







D GCL  
A  
(V.3)

## Obras dramáticas que contiene este tomo.

---

El alcalde Ronquillo.

El eco del torrente.

El excomulgado.

El molino de Guadalajara.

El Rey loco.

El zapatero y el Rey.

El zapatero y el Rey (2.<sup>a</sup> parte).

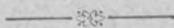
Ganar perdiendo.



OBRAS DE DON JOSÉ ZORRILLA



GALERÍA DRAMÁTICA



# OBRAS COMPLETAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA

PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

TOMO TERCERO

— DRAMAS —



MADRID

MANUEL P. DELGADO, EDITOR

1905

---

Es propiedad.

---



EL ALCALDE RONQUILLO

ó

**EL DIABLO EN VALLADOLID**

DRAMA EN CINCO ACTOS

## PERSONAJES

---

Don Rodrigo del Ronquillo, *Alcalde de casa y corte.*

Van-Derken.

Un espía de Felipe II.

Roberto.

El Doctor Robles.

Don Luis de Valdés,

Gil.

El Hermano Juan.

Embozado 1.º

Embozado 2.º

Embozado 3.º

Cabo de las rondas del Alcalde.

Soldados, músicos, rondas, enmascarados y alguaciles.

---

*La escena en Valladolid. — Septiembre de 1559.*



# EL ALCALDE RONQUILLO

## ACTO PRIMERO

Plazuela en Valladolid, formada por los tres edificios siguientes: 1.º Á la derecha, una casa de buena apariencia con puerta y balcón practicables. 2.º Á la izquierda, una casa de mezquina apariencia, con puerta y ventana baja practicables; sobre la puerta un rótulo que dice: *Taberna y Hostería*. 3.º En el fondo, una casa en estado casi ruinoso, cuyas ventanas bajas están tapiadas, y las altas y puerta cerradas y clavadas con travesaños de madera, y selladas todas con la cruz de la Inquisición. Sobre la puerta, un rótulo que dice (en letras de no muy grandes dimensiones): *Casa del Diablo*.—Esta casa forma dos calles que se pierden por el fondo, con las paredes de otras dos casas inmediatas, en una de las cuales, en la de la derecha, hay una puertecilla, y las paredes que la forman con tapias de un jardín.—Las casas de la derecha y de la izquierda forman también, con éstas últimamente citadas, otras dos calles laterales por donde se sirve la escena.—Al levantarse el telón en este primer acto, se ve salir al alcalde Ronquillo de su casa, que es la de la derecha, é ir á llamar á Roberto á la suya, que es la taberna.

### ESCENA PRIMERA

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Roberto.....

ROBERTO

Señor.....

RONQUILLO

¿Tan presto  
tienes cerrada tu tienda?

ROBERTO

Y ¿qué queréis ya que venda,  
si es un sitio tan funesto  
en el que la tengo abierta,  
que en diciendo que anochece,  
alma humana no parece  
por delante de mi puerta?

RONQUILLO

¿Conque tanta boga cobra  
lo que se habla de esta casa?

ROBERTO

Juzgado por lo que pasa.

RONQUILLO

Pero ¿es seguro?

ROBERTO

De sobra,  
señor: sin recelo alguno  
podéis las puertas dejar  
abiertas de par en par,  
que no os robará ninguno.  
Por no pasar por aquí  
de noche, hay hombre que acaso  
se queda á dormir al raso.

RONQUILLO

¿De veras?

ROBERTO

A fe que sí.

Porque son tan espantosas  
y de tal modo se aumentan  
las historias que se cuentan  
de esa casa.....

RONQUILLO

¿Conque cosas  
pasan aquí tan terribles?

ROBERTO

Tremendas.

RONQUILLO

¡Vaya por Dios!

ROBERTO

Cada noche un hombre ó dos  
muere á manos invisibles  
en estos alrededores.

RONQUILLO

Mas ¿de tal manera expiran?

ROBERTO

De tal, que por más que miran  
no ven á sus matadores.  
Nadie lo duda, señor:  
en esa casa maldita,  
por fuerza algún diablo habita,  
del hombre exterminador.

RONQUILLO

Ya ves, cuando el Santo Oficio  
condenarla me mandó  
y sus entradas selló,  
claro es que habrá maleficio.

ROBERTO

Hombre que atento se pare  
á contemplar esta casa,  
si dos ó tres veces pasa  
por la noche, Dios le ampare.  
Y en fin, mejor lo sabéis  
vos, que los más de los días,  
causas de muertos tenéis  
en aquestas cercanías.

RONQUILLO

Bien, bien. Mas oye: mi gente  
reunida en el Juzgado  
está: mientras que firmado  
dejo un vale al Intendente,  
aviso á mis rondas pasa  
de que la hora difiero  
de la ronda, y les espero  
á las nueve, ahí, en mi casa.

ROBERTO

Voy, señor.

RONQUILLO

Corre.

(Vanse: Roberto por el fondo izquierda,  
y Ronquillo por la izquierda.)

## ESCENA II

VAN-DERKEN, embozado. Luego D. LUIS, lo mismo.

DERKEN

Los dos  
salieron: bien calculé;  
la hora que señalé  
es ya; mas, gracias á Dios,  
ya veo ahí detenido  
un embozado.

DON LUIS

¡Hola! Ya  
me espera. ¡Hidalgo!

DERKEN

¿Quién va?

DON LUIS

El diablo.

DERKEN

Muy bien venido.

DON LUIS

¿Vos.....

DERKEN

Diablo también.

DON LUIS

Dios guarde

á Satanás; y perdone  
si esperó.

DERKEN

No os ocasionen  
pesar eso, que no es tarde.  
Conque ¿qué hay?

DON LUIS

Grandes noticias.

DERKEN

¿Y nuevas?

DON LUIS

De ellas infiero  
que anda todo el pueblo entero  
festejando las albricias.

DERKEN

Sepámoslas, pues.

DON LUIS

Oid:  
pasado mañana está  
el Rey aquí, y á ser va  
la corte Valladolid.

DERKEN

¡La corte aquí! Es ya proyecto  
concebido muy de atrás  
por el Rey.

DON LUIS

Y ahora á efecto  
lo lleva.

DERKEN

Bueno. Y ¿qué más?

DON LUIS

La paz está ya firmada  
con Francia, y con tanta priesa,  
que nos manda una princesa  
por poderes desposada  
con nuestro rey don Felipe;

y éste, como el tiempo apura,  
la vuelta hacia aquí apresura  
porque no se le anticipe.  
Conque la guerra acabó.

DERKEN

Todo eso muy cierto es.

DON LUIS

¿Sabíais....

DERKEN

Que el veintitrés  
de Julio se efectuó  
la ceremonia en París,  
firmó el de Alba por el Rey,  
y quedó conforme á ley  
la boda.

DON LUIS

Hizo con San Luis  
la paz Santiago.

DERKEN

Y sin miedo  
de que otra traición la estringa,  
el Rey se embarcó en Flesinga  
y el siete arribó á Laredo.  
Pero el tiempo no perdamos  
en relatos de política,  
que en situación harto crítica  
en este lugar estamos.

DON LUIS

Cuando os le vi señalar  
para nuestra cita, á fe  
que un tanto extraña me fué  
la elección de tal lugar.

DERKEN

Pues es natural que así  
sea: el demonio habita  
esa casa, y pues os cita  
el diablo, ser debe aquí.

DON LUIS

Tenéis razón.

DERKEN

¿Conque vos  
estáis de veras resuelto?

DON LUIS

Yo nunca la cara he vuelto,  
dada una vez, ¡vive Dios!  
Os dije que mi razón  
me impelia á no aprobar  
ciertos fueros que arrogar  
se quiere la Inquisición.  
De mí sospecha por ello,  
y en mi empleo y en quien soy,  
sé que si un paso atrás doy,  
arriesgo, tal vez, el cuello;  
sólo á raya les mantiene  
contra mí, el darme favor  
mi tío el inquisidor.

DERKEN

Que de secretario os tiene.

DON LUIS

Eso me vale; mas pronto  
saltar contra mí le harán,  
y no quiero ¡por San Juan!  
resignarme como un tonto.  
Consérvome todavía  
con la inmensa facultad  
de mi empleo y dignidad;  
mas tal vez me dure un día,  
y estoy de una vez dispuesto  
á echar mano á mi poder  
contra ellos, y á poner  
mi cabeza en mejor puesto.  
Si así mi oferta admitís,  
hecha limpia y francamente,  
valgámonos mutuamente,  
que valdrá mucho.

DERKEN

Don Luis,  
jamás dudé en vuestro honor,  
mas no debí en compromiso  
tal ponerlos, sin aviso  
del riesgo que hay.

DON LUIS

Con valor  
entro en la empresa; con él  
sus consecuencias admito,  
y os juro ¡al cielo bendito!  
que seré muerto, mas fiel.

DERKEN

No hablemos más del asunto.

DON LUIS

¿Queda hecho, pues, nuestro pacto?

DERKEN

Satanás es siempre exacto.

DON LUIS

Pues pasemos á otro punto.  
¿Una carta.....

DERKEN

La leí.

DON LUIS

¿Supongo que.....

DERKEN

Se quemó.

DON LUIS

¿Disteis con la dama?

DERKEN

Aun no.

DON LUIS

Pero ¿estáis en rastro?

DERKEN

Sí.

¿Y los papeles?

DON LUIS

Aquí.

DERKEN

¿La Inquisición, pues.....

DON LUIS

La erró.

DERKEN

¿Podrá sorprenderos?

DON LUIS

No.

DERKEN

¿Cuestión concluída?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Esta noche ha de tener  
fin todo. ¡Alerta, por Dios!

DON LUIS

Ya sabéis que os toca á vos  
mandar, y á mí obedecer.

DERKEN

Es decir, ¿que os hallaré  
allí siempre?

DON LUIS

Siempre allí.

DERKEN

¿Con cuanto haga al caso?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Pues allí os avisaré.

DON LUIS

Con que me deis media hora,  
nada hará falta.

DERKEN

Me avengo.

DON LUIS

Á todo el mundo hecho tengo  
juguete mío hasta ahora.

DERKEN

¿Tan decidido, eh?

DON LUIS

Os doy  
con pleno conocimiento,  
y con fe y convencimiento,  
alma y vida y cuanto soy.

DERKEN

Cuanto se añade, es de más.

DON LUIS

Con el corazón os hablo:  
entero me doy al diablo.

DERKEN

Contad, pues, con Satanás.  
Y en todo caso, don Luis,  
acogeos sin dilación  
al austriaco pabellón.

DON LUIS

Lo haré como lo decís.

DERKEN

Y no os pesará jamás.

DON LUIS

Conque hasta luego.

DERKEN

Idos, pues.

DON LUIS

Adiós, señor Satanás.

DERKEN

Adiós, don Luis de Valdés.

(Vase don Luis.)

## ESCENA III

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

¿Quién podrá, en esta ocasión,  
competir con Lucifer;  
teniendo á par el poder  
del diablo y la Inquisición?  
Mas el otro está ya aquí.

(Asoma el Doctor.)

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN

Y Austria.

DOCTOR

Señor.....

DERKEN

Muy buenas noches, Doctor;  
mas cumplidos remitid,  
que es tarde. ¿Qué hay?

DOCTOR

Todo está.

DERKEN

¿El lego?

DOCTOR

Corre por mí.

DERKEN

¿El escultor habló?

DOCTOR

Sí.

DERKEN

¿Y lo otro?

DOCTOR

Os lo traigo ya.

DERKEN

¿Á ver?

DOCTOR

En esta cajita  
va, metido en un frasquillo.

DERKEN

Pero ¿es remedio.....

DOCTOR

Sencillo

por demás.

DERKEN

Y ¿necesita  
precauciones?

DOCTOR

Simplemente  
en un líquido cualquiera  
beberlo.

DERKEN

¿Si en vino fuera.....

DOCTOR

No hay ningún inconveniente.

DERKEN

¿Respondéis de su virtud?

DOCTOR

Sobre mi honor. El doliente  
que use de él, del accidente  
queda en completa salud.

DERKEN

Si no se pone mejor,  
yo se le haré administrar.

DOCTOR

¿Tenéisme más que mandar?

DERKEN

¿Dónde os hallaré, Doctor,  
si os necesito?

DOCTOR

En mi casa,  
como siempre; ni un momento  
saldré de ella, sólo atento  
á vos.

DERKEN

Recompensa escasa  
no tendrá tal adhesión.

DOCTOR

Ya conocéis por demás,  
que me entrego á Satanás  
con todo mi corazón.

DERKEN

Contad, pues, con su poder.

DOCTOR

Cuento ya con su favor.

DERKEN

Pues buenas noches, Doctor.

DOCTOR

Buenas, señor Lucifer.

ESCENA IV

VAN-DERKEN. Luego ROBERTO

DERKEN

Adelante: en tal empresa,  
cooperación bien extraña  
es la que el diablo interesa;  
mas ya está el diablo en campaña,  
y no es el diablo un aliado  
digno, en verdad, de desprecio,  
que tiene el brazo muy recio  
y el juicio muy despejado.  
Mas por allí venir veo  
á alguno ya.

ROBERTO

(Ó veo mal,  
ó de mi puerta al umbral  
que hay un embozado creo.)

(Tocan á las ánimas.)

¡Eh, buen hombre, ¿qué hace ahí?

DERKEN

Por el tono en que está hecha  
la pregunta, entro en sospecha  
de que os busco á vos.

ROBERTO

¡Á mí!

DERKEN

Sí, por cierto: ¿no sois vos  
el bribón del hostelero  
de esta tienda?

ROBERTO

Caballero.....

DERKEN

Vaya, abre, y entre los dos  
vaciado un par de botellas

en buena paz, te perdono  
la incivilidad del tono  
y el tiempo que á las estrellas  
me has hecho que aquí te espere.

ROBERTO

Es mala ocasión, hidalgo,  
y si el alma tiene en algo,  
despeje.

DERKEN

Según se infiere  
de tus cortesías modales,  
no te trae con gran cuidado  
hacer bueno ó mal mercado.

ROBERTO

No, á fe.

DERKEN

¿Así de tus umbrales  
despachas á un forastero  
que fatigado se llega  
hasta tu mala bodega  
á dejar su buen dinero?

ROBERTO

En tal caso, no os asombre,  
buen hidalgo, y perdonad  
que os advierta que dejéis  
el lugar, porque ya veis.....  
las leyes de la ciudad  
no permiten que mi tienda  
á esta hora.....

DERKEN

Ya.

ROBERTO

Además,  
vos ignoraréis quizás  
que la noche aquí..... es tremenda.

DERKEN

¿Por qué?

ROBERTO

Porque es esa casa,  
según se dice, guarida  
de algún ser de la otra vida.....

y en fin....., porque....., pues....., si pasa la ronda..... y nos ve.....

DERKEN

¡Pardiez!

Cada vez te va turbando más tu cuento, y me va dando más sospechas cada vez de que eres un embustero.

ROBERTO

De cualquier modo que fuere, pues la justicia no quiere que venda más, caballero, idos, ¡ó por Barrabás, que invocaré contra vos la ley!

DERKEN

Vaya entre los dos tres palabritas no más.

ROBERTO

Ni media; á la queda tocan; y en fin, claro, no me quedo con vos, porque tengo miedo, que esas campanas evocan los diablos que en esa oscura casa habitan.

DERKEN

Poco afán te den: traigo un talismán que de sombras me asegura.

ROBERTO

Vaya, camorra no quiera, larguese y téngalo á suerte.

DERKEN

Bien; mas antes voy á hacerte una pregunta ligera.

ROBERTO

Diga.

DERKEN

¿Has estado en Amberes?

ROBERTO

¿Qué os importa á vos?

DERKEN

¿Conoces

la calle de las Tres Voces?

ROBERTO

No.

DERKEN

Pues haz lo que pudieres por traer á tu memoria esta calle, y vente en pos de mí á su número dos.

ROBERTO

¡Cielo!

DERKEN

Y sabrás una historia que allí pasó, y que te debe gustar..... ¡Oh! Es cosa gentil. Pues señor, era esto en mil quinientos cuarenta y nueve. Era una hora avanzada de una noche oscura y fría, cuando la puerta se abría de la casa precitada. Salió de ella un embozado; hizo una seña; acudieron otros tres: cuando se hubieron los cuatro identificado, se colocaron por fuera de la puerta, por la cual salió á poco, ó vió muy mal el que lo vió, una litera.

ROBERTO

¡Dios!

DERKEN

Creo que ya he logrado tu atención. ¡Oh! Ya verás. Pues señor, salió detrás de esta litera (embozado también) otro personaje, que apartando un poco al guía, le dió....., pues, lo que debía, instrucciones para el viaje.

ROBERTO

Pero.....

DERKEN

Un momento, y se acaba.

Salieron con gran sigilo de la ciudad, y tranquilo el que á viaje los enviaba, volvió á su casa juzgando seguro su porvenir.

Y aquí conviene seguir á los que van caminando. Atiende bien: pues señor, yendo camino adelante, dejaron atrás á Gante, y á Brujas, y hasta Nieuport no pararon; desde allí, siempre con mucha cautela, para España dieron vela, y cátaelos aquí.

Bajo el cabo de Tordera fueron de noche á fondear, y vuelta á desembarcar los cuatro con su litera. De Castilla así la vía tomaron: cuatro, ten cuenta, porque de Hoyos en la venta se menguó la compañía.

Tomó unos hongos por setas uno, y dos que los comieron, á las seis horas murieron, cargaron con sus maletas los otros dos, y metiendo la litera en los pinares, llegaron sin mas azares á Simancas; mas queriendo en Valladolid entrar

sin ser vistos, por las breñas del Pisuerga, á las aceñas llegaron de noche á dar.

De unas barcas molineras asiendo una, río arriba llegaron á fuerza viva á tocar en las moreras.

Entonces, dando uno de ellos sobre el otro de repente, le mató, y á la corriente le arrojó por los cabellos. Saltó, ató la barca, abrió la litera, y una dama sacando en brazos....., es fama que en la sombra se perdió

¿Qué tal? ¿Es bueno el relato? Roberto, ¿qué te parece?

ROBERTO

Que pagársete merece.

(Le tira una puñalada.)

DERKEN

¡Te vendiste, mentecato!

ROBERTO

(¡Se ha despuntado sobre él el puñal!)

DERKEN

Gracias al cielo, me has rasgado el terciopelo; mas es de acero mi piel. Bien sabía de qué modo concluirías de oirme; mas no has de poder huirme sin que te lo diga todo. ¿Sabes el hombre quién era? Tú.

ROBERTO

¡Yo!

DERKEN

Tú: ¡oh! lo sé de cierto. Pero ¿dónde está, Roberto, la dama de la litera?

ROBERTO

No lo sé.

DERKEN

Luchas en vano conmigo, estás bien sujeto.

ROBERTO

¡Oh! Soltad.

DERKEN

Estáte quieto, ó te hago polvo la mano. ¿Dónde está? Lo sabes.

ROBERTO

Sí; pero nunca os lo diré.

DERKEN

Pues yo te lo arrancaré.

(Ábrese la puerta de la derecha.)

ROBERTO

¡Á mí, don Rodrigo, á mí!

ESCENA V

ROBERTO, VAN-DERKEN, RONQUILLO y RONDA

RONQUILLO

¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Pendencia?

ROBERTO

Quitadme este hombre, señor.

RONQUILLO

Sujetadle

ROBERTO

Es un traidor

DERKEN

No, que soy vuestra conciencia.

RONQUILLO

Maniatadle.

DERKEN

¡Atrás, canalla!

RONQUILLO

¿Resiste?

DERKEN

¿Para qué? No.

Entre vosotros y yo  
hay una invisible valla  
que nunca podréis romper.

RONQUILLO

¿Cómo que no? A verlo vas.  
¡Ea, á él!..... ¡Oh! Preso estás.

DERKEN

Ronquillo, no puede ser;  
tú me puedes sepultaren la cárcel más sombría,  
pero una palabra mía  
á mis pies te ha de postrar.

RONQUILLO

Imbécil, me haces reir.  
No doblará mi justicia  
la fuerza ni la malicia.  
¡Necio! ¿Qué me has de decir  
que el pavor en mi alma siembre?  
Veremos á quién apelas  
en mi prisión.

DERKEN

A Bruselas,  
y al veintidós de Noviembre.

RONQUILLO

¡Santos cielos!

DERKEN

Don Rodrigo,  
que os guarde Dios. Vamos.

RONQUILLO

No.

Tened.

DERKEN

Bien sabía yo  
que no podíais conmigo.

RONQUILLO

Apartad.

ROBERTO

Ved lo que hacéis,  
señor; ese hombre maldito  
tiene un poder infinito.

RONQUILLO

Déjanos. Ya me tenéis  
solo con vos: caballero,  
ese recuerdo invocado  
tan á tiempo, ha coartado  
mi justicia. ¿Qué queréis?  
¿Qué hacéis aquí? ¿Con quién hablo?  
¿Quién os puso de ese abismo  
sobre la boca?.....

DERKEN

Yo mismo.

RONQUILLO

¡Vos! Pues ¿quién sois vos?

DERKEN

El diablo.

RONQUILLO

¿Os burláis?

DERKEN

Vais á juzgar por lo que os voy á decir. Tened, pues, á bien de oír lo que os tengo que contar. Bruselas y veintidós de Noviembre.....; estoy fijando la escena: años van pasando del nacimiento de Dios, mil y quinientos cuarenta y ocho; mas tal vez el caso sepáis, estabais de paso en Bruselas, según cuenta: pues señor, allí vivía un noble de aquel país, varón recto, don Dionís Van-Derken; el cual tenía una hija hermosa y doncella, á quien un juez que llegó del extranjero, pidió para casarse con ella. Era hombre de gran favor este juez; depositario del afecto y secretario del difunto Emperador; mas fugado de su tierra porque su conducta cruel había puesto con él á todo su pueblo en guerra. Don Dionís, que protestante era, y que además sabía que su hija le aborrecía, se la negó. En este instante allí el Príncipe llegó recorriendo sus Estados; y á poco, á los obstinados galanteos se rindió

la doncella de un galán castellano, seductor, que la embriagó con su amor y se decía un don Juan. Mas una noche, al dejar la casa por un postigo oculto, aquel enemigo de juez sobre él vino á dar. Tiré de la manta yo, desembozóse el amante, y el juez, al ver su semblante de hinojos ante él cayó. Debió de ver doña Inés desde el balcón tal escena, porque, de lágrimas llena y de su padre á los pies, nombró al infiel seductor, y el padre, brotando fuego, juró ir á quejarse luego ante el mismo Emperador. Emprendió, pues, la jornada en su busca hacia Breda, llevando con él allá su doña Inés infamada. Para probar del galán la traición, ya veis, tenía las cartas que la escribía bajo el nombre de don Juan. Y como el mozo imprudente, creyendo que su poder á hija y padre enmudecer lograría de repente, la escribió por despedida una carta que firmaba con su nombre, y que probaba qué padres le dieron vida.

RONQUILLO

Pero.....

DERKEN

Escuchad, que concluyo: aquel maldito billete, de letra igual á otros siete de don Juan, daba por suyo claramente lance tal, cuyo final divulgado, le iba á atraer de contado el desprecio universal. Llamó entonces á aquel juez,

conociendo bien quién era,  
y le dijo que pusiera  
fin á aquello de una vez.  
A los tres días, volviendo  
don Dionís á su hospedaje,  
en Amberes dió á su viaje  
temprano fin, concluyendo  
á puñaladas la vida.  
Y unas tres horas después  
salió de allí doña Inés  
para España, conducida  
cerrada en una litera.  
Y ahora os falta solamente  
saber quién era la gente  
de esta historia verdadera.

RONQUILLO

¡Callad, callad!

DERKEN

No, ¡por Dios!  
fuerza es que os lo participe  
del todo: el rey don Felipe  
era el galán; el juez vos;  
el que á puñaladas muerto  
dejó á don Dionís, y á Inés  
trajo á Castilla después  
por orden vuestra, es Roberto.

RONQUILLO

¡Todo lo sabe!

DERKEN

Sí, todo.  
Las ocho cartas cogidas  
á doña Inés, reunidas  
conserváis, y de este modo,  
si el Rey os quiere perder,  
con remitirlas al Papa  
tendrá el Rey que haceros capa,  
su honor para mantener.  
El juego es como perverso  
seguro, pues de los dos,  
solo él juega contra vos,  
y en su contra el universo.  
Pero no se os advirtió  
que, tras vuestro juego á vueltas,  
tomando las cartas sueltas,  
os conozco el juego yo.

RONQUILLO

(¡Ira de Dios! ¿Qué hombre es éste  
ante mis pasos opuesto?  
Mas es fuerza salir de esto  
pronto....., y cueste lo que cueste )  
La historia sabéis de coro,  
y aunque acaso mía no es,  
cual decís, veamos, pues,  
qué queréis con ella. ¿Es oro?

DERKEN

Tengo más del que deseo.

RONQUILLO

¿Es nobleza?

DERKEN

Soy tan noble  
como un rey.

RONQUILLO

¿Es poder?

DERKEN

Doble  
que vos, como veis, poseo.

RONQUILLO

Con poder, oro y nobleza,  
no sé qué queréis de mí,  
cuando me venís así  
á entregar vuestra cabeza.

DERKEN

Ya os dije que entre nosotros  
hay una valla imposible  
de saltar.

RONQUILLO

Todo es posible  
tal vez.....

DERKEN

Será para otros.  
¿Conque no os inspira Dios,  
noble, rico y con poder,  
qué es lo que puedo querer,  
señor Ronquillo, de vos?

Y en lo que puedo querer,  
¿tenéis aún algún reparo?  
Lo que quiero está bien claro:  
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Voto á.....

DERKEN

Nada; es muy sencillo;  
vos de pillo nos la dais,  
y como juego jugáis:  
va, á lo más, de pillo á pillo.

RONQUILLO

Mil veces no: antes al Rey  
me entregaré.

DERKEN

Mas sin fruto.  
Yo sé que os pondréis astuto  
á cubierto de su ley,  
si le decís con tesón:  
«Ó por las cartas que os doy  
libre á otros reinos me voy,  
ó entrego á la Inquisición  
la mitad de ellas, y envío  
á Roma la otra mitad.»  
Y pensáis bien, en verdad,  
si al Rey veis.....; mas no lo fío.

RONQUILLO

¿Qué es lo que queréis decir?

DERKEN

Que el Rey vendrá.

RONQUILLO

Y pronto, á fe,

DERKEN

Para vos, tarde.

RONQUILLO

¿Por qué?

DERKEN

Acabaréis de morir.

RONQUILLO

¡Oh! Ya apuráis mi paciencia.

DERKEN

Mirad que va en la partida  
la vida contra la vida.

RONQUILLO

Fuerza es ganar la existencia  
á cualquier coste; y pues ya  
el juego está conocido,  
dad el vuestro por perdido.  
¡Hola!

(Llama á su gente.)

DERKEN

Un momento: otro está  
en el secreto, en unión  
conmigo, y si un día falto,  
se planta al punto de un salto  
en la santa Inquisición;  
de todo ello la previene,  
y el Rey....., es Rey.....; conque vos  
iréis á dar cuenta á Dios  
por ambos.....: ved si os conviene.

RONQUILLO

¡Nudo infernal!

DERKEN

Y apretado:  
un nudo gordiano, Alcalde;  
querer romperle es en balde,  
y aflojarle es arriesgado.  
Conque os tengo que perder,  
ó la tengo que salvar:  
ved, pues, si me queréis dar  
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

Ved que osaré á todo;  
que os espío sin cesar,  
y que tengo de lograr  
mi intención de cualquier modo.

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

En tres días con hoy  
llega aquí el Rey; sed prudente;  
pensadlo maduramente:  
veinticuatro horas os doy.

(Vase.)

## ESCENA VI

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA

CABO

Señor, ¿le hemos de prender?

RONQUILLO

No, no. Id sin mí á rondar.

CABO

¿Os volvemos á buscar?

RONQUILLO

Tarde; ahora tengo que hacer.

(Vanse todos. Roberto queda tras la puerta de su taberna, que estará entornada.)

## ESCENA VII

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Se ha desatado el infierno  
esta noche contra mí.

¡Oh! ¿Quién trajo ese hombre aquí?

¿Quién es?..... ¿Quién es?..... ¡Dios

Todos, todos en un día [eterno!

mis planes desbarató:

todo me lo sorprendió.

¿Sueño? No..... ¡Horrible agonía!

Es, por desdicha, muy cierto

todo..... y ¿un medio no habrá

que de él me libre? Quizá.....;

mas pronto ha de ser. Roberto.....

ROBERTO

Señor.....

RONQUILLO

¿A ese hombre conoces?

ROBERTO

No, señor.

RONQUILLO

¡Qué imbécil eres!

ROBERTO

Señor, conoce en Amberes  
la calle de las Tres Voces.

RONQUILLO

Y algo más.

ROBERTO

¿Más?

RONQUILLO

¡Todo, todo!

ROBERTO

Lo temí.

RONQUILLO

¡Y aquí, Roberto,  
le has tenido, y no le has muerto!

ROBERTO

¡Guardóle Dios!

RONQUILLO

¿De qué modo?

ROBERTO

Cuando esa historia fatal  
vi que sabía, derecho  
mi golpe le asesté al pecho.

RONQUILLO

¿Le erraste?

ROBERTO

Saltó el puñal.

RONQUILLO

¡Oh! A todo está prevenido.

ROBERTO

Mas de él es fuerza salir.

RONQUILLO

Si de esta casa ha podido  
el misterio descubrir....

ROBERTO

¿Habló de ello?

RONQUILLO

No.

ROBERTO

En tal caso  
no sabe nada, y claro es,  
preguntó por doña Inés;  
y ahorrar semejante paso  
debió, porque es evidente  
que por ella preguntar  
era venir á mostrar  
que ignora completamente  
dónde está.

RONQUILLO

Cierto.

ROBERTO

¡Oh, muy cierto!

Dió un paso en falso.

RONQUILLO

Es verdad.

Sacarla de la ciudad  
es necesario, Roberto.  
La misma superstición  
con que tenemos esta casa  
cercado, será ya escasa  
valla á nuestra salvación.

ROBERTO

El vulgo está persuadido.

RONQUILLO

Y era ya fe universal;  
hasta el santo Tribunal  
está de ello convencido.  
¡Oh! Mientras en ese asilo  
se la pudo hacer vivir,  
bien podíamos dormir.  
con el corazón tranquilo.  
Nadie á sospechar llegó  
jamás que yo le guardaba.

ROBERTO

Ni que al infierno mandaba  
á los imprudentes yo.

RONQUILLO

Sí, pero desde este instante  
todo esto pende de un pelo:  
no sé qué hacer, ¡vive el cielo!

ROBERTO

Señor, lo más importante  
es alejarla de aquí  
si os habéis de asegurar  
y si queréis conservar  
pruebas que os salven.

RONQUILLO

¡Oh, sí!

Mas alguien llega.

ROBERTO

Embozado  
se acerca un hombre.

## ESCENA VIII

ROBERTO, RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

¿Quién va?

ESPÍA

¿Alguno razón me da  
de la casa ó del Juzgado  
de don Rodrigo Ronquillo?

RONQUILLO

Yo mismo soy.

ESPÍA

Pues tomad.

(Le da un pliego.)

RONQUILLO

¿De quién?

ESPÍA

De Su Majestad.

RONQUILLO

¡Del Rey!

ESPÍA

Y debéis abrillo  
al instante.

RONQUILLO

¿Es tan urgente?

ESPÍA

Abrídllo y ved.

RONQUILLO

Ya está abierto:  
acerca esa luz, Roberto.

(Roberto, acercando la luz, se dispone á ver el pliego:  
el espía se la quita de la mano y alumbrá.)

ESPÍA

Trae.

RONQUILLO

¿Qué hacéis?

ESPÍA

No es conveniente  
que los ojos de un villano  
se posen en los renglones  
donde regias instrucciones  
os envía el Soberano.

RONQUILLO

Largo escribe.

«Don Rodrigo: Dentro de dos días llegaré á Valladolid, mi nueva corte, y vos sois el primero á quien quiero ver en mi palacio. El portador de este pliego debe ser recibido á vuestro servicio desde el punto en que os lo entregue. Jefe de vuestras rondas, secretario de vuestro Juzgado y mayordomo de vuestra casa, no se separará de vos hasta que nos veamos. He oído decir que hay una casa contigua á la vuestra, conocida por la Casa del Diablo, y esto me ha hecho pensar en que para alejar de él importunas curiosidades, conviene á mis intenciones que conserve cierto prestigio sobrenatural, á lo que ayudará, como veréis, su traje y fisonomía. Por lo

demás, mi confianza tiene, y en él ha de ser la vuestra depositada. Mas no por eso os coartará en nada la voluntad. Cuando le habléis escuchará; cuando le mandéis obedecerá. Su señor sois, y vuestro esclavo es; ni debe vivir sino al lado vuestro, ni os debe ocurrir un daño de que él no participe. Y si (de lo que os guarde el Señor) en el ejercicio de vuestras funciones os ocurriera sucumbir en defensa nuestra, caer deberá él delante de vos. Tal es la voluntad de vuestro Rey,—*Felipe segundo*.

RONQUILLO

Mucho en vos  
se fía el Rey.

ESPÍA

Ya lo veis.

RONQUILLO

Yo espero que cumplireis  
bien.

ESPÍA

Y yo, mediante Dios.

RONQUILLO

En casa os daré aposento  
y cuanto hayáis menester,  
y empezareis á ejercer  
vuestro cargo en el momento.

ESPÍA

Tal es la Real voluntad.

RONQUILLO

Que entera se ha de cumplir.

ESPÍA

Mandad, ya empiezo á servir.

RONQUILLO

No, esta noche descansad.

ESPÍA

Mandó el Rey que ni un instante....  
nos apartemos.

RONQUILLO

Yo os mando  
que descanséis.

ESPÍA

¿Hasta cuándo?

RONQUILLO

Hasta la cena. Id delante.  
Gil.....

GIL

Señor.....

RONQUILLO

Alumbra y guía  
á mi aposento á este hidalgo,  
y de cuanto tengo y valgo  
es dueño en ausencia mía.

ESPÍA

Señor.....

(Saludando.)

RONQUILLO

Remitid cumplidos,  
y subid.

ESCENA IX

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

¡Viven los cielos,  
que el Rey viene con recelos  
de que he de dejar fallidos  
sus afanes! ¡Sí por Dios!  
es un testigo, un espía  
eterno lo que me envía;  
mas nos veremos los dos.

ROBERTO

¿Qué hay, señor?

RONQUILLO

Llueven azares  
en esta noche maldita:  
otro diablo.

ROBERTO

¡Cruz bendita!

RONQUILLO

Los echa el infierno á pares.

ROBERTO

Pero ¿quién es?

RONQUILLO

Un espía  
que, del diablo bajo el nombre,  
me envía el Rey en ese hombre;

(El balcón se entreabre.)

mas tenemos todavía  
algunas horas delante,  
y no me harán desmayar  
mientras pueda aprovechar  
la ventaja de un instante.  
Roberto, vas á partir  
con la mujer que se encierra  
en esa casa: pon tierra  
por medio.

ROBERTO

¿Dónde he de ir?

RONQUILLO

No lejos: á mi castillo  
de Fuensaldaña, que importa  
que estén á distancia corta  
las venganzas de Ronquillo.  
Guárdala en una mazmorra,  
y vuélvete en la noche alta,  
que un siervo fiel me hará falta  
que á par mis peligros corra.  
Desde tu vuelta, jamás  
te me apartes, y si muero  
á traición, como lo espero,  
sobre mi pecho hallarás  
un relicario de plata  
que llevo al cuello colgado:  
rómpele, pues, sin cuidado,  
verás unas cartas que ata  
un delicado cordón:  
hay ocho; cuenta las siete,  
y al punto á entregarlas vete.

ROBERTO

¿A quién?

RONQUILLO

A la Inquisición.

ROBERTO

a que queda?

RONQUILLO

Al Vicario  
apostólico; y al punto  
huye, ó cuéntate difunto.  
A más, un breve sumario  
de mi mismo puño escrito  
te haré, que te ilustrará:  
voy á escribirle; mas, ¡ah!  
con ese espía maldito,  
en mi cuarto no podré.

ROBERTO

En el mío.

RONQUILLO

Vamos, sí:  
lo dispondré todo allí  
y por la cava entraré  
que á mis aposentos pasa,  
sin ser visto. Vamos presto.

(Entran.—Se asoman el espía y Van-Derken,  
uno á la ventana y otro á la esquina.)

ESCENA X

EL ESPÍA Y VAN-DERKEN

ESPÍA

¡Por la hosterial!

DERKEN

¿Qué es esto?  
¿Entra por allí á su casa?

ESPÍA

Llegan.

(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-Derken  
le ha visto.)

DERKEN

Diligencia vana  
fué cerrar; le vi..... ¡Hola, hola!  
¿A quién se hará creer que sola  
se abre y cierra una ventana?

Reflexionemos. Aquí  
la hostería; frente á frente  
su casa, que claramente  
tiene entrada por allí;  
la Casa del Diablo en medio  
de la plaza, y un espía  
desde allí.... ¡Por vida mía!  
Ya son míos sin remedio.  
Todo al fin lo comprendí.  
Míos son. Mas ¿quién va allá?

ESPÍA

(Saliendo por la puerta de la derecha.)

Quien cuenta á pediros va  
que es lo que esperáis aquí.

DERKEN

Llegaos.

ESPÍA

Y vos.

DERKEN

Bien.

ESPÍA

Bien.

DERKEN

¿Con quién estoy?

ESPÍA

Con el diablo.

DERKEN

¡Jesús!

ESPÍA

Y yo, ¿con quién hablo?

DERKEN

¿Vos? Con el diablo también.  
Mas tened en cuenta vos  
que no somos de igual grey:  
vos sois el diablo del Rey,  
yo soy el diablo de Dios.



## ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Después se oyen dar las once y media en un reloj de torre, y al dar la última campanada de los cuartos se presentan en la escena D. Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

### ESCENA PRIMERA

DON LUIS y VAN-DERKEN

DON LUIS

(Mirando.)

Aun no está, y la hora es.

DERKEN

Allí está.

DON LUIS

¡Cómo! ¿Salís  
de ahí?

DERKEN

Silencio, don Luis;  
todo es nuestro.

DON LUIS

¿Cómo, pues?

DERKEN

Dentro de su casa ya  
el infierno les metí,  
y al volver su dueño allí,  
don Luis, con los diablos da.  
¿Me comprendéis?

DON LUIS

Sí, muy bien.  
El puesto han abandonado....

DERKEN

Y el diablo les ha ganado  
las vueltas.

DON LUIS

¿Tenéis también  
la dama?

DERKEN

Está asegurada;  
y ahora sí que con razón  
pueden de esa habitación  
decir que está endemoniada.  
¿Y vos?

DON LUIS

Todo está.  
(Enseñándole un papel.)

DERKEN

Rumor  
oigo: apartémonos ya.  
Volved al puesto que os dí,  
y aguardad tranquilo allí  
mis órdenes.

DON LUIS

Bien está.

DERKEN

Yo lo he dispuesto de modo,  
que sin peligro ni ruido

podrá quedar sorprendido  
en breves instantes todo.

DON LUIS

Adiós pues.

DERKEN

Adiós.

(Vanse: por la izquierda Van-Derken, y D. Luis  
por la calle del fondo.)

## ESCENA II

RONQUILLO y ROBERTO, por la derecha.

RONQUILLO

Estamos

á salvo. Toma el papel,  
Roberto: tendrás con él  
francas las puertas.

ROBERTO

Pues vamos,  
señor; manos á la obra.

RONQUILLO

Ten mucha cuenta: oirás  
una serenata: ¿estás?  
Entonces habrá de sobra  
tiempo y ocasión. Mi gente  
haré que aquí cerca se halle:  
conque ganas esa calle,  
y á Fuensaldaña.

ROBERTO

Corriente.

RONQUILLO

En cuanto al maldito espía,  
ordené que entre el tumulto  
le busquen tantos el bulto,  
que en paz nos deje á fe mía.  
Conque entra, y mucha atención.

ROBERTO

Descuidad.

(Éntrase Roberto en la taberna, cuya puerta se cierra  
al momento y de golpe.)

## ESCENA III

RONQUILLO

Tenga yo suerte  
esta noche, y soy más fuerte  
que el Rey y la Inquisición.  
¿Creiste, al mirarte loco  
de medio universo dueño,  
que era un hombre muy pequeño  
y una afrenta era bien poco?  
Enseñarte quiero, pues,  
que no hay quien tanto levante,  
que decir pueda arrogante:  
Todo el mundo está á mis pies.  
¡Oh! ¡Por Dios, que has de envidiar,  
si mi vuelo has de seguir,  
mi viento para subir,  
mi alas para volar!  
¡Holal! Vuelven mis lebreles  
por mí.

## ESCENA IV

RONQUILLO y UNA RONDA

CABO

Señor, Dios os guarde.

RONQUILLO

¿Qué hay?

CABO

Se recogen tarde  
los vecinos hoy.

RONQUILLO

Son fieles  
á su Rey, y como saben  
que aquí con su corte viene,  
lo celebran. Mas conviene  
que sus festejos acaben.  
Id, pues, el barrio á limpiar,  
y haced que nadie transite  
por él.

(Al cabo.)

Tal vez necesite de vos: oid. Al sonar las doce, traed la gente por esa calle, en la cual, hasta que oigáis mi señal, estaréis ocultamente: oiréis una serenata de esa otra calle al emboque; quietos, y dejad que toque: tendréis música barata. De esa esquina por la reja una mujer sacarán con disimulo, y se irán. Cuando veáis que se aleja la serenta de aquí, os ponéis sobre su pista, y sin perderla de vista vais donde vaya: si así se llegan de la ciudad á algún extremo, y la puerta les niegan, haced que abierta les sea, y vayan en paz; mas si antes de que concluya del todo la serenata oís mi pito de plata, salid, y que nadie huya. ¿Entendisteis?

CABO

Sí, señor.

RONQUILLO

Id, pues, y alerta.

(Vase el Cabo con su ronda.)

### ESCENA V

RONQUILLO. Después GIL

RONQUILLO

Veamos ahora en casa cómo estamos con mi regio embajador. Gil.....

GIL

(Dentro.)

Señor.....

(Mientras llama y habla con Gil, se abre una ventana del piso bajo de la taberna, por la que sacan una mano que hace una seña con un pañuelo blanco, ocultándose inmediatamente. En seguida Van-Derken, embozado y de puntillas, se acerca con mucha precaución á la reja, por la cual le dan un papel, que guarda, alejándose del mismo modo.)

RONQUILLO

¿Y el forastero?

GIL

En vuestro aposento.

RONQUILLO

¿No

salió de él?

GIL

Si que salió, y sospecho que primero abrió el balcón para ver á alguno que fuera estaba.

RONQUILLO

Y ¿ha tardado mucho?

GIL

Acaba casi ahora de volver.

RONQUILLO

¿Habló en casa con alguno?

GIL

Con nadie; y según parece, le aconteció ó le acontece contratiempo inoportuno.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque ha vuelto inquieto, confuso y descolorido.

RONQUILLO

(Habrá mi rastro perdido, y duda lograr su objeto.)  
Gil, dile que aquí le aguardo.

(Gil entra en la casa: un momento después sale el Espía de ella.)

## ESCENA VI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(¿Espía del Rey?... ¡Por Dios, que se han de llevar los dos solemnísimo petardo!)

¿Descansasteis?

ESPÍA

Nunca siento cansancio para el servicio del Rey.

RONQUILLO

Pues en ejercicio vais á entrar desde el momento.

ESPÍA

Mandad.

RONQUILLO

Antes es preciso aclarar entre los dos qué soy yo aquí, y qué sois vos, para ir ambos sobre aviso.

ESPÍA

Señor, ¿no os lo escribe el Rey? «Hablad, y os escuchará; mandad, y obedecerá.» Oir y obrar es mi ley.

RONQUILLO

Sí; mas en vos me señala secretario y mayordomo, tutor creo. Y esto ¿cómo con obedecer se iguala? Si mi casa gobernáis, mi correspondencia veis, de mis rondas disponéis, ¿obedecéis ó mandáis? ¿Bajo qué aspecto desde hoy os mostraréis á mi lado?

ESPÍA

Su Majestad os ha dado á entender bien lo que soy.

RONQUILLO

Su Majestad hizo mal en no explicarse mejor. ¿Qué es decir que os dé el valor de un ser sobrenatural? ¿Piensa el Rey que su justicia necesita ese misterio, ó cree que en mi ministerio me hallo falto de pericia? El Rey discurre que os deis de Satanás la apariencia; si lo podéis en conciencia efectuar, vos lo sabréis. Yo ni reto á Satanás, ni ultrajo la religión, y temo á la Inquisición para osar á ello jamás. Y en fin, arguye malicia y es un falso testimonio á la verdad, que el demonio acompañe á la justicia.

ESPÍA

Yo no traigo facultad para discutir con vos. Servir al Rey manda Dios, serviros su autoridad. Yo os debo de obedecer y os debo de acompañar; debo oír, ver y callar, pero á él solo responder.

RONQUILLO

¿Es decir que vais, amigo, á hacer el doble papel, de espía para con él, de traidor para conmigo? Esto es, que están mis secretos, mis actos, mis pareceres, y hasta mis mismos deberes, á vuestra inspección sujetos. ¿No es así? Pues escuchad: si á esto habéis aquí venido, volveos, y que os despidio decid á Su Majestad.

ESPÍA

¡Cómo!

RONQUILLO

Si no me separa  
de la dignidad que tengo,  
ni aun al mismo Rey me avengo  
á dar á torcer mi vara.

ESPÍA

Nada alcanza mi impericia  
antes que su augusta ley.

RONQUILLO

Lo primero no es el Rey,  
señor mío, es la justicia.  
Y si el Rey mismo á pecar  
contra ella osado se atreve,  
mientras yo esta vara lleve,  
ni el Rey se me ha de escapar.  
Harto os he dicho: entendedme,  
y arreglaos á ello en tanto  
que aquí estáis.

ESPÍA

Sabe el Rey cuánto  
os debe, señor; creedme.

RONQUILLO

Bueno está: entendedme os digo;  
y pues vamos compañeros,  
ya sabéis á qué ateneros  
para caminar conmigo;  
mas ved que si en falso os pillo,  
mas que pese á su Real ley,  
os las habréis vos y el Rey  
con el alcalde Ronquillo.

ESPÍA

(Decidido es el Alcalde.)

RONQUILLO

(Taimado es el tal espía.)

ESPÍA

(Será en balde su osadía.)

RONQUILLO

(Su astucia ha de ser en balde.)  
Ahora empezad á jugar  
vuestro endiablado papel;  
sabio sois, pues sois Luzbel.

Mirad cómo vais á obrar.  
Podéis esa orden leer  
del Santo Oficio, en la cual,  
á un hombre muy principal  
manda esta noche prender.  
Y pues sois mi secretario,  
leed alto.

(Linterna.)

ESPÍA

Dice así:

«Un noble mancebo, atrevido y enamorado, se ha propuesto robar de la casa de sus padres á la engañada doncella que es el objeto de su pasión. Fiado en el pavor que inspira al vulgo la Casa del Diablo, y seguro de que por ello no han de osar los crédulos vecinos que á su alrededor habitan ni aun asomarse á las ventanas, la sacará esta noche por una cancela que su jardín tiene, durante una serenata, que es para ella la señal convenida. En consideración al decoro de su familia y á la elevada nobleza del mancebo, es la voluntad de Su Eminencia el Inquisidor general que sean tan hábilmente sorprendidos, que ni haya en la calle escandaloso estruendo, ni los padres de la dama se aperciban de su deshonra. Para conseguirlo, pues, es preciso que, dejándoles al parecer consumir su fuga, quede la doncella dentro de su casa antes de amanecer, y asegurado el mancebo hasta el día siguiente, que será presentado á Su Eminencia el Inquisidor general D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla; quien recomienda el desempeño de esta comisión delicada, á la actividad y discreción del Alcalde de casa y corte D. Rodrigo del Ronquillo.»

RONQUILLO

Para coger, pues, aquí  
á ese mozo temerario,  
oid lo que habéis de hacer,  
que pues os he de fiar  
lo que por mí ha de pasar,  
ahora os he de menester.  
Con oro ó miedo he ganado  
á todos sus confidentes;

de manera que sus gentes  
son nuestras por de contado.  
¿Conocéis las calles?

ESPÍA

Sí.

RONQUILLO

¿Sois de la ciudad?

ESPÍA

No á fe;

mas ha tiempo que habité  
más de seis años aquí.

RONQUILLO

Bien: en la Plazuela Vieja,  
y número diez y seis,  
junto á su puerta veréis  
con celosía una reja.  
Llamad á ella; saldrán  
seis hombres enmascarados:  
son los músicos buscados  
por el mancebo galán,  
que traerán sobre su huella  
una litera cerrada  
por el mozo destinada  
á llevar á la doncella.  
Tienen orden de seguirnos.  
Calle adelante echaréis,  
y aquí con ellos vendréis;  
y porque pueda sentirnos  
yo, que entonen la canción  
que ha compuesto contra mí  
Cristóbal Benamejí:  
es la mejor precaución,  
para que nadie se asome  
á mirar lo que aquí pasa,  
sabiendo que ésta es mi casa,  
y que es muy fácil que tome  
venganza de insulto tal.  
En esa calle postrera  
haced quedar la litera;  
cuando lleguéis, otra igual  
habrá aquí por gente fiel  
conducida: en ella irá  
otra mujer que está ya  
instruída en su papel:  
se alejará entre mi gente,  
y el mozo que cerca espera,

viendo dama en la litera,  
la seguirá erradamente.  
Mi ronda hará lo demás;  
vos en tanto os quedaréis  
á esa puerta, que oiréis  
abrir por dentro: sin más  
esperar, hablar, ni oír,  
daréis á quien se presente  
esta carta, y prontamente  
cerráis, sin dejar salir  
á nadie: y con tal prudencia  
quedará ella con honor,  
y á dar vendrá el seductor  
á manos de Su Eminencia.  
¿Habéis comprendido?

ESPÍA

Todo.

RONQUILLO

Pues andad, que darán presto  
las doce, y es fuerza que esto  
se concluya y de este modo.

## ESCENA VII

RONQUILLO

Bien, todo va bien. En vano  
luchas conmigo, y mi muerte  
deseas porque tu suerte  
tengo yo ¡oh Rey! en mi mano.  
En tu gracia he de morir,  
y en vida me has de temer,  
ó funesto te ha de ser  
el amar y el escribir.  
Tu padre el Emperador  
secretos fió á mi fe,  
con los que á fuerza obtendré  
de ti mismo igual favor.  
Por ellos partí á la par  
con él su imperial poder.  
Mi rival quisiste ser,  
y por mí no ha de quedar.  
Tú atropellaste mi amor  
con tu poder soberano,  
mas hoy pende de mi mano  
la balanza de tu honor.

Otros cortesanos viles  
 con honores se contenten,  
 y por dichosos se cuenten  
 con adularle serviles.  
 En una mirada tuya  
 funden su dicha menguada,  
 sin pensar que otra mirada  
 es fácil que les destruya.  
 Ese oropel exterior  
 á los necios abandono;  
 yo, aunque te pese, ambiciono  
 más positivo favor.  
 De ti á mí será la lucha;  
 mas será con armas tales,  
 que de no quedar iguales,  
 sacarte he ventaja mucha.  
 Partirá el cetro, aunque á oïllo  
 no llegue jamás el mundo,  
 el rey Felipe segundo  
 con el alcalde Ronquillo.  
 Gil....

GIL

(Dentro.)

Señor....

## ESCENA VIII

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Baja mi espada;  
 mantener quiero á la vez,  
 como hidalgo y como juez,  
 el honor de esta jornada.

GIL

Tomad.

RONQUILLO

Las ventanas cierra,  
 Gil; y cuenta cómo sales  
 ni siquiera á los cristales,  
 aunque sientas que la tierra  
 se hunde.

GIL

Señor, si de mí  
 necesitáis....

TOMO III

RONQUILLO

No, por cierto;  
 ciérrate bien, y te advierto  
 que á nadie abras.

GIL

Lo haré así.

Pero si dado me fuera  
 decir lo que pienso....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Si me da vuesa mercé  
 permiso....

RONQUILLO

Di.

GIL

Una quimera  
 será acaso de mi obscura  
 ignorancia.

RONQUILLO

Circunloquios  
 deja, que para coloquios  
 no estoy ahora, y se me apura  
 la paciencia.

GIL

Pues señor,  
 con franqueza y de una vez:  
 solo y de noche, ¡pardiez!  
 tengo en casa....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Pavor.

RONQUILLO

¿Pavor tú, que tienes fama  
 de hombre de tal corazón,  
 que hay quien apuesta por ti  
 para reñir contra dos?  
 Te burlas.

GIL

No son los hombres  
á los que temo, señor.  
En lances bien apretados  
me habéis metido, y ¡por Dios  
que os dejé bien! ya lo visteis.

RONQUILLO

¿De quién es, pues, tu temor?

GIL

No lo sé.

RONQUILLO

¡Gil!

GIL

Perdonadme  
si asaz importuno estoy;  
mas permitid que os recuerde  
la noche en que vos y yo  
entramos en esa casa.

RONQUILLO

Mandóme la Inquisición  
registrarla.

GIL

Y así fué,  
que una pieza no quedó  
por mirar.

RONQUILLO

Bien; y en seguida  
dejamos el interior  
abandonado; cerráronse  
las entradas; se tapió  
su piso bajo, y sellóse  
con discreta precaución  
cada nueva cerradura  
que el Santo Oficio mandó  
poner; dieron escribanos  
fe de ello; y en conclusión,  
quedó á un abandono eterno  
condenada, Gil, en pro  
del bien público, y por dar  
fin á la maligna voz  
de que era casa de hechizos,  
y del diablo habitación.

Mas nada hallamos en ella,  
y desque esto aconteció,  
no hay tampoco más que el miedo  
con que la superstición  
por las pasadas consejas  
sus cavidades pobló.

GIL

Tal creí yo, mas sospecho  
que estamos en un error.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque, la verdad,  
señor juez, mientras que yo  
aguardando vuestra vuelta  
tras los vidrios del balcón  
velo por las noches, noto.....

RONQUILLO

¿Qué notas?

GIL

Que mientras vos  
con el espía Roberto  
estáis en conversación  
en su casa, dentro esotra  
pasa algo que no sé yo  
explicar, pero que prueba  
que hay quien mora esa mansión.

RONQUILLO

Y ¿de qué lo infieres tú?

GIL

De que yo he visto, señor,  
pasar luces á través  
de las maderas, y son  
oí de voces humanas,  
y lamentos de dolor  
dentro de aqueste recinto.

RONQUILLO

Y ¿has oído alguna voz  
conocida?

GIL

Aunque la hubiera,

me lo estorbara el temor;  
que á cada paso he temido  
ver abrirse algún balcón  
ó ventana, y asomarse  
algún vestiglo feroz  
del infierno.

RONQUILLO

Vaya, Gil,  
sólo tu imaginación  
pudo fingir tales sueños.  
Entra y vive sin temor  
de que las ventanas se abran  
de esa desierta mansión.

GIL

¿Y si nos equivocáramos  
y hubiera en ella....

RONQUILLO

Sé yo  
que no hay quien pueda salir  
ni asomarse al exterior.

GIL

Mas ¿si se asomaran.....

RONQUILLO

Gil,  
basta de conversación.  
Si esas ventanas se abrieran,  
cual tu miedo imaginó,  
y ser humano por ellas  
se asomara, sabe Dios  
que quien más se asombraría  
de caso tal, fuera yo.

GIL

¿Vos?

RONQUILLO

Es claro. ¿No fué á mí  
á quien se dió comisión  
de penetrar sus misterios  
y despejar su interior  
de cuantos seres nacidos  
en ella hicieren mansión?  
La Iglesia, si había diablos,  
los diablos exorcizó;

los hombres, si los hubiera,  
en mis manos dieran.

GIL

¡Oh!

Eso sí, y no lo pasaran  
muy bien.

RONQUILLO

Gil, á fe que no.  
Entra, pues, y cierra bien;  
y no pongas atención  
en ruidos ni en resplandores  
de luces, que del pavor  
son fantásticas ficciones.  
Y pues garantizo yo  
la soledad de esa casa,  
quimeras y no más son.

GIL

Muchos años lealmente  
os he servido, señor;  
y aunque sueños míos, de ellos  
fué ley el daros razón.

RONQUILLO

Te conozco, y lo agradezco;  
mas ya te he dicho que yo  
respondo de todo al vulgo,  
al Rey y á la Inquisición.  
Entra.

## ESCENA IX

RONQUILLO

Criado leal,  
que vive sin inquietud,  
conservando su virtud  
en el templo de Belial.  
¡Oh, quien tuviera la calma  
que tiene en su corazón,  
atento á su obligación,  
y la quietud de su alma!  
¡Cuánto envidio su ventura!  
Trocara por su baja  
esta vida de grandeza,  
tormentosa é insegura.

¿Qué digo? ¡Cuán necio soy!

Ya no es tiempo de cejar.

(Música á lo lejos, que se acerca más cada vez.)

Mas siento gente llegar;

me aparto.....: temblando estoy.

(Ronquillo se aparta á la izquierda. Poco después bajan á la escena seis músicos, que vienen cantando la 1.<sup>a</sup> estrofa de la canción y guiados por un embozado.)

## ESCENA X

EL EMBOZADO y los músicos se llegan á la esquina de la casa de la derecha cantando, y en ella se paran. Al mismo tiempo sale de casa de Roberto otro EMBOZADO y una litera conducida por dos enmascarados, y se colocan entre los músicos, que en cuanto tienen en medio de ellos la litera, se alejan cantando la 2.<sup>a</sup> estrofa. EL ALCALDE RONQUILLO, que presencia todo esto con muestras de satisfacción, se acerca al EMBOZADO que sale de casa de Roberto, el cual le contesta secamente y sigue su camino.

RONQUILLO

(Ellos son..... ¿Si estará listo mi buen Roberto?)

CANCIÓN

ESTROFA 1.<sup>a</sup>

Niñas vallisoletanas,  
si os desvela amor quizá,  
no abráis hoy vuestras ventanas,  
que de ronda el diablo está.

¡Ja, ja, ja!

Diablo que anda por Castilla  
con vuelillos y golilla,  
¿quién será?

¡Jesucristo, que fracaso!

¡Ya está aquí! Dejadle paso;  
allá va.

¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Ya aquí

Salen.

(Al embozado de la litera.)

¿Está todo?

EMBOZADO

(De la litera.)

Sí.

RONQUILLO

Pues apriesa, ¡vive Cristo!

(Vanse los músicos despacio cantando la 2.<sup>a</sup> estrofa. Ronquillo los contempla tranquilamente. Poco detrás de los músicos va la ronda conducida por el Cabo á quien Ronquillo encargó semejante maniobra, y que ha salido por la derecha.)

ESTROFA 2.<sup>a</sup>

Niñas vallisoletanas,  
si os desvela amor quizá,  
abrid ya vuestras ventanas,  
porque el diablo pasó ya.

¡Ja, ja, ja!

Ya la gente de golilla,  
sobre su rastro en la villa  
puesta está,

y ha de ser diablo muy pillo  
si al buen alcalde Ronquillo  
se le va.

¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Perfectamente: en media hora  
los tengo ya en Fuensaldaña,  
y á Roberto en mi compañía  
aquí al despuntar la aurora.  
Ya no se oyen..... Con el paso  
que tomaron, ciertamente,  
ya estarán pasando el puente.  
¡Guárdeles Dios de un fracaso!  
Sí; guardada esa mujer,  
tus cartas aseguradas,  
tus espías engañadas....  
¡Oh! Aun estás en mi poder.  
Dijo bien Benamejí:  
que ha de ser diablo muy pillo  
quien del alcalde Ronquillo  
escape.....

(La misma música de la anterior escena se oye por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la misma forma sale á la escena conducida por el espía á su tiempo.)

Mas ¡ay de mí!

¿Sueño, ó vuelven á bajar  
mis músicos? Sí, ellos son;  
es mi seña, es la canción.  
Pero ¿cómo....., por qué dar  
vuelta á esa calle otra vez?  
¡Atravesar la ciudad  
con esa publicidad!  
Mas ya están aquí.....

(Sale el espía y los músicos como los otros.)

## ESCENA XI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(Al espía.)

¡Pardiez!

¿De esta manera cumplís  
las órdenes que os he dado?  
¿Por qué volvéis, desdichado?

ESPÍA

Ved, señor, lo que decís;  
yo no vuelvo, llego ahora.

RONQUILLO

¡Vive Dios! Pues ¿quiénes fueron  
los que antes que vos vinieron?

ESPÍA

No os comprendo.....; oid..... la hora

(Dan las doce.)

justa.

RONQUILLO

No; finges en vano.

¿Me vendes? (Morirás, pues.)

(Van-Derken, que se ha colocado entre los músicos embozado, sale al paso á Ronquillo, que amaga al espía.)

DERKEN

Ved, señor Ronquillo, que es  
enviado del Soberano.

RONQUILLO

¡Mil rayos! y ¿quién sois vos?

DERKEN

Lo que el Rey le manda á él ser.

RONQUILLO

No entiendo.....

DERKEN

Vais á entender  
al momento.

(Se desemboza junto á Ronquillo.)

RONQUILLO

¡Santo Dios!

DERKEN

Veinticuatro horas os dí;  
mas como os habéis resuelto  
antes, yo también he vuelto  
más pronto que prometí.

RONQUILLO

¡Jesús me valga! Aquí hay algo  
que no comprendo.

DERKEN

Un error

vuestro, y cuyo gran valor  
á apreciar sólo yo valgo.  
Conmigo, el diablo, van ya  
dos veces que os encontráis;  
mas pues vos y el Rey usáis  
de mi nombre, ley será  
que yo salga por mi honor  
con vuestras culpas cargado,  
y en vez de ser el burlado,  
pase el diablo á burlador.  
¿Qué os dije? Os he de perder,  
ó la tengo que salvar.  
No me la quisisteis dar,  
y yo os quité la mujer.

RONQUILLO

Pero..... ¿cómo?

DERKEN

Como ahora

esa gente que traéis  
puedo hacer mía.

(Á una seña de Van-Derken los músicos y embozados que están al lado del alcalde Ronquillo, se pasan al lado de Van-Derken.)

¿Lo veis?

RONQUILLO

¡Esto es un sueño!

DERKEN

Vos mismo

de allí la visteis salir  
y la dejasteis partir.

RONQUILLO

¡Oh! ¡Confúndate el abismo!  
Mas esa infernal destreza  
con que por ocultos modos  
coges mis secretos todos,  
te va á costar la cabeza.

DERKEN

Reflexionad que si aquí  
partimos campo los dos,  
reñirán hombres por vos,  
pero demonios por mí.

RONQUILLO

En vano con tu malicia  
amedrentarme querrás.  
¡Favor aquí á la justicia!

DERKEN

¡Favor aquí á Satanás!

(Á la voz del Alcalde acuden varias rondas y gentes de justicia. Á la voz de Van-Derken la puerta de la Casa del Diablo se abre de repente, y salen por ella varios embozados, que se ponen de parte de Van-Derken. Los músicos tiran los instrumentos y echan mano á las espadas, quedando en cuerpo todos los de Van-Derken, y vestidos de negro como él. Las ventanas altas de la casa se abren también repentinamente, y asoman por ellas varios otros partidarios de Van-Derken, que iluminan la escena con hachones, y dan grandes voces y carcajadas. La justicia y los de Ronquillo huyen amedrentados.)

## ESCENA XII

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPÍA, JUSTICIA  
Y ENMASCARADOS

UNO DE RONQUILLO

¡Jesucristo!

OTRO ÍDEM

¡Los demonios  
evoca ese hombre!

(Vase.)

OTROS ÍDEM

¡Qué horror!

(Vanse.)

DERKEN

Ése.

(Señalando al espía, á quien los de Van-Derken se llevan por delante.)

ESPÍA

¡Valme, Virgen Santa!

(Vanse todos, quedando en la escena Ronquillo y Van-Derken.)

DERKEN

Supongo, Alcalde, que vos  
no tragáis lo de los diablos.  
Mas ved la superstición  
del vulgo: vos le enseñasteis  
que esa casa era mansión  
de Satanás, y vos mismo  
me dais armas contra vos.  
Oid, pues: veis lo que puedo;  
hasta que amanezca os doy  
de término, meditadlo.  
Esos billetes que son  
vuestra esperanza, á mis manos  
pasarán como pasó  
esta noche doña Inés;  
mas ved con qué distinción:  
si me los dais, yo me encargo  
de salvaros; mas de no,  
perderéis cartas y vida  
antes que despunte el sol.

RONQUILLO

Pero explicadme á lo menos....

DERKEN

Os daré la explicación  
después que me deis las cartas.

RONQUILLO

¡Nunca! Me sobra valor  
para arrostrar mi fortuna,  
y aun fío en mi corazón  
y en mi astucia para hacer  
que se vuelva contra vos.

DERKEN

Doña Inés es mía ya.

RONQUILLO

Podré recobrarla yo.

DERKEN

Va viajando, y muy de priesa.

RONQUILLO

Mi poder va más veloz,  
y la alcanzará.

DERKEN

La guarda  
gente muy buena.

RONQUILLO

Mejor  
será la que irá en su alcance.

DERKEN

Nada logrará.

RONQUILLO

Pues ¡no!

DERKEN

Camina del Santo Oficio  
bajo la alta protección,  
y con licencia expedida  
por el mismo Inquisidor  
general.

RONQUILLO

¡Santos del cielo!  
¿Quién pudo hacer tanto?

DERKEN

Yo,  
señor Alcalde; yo solo,  
que logré alejar de vos  
vuestras gentes para haceros  
la postrer proposición.  
¿Me dais las cartas?

RONQUILLO

¡Jamás!

Si me niega su favor  
la suerte, al rey don Felipe  
sus siete cartas le doy,  
y la octava al Santo Oficio:  
y hará al menos mi furor  
lo que con los filisteos  
hizo en el templo Sansón.

DERKEN

En ese caso, podéis  
encomendaros á Dios,

porque moriréis sin ver  
otra vez ni al Rey ni al sol.

RONQUILLO

¿Pensáis....

DERKEN

Dejaros morir  
sin daros ni aun confesor,  
y venir luego á llevaros  
adonde es mi obligación.

(Vase.)

### ESCENA XIII

RONQUILLO

¿Quién es ese hombre, Dios mío?  
Confuso, aterrado estoy;  
todo el edificio hermoso  
de mi futuro esplendor,  
mis afanes de diez años,  
de un soplo desvaneció.  
Pero no para rendirme  
á la duda ni al temor  
me afané con tal empeño;  
y en tanto que el corazón  
tenga un instante de vida,  
pondré á prueba su vigor,  
y ¡antes muerto que rendido!  
Mas llegan.... ¡Pluguiera á Dios  
que fuera la gente mía!  
¡Oh, no me engañé!....

### ESCENA XIV

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA  
de la escena IV.

CABO

Señor....

RONQUILLO

¡Hablad, hablad, con mil rayos!  
¿Qué habéis hecho?

CABO

Lo que vos

mandasteis. Les fuí siguiendo  
hasta bajo el malecón  
del puente.

RONQUILLO

¿Y qué?

CABO

Allí la guarda

franco el paso les dejó,  
y como los vi salir,  
me volví.

RONQUILLO

¡Condenación!

¡Todo se ha perdido!

CABO

¡Cómo!

¿No me dijisteis, señor....

RONQUILLO

¡Dejadme en paz!

(Se pasea agitado.)

CABO

Yo....

RONQUILLO

Silencio

digo. ¿También me vendió  
Roberto? No, es imposible:  
sin duda, alguna traición  
de ese maldito.... ¡Ah! Lo entiendo  
todo: ahí dentro le esperó,  
y en su lugar salió luego  
como mi escrita intención  
lo prevenía.... Mas él,  
Roberto, ¿dónde quedó?  
¿Aquí?.... Tal vez encerrado,  
maniatado....; eso es: mas ¡oh!  
aun puede salvarse todo  
si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su ronda,  
y va á entrar en casa de Roberto.)

Roberto.... Una luz.... Roberto,  
respóndeme, alza tu voz  
de dondequiera que estés;  
soy yo, don Rodrigo soy;  
seguidme.

(Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas, ¡Jesucristo,  
él es, él, muerto!

VARIOS

¡Qué horror!

RONQUILLO

Corred, seguidle al momento,  
por ahí va quien le mató;  
no puede estar todavía  
lejos; id, y ¡vive Dios,  
que le traigáis muerto ó vivo,

(Vanse corriendo los de la ronda.)

ú os hago empalar si no!  
La ciudad registraré  
pie á pie, rincón á rincón,  
hasta topar con el diablo  
que al hostelero mató;  
y antes que de mis secretos  
él se aproveche traidor,  
por asesino de ese hombre  
le cuelgo en la horea yo.

(Por la derecha.)

## ESCENA XV

DERKEN

¡Oh, los ojos de tu astucia  
tu coraje te cegó!  
El hombre diestro no huye,  
burla á su perseguidor,  
y vas más lejos de mí  
cuanto vayas más veloz.  
Corre, pues; vé tras el diablo,  
que él la mano te ganó,  
y va á esperar á que vuelvas  
en tu misma habitación.

(Entra por la casa de Roberto.)



# ACTO TERCERO

Habitación del alcalde Ronquillo. Despacho rodeado de estantes con libros, entre los que se abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta á la derecha; balcón á la izquierda; mesa, sillón y demás útiles propios del lugar. Al levantarse el telón la escena permanece un momento sola, y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace ruido con la llave en la puerta de la izquierda, por donde sale. Un velador preparado para cenar el Alcalde.

## ESCENA PRIMERA

GIL

¡Dios me valga! Creí que andaba alguno dentro de este aposento: juraría que oí pasos y ruido de una llave desde ese otro salón cuando venía. Aprensiones del miedo: mas confieso ¡por Dios! que acostumbrar á semejante vecindad no puedo. [me En la calle hace poco que he sentido de voces y de gente extraño ruido, y lo que es esta vez no me he engañado, en esa casa endemoniada ha sido. Mas ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Quién trastornó los chismes de esta mesa? ¿Quién estos vasos apartó del puesto en que yo los dejé? ¡Santa Teresa! Ese vino se mueve todavía dentro de la botella.... No, no hay duda; alguien ha estado aquí en ausencia mía. Yo no dejé el sillón así apartado de la mesa. ¡Pardiez, que no es ahora vana aprensión! Y estoy determinado: salga por donde quiera, me despido esta noche del Alcalde, y cuanto riña y gruña será en balde. Yo he nacido del vulgo, me he criado entre el pueblo: ni sé, ni he aprendido más que aquello que al vulgo han enseñado, y creo cuanto cree; temo y respeto [ñado, cuanto respeta y teme,

y no creo, aunque pese á mi fortuna, que estoy ni estaré á ser, por ley alguna, más sabio que mis padres obligado. A pechar con los duelos y disgustos á que estamos expuestos los mortales, pase; pero vivir con tantos sustos entre duendes y trasgos infernales, eso no.

RONQUILLO

(Dentro.)

Gil....

GIL

Señor.... ¡Gracias al cielo! ¡Jesucristo! ¡Qué humor trae esta noche! Allá voy, allá voy.

(Vase, y vuelve alumbrando á Ronquillo.)

## ESCENA II

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Todo fué en vano: cual sombra que en el aire se deshace, ese hombre se me escapa de la mano.

GIL

Señor....

RONQUILLO

En balde espero  
de mis agentes nada.  
¡Ira de Dios! La rabia concentrada  
dentro mi corazón me abrasa. Fiero  
late; pero impotente  
le encuentro por doquier para atajarme,  
y no le hallo jamás para vengarme.

GIL

Señor.....

RONQUILLO

¡Eh!

GIL

Ya tenéis la mesa puesta,  
y creo que ya es hora  
de que.....

RONQUILLO

Bien, está bien; lo que tú quieras.

(Se sienta distraído. Gil sale y vuelve.)

Vendrán, sí que vendrán; mas los men-  
con las manos vacías. [guados,

¡Oh! En esos desdichados  
me vengaré de las angustias mías.

GIL

Ea, aquí está, señor. En horas tales,  
ya es justo que toméis algo caliente.

RONQUILLO

¿Qué es esto?

GIL

Vuestro caldo: os lo tenía,  
como siempre, dispuesto.

RONQUILLO

¡Caldo! Sangre  
es lo que ahora con gusto bebería.

GIL

¿Qué es lo que habla?

RONQUILLO

¿Qué digo?

¡Necio de mí! Me vende mi coraje.

GIL

Trémulo estáis, señor; descolorido.  
¿Qué tenéis? ¿Os han hecho algún ultraje?

RONQUILLO

Silencio, Gil.

GIL

Señor.....

RONQUILLO

¿Ha parecido  
el forastero?

GIL

No, señor.

RONQUILLO

Al punto  
que llegue, que entre aquí.

GIL

Señor, ¿su vuelta  
vais á esperar velando?

RONQUILLO

Gil, muy suelta  
tienes tu lengua.

GIL

Es que..... me da cuidado  
la inquietud en que veo á Useñoría.

RONQUILLO

Llena ese vaso.

GIL

¿Lleno?

RONQUILLO

Pues ¿no lo oyes?  
Lleno te he dicho; lleno.

GIL

Como nunca.....

RONQUILLO

Alguna vez sería  
la primera.

(Bebe.)

GIL

¡Buen trago!

(Con eso su infernal melancolía disipará, y al fin, menos adusto me oirá que desde hoy más á su gusto busque otro paje por ausencia mía.

¡Pecho al agua!) Señor.....

RONQUILLO

Basta, importuno.

GIL

Es que tengo, señor.....

RONQUILLO

Silencio digo.

GIL

Perdonad.

RONQUILLO

Perdonado.

Esa mesa levanta y vete fuera: si viene el forastero, aquí al instante le mandarás entrar. (¡Oh! Estoy resuelto; fuerza es que acabe de cualquier manera esta duda fatal. Sí; la agonía es demasiado larga, y arrostrarla puede ya apenas la paciencia mía.) Despáchate.

GIL

Ya está.

RONQUILLO

Déjame solo.

GIL

(Pavor me da mirar su faz sombría.)

(Vase.)

### ESCENA III

RONQUILLO, y á su tiempo VAN-DERKEN

RONQUILLO

Un momento á la boca del abismo quiero asomarme, y calcular su hondura en calma y soledad conmigo mismo.

Recuerdo que en el tiempo borrascoso de mi agitada juventud, solía ese licor fragante y generoso dar á mi corazón ruda energía, y en mis trances más duros y apurados inspiró muchas veces repentino á mi agotada mente recursos extremados que cambiaron mi destino.

Y á este recuerdo, que produjo acaso el grato olor del generoso vino, colmado y sin rubor apuré el vaso.

Y ¡por Dios! que hice bien; porque ya [siento

que el juvenil vigor de aquellos días, nuevo me infunde al corazón aliento y nueva luz á las ideas mías.

Perdido casi me contemplo. Solo con mi secreto estoy. Ese Roberto, mi único ayudador, cómplice mío único, yace muerto,

y aislado estoy, de la traición y el dolo colocado en mitad. ¡Terrible día ha sido hoy para mí! ¡Cuán diestramente me han burlado, pardiez!

.....  
 ..... ¡Si adelantara su llegada aquí el Rey! Si yo lograra verme con él antes que nadie á solas, todavía el bajel de mi fortuna orgulloso bogara del mar de la ambición sobre las olas. Todavía pudiera devolverle ese traidor verdugo enmascarado que me envía el hipócrita taimado, y pudiera, á mi vez, otro ponerle de su trono y su lecho al pie sentado.

DERKEN

(Por la puerta secreta, que entreabre.)

(¡Hele allí solo ya! ¡Cuán hondamente absorbido le traen sus pensamientos! No me ve....., ni me siente: habla....., sí..... Sus acentos oigamos.)

RONQUILLO

Sí; aun pudiera desvanecer la tempestad furiosa que ruge sobre mí, y asir pudiera

el hilo de esa intriga misteriosa  
que mina sorda mi existencia entera.

DERKEN

Me tiene muy presente, y lo concibo;  
su pesadilla soy.

RONQUILLO

¡Oh! Si en mis manos  
ese demonio á dar viniera vivo,  
¡juro á los cielos..... Juramentos vanos  
de mi rabia no más.... Esos imbéciles  
no darán con su rastro....., y lo confieso  
mal de mi grado, sí: se me ha ocurrido.....  
¡Si ese poder en que confía ese hombre  
del mismo Satanás le habrá venido!

DERKEN

(¡Torpe superstición! ¡El propio llega  
á temer de lo mismo que imagina  
para asombrar la muchedumbre ciega!  
¡Su propio corazón le descamina!)

RONQUILLO

Jamás mortal alguno  
supo burlarme así. Se me presenta  
con medios que parecen naturales  
mis planes á estorbar..... ¡Oh, y me ame-

[drenta

la destreza infernal con que lo alcanza!  
Me amenaza, me ataja, me subyuga,  
doquiera se me aparece, y me provoca;  
él mismo me abre senda á mi venganza,  
él mismo mis intentos favorece;  
delinquiendo, en mis manos su delito  
le pone; apela á repentina fuga,  
le sigo, y aun su sombra veo, siento  
sus pisadas....., ¡prodigio me parece!  
y de mis manos casi en un momento  
como leve vapor se desvanece.

Mas pues huye de mí, libre me deja.  
Libre, sí; y su razón se lo aconseja,  
pues sí en sus manos mi destino tiene,  
yo también en las mías su destino;  
y si á ponerse ante mi vista viene,  
antes que una palabra de su labio  
salte, le prenderé por asesino.

Sin lograr ver al Rey próxima muerte  
me auguró..... ¡Vive Dios! Saldré á espe-  
y nadie, nadie le hablará primero [rarle,

que yo: dejaré mal al adivino.  
Mas á fe que calienta demasiado  
mi enardecida sangre ese buen vino:  
¡ah! no debí olvidar que se ha enervado  
mi juvenil vigor, y que ya empieza  
á flaquear con los años la cabeza.  
Mas ¿qué importa? Me siento más osado.  
¡Pardiez, ¡oh rey Felipe! no has atado  
todos los hilos bien: aun tengo un día,  
y esas cartas fatales,  
de mi muerte fiadas hasta el punto  
en las manos sagradas de un prelado,  
de confesión secreta, bajo el sello,  
me pondrán de tu cólera al abrigo,  
y en vez entonces de segar mi cuello,  
tu Real poder dividirás conmigo

DERKEN

¡Ja, ja!

RONQUILLO

¿Quién está aquí? ¡Dios soberano!

DERKEN

Por doquiera que vas, tus pasos sigo.

RONQUILLO

¡Él!

DERKEN

Tú conciencia soy; me huyes en vano;  
dondequiera que estás, estoy contigo.

RONQUILLO

¿Por dónde.....

DERKEN

Por allí.

RONQUILLO

¿Conoces.....

DERKEN

Todo.

RONQUILLO

¡Cielos!

DERKEN

Todo. Ya visteis que cumplidas

vuestras órdenes fueron:  
se falsearon las señas convenidas;  
los músicos vinieron,  
y los que dentro estaban prevenidos,  
con la litera á la señal salieron,  
quedando otros, cual visteis, escondidos,  
los que diablos al vulgo parecieron,  
en la Casa del Diablo reunidos.  
Mas no fué culpa mía si así huyeron;  
vos los teniais de ello convencidos,  
y culpa vuestra fué si lo creyeron.  
Ya veis, nada hay aquí maravilloso,  
todo esto es natural, fácil, sencillo;  
y mas diestro que vos, más vigoroso,  
os tengo en mi poder, señor Ronquillo.

RONQUILLO

Todo lo entiendo ya: continuo espía  
de mi casa, la casa de Roberto  
hoy asaltasteis en su ausencia y mía.

DERKEN

Pues; y en ella introduje [cia.  
mis diablos con silencio en vuestra ausen-

RONQUILLO

¡Oh! Y Roberto al entrar....

DERKEN

Cayó al momento

en sus manos.

RONQUILLO

¡Pardiez! Mas la existencia  
perdió: Inego leal rindió la vida  
sin vender sus secretos.

DERKEN

La partida

con él perdisteis. Se le dió tormento.

RONQUILLO

¡Traición infame!

DERKEN

Y con la oculta entrada  
que estos tres edifi-cios comunica,  
con la mujer dos años ha encerrada  
en la casa por vos endemoniada,  
con todo dí, y os lo deshice todo;

y es por allí venir el mejor modo  
de explicároslo al fin.

RONQUILLO

Bien me lo explica:  
mas en vano fiáis, porque seguro  
os tengo yo también, mancebo insano,  
y ¡por el cielo os juro....

DERKEN

¡Eh! No juréis, señor Alcalde, en vano.  
Ya sé que vuestra gente á una hora dada  
á buscaros vendrá; que á este aposento  
debe en silencio entrar: sé que el mo-  
de semejante cita está cercano; [mento  
mas cierto estad que de cualquiera modo,  
los dos tendremos tiempo para todo.  
Hablemos pues, señor Ronquillo, en cal-  
que la vida del hombre está medida, [ma,  
y yo deseo que salvéis el alma,  
antes, señor, de concluir la vida.

RONQUILLO

Hacéis mal de fiaros en la vuestra,  
porque no os valdrá ya la astucia diestra  
para volver á dar con la salida.

DERKEN

La que debisteis vos tener guardada  
mi salida no fué, sino mi entrada.

RONQUILLO

Mas dentro ya, os advierto que cordura  
es que penséis en si os tendrá labrada  
vuestra noble familia sepultura.

DERKEN

Esa ventaja me lleváis tan sólo,  
pues el Rey os ha dado una capilla  
donde os labró suntuoso mauseolo  
á costa de sus rentas de Castilla:  
mas ved que no será gran maravilla  
que el que os labró la estatua que corona  
vuestro ataúd marmóreo, en su concien-  
[cia  
crea que estéis mejor que en apariencia,  
dentro del ataúd vos en persona.

RONQUILLO

¡Dios Santo! Esas palabras....

DERKEN

Os explican,  
juez, mi presencia aquí, y en frase breve  
os diré lo que en suma significan  
y lo que en realidad cumplirse debe.  
Que no podríais ver al Rey os dije:  
no le veréis; perded toda esperanza.  
Hombre, demonio ó ángel, soy quien rige  
vuestro destino; Dios quien me dirige,  
y el honor quien me alienta;  
encomendadme, pues, vuestra venganza,  
y yo en vuestro lugar daré á Dios cuenta.

RONQUILLO

¡Insensato! ¡Cederos y en tal hora  
el fruto entero, el término inseguro  
de mi afanosa vida! ¡Y cuando toco  
al anhelado fin!..... Sería un loco.

DERKEN

Consideradlo bien, porque yo os juro  
que el justiciero Dios vuestro destino  
puso en mi mano; y su poder divino  
me otorgó sobre vos poder seguro,  
y mediré á mi antojo vuestro sino.

RONQUILLO

¡Villano!

DERKEN

Vuestra débil existencia  
apoyada no más está en mi aliento;  
animar ó extinguir puedo su esencia  
con un soplo no más; y en un momento  
puedo franquearos con el brazo mismo  
la obscura trampa del eterno abismo,  
ó el pabellón azul del firmamento.  
Creedme: irrecusable testimonio  
daros podré de mi infernal prestigio,  
y puedo, sin obrar ningun prodigio,  
ser para vos un ángel ó un demonio.  
Dadme, pues, esas cartas, y abro nuevo  
camino á vuestra vida: al Rey no abono:  
me ultrajó más que á vos, y soy quien debo  
vengar la injuria con mayor encono.

RONQUILLO

Me inspiras compasión, pobre mancebo.  
¡Piensas alucinarme con patrañas

estúpidas, y me abres todo entero  
tu necio corazón! Tú necesitas  
mi secreto, y robármele meditas  
atrevido y astuto; mas te engañas,  
á mí solo no más que sirva espero,  
y antes que en manos confiarle extrañas  
bajar con él á mi ataúd prefiero.

DERKEN

Pues mandáosle abrir, porque á fe mía,  
que estáis, señor Ronquillo, en la agonía.  
Sí; ángel, hombre ó demonio, yo he cru-  
tierras y mares tras de vos; he sido [zado  
vuestra sombra doquier; os he velado  
vuestro angustioso sueño; he sorprendido  
vuestros hondos secretos; he hacinado  
mil pruebas contra vos, y he conseguido  
á fuerza de destreza, oro y afanes,  
el hilo asir de vuestro viles planes.  
La historia sé de vuestra infame vida:  
llevo de vuestros crímenes la cuenta:  
toda la sangre que tenéis vertida,  
gota á gota conté: toda la renta  
que la justicia os dió, por vos vendida;  
sí, y los ayes, las lágrimas, la afrenta  
de cien familias contra ley juzgadas,  
y al cadalso inocentes arrastradas,  
aquí en mi corazón hierven ocultas,  
recogidas en él como en un vaso,  
y todas sus fantasmas insepultas,  
de su verdugo en pos siguen mi paso.  
Velas: venganza de maldad tan obvia  
pidiendo cada cual se te avecina:  
cuéntalas.....: la de Derken, al que agobia  
de Inés la afrenta, que tras él camina;  
las de tus empalados en Segovia;  
las de tus abrasados en Medina.

RONQUILLO

¡Ay!

DERKEN

Y á ese grito de pavor que arrancas,  
la de Acuña también se alza en Simancas.

RONQUILLO

¡Basta!..... El miedo, la rabia me sofoca:  
ten la lengua infernal que en torno mío  
esa sangrienta muchedumbre evoca.

DERKEN

No, no: tú has hecho con su sangre un río, tras del que ciega tu ambición coloca del trono de Castilla el poderío; y por manchar el trono de Castilla, saltar esperas á la opuesta orilla.

Pero sueñas. ¡Del Rey que á la alta esfera donde te ves te alzó desde tu nada, imaginaste, en tu arrogancia fiera, dejar la gloria y majestad hollada! ¡Miserable reptil! Ni tan siquiera podrás ver otra vez su faz sagrada para pedirle compasión de hinojos, arrastrándote vil ante sus ojos.

Yo te gané esa entrada; á tu aposento vine á esperarte; me senté á tu mesa, y tuve entre mis manos tu alimento. ¿Y cuentas con tu vida? ¿Y la promesa que te hice olvidas, de agotar tu aliento antes del nuevo sol? Mira, la espesa

(Á la ventana.)

noche disipa; mas en este punto la descarnada muerte te está junto.

RONQUILLO

¡Mientes! ¡Mientes!..... ¡Te burlas!

DERKEN

Viejo insano, escucha, y cesa en tu dudar prolijo: tú hiciste asesinar á un noble anciano, su hija por deshorrar; mas ¿quién te dijo que ese padre infeliz no tiene un hijo, y esa doncella mísera un hermano?

RONQUILLO

¡Su hijo! ¡Su hermano!

DERKEN

Sí; comprende ahora el móvil de mi astucia vengadora.

RONQUILLO

¡Hijo!..... ¡Hermano!..... ¡Ay de mí! Todas, [¡oh infierno!

tus iras contra mí desencadenas. No miente, no, ese vil.....: hervir interno su veneno voraz siento en mis venas.

DERKEN

Pues no desprecies mi postrer aviso: te juro que á tu vida y á tu muerte puedo aún marcar un término preciso. Ronquillo, elige, pues, tu propia suerte. Cede.

RONQUILLO

¡Jamás!

DERKEN

Pues á tu fin te advierto que aguardaré: mío eres: vivo ó muerto no te libras de mí, porque te juro que aunque el secreto pongas á cubierto de tu sepulcro, por mi mano abierto, ni aun en tu corazón está seguro.

RONQUILLO

Mas ¿qué ruido..... Ellos son.....: ahora ve-  
quién te libra de mí. [remos

DERKEN

Llegan.

(Se oculta.)

RONQUILLO

Guardada

está ya la salida..... ¡Oh! Moriremos á lo menos los dos.....: ya está apostada mi gente abajo..... Pero ¡Dios! ¿Qué miro? ¡Guardias del Rey!..... Y siento que la vida ya me abandona..... Suben..... ¡Ah! ¡Yo ex-  
[piro!

(Cae en el sillón con el sopor.)

ESCENA IV

RONQUILLO y EL ESPÍA

ESPÍA

¡Gracias á Dios que le hallo al fin!

RONQUILLO

¿Quién llega?

ESPÍA

El Rey á la ciudad.

RONQUILLO

¡El Rey!

ESPÍA

El mismo.

RONQUILLO

Pronto, llévame ante él.

ESPÍA

No; hacedme entrega de unos billetes que os fió.

RONQUILLO

¡El abismo

te confunda! ¿Tú sabes....

ESPÍA

Mucho, y cierto;

parte me dijo el Rey; parte yo mismo en esta misma noche he descubierto. El diablo de esta casa sois, Alcalde; vos en ella, á favor de esa conseja, guardabais no sé qué, mas bien en balde; un diablo más audaz sin ello os deja.

RONQUILLO

¡Tú acaso!

ESPÍA

No: escuchad si sois servido. Nos han burlado á todos; os han muerto vuestro único leal; han sorprendido nuestras señales y horas, y han huído con el pase que disteis á Roberto. La misma Inquisición vendida ha sido. Don Luis Valdés, sobrino y secretario del Arzobispo inquisidor, los sellos del Santo Oficio usando temerario, autorizó su voluntad con ellos, y huyó también.

RONQUILLO

En ese caso, amigo, por piedad al Rey llévame: un momento no pierdas.... ¡Muero! ¡Ah! Llévame te digo, si eres pobre cuéntate opulento, [go, si eres villano alcanzarás nobleza, si tienes ambición, favor sin cuento.

Ya lo viste: tú mismo de Su Alteza me trajiste una carta en que decía que en la cámara Real á su llegada yo era primero á quien hallar quería. ¡Oh! Llévame ante el Rey, y todavía puede esa gente vil ser atajada.

ESPÍA

¡No puede, ira de Dios! Europa entera en su favor está; todo es ya en vano. Del mismo emperador Maximiliano sombra les hace la imperial bandera; y un maldecido Embajador que envía con apariéncia por demás guerrera, en su trama infernal les protegía.

RONQUILLO

Ó cae el mundo sobre mí, sin duda.... Pero ese Embajador....

ESPÍA

El diablo ayuda le da, nadie le ha visto todavía,

RONQUILLO

Pronto, vamos al Rey.

ESPÍA

Es imposible: vuestra tumba va á ser este aposento.

RONQUILLO

Ya lo sé...., ya lo sé....; la hora terrible llega.

(Desesperados esfuerzos.)

ESPÍA

Pues no perdamos un momento; ora á Dios si en él creéis.

RONQUILLO

Aparta.

Déjame en paz morir.

ESPÍA

A eso es tan sólo á lo que aquí Su Majestad me envía.

RONQUILLO

¡Cielos!

ESPÍA

Sabedlo al fin: con fuerza ó dolo, mandóme de unas cartas que os dió un día dar con el paradero, y descubierto que fuera; «Vé, me dijo el Rey, sus huellas do quier siguiendo, sin reparo alguno hazle morir; y en el panteón que he dado á su familia, entiérrale con ellas [no.] sin que al cadáver llegue hombre ningun-

RONQUILLO

¡Gran Dios!

ESPÍA

Tal es su ley.

RONQUILLO

de mí!

¡Desventurado

ESPÍA

Y yo, que á Roberto os he oído decir que las encierra bajo un sello un relicario que lleváis al cuello, mi deber cumpliré y vuestro destino.

RONQUILLO

¡Miserable traidor, ya llegas tarde!

ESPÍA

¡Tarde!

RONQUILLO

Sí; antes que tú la muerte vino.

ESPÍA

¡Cómo!

RONQUILLO

¡El veneno que en mis venas arde me liberta de ti, vil asesino!

ESPÍA

¡Dios! ¡La muerte vos mismo os habéis [dado!  
Mas..... con las manos que apretáis al pe- [cho.....  
las cartas defendéis..... ¡Bah! Todo está [hecho.

(Va á quitarle el relicario. Ronquillo se defiende.)

TOMO III

RONQUILLO

¡Ah!..... ¿Qué intentas?..... ¡Favor!

(Cae sin fuerzas.)

## ESCENA V

RONQUILLO, EL ESPÍA y VAN-DERKEN

DERKEN

¡Tente, malvado!

ESPÍA

¡Rayo de Dios! ¡Este hombre aquí!

DERKEN

Presente,  
doquier que estás hoy.

ESPÍA

Ahora lo entiendo:  
¡por sus cartas venís!

DERKEN

Precisamente.

ESPÍA

Por el Rey de Castilla las defiende.

DERKEN

¡Atrás!

ESPÍA

¡Favor al Rey!

(Entran esbirros.)

He aquí mi gente.  
Os cogí, ¡vive Dios! señor tremendo.

(Á los esbirros.)

Meted en la litera ese cadáver

(Cubre á Ronquillo con su capa, y los esbirros le rodean dispuestos á llevársele.)

con esa capa como está cubierto,  
y nadie ose mirarle solamente;  
la justicia del Rey va en este muerto:

(Á otros, por Van-Derken.)

vosotros maniatad á ese asesino

DERKEN

¡Ay del que llegue á mí!

ESPÍA

¿Quién de nosotros  
cejará á defender las armas Reales?

(Muestra las armas de Castilla bajo el jubón.)

Obedeced.

(Los esbirros van á acometer á Van-Derken: éste, abriendo á su vez su jubón, muestra en el pecho las armas del Austria bordadas de oro.)

DERKEN

¡Atrás! ¿Quién de vosotros  
se atreverá á las armas imperiales?

ESPÍA

¡Las armas de Austria!

DERKEN

Sí: si no te ciega  
su esplendor, míralas.

ESPÍA

¡Otro misterio!

DERKEN

Señor diablo del Rey, su ley no llega  
do se hace oír la del austriaco imperio.

ESPÍA

Señor diablo imperial, cumplí la mía

hasta donde llegó, y esta jornada  
ya es del diablo del Rey.

DERKEN

No todavía.

ESPÍA

¡Oh! Van con él sus cartas; gente armada  
le guardará conmigo hasta que el día  
muera. y entonces, de una vez cerrada  
y sellada su tumba, en su sagrado [da.  
de entrambos quedará muy bien guarda-

Mas me esperan: á más ver,  
amigo diablo imperial.

DERKEN

Un momento, diablo Real:  
sólo va vuestro poder  
de su tumba hasta el umbral.

ESPÍA

La muerte á todos da ley.

DERKEN

Mas no siendo de igual grey,  
la tumba dirá á los dos:  
«Hasta aquí el diablo del Rey;  
desde aquí el diablo de Dios.»





## ACTO CUARTO

---

Plaza en Valladolid: á la derecha una bocacalle. Á la izquierda el palacio de Felipe II, con una reja practicable, pero tan baja, que cuando quede abierta no haya más que un escalón que bajar. El convento de San Francisco en el fondo. Entre éste y el palacio, y formada por ambos edificios, una calle que se pierde en el fondo.—Noche.

### ESCENA PRIMERA

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

Aunque mucho se detiene,  
fio en Robles, que es leal;  
me debe cuanto es y tiene,  
y no ha de dejarme mal.  
Mas pasos oigo; allí viene.

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN

De Austria.

DOCTOR

Señor,  
dispensadme si tardé.

DERKEN

Ha un momento que llegué;  
mas ¿qué tenemos, Doctor?

DOCTOR

Todo lo que os indiqué.

DERKEN

¿Consiente el lego?

DOCTOR

Ganado  
en parte, en parte engañado,  
se presta fácil á todo.

DERKEN

¿Le hablasteis?

DOCTOR

Lo que he juzgado  
preciso no más.

DERKEN

De modo  
que el secreto.....

DOCTOR

No saldrá  
de nosotros dos si importa.

DERKEN

Si puede ser, más valdrá,  
Doctor.

DOCTOR

Pues voyme hacia allá,  
que el tiempo da tregua corta.  
Mas para ir á cosa cierta,  
yo iré delante; escuchad.  
Tengo llave de una puerta

excusada de la huerta de ese convento. Esperad, pues, á que yo con sigilo entre, le avise, y os abra, y no quebreemos el hilo, que es delgado.

DERKEN

Os doy palabra de permanecer tranquilo hasta que vos me llaméis.

DOCTOR

Cuando oigáis los cuartos dar para las doce, echaréis por esa calle, daréis vuelta al convento, y á dar iréis á una puertezuela del huerto; estará entornada, y yo dentro en centinela; colaos sin decir nada, y en tanto andad con cautela

DERKEN

Id descuidado, Doctor; en esas calles de ahí junto me ocultaré.

DOCTOR

Es lo mejor, y á los tres cuartos.....

DERKEN

En punto.

Id.

DOCTOR

Hasta luego, señor.  
(Vase.)

DERKEN

Todo va perfectamente, conque manos á la obra; mas me oculto por si gente pasa, que al hombre prudente, jamás precaución le sobra.

(Ocúltase por la izquierda.)

## ESCENA II

EL ESPÍA y EMBOZADO 1.º

EMBOZADO 1.º

Aquí en lo obscuro aguardad. Se han quitado de palacio las guardas un breve espacio para más seguridad.

ESPÍA

Bien.

EMBOZADO 1.º

¿La reja conocéis que se abrió para sacar al Rey niño á bautizar?

ESPÍA

Sí.

EMBOZADO 1.º

Pues por ella veréis á quien os llama salir; mas cuenta, que con respeto grande le habléis, que es sujeto que nos lo puede exigir.

(Vase.)

## ESCENA III

ESPÍA

¡Pardiez! Ya me lo supongo, y así por mi propio bien lo haré. En acecho me pongo hasta que los cuartos den.

(Se pasea por delante de la portada de la iglesia.)

¡Diablo! Empieza á lloviznar, y anda por esta plazuela un airecillo que pela.

En fin, no puede durar mucho tiempo mi plantón, que más de la media es.

(Dan los tres cuartos.)

¡Hola! El reloj: una, dos, tres.....; cabal; los tres cuartos son

para las doce....; mas siento  
pasos. Por aquella esquina  
dobla alguno y se avvicina.....  
Cierto; recojo el aliento,  
¡pardiez! y me pego al muro.

(Van-Dercken cruza la escena embozado hasta los ojos  
y como quien pasa con miedo, muy aprisa y tarareando  
la canción del acto segundo.)

Pasa, y según lo confiesa  
con el canto y con la priesa,  
lleva miedo, de seguro.  
Vaya, algún estudiantillo  
que vendrá del galanteo,  
y cantaba, á lo que creo,  
la canción contra Ronquillo.  
Parece que el tal conoce  
que ya no le ha de encontrar.  
Mas sale.

(La reja del palacio se abre, y por ella salen el embozado  
de la escena anterior con linterna, y otro embozado, que  
llegando cerca del espía, dice en voz alta:)

EMBOZADO 2.º

Acaban de dar  
los cuartos para las doce.

ESPÍA

Los oí, señor.

EMBOZADO 1.º

(Al espía.)

Llegaos.

EMBOZADO 2.º

Dadme esa luz: descubríos.

ESPÍA

Yo soy, señor.

EMBOZADO 2.º

Bien: cubríos.

Tapad la luz y apartaos.

(Al 1.º, que lo hace.)

¿Qué has hecho?

ESPÍA

Todo, señor.

EMBOZADO 2.º

¿Y el juez?

ESPÍA

Enterrado.

EMBOZADO 2.º

Bueno.

¿Tú mismo le....

ESPÍA

No.

EMBOZADO 2.º

¡Traidor!

ESPÍA

Él fué.

EMBOZADO 2.º

¿Cómo?

ESPÍA

Con veneno.

EMBOZADO 2.º

Mas ¿tú le viste?

ESPÍA

Expirar.

EMBOZADO 2.º

¿Y las cartas?

ESPÍA

Sobre sí

las tiene.

EMBOZADO 2.º

¡Cómo!

ESPÍA

De allí

no se las pude quitar.

EMBOZADO 2.º

¿Quién te lo pudo impedir?

ESPÍA

El Austria.

EMBOZADO 2.º

¡Dios!

ESPÍA

Mas señor,  
no temáis; su embajador  
nada pudo conseguir.

EMBOZADO 2.º

Ese enviado, á quien no he visto  
todavía, ¿ha sido acaso.....

ESPÍA

El; y á no atajarle el paso.....

EMBOZADO 2.º

¡Ampárenos Jesucristo!  
(Todo se debe temer  
del Austria en esta ocasión,  
y la misma Inquisición  
nos diera menos que hacer.)  
Mas ¿cómo no has recogido  
después las cartas?

ESPÍA

Señor,  
de su féretro en redor  
hoy todo el pueblo ha acudido,  
y como habíais mandado  
que con tal solemnidad  
se enterrara, fué, en verdad,  
imposible; mas tocado  
no ha nadie su cuerpo, y yo  
fío, señor, con mi cuello  
que el relicario, aun con sello,  
sobre su pecho quedó.  
Juan Robles, doctor muy grave.....

EMBOZADO 2.º

Le conozco.

ESPÍA

Ha dado fe  
de su muerte, y yo cerré  
la tumba; aquí está la llave.

(Se la da.)

EMBOZADO 2.º

¿Acudió la Inquisición?

ESPÍA

Sí, señor; y escrupulosa

selló y barreó la losa;  
conque á mi ver, es cuestión  
concluída.

EMBOZADO 2.º

No, por cierto;  
aun falta más.

ESPÍA

¡Por San Pablo!  
¿Qué falta, señor?

EMBOZADO 2.º

Que el diablo  
se lleve esta noche al muerto.

ESPÍA

(¡Ésta es otra!)

EMBOZADO 2.º

Me aseguran  
que eres hombre tan valiente,  
que nada hay que te amedrente.

ESPÍA

Señor, si es que no me apuran  
enemigos imposibles  
de resistir.....

EMBOZADO 2.º

Los que vas  
á atacar, si el golpe das  
bién, serán poco temibles.

ESPÍA

Ley es vuestra voluntad,  
señor; y yo mi deber  
haré, muerto hasta caer.

EMBOZADO 2.º

Cuestión es de habilidad,  
no de fuerza; mas valor  
requiere y serenidad.

ESPÍA

En ese caso, mandad.

EMBOZADO 2.º

Pues escucha.

ESPÍA

Hablad, señor.

EMBOZADO 2.º

Seguirás representando  
tu papel de Satanás,  
y á media noche estarás  
en ese portón llamando  
con aldabadas bien recias.  
La espalda tendrás segura;  
tú llama con más premura  
hasta que abran; y pues precias  
de valiente y de sereno,  
cuando pregunten ¿quién es?  
responde con voz de trueno:  
Satanás.

ESPÍA

No abrirán.

EMBOZADO 2.º

Pues

vuelve otra vez á llamar,  
y pide de Dios en nombre  
con el superior hablar.  
Es varón santo, y no es hombre  
á quien el diablo amedrente:  
invoca en alto la ley  
de Dios, y secretamente  
dale este papel del Rey.  
Al comprender el misterio,  
sus monjes retirará,  
y á rezar les mandará  
al fondo del monasterio.  
Si él no se va, le harás ver  
que el Rey ordena que solo  
te deje en el mauseolo  
del Alcalde, y lo ha de hacer.  
Entonces tú, de Ronquillo  
llegando á la sepultura,  
con mano diestra y segura  
darás la vuelta al tornillo  
que hace de punto final  
de su epitafio: al instante  
la cubierta sepulcral  
saltará: que no te espante.  
Quita entonces al difunto  
el relicario que puesto  
mantiene al cuello, y tras esto,

con el cadáver al punto  
en el aljibe darás.  
Yo mandaré que lo cieguen  
mañana; y antes que lleguen,  
el sepulcro volverás  
á cerrar del modo mismo  
que le abriste, pues para esto  
en su fábrica dispuesto  
tiene oculto mecanismo.  
La losa se alza y se baja  
sin ruido: vé sin afán,  
que ni lince hallarán  
la señal por donde encaja.  
En seguida á aquella reja  
vé á llamar: yo saldré allí  
por el relicario, y deja  
lo demás fiado en mí.

ESPÍA

Entiendo: pero ¿y si acaso  
mañana....

EMBOZADO 2.º

Yo haré contar  
como más convenga el caso,  
y obligaré de ello á dar  
á los monjes testimonio.  
Con lo cual, ¿qué podrá ser,  
que venga el vulgo á creer  
que se le llevó el demonio?  
¡Bah! ¿Qué le dará al Alcalde  
de que lo crean ó no?  
Si el Señor le perdonó,  
cuanto digan será en balde.

ESPÍA

Señor, perdone Su Alteza;  
pero ¿si yo me negara  
á serviros....

EMBOZADO 2.º

Lo arreglara  
todo al fin....

ESPÍA

¿Quién?

EMBOZADO 2.º

Tu cabeza.

ESPÍA

A las doce y cuarto en punto  
salid por el relicario.

EMBOZADO 2.º

Recibirás tu salario,  
y se concluyó el asunto.

(Va hacia el palacio, y antes de entrar se para  
un momento.)

(Diestro y bravo....., ¡por supuesto!  
mas tengo yo para mí  
que estos bravos mueren presto.)

(El espía saluda al embozado respetuosamente, y al re-  
tirarse por el lado opuesto se para también un momento.)

ESPÍA

(Si sé yo que para en esto,  
¿cuándo me pescan aquí?)



# ACTO QUINTO

Vestíbulo de la capilla concedida á Ronquillo para panteón. En el fondo una puerta que se supone dar á la capilla, que es una de las laterales de la iglesia. A la derecha, puerta que da á un claustro, al fin del cual está la puerta principal exterior del monasterio. Á la izquierda, puerta que da á los claustros interiores del convento. En el centro el sepulcro de Ronquillo (cuya efigie de mármol descansa en su parte superior), y preparado para el juego necesario en este acto, y su altura lo más de tres pies. En la cara inferior, frente al público, escrita en bronce la palabra Ronquillo.

## ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR ROBLES y VAN-DERKEN. EL HERMANO JUAN, con luz por la izquierda.

HERMANO

Ya estamos, Doctor, al cabo de la expedición. Entrad.

DOCTOR

Vuestra eficacia, en verdad, os agradezco y alabo.

HERMANO

No hay mucho que agradecer ni que alabar: la salud os debo, no es, pues, virtud serviros, sino deber. Sólo siento que no sea cosa de interés mayor mi servicio; mas, Doctor, basta que vuesarcé vea en ello mi voluntad.

DOCTOR

Hermano Juan, os repito que os agradezco infinito vuestro servicio.

HERMANO

Mandad.

DOCTOR

Gracias, y lo mismo os digo: si os hace en ardua ocasión mi bolsa ó mi profesión, Hermano, contad conmigo. Pero tiempo no perdamos, fray Juan, que no se recobra.

HERMANO

Manos, Doctor, á la obra, que en la ocasión nos hallamos. Ahí tenéis la sepultura del Alcalde. ¡Brava pieza! según los que la belleza conocen de la escultura.

DOCTOR

Sí á fe.

HERMANO

Cuando el escultor de orden del Rey la labraba, á nadie entrar se dejaba á presenciar su labor. Aquí se encerraba él solo; y él solo aquí se las hubo hasta que acabado estuvo el busto y el mauseolo. Y se hizo con tal misterio, que hasta que él nos la mostró,

ver tal obra no logró  
ni el abad del monasterio.  
Pero el Rey vino durante  
su trabajo, y se encerró  
con él aquí; él fué quien dió  
al Alcalde semejante  
lugar para enterramiento,  
para lo cual, á mi ver,  
mucho le debió querer  
Su Alteza.

DOCTOR

Yo así lo siento;  
pero pasa el tiempo, Hermano,  
y os recuerdo la promesa  
que me hicisteis.....

HERMANO

¡Buena es ésa!  
¿Le voy yo en algo á la mano?  
Bien puede orar y llorar  
sin empacho, que, á fe mía,  
que yo también lloraría  
si me viera en su lugar.

DOCTOR

Sin duda; pero os aviso  
que me rogó formalmente  
que nadie habría presente  
más que yo, y en compromiso  
le ponéis si el hondo exceso  
le hacéis mostrar de su pena.

HERMANO

¿Tanto el pesar le enajena?

DOCTOR

Le enloquece.

HERMANO

¡Vean eso!  
Y decían que era tal  
el alcalde don Rodrigo,  
que ni pariente ni amigo.....

DOCTOR

Pues ya veis que dicen mal.

HERMANO

¡Lo que es el mundo, Doctor!

Y nos le habían pintado  
como el hombre más malvado  
del orbe. ¡Pobre señor!  
Siempre se meten los más  
en camisa de once varas.  
¿Eh, Doctor?

DOCTOR

Pues.

DERKEN

(¡Si te ahogaras,  
hablador de Barrabás!)

DOCTOR

¿Conque en fin.....

HERMANO

Tenéis razón;  
mas dispensad: los que estamos  
en el claustro, no acabamos  
en pescando una ocasión  
para echar un parratillo;  
mas ya os dejo; y á fe mía,  
no es la mejor compañía  
el cadáver de Ronquillo.  
Ea, en el claustro os espero,  
conque tranquilos estad.

DOCTOR

¡Ah! Me olvidaba: escuchad  
aún, hermano portero.

HERMANO

Decid.

DOCTOR

Si oyerais acaso  
voces, ó rumor cualquiera  
que os extrañara ó pudiera  
daros pavor, no hagáis caso.

HERMANO

Pues ¿qué, Doctor.....

DOCTOR

No os extrañe,  
Juan hermano, esta advertencia,  
que es deber de mi conciencia  
que os prevenga y no os engañe.

Ya os he dicho que era tal de ese buen joven la pena, que á las veces le enajena tal desorden cerebral, que en aquel delirio insano se pone fuera de sí.

HERMANO

Si necesitáis de mí, llamadme.

DOCTOR

Gracias, Hermano. Como yo en cura le he puesto, yo solo le sé tratar, y basto para calmar sus accesos.

HERMANO

Por supuesto. ¿Quién lo hará mejor que vos, que sois de la facultad?

DOCTOR

Idos, pues.

HERMANO

Adiós quedad.

(Vase izquierda.)

(Vase el lego. Robles cierra y mira un momento por la cerradura. Van-Derken espera embozado é inmóvil hasta que Robles se aparta de la puerta.)

DERKEN

¿Se fué?

DOCTOR

Sí.

DERKEN

¡Gracias á Dios!

## ESCENA II

VAN-DERKEN y EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

¡Plática tenía ya hecha con vos hasta el alba!

DOCTOR

Sí

á fe; pero le sufrí porque no entrara en sospecha. Por pariente del Alcalde os tiene.

DERKEN

No es mala idea. Mas despachemos, no sea que se vaya el tiempo en balde.

DOCTOR

Pues el resorte buscad. (Van-Derken se acerca al sepulcro y se detiene.) Vaya, ¿en qué os paráis?

DERKEN

pero.... No sé.....,

DOCTOR

¿Dudáis?

DERKEN

Sí.

DOCTOR

¿Por qué?

DERKEN

Si alguna fatalidad hizo....

DOCTOR

Fiad en mi honor.

DERKEN

Es que ¡por Dios, que sintiera que su muerte recayera sobre nosotros, Doctor!

DOCTOR

Si no tenéis otra cosa que os haga inquieto vivir, tranquilo podéis dormir. Ea, el resorte á la losa apretad por el tornillo que sirve de punto al nombre;

y mirad, sin que os asombre,  
resucitar á Ronquillo.

(Van-Derken aprieta el tornillo en cuestión, y levantándose todo el cuerpo superior del sepulcro, aparece el Alcalde tendido sobre su base. El Doctor se acerca á él, le quita el relicario, que tendrá al cuello, y se le da á Van-Derken. Éste rompe inmediatamente el sello, abre, saca y cuenta las cartas en el relicario encerradas, y entretanto Robles vierte en la boca del Alcalde un licor que lleva en un frasquillo. Luego se apartan del sepulcro.)

Tomad.

(Dando á Van-Derken el relicario.)

DERKEN

Intacto y sellado  
está aún. Dos....., tres..... Si alguna  
falta.....; seis....., ocho.....; ninguna.  
¿Qué tenemos?

(Á Robles.)

DOCTOR

No hay cuidado.

DERKEN

¿Vuelve á la vida?

DOCTOR

Pues ¡no!

DERKEN

¡Ah, y yo también!

DOCTOR

Tened fe;  
que cuando á ello me arriesgué,  
bien seguro estaba yo;  
mas que no os vea: aguardad  
que el sopor eche de sí.

DERKEN

Gracias, Doctor.

(Dándole la mano.)

DOCTOR

Yo cumplí.

DERKEN

Tenéis razón; despejad,  
que yo empiezo desde aquí.

(El doctor Robles entra en la capilla del fondo. Van-Derken queda en el fondo de la escena. Ronquillo vuelve en sí. Sus primeras palabras las dirá tendido aún, y en

el momento de incorporarse, reconociendo instantáneamente el lugar, se arroja espantado del sepulcro, desvaneciéndose con la destreza de la ejecución la mala impresión que puede causar situación semejante. El efecto depende del actor. Desde que Ronquillo se pone en pie, Van-Derken se va acercando al sepulcro guarecido de su levatada cubierta, quedando pronto á presentarse á Ronquillo.)

### ESCENA III

VAN-DERKEN y RONQUILLO

RONQUILLO

¿Dónde estoy? ¡Ay de mí Larga y penosa  
mi pesadilla fué. Mas ¡Dios, qué veo?

(Se arroja del sepulcro.)

No, no es ensueño que tenaz me acosa... ,  
¡esto es ¡qué horror! mi propio mausoleo!  
Mas ¿vivo á este lugar, quién me ha traí-  
[do?

¡Oh! ¡Vago miedo el corazón me asalta!  
Si de mi pecho el relicario falta....

(Lo busca sobre sí, y halla el cordón roto.)

¡Ah! Cortado el cordón.... ¡Estoy vendido!

DERKEN

Con tiempo os lo advertí.

RONQUILLO

¡Dios soberano!

¿Siempre vos?

DERKEN

Siempre yo.

RONQUILLO

¿No hay, pues, manera  
de librarme de vos?

DERKEN

Me huís en vano.

Roja fantasma del vapor formada  
de la sangre de Derken derramada,  
y del honor del hijo y del hermano,  
con voluntad inexorable y fiera  
camino tras de vos, y por doquiera  
tras vos extendiendo la sangrienta mano.

RONQUILLO

¡Ah, mi mente se pierde en el abismo

de una angustiosa incertidumbre obscura! Siempre en mi mal, con voluntad de hie- ¿no es dique para vos la sepultura, [rro, que aun mas allá de mi sepulcro mismo llega vuestro poder....., ó mi locura?

DERKEN

Ya lo veis.

RONQUILLO

No hay dudar.

DERKEN

Sería yerro.

Mi poder contra vos es infinito. De vuestra misma tumba en el encierro, de mi venganza os estremece el grito; y á esta voz con que os alzo ú os aterro, parecéis como á punto os necesito: cuando os quiero cadáver, os entierro; cuando inútil me sois, os resucito. Ved.

(Mostrándole el relicario y las cartas.)

RONQUILLO

¡Me ahoga el furor!

DERKEN

No os impaciente

verlas en mi poder, y vil recelo no os atribule ya; sabio y prudente sed, y los fallos acatad del cielo. ¿No me entendéis? ¡Ya yo me lo temía! Pero voy á explicarme, porque quiero que sepáis, señor juez, desde este día lo que hay de la vileza á la hidalguía, y de un vil asesino á un caballero. Ese piadoso Rey de santa fama que de la Iglesia defensor se llama, y á los herejes quema, fué el amante de una infeliz doncella protestante, y holló la fe por conseguir la dama. Estas cartas, escritas por su mano en estilo amoroso, audaz, liviano, cuando príncipe y mozo, vengarían mi afrenta y vuestra injuria; mas podrían el nombre mancillar del Soberano. Porque tales están, que, á lo que infiero, á las razas del mundo venidero legadas en el libro de la historia,

echaran un borrón sobre la gloria de un católico Rey, justo y severo. De semejante testimonio el peso bien comprendisteis vos: de ellas por eso un escudo os forjasteis..... ¡Vil gusano que de torpe ambición en el exceso, queréis del que os crió morder la mano, antes que el labio levantéis á ella, el polvo os ahogará de su Real huella! Yo comprendí cual vos tal pensamiento, y en vos temiendo el temerario intento, tras vos y ellas corrí; y tenaz, taimado, lo veis, por obtenerlas no he parado hasta el fondo del mismo monumento, mas de vos con distintas intenciones; porque sagradas del honor las leyes, enseñan á los nobles corazones que mancillar la honra de sus reyes es manchar el honor de las naciones; y he aquí de mi conducta el noble arcano. Del Rey y de vos víctima, en mi mano tengo el vengarme de ambos justiciero; mas ved del noble lo que va al villano, y del vil asesino al caballero. Si ambos en el honor me habéis herido, si ambos á dos mi sangre habéis vertido, caballero y cristiano yo os perdono; caballero y cristiano yo he cumplido guardando ileso el esplendor del trono. Mirad, pues, el honor á lo que alcanza:

(Toma la luz, y colocándola sobre el sepulcro abierto de Ronquillo, quema las cartas, dejando allí las cenizas.)

estas letras, que son nuestra esperanza, en esa llama sin dudar consumo. Dios maldijo la ira y la venganza; las nuestras, señor juez, sólo son humo,

RONQUILLO

¡Ah!

DERKEN

Si mi acción magnánima os humilla, no olvidéis la lección. Noble ó pechero, el que nace vasallo de Castilla, cuando alcanza á su pueblo su mancilla, de su honra le hace sacrificio entero.

RONQUILLO

¡Miserable de mí!

## DERKEN

No todavía

por tan mísero os deis. Que ser podía para vos, dije, ó ángel ó demonio: prefiero ser vuestro ángel, y á fe mía que de ello os voy á dar buen testimonio. Tuvisteis gran poder, lo habéis perdido; teníais esperanza, os la he quitado; osasteis hasta el Rey, le he defendido; [do. mi honor ensangrentasteis, le he vengado. Fuisteis, no sois; en el sepulcro hundido, del libro de la vida os he borrado; mas no he sabido meditar en calma por recobrar mi honor perder vuestra al- Dos iras provocó vuestro delito: [ma. la mía acaba, la del Rey empieza: vuestro nombre de hoy más está proscrito: decirle es entregar vuestra cabeza. [to; Os temían, teméis; era infinito vuestro tesoro, os hundo en la pobreza; solo y sin medios de ofender os dejo. Mas oid de vuestro ángel un consejo. Olvidaos de vos. Sumid prudente vuestro ser en el caos del misterio. De la tumba salid, nuevo viviente, y marchad á ser otro en otro imperio. Fuisteis impío y vil, sed penitente; el palacio trocad en monasterio; y comprad, pues os dan tiempo y aviso, con la prez mundanal el Paraíso.

## RONQUILLO

¡Basta!..... No así á mis ojos lentamente desenvolváis el porvenir horrendo. ¿Yo, como impío fuí, ser penitente? ¡Vuestra venganza colosal comprendo! Será mi corazón eternamente rebelde á la virtud forzada siendo; é impotente, infeliz, pobre, proscrito, será en mí la virtud otro delito.

## DERKEN

Como queráis; mas ved de qué manera vuestro sepulcro al Rey labrar le plugo, y no os ciegue esperanza lisonjera: si resistís de mi venganza al yugo, la Inquisición os dispondrá una hoguera, y el rey Felipe os nombrará un verdugo.

Yo no paso de aquí con mi venganza; mas temblad la del Rey si aquí os alcanza.

## RONQUILLO

Comprendo, sí, mi inmensa desventura: mañana el Rey y el pueblo castellano vacía encontrarán mi sepultura; y el castigo creyendo sobrehumano, mi nombre execrará la edad futura, con mi fantasma soñará el villano, y de mi fin la tenebrosa historia guardará con horror en la memoria. Pero sea. Del féretro nacido, vagabunda visión sin compañero, para toda región desconocido, para todas las razas extranjero; por la vida y la muerte repelido, objeto de pavor al mundo entero, el sitio de mi lúgubre memoria con un negro borrón marque la historia.

## DERKEN

Que el cielo tal dolor os retribuya y á mi venganza de él cuenta no pida. Sangre pedía por la sangre suya mi asesinado padre, y vais con vida.

(Abre la puerta del fondo, por donde sale el doctor Robles.)

Robles, para salir me sustituya; al alba disponed nuestra partida y acogeos del Austria á la bandera.

## ROBLES

¿Vos....

## DERKEN

De mí no os curéis: el monje espera.

(Toma la capa de Ronquillo, que habrá dejado éste sobre el sepulcro al echarse fuera de él, se la echa apresuradamente sobre los hombros, y embozándose Ronquillo y guiando Robles, vanse por la izquierda.)

## ESCENA IV

## VAN-DERKEN

(Quita la lámpara en que quemó las cartas, y dejando dentro la ceniza de ellas, cierra el sepulcro, diciendo:)

Cuanto puede acusarles aniquilo: yszga enterrado en su lugar mi encono, y su tumba del Rey guarde el sigilo.

Noble respeta mi venganza el trono,  
y bien puedes ¡oh Rey! dormir tranquilo.

(Dan las doce.)

Cumplida mi misión, llegó la hora  
de abandonar la España, y al olvido  
dar el tiempo que fué. A buscar ahora  
una salida voy.

(Suenan dos recias aldabonadas en la puerta exterior  
del convento.)

Pero ¿qué ruido  
el eco de estas bóvedas despierta  
en su sombría cavidad dormido?

(Llamán otra vez.)

¡Otra vez!.... Ese claustro da á la puerta,  
exterior del convento, y es por ella  
por donde llaman.....; el llavero acude  
por el claustro interior; siento su huella.....  
¡Oh! Este sagrado en tal azar me escude.

(Se oculta en la capilla del fondo y sale inmediatamente  
el hermano Juan por la izquierda.)

## ESCENA V

EL HERMANO JUAN y VAN-DERKEN

HERMANO

Fuera apenas del postigo  
pudieron poner los pies.  
¿Quién vendrá ahora?

(Llaman otra vez.)

¡Pues digo,  
que no traen priesa!

(Entreabriendo la puerta de la derecha con muy mal  
humor.)

¿Quién es?

ESPÍA

(Dentro.)

Satanás.

HERMANO

¡Dios sea conmigo!

DERKEN

(Entreabriendo su puerta.)

(¿Que oí, cielos? ¡Satanás!)

HERMANO

¡Ay de mí! ¡Si de esos dos  
vendrá el demonio detrás!

DERKEN

(¡Todo lo entiendo quizás!)

ESPÍA

(Dentro.)

Abrid en nombre de Dios.

HERMANO

No seré yo el temerario:  
¿abrir? Lo que voy á hacer  
es apretar á correr  
y echar todo el campanario  
á vuelo.

DERKEN

(¡No has de poder  
tal, vive Dios!)

(El lego va á volverse atrás y se encuentra con Van-Der-  
ken, que saliendo de la capilla del fondo le impide el  
paso por la puerta de la izquierda.)

¿Dónde vas?

HERMANO

¡Jesús!

DERKEN

¿De portero estás  
para eso? Abre, te digo.

HERMANO

¡Perdón!

DERKEN

Abre á Satanás.

HERMANO

¡Para que cargue conmigo!

DERKEN

Siempre ha de ser para tí  
lo mismo: abre, ó ¡vive Dios,  
que te haga llegar yo allí  
pronto!

HERMANO

¡Qué va á ser de mí,  
cielo santo, entre los dos!

DERKEN

¡Ea, aprisa!

HERMANO

Voy allá.

(¡Muerto voy!)

DERKEN

El juego está visto.... ; ya abre.... Un embozado se entra..... ¡Oh! Él, por de contado: mas ¿adónde el lego va? ¡Jesucristo! De la cuerda se cuelga del esquilón;

(Se oye tocar.)

el convento en conocimiento va á poner.....; mas no se pierda por mi precipitación todo.

(Se vuelve á ocultar en la capilla del fondo.)

## ESCENA VI

VAN-DERKEN, oculto, y EL ESPÍA.

ESPÍA

Ese imbécil va á echar todo el claustro sobre mí; pero tarde han de llegar,  
(Cierra la puerta de la izquierda.)  
y ya habré acabado aquí yo, cuando logren entrar. No hay tiempo, pues, que perder; lo que me importa es coger cuanto antes el relicario, pues ó del Rey va á poder, ó me ahorca de lo contrario.

Cuanto vacile es en balde: ¡por Dios, que no me hace gracia remover la momia lacia del emponzoñado Alcalde! Pero ¿qué remedio? Embisto: del mecanismo el secreto en este tornillo está, según me dijo; le aprieto, y adelante.

(Ábrese la sepultura. El espía, que ha estado atento á usar el resorto, levanta la cabeza para mirar al cadáver, y retrocede espantado encontrándola vacía. Van-Derken, que mientras él ha estado ocupado en esto ha venido á colocarse al lado opuesto del sepulcro, suelta una carcajada.)

ESPÍA

¡Jesucristo!

¿Y el cadáver?

DERKEN

¡Ja, ja, ja!

ESPÍA

¡Santos del cielo! ¿Aquí vos?

DERKEN

De tus pasos siempre en pos.

ESPÍA

Y ¿qué va hacer de mí el Rey?

DERKEN

Te ahorcará según su ley,  
conque encomiéndate á Dios.

(El espía va á hablar. Van-Derken le interrumpe.)

Silencio. Lleva al Rey el relicario que ansió tanto adquirir; está vacío. Dile que de su lecho funerario se alzó el cadáver al mandato mío; mas que encierra en su centro solitario su secreto fatal su mármol frío, donde bajo el misterio más profundo quedará impenetrable para el mundo. Dile que aquesta historia transmitida será mañana al pueblo; mas velada en misteriosas nieblas, referida por la lengua del púlpito sagrada, por la futura edad no comprendida, muro será de tradición tremenda que su gloria Real guarde y defenda. Dile que, caballero y ofendido, la fuerza y la razón tuve en mi abono, mas satisfecho con haber podido, el armiño manchar no osé del trono. Dile que el deshonor que en mí ha vertido no le devuelve en deshonor mi encono, porque en la fe del noble y verdadero el honor de su Rey es lo primero. Eso dirás al Rey: él solamente lo entenderá: tras ti de este edificio saldrá esta historia: el clero fácilmente, del diablo la dará por maleficio:

cundirá como tal entre la gente,  
llegará como tal al Santo Oficio,  
que en esa tumba encontrará espantado  
el prodigio infernal testificado.  
Mas crea de esta historia incomprensible  
la venidera gente lo que quiera.  
¿Que obra del diablo fué? No era imposible.

¿Que fué superstición? También pudiera.  
Santa verdad ó fábula increíble,  
no tendrá nunca explicación entera.  
Llegan. Vamos de aquí.

(Descorre el cerrojo de la puerta de la izquierda.)

¡Vulgo sencillo,  
cree tú que el diablo se llevó á Ronquillo!





# EL ECO DEL TORRENTE

DRAMA EN TRES ACTOS



PERSONAJES

ACTORES

El Conde de Castilla, Garcí- Fernández.....	DON PEDRO GONZÁLEZ MATE.
La Condesa Argentina.....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
Zelina, esclava mora.....	DOÑA BÁRBARA LAMADRID.
Lotario, señor de Roquefort.....	DON CARLOS LATORRE.
Jenaro, escudero de Lotario.....	DON FRANCISCO LUMBRERAS.
Ginés.....	DON PEDRO LÓPEZ.
Hassan, esclavo moro.....	DON N. SÁNCHEZ.
Egidio, caballero castellano.....	»
Un paje.....	»

Damas, esclavas y caballeros.

---

Siglo X.—Año .....

À

A. Tomás Rodríguez Rubí

*en prenda de franca y leal amistad,*

*José Forrilla.*

Madrid, 22 de Enero de 1842.





# EL ECO DEL TORRENTE

## ACTO PRIMERO

Aposento de la condesa Argentina. Decoración cerrada, con balcón en el fondo; dos puertas en primer término y dos secretas en el segundo. Zelina, sentada en un almohadón, despierta al ruido de la puerta de la derecha, por donde llama Argentina.

### ESCENA PRIMERA

ZELINA y ARGENTINA

ZELINA

¡Maldito quien á deshora  
viene mi sueño á turbar!  
Ni aun el placer de soñar  
logrará la pobre mora.

ARGENTINA  
(Entrando.)

¡Esclava!

ZELINA  
(Aparte.)

(¡Cuánta altivez!)

ARGENTINA

Tarda has andado en abrir.  
¿No me sentiste venir?  
¿Tal vez dormías?

ZELINA

Tal vez.  
Tres noches pasé velando

del Conde á la cabecera;  
¿qué extraño es que me rindiera  
el sueño?

ARGENTINA

Siempre aguardando  
á tu señora te rinde.

ZELINA

Descansa el ánima inerme  
de la esclava cuando duerme,  
que no hay placer que la brinde  
tranquilamente á velar,  
sabiendo que, mientras viva,  
sólo gozará cautiva  
el bien que logre soñar.

ARGENTINA

Importunas, mora, son  
tus quejas, á lo que creo.

ZELINA

Que no las siente ya veo  
vuestro feliz corazón.

ARGENTINA

¿Feliz le llamas?

ZELINA

Pues ¡no!  
¿Qué deseo le acosara  
que al punto no le lograra?

ARGENTINA

Más feliz eres que yo,  
Zelina; que aunque es verdad  
que vives cautiva aquí,  
¿sería en tu patria, di,  
más franca tu libertad?  
Encerrada tu hermosura  
en el harén de un señor,  
el alcázar de tu amor  
fuera á par tu sepultura.

ZELINA

De mandar á obedecer  
va grande trecho, señora.

ARGENTINA

Esclava es siempre una mora  
desde que acierta á nacer.  
Infel y altivo su esposo,  
su amor con varias divide,  
y amor en su esposa pide  
como absoluto, celoso.

ZELINA

Mas con placer se obedece  
de quien se ama el capricho.

ARGENTINA

Está, mora, muy bien dicho,  
pero es cuando él lo merece;  
porque es muy duro tormento  
mentir fortuna y amor,  
dentro del alma el dolor  
y en el semblante el contento.  
Es muy terrible guardar  
un pensamiento escondido  
en el corazón nacido,  
sin poderle de él echar;  
vivir de noche y de día  
velando la oculta idea,  
para que nadie la vea,  
ni la entienda quien la espía.  
¡Ah! ¡Tú no comprendes eso!

ZELINA

¡Pluguiera á Alá fuera así!  
Pero yo arrastro ¡ay de mí!  
tras de mi vida ese peso.  
Cuanto con afán mayor  
ocultarle me interesa,  
más el secreto me pesa,  
es más íntimo el dolor.  
Vos en el vuestro, á lo menos,  
tenéis quien os le consuele;  
el mío á nadie le duele,  
que á todos les son ajenos  
de un esclavo los pesares.

ARGENTINA

¿Qué vale mi libertad,  
si es ella sola, en verdad,  
la causa de mis azares?  
Vosotros, que en vuestro dueño  
podéis mirar un verdugo,  
de sacudir vuestro yugo  
hora buscáis con empeño.  
Yo soy tu ama, te digo,  
y tú, al caer á mis pies,  
con ira secreta ves  
en tu señor tu enemigo.  
Á mí, Condesa me llaman  
y danme el más alto puesto;  
mas ¿quién sabe si detesto  
á los mismos que me aclaman  
su bien, su amor, su señora?  
Ya ves que fué gran deslíz  
tenerme á mí por feliz  
á par de una esclava mora.

ZELINA

Mas podéis tener amigos  
ó buscarlos; pero yo.....

ARGENTINA

¿Amigos has dicho? No;  
fueran de mi mal testigos.

ZELINA

Tenéis un esposo noble,  
galán, amante y discreto,  
con quien partir un secreto  
que os agobia.

ARGENTINA

Y fuera doble  
mi pesar; fuera el postrero,  
sin duda, Zelina, y fuera  
hacer de una ruin quimera  
un verdugo verdadero.  
No, no, jamás: si algún día  
de mi corazón le echara,  
á él solo se le ocultara.

ZELINA

¿Acaso le ofendería?

ARGENTINA

¡Necia de til ¿No conoces  
la razón de mis enojos,  
cuando pregonan mis ojos  
lo que no dicen mis voces?  
¿No ves que al llorar la calma  
de mi corazón perdida,  
guardo en secreto escondida  
mi desventura en el alma?

ZELINA

¡Callad! Sus secretos son,  
mientras en suspiros los lanza,  
faros de dulce esperanza  
que alumbran el corazón.  
Mas si en la lengua atrevida  
á palabras se reducen,  
son áspides que introducen  
su ponzoña en nuestra vida.

ARGENTINA

Sí, ¡por Dios!

ZELINA

Señora, quedo;  
el secreto que guardáis  
callad, no me le digáis,  
pues pagárosle no puedo.

ARGENTINA

Pagarle!

ZELINA

Pagarle, sí,  
con el mío; mas es tal,  
que el vuestro es menos fatal  
que el que me acongoja á mí.

ARGENTINA

Esclava, ¿qué desvarío  
te asalta? ¿Con cuál objeto  
uno por otro secreto  
mides? ¿Te dije yo el mío?

ZELINA

Y mis sentidos, ¿cegados  
por ventura están? Mis ojos,  
¿no ven de vuestros enojos  
los arcanos tan guardados?  
Quien al pie de vuestro lecho  
os vela vuestro dormir,  
¿no se podrá introducir  
con astucia en vuestro pecho?

ARGENTINA

¡Traidora!

ZELINA

No es la traición  
obra mía; es vuestro el dolo;  
vuestro labio fué el que solo  
vendió á vuestro corazón.  
Él fué quien en vuestro sueño  
pronunció el oculto nombre,  
y no era el que lleva el hombre  
de cuyo honor sois el dueño.  
No: en la alcoba solitaria,  
con amorosa porfía  
le invocabais, y yo oía  
la recóndita plegaria.  
Llorabais, ¡ah! y yo también,  
sí; con llanto abrasador  
vos, vuestro perdido amor,  
y yo mi imposible bien.

ARGENTINA

¡Oh! Te dolías de mí;  
de mis pesares testigo,  
los lamentabas conmigo.

ZELINA

Recordé los míos, sí,  
que es uno mismo el objeto  
de nuestros males, señora,  
y el corazón de la mora  
guarda también un secreto.

ARGENTINA

¿Tú amas?

ZELINA

¡Con cuánto ardor!

Mas si el aire sorprendiera  
mi secreto, aun de él temiera  
que me vendiese traidor.  
Sí, yo amo á un hombre también;  
mas el nombre del que adoro  
escondo como un tesoro,  
mi corazón es mi harén.  
Aquí sin cesar le llevo  
indeleble, solitario,  
fanal de oculto santuario  
á cuya luz no me atrevo.

ARGENTINA

Dichosa tú que conoces  
á quien amas, y le ves.

ZELINA

¡Vuestro amor....

ARGENTINA

Solamente es  
el son de mis tristes voces.  
Le amé y me adoré algún día,  
mas ya, á mi ver, me olvidó;  
niebla que se disipó  
con la luz del nuevo día.  
Mas me olvido de quien soy,  
y de quien eres me olvido;  
esclava, lo que has oído  
olvidalo tú desde hoy.  
¿Qué me importan tus secretos  
ni tus necios desvarios?  
¿Te he confiado los míos?  
Si los sabes....

ZELINA

Bien sujetos  
los tengo en mi corazón,  
y no se me escapan.

ARGENTINA

Silencio, pues; de tu afán  
no pregunto la razón.  
Tus cantarés me agradaron,  
y entre ciento te elegí

para entretenerme á mí,  
aunque mil te desearon.  
Tu oficio es sólo cantar,  
de inclinaciones desnuda;  
¿lo oyes? Sorda, ciega y muda  
has de ser si has de medrar.  
Y en tu memoria altanera  
con cifra indeleble graba  
que te tengo por esclava,  
pero no por consejera.

ZELINA

Dadme paciencia, Señor,  
para sufrir su altivez.

ARGENTINA

Silencio, pues, otra vez,  
ó tiembla de mi furor.

(Vase Zelina á una seña de Argentina.)

## ESCENA II

ARGENTINA, sola.

¡Sorprendió mi amor antiguo,  
mas lo callará prudente!  
Además, que aunque lo cuente,  
en dédalo tan ambiguo  
meterá á quien se lo escuche,  
que sin hilo conductor,  
jamás saldrá del error  
con que alucinado luce.  
Mas ¡ay de mí! ¿Qué recelo,  
si yo misma al cabo ignoro  
la existencia del que adoro  
y el sino que le dió el cielo?  
Al Conde podrá decir  
lo que ella me oyó soñar;  
mas ¿á otro no pude amar  
antes de á Burgos venir?  
¿Qué hay que reprocharme en esto?  
Ha un año que estoy casada  
y de él no he sabido nada,  
ni medios para ello he puesto.  
Le amo, es cierto; pero ¿y qué?  
Si olvidarle no he podido,  
la culpa, ¿de quién ha sido?  
¿Por voluntad me casé?  
Y si jamás le ofendí,

¿de qué se podrá quejar?  
 ¿De que no le puedo amar?  
 Quéjese de él, no de mí.

(Abre la ventana y dice asomándose:)

La noche lóbrega cierra,  
 no brilla estrella ninguna,  
 y encapotada la luna,  
 alumbrá á trozos la tierra.  
 ¡Quién ¡ay! de mi dulce Francia  
 sobre sus rayos pudiera,  
 al soplo de una hechicera,  
 cruzar la inmensa distancial  
 Mas mis ojos alucina  
 torpe ilusión, ó el espacio  
 del jardín de este palacio  
 cruza un hombre y se avecina.  
 ¿Quién pudo á tal hora entrar  
 en los jardines? Se para.....  
 Conmigo acaso se encara.....  
 ¿Qué busca en este lugar?  
 Me hace seña..... Mas no entiendo  
 lo que pretende..... Se aparta.

(Se oye caer en la escena un objeto entrando  
 por el balcón.)

Pero ¿qué es esto? Una carta.  
 ¡Cielo santo! ¿Qué estoy viendo?

(Lee.)

«Aunque parezca arrogancia  
 pedir de vos una audiencia,  
 la aguarda con impaciencia  
 un peregrino de Francia.»  
 Sueño, ¡Dios mío! Es su letra,  
 es él, es él; me lo augura  
 mi corazón, que en la obscura  
 sombra hasta el suyo penetra.  
 Mas ¿cómo traerle aquí  
 sin que nadie le apereciba?  
 Fiaré de esa cautiva.....  
 No, son armas contra mí.  
 Yo misma le iré á buscar.  
 Mas fuera mucha osadía.  
 ¡Ah! Pero esta galería,  
 ¿no va al jardín á parar?  
 Es verdad que nadie la usa,  
 mas es causa en mi favor.  
 Sírveme de excusa, amor,  
 si es que la razón me acusa.

(Busca una llave, con la que abre una puertecilla secreta  
 que habrá en el fondo; toma la lámpara, y sale por ella,  
 volviendo á cerrar. La escena queda á oscuras.)

### ESCENA III

ZELINA

¡Señora! Pero ¿qué es esto?  
 ¿Por dónde salió? Señora.....  
 ¿Si dormirá?.... Alerta, mora,  
 procura ganar tu puesto.  
 Alimenta tu esperanza,  
 que si á ella el amor la culpa,  
 á ti el amor te disculpa,  
 que opuesto á su amor avanza.

(Vase, dejando la puerta abierta, y al mismo tiempo meten la llave en la de la galería. Al tiempo que por ésta aparece Argentina con Jenaro, aparece por la otra la mora con luz. Al verla Argentina cierra la puerta con precipitación, dejando á Jenaro fuera. Quédanse mirando una á otra: Argentina con sorpresa, la mora con inteligencia.)

### ESCENA IV

ARGENTINA y ZELINA

ARGENTINA

¿Quién va?

ZELINA

¡Ah!

ARGENTINA

¿Quién te mandó  
 llegar sin que yo llamara?

ZELINA

La luz temí que os faltara,  
 y entraba á doblarla yo.

ARGENTINA

Toma, menguada, y aprende

(La da un bofetón y se la cae la luz.)

que yo soy quien manda aquí.  
 ¡Ea, despeja!

ZELINA

¡Ay de mí!

ARGENTINA

¡Fuera!

ZELINA

Y ¡ay de quien me ofende!

(Sale la mora. Argentina cierra la puerta y abre la otra.)

ESCENA V

ARGENTINA y JENARO

ARGENTINA

Nada, por fortuna, vió,  
y á no venir con tal tiento,  
sorprende todo el intento;  
pero diestra anduve yo.  
Pisad quedo, y evitad  
que oigan por algún resquicio.

JENARO

Habéisla dado sin juicio,  
señora, y sin caridad.

ARGENTINA

Cien veces se lo advertí,  
y como entró de rondón  
en tan precisa ocasión,  
arrebatada la dí.

JENARO

Mirad.....

ARGENTINA

¿Defendéisla ahora?  
¿Qué importa esa bofetada?  
¿No está á sierva destinada?  
Pues que aguante á su señora.  
Mas vos quién sois concluyamos;  
Jenaro tú, ¿son qué traza?.....

JENARO

¿Nada aquí nos amenaza?

ARGENTINA

Nada; seguros estamos.

JENARO

Lotario en Burgos está.

ARGENTINA

¡Dios mío! ¿En Burgos?

JENARO

Llegó hoy.

ARGENTINA

¿Y tú?

JENARO

Su escudero soy,  
como siempre.

ARGENTINA

Y ¿dónde va?

JENARO

¿Adónde ha de ir, señora,  
sino adonde vos estéis?  
Á no que vos le mandéis  
que se vuelva con la aurora.

ARGENTINA

No, no.

JENARO

¿Le amáis todavía?

ARGENTINA

¡Mas bajo, por compasión!  
Sí, le amo en mi corazón;  
mas ¿él?

JENARO

Con idolatría.

Con intriga cautelosa,  
de vuestro padre ha logrado  
venir á Castilla enviado  
de embajador de Tolosa:  
y él, que ignora vuestro amor,  
en nuestro lazo ha caído  
sin darse por entendido.  
Con sigilo previsor  
en Burgos hemos entrado  
sin que el pueblo se aperciba  
de nuestra oculta misiva,  
y de veros me ha encargado.

ARGENTINA

Pero ¿y Lotario?

JENARO

No osó

venir, que era necio paso,  
sin saber si el tiempo acaso  
vuestros intentos mudó.

ARGENTINA

¿Mudarlos? Por vida mía,  
sin maldecir la distancia  
que me apartaba de Francia,  
no me dormí ningún día!  
Esta tierra me es odiosa,  
y poco es Burgos, la España  
diera por una cabaña  
en Roquefort ó en Tolosa.  
Allí mis memorias viven  
y allí mis dichas están,  
allí mis suspiros van,  
y allí alimento reciben.

JENARO

Mas el Conde, ¿cómo os trata?

ARGENTINA

¡Pobre! Mis desvíos llora,  
delira por mí, me adora,  
y esto es lo que más me mata.  
Tal vez por mis sinsabores  
grave enfermedad le aqueja  
que sosegar no le deja,  
presa de agudos dolores.  
Yo, cuando á solas me quedo  
con él, al verle llorar  
lloro ¡ay de mí á mi pesar,  
pero quererle no puedo.  
Yo no he soltado jamás  
un gemido en su presencia,  
mas él lee mi indiferencia  
en mi semblante quizás.  
Él conoce, puede ser,  
y así su dolor agrava,  
que fuera alegre su esclava,  
pero nunca su mujer.  
Lo entiende, le pesa y llora:  
yo le martirizo y lloro.  
¡ay! yo porque no le adoro,  
y él porque lo ve y me adora.  
Tú que me has visto nacer,  
tú, en cuyos brazos mecida  
pasé mi niñez florida,  
¿qué me aconsejas hacer?  
Ver á Lotario es mi anhelo,

hablarle, llorar con él.....:  
¿será mi estrella tan cruel  
que me culpe este consuelo?

JENARO

Y ¿quién os podrá culpar  
tan justo y sincero empeño,  
si nadie se puede dueño  
de su corazón llamar?  
Cumplida nuestra embajada,  
volveremos á Tolosa.  
Un hora, pues, venturosa,  
¿por qué os ha de ser negada?  
Él muere por veros.

ARGENTINA

¿Sí?

JENARO,

Su fanatismo, su gloria,  
no es más que vuestra memoria.

ARGENTINA

¿Conque se acuerda de mí?

GENARO

No se pasa un solo instante  
sin que os escuche y os vea  
allá en su escondida idea,  
en su desvarío amante.  
Y á tanto por vos se empeña,  
que es, rayando en la locura,  
por vuestro nombre, si jura;  
con vuestro nombre, si sueña.  
Tal vez guardó vuestra toca  
de vuestro amor por despojos,  
y aun la humedecen sus ojos  
mientras la besa su boca.

ARGENTINA

¡Calla! que con tal pintura  
mi corazón desfallece,  
y mi razón enloquece  
con tan celestial ventura.  
Él me amó, ¿y amedrentarle  
imposibles no pudieron,  
y á mí vacilar me hicieron  
hasta dudar de esperarle?  
Sal ya, secreto escondido,  
del corazón que atosigas,

sal del alma en que te abrigas  
temeroso y desvalido.

Ya no eres vago deseo  
sin ventura ni esperanza,  
eres voz cuyo eco alcanza  
más allá del Pirineo.

Ven, ven, Lotario, á mis brazos  
aunque se ofenda Castilla  
y alce el Conde su cuchilla  
para hacerme allí pedazos.

JENARO

Pues bien pronto le verás.

ARGENTINA

¿Cuándo?

JENARO

Mañana.

ARGENTINA

¡Mañana  
es tarde!

JENARO

De buena gana  
fuera ahora, pero quizás....

ARGENTINA

¿Qué temes? ¿Tú no has llegado  
tranquilamente hasta mí  
por esos jardines?

JENARO

Sí;  
mas yo soy sólo un criado,  
un siervo de vuestra casa  
que os vió, Argentina, nacer  
y que no supo poner  
al leal deseo tasa  
de abrazaros y de veros:  
todo esto puede probarse,  
y es cosa que perdonarse  
puede á viejos escuderos,  
mas á caballeros no;  
que otras sospechas nacieran,  
y si verdades salieran,  
no salvara él como yo.

ARGENTINA

Pues bien, Jenaro, es preciso  
que yo le vea; no hay fuerza  
que esta voluntad me tuerza;  
iré yo, llévale aviso.

JENARO

¿Vos con noche tan oscura  
de este palacio salir?

ARGENTINA

Ó viene él, ó yo he de ir.

JENARO

Que venga es menos locura.

ARGENTINA

Que venga, pues.

JENARO

Pero sea  
cuando todo esté sumido  
en el sueño, y advertido,  
ningún curioso lo vea.

ARGENTINA

Sea.

JENARO

Yo os esperaré  
con él en la empalizada  
en hora más avanzada.

ARGENTINA

Yo de aquí os avisaré;  
y hasta que todo repose  
y retire del balcón  
la luz, mucha precaución,  
y nadie mostrarse ose.

JENARO

¿Y si hay algo que lo impida?

ARGENTINA

Te haré la hora avisar.

(Llaman.)

¡Cielos, he oído llamar!  
Huye de aquí, ¡por tu vida!

JENARO

¿Si me habrán visto venir?  
(Vase por la puerta secreta.)

ARGENTINA

Imposible; mas sal presto.  
¿Cuál será el nuevo pretexto  
de venirme á interrumpir?

ESCENA VI

ARGENTINA y UN PAJE

PAJE

El Conde os pide permiso  
para saludaros antes  
de recogerse.

ARGENTINA

Si es esa  
su voluntad, di que pase,  
que será bien recibido.

PAJE

Pues vendrá al punto; esperadle.  
(Vase.)

ESCENA VII

ARGENTINA, ZELINA y DAMAS

ARGENTINA

Elvira, Diana, Constanza,  
arreglad mi vestidura,  
que pende de mi hermosura  
esta noche mi esperanza.

(Zelina, Elvira y Constanza arreglan los cabellos y el traje de Argentina, la prenden flores, la traen anillos que se pone, etc., etc. Zelina mirando por todas partes hasta que ve la llave puesta en la puerta secreta.)

ZELINA

Aquí no está y no ha salido;  
mas no erré....., llave hay allí.

ARGENTINA

¿Qué murmuras tras de mí?  
(Al volverse ve á Zelina que lleva la mano al carrillo.)

¡Hola! ¿Conque lo has sentido?  
Pues tanto la faz te duele,  
ve si te place ese anillo,  
y el escozor del carrillo  
ese rubí te consuele.  
Y advierte que mil criadas  
á pie juntillas quisieran  
que sus señoras las dieran  
anillos y bofetadas.

(La da uno y lo rehusa.)

¿Qué es eso?

ZELINA

Os pido perdón.

(Aparte.)

(¿Qué valdrá el rubí en mi dedo  
si borrar con él no puedo  
mi afrenta del corazón?)

ARGENTINA

¡Por Dios, criatura necia,  
que estoy con razón tentada  
de dar otra bofetada  
á quien el rubí desprecia!

ZELINA

Pues no tengo libertad,  
lo podéis á salvo hacer;  
mas que no pude escoger  
mi suerte considerad.

ARGENTINA

Silencio, esclava. Naciste  
de moros hija, y cautiva,  
piensa que sólo estás viva  
porque en gracia me caíste.  
Pues me placen tus cantares,  
cantar es tu obligación;  
canta y di á tu corazón  
que encarcele sus pesares.  
Canta, esclava.

ZELINA

Cantaré;  
mas quiera el cielo, señora,  
que la canción de la mora  
más sentimiento no os dé.

ARGENTINA

Arrepentida te quiero:  
mas ¿quién llega?

PAJE

El Conde.

ARGENTINA

Abrid.

ZELINA

(¡Qué abatido está!)

ARGENTINA

Salid.

ZELINA

(Pero sanará; lo espero.)

## ESCENA VIII

EL CONDE Y ARGENTINA

CONDE

Guárdete Dios, Argentina.

ARGENTINA

Conde, vengáis en buen hora.  
¿Cómo os sentís?

CONDE

Bueno ahora,  
pues estoy cerca de ti.

ARGENTINA

Sentaos, tomad aliento;  
os cansa mucho el caballo.

CONDE

Dicen los doctores que hallo  
alivio á mi mal así,  
y obedezco sus consejos;  
aunque, en verdad, no imagino  
que avanzo mucho camino  
con ellos en mi salud.  
Y tú, ¿cómo estás? Ya ha mucho  
que en mi cuarto no te veo.

ARGENTINA

Mis visitas escaseo,  
y hago con exactitud

lo que mandan los doctores.  
Mi presencia os empeora.

CONDE

¡Argentina encantadora,  
¡ah! no los creas, por Dios!  
Tu presencia me es un bálsamo  
que mis cuitas adormece;  
tu presencia me parece  
que mi salud trae en pos.  
¡Oh bellísima Argentina,  
luz de mis ojos radiante!  
Desde el fortunado instante  
en que por dicha te vi,  
mi voluntad, mi deseo,  
á más ventura no alcanza,  
que á la segura esperanza  
de tenerte junto á mí.  
De noche, allá en mis delirios,  
tu imagen se me aparece,  
y el alma se me estremece  
con tan dichosa ilusión.  
La luz que radia tu rostro  
mi corazón ilumina,  
que hasta en tu sombra, Argentina,  
te adora mi corazón.  
De día, ansioso te busco,  
y si en el jardín paseo,  
dichoso además me creo  
si de la reja á través  
alcanzo tu sombra errante,  
aun sabiendo ¡vida mía!  
que mi amorosa agonía  
ni te imaginas, ni ves.  
Mas tú entretanto me esquivas,  
y sola, y triste, encerrada  
una tras otra jornada,  
en tu aposento te estás.  
Algunas veces me han dicho  
que baña el llanto tus ojos....  
¿Por qué, di, son tus enojos?  
¿Lloras tu patria quizás?

ARGENTINA

Tal vez, señor: de Castilla  
nacida, en verdad, muy lejos,  
la razón ni los consejos  
bastar no podrán tal vez  
(y os lo confieso con lágrimas)  
á borrar de mi memoria

la melancólica historia  
de mi dichosa niñez.

CONDE

Pues bien, no quiero que nunca  
ni aun caprichos se te nieguen.  
Dentro de un mes, cuando lleguen  
las puras auras de Abril,  
partiremos á Tolosa,  
verás otra vez al Conde  
tu padre; sí, iremos donde  
quiera tu anhelo infantil.  
Yo uniré á ti mi destino,  
¡oh bellísima francesa!  
sé en Castilla la Condesa,  
y donde te plazca vé.  
Yo iré contigo, y al lado  
de quien tan fino te adora,  
tú serás reina y señora,  
y yo tu esclavo seré.

ARGENTINA

(De rodillas.)

¡Generoso castellano!  
¿Cómo pagar tus finezas?

CONDE

¡De nuevo á llorar empiezas!

ARGENTINA

De gratitud, Conde, sí.

CONDE

¿No te amo, paloma mía?  
En contemplarte, en quererte,  
¿qué hago de más, si la muerte  
me fuera dulce por ti?  
Pero basta; alza, Argentina;  
veo que un pesar secreto  
te acosa; calla su objeto,  
no quiero saberle, no.  
Si tengo en su causa parte,  
quiero, Argentina, purgarla;  
necio fuera en preguntarla,  
debo corregirla yo.  
Mas oigo en esa antesala  
rumor.....

ESCENA IX

DICHOS y UN PAJE

PAJE

Vuestros caballeros,  
señor, y vuestros monteros,  
vienen orden á pedir  
para mañana.

CONDE

Argentina,  
recíbeles tú; me siento  
cansado, y no tengo aliento  
sus cumplidos para oír.  
¡Ay!

ARGENTINA

¿Suspiráis?

CONDE

De fatiga.  
Era tan terco el caballo  
en que corrí.....

ARGENTINA

Si os obliga  
el sueño.....

CONDE

No, dulce amiga;  
mas perezoso me hallo.

ARGENTINA

¿Queréis reposar?

CONDE

No, á fe;  
que mandarás me pluguiera  
á los pajes que ahí dejé  
que apronten una litera,  
que volver no quiero á pie.  
Húmeda la noche está,  
y es tarde, Argentina, ya,  
para cruzar el espacio  
de los jardines, que va  
á mi aposento en palacio.  
Si en tanto no te desplace,

oyera de buena gana  
esa que prodigios hace,  
esclava mahometana.

ARGENTINA

Yo os la enviaré.

CONDE

Que me place.

ESCENA X

EL CONDE

¡Ay de mí! ¡Tan cariñoso  
con ella y tan complaciente,  
tan rendido y cuidadoso,  
y ella siempre con su esposo  
tan fría é indiferente!  
¡Siempre en su Francia pensando!  
¡Siempre encerrada y llorando!  
¡Maravilla es, en verdad!  
Mas si otro amor lamentando....  
¡Callad, sospechas, callad!  
Dejadme, celos, gozar  
en esta ilusoria calma;  
sí, dejádmelo ignorar,  
no hagais más agría brotar  
vuestra ponzoña en el alma.  
Los celos son ¡ay de mí!  
mis dolores: celos son  
de mi mal la causa, sí,  
el mal que sufro está aquí  
en mi pobre corazón.  
Si es que rendirse no puede  
á mi amor su ánima esquiva,  
con sus ilusiones viva,  
con sus memorias se quede;  
mas si otro amor la cautiva,  
si no bastándola el mío,  
en otro amorosa piensa  
con criminal desvarío,  
¡oh! el hilo de su desvío  
me llevará hasta mi ofensa.

ESCENA XI

EL CONDE y ZELINA

CONDE

¡Hola! Bien venida, mora.

ZELINA

Hame dicho mi señora  
que era vuestra voluntad....

CONDE

Oirte, sí; sea en buen hora:  
veamos tu habilidad.

ZELINA

La música es un consuelo  
que calma nuestra inquietud.

CONDE

Siempre como don del cielo  
la miré.

ZELINA

Aleja el desvelo  
y avecina la salud.  
Yo en mis pesares, señor,  
con ella me le procuro  
y adormece mi dolor;  
canto mis cuitas, mi amor,  
y dichosa me figuro.

CONDE

¿Conque amas?

ZELINA

Sí, con fatal  
elección.

CONDE

¿Luego el objeto  
de tu amor te paga mal?

ZELINA

Sí, mas con razón.

CONDE

¿Con cuál?

ZELINA

Este es, señor, mi secreto.

CONDE

Quiero respetarle, pues;  
mas yo no soy un tirano,  
y si con mi empeño ves  
que más fácil....

ZELINA

Así es;  
pero intentarlo es en vano.

CONDE

En curiosidad me ponen  
tus palabras, pobre mora.

ZELINA

Tales ruegos se interponen,  
que harán mi lengua traidora  
si á mi silencio se oponen.

CONDE

No insisto más si te enojo.

ZELINA

Os agradezco el favor.

CONDE

Dicen siempre que el amor  
es de zarzas un manojó

ZELINA

¿Y la música, señor?  
(Preludia la mora en el arpa.)

CONDE

Tienes razón: ya te escucho  
con mi cansancio aunque lucho.

ZELINA

(Zelina, ésta es la ocasión.)

CONDE

Ya de preludios es mucho;  
vamos, mora, á la canción.

ZELINA

(Canta.)

«¡Ay del que fía insensato  
en el amor de una bella,  
si guarda en silencio ella  
ponzoña en el corazón!  
¡Ay del que infiel [él]»  
adora á una hermosa que no le ama á

CONDE

Deja cantigas de amor,  
y más si son lastimeras.

ZELINA

¿Qué cantaré?

CONDE

Lo que quieras:  
no endechas, que es la mejor  
un tejido de quimeras.

ZELINA

(Canta.)

«¡Ay del que fía insensato  
en aposento que tiene  
dos puertas, por donde viene  
y se esconde la traición!  
¡Ay del que fiel  
conserva la jaula y el ave no es dél!»

(El Conde presta cada vez más atención al cantar de la mora: cuando ésta concluye, el Conde ha recorrido con la vista el aposento y visto las dos puertas. La mora sigue preludivando hasta que el Conde, al mirarla, la sorprende con la vista clavada en él.)

CONDE

(Aparte.)

(¡Qué escucho! ¿Es esto un aviso?)

ZELINA

(Aparte.)

(Lo ha comprendido. Vencí.)

CONDE

(Aparte.)

(Traición escondida aquí  
sin duda advertirme quiso.  
Siendo de enemiga casta  
el esclavo y el señor....

(La mira, etc.)

¡Hola! Al buen entendedor  
media palabra le basta.)

¿Zelina?

ZELINA

¿Qué me mandáis?

CONDE

¿Quién te enseñó la canción  
que he escuchado?

ZELINA

Un bofetón.

CONDE

¿Tales maestros usáis  
los moros para cantar?

ZELINA

Nos los prestan los cristianos,  
que tienen largas las manos  
y nos hacen estudiar.

CONDE

Vosotros, en recompensa,  
le mostraréis....

ZELINA

Que un secreto  
vale mucho bien sujeto  
con los nudos de una ofensa.

CONDE

Y el secreto al denunciar,  
tendréis ya medios seguros.

ZELINA

Las ventanas y los muros,  
que nunca podrán hablar.

CONDE

La revelación empieza,  
y ve que vale, en verdad,  
lo cierto la libertad,  
y lo falso la cabeza.

ZELINA

Señor....

CONDE

No tiene otro fin.

ZELINA

Pues bien; quien usarla sabe,  
puede abrir con esta llave  
á quien entre en el jardín.  
Y vos no habréis olvidado  
que ese escondido retrete

(Le muestra, y el Conde se entera de cuanto le va  
diciendo.)

conduce á este gabinete  
por corredor excusado.

CONDE

La totalidad revela.

ZELINA

Un astuto observador  
de este camarín, señor,  
es del cuarto centinela.

CONDE

¿De tu camarín?

ZELINA

Del mío:  
con un pequeño rodeo  
se llega á él; si el deseo  
os aqueja, yo os le fío.

CONDE

Luego ¿aquí....

ZELINA

Esperando están  
á un hombre que otro anunció.

CONDE

¿Les vistas tú?

ZELINA

Verles no;  
mas con cauteloso afán  
de cerca les escuché.

CONDE

Y ¿son dos?

ZELINA

Dos.

CONDE

¿Hombres?

ZELINA

Hombres.

CONDE

¿Oíste acaso sus nombres?

ZELINA

No pude oírles, á fe.  
Y hablaron con tiento tal,  
que aun fué mucho comprender.

(Después de un momento de pausa, el Conde la dice con inteligencia:)

CONDE

Ella, ¿dijo.....

ZELINA

«Idle á traer.»

CONDE

¿Y él?

ZELINA

«Haced vos la señal.»

CONDE

Que me cansó tu canción  
dirás, y que me marché.

(Dándola un anillo.)

Y si eso te cura, ve  
la señal del bofetón.

ZELINA

Prendas de tan soberano  
valor, pierden en poder  
de una esclava: otra ha de ser  
mi prenda.

CONDE

¿Cuál?

ZELINA

Vuestra mano.

(Se la da y besa.)

CONDE

Tu labio abrasa.

ZELINA

Y también  
vuestra mano.

CONDE

Celos son.

ZELINA

Los hay en mi corazón,  
¿qué extraño que fuego den?

CONDE

(¡Con intención ha besado!)

ZELINA

(¡Con placer lo ha recibido!)

CONDE

(¡Del corazón la ha salido!)

(Vase.)

ZELINA

(¡Al corazón le ha llegado!)

## ESCENA XII

ZELINA

¡Oh! Echado habías, señora,  
muy torpemente la cuenta,  
que es un guarismo una afrenta,  
y muy exacta una mora.  
Sin esa injuria cruel,  
yo con mi dolor callara;  
mas ya estamos cara á cara,  
yo contigo y tú con él.  
Un año de esclavitud  
bajo poder tan tirano,  
adiestra mucho la mano  
y adelgaza la virtud.  
Cuando queráis escondidos  
vuestros secretos tener,  
procurad, necios, haber  
siervos sin ojos ni oídos;  
y esclava buscad menguada,  
cuyo descuido indiscreto  
no sepa, con un secreto,  
vengar una bofetada.

## ESCENA XIII

ZELINA y ARGENTINA

ARGENTINA

¿Y el Conde?

ZELINA

Fuése indignado.

ARGENTINA

¿Indignado? Mas ¿por qué?

ZELINA

Mi canción, sin duda, fué  
lo que tanto le ha enojado.

ARGENTINA

¡Ira de Dios!

ZELINA

Hice yo  
lo que pude en mi cantar;  
mas no le debió agradar,  
que á la mitad lo dejó.

ARGENTINA

Sin pajes....

ZELINA

Tal fué su enojo,  
que ni á esperar su litera  
logré que se detuviera.  
De enfermo fué algún antojo.

ARGENTINA

(Pues tal antojo me agrada.)

ZELINA

¿Os entraré á desnudar?

ARGENTINA

No. Vete.

ZELINA

¿Vais....

ARGENTINA

Á rezar.

ZELINA

Entonces no digo nada.  
Buenas noches.

ARGENTINA

Dios te guarde.

## ESCENA XIV

ARGENTINA

¿Por qué con tanta opresión  
me palpita el corazón,  
acongojado y cobarde?  
Yo misma á llamarle envié,  
mas ¡ojalá no viniera!  
Mi alma le ansía, le espera;  
mas se avergüenza mi fe.  
Ese noble castellano  
me antepone á todo, sí;  
y ¿he de pagarle ¡ay de mí!  
con proceder tan villano?  
«A Francia, me dijo, irás,  
donde quieras, porque al cabo  
yo siempre seré el esclavo,  
y tú la reina serás.»  
Conoce mi desamor  
y respeta mi secreto;  
yo también tendré respeto,  
á lo menos á su honor.  
Vendrá Lotario, vendrá,  
pero verá mi esquivéz,  
y será la última vez  
que mi acento escuchará.  
Yo le negaré mi amor  
á mi corazón, traidora,  
y que parta con la aurora  
el osado seductor.  
Cierro, y aguardo serena  
la hora del sacrificio....  
¡No sé si mi pobre juicio  
podrá con tan honda pena!  
Mas oigo abrir el cancel:  
sí, suben al caracol....,  
(Escuchando.)  
y aun no hizo seña el farol.  
¡Oh, sí! ¡Le conozco! Es él.

## ESCENA XV

ARGENTINA y LOTARIO

ARGENTINA

¡Lotario!

LOTARIO

¡Argentina mía!

ARGENTINA

¡Silencio! ¿Cómo has osado,  
sin que yo te haya avisado.....

LOTARIO

Esperar más no podía.  
Del Conde vi la litera  
el jardín atravesar,  
y no pude refrenar  
mi impaciencia. Tal vez era  
mucho arriesgada mi acción;  
mas perdona, hermosa mía;  
desde el jardín te veía  
por ese abierto balcón.  
Sabiendo que me esperabas,  
dije: «Prevenida está,  
pues que me llama.»

ARGENTINA

¡Y quizá  
con una ilusión gozabas!

LOTARIO

¿Con una ilusión?

ARGENTINA

Sí, sí:  
todo es mentira, Lotario;  
con el alba es necesario  
que partas lejos de mí.  
Vuelve, vuelve á Roquefort,  
huye de Burgos, y mira  
que ha sido mi fe mentira;  
mentira todo mi amor.

LOTARIO

¿Mentira dices que fué?  
Las lágrimas de tus ojos

desmienten esos enojos  
que finges..... no sé por qué.

ARGENTINA

¿No lo sabes ¡insensato!  
que en Burgos soy la Condesa?

LOTARIO

¿Y tanta anterior promesa  
de tu amor?

ARGENTINA

¿Y mi recato?

LOTARIO

Por fuerza tu padre vino  
tu mano al Conde á ofrecer.

ARGENTINA

La fuerza no puede hacer  
menos cierto mi destino.

LOTARIO

¿No le amas?

ARGENTINA

Guardo su honor.

LOTARIO

Tu corazón es primero.

ARGENTINA

Yo á mi pasión le prefiero.

LOTARIO

Argentina, eso es amor.  
Yo día y noche he corrido  
por verte, ¡oh necia locura!  
y á tu palacio ¡perjura!  
me has llamado y me has vendido.  
Sí; yo en la corte, dichosa  
te hubiera visto mañana,  
y al ver tu esquividad tirana,  
me hubiera vuelto á Tolosa.  
Yo maldijera quizá  
tu inconstancia ó tu capricho;  
mas siempre me hubiera dicho:  
«Al fin, bien casada está.»  
Mas comprendo tu traición:  
para creer en tu fineza,

de Lotario la cabeza  
te pondrá por condición.  
Y tú, tan pérfida ya  
como ese vil castellano,  
vas á ponerla en su mano  
con complacencia quizá.  
No; si tu intención es ésa,  
no eres tú la que yo amé,  
ni por quien aquí llegué,  
ni Argentina, ni francesa.

## ARGENTINA

¿Qué delirio te trastorna?  
¿Venderte yo, que te adoro,  
que atropello mi decoro?

## LOTARIO

¡Gracias al cielo que torna  
á tu mente la razón,  
pues mi falso desvarío  
te hizo confesar por mío  
tu rebelde corazón!  
Ya me lo has dicho: me adoras;  
ya te arranqué á tu pesar  
el secreto que ocultar  
me querías.....; mira....., lloras,  
y las lágrimas no salen  
sino de un alma apenada,  
y yo, Argentina adorada,  
sé lo que las tuyas valen.  
Te has dejado seducir  
por mi fingido furor;  
confiesa por fin tu amor,  
porque no sabes fingir.

## ARGENTINA

¡Oh! Sí, te adoro, es verdad;  
tu imagen de mi memoria  
no se apartó, fué mi gloria;  
mas cállalo, por piedad.  
Siento que tu amor me venza,  
que mi obligación mancilla,  
y esta confesión me humilla,  
la ingratitud me avergüenza.

## LOTARIO

La ingratitud, y ¿con quién?  
¿Tú has dicho á ese castellano,  
tuya soy? Lleve mi mano,  
dijiste, á quien se la den.

Tu padre, por su interés,  
por miedo acaso á una guerra,  
compró un puñado de tierra,  
ofreciéndote á sus pies.  
Te echó de tu dulce Francia  
y te arrancó de mis brazos,  
sin ver que hacía pedazos  
los sueños de nuestra infancia.  
Pues bien: tú cumpliste ya,  
te casaste con su gusto;  
que el tuyo se cumpla es justo;  
si quieres, se cumplirá.  
Tú eres la heredera sola  
de Tolosa; su condado  
para ti está reservado,  
y no has nacido española.  
Huyamos de España, pues;  
tu herencia y persona, en vano  
reclamará el castellano  
cuando en Roquefort estés;  
que el moro con cruda guerra  
su venganza atajará,  
y el pobre Conde harto hará  
con defenderse en su tierra.  
Todo ello será un secreto.  
Y tu padre ¿qué ha de hacer?  
Nada le da que temer  
del Conde el inútil reto.

## ARGENTINA

Mentía si te dijera  
que tan bella perspectiva,  
Lotario, no me cautiva,  
que es, á fe, muy lisonjera;  
mas.....

## LOTARIO

¿Qué dudas? Argentina,  
traigo gente; intrepidez  
nunca me faltó.

## ARGENTINA

Tal vez  
tu confianza te alucina.

## LOTARIO

No me amas.

## ARGENTINA

No digas tal,

Lotario, cuando aun te escucho;  
pero me rinde, aunque lucho,  
presentimiento fatal.

LOTARIO

Necios agüeros, ¿quién cree?  
Con valor, ¿qué hay que arriesgar?

ARGENTINA

Déjame reflexionar,  
y yo me resolveré.

LOTARIO

La tregua será muy corta.

ARGENTINA

Sólo un día.

LOTARIO

Uno no más.

Mañana.....

ARGENTINA

Al jardín vendrás  
como hoy.

LOTARIO

Mucho es, mas no importa.

ARGENTINA

Irrevocable ha de ser  
mi decisión.

LOTARIO

Sí, á fe mía.

ARGENTINA

Ea, pues, sal, que está el día  
muy próximo á amanecer.

LOTARIO

Adiós, amor mío.

ARGENTINA

Adiós,  
mi Lotario, y ¡por tu vida!  
que te guardes bien.

LOTARIO

Descuida,  
Que..... voy de la dicha en pos.

(Mientras Argentina despide á Lotario, que se va por la puerta secreta, el Conde asoma por el camarín de la mora, y al volverse Argentina, después de haber vuelto á cerrar la puerta, se encuentra cara á cara con él, que se llega á ella y la toma por el brazo con frialdad.)

ARGENTINA

(Aterrada.)

¡Cielos!

CONDE

Le dejo salir,  
con mi coraje aunque lucho,  
porque á tí te quiero mucho,  
y él mañana ha de venir.  
Mas si de ese seductor  
te arrastraran los conjuros,  
¡cenizas haré los muros  
de Tolosa y Roquefort!

(Argentina cae de rodillas y cae el telón.)





## ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

### ESCENA PRIMERA

EL CONDE, sentado en actitud de atención agradable.  
ZELINA cerca de él, pero algo hacia su espalda, sentada en unos cojines, cantando al arpa.  
(Preludio largo.)

ZELINA  
(Canta.)

«Auras de Abril, si algún día  
cruzáis murmurando el mar,  
decid á la patria mía  
que por él no he de pasar.  
Si he de vivir como ahora,  
id al África y contad  
que aquí dichosa una mora  
despreció su libertad.»

«Decid del tostado moro  
en el campesino aduar,  
que el bien que en secreto adoro  
no me la deja llorar.  
Si he de vivir como ahora,  
id al África y contad  
que aquí dichosa una mora  
despreció la libertad.»

CONDE

Dichosa tú si en tu labio  
no miente tu corazón,  
que olvidas tu condición,  
tu esclavitud y tu agravio,  
al compás de una canción.

ZELINA

La música es un consuelo  
que sosiega la inquietud;  
y amor, que es hijo del cielo,  
puede hacer flores del hielo,  
placer de la esclavitud.

CONDE

¡El amor! Sólo ha brotado  
rudas zarzas para mí,  
que el corazón me han llagado.

ZELINA

El objeto habréis errado  
de vuestro amor.

CONDE

Lo erré, sí.

ZELINA

Amor es Dios, y jamás  
en sus fallos se equivoca,  
y las almas á quien toca,  
con su arpón lleva detrás  
en rueda enredada y loca.  
Creencias, tierra, esquivéz  
estrechan dos corazones  
á aborrecerse, y tal vez  
por esta misma estrechez,  
empiezan grandes pasiones.  
Mas aunque razón, fe y tierra  
acerquen mucho á otros dos,

si en ellos amor no encierra  
su afición, siempre ¡por Dios!  
se harán invencible guerra.

## CONDE

Eso á mí me sucedió,  
Zelina: amoroso, ufano,  
mi corazón se rindió;  
mas el suyo no tocó  
amor, y mi afán fué vano.

## ZELINA

También me sucede así,  
señor: alcancé un objeto  
digno de mi amor, le dí  
mi corazón, y ¡ay de mí!  
mi amor no es más que un secreto.  
Yo no le puedo ocultar  
ni manifestar mi fe;  
continuamente pasar  
le veo acaso, me ve,  
y pasa y..... rompo á llorar.

## CONDE

¡Pobre esclava! Tus servicios  
merecen mi gratitud.  
Yo sé que á tus sacrificios,  
á tus desvelos y oficios  
debo, tal vez, mi salud.  
Yo sé que en tapiz estrecho,  
tendido al pie de mi lecho,  
noches de vela afanosa  
has pasado cuidadosa,  
desvelada en mi provecho.  
Ya sé que sólo tu mano  
con tierno afán me ofrecía  
el bálsamo soberano  
que la salud me volvía;  
mas no lo habrás hecho en vano.  
Habla: si con esquivez  
te mira el hombre á quien amas  
por tu condición tal vez,  
habla, Zelina; á las damas  
te igualaré de más prez.  
Te daré la libertad  
y mis tesoros con ella,  
te haré tan noble, en verdad,  
que envidie tu vanidad  
la cortesana más bella.  
Si entonces, á pesar mío,

aún no le rindes, Zelina,  
y tuerces tanto desvío,  
serás con ese hombre frío  
lo que yo con Argentina:  
un ser inútil, menguado,  
á quien sobra un corazón  
ardiente y enamorado,  
que su amor ha equivocado  
y que pide compasión.

## ZELINA

Nosotras las africanas  
somos, señor, muy altivas,  
y en esas almas tiranas  
queremos, aunque cautivas,  
entrar como soberanas.  
Esos afeites postizos,  
son reclamos echadizos  
que desdeña mi ambición;  
para vencer con hechizos,  
me basta mi corazón.  
Si el fuego que en él se encierra  
no me conquista mi amor  
en franca amorosa guerra,  
nunca ha de faltarme tierra  
sobre que llorar, señor.  
Pero yo os canso, sin duda,  
con mis necias relaciones:  
¿qué sabe una esclava ruda  
de lo que rompe ni anuda  
tan sublimes aficiones?

(Hace que se va.)

## CONDE

No ¡por mi vida! Zelina,  
no te apartes de mi lado;  
tu voz es tan peregrina,  
que da á mi fe mortecina  
un impulso inesperado.  
Ven tú, el único testigo  
del triste error de mi esposa,  
á ser mi guía, mi amigo,  
que esta ofensa vergonzosa  
quiero consultar contigo.  
Crece, oyéndote, mi fe;  
crece, oyéndote, mi amor  
á la ingrata que adoré,  
y al fin la perdonaré  
si me hablas en su favor.  
Y tú que, como ella hermosa

y como yo enamorada,  
ves mi situación penosa,  
sé entre el esposo y la esposa  
medianera y abogada.

ZELINA

Yo no sé nunca rogar  
ni por otros ni por mí;  
yo, cual sé en silencio amar,  
cuando una ofensa sentí,  
me sé en silencio vengar.  
Buscad otro consejero,  
señor, que os hable en su abono;  
mi corazón es tan fiero,  
que cuando odio y cuando quiero,  
ni me olvido ni perdono.

CONDE

Eso te dice, Zelina,  
tu corazón africano,  
que á la venganza se inclina.

ZELINA

Y eso el honor determina  
que haga un noble castellano.  
Ese atrevido francés  
que entró una noche en su cuarto,  
contándolo irá después;  
y con una afrenta es harto  
para quien honrado es.

CONDE

Pues la muerte le haré dar  
y callaré su arrogancia.

ZELINA

¿A él solo habéis de matar?  
¿Creéis que, nacida en Francia,  
ella os lo ha de perdonar?

CONDE

¡Esclava!

ZELINA

El vulgo insensato  
será fuerza que se asombre;  
no faltará un mentecato  
que pregunte sin recato:  
«¿Por qué asesinan á ese hombre?»  
Y esta pregunta mordaz,

extendida en breve espacio  
por toda vuestra ciudad,  
vendrá á retumbar, tenaz,  
dentro de vuestro palacio.  
¿Qué la podréis responder?  
Nada; y con eco infinito,  
lo que era murmullo ayer  
crecerá hasta ser un grito  
que diga: «Por su mujer.»

CONDE

Tienes razón, ¡ay de mí!  
Mas ¡la amo tanto!

ZELINA

Eso sí;  
todo el amor lo perdona,  
todo lo olvida y lo abona....  
No en Africa.....; eso es aquí.

CONDE

¡Esclava! Tú la aborreces,  
y por eso me aconsejas  
lo que tú sola mereces;  
no insistas, pues, muchas veces.

ZELINA

(Con ironía.)

¡Oh! Si yo así vuestras quejas  
oyera tan sin piedad  
como me acabáis de oír  
mi parecer, en verdad  
que vos vuestra enfermedad  
concluiríais con morir.  
Consultad, pues, vuestro amor  
y no vuestros intereses,  
y de ese modo, señor,  
el castellano valor  
despreciarán los franceses.  
Porque sabrán que Castilla,  
esclava de los placeres  
ante sus damas se humilla,  
y contra vos con mancilla  
harán levas de mujeres.

CONDE

Ten la lengua ¡vive Dios!  
Que recordó tal injuria.  
Zelina, ¡mueran los dos!

ZELINA

Mas tened cuenta que á vos  
no os perjudique esa furia.  
Vengaos, mas con cordura  
una venganza buscad \*  
pronta, sí, pero segura,  
donde el vulgo que murmura  
adivine la verdad.

CONDE

Pues bien; busca tú el camino;  
en ese crimen mezquino  
yo tener parte no quiero;  
sentenciaré justiciero,  
mas no mataré asesino.  
Esta noche ha de venir;  
da el encargo á algún villano,  
y hazle tú misma cumplir,  
si es que le quiere admitir  
algún pobre castellano.

(Ruido dentro.)

¿Qué ruido es éste?

## ESCENA II

EL CONDE, ZELINA y UN CABALLERO

CABALLERO

Señor,

por esos montes vecinos  
se ve cada vez mayor  
de hogueras el resplandor  
que encienden los campesinos.

CONDE

¡Vive Dios! Esas hogueras  
nos avisan que los moros  
pasaron nuestras fronteras.  
Mandad salir mis banderas  
y derramar mis tesoros.  
Mi ejército tengo junto  
para salir á afrontallos:  
¡liza fatal les barrunto!  
¡Que venga Egidio, y al punto  
que se ensillen mis caballos!

(Vase el caballero.)

## ESCENA III

EL CONDE y ZELINA

ZELINA

¿Vais al combate, señor?

CONDE

Sí, que es cumplir con mi oficio.

ZELINA

Ved que aun os falta vigor.

CONDE

Me aprovecha el ejercicio,  
y la guerra es el mejor.

## ESCENA IV

EL CONDE, ZELINA y EGIDIO

CONDE

¡Hola! Os estaba aguardando.  
Vos sois mi amigo más fiel;  
mientras que yo esté lidiando,  
de Burgos tendréis el mando;  
si muero, alzaos con él.

EGIDIO

Don García, ¿y la Condesa?

CONDE

Egidio, es mi voluntad;  
no quiero que en mi ciudad  
mande nunca una francesa.  
Obedeced y callad.

## ESCENA V

EL CONDE y ZELINA

CONDE

Tú es fuerza que mi honra cuides,  
Zelina; escúchame bien,  
y mis palabras no olvides:  
esa venganza detén.

Si ese hombre viene á palacio  
 esta noche, haz que le prendan;  
 mas cuenta que no le ofendan  
 de mi ausencia en el espacio.  
 Toma ese anillo con sello  
 de mi casa; en ella ahora  
 mandarás como señora;  
 pero pelagra tu cuello  
 si me vendes..... Oye, pues.  
 Si muero en esta jornada,  
 enviarás á esa menguada  
 á Francia, con su francés.  
 Guárdalos presos si no,  
 que es tanto lo que la quiero,  
 que la perdono si muero;  
 sí, logre otro lo que yo  
 de ella jamás alcancé,  
 y que me lo deba á mí:  
 ¿entendisteis?

ZELINA

Sí, á mi fe.

CONDE

Todo cederá ante ti  
 con ese anillo ducal:  
 ése tu cabeza escuda,  
 y á tenerla de hoy te ayuda  
 en los hombros bien ó mal.

## ESCENA VI

ZELINA

Está bien: «Si acaso muero,  
 ¡váyanse á Francia los dos!.....»  
 Y quien pierda, ¡vive Dios!  
 seré yo sola..... No quiero.  
 Si vence y vuelve, la gloria  
 su venganza acallará,  
 y de su amor volverá  
 á encenderse la memoria.  
 No han de salir de Castilla  
 mientras no pueda él tornar;  
 yo mi amor sabré vengar  
 pretextando su mancilla.  
 No; entonces, ¿qué adelantaba?  
 Tarde ó pronto, esa mujer

volviera orgullosa á ser  
 la señora, y yo la esclava.  
 Volviera sobre mi faz  
 con ira á poner su mano,  
 y con sarcasmo inhumano  
 volviera á decirme audaz:  
 «Silencio, esclava. Naciste  
 de moros hija, y cautiva,  
 piensa que sólo estás viva  
 porque en gracia me caíste.  
 Pues me placen tus cantares,  
 cantar es tu obligación;  
 canta y di á tu corazón  
 que encarcele sus pesares.»  
 ¡Y sujeta á sus antojos  
 volvería yo á cantar,  
 y en mi rabia á devorar  
 las lágrimas de mis ojos!  
 No: lidiemos desde ahora  
 cara á cara y por igual,  
 y alcance el triunfo cabal  
 ó la francesa ó la mora.  
 ¡Hassam!

## ESCENA VII

ZELINA y HASSAM

ZELINA

¿Conoces el sello  
 que el Conde acostumbra á usar?

HASSAM

Sí, como el perro el collar  
 con que le amarran el cuello.

ZELINA

¿Harás, pues, cuanto disponga  
 quien con él ciña su dedo?

HASSAM

Y ¿qué otra cosa hacer puedo?  
 Haré cuanto me proponga.

ZELINA

Mira.

HASSAM

¡El anillo! Sultana,  
á vuestro esclavo mandad.  
(De rodillas.)

ZELINA

Sírveme bien, y mañana  
cobrarás la libertad.

HASSAM

Bella hurí, que el Paraíso  
en mis yerros me haces ver,  
¿quién te dió tanto poder?

ZELINA

Hassam, quien pudo y quien quiso.  
Y aprende, ó cuéntate muerto,  
si has de vivir junto á mí,  
que tan siervo eres aquí,  
Hassam, como en el desierto.

HASSAM

¡Perdón, sultana, perdón!

ZELINA

Levanta y escucha bien.  
Éste desde hoy es mi harén;  
guardarle, tu obligación.  
La que hasta aquí fué señora,  
desde este punto es la esclava,  
y el puesto que ella ocupaba,  
le ocupa desde hoy la mora.  
Ningún cristiano querría  
tomar tal cargo sin mengua,  
y á más, ninguno sabría  
poner un freno á su lengua.  
¿Entiendes?

HASSAM

Sí.

ZELINA

La francesa,  
de su misma habitación  
en el último salón,  
bajo esta llave está presa.  
Tómala, y hazla salir.

(Hassam entra en la habitación de la Condesa.)

## ESCENA VIII

ZELINA. Después ARGENTINA y HASSAM

ZELINA

Ahora, saber es preciso  
si al cabo, sin otro aviso,  
el francés ha de venir.

ARGENTINA

(Saliendo.)

¿Aquí, Zelina?

ZELINA

Aquí estoy.

ARGENTINA

¿Creía....

ZELINA

Que el Conde fuera  
quien os llamase.

ARGENTINA

Eso era.

ZELINA

Pues no, Condesa, yo soy.  
Sentaos. Esclavo, sal.

ARGENTINA

¿Qué hace en mi cuarto ese moro?

ZELINA

Llaves pone á su tesoro,  
á su gusto cada cual.

ARGENTINA

Nunca al Conde poner vi  
su confianza en tal gente.

ZELINA

Condesa, no es al presente  
el Conde quien manda aquí.

ARGENTINA

No entiendo....

ZELINA

¿No habéis oído  
los atambores tocar?  
Pues tras ellos á lidiar,  
el Conde al campo ha salido,  
y me deja en su lugar.

ARGENTINA

(Con desprecio.)

¿A ti?

ZELINA

A mí; mirad su anillo,  
ante el cual todo se humilla;  
ya veis que soy en Castilla  
cáutiva de horca y cuchillo.

ARGENTINA

¿A ti el Conde ese favor?

ZELINA

A mí, y en vuestra presencia.  
¿No es verdad que la insolencia  
no puede ser ya mayor?  
¿No es cierto que necesita  
mucho destreza, señora,  
para subir una mora  
desde esclava á favorita?  
¿No lo entendéis? La jugada  
es cosa, á fe, de sorpresa.  
Pero muy pronto, Condesa,  
olvidáis mi bofetada.

ARGENTINA

Esclava, ¿olvidas quién soy?  
¿Olvidas que ese descaro  
puede costarte muy caro?

ZELINA

Ayer, pudiera, no hoy.

ARGENTINA

De mi boca una palabra  
puede costarte la vida.

ZELINA

Decidla, si sois servida;  
mas no haya miedo que se abra  
esa puerta á vuestra voz,

TOMO III

no; yo os tengo en mi poder,  
y del bofetón de ayer  
el desquite será atroz.

ARGENTINA

¡Cómo! ¿Osas tú, sierva vil,  
amenazarme?

ZELINA

¿Quién sabe?  
¿Conocéis bien esta llave?

ARGENTINA

¡Cielos!

ZELINA

(Con ironía.)

Si un mozo gentil,  
oculto en ese verjel,  
una noche os esperara,  
decid, ¿no os acomodara  
para abrirle ese cancel?

ARGENTINA

¡Ah! ¡Tú también me haces cargos!  
¿Quién te contó, desdichada,  
mi afrenta?

ZELINA

Una bofetada  
puede hacer de un topo un Argos.

ARGENTINA

¿Conque tú misma....

ZELINA

Yo, sí;  
cuando con la luz entré,  
ver al que entró no logré,  
mas sus palabras oí.  
Además, no se os esconde  
que siendo yo su cautiva,  
debo por mí, mientras viva,  
velar el honor del Conde.

ARGENTINA

¡Mucho miras por su honor!

ZELINA

Aun más de lo que os parece.

ARGENTINA

Y mucho tu audacia crece.

ZELINA

Va á la par con mi favor;  
y á tan encumbrada altura  
intento con él llegar,  
que nadie me ha de alcanzar  
si lo que pienso me dura.

ARGENTINA

Pues asegura tu puesto;  
porque te quiero advertir,  
que tras de tanto subir  
será caer muy funesto.

ZELINA

Estoy ya bien prevenida,  
y no quedará en el orbe  
ni un escalón que me estorbe  
la bajada ó la subida.  
Mas no temáis, recobraos;  
quiero yo ser, sí, ¡por Dios!  
más generosa que vos.

ARGENTINA

No te comprendo.

ZELINA

Acercaos.

Díjome el Conde al partir:  
«Si en esta jornada muero,  
con ella, Zelina, quiero  
que á Francia le dejes ir.  
Guárdales presos si no.»  
Ahora bien: muerto ó triunfante,  
de esta noche en adelante,  
que no os vea quiero yo.  
Os ama con ceguedad,  
y si os escucha, os perdona,  
que todo el amor lo abona.....  
en quien ama con verdad.  
En cuanto á él, es otra cosa:  
si vuelve, le hará morir;  
y á fe que le hará sufrir  
muerte dura y afrentosa.  
Escoged, pues: si os quedáis,  
todo lo recobraréis,

mas no le satisfaceréis  
si á ese galán no mataís.

ARGENTINA

¡Oh, no! ¡Nunca!

ZELINA

Querrá el Conde  
que á ello deis consentimiento;  
sólo esa prueba responde  
de vuestro arrepentimiento.

ARGENTINA

¿Yo consentir en matarle?  
No, Zelina.

ZELINA

En ese caso,  
solamente resta un paso  
por donde poder salvarle.

ARGENTINA

¿Que huya?

ZELINA

No; el Conde volviera,  
y si al francés no encontrara,  
á ambas á dos nos matara,  
y á fe que justicia fuera.

ARGENTINA

¿Justicia?

ZELINA

Pues ¿no miráis  
que en salvarle sólo á él,  
de vuestra conducta infiel  
satisfacción no le dais?  
Mientras viva ese galán,  
siempre ha de estar sospechando  
que vos le estáis esperando  
con bien escondido afán.

ARGENTINA

Entonces.....

ZELINA

¿No lo entendéis?  
Andáis torpe, ¡vive Dios!  
¿Qué dificultad tenéis?

Idos á Francia los dos.  
Yo os haré franco camino.

ARGENTINA

Mas no comprendo, Zelina....

ZELINA

Si se queda, le asesina.  
Condesa, ese es su destino.

ARGENTINA

No; á sus pies me arrojaré.  
«Conde, ¿no es harta distancia  
la que hay de Burgos á Francia?»  
con lágrimas le diré.  
Es cierto: le amé y me amó;  
vino creyéndome infiel;  
seamos felices sin él.

ZELINA

Condesa, ¿y lo seré yo?

ARGENTINA

¿Tú? Pues bien; solo testigo  
del crimen y del perdón,  
tendrás, sin contradicción,  
favor con él y conmigo.

ZELINA

No me basta.

ARGENTINA

Libertad.....

ZELINA

No me basta.

ARGENTINA

¿Qué más quieres?

ZELINA

Quiero que de dos mujeres  
quedemos en la mitad.

ARGENTINA

¡Insensata!

ZELINA

Ó vos ó yo.

Habéis puesto en mí la mano  
porque el favor soberano  
al ponerla os escudó:  
por veros en tal altura,  
pudisteisme á salvo dar;  
quiero, pues, vuestro lugar,  
para enseñaros cordura.  
¿Me habéis comprendido ya?  
Pues bien; partid con ese hombre,  
mudad patria, traje y nombre,  
y os perdonaré quizá.  
Y ved, si en ello medita,  
lo que la cuesta, señora,  
el ascender á una mora  
desde esclava á favorita.

ARGENTINA

¡Oh! ¡Me atosiga el coraje!

ZELINA

¡Tal vez osáis resistir!  
Mas no me hagáis otro ultraje,  
porque os llevará á morir.  
¿Cuándo vendrá ese galán?

(Argentina mira con inquietud por todas partes, fijando un momento la vista en el balcón, y dice Zelina comprendiéndolo.)

¡Hola! Esta noche....; pues bien:  
caballos haré que os den  
y huid, que no os seguirán;  
y huid hoy, porque mañana,  
si esta clemencia me pesa,  
vuestra injuria de francesa  
vengaré como africana.

ARGENTINA

¿Huir?

ZELINA

No hay otro camino;  
me ultrajasteis con encono,  
y pues la vida os perdono,  
benedicid vuestro destino.  
Y no os queda otra esperanza  
ú os inmolan con furor,  
vuestro marido á su honor,  
y la mora á su venganza.  
Pero ¡silencio! Oigo ruido  
debajo de ese balcón.

¡Os habéis estremecido!  
¡Me lo daba el corazón!  
Entrad en vuestro aposento.

(Entra Argentina, y la cierra.)

### ESCENA IX

ZELINA

Y pues tengo unos instantes,  
asegurarme quiero antes  
del éxito del intento;  
no sea que, por torpeza,  
equivocando el camino,  
venga á caer su destino  
después sobre mi cabeza.  
Hassam.....

### ESCENA X

ZELINA y HASSAM

ZELINA

Dos caballos pon  
á la puerta del jardín;  
mas atiende con qué fin:  
por ellos, con precaución,  
dos personas bajarán.  
Si en el balcón ves lucir  
esta luz, déjalos ir;  
si no, mátalos, Hassam.  
¿Entiendes?

HASSAM

Creo que sí:  
si hay luz, ir les dejaré;  
si no hay luz, les mataré.  
¿Y después?

ZELINA

Vuélvete aquí.

### ESCENA XI

ZELINA. Después LOTARIO

ZELINA

Se irritará el Conde acaso;  
mas le diré: «Huir quisieron,  
y por su empeño murieron  
al impedirles el paso.»

(Llaman á la puerta secreta, y, abriendo Zelina,  
entra Lotario embozado.)

Hablad con tiento y caminad despacio,  
señor francés.

LOTARIO

¿Qué es esto? ¿Y Argentina?

ZELINA

¿No puede, dueña siendo de palacio,  
aguardaros en cámara vecina?

LOTARIO

¡Ah! ¿Está aquí?

(Va á entrar; Zelina le detiene.)

ZELINA

Ahí está, mas deteneos.

LOTARIO

¿Qué significa, esclava, esa arrogancia?

ZELINA

Que es preciso acordar con mis deseos  
vuestros deseos de volver á Francia.

LOTARIO

¿Contigo? No te entiendo; habla más claro.

ZELINA

Oid, pues: de esta casa soy señora  
en ausencia del Conde; sin mi amparo  
nada podéis los dos..... ¿Me explico ahora?

LOTARIO

Loca, sin duda, estás; pero te advierto  
que el puñal de mi cinto, si me vendes,  
dará en tu corazón golpe más cierto  
que el lazo de traición que tú me tiendes.

ZELINA

Muy mal me conocéis: si os le tendiera, sería tan sutil y tan seguro, que ni el brazo más firme le rompiera, ni yo temblara del puñal más duro.

LOTARIO

Tiembla del mío, sin embargo, esclava, porque si tu conducta no te abona, á la menor sospecha en tí se clava: delante vé, que es mía tu persona. De tu voz, de tu acción, pende tu suerte; guía, pues, de Argentina al aposento sin más efugios, ó te doy la muerte.

ZELINA

Y ¿lograréis con ella vuestro intento?

LOTARIO

Pues bien, escucha: decisión me sobra. Ya estoy aquí, y atrás no he de volverme sin concluir mi comenzada obra, que nunca Roquefort, del brazo inerme temió de una mujer.

ZELINA

¡Por vida mía!

¿Roquefort habéis dicho?

LOTARIO

Mas ¿qué veo?

¡Mi cautiva eres tú!

ZELINA

Y á lo que creo,

Lotario vos.

LOTARIO

Sin duda.

ZELINA

¡Oh, Dios me guarde!

¡Vos sois quien en las playas solitarias donde logró arrojarnos la tormenta, sin escuchar ofertas ni plegarias, asisteis á la fuerza de nosotros cual cosa hallada y de señor exenta lanzada por la mar para vosotros! Y apresasteis mi barco, y los tesoros

robasteis á mi padre, y en cadenas poner hicisteis á mis siervos moros al tocar de la playa en las arenas. Sí, á Roquefort esclavos nos llevasteis, nos hicisteis dormir con vuestros perros, y cantar nuestro duelo nos mandasteis al áspero compás de nuestros yerros. Vos, torpe, mi cariño codiciando, la libertad con vos me propusisteis; yo desprecié vuestro cariño infando, y vos para vengaros me vendisteis. Pero ved la justicia vengadora del cielo, que se cansa de sufriros: señor de Roquefort, llegó mi hora; podéis de vuestra Francia despediros, porque á los pies de vuestra esclava mora  
(Cierra el balcón.)  
vais á exhalar los últimos suspiros.

LOTARIO

Tú eres, sí; te conozco en la fiereza de tu indomable espíritu africano: tú eres aquella indómita belleza que el tormentoso mar puso en mi mano. Te amé, te desprecié, te vendí luego, mas te desprecio, esclava, todavía, y con tu vida y tu fortuna juego porque burlo tu astucia con la mía.

ZELINA

¿Aun me desafiáis?

LOTARIO

Sí; el medio elige de tu venganza que mejor te cuadre; mas piensa bien que tu furor dirige una sentencia igual contra tu padre.

ZELINA

¡Vive mi padre!

LOTARIO

Sí.

ZELINA

¿Cómo?

LOTARIO

Cautivo, como tú, en Roquefort, y allí le espera,

de mi fin de las nuevas al recibo,  
 la misma suerte con que su amo muera.  
 ¿Tiembblas? ¡Por Dios! ¿Creiste que olvi-  
 que vivías aún y que tus iras [daba  
 me acosarían siempre? ¡Necia esclava,  
 á medirte conmigo en vano aspiras!  
 ¿Lo oyes, esclava vil? ¡Esta es mi hora!  
 Tú eres quien postrada has de pedirme;  
 y ve aquí la justicia vengadora  
 del cielo, que se cansa de sufrirme.

ZELINA

Pero estáis en mi mano en este punto,  
 y si á mi fe mi cólera atropella,  
 á una voz de mi boca sois difunto:  
 zanjemos, pues, en paz nuestra querella.  
 Va mi destino con el vuestro junto:  
 dadme á mi padre y partiréis con ella;  
 y ved, señor francés, que de otra suerte,  
 asida á vuestro cuello está la muerte.  
 Y en el cambio no andéis con tal pereza;  
 excusadme ese gesto de ironía,  
 que jugamos cabeza por cabeza,  
 y asegurada aquí tengo la mía.

LOTARIO

Bien; consiento.

ZELINA

Firmadme un pergamino  
 que haga libre á mi padre; á vuestro an-  
 término señalad á su destino, [tojo  
 y huid á Roquefort con vuestro arrojo.  
 Pero mirad que al concluir el plazo  
 que á su vuelta fijéis, si no parece,  
 á Roquefort alcanzará mi brazo,  
 y el muro colosal que le guarnece  
 dejaré ¡vive Dios! hecho un cedazo;  
 y el gigante peñón donde envejece,  
 será, tras la explosión de mis furores,  
 cementerio no más de sus señores.

LOTARIO

No tiemblo de tus iras mujeriles,  
 mas pláceme ¡por Dios! que así acabemos.

ZELINA

Trastornaron venganzas femeniles  
 el mundo alguna vez, y.... nos veremos.

LOTARIO

Basta, cautiva: volverá en seis meses  
 tu padre junto á ti. ¿Plácete?

ZELINA

Admito.

Mas crecidos ponéis los intereses.

LOTARIO

Si tengo que cumplir, los necesito.

ZELINA

Sea y partid. Pero si el tiempo avanza  
 y concluyen los seis y no ha venido,  
 no os adurmáis en necia confianza  
 allá en vuestros peñascos guarecido;  
 que si el león desprecia la pujanza  
 del águila tal vez, entra al descuido  
 en su cueva la víbora traidora  
 y abate su arrogancia triunfadora.  
 Y mirad que si olvidan sus promesas,  
 su amor ó su venganza las francesas  
 por su cobarde condición liviana,  
 yo francesa no soy, sino africana.

## ESCENA XII

LOS MISMOS Y ARGENTINA

(Abre Zelina á la Condesa, que sale.)

Salid, Condesa, y escapad sin miedo.  
 En el jardín esperan dos caballos,  
 y yo detrás para ampararos quedo.

ARGENTINA

¿Tú? ¡Traición infernal!....

ZELINA

No, no hay ninguna.  
 No me estéis de vivir agradecida,  
 que, aunque sin honra, si salváis la vida,  
 quien os salva no soy, es la fortuna.  
 Silencio, ¡vive Dios! y huid.

LOTARIO

Partamos:

ven sin temor, que su interés la inspira;  
 y ¡ay de tu padre si vendidos vamos!

ZELINA

¡Ay de ti, Roquefort, si el plazo expira!

(Vanse Lotario y Argentina por la puerta secreta. Zelina abre el balcón, y poniendo en él la luz para que sirva de señal á Hassam, aguarda.)

## ESCENA XIII

ZELINA. Después HASSAM

ZELINA

Cuidemos de que Hassam no se equivo-  
[que,  
y errando su lección, en un momento

(Escuchando.)

de mi esperanza el pedestal derroque.

(Mirando.)

Salen....., se ocultan ya.....; ya no los siento.

(Pausa.)

¡Qué incertidumbre, Dios mío!  
Mas ya del cancel resuena  
el cerrojo y la cadena  
por el corredor sombrío.

(Abre.)

Ya suben. ¿Quién va?

HASSAM

Yo.

ZELINA

Hassam,

¿qué has hecho?

HASSAM

Libres los dos,

á escape, señora, van.

¿Hice bien?

ZELINA

¡Sí, vive Dios!







## ACTO TERCERO

---

Interior de una torre del castillo de Roquefort, con vista del campo. En este interior hay dos puertas, una en el fondo y otra á la izquierda, y una ventana alta á la derecha.—Una lámpara colgada de la bóveda alumbrá la escena. El exterior representa parte de la muralla que cerca el castillo, en la cual habrá una puerta con su puente levadizo practicable. El foso sobre que cae este puente toma el agua de un torrente ó cascada que se despeña en lontananza por las montañas.

### ESCENA PRIMERA

ARGENTINA y JENARO, dentro de la torre.

ARGENTINA

No, el infeliz no se calma;  
esa visión espantosa  
no se aparta de sus ojos,  
y oyendo está á todas horas  
esa carcajada horrible.

JENARO

¡Ah! Reportaos, señora:  
sólo el tiempo es el que puede  
calmar su afán.

ARGENTINA

Te equivocas,  
Jenaro; cuenta los días  
con constancia escrupulosa,  
y ese vano emplazamiento  
no sale de su memoria.  
¡Ay de mí!

JENARO

Ese hombre, á la puerta  
está aguardando, señora.

ARGENTINA

Mas ¿quién le envía? ¿Qué quiere?

JENARO

De vuestro padre se nombra  
mensajero.

ARGENTINA

(Con dolor.)

¡De mi padre!

No quiero verle; me ahoga  
el empacho y la vergüenza,  
y hallar no sabré en mi boca  
palabras con que ocultarle  
el pesar que me devora,  
¡Mi padre! Vendrá á culparme  
mi condición..... y le sobran  
las razones: ¡ay! á ellas,  
¿qué he de replicarle ahora?  
No, no; que nunca penetre  
esta amargura recóndita  
con que la tenaz conciencia  
el corazón me destroza.  
Dile que parta, que nunca  
vuelva á Roquefort.

JENARO

¡Señora!

ARGENTINA

No quiero verle, Jenaro.

JENARO

Mas pensarán en Tolosa.....

## ARGENTINA

Cuanto quieran imaginen,  
 que en dulce y encantadora  
 soledad paso la vida,  
 enamorada y dichosa.  
 Que ciega y desatentada  
 con esta pasión diabólica  
 que el corazón me esclaviza,  
 ni ver ni oír otra cosa  
 que mi amor, quiero..... Sí; júzguenme  
 como les plazca, en buen hora,  
 mas que no entiendan, Jenaro,  
 que con este amor á solas,  
 de Roquefort encerrada  
 en la vivienda más lóbrega,  
 maldigo la desventura  
 de existencia tan odiosa.  
 Que parta, pues, y que parta  
 sin verme.

## JENARO

Ved que os importan  
 las nuevas que á daros viene,  
 pues que tan de cerca os tocan.

## ARGENTINA

No quiero oírlas; que parta.

## JENARO

Es que si veros no logra,  
 amenaza día y noche  
 con esperaros.

## ARGENTINA

En cólera  
 cambiará ese hombre mi duelo,  
 y hará que por todo rompa.

## JENARO

Al menos, de vuestro padre  
 por la sagrada memoria,  
 recibidle, porque nunca  
 imagine que injuriosa  
 afrenta hacerle quisisteis  
 de ese enviado en la persona.

## ARGENTINA

Condúcele, pues, aquí,  
 y esa idea vergonzosa

no pase nunca por él,  
 que al fin soy su sangre propia.

## ESCENA II

## ARGENTINA

Permite, indignado cielo,  
 que sufra el dolor yo sola,  
 pues mía es sólo la culpa  
 como es mía la deshonra.  
 Permite que á sus oídos  
 llegue mi voz mentirosa,  
 y crea el triste mi falsa  
 felicidad ilusoria.  
 Permite, sí, que me juzgue  
 ese buen padre que llora  
 la afrenta que hago á su estirpe,  
 cuanto culpable dichosa,  
 y goce con ese engaño.....

## ESCENA III

## ARGENTINA, GINÉS y JENARO

## GINÉS

Dejadnos á ambos á solas.

## JENARO

Es imposible, buen hombre.

## ARGENTINA

¿Quién va?

## GINÉS

Perdonad, señora.  
 ¿Sois Argentina?

## ARGENTINA

¿Sois vos  
 quien á mi padre me nombra  
 para pedirme una audiencia?

## GINÉS

Sí. Y no os extrañe la hora,  
 ni os asombren, para veros,  
 palabras tan perentorias.

## ARGENTINA

Pues os recibo, ya veis  
que nada de vos me asombra.  
Las gentes de mi castillo,  
á una seña mía prontas,  
no os dieran tiempo á lograr  
cualquier intención traidora.

## GINÉS

Es que lo que he de deciros  
es fuerza que sólo lo oigan  
vuestros oídos.

## ARGENTINA

Buen hombre,  
recelos me dais ahora  
de que vuestras intenciones  
no son de lo que blasonan.

## GINÉS

Serenaos, Argentina.  
Ya sé que con recelosa  
previsión, de este castillo  
se guardan las puertas todas.  
Ya sé que nadie penetra  
bajo sus antiguas bóvedas  
sin un examen prolijo  
y sin que satisfactorias  
razones de sus intentos  
con ingenuidad exponga.  
Ya sé que en este castillo  
el miedo y el pesar moran.

## ARGENTINA

¡Miserable!

## GINÉS

Reportaos,  
que habláis con una persona  
que os ha mecido en la cuna  
en la corte de Tolosa,  
de vuestra agitada vida  
en la malhadada aurora.

## ARGENTINA

¿Quién sois, pues? Vuestras palabras  
en el corazón me tocan,  
y vuestra voz reconozco.  
¿Quién sois?

## GINÉS

Miradme, señora.

## ARGENTINA

¡Ginés!

## GINÉS

Ginés, que ha dos meses  
que vuestro castillo ronda  
para lograr este instante.  
Conque los espías sobran.

(Á una seña de Argentina sale Jenaro.)

## ESCENA IV

## ARGENTINA y GINÉS

## GINÉS

Inútil será que os diga  
lo que mi viaje ocasiona.....  
¡Ah! No me tornéis el rostro;  
ya sé que tristes memorias  
en vos mi presencia excita;  
mas perdonadme. En Tolosa  
queda un anciano que ha un año  
que vuestra pérdida llora.  
¡Pobre Conde, vuestro padre:  
el aliento le abandona,  
las pesadumbres le acaban!

## ARGENTINA

¡Ah, callad!

## GINÉS

De Burgos loca  
huisteis....., mas no toquemos  
tan lastimeras memorias:  
huísteis enamorada,  
ansiendo más venturosa  
vida..... y ciega por el hombre  
que pérfido os abandona.

## ARGENTINA

¿Qué es lo que dices, Ginés?

## GINÉS

Fingís en vano, señora;  
yo os acecho hace dos meses

bajo apariencia engañosa.  
 Ya como pobre mendigo,  
 ya de campesino en forma,  
 os seguí por todas partes  
 con vista escudriñadora,  
 y os encontré en la alameda,  
 y en la caza.....; sí, y en todas  
 partes, pálida, sombría,  
 solitaria y melancólica  
 os vi, cual juguete inútil  
 que fastidia y se abandona.

## ARGENTINA

¿Qué estás diciendo, menguado?

## GINÉS

Yo, que pasé tormentosa  
 una existencia también,  
 fuerza es que el mundo conozca.  
 La edad ha dado á mis ojos  
 perspicacia portentosa,  
 y á mi corazón prudencia  
 y experiencia previsoras.  
 Roquefort ama, Argentina,  
 pero tal vez no á vos sola,  
 y os asesinan los celos....  
 ¡Ay! De una manera ó de otra,  
 concluirá por odiairos.

## ARGENTINA

¡Serpiente fascinadora,  
 detén esa torpe lengua!  
 ¡Por cierto que es prodigiosa  
 tu perspicacia, y los años  
 te han dado experiencia local!

## GINÉS

En vano disimuláis  
 vuestra situación, señora,  
 y escuchad: yo soy un viejo,  
 pero decisión me sobra,  
 y Dios ayuda á los buenos.  
 Esta mansión, donde mora  
 vuestra deshonra y su crimen,  
 dejad, y resuelta y pronta  
 venid donde vuestro padre  
 vuestras desventuras llora.  
 Sí; huyamos de esta caverna,  
 partámonos á Tolosa,

donde á lo menos con lágrimas  
 lavaréis vuestra deshonra.

## ARGENTINA

¡No, buen viejo, que hay injurias  
 que con llanto no se borran!

## GINÉS

Y esas injurias, ¿por qué  
 te avergüenzan ó te enojan,  
 cuando aquí con tu presencia  
 tú te injurias á ti propia?  
 Vuelve á tu padre; á tu nido  
 vuelve, extraviada paloma;  
 cruza, golondrina errante,  
 la mar, y á tu patria torna.

## ARGENTINA

¡Nunca, Ginés! Yo á los brazos  
 del buen Conde de Tolosa,  
 que en honra me había criado,  
 ¿podría volver sin honra?  
 ¡Jamás! El viento impetuoso  
 de mi suerte borrascosa  
 seguiré, y sea, buen viejo,  
 la que quiera mi derrota.

## GINÉS

¡Ah! Cede, pobre Argentina,  
 por compasión á ti propia.  
 Serás de ese libertino  
 víctima al fin.

## ARGENTINA

Te trastorna,  
 Ginés, tu crédulo engaño.  
 Roquefort me ama, me adora,  
 pero me castiga el cielo  
 con esa pasión diabólica.  
 Por mí atropelló peligros,  
 cometió acaso espantosas  
 culpas que al cielo indignaron,  
 faltó á su palabra propia,  
 y provocó una venganza  
 que amaga tal vez muy próxima.  
 Sí, Ginés, por mí tan sólo,  
 por mí vive entre estas rocas,  
 con mi presencia encantado,  
 é idolatrando mi sombra;  
 mas este amor es un crimen,

y el cielo que siempre abona,  
al justo, con este amor  
la vida nos emponzoña.  
Locura fatal le asalta,  
pánico terror le acosa,  
y mi mismo amor maldice,  
que es el bien solo que logra.

GINÉS

Huye de él, pobre Argentina,  
húyete.

ARGENTINA

¡Huirle, y ahora  
que espera sólo en mi amparo  
una salvación dudosa!

GINÉS

Acuérdate de tu padre,  
que desconsolado llora.

ARGENTINA

Puede mi amor más en mí.

GINÉS

Pues bien, oye lo que ignoras:  
te reclama el castellano  
con voz amenazadora;  
ha enviado á tu pobre padre  
una embajada afrentosa,  
fijando un plazo á seis meses,  
y con saña vengadora,  
si en ellos á ti no alcanza,  
guerra fatal le provoca.

ARGENTINA

¡Seis meses!

GINÉS

Seis, y al fin de ellos  
nadará en sangre Tolosa:  
vuelve á tu padre, y.....

ARGENTINA

¡No, nunca!

GINÉS

Vas á la muerte.

ARGENTINA

No importa.

GINÉS

Bien; pues tu negra fortuna  
y tu porvenir arrostra.  
Castilla y Tolosa á un tiempo  
su ira sobre ti desploman.

(Va á salir.)

ARGENTINA

Aguarda, Ginés; aguarda,  
miserero anciano, y perdona  
á mi pobre corazón,  
presa de horribles congojas.

GINÉS

No, no hay perdón, Argentina;  
ó este castillo abandonas  
para siempre....., ó tu destino  
fatal se cumple.

ARGENTINA

En buen hora.

Yo le amo, Ginés; no puedo  
con esta pasión furiosa  
que mis sentidos cautiva  
y ante Roquefort me postra.

GINÉS

¡Maldiga Dios, hija infame,  
esa pasión que te torna,  
para quien busca tu dicha,  
en víbora venenosa!  
¡Maldígala Dios mil veces,  
y traiga pronto la hora  
en que su plazo se cumpla,  
y en que la guerra se rompa!

(Vase.)

ESCENA V

ARGENTINA

Cumplase de una vez, cumplase el plazo  
que amaga por doquier nuestra cabeza;  
de este agüero fatal rómpase el lazo,  
yo arrostraré mi suerte con fiereza.  
Volvería tal vez, si sólo amante  
mi pobre corazón se lastimara;  
si fugitiva, satisfecha, errante,  
mi patrio suelo sin razón dejara.

No quedando al volver tras de mi huella  
ese infeliz Lotario, ¡oh! volvería;  
mas tal resolución le mataría:  
¡no, jamás volveré, pese á mi estrella!

(Asoma Lotario y escucha.)

¡Seis meses! Reconozco de tu mano  
la negra marca, miserable mora:  
tú das al corazón del castellano  
el temple de tu saña vengadora.

## ESCENA VI

ARGENTINA y LOTARIO

LOTARIO

¿Quién habla de venganza? ¿Quién au-  
de ese plazo fatal el cumplimiento? [gura  
¿A quién esas palabras de amargura  
torpe revela tu traidor acento?

«Reconozco, dijiste, de tu mano  
la negra marca, miserable mora.»

¿A quién contabas, corazón villano,  
ese secreto aterrador ahora?

¿De quién era esa voz que yo escuchaba  
contigo aquí? Respóndeme, Argentina:

¿quién en este salón contigo estaba?

¡Callas! ¡Ay, tu silencio me asesina!

¿Conque es verdad al fin? Pobre alma mía,

¿conque también al ti se te aparece  
esa horrible visión? ¿No es fantasía  
que en mi abrasada frente se guarece?

ARGENTINA

Calma, Lotario, calma la tormenta  
de tu agitado corazón: ni ahora  
ni nunca, esa visión que te amedrenta  
se mostró ante mis ojos vengadora.

LOTARIO

Mas hablabas de un plazo.... ¿Quién te oía?

(La toca.)

¡Fría tu mano está, tu rostro pálido!

¡Ay! Bien mi corazón me lo decía,  
contigo estaba mi fantasma escuálido.

¿Qué quería de ti? Dímelo.

ARGENTINA

Nada.

Serénate, mi bien.

LOTARIO

Luz de mis ojos,  
perdona á mi cabeza trastornada  
mis ayes, mis quimeras, mis antojos.  
¿Tú me dices que no? Bien, yo te creo.  
No quiero, no, que nunca te atormente  
ni cuidado ni afán; y sobre todo,  
te prohibo, Argentina, es mi deseo,  
que no mires jamás á ese torrente.

ARGENTINA

Bien; nunca miraré si lo deseas.

LOTARIO

No te asomes jamás á esa ventana;  
y esto no es un capricho, no lo creas

ARGENTINA

Lo haré así, Roquefort, de buena gana.

LOTARIO

¡Oh! Tú eres, alma mía,  
el ángel puro que mis pasos guía,  
la blanca luz que alumbrá mi camino  
por el largo erial de mi destino.  
Sólo á tu lado cesa  
ese vago temor que me persigue,  
esa sentencia que en mi frente pesa,  
esa visión que por doquier me sigue.

ARGENTINA

Ya te asalta otra vez tu desvarío:  
aleja de tu mente esas visiones;  
háblame de tu amor, habla del mío.

LOTARIO

¡Desvarío, Argentina, le supones!  
¡Ah! Tú no sabes la sangrienta historia  
de esa visión que sale por doquiera  
mis ojos á espantar y mi memoria  
con torva faz y carcajada fiera.  
¡Oh! Sí; si tus oídos la alcanzaran,  
si la vieran tus ojos cual los míos,  
tu corazón también amedrentaran  
esos que llamas tú mis desvaríos.  
Si la vieras en torno eternamente,  
ya atravesar la atmósfera vacía, [Oriente,  
ya extenderse ante el sol de Ocaso á  
ya plegarse en la bóveda sombría;

si al abrir una puerta, una ventana,  
al cruzar un salón, un pasadizo,  
vieras cual yo de la visión liviana  
el medroso contorno movedizo;  
si al ¡ay! que se te escapa convulsivo  
con el pavor, por la techumbre hueca  
oyeras del espectro fugitivo  
la carcajada mofadora y seca.....,  
¡ay, Argentina! como yo temblaras:  
noche tras noche como yo velando,  
muda y transida de terror pasaras,  
la aparición fatídica espiando.

ARGENTINA

Siempre, Lotario, siempre esa quimera  
en tus ojos está, vive en tu mente.

LOTARIO

Siempre, sí, me persigue; eternamente  
va delante de mí por dondequiera.  
Los ojos llevo al sol, y allí la encuentro:  
la mano al corazón, y allí la toco;  
de ella giro en redor, ese es mi centro;  
de mi eterno pesar ese es el foco.  
¡Es una historia cruel!

ARGENTINA

¡Calla, Lotario!

LOTARIO

Horrible, ¿no es verdad?

ARGENTINA

Mas fabulosa.

LOTARIO

¡Fabulosa! Óyela.

ARGENTINA

No es necesario:  
¡cállala, por piedad; calla y reposa!

LOTARIO

¡Reposar, y á mis ojos incesante  
ese maldito esclavo se presenta,  
y con calma infernal me está delante,  
y del plazo fatal las horas cuenta!  
¡Mírale! ¿No le ves? Con una mano,  
la cerviz, de sus hombros dividida,

se sujeta tenaz....., y al castellano  
con la otra ofrece mi aplazada vida.  
Sí; la tengo aplazada ¿no lo sabes?  
en seis meses no más.

ARGENTINA

¡Calla, amor mío!

LOTARIO

Y se van á cumplir.

ARGENTINA

¡Calla, no acabes!

LOTARIO

¡Oh! No creas que es esto un desvarío  
de mi imaginación, no; escucha: ese hom-  
tenía una hija, mas como él infame, [bre  
sierva como él..... Zelina era su nombre.

ARGENTINA

¡Por piedad, santo Dios, amparo dame!

LOTARIO

¡A Dios invocas! Bueno; mas escucha.  
Yo, que siempre te amé, llegué á Castilla  
tras larga, interna y congojosa lucha  
conmigo mismo; atravesé la orilla  
del Arlanza una noche; á tu palacio  
llegué; subí por caracol oscuro  
y crucé un corredor que en el espacio  
abierto estaba del macizo muro.  
¿A quién buscaba yo? A ti, Argentina;  
mas tú no fuistes quien á hablarme vino,  
no; fué esa esclava vil, esa Zelina,  
esa fatal mujer que es mi destino.

(Pausa.)

«Dame á mi padre y partirás con ella»,  
me dijo. «Sea, pues.» Señaló un plazo:  
seis meses. «Huye.» Huí..... ¡Contraria  
[estrella,

á Francia nos guió! Tendí mi brazo,  
quebranté las cadenas de ese moro,  
«¡A Burgos! le grité; libre te dejo.»  
Le dí caballo, lanza, guía y oro;  
mas ¿qué hizo de ello?....., ¡miserable viejo!  
En vez de bendecirme y de besarme  
la mano liberal, mi mismo acero  
levantó contra mí para matarme.  
¡Ira de Dios! Lancéme yo primero

sobre él, le arranqué el hierro, á mis sol-

[dados,

«¡Matadle, dije, sin piedad! ¡Que muera!»

Pero al asirle á ello preparados,  
con salvaje valor, con calma fiera,  
clavando en mí fatídica mirada,  
«¡Cuenta, dijo, seis meses, y es tu vida!»,  
y me tiró su ronca carcajada

con desprecio á la faz descolorida.  
¿No la ves? Aquí está: su marca impresa  
quedó en mi corazón, quedó en mi frente,  
y su cabeza vil no entró en la huesa,  
no, que á mis ojos la sorbió el torrente.

Allí está; pero ¿sabes lo que aguarda?

Que expire el plazo, sí; por eso mora  
del agua turbia entre la niebla parda,  
contándome la vida hora tras hora;

por eso de esa reja acolgajada,  
en nocturna visión se desenvuelve,

y al oír mi rabiosa carcajada,

con eco funeral me la devuelve.

Mas es un sueño, sí...., mentira todo;

de su impotente predicción me río....

(Ríe, y el eco devuelve la carcajada.)

Mas me la vuelve, sí, del mismo modo;

me la vuelve, ¿lo ves? ¡No es desvarío!

(Cae en la silla.)

#### ARGENTINA

Yace un momento, desdichado, en calma;  
descansa en tu desmayo uno siquiera,  
mientras yo lloro, desgarrada el alma,  
el negro porvenir que nos espera.  
¡Jenaro, pronto aquí!

#### ESCENA VII

LOTARIO, ARGENTINA y JENARO

JENARO

¿Qué es, Argentina?

ARGENTINA

¡Mira!

JENARO

¿Otra vez?

ARGENTINA

Y mil, y eternamente.

JENARO

Ese tenaz delirio le asesina.

ARGENTINA

Le mata ese recuerdo lentamente.

¡Sí; como siempre, á ese peñasco hueco  
que está debajo, en su terror se asoma;

siempre la riza le devuelve el eco,  
y él por la voz de su visión la toma!

¡Triste de mí! ¡La celestial venganza  
sigue mi culpa por doquier! Lo veo.

¡Cuán desdichada soy! ¡No hay esperanza!  
Morir con él, Jenaro, es mi deseo.

Mas no; yo lidiaré con mi destino,  
Jenaro; sí, de Roquefort salgamos,

será menos siniestro nuestro sino  
en cualquiera región donde vayamos.

La Italia, la Borgoña, la Inglaterra,  
asilo nos darán; nuestra mancuella

allí ocultemos, y pongamos tierra,  
Jenaro, entre nosotros y Castilla.

Partamos antes que se cumpla el plazo,  
y expire ese infeliz con su locura;

y antes que á Roquefort tienda su brazo  
Castilla, huyamos en la noche oscura.

JENARO

Tenéis razón; partamos.

ARGENTINA

Ese anciano,  
que se vuelva á Tolosa antes del día  
y nuestra fuga ignore; al castellano  
y al Conde nuestro rastro marcaría.

JENARO

Al punto partirá. ¡Pobre Lotario!

ARGENTINA

Déjale reposar; le es el reposo

el único calmante necesario;  
calma el sueño su espíritu afanoso.

¡Duerme, bien mío! Duerme; y si, piadoso,  
el cielo me concede sólo un hora,

un hora escasa de merced y amparo,  
lejos de aquí nos hallará la aurora.

JENARO

¡Argentina!

ARGENTINA

¡Ay de mí! Vamos, Jenaro.

## ESCENA VIII

LOTARIO, desmayado, arriba; EL CONDE, armado y con visera; ZELINA, con velo, y HASSAM, abajo.

CONDE

¿Llegamos ya?

ZELINA

Sí, señor.

CONDE

¿Esta torre les esconde?

ZELINA

Éste es su castillo, Conde; ya estamos en Roquefort. ¿Traéis decisión?

CONDE

Me sobra.

ZELINA

¿Será fuerza recordaros....

CONDE

Basta, mora, de reparos.

ZELINA

Pues bien: manos á la obra.

CONDE

Espera.

ZELINA

¿Dudáis?

CONDE

Escucha:  
para entrar en esa torre,  
poca gente nos acorre.

TOMO III

ZELINA

No necesitamos mucha.  
Con la razón y el furor  
que traigo, y con mi arrogancia,  
no temo á toda la Francia,  
cuanto más á Roquefort.  
Para que esta fortaleza  
se desplome á nuestros pies,  
más que el poder, útil es,  
señor Conde, la destreza.  
No, ¡por Dios! no por medio año  
la ira en mi pecho escondí,  
para trocar hoy aquí  
los frenos en nuestro daño.  
Lenta y cautelosamente  
he acechado yo mi presa,  
como entre la hierba espesa  
escondida la serpiente.  
Busqué mi ocasión feliz;  
y la busqué con tal tino,  
como aquélla su camino  
entre raíz y raíz.  
¡Oh! Sí, la venganza es ésta;  
y habrá de ser, Dios mediante,  
á nuestra injuria bastante,  
y á Roquefort bien funesta.  
Pero si no os sentís vos  
con razón harta ó coraje,  
podéis deshacer el viaje,  
yo cumpliré por los dos.

CONDE

Me ahoga el furor, Zelina,  
sólo esas torres con ver.

ZELINA

(Con intención muy marcada.)

Y en ésa hay luz; puede ser  
que esté alumbrando á Argentina.

CONDE

No me la nombres.

ZELINA

¿Por qué?

CONDE

Ese recuerdo me mata.

ZELINA

(Aparte.)

(¡Aun á esa francesa ingrata  
su corazón guarda fel)  
Á lo que estoy, castellano,  
comprendiendo en tu semblante,  
no tiene brío bastante  
tu corazón ni tu mano.  
Mas para tu bien, te advierto  
que al amor y á la venganza  
va sin freno y sin templanza  
mi corazón del desierto.

CONDE

(Con calma.)

Y ¿crees tú que, sin furor,  
dí cima á tan largo viaje?

ZELINA

Pues no olvidéis el ultraje  
que os arrastra á Roquefort;  
aquella noche espantosa  
en qué, vencedor del moro,  
cambiasteis por gloria y oro  
el amor de vuestra esposa.

CONDE

¡Silencio, esclava..... por Cristo!  
Terrible noche fué aquélla,  
y sólo yo lloré en ella  
la gloria que á España dí.

LOTARIO

(Pasó esa fantasma fiera.....  
Respiro al fin..... ¡Ay de mí!)

ZELINA

(Siempre ese fatal recuerdo  
le exaspera y atosiga.)

CONDE

Esa memoria se abriga,  
vive eternamente aquí.  
Sí; yo entré entonces en Burgos  
al doblar de los tambores,  
con más aplausos y honores  
de los que soñé jamás;  
pero llegué á mi palacio,  
y al pasar por sus dinteles,

¡ay! mis honrosos laureles  
maldije, y mi ser quizás.  
Las puertas vi de mi alcázar  
para recibirme abiertas,  
mas nadie salió á mis puertas  
para darme el parabién.  
Y los siervos y las damas  
que dejé en él en mi ausencia,  
esquivaron mi presencia,  
cual de mi gloria en desdén.  
En vano me entré iracundo  
por mis puertas adelante,  
llamando con voz pujante  
á mi gente desleal;  
sólo el eco, que en las bóvedas  
cóncavas se guarecía,  
á mis voces respondía  
con lamento funeral.  
Rabioso pregunté: «¿Dónde  
mi servidumbre se encuentra?»  
y el eco me dijo: «Entra»;  
y entró en mi alma el pavor.  
Con voz exclamé doliente:  
«¿Qué es de mi esposa querida?»  
y el eco me dijo: «Ida»,  
con acento de dolor.  
Con voz iracunda dije:  
«¿No hay quien me dé una respuesta?»  
y el eco me dijo: «Ésta.»  
Y ahogándome de furor,  
«¿Quién, dije, en mi casa propia  
me mofa con arrogancia?»  
y el eco retumbó: «¡Francia!»  
por el largo corredor.  
Lancéme por él al punto  
por un instinto guiado,  
crucé el corredor aislado  
y al oratorio llegué;  
abrí la puerta con ímpetu,  
y al tender dentro los ojos,  
en torno al altar, de hinojos  
á mis gentes encontré.  
«¿Qué es esto? dije asombrado  
de lo que en ella veía.  
¿Pensabais, pues, que vendría  
mi alcázar propio á asaltar?  
¿Por qué os acogéis al templo?  
¿Qué es esto, gente menguada?»  
pero la turba callada,  
ni aun la vista osaba alzar.

Hasta que, entrándome airado  
por la mansión religiosa,  
y el semblante de mi esposa  
no alcanzando ver allí,  
así con ira del cuello  
al que topé mas cercano,  
y con la daga en la mano,  
le dije iracundo así:

«¿Adónde está la Condesa?  
Di, ó mueres tras mi demanda»,  
y el eco murmuró: «*Anda*»,  
porque aquel hombre calló.  
«Hablad, por Dios, dije atónito;  
vuestro dolor, ¿qué me arguye?  
«¿Dó está mi Argentina?» «*Huye!*»,  
el eco sordo gimió.

LOTARIO

(Déjame, historia tremenda;  
tu recuerdo me estremece,  
hasta en sueños me parece  
que te escucho por doquier.)

(Vuelve á reclinarse.)

CONDE

¡Y huía, en verdad, de Burgos;  
huía de mí, Zelina!

Desde aquí debe verse en esta escena excesivamente  
marcado el secreto amor del Conde y la incertidumbre  
de la mora.)

ZELINA

(¡Siempre la misma Argentina,  
siempre esa fatal mujer!)

CONDE

(Siempre ese triste recuerdo  
la da á la infeliz enojos,  
y se agolpan á sus ojos  
las lágrimas sin querer.)  
¡Tú lloras, mora!

(Vuélvese de repente.)

ZELINA

Señor....

CONDE

Zelina, á través del velo  
te vi, llorar ¡vive el cielo!  
al dar vista á Roquefort.

Seis meses ha, tu tristeza  
te está el corazón royendo,  
y por tu llanto comprendo  
que se mengua su entereza.  
Seis meses ha, y no me has dicho  
la razón de tu pesar....;  
si yo la he de averiguar,  
nada debo á tu capricho.

ZELINA

Seis meses ha que yo sola  
mi tristeza estoy sabiendo:  
pero mi llanto, comprendo  
que mi firmeza acrisola.  
Y si en seis, de mi tristeza  
no habéis dado en la razón,  
no tiene mi corazón  
culpa de vuestra torpeza.

CONDE

Si un corazón africano  
puede al par con dos pasiones,  
para dos, dos corazones  
necesita un castellano.  
Porque él se entrega á una sola  
todo entero, y mas no avanza  
hasta que entera la alcanza  
con entereza española.  
Conque ese llanto detén,  
que si á la venganza vas,  
mientras vengada no estás,  
llorar tu amor no está bien.  
¿Has entendido?

ZELINA

¡Quizá!

CONDE

Pues echa á un lado tu amor  
y vamos á Roquefort,  
que allí la venganza está.  
Y pues la noche se anda  
á largo paso, al rastrillo  
llega, Hassam, de ese castillo,  
y al castellano demanda  
para esta noche hospedaje,  
que fuera muy triste paso  
hacernos dormir al raso  
después de tan largo viaje.

HASSAM

Harélo así.

(Hassam va á subir, y se detiene al oír á la mora, que le dice.)

ZELINA

Hassam, detente,  
que siento el puente crujir  
y va tal vez á salir,  
sin apercebirnos, gente.

## ESCENA IX

LOTARIO, en la torre; EL CONDE, ZELINA  
y HASSAM, ocultos.

(Bájase el puente, y salen por él Jenaro y Ginés.)

GINÉS

¿Conque me echa del castillo,  
de la noche á la mitad?

JENARO

Por ese sendero echad,  
y hallaréis un bosquecillo  
donde podéis recogeros.

GINÉS

A fe que esta fortaleza,  
más que casa de nobleza  
es mansión de bandoleros.  
Pero no tardará mucho  
ese torrente en seguir,  
que el plazo se va á cumplir.

LOTARIO

(¡Santos del cielo, ¿qué escucho?)

GINÉS

Y dígale á su señor  
que rayan días mejores,  
y traerán nuevos señores  
al solar de Roquefort.

JENARO

¡Bueno!

LOTARIO

(¡Otros dueños aquí!

¿Quién dice tal impostura?)

(Va á acercarse á la ventana para mirar y retrocede con temor.)

(No, no, que me da pavora  
esa ventana, ¡ay de mí!  
no; como siempre, mi huella  
saldrá ese espectro á tener.....  
Mis ojos no pueden ver  
más que su sombra tras ella.)

(Durante estos versos Ginés desaparece. Jenaro se adelanta hasta la peña en que se apoya el puente. Hassam trepa por ella hasta colocarse entre Jenaro y el puente. El Conde y Zelina aparecen un momento después, y al huir de ellos Jenaro, da con Hassam, le sorprenden, y mientras le atan, etc., etc., dice arriba Lotario.)

JENARO

¡Ay!

LOTARIO

¡Qué lamento! ¡Ahí está!  
¡Bien decía yo: ella es!.....  
Esa cabeza.... Ven pues,  
espectro, á mis manos ya.  
Ven, aparición liviana,  
de quien siempre me dividen  
y á quien destrozarse me impiden  
los hierros de esa ventana.  
Ven trae un cuerpo real,  
cruza ese oscuro dintel,  
y ven á lidiar con él  
cuerpo á cuerpo y por igual.  
Ven; no te temo así, no;  
y en lucha desesperada,  
con tu postrer carcajada  
cantaré mi triunfo yo.

ZELINA

(Abajo.)

Ahora, por ese postigo  
meted, Conde, vuestra gente.

## ESCENA X

LOTARIO y ZELINA

(El Conde queda guardando á Jenaro; Hassam parte hacia el bosque; Zelina pasa el puente y entra en el castillo.)

LOTARIO

(Arriba.)

¡Oh, callas traidoramente!  
No, no te atreves conmigo.

¡Cobarde! ¡Yo te provocho,  
y tú con pavor te escondes!  
¡Te llamo y no me respondes!  
¡Por Dios, que vales bien poco!  
¡Me temes, espectro, sí,  
ahora que me ves con brío!  
Pues bien; yo te desafío.

ZELINA

(Entrando en la torre por la puerta del fondo.)

Pues bien, Lotario, heme aquí.

## ESCENA XI

LOTARIO y ZELINA, en la torre. EL CONDE,  
en el puente.

LOTARIO

Tú, tú, ¿quién eres tú?

ZELINA

¿No me conoces?

¡Yo su espíritu soy, yo soy su hija!

(Aparta el velo.)

LOTARIO

¡Mi esclava!

(En esta escena muestra Lotario la vaguedad  
de la demencia.)

ZELINA

Y heme aquí pronta á tus voces.

LOTARIO

Luego bajo tu forma se cobija  
su ser, y en su lugar te me apareces,  
pronta á mi voz....

ZELINA

Sí, sí; ya expiró el plazo,

y en vano de tus torres te guareces;

polvo las torna mi potente brazo.

¿Qué has hecho de mi padre?

LOTARIO

(Con pavor.)

¡Esclava, calla!

Duerme allí su cabeza, en el torrente,

y esa reja no más sirve de valla  
entre el espectro y yo.

(Zelina va á asomarse, y Lotario la detiene.)

¡Necia, detente!

Detente, sí; ¿no ves que al asomarte  
la vas á despertar, y ella, irritada,  
se asomará también de la otra parte,  
lanzándote á la faz su carcajada?

ZELINA

¡Miserable de ti! Ya te comprendo:  
tu conciencia me venga de ti mismo.

LOTARIO

¿Me comprendes? Pues bien; lo estás oyen-  
do te asomes jamás, hay un abismo. [do:

## ESCENA XII

DICHOS. ARGENTINA, con velo, que al salir  
por la izquierda da un grito

ARGENTINA

¡Cielos! ¿Aquí la esclava?

ZELINA

Aquí, señora:

del plazo que otorgué pasó la hora,  
y heme aquí ya.

ARGENTINA

Y ¿qué quieres, desdichada!

(Señalando á Lotario.)

La mano del Señor hirió su mente,  
y estás del cielo por demás vengada.

ZELINA

Condesa, ya lo sé; no quiero nada  
de ese hombre, le perdono.

LOTARIO

¡Dios clemente,  
tú puedes perdonarme! ¡Oh! ¿Me perdo-  
Sí: viven en tu ser ambas personas: [nas?  
tú acudiste á mi voz, y eres, lo has dicho,  
el espíritu que habla en el torrente;  
tú eres el ser de esa visión odiosa  
que detrás de tu forma se cobija;

tú estás en su lugar, y generosa  
 tú puedes perdonarme, eres su hija.  
 ¡Ay! Dime, por piedad, que desde ahora  
 no tornarás á ser sombra tirana,  
 ni guardarás su forma aterradora,  
 ni vivirás al pie de esa ventana.  
 ¡Dímelo, por piedad! ¿Podré asomarme  
 á contemplar en paz esa cascada,  
 sin que salga tu espíritu á asombrarme,  
 sin que vuelva á escuchar tu carcajada?

(Hassam, seguido de muchos soldados de Castilla disfrazados de peregrinos, entra tras el Conde en el castillo durante esta escena.)

ARGENTINA

¿Lo ves? No le atormentes; vete, mora.

(Zelina se cruza de brazos con dignidad.)

ZELINA

Espero.

ARGENTINA

¿A quién?

ZELINA

A un hombre.

ARGENTINA

¿Al Conde?

ZELINA

Al Conde.

ARGENTINA

¡Tesisgue! ¡Oh! Siempre sospeché, traidora,  
 la pasión infernal que tu alma esconde.  
 Le amabas, y tal vez correspondía  
 tu amor.

ZELINA

¡Silencio!

ARGENTINA

Y la razón es ésa  
 que á Roquefort te trae.....: me lo temía;  
 eso es, mora, tu plazo y tu promesa.

(Asoma el Conde y se detiene á escuchar al dintel de la puerta.)

ZELINA

Pues bien, yo le amo; mas grandeza  
 [aprende

de un corazón de esclava. Si él ahora  
 vuelve hacia ti sus ojos y te tiende  
 satisfecho su mano protectora,  
 á mi razón mi corazón se humilla.  
 Sí; ahogaré mi pasión dentro del pecho,  
 y á ser tu esclava volveré en Castilla.  
 Mas siempre, siempre atada á vuestro lecho  
 y tendida á los pies de vuestra silla,  
 noches y días viviré en acecho;  
 y humilde, sí, mas suspicaz leona,  
 yo guardaré su honor y su corona.  
 No lo olvidéis, Condesa: si imprudente  
 cedéis á otra pasión, si otra os aqueja,  
 vos el ángel seréis que su alma tienta,  
 yo el ángel tutelar que le proteja.

ESCENA XIII

DICHOS y EL CONDE

CONDE

(Saliendo.)

¡Gracias!

ZELINA y ARGENTINA

(De rodillas.)

¡Cielos!

CONDE

Hassam, cumple tu oficio.

ARGENTINA

¡Perdón!

CONDE

No.

(Hassam la lleva por la puerta de la izquierda.)

LOTARIO

¡Vive Dios! ¿Qué maleficio  
 contigo va? ¿Quién eres, extranjero  
 ante quien todo con pavor se humilla?

CONDE

¿Quién he de ser? El Conde de Castilla.

LOTARIO

¡El Conde! Tú y en Roquefort, ¿qué quie-  
 [res?

¿Qué buscas, ¡vive Dios! Conde altanero?  
Si á apartarla de mí tu saña viene,  
el corazón me arrancarás primero.

CONDE

No ayuda Dios á quien razón no tiene.  
Hassam, ¿cumplistes?

(Sale Hassam.)

HASSAM

Sí.

CONDE

Pues desde ahora  
guarda tú á Roquefort: hasta que muera,  
que yazca en esta torre, y vencedora  
que tremole sobre ella mi bandera.

LOTARIO

No mientras viva yo, no; será á precio  
de mi sangre.

(Va á salir tras el Conde, y éste le aparta.)

CONDE

No llega á ti mi encono:  
apártate, francés; yo te desprecio.

(Aun insta por salir, y Zelina le aparta también.)

ZELINA

Aparta, Roquefort; yo te perdono.

(Cierran y vanse.)

#### ESCENA XIV

LOTARIO

¿Qué es esto? ¡Me desprecia....., me per-  
[dona!

¡Perdón, desprecio! ¿A mí? ¡Por vida mía!  
Mas él en Roquefort, ¿qué pretendía?  
¿vengarse?..... y ¡sin venganza le abandona!  
Y esa esclava, ¿á qué vino si me abona?  
Sueños son de mi loca fantasía.  
¡Triste, triste de mí! Sueño, deliro.....;  
es ilusión cuanto oigo y cuanto miro.

#### ESCENA XV

Salen por el puente algunos soldados del CONDE y par-  
ten por el bosque. Después éste, y detrás ZELINA.  
HASSAM se asoma á la muralla. EL CONDE, al salir, se  
vuelve, y permaneciendo en el puente con ZELINA, le  
dice á Hassam:

CONDE

Con ese tercio, en Burgos escogido,  
guarda el castillo, y que la Francia entera  
vea sobre sus torres mi bandera.

HASSAM

Idos, Conde y señor, con confianza.

(Vase Hassam. Zelina y el Conde permanecen sobre el  
puente contemplándose un momento, después del cual  
el Conde la dice con voz solemne.)

Oye, mora: mis ojos han dormido,  
mas no mi corazón; de su venganza  
la pasión justiciera se ha cumplido;  
ya cabe en él de amor una esperanza.

ZELINA

(Humilde.)

¡Señor!

CONDE

(Con solemnidad y señalando al cielo.)

No hay más que un Dios omnipotente.

ZELINA

(Resuelta.)

Al que vos adoréis, mi fe se humilla.

CONDE

Y ese turbante.....

(Zelina se desdice el turbante y le tira al agua.)

ZELINA

Tráguete el torrente.

CONDE

Corona en su lugar pondrá Castilla.  
Vamos.

(La toma de la mano y la mora besa la suya.)

## ESCENA ÚLTIMA

LOTARIO

Oigo crujir....., alzarse el puente.....

(Se alza el puente.)

Se van. ¡Oh, era su voz, estoy seguro!.....

La percibí entre el ruido del torrente hasta aquí resbalar lamiendo el muro.

¡Miserable de mí! Si á esa ventana me atreviera á llegar..... Mas ¿qué vacilo?

¿No era su propio ser esa africana?

Sí, pobre corazón; late tranquilo.

Ella es su ser; su espíritu evocado

al brío de mi voz..... ¿Qué hay que me [aflija?

¿Qué tengo que temer del padre airado,

si en su nombre el perdón me da la hija?

Nada. Voy á asomarme con fiereza,

(Se asoma.)

y á ahuyentar la visión ensangrentada.

(Con alegría pueril)

¡Oh!..... ¡No asoma, no asoma esa cabeza!

¡No suena, no, su horrible carcajada!

Cede mi estrella al fin; gozo....., respiro.....,

veo el monte y el parque....., y no aparece,

y alejarse de mí por él los miro

al resplandor del alba que amanece.

¡Son ellos! Esa mora....., ese hombre..... ¡ne- [cio!

Idos, idos en paz, gente menguada;  
idos, y de mi orgullo y mi desprecio  
lleve el aire hasta vos mi carcajada.

(Suelta la carcajada; el eco se la devuelve. Hassam clava en la muralla la bandera de Castilla. Lotario retrocede espantado.)

¿Todavía está ahí? ¡Voz del infierno!

¿Todavía me escuchas? ¿Todavía me devuelves con eco sempiterno esta angustiosa carcajada mía?

¿Conque vives conmigo eternamente?

¿Conque no tiene fin este suplicio, ni tiene más destino ese torrente que el de abrirme en su fondo un preci- [picio?

No, no: huyamos de aquí..... ¡Pronto, Ar- [gentina!

Jenaro, ¡pronto á mí!.....

(Va á salir por la izquierda y retrocede.)

¡Cielos! ¿Qué es esto?

¡Sangre!..... ¡Argentina!..... Vil, ¡él te ase- [sina!

¡Ya entiendo ahora su perdón funesto!

Lo comprendo. ¡Ay de mí! No se me es- [conde

el porvenir horrible que me espera;  
esa voz, esa sangre me responde.....

(Á la ventana.)

¡Ay! Vuelve, vuelve, detestable Conde;  
mátame, sí, mas no de esta manera.

(Cae sin sentido y concluye el drama.)



# EL EXCOMULGADO

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS

PERSONAJES

ACTORES

Don Jaime el Conquistador, <i>rey de Aragón</i> .....	DON CARLOS LATORRE.
Doña Violante de Hungría.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
Doña Teresa Gil de Vidaura.....	DOÑA BÁRBARA LAMADRID.
Don Berenguer de Castelbisbal, <i>obispo de Gerona</i> .....	DON PEDRO LÓPEZ.
El Cardenal Angelo de Camarino, <i>legado de Inocencio IV.</i>	DON ANTONIO BARROSO.
El Presbítero Desiderio, <i>su secretario</i> .....	»
El Presidente del Tribunal de Justicia de Aragón...	»
Garcés, <i>paje y trovador del rey don Jaime</i> .....	»
Germán, <i>mayordomo viejo</i> .....	»
Un portero.....	»

Cortesanos, nobles, damas de doña Violante. pajes del Rey y séquito correspondiente á cada personaje eclesiástico ó seglar que lo requiere.

*La escena en Zaragoza en el alcázar del Rey, por los años 1246 de N. S. J. C.*

*Post Scriptum.*

---

*A Don Carlos Latorre.*

*Querido Carlos: he aquí la mezquina obra que emprendí por amistad tuya, y concluí en tan poco tiempo: tú, que sabes su historia, conoces su poco valor; pero apréciala no por el que tiene, sino porque es la expresión de la lealtad con que te quiere tu amigo*

**José Lorrilla.**



# EL EXCOMULGADO

## ACTO PRIMERO

Cámara de D. Jaime. Decoración ochavada. Puerta á la izquierda en la primera caja. Lujosa puerta de dos hojas en el fondo, abiertas las cuales se ve el suntuoso lecho del Rey dentro de la alcoba. Á la derecha, en la segunda caja, una puerta secreta; y en este mismo lado, y en primer término, la mesa de despacho del Rey, con pergaminos, plumas, etc.; en la segunda caja de la derecha, el arpa de Garcés.—Luz de la mañana.

### ESCENA PRIMERA

GARCÉS, franqueando la cámara Real á D. BERENGUER, descubierto y con ademán respetuoso. Don Berenguer embozado en una capa oscura, bajo la cual viste traje talar morado, sin insignias sacerdotales. Cabello gris, barba larga, y anillo episcopal.

GARCÉS

Esperad aquí, señor Obispo. Su Majestad me ordenó que os condujera á esta cámara Real, y que le avisara al punto que llegarais.

DON BERENGUER

Avisad, pues, al Rey de que ya aguardo sus órdenes.

GARCÉS

No os mováis de aquí, señor, aunque el Rey se retarde; y dispensad si os advierto que al balcón

no os asoméis, ni le abráis, pues importa que se ignore que estáis aquí.

DON BERENGUER

Bien está.

GARCÉS

Perdonad; cumplo así obrando mi obligación.

DON BERENGUER

Vete en paz.

### ESCENA II

DON BERENGUER

No puedo dar con la oculta razón de misterio tal. ¡El Rey con tanto secreto y tan temprano á llamar me envía!....., y el pajecillo con avizorador afán, calles buscando excusadas,

suplicóme que la faz  
recatara, y las insignias  
del traje sacerdotal.  
No lo comprendo: á palacio  
vengo con asiduidad;  
me ve el Rey todos los días.

GARCÉS

(Anunciando.)

El Rey.

DON BERENGUER

Él se explicará.

### ESCENA III

DON BERENGUER y EL REY D. JAIME. El Rey despide á Garcés con una seña imperativa, y cierra la puerta por donde entró, antes de hablar.

REY

Disimulad si del lecho  
mi paje á sacaros fué;  
mas me urge el tiempo, y á fe  
que, aunque avaro le aprovecho,  
temo que me ha de faltar.

DON BERENGUER

El Rey sois: mandad, señor.

REY

No: vos sois mi confesor,  
y me vais á aconsejar.  
Por esto con tal premura  
llamar en secreto os hice.  
Tomad: ved lo que me dice  
el Papa en esa escritura  
que acabo de recibir.

(El Rey le da un pergamino, que lee D. Berenguer.)

DON BERENGUER

Un matrimonio os propone.

REY

Como padre que dispone  
de sus hijos al morir.

DON BERENGUER

Poca esperanza de vida  
en su escrito manifiesta  
Su Santidad.

REY

Le molesta  
crónica y envejecida  
enfermedad, que le lanza  
en el sepulcro, y desea  
que por mi esta boda sea,  
como postrer ordenanza  
de un buen padre moribundo,  
aceptada. Es un empeño  
ya antiguo en él, y es el dueño  
de los señores del mundo  
el Papa: conque es razón  
obedecerle, á mi ver,  
siempre que se pueda hacer  
sin fuerza ó contradicción.

DON BERENGUER

Os veo, señor, dispuesto  
á seguir de todos modos  
su parecer.

REY

No de todos,  
Obispo; mas os protesto  
que esta boda, si se aviene  
con la situación política  
de mis reinos, en la crítica  
ocasión para mí viene.

DON BERENGUER

Las ventajas personales  
que á vos os pueda traer...

REY

(Interrumpiéndole.)

Las vais al punto á saber,  
y á juzgarlas tales cuales  
son. Esta correspondencia  
entre el Papa, el Castellano  
y yo, pondrá claro y llano  
á vuestra alta inteligencia  
todo el negocio.

(Le da unos pergaminos.)

DON BERENGUER

(Inclinándose.)

Señor....

REY

Negocio exclusivo mío,  
que de vos tan sólo fío

porque sois mi confesor.  
 Mis cortesanos, mis nobles  
 consejeros no guardaran  
 secretos que les fiaran,  
 no; juegan con dados dobles,  
 y nunca uno faltaria  
 que, de ellos depositario,  
 les vendiera á algún contrario  
 antes de acabarse el día.  
 No, no. Yo quiero cumplir  
 la voluntad pontificia;  
 mi buena fe ó mi malicia  
 tan sólo se ha de medir  
 por mi confesor y yo:  
 si obro bien, porque me abone  
 ante Dios, ó me perdone  
 de Dios en nombre, si no.

DON BERENGUER

Señor, juzgáis harto mal  
 á los nobles de Aragón.  
 Ninguno hay de corazón  
 tan villano y desleal,  
 que obrara con tanta mengua.

REY

Yo sé bien que alguno habria;  
 mas también juro ¡á fe mía!  
 que le costara la lengua.  
 En fin, á vos os lo fio,  
 don Berenguer, y yo espero  
 que seréis buen consejero  
 al par que confesor mío.  
 Legista, ataréis el hilo  
 de mis litigios mejor,  
 mientras como confesor  
 me guardaréis el sigilo.  
 Vamos los cabos atando,  
 pues, hasta que el hilo entero  
 saquéis: conque id, consejero  
 ó confesor, preguntando.  
 Echad á un lado la inútil  
 cuestión de si la futura  
 trae virtudes ó hermosura,  
 que es don perdidizo y fútil.  
 Los reyes, al escoger  
 esposa, hemos de tomar  
 para el reino en el altar  
 antes reina que mujer.  
 Mas en el caso presente

es, pues el Papa la fia,  
 doña Violante de Hungría  
 reina y mujer excelente.  
 Ved.

(Dice este *Ved* el Rey señalando las cartas que ha puesto en manos de D. Berenguer, y que éste va con su lantando conforme indica el diálogo.)

DON BERENGUER

Dice aquí el Castellano  
 que la esposa repudiada  
 vuelva á ser por vos llamada.

REY

¿Qué ha de decir, si es su hermano?

DON BERENGUER

Que pide en razón infiero:  
 pues el hijo en ella habido  
 está ya reconocido,  
 señor, por vuestro heredero.

REY

Mas fuera, según calculo,  
 la autoridad pontificia  
 injuriar, pues su justicia  
 dió el matrimonio por nulo.

DON BERENGUER

(Viendo otra carta.)

Amaga aquí el Castellano  
 con declararos la guerra,  
 y hay bandos en vuestra tierra  
 que podrán prestarle mano.  
 Vuestro hijo, como heredero,  
 partido tiene, y aun viven  
 señores que no os reciben  
 con respeto muy sincero.  
 La Navarra se os rebela;  
 en Francia tenéis añejos  
 derechos, pero está lejos,  
 y en vuestra frontera vela  
 Aben-Zaen: esta boda  
 que el Pontífice os propone,  
 en guerra, á mi ver, os pone,  
 señor, con la tierra toda.

REY

Como vos lo calculáis,  
 seguramente que sí;

mas tengo yo para mí  
 que errado el cálculo echáis.  
 Tengo exhausto mi tesoro,  
 mi ejército es bien escaso,  
 y van á salirme al paso  
 el Castellano y el Moro.  
 Es la verdad: necesito,  
 pues, oro y gente muy presto,  
 ó el trance á que estoy expuesto  
 sólo por milagro evito.  
 Pesáis con fidelidad;  
 mas veamos lo que pesa  
 la boda de la princesa  
 que me da Su Santidad.  
 La dota, porque es su ahijada,  
 en un millón de onzas de oro,  
 y en la guerra contra el Moro  
 me da bula de Cruzada.  
 Propone al Rey Castellano  
 (que tiene un hijo y una hija)  
 que, para su tiempo, elija  
 para uno dellos la mano  
 del primer hijo que Dios  
 me dé en este matrimonio,  
 como prenda y testimonio  
 de la paz entre los dos.  
 Si es estéril mi mujer,  
 mientras duda el Castellano,  
 tiempo sobrado le gano,  
 y si, lo que puede ser,  
 la proposición rechaza,  
 mientras con la Santa Sede  
 se gobierna como puede,  
 la guerra con que amenaza  
 le iré yo mismo á llevar;  
 pues con la bula y el oro,  
 á pretexto de ir al Moro  
 puedo un ejército alzar.  
 Todo el rebelde que altera  
 hoy en su bando á Aragón,  
 tendrá de la religión  
 que juntarse á la bandera.  
 Y ninguno habrá que deje  
 de acudir á la sagrada  
 enseña de la Cruzada,  
 á no pasar por hereje.  
 A la voz, pues, de indulgencia  
 plenaria, tendré muy presto  
 un ejército dispuesto,  
 que con oro y diligencia

prevenido á una jornada,  
 marchará donde yo quiera;  
 y pues siempre en la frontera  
 moros hay, siempre es cruzada.  
 Conque ved como, á mi ver,  
 esta aconsejada boda,  
 en paz con la tierra toda  
 me pone, don Berenguer.  
 Mas sabedlo á prevención,  
 esto que á solas os digo  
 lo sabéis solo conmigo,  
 porque ésta es mi confusión.

DON BERENGUER

De advertírmelo excusáis;  
 mas aunque admiro y alabo  
 vuestros cálculos, si al cabo  
 por confesor me llamáis,  
 después de la confesión  
 debo á mi Rey en conciencia....

REY

(Interrumpiéndole.)

Imponer la penitencia  
 y otorgar la absolución.

DON BERENGUER

(Turbado.)

Señor....

REY

Las conciencias Reales,  
 por misteriosas razones  
 están en sus confesiones  
 en casos excepcionales.  
 Faltas á los reyes pesa  
 tomar, Obispo, á su cargo,  
 y las toman, sin embargo,  
 porque á su pueblo interesa,  
 Esto á mis reinos conviene;  
 la vida del Papa es corta,  
 y aprovechar nos importa  
 la escasa vida que aun tiene.  
 Sé cuánto en Roma se intriga  
 para la nueva elección,  
 y sé que no es de Aragón  
 la nueva elección amiga.  
 Conque hoy partirá el enviado  
 del Papa con mi respuesta,

y en lo que de Otoño resta  
he de quedar yo casado.  
Es mi voluntad.

DON BERENGUER

Señor.....

REY

Bien: docto sois y entendido:  
á Roma lo convenido  
escribid; es lo mejor.  
Y ahora que de consejero  
pasáis á mi secretario,  
en aqueste solitario  
camarín dejaros quiero,  
para que, á solas y en vista  
de esos datos, respondáis  
al Santo Padre, y luzcáis  
vuestras dotes de jurista  
y de retórico; dad  
al viento todas las alas  
de vuestro ingenio, y mil galas  
de erudición prodigad  
por mí; traducid, en fin,  
al Pontífice romano  
mi bárbaro castellano  
en vuestro calto latín.

DON BERENGUER

Lo haré.

REY

Yo volveré luego.  
Voy del correo á mandar  
los caballos ensillar:  
mientras, á mi nombre y ruego  
escribid vos aceptando  
la boda á Su Santidad,  
y si hay postdata, anotad  
que estoy la novia esperando.

(Vase.)

#### ESCENA IV

DON BERENGUER

¿Quién puede la buena fe  
de su corazón sondar?  
¿Si de mi carta oyó hablar?

TOMO III

¡Imprudencia escribir fi él!  
Con esta boda....., bien dice,  
será fuerte contra todos,  
y quiere de todos modos  
efectuarla. Si lo que hice  
sabe, al fiarme á su vez  
este secreto, me obliga  
al tiempo que me castiga.  
Si no me teme....., ¡pardiez!  
está bien claro..... ¡Adelante!  
Rey él, y yo de su trono  
alcanzo lo que ambiciono,  
poder..... ¡Oh! Desde este instante,  
de su secreto á favor,  
el de la corte conquisto.  
¿Qué tengo, pues, que temer?

(Al decir D. Berenguer estos dos últimos versos, la puerta secreta que hay á sus espaldas se ha entreabierto misteriosamente, asomando por ella D.<sup>a</sup> Teresa, que se presenta al concluir el último.)

DOÑA TERESA

Nada más que á una mujer.

DON BERENGUER

¡Dios!

DOÑA TERESA

¡Silencio!

(Doña Teresa va á echar el cerrojo de la puerta izquierda, por donde el Rey se fué, volviendo en seguida á la escena.)

#### ESCENA V

DON BERENGUER y D.<sup>a</sup> TERESA

DOÑA TERESA

Por lo visto,  
vos ignorabais, señor,  
que nadie da un paso aquí  
sin que llegue al punto á mí  
de sus pasos el rumor.

DON BERENGUER

Señora ....

DOÑA TERESA

¿Me conocéis?

DON BERENGUER

¿Quién, si á la Corte ha asistido,  
no os conocerá?

DOÑA TERESA

Advertido  
de mi favor estaréis.

DON BERENGUER

¡Oh!

DOÑA TERESA

Llegó un pliego del Papa  
al Rey, al amanecer,  
y otro á mí. A don Berenguer  
llamó el Rey, y él, con la capa  
de un hidalgo disfrazado,  
al alcázar acudió;  
pero al mismo tiempo, yo  
entré por el otro lado.  
Cuanta puerta, pasadizo  
y caracol hay secreto  
en palacio, con objeto  
de servirme á mí se hizo.  
Nada se habla, nada se hace  
que yo no oiga y yo no vea,  
nada hay que cumplido sea  
si á mí no me satisface.  
Jamás fiéis en palacio,  
de bóveda, ni de alfombra;  
para un eco ó una sombra,  
jamás falta aquí un espacio.

DON BERENGUER

Pero, en fin....

DOÑA TERESA

No comprendéis  
adónde voy á parar,  
pero me voy á explicar.

(Don Berenguer mira con inquietud á la puerta izquierda, y dice D.<sup>a</sup> Teresa:)

Cerré bien, no receléis.  
Creo que á escribir á Roma  
vais: yo puedo aconsejaros  
antes, y no hagáis reparos,  
consejos el cuerdo toma.

DON BERENGUER

Hablad.

DOÑA TERESA

Primero que el pliego  
al Pontífice escribáis,  
será bueno que sepáis  
una historia: oidla os ruego.

DON BERENGUER

Sea, pues os empeñáis.

DOÑA TERESA

En una fresca alquería  
con recuerdos de castillo,  
que á espaldas de un montecillo  
circuita alameda umbría,  
diez años ha que habitaba  
una mujer, una niña,  
señora de la campiña  
solitaria en que moraba.  
Rica, opulenta quizás,  
huérfana de ilustre gente,  
caritativa, inocente,  
hermosa....., ¿qué os diré más?  
allí del mundo apartada,  
y de sus cuitas exenta,  
vivía libre y contenta,  
del universo olvidada;  
y un árbol nuevo, una flor  
que empezaba á abrirse, un nido  
entre las zarzas cogido,  
era su antojo mayor.  
Jamás extranjero alguno  
penetró en su quieto asilo,  
ni en su corazón tranquilo  
vano amor inoportuno.  
Mas un día, entre los altos  
robles de un soto vecino,  
no un caballo, un torbellino  
se precipitó, y á saltos  
desesperados salvando  
cuanto hallaba en su carrera,  
huyó al monte, en la pradera  
á su jinete lanzando.  
Era un hermoso mancebo;  
la niña de la alquería,  
sin ver el mal que se hacía,  
le acogió en ella; y al cebo  
de la compasión, llamada  
de su belleza incentiva,  
se aproximó compasiva

y se apartó enamorada;  
y cuando partió el doncel,  
repuesto, de su campiña,  
el corazón de la niña  
partió del campo con él.  
El mozo, en amor maestro  
ya, aunque casi en la niñez,  
volvió una y otra vez;  
y ella inocente, y él diestro,  
prometiéndolo él, y fiando  
ella, al cabo la pasión  
atropelló á la razón,  
y..... día á día, pasando  
fueron cinco años así;  
y ella, que le idolatraba,  
no su amante, fué su esclava.  
«Nunca te muevas de aquí,  
ó al punto me perderás  
en que dejes la alquería»,  
la dijo; ella le creía,  
y no la dejó jamás.  
Pero la mujer se hartó  
de misterios tan prolijos,  
y un día....., para sus hijos  
apellido le pidió.  
Él vaciló: insistió ella:  
partióse él de la alquería,  
y ella, al ver que no volvía,  
partió también tras su huella.  
Llegó á la ciudad: oyó  
que había en la tierra un rey  
que la justicia y la ley  
guardaba, y á él acudió.  
Se hizo al alcázar llevar;  
el Rey daba al pueblo audiencia;  
llegó del Rey á presencia,  
mas cuando al Rey iba á hablar,  
juzgad de la confusión  
que embargó su alma sincera  
al ver que su amante era  
él mismo, el Rey de Aragón.  
Ni una razón, ni un suspiro  
lanzó aquella dama altiva:  
torva, silenciosa, esquiva,  
volvió á su triste retiro.  
La gente, á enajenación  
atribuyó su altivez;  
sólo el Rey supo esta vez  
leer en su corazón.  
El Rey no más tuvo en cuenta

que á la oveja inofensiva,  
en pantera vengativa  
puede cambiar una afrenta.  
Y el Rey volvió á la alquería  
y se humilló, y tal lo hizo  
con ella, que satisfizo  
su enojo, y juró que haría  
cuanto exigiera: de modo  
que ella, viéndolo preciso,  
tomó lo que él darla quiso;  
pero hoy....., hoy lo quiere todo.  
Porque hoy, á fuerza de vil  
hipocresía y constancia  
pertinaz, y tolerancia  
pasiva, muda y servil,  
supo la mujer, al cabo,  
cegar al hombre de amor,  
y la cautiva, al señor  
supo, al fin, hacer su esclavo.

DON BERENGUER

Señora.....

DOÑA TERESA

Leed aquí:

en un día de embriaguez,  
de que le pesa tal vez,  
lo escribió don Jaime así:

(Mostrándole con el dedo lo que va leyendo.)

«El Papa, por ley expresa,  
anula desde este día  
mi matrimonio: Teresa,  
no quiero que pase un día  
sin cumplirte una promesa.  
Si así á perdonarme vas  
pesares harto prolijos,  
no me casaré jamás;  
legitimare á tus hijos,  
y te amaré: ¿quieres más?»  
Su sello, su firma es ésa;  
y á la Reina repudió;  
mas aunque hizo tal promesa,  
no se la cumplió á Teresa,  
y esa Teresa soy yo.  
¿Comprendéis?

DON BERENGUER

No bien; mas va  
viniéndome á la memoria  
de haber oído esa historia.

DOÑA TERESA

En su confesión quizá.  
 Guardarla debió en su pecho,  
 de todos, pues sólo Dios  
 tiene, con nosotros dos,  
 para saberla derecho.  
 Mas cuando os la cuento, es llano  
 que es para que la entendáis;  
 para que se la escribáis  
 al Pontífice romano.

DON BERENGUER

Es imposible, señora.

DOÑA TERESA

Pues imposibles haréis.

DON BERENGUER

Nunca lo conseguireis.

DOÑA TERESA

¿Nunca? Yo espero que ahora.

DON BERENGUER

Es sacrosanto el secreto  
 que se fía al confesor.

DOÑA TERESA

Y ¿no se debe al honor  
 ni á las promesas respeto?

DON BERENGUER

¡Imposible!

DOÑA TERESA

Os advertí,  
 si no me engaño, al entrar,  
 que nada, en este lugar,  
 puede oponérseme á mí:  
 y cuando á vos me mostré,  
 sin duda fué decidida  
 á arriesgar la honra y la vida.  
 Siento hollar de vuestra fe  
 los rectos principios fijos;  
 mas del deshonor que arrostro,  
 la mancha caerá en mi rostro,  
 pero no en el de mis hijos.  
 ¡Nunca! Os lo juro; y en prueba

de lo resuelta que estoy,  
 y de que no habrá desde hoy  
 cosa á que yo no me atreva,  
 solamente preguntaros,  
 don Berenguer, necesito,  
 si os acordáis de un escrito  
 que caro puede costaros:  
 la carta por vos enviada  
 al infante don Fernando  
 una noche á Huesca, cuando  
 el Rey, en una emboscada,  
 cayó del rebelde en manos,  
 y sólo salvarse pudo  
 por su lanza y por su escudo,  
 lidiando contra villanos.  
 ¿La recordáis?

DON BERENGUER

Bien, ¿y qué?

DOÑA TERESA

Que esa carta se compró,  
 y que la poseo yo,  
 y que al Rey se la daré.

DON BERENGUER

¡Señora!

DOÑA TERESA

En política y amor,  
 escribir es necesidad:  
 lo que hoy es una verdad,  
 es mañana un sandio error.  
 En fin, si ansiáis el poder  
 y aspiráis á favorito,  
 rescatad de mí este escrito,  
 y aun podéis llegarlo á ser.  
 Una demanda apoyad  
 que á entablar en Roma voy,  
 don Berenguer, y os le doy.

DON BERENGUER

¡Imposible!

DOÑA TERESA

Pues quedad  
 con Dios.

(Se dirige á la puerta de la izquierda, por donde se fué el Rey.)

DON BERENGUER

¿Dónde vais?

DOÑA TERESA

A hacer

leer al Rey vuestro escrito.

DON BERENGUER

Tened.

DOÑA TERESA

Os lo facilito sólo en dos casos: si ver hacéis al Rey mi justicia, cual la conciencia os lo manda, ó si apoyáis mi demanda en la Corte pontificia.

DON BERENGUER

Pero ¿y si algún día el Rey....

DOÑA TERESA

Os he dicho que lo puedo todo.

DON BERENGUER

¡Todo! Mientras, quedo á la merced de su ley y su ira.

DOÑA TERESA

En mí fiad.

Para caso de desgracia, tengo yo un acta de gracia omnipotente: escuchad. De cólera en un exceso, la mano me levantó; mas pagar se lo hice yo con buena prenda: leed eso.

(Le da un pergamino, que lee D. Berenguer.)

DON BERENGUER

(Leyendo.)

«Cualquiera que, sentenciado por mí ó por mis tribunales, sean sus crímenes cuales fueren, si al ser condenado esta escritura presenta, mi regia voluntad es

que, hasta dos días después, la ley no se tome en cuenta.  
*Yo Jaime, Rey de Aragón.»*

(Representando.)

Mis ¿si él mismo, en su coraje, por su mano.....

DOÑA TERESA

Tal ultraje

no haría á su religión. En fin, el Rey va á venir: habladle antes: si no doma su altivez, podéis á Roma lo que os ha dicho escribir; mas detrás del portador de su pliego, irá un correo con mi demanda, y yo creo que la apoyaréis, señor.

DON BERENGUER

Pero.....

DOÑA TERESA

En cifra escribiréis, del modo que más os cuadre, una carta al Santo Padre; y cuando me la entreguéis, á más de esa acta que os dejo, os volveré vuestro escrito; si no, al Rey se lo remito. Conque Dios os dé consejo.

(Vase por la puerta derecha.)

## ESCENA VI

DON BERENGUER

No Dios, sino Lucifer es quien me ha de aconsejar, que es quien puede aventajar en malicia á la mujer. ¿Suponer que el Rey desista de la boda? Desde luego vale más creer que un ciego no querrá cobrar la vista. Sin ejército, sin oro, el reino en bandos turbado, le trae la paz al estado esa boda, y un tesoro.

¿Y pensar que á ella renuncie?  
 Mas esa mujer tenaz  
 de todo será capaz  
 como yo al Rey no denuncie.  
 ¿Qué he de hacer, ¡ira de Dios!  
 con dos fieras enjaulado,  
 para no ser devorado  
 por ninguna de las dos?  
 ¡Maldita ambición mundana!  
 Mas para retroceder  
 ya es tarde. ¡Ay de ti, mujer,  
 si cambia el viento mañana!  
 ¡Ay de ti si el Rey no cede,  
 Roma no te oye, y recibo  
 mi carta y con el Rey privo.....  
 (que todo avenirse puede);  
 gota á gota has de apurar  
 la amarga hiel que hoy me ofreces;  
 gota á gota, hasta las heces  
 del cáliz..... Mas va á llegar  
 pronto el Rey, y el pasador  
 corrió.

(Le quita.)

Por hoy, lo mejor  
 será ceder y esperar.

(Se sienta en la mesa, y á poco sale el Rey  
 por la puerta izquierda.)

## ESCENA VII

DON BERENGUER y EL REY

REY

¿Estáis ya de eso hecho cargo?

DON BERENGUER

Sí, señor.

REY

¿No hay objeción  
 que hacer á mi aceptación?

DON BERENGUER

Sois Rey, mandáis; sin embargo,  
 siendo del Rey confesor,  
 á Roma antes de escribir,  
 debo de reconvenir  
 al Rey, si peca, señor.

REY

¿Volvéis.....

DON BERENGUER

A vuestra conciencia  
 á hablar, que es mi obligación.  
 Poned sobre el corazón  
 la mano.

(El Rey hace un gesto de impaciencia, y D. Berenguer  
 le dice para calmarle:)

Es la penitencia  
 que os impone el sacerdote.

REY

La pongo.

DON BERENGUER

Y cuando escribís  
 la aceptación, ¿le sentís  
 latir sin que en él denote  
 su desigual movimiento,  
 que á contraer esa boda  
 la conciencia se acomoda  
 sin ningún remordimiento?

REY

Seguramente que sí:  
 tranquilo está.

DON BERENGUER

Una promesa,  
 sin embargo, hay.

REY

(Interrumpiéndole.)

¿De Teresa  
 queréis hablar, pesia mí!

DON BERENGUER

De ella.

REY

Y ¿qué tiene que ver  
 aquí Teresa?

DON BERENGUER

Según.

REY

Basta: nada hay de común  
 entre el amor y el deber.

La boda es la obligación  
de mirar por mis estados;  
los compromisos pasados  
son deudas del corazón.  
Ésas, él las pagará.  
¿O es el orgullo tan vano  
de Teresa, que la mano  
tiende hacia el trono?

DON BERENGUER

Quizá,  
señor, si atrevida ó diestra  
cree en derechos.....

REY

(Interrumpiéndole.)

¡Por mi fe,  
sois muy su amigo!

DON BERENGUER

¿De qué  
lo inferís, señor?

REY

De vuestra  
afición parcial lo arguyo.

DON BERENGUER

A nadie aborrezco yo;  
mas podéis jurar que no  
seré nunca amigo suyo.

REY

Pues no me habléis de ella más;  
la debo mi corazón,  
mas no el cetro de Aragón:  
no lo prometí jamás.  
Id, pues, y no andéis apático  
las notas en extender  
luego, si os han de tener  
por confesor diplomático.

DON BERENGUER

Voy; mas espero, señor,  
que distingáis, para un crítico  
trance, la fe del político  
de la fe del confesor.

REY

No daré en error tan grave.

Tomad, señor secretario,  
de mis archivos la llave,  
do hallaréis lo necesario.  
Escribid mi aceptación  
á Roma, don Berenguer,  
y en su casa disponer  
dejad al Rey de Aragón.

## ESCENA VIII

EL REY

Tenaz anduvo, mas era  
su deber; se lo perdono.  
Rey nació; ensalzar mi trono  
es mi obligación primera.  
Le siento que se estremece,  
y halagüena la fortuna,  
ocasión muy oportuna  
de asegurarle me ofrece;  
y aunque pese á la pasión,  
desperdiciarla no debo,  
no: la corona que llevo  
pesa más que el corazón.  
La amé, y ¡perdóneme Dios!  
aquí aboga amor por ella;  
pero su fatal estrella  
puso el trono entre los dos.  
Humilde, empero, á la ley  
sabrà doblar la cerviz,  
y se tendrá por feliz  
con el corazón del Rey.  
Yo la amo aún....., á mí solo  
aquí decírmelo puedo;  
mas es forzoso y no cedo;  
todo á esta boda lo inmolo.

## ESCENA IX

EL REY y GARCÉS. Después D.<sup>a</sup> TERESA

REY

¿Qué hay, Garcés?

GARCÉS

Doña Teresa  
Vidaura, audiencia demanda,  
señor.

REY

¿Tan temprano, y anda  
ya por palacio?

GARCÉS

Y aprieta,  
señor, pues tras mí se viene  
de sala en sala.

REY

¡Pardiez!  
Esta es la primera vez  
que tal arrogancia tiene.

GARCÉS

Llega, señor.

REY

Hazla paso.

(Sale D.<sup>a</sup> Teresa: Garcés queda esperando las órdenes del Rey.)

¿Vos en palacio, señora?

DOÑA TERESA

Incompetente es la hora;  
mas temí que el tiempo acaso  
para veros me faltara,  
y aunque á la desgracia expuesta,  
señor, de seros molesta,  
el tiempo aprovecho avara.

REY

(Á Garcés.)

Sal.

(Vase Garcés.)

## ESCENA X

EL REY Y D.<sup>a</sup> TERESA

REY

Habla, Teresa mía.  
¿Qué ocurre, di, que así vienes  
pálida y grave? ¿Qué tienes?  
Siéntate.

DOÑA TERESA

Mal estaría

ante Vuestra Majestad  
sentada yo.

REY

¡Qué lenguaje!  
¿Por ventura algún ultraje  
recibiste?

DOÑA TERESA

A la verdad,  
que no lo sé todavía,  
señor; mas sospechas tengo  
y á preguntároslo vengo.

REY

Ese tono de ironía  
que hallo en tus frases, Teresa,  
y tu rostro huraño y serio,  
me dejan ver un misterio  
que me disgusta.

DOÑA TERESA

Me pesa  
de ello, señor; mas tiempo ha  
cuanto sale de mi boca  
sólo á disgusto os provoca,  
y haciéndome á él voy ya.

REY

¡Creo, por Dios, que pretendes  
irritarme! Ya te he dicho  
que no me agrada ¿me entiendes?  
de esa ironía el capricho,  
y en el humor en que estoy  
me importuna, y la paciencia  
no es mi virtud.

DOÑA TERESA

Experiencia  
tengo de ello.

REY

Pues quien soy  
sabes, ¿qué es lo que de mí  
quieres? ¡Pronto!

DOÑA TERESA

Breve espero  
ser, señor: haceros quiero  
sólo una pregunta.

REY

Di.

DOÑA TERESA

Me han dicho que hoy os llegó  
de Roma un correo.

REY

¿Y qué?

DOÑA TERESA

¿Volverá á partir?

REY

Sí, á fe.

DOÑA TERESA

¿Y con respuesta?

REY

Pues ¿no?

DOÑA TERESA

(Con aplomo.)

¿Y aceptáis la boda?

REY

(Con la mayor sorpresa.)

¿Sabes.....

DOÑA TERESA

(Interrumpiendo.)

Todo.

REY

¡Cómo!

DOÑA TERESA

Cuando entró  
el pliego en palacio, yo  
entré tras él; tengo llaves.

REY

¡Tienes llaves!

DOÑA TERESA

Por supuesto.

En vuestras ausencias tuve  
esta idea, y me entretuve  
en mi soledad en esto.

REY

¡Te entretuviste!

DOÑA TERESA

Supuse  
ser por vos tarde ó temprano  
engañada, y me dispuse.

REY

¡Téngame Dios de su mano!  
¿Te dispusiste á qué?

DOÑA TERESA

A hacer  
algo de mi honra en favor:  
es el único valor  
que da precio á la mujer.

REY

Te estoy oyendo, y á fe  
que no te conozco; no,  
no eres la misma que yo  
conocí siempre, y no sé  
qué es lo que hoy tu fantasía  
perturba. Siempre te vi  
grata, humilde para mí.

DOÑA TERESA

Eso fué allá en la alquería.

REY

Ó tú estás loca, ó yo sueño:  
¿tú te atreves de tal modo  
a mí?

DOÑA TERESA

Los locos á todo  
se atreven, señor.

REY

¡Voy dueño  
á no ser pronto de mí!  
¡Ea, la razón me aclara  
de mudanza en ti tan rara,  
ó ¡vive Dios.....

DOÑA TERESA

Hela aquí:

como anduvisteis cinco años  
engañando vos mi fe,  
á mi vez yo me apliqué  
á estudiar vuestros engaños.

REY

¿Aun más? ¡Tu insolente calma  
acrecienta mi furor!

DOÑA TERESA

Y á pesar de ella, señor,  
tengo el infierno en el alma.  
Dejémosle, pues, brotar  
ambos; porque mal sujeto  
siento á mi lengua el respeto,  
y le voy á atropellar.  
Sí, sabedlo de una vez:  
ni soy la misma que fui  
para vos, ni hay más en mí  
ya que enojo y altivez.  
El Pontífice os propone  
para esposa una princesa,  
y yo tengo una promesa  
que á vuestra boda se opone.

REY

¡Ira de Dios! ¿Tal creiste?  
¿Así te la interpretaste,  
y hasta el trono te atreviste  
á alzar los ojos? Soñaste.

DOÑA TERESA

Ni en mi altivez ni en mi encono,  
por ambiciosa esperanza,  
ni por vil sed de venganza,  
mis ojos alcé hasta el trono;  
pero jamás hombre alguno  
afirmar ha de poder  
que hijos á quien yo dí ser  
fueron hijos de ninguno.  
Burlasteis mi sencillez  
disfrazándoos, señor,  
y vale mucho mi honor  
para olvidarles otra vez.

REY

¿Y esperaste, ¡pesia mí!  
en tu insensata jactancia  
que daría á tu arrogancia  
lo que á tu humildad no dí?

DOÑA TERESA

Entendedme bien: del trono  
no aspiro á la majestad:  
mis hijos legitimad,  
y profeso y os perdono.

REY

Más tarde.

DOÑA TERESA

Ahora, señor.

REY

¡Nunca! Humilla tu cabeza.

DOÑA TERESA

¡Nunca, que á cegarme empieza  
de la cólera el vapor!  
¡Ea ceded!

REY

¡No: jamás!

DOÑA TERESA

Pues todo ó nada. Mañana  
aspiraré á soberana.

REY

¡Desdichada, no podrás;  
porque desde este aposento,  
por tu pertinacia altiva,  
irás á enterrarte viva  
en la tumba de un convento!

DOÑA TERESA

A desenterrarme irán.

REY

¿Quién?

DOÑA TERESA

Roma.

REY

Y ¿quién ha de ir  
á Roma por ti á pedir?

DOÑA TERESA

Vuestras cartas.

REY

No saldrán  
de tu poder, sino al mío  
para pasar.

DOÑA TERESA

¡Estáis loco!  
Sois para tanto muy poco.

REY

¿Braveas?

DOÑA TERESA

Os desafío.

REY

Pues sea: aquí quedas presa  
mientras envío por tí.

(El Rey se va furioso por la puerta izquierda, que se oye cerrar por fuera. Doña Teresa, al punto que él vuelve la puerta, va á ella y corre el pasador que tiene por dentro, dirigiéndose inmediatamente á la salida secreta de la derecha.)

DOÑA TERESA

Y cuando vuelvas aquí,  
ya no hallarás á Teresa.

(Vase por la derecha.)





## ACTO SEGUNDO

---

Salón de Embajadores en el palacio de D. Jaime, dispuesto para la solemne ceremonia de la presentación en la Corte de la reina D.<sup>a</sup> Violante. Trono: puerta grande en el fondo, y pequeñas á los lados en la última caja de bastidores. Balcón á la derecha, cerrado con vidrios de colores, á través de los cuales se ven los relámpagos á su tiempo.

### ESCENA PRIMERA

DON BERENGUER. GERMÁN, arreglando.

DON BERENGUER

De Roma, con Desiderio,  
no tengo que recelar;  
mas tiemblo mientras mi escrito  
no está en mi poder. Germán,  
¿está todo pronto?

GERMÁN

Sí,  
señor, todo: y en verdad  
que está como un ascua de oro  
el salón.

DON BERENGUER

Bien está.

GERMÁN

Mas  
quisiera yo á nuestros Reyes  
ver en el alcázar ya.

DON BERENGUER

¿Por qué?

GERMÁN

Daros vuestros ojos  
pueden la razón: mirad  
los nubarrones que el cielo  
anublan.

DON BERENGUER

Así será  
menos incómodo el sol.

GERMÁN

Si falta de sol no más  
produjeran esas nubes,  
no fuera grande el pesar.  
No temo yo lo que quiten,  
sino lo que puedan dar:  
no oiréis el mediodía  
primero que el huracán.

DON BERENGUER

Pasará.

GERMÁN

¡Ay, señor Obispo,  
que está la Divinidad  
contra Aragón irritada,  
y ya dos tormentas van  
en este mes, como yo  
no las he visto jamás.

DON BERENGUER

En verdad que hemos tenido  
una estación bien fatal.

(Mirando por el balcón.)

Mas parece que la gente  
ya.....

GERMÁN

Imposible; si aun no habrá

tal vez pasado la Reina  
las puertas de la ciudad.  
Es ceremonia prolija,  
y temo que se ha de aguar.

DON BERENGUER

¡Cómo ha de ser! Los nublados,  
del hombre en mano no están.

GERMÁN

¡Y el Rey que va hecho un pino  
de oro! ¡Lástima será  
que llueva sobre aquel manto  
tan rico!

(Un portero entra, y saluda á D. Berenguer.)

PORTERO

Señor.....

DON BERENGUER

¿Qué hay?

PORTERO

Un forastero, que aguarda,  
os quiere ahora mismo hablar.

DON BERENGUER

No hay tiempo.

PORTERO

Dijo que os diera

esto.

DON BERENGUER

¡Ah! Que entre.

(Á Germán.)

Despejad.

## ESCENA II

DON BERENGUER y DESIDERIO.

DON BERENGUER

¡Gracias á Dios!

DESIDERIO

Llego á la hora  
justa, Ilustrísimo.

DON BERENGUER

Deja  
cumplimientos, y habla: ¿hoy mismo  
llegas?

DESIDERIO

De Roma.

DON BERENGUER

¿Qué nuevas  
de allá?

DESIDERIO

¿Estamos solos?

DON BERENGUER

Solos:  
no hay más que los centinelas  
exteriores, que están lejos:  
todos han ido á las puertas  
de la ciudad, con el Rey,  
á recibir á la Reina.

DESIDERIO

¡Trabajo inútil!

DON BERENGUER

Qué, ¿el Papa.....

DESIDERIO

A que la boda suspenda,  
manda un Nuncio con poderes  
omnímodos.

DON BERENGUER

¡Con clemencia  
nos mire Dios!

DESIDERIO

¿Pues?

DON BERENGUER

Su boda  
daba ya por cosa hecha:  
empleado tiene el oro  
de la dote; por su tierra  
predicada la cruzada,  
y en pie de campaña puesta  
su gente.

DESIDERIO

Pues todo en balde.

DON BERENGUER

Pero ¿no fué la sentencia del tribunal pontificio en su favor?

DESIDERIO

La primera que por Celestino cuarto fué dada, si; mas no muestra tanta amistad por don Jaime Inocencio, que ahora reina, y dió al pleito en la segunda vista solución diversa.

DON BERENGUER

¿Cómo?

DESIDERIO

Después de fallado una vez, doña Teresa llegó á Roma.

DON BERENGUER

Te avisé su partida.

DESIDERIO

Y á la letra cumplí vuestras instrucciones; fuí la persona primera con quien dió en Roma. Español . . . siendo, sirviendo en la Iglesia, y con crédito en la Curia romana, llegué hasta ella á ofrecerle mis servicios. Díla á entender que yo era partidario de su causa, y expatriado por ofensa personal del rey don Jaime, y que ansiaba complacerla en su pleito contra él; pero es mujer muy discreta la de Vidaura, y me dijo con tranquilidad soberbia: «Vuestra protección no os pido; conque podéis recogerla.»

DON BERENGUER

¿Entonces....

DESIDERIO

Por otro lado tiré mis líneas. A fuerza de vigilancia y dinero, no dió sin que lo supiera yo, un paso: entabló demanda segunda vez, y una audiencia de Su Santidad obtuvo. No sé lo que pasó en ella, mas el Papa ordenó al punto que segunda vez se viera y se fallara el litigio; nombróse comisión nueva de Cardenales para ello, y yo, como, según vuestra orden, no debía andar en miramientos, la mesa compré del notario á quien tocó la causa, y en ella me instalé por sustituto de enfermedades y ausencias. La Vidaura intrigó astuta, vertió el oro á manos llenas; ganó, en fin, del Santo Padre la protección manifiesta, y él mismo activó su pleito y dió en su favor sentencia. Mas como en primera instancia se dió en el del Rey, y era sabido que, atravesando la Italia, en Ostia, á la vela se había dado un día antes para España la Princesa, desposada por poderes, en la nave más ligera que se halló, se hizo al legado embarcarse á toda priesa para suspender la boda.

DON BERENGUER

Y ¿está aquí ya?

DESIDERIO

A la hora de ésta se viste para venir del rey don Jaime á presencia;

mas yo aproveché un instante  
para avisaros.

DON BERENGUER

¡Tremenda  
va á ser la ira del Rey  
cuando destruídos vea  
sus proyectos y su boda!  
¡Y hombre ha de ser de firmeza  
el que á intimarle de Roma  
el nuevo fallo se atreva!

DESIDERIO

Por eso estad sin cuidado,  
que el Nuncio encargado de esta  
comisión, es hombre de alma  
libre de miedo y resuelta.

DON BERENGUER

Aun no conoce el legado  
del Rey el alma colérica.

DESIDERIO

Ya el Nuncio la pondrá á raya,  
que habla en nombre de la Iglesia.

DON BERENGUER

Su ira, vallas no conoce,  
ni privilegios respeta.

DESIDERIO

Pero ¿ese hombre....

DON BERENGUER

Enfurecido,  
no es un hombre, es una hiena.  
Hasta pierde muchas veces  
el sentido, de soberbia  
en el exceso, y le asaltan  
ataques de risa histórica.

DESIDERIO

Allá se avengan; yo en eso  
me lavo las manos. Resta  
ahora entregaros no más  
este escrito, de las piezas  
del pleito por mí extraído.

DON BERENGUER

¡Y qué buen oro me cuesta!

DESIDERIO

Y si en Roma se descubre,  
á mí una prisión perpetua.

DON BERENGUER

Mas ¿no consta?

DESIDERIO

En parte alguna.  
Por razones de conciencia,  
que se reservó el Pontífice,  
se falló.

DON BERENGUER

¿Y doña Teresa?

DESIDERIO

Dejó á Roma el mismo día  
que se firmó la sentencia.

DON BERENGUER

Y ¿adónde....

DESIDERIO

A España. Tal vez  
pise de Aragón la tierra.  
Ya estáis en todo; os serví  
como amigo; es cosa hecha;  
conque perdonad, maestro,  
que á situarme ante la puerta  
del palacio voy.

DON BERENGUER

¿A qué?

DESIDERIO

A esperar á Su Eminencia,  
de quien soy el secretario;  
pues cupo la honra excelsa  
de esta embajada al Prelado  
que obtuvo la presidencia  
del tribunal, y al notario  
que escribió la causa regia.

DON BERENGUER

Vé, pues; y excuso ofrecerte  
mi valer.

DESIDERIO

Aquí, en reserva,

me debéis, con vuestra vida,  
la fortuna venidera;  
pues si quedan vuestras cifras  
metidas entre las piezas  
de este proceso....

DON BERENGUER

¡Silencio!

DESIDERIO

Dios os guarde.

DON BERENGUER

Él te proteja.

### ESCENA III

DON BERENGUER

Salí por fin de inquietudes.  
Vuelva ahora doña Teresa  
cuando guste. Si el Rey cede  
al Pontífice, y es reina,  
prenda por prenda; el favor  
dividiremos é medias.  
Si nada consigue, nada  
tengo ya que temer de ella.  
¡Hola! Ya se oye murmullo;  
parece que el Rey se acerca;  
y ya era hora; el nublado,  
por instantes se acrecienta.  
Espacio vienen; aún  
tardarán la ancha plázuela  
en cruzar, por el tumulto.  
Muy galán con la Princesa  
viene el Rey. ¡Desventurada!  
¡Qué ajena está de la afrenta  
que la aguarda! Y ¿quién arrostra  
la ira del Rey? ¡Dios le tenga  
de su mano!

(El portero se presenta otra vez con una carta.)

### ESCENA IV

DON BERENGUER y EL PORTERO

DON BERENGUER

¿Qué hay?

PORTERO

Señor,

una tapada, estas letras  
para vos trajo, encargando  
que al instante las leyeráis.

DON BERENGUER

Dame á ver. ¿Contestación  
aguarda?

PORTERO

Partió sin ella.

(Don Berenguer toma la carta, despidiendo al portero  
con la cabeza.)

### ESCENA V

DON BERENGUER

¡Jesucristo! ¡Su escritura!  
Zaragoza. De hoy la fecha.

(Lee.)

«Me habéis cercado de espías;  
yo obré con igual cautela.  
Todo lo sé: vuestras cifras  
han sido por mano diestra  
extraídas del proceso;  
y pues con trampa se juega,  
ved que vuestro testimonio  
cita el Papa en la sentencia  
que trae escrita el legado;  
y si el Rey á dar no acierta  
(y si dará, que es sagaz)  
con la razón, que secreta  
vence el fiel de la balanza  
de mi parte, será fuerza  
que con ella dé, el escrito  
del tribunal cuando lea.  
Conque ya estáis prevenido:  
tal vez os va la cabeza  
en la cólera del Rey;  
huidla, pues, si es que os queda  
tiempo aún: si no, tomaos,  
don Berenguer, la molestia  
de acordaros de aquella acta  
de gracia, de que yo entrega  
os hice un día, y fiad,  
Obispo, en su omnipotencia,  
porque es en vuestro naufragio  
la sola áncora que os resta.  
Mas no despreciéis mi aviso,  
porque os juro en mi conciencia,  
que ese acta lo puede todo,

y yo quiero y me interesa  
que en Aragón por mi causa  
ningún crimen se cometa.  
Me hicisteis traición, y os salvo;  
aprended de mí.—*Teresa.*»

(Representa.)

¡Confúndate Dios, mujer  
infernál, sagaz culebra  
sin compañera en astucia  
y en las intrigas maestra!  
¡Que huya del Rey!..... Bien tu mano  
se ve, pues tu aviso llega  
al mismo tiempo que él.  
¿Y el acta?... ¡Es una advertencia  
donosa! Siempre la llevo  
conmigo; mas ¿qué defensa  
dará un papel á quien tiene  
que luchar con una fiera?

(Mira por el balcón.)

¡Imposible! Ante el alcázar  
la comitiva se apea;  
¡imposible huir!.....; hacer  
rostro á la fortuna es fuerza:  
tal vez el Nuncio no llegue.....,  
tal vez don Jaime no lea,  
ciego de ira, el escrito;  
acaso no le comprenda.  
Vamos, preciso es que el Rey  
me halle al pie de la escalera.

(Vase rápidamente por el fondo.)

(Durante los últimos versos de la escena anterior se habrá oído dentro rumor de pueblo, vivas y tumulto de fiesta popular. El teatro permanece abandonado breves momentos, quedando solo en él el soldado que guarda el exterior de la puerta del fondo, que deja D. Berenguer abierta. Por ella salen después el rey D. Jaime, ricamente vestido de ceremonia; la reina D.<sup>a</sup> Violante, de blanco; grandes de Aragón, prelados, jueces, dignatarios, cortesanos, etc. El Rey, dando la mano á D.<sup>a</sup> Violante, la dirige la palabra, conduciéndola al trono cuando lo indican los versos.)

## ESCENA VI

EL REY, D.<sup>a</sup> VIOLANTE, D. BERENGUER, EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA, GRANDES Y CORTESANOS. Fuera de la puerta, en el fondo, PUEBLO.

REY

Mi pueblo te bendice, y su ventura  
aguarda de tu mano: el mismo cielo,  
para que no ofendiera tu tez pura,  
su sol cubrió con nebuloso velo.

DOÑA VIOLANTE

Sois muy galán, señor: si ufana admito  
las bendiciones de Aragón, espero  
merecer su favor; le solicito  
de él con fe pura y corazón sincero.

REY

Yo te respondo de él, y me remito,  
Violante mía, al tiempo venidero:  
reina entretanto por mi noble gente  
vas aclamada á ser solemnemente.  
Ya en mi alcázar estás: desde esta hora,  
de Aragón en el trono al lado mío  
eres conmigo de Aragón señora,  
y es la ley de mi alcázar tu albedrío.  
Tu casa es; gobiérnala á tu antojo:  
vive á tu gusto en ella, sin cuidado  
de que tu Real placer me cause enojo:  
reina en palacio tú, yo en el Estado.  
Próceres de Aragón, á la belleza  
de vuestra Reina humildés ofreceos,  
y doblad la rodilla y la cabeza  
ante la Reina de Aragón.

(Al inclinarse todos para saludar á D.<sup>a</sup> Violante, el Nuncio pontificio aparece, saliendo por la puerta del fondo, diciendo en alta voz:)

NUNCIO

Teneos.

(Suspensión general.)

(El Rey, bajando colérico del trono, va á encontrarse con el Nuncio, que habrá avanzado al centro de la escena.)

REY

¿Quién interrumpe audaz al Soberano?

NUNCIO

El Nuncio del Pontífice romano.

## ESCENA VII

DICHOS Y EL NUNCIO ROMANO

REY

¡Por quien soy, señor Nuncio, que recelo  
que ignoráis á qué tierra habéis venido!

NUNCIO

Ni yo lo pregunté: con santo celo,  
«Parte», me dijo el Papa, y he partido.

REY

Sabed, empero, que si el Papa en Roma,  
yo reino en Aragón, y reino solo,  
y nadie voz imperativa toma  
donde mi voz resuena.

NUNCIO

Ni yo inmoló

sacrificio, señor, ni incienso quemo,  
ni doblo la rodilla en más altares,  
Nuncio cual soy de sus sagradas leyes,  
que en los del sumo Dios, que es Juez su-  
[premo,

lumbre del sol, barrera de los mares,  
ser de la creación, Rey de los reyes.

REY

Dios..... en el cielo está: yo aquí en la tierra  
le represento, y á mi vez respeto  
exijo del mortal.....; pero el objeto  
sepamos que aquí os trae: lo que encierra  
vuestra misión, decid.

NUNCIO

Mas en secreto  
conviene que os lo diga.

REY

Un plazo escaso  
esperad.

NUNCIO

Ni un instante.

REY

En ese caso,  
voy á abreviar la ceremonia: ofensa  
fuera á la Reina hacer....

NUNCIO

No deis un paso  
más en tal ceremonia.

REY

¿Es por acaso.....

NUNCIO

(Bajo al Rey.)

Inútil: vuestra boda está suspensa.

REY

¡Dios de Aragón! ¿Suspensa?

NUNCIO

Sí.

REY

(Á los que están en escena.)

Un momento,  
señores, un momento dispensadme;  
salid.

DOÑA VIOLANTE

¡Gran Dios! ¿Qué es esto?

(El Rey conduce á D.<sup>a</sup> Violante, á quien siguen sus  
damas y pajes, á la puerta de la derecha, que cierra tras  
ellos. Los demás se van por la del fondo.)

REY

(Á D.<sup>a</sup> Violante.)

Á este aposento  
pasad, señora, vos. (¡Dios, enfrenadme  
la cólera que hervir siento en el alma.)

ESCENA VIII

EL REY y EL NUNCIO

REY

Henos solos; hablad, pero hablad presto,  
porque impaciente soy, y estoy expuesto  
á no guardar la conveniente calma.  
Hablad, y no hagáis caso de mi gesto  
ni de mi acción; hablad, mas os lo aviso:  
pronto, claro, y no más que lo preciso.

NUNCIO

Oid, pues, la sentencia que dió Roma  
en vuestro pleito.

REY

Eso es lo que interesa;  
decid.

NUNCIO

«Si el rey don Jaime esposa toma,  
esta esposa ha de ser doña Teresa;  
y dos hijos del Rey, en ella habidos,  
han de ser por el Rey reconocidos.»

REY

¿Mi pleito en Roma se falló dos veces?

NUNCIO

Sí.

REY

La primera en pro. Y ¿en qué se funda la ley y la conciencia de los jueces al fallar en mi contra la segunda? Ha debido de haber de obvia justicia una razón legal, grave y oculta; razón no alegada antes, que hoy faculta á la sensata Curia pontificia para anular su fallo primitivo.

NUNCIO

Sí.

REY

¿Cuál?

NUNCIO

Es de conciencia: el Santo Padre, por su voto especial reservativo, falló por sí.

REY

Y ¿creéis que á mí me cuadre semejante razón?

NUNCIO

Será forzoso: declaraciones con que *sub sigillo confessionis* se dieron, y que asilo tienen ya impenetrable, misterioso, del Pontífice en la alma.....

REY

¡Dios piadoso!

De una trama infernal me dais el hilo. ¿Sólo tiene el Pontífice la llave del secreto, decís?

NUNCIO

Sí.

REY

¿Fué, pues, hecha tal confesión al Papa?

NUNCIO

Sí.

REY

¿La sabe

él solo?

NUNCIO

Sí.

REY

Mostradme con qué fecha se sentenció.

NUNCIO

(Mostrándole un pergamino.)

Miradla.

REY

No fué suya la confesión: Teresa hecho la habría en su primer demanda el primer día, sí; mas no hay otra confesión que influya en providencia tal, más que la mía; y yo á Roma no fuí, ni á Roma he enviado legado mío, ni del Papa he visto más legado que á vos..... ¡Por Jesucristo! Eso es: mi confesión se ha revelado.

NUNCIO

Reparad.....

REY

La han escrito.

NUNCIO

En el proceso no consta.

REY

¿Qué falta hace el testimonio de vuestros garrapatos para eso? Sólo mi confesión el matrimonio suspender puede, y revelada ha sido..... Si la sienta aquí

(Señalando la frente.)

escrita....., si el demonio me la está deletreando en el oído.

NUNCIO

Señor, no estáis seguro.

REY

Todavía  
no; mas lo voy á estar.

NUNCIO

¿Cuándo?

REY

Al momento.

Y ¡en estándolo.....

NUNCIO

¿Qué?

REY

¡Por vida mía.....

Veréis.

(Se vuelve hacia la puerta, y el Nuncio se le interpone.)

NUNCIO

Tened.

REY

¡Quitaos de delante!

NUNCIO

Reportaos, señor; no así arrogante  
os dejéis arrastrar de una ira impía.  
Ved que traigo absolutas facultades  
en pro de la verdad, premio ó castigo  
para otorgar al bien ó á las maldades.

REY

Para eso, en Aragón basta conmigo.

NUNCIO

Teneos.

REY

Apartad, porque me sube  
la ira del corazón á la cabeza,  
y el vapor de la sangre, en una nube  
mis ojos siento que á envolver empieza.

NUNCIO

¡Tened, del Papa en nombre!

REY

¡Por Dios vivo!

Su nombre á punto á vuestro labio asoma;  
veréis: nuestro poder es relativo;  
veréis: yo en Aragón, como él en Roma,  
tengo un voto especial, reservativo.

NUNCIO

Señor.....

REY

Quitad os dije.

NUNCIO

Ved os ruego.....

REY

¿Qué he de ver? ¿No veis vos que estoy ya  
[ciego?

(El Rey abre la puerta del fondo y la de la derecha;  
á su voz, vuelven á salir todos.)

## ESCENA IX

EL REY, EL NUNCIO, D.<sup>a</sup> VIOLANTE, D. BEREN-  
GUER, DESIDERIO, EL PRESIDENTE DEL TRIBU-  
NAL DE JUSTICIA, nobles, damas de la Reina, pajes  
y pueblo.

REY

Adelante, señores, adelante  
todos; entrad, entrad.

NUNCIO

(Su ira encona  
la oposición; dejemos que un instante  
se calme y ceda.)

REY

(Á D. Berenguer.)

Obispo de Gerona,  
entrad también.

(Al Presidente.)

¿Vos sois el Presidente  
del Tribunal de mi justicia?

PRESIDENTE

Tengo,  
señor, honra tan alta.

REY

Yo me avengo  
con vuestro parecer. Decid al punto,  
pues, á don Berenguer, que está presente,  
qué pena tiene por la ley sagrada  
el confesor que, á intento ó sin cautela,  
la confesión y el pecador revela.

PRESIDENTE

Señor, pierde la lengua.

REY

(Á D. Berenguer, con ira.)

Revelada  
por vos mi confesión y escrita ha sido  
á la romana Curia pontificia.

DON BERENGUER

(Anonadado.)

¡Señor!....

REY

Vuestra sentencia habéis oído.

(Al Presidente.)

¡Ea! Al ejecutor de mi justicia  
entregadle, y la lengua, cercenada  
le sea al punto.

PRESIDENTE

Ved....

REY

No veo nada.

PRESIDENTE

Reflexionad, señor.

REY

No reflexiono

nada.

DOÑA VIOLANTE

(Á sus pies.)

Yo de rodillas os lo ruego:  
templad, señor, vuestro exaltado encono.

NUNCIO

Rey don Jaime, acatad la preeminencia  
del sacerdocio en él.

REY

(Al Presidente.)

Llevalde luego,  
y ¡ay de vos si volvéis á mi presencia  
de su amplia ejecución sin ser testigo!

NUNCIO

Mirad que si se cumple la sentencia  
dais en la excomuni6n,

REY

(Al Presidente, con toda la exaltaci6n de la ira.)

Llevalde digo.

¡Ira de Dios! ¿No soy el Soberano?  
Obedecedme, juez, ó su castigo

(Pone mano á la daga.)

aquí ejecuto por mi propia mano.

TODOS

(Aterrados.)

¡Oh!

(El Presidente, poniéndose entre el Rey y D. Berenguer,  
hace desaparecer al último, y va tras él)

NUNCIO

¡Sacrilégio atroz!

REY

Y el crimen suyo,  
¿es por ventura más que un sacrilégio?

NUNCIO

En nombre de la Iglesia, yo le excluyo  
de vuestra ley.

REY

Recuso el privilegio.

NUNCIO

Pues del Papa en poder le constituyo.  
Revocad la sentencia, ó yo del regio  
soberano poder os destituyo.

REY

Vos estáis delirando; lo que es mío  
por derecho y por ley, ¿quién me lo quita?

NUNCIO

Roma.

REY

De Roma y su poder me río.

NUNCIO

Revocad.

REY

(Viendo al Presidente, que aparece al umbral.)

Es ya tarde.

TODOS

¡Ah!

NUNCIO

(Avanzando hacia el medio de la escena y tendiendo las manos hacia el Rey.)

¡Rey impío,

Dios lega á Satanás tu alma precita!

(Todos se echan atrás, dejando al Rey solo.)

Rey de Aragón, escucha arrodillado,  
y esa risa sardónica que asoma  
en tus labios, mofándose de Roma,  
tórna en ¡ay! de súplica, humillado  
á su poder. ¡Estás excomulgado!

(Rompe la tempestad, tronando.)

TODOS

¡Ah!

NUNCIO

Oye á Dios y tu soberbia doma.

Bajo la huella de tus pies impíos  
agóstese la mies, púdrase el grano,  
séquese el árbol, súmense los ríos;  
el monte se desplome, húndase el llano;  
queme el rayo tus bosques y plantíos,  
traiga á tus tierras peste el aire insano,  
y abandónente á Dios y á sus castigos  
tus vasallos, tus deudos, tus amigos.

(Á todos.)

Sin Dios ni Rey quedáis. Desde ahora

[mismo]

los templos de Aragón quedan cerrados,  
prohibidas las aguas del bautismo,  
los sacramentos de la fe vedados:  
fuera, en fin, de la grey del Cristianismo  
estáis, y en su cabeza excomulgados;  
quien le dé auxilio, quien señor le llame,  
es maldito con él, con él infame.

(El Rey queda un momento aterrado, como si sintiera sobre la cabeza el peso de la excomuni6n. El Nuncio se va por la puerta del fondo, y todos tras 6l, en completo silencio. La puerta se cierra detrás del 6ltimo. El ruido de la tempestad llena el espacio, dejando luego el intervalo de calma necesario para la escena siguiente.)

## ESCENA X

EL REY

¡Emponzoña el ambiente en que respi-  
¡Su voz es un puñal helado, agudo! [ra!  
¡Me ha herido aquí en el pecho.....; no.....,  
[mentira!

Ha sido aquí....., en la frente, y á su rudo  
golpe, el cerebro descompuesto gira,  
y el vago son de sus palabras siento  
zumar en el confuso pensamiento.

¿Quién es? ¿Qué es lo que dice? ¿A qué  
[ha venido?

Parad....., parad....., recuerdos, un instante.  
Repetid lo que he visto....., lo que he oído.  
La mies...., el rayo....., Dios....., doña Vio-  
[lante

á mis pies....., un obispo....., un acusado.....,  
gentes que me rogaban....., y uno, uno  
más que todos tenaz, más importuno.....

¿Qué traía en la mano?.... Un privilegio.....  
No, la lengua arrancada de su boca.

¡Horror! ¿Quién cometió tal sacrilegio?

¡Para, para un instante, mente loca!

Vuelve á mí....., vuelve á mí, juicio per-  
[dido.....,

(Con desesperado afán, queriendo recobrar á la fuerza las ideas extraviadas.)

vuelve, recuerda.....

(Se mira las manos.)

¡Estoy ensangrentado!

¿Quién me acusa?.... ¡Su lengua!.... Sí, yo  
mas no me sigas....., no. [he sido;

(Va á la puerta.)

¡Me han encerrado  
con ella! ¡Auxilio! ¡A mí!... Todos se han  
[ido,

todos..... ¡Del universo abandonado  
estoy!.... Todo lo entiendo....., lo he per-  
[dido

todo....., ¡hasta Dios! ¡Estoy excomulgado!

(Vuelve á romper la tempestad tronando.)

Ruge la tempestad..... ¡A buena hora!

(Se aproxima al balcón, cuyas vidrieras abre el viento con estrépito.)

¿Qué me importa de ti? No puede nada contra mí tu furor. ¡Ruge....., devora!

Ya no hay Dios para mí..... ¡Ruge, men-  
[guada,

yo me río de ti....., míralo.....; toma:

yo te escupo á la faz mi carcajada;

tómala....., y con mi alma excomulgada,

implacable huracán, llévala á Roma.

(Cae desplomado.)

### ESCENA XI

EL REY, desmayado; D.<sup>a</sup> VIOLANTE y D.<sup>a</sup> TERESA:  
(ésta por la izquierda, aquélla por la derecha.)

DOÑA VIOLANTE

¡Solo! A su amparo mi deber me llama.

DOÑA TERESA

Mi auxilio nada más le resta ahora.

DOÑA VIOLANTE

¡Una mujer!

DOÑA TERESA

¡La Infanta! ¿Vuestra fama  
así arriesgar osáis?

DOÑA VIOLANTE

¡Y vos, señora!

DOÑA TERESA

Soy Teresa Vidaura.

DOÑA VIOLANTE

¡Vos! ¡La dama  
de su alma perdición!

DOÑA TERESA

Su salvadora.

DOÑA VIOLANTE

¡Cómo!

DOÑA TERESA

Vais á entenderlo en el momento;  
mas primero es llevarle á su aposento.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo! ¡Con vos!

DOÑA TERESA

Ayudadme sin cuidado,  
señora, que ni soy lo que aparento,  
ni cabe excomunió do no hay pecado.

(Doña Teresa y D.<sup>a</sup> Violante acuden á levantar al Rey.)



# ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA VIOLANTE, sentada, y D.<sup>a</sup> TERESA

DOÑA TERESA

Tal es la historia de mi amor, señora; tales son mis razones, mis derechos.

DOÑA VIOLANTE

No los recuso; mas os resta ahora darme la explicación de ciertos hechos audaces por demás para una dama de tal ingenio y tan ilustre origen.

DOÑA TERESA

En casos en que van honor y fama, todo la fama y el honor lo exigen.

DOÑA VIOLANTE

Tal vez.

DOÑA TERESA

Oídme, pues: seré sincera. ¿Creéis que nadie por razón domine los salvajes instintos de una fiera, y doméstica á ser la determine?

DOÑA VIOLANTE

No es posible.

DOÑA TERESA

Pues bien: esta mañana habéis visto á ese Rey, ciego, iracundo, su dignidad hollando soberana, atropellar cuanto respeta el mundo.

Le habéis visto, en su cólera embriagado, recusar el sagrado privilegio sacerdotal; desafiar osado á Roma; el más horrendo sacrilegio cometer, del Pontífice al legado desconociendo; y aun del mismo cielo sacrilego mofarse, y sólo al rayo de tal excomunión ver el abismo á sus pies, y ceder sólo al desmayo de su temor supersticioso.

DOÑA VIOLANTE

¡Horrible espectáculo fué!

DOÑA TERESA

Pues con tal hiena tuve yo que luchar, y era imposible dominarla en su cólera terrible más que con el azote y la cadena. Diez años humillada, envilecida á los ojos del mundo y á los míos, triste le demandé mi honra perdida, hechos mis ojos de mi llanto ríos, y diez años corrieron sin que nada lograran fe ni amor; mas una hora llega en que la mujer que ruega y llora, ofendida á la vez y avergonzada, álzase de sí misma vengadora, por la fe y la razón autorizada. Llegó esta hora para mí: enemigo de mi señor me alcé, y el oportuno tiempo esperando astuta, uno por uno fuí los hilos atando de una intriga; y llegada á su término, tornándose guerrero halcón la tímida paloma,

de las alas del águila ayudándose,  
tendió su vuelo al tribunal de Roma;  
y el águila rendida, desde el suelo  
la vió en sus plumas remontarse ufana,  
y la vió regresar cerniendo el vuelo  
entre los rayos de la ley romana.

DOÑA VIOLANTE

Del Rey me estáis hablando.

DOÑA TERESA

No lo olvido,

señora: para alzarme hasta su altura,  
al tribunal de Dios he acudido,  
que nos nivela á todos; mas segura  
bajo el amparo de su ley sagrada,  
no á abusar de mi triunfo vencedora  
vengo, no el solio á reclamar osada,  
sino á vivir resuelta desde ahora,  
reina no, mas tampoco deshonrada.

DOÑA VIOLANTE

¿Qué es, pues, lo que queréis?

DOÑA TERESA

Que una palabra

satisfaga una ofensa; que hijos llame  
á los que suyos son; que no nos abra  
á sus hijos y á mí sepulcro infame.  
Él audaz y yo débil, ambos fuimos  
criminales al par: yo me someto  
al yugo de la ley; mas delinquimos  
de muy distinto modo: él el secreto  
de su origen guardó; yo fui engañada,  
y no debo al honor guardar respeto  
del que el mío y sus hijos tiene en nada.  
Vencido está á mis pies; mas no que bese  
mi planta quiero, ni me ofrezca el trono:  
que remedie su error, que le confiese,  
y me vuelvo á mi quinta y le perdono.

DOÑA VIOLANTE

¿A vuestra quinta?

DOÑA TERESA

Para vos, señora,  
el esplendor del solio: yo no puedo  
disputárosle, no: desde esta hora,  
si en mi auxilio venís, sin pena cedo.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo!

DOÑA TERESA

Sí. Vos sois un ángel descendido  
del cielo para el Rey, de su ventura  
nuncio, y en su aflicción aparecido,  
bálsamo para ser de su amargura.  
Llegáis en su dolor á su presencia  
bajo el nombre ternísimo de esposa:  
sois elocuente, compasiva, hermosa.....;  
venced en mi favor su resistencia.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo!

DOÑA TERESA

Vos: y comprendedme. Él indomable,  
yo ofendida y tenaz, no había modo  
de conseguir del Rey lo razonable,  
sino aspirando á conseguirlo todo.  
Todo lo conseguí; mas sólo quiero  
lo que es mío por ley; si lo exigiera  
todo, de mi altivez víctima fuera:  
se alzara contra mí su pueblo entero.  
Tomad:

(La da un escrito.)

decidle vos: «Todo fué un sueño:  
la excomunión, el crimen, fué una intriga;  
mas firma: es tu deber, y yo me empeño  
por una pobre madre, que es mi amiga.»  
Y seré.....; tanto no, vuestra cautiva;  
menos, el escabel de vuestro trono;  
pondréis los pies sobre mi frente altiva.  
Ved lo que por mis hijos ambiciono:  
mas lucharé por ellos mientras viva,  
y á este precio no más cedo y perdono.

DOÑA VIOLANTE

Y sí perdonaréis. Grande os admiro,  
y grande como vos á ser aspiro.  
Vuestros hijos, Teresa, os aseguro  
que honrados vivirán. Antes del día  
serán reconocidos, sí; ¡os lo juro!  
Causa común la vuestra con la mía,  
yo los adoptaré. Cuando no tengan  
en su desolación mejor arrimo,  
enviadlos, sí, que á mi palacio vengan  
y acogidos serán: los legítimo.

DOÑA TERESA

Gracias.

DOÑA VIOLANTE

Alzad: de gracias no es asunto,  
pues vos al punto partiréis.

DOÑA TERESA

Al punto.

DOÑA VIOLANTE

Lejos.

DOÑA TERESA

Donde queráis.

DOÑA VIOLANTE

Sois generosa,  
fascinadora, apasionada, hermosa.

DOÑA TERESA

¿Celos vos, de los ángeles trasunto?

DOÑA VIOLANTE

Soy débil, soy mujer. Seré su esposa.

DOÑA TERESA

Nada temáis de vuestra humilde esclava.  
Triste, porque le amé, y os lo confieso,  
me volveré á la quinta en que guardaba  
puro mi corazón, mi honor ileso.  
Si me envía un billete, sin abrirle  
se le devolveré; si á darme quejas  
á su paje me envía, sin oírle  
razón ni trova cerraré mis rejas;  
si él se llega á mi puerta con misterio,  
yo se la cerraré como á enemigo;  
si la intenta forzar, por un postigo  
me acogeré al vecino monasterio;  
y si me sigue allí, si la clausura  
iracundo y sacrílego atropella,  
dentro del claustro al afirmar su huella  
me abriré ante el altar la sepultura.  
¿Que más queréis, señora?

DOÑA VIOLANTE

(Tendiéndola la mano.)

Que mi amiga

seas.

DOÑA TERESA

Hasta morir.

DOÑA VIOLANTE

¡Dios te bendiga,  
sublime y generosa criatura!

DOÑA TERESA

Mas por ambas velad que no me siga,  
que no le vea más. Vuestra hermosura,  
vuestro ingenio emplead en que me olvi-  
[de:  
todo os lo cedo en paz. ¡Dios me es testi-  
[go!

Que entero sea vuestro honor me pide  
mi sacrificio, y lo será; me obligo;  
mas no puedo mentir: aquí reside  
su amor, y sólo morirá conmigo.

DOÑA VIOLANTE

Pues ocultadle bien en vuestro pecho;  
de ese amor que el espíritu os desola,  
para pedir os cuentas con derecho  
no hay más que Dios, que el corazón ha  
[hecho.  
Id al legado á ver. Dejadme sola.

## ESCENA II

DOÑA VIOLANTE

Justicia es, y la obtendrá cumplida,  
mas saldrá de Aragón. Al otro extremo  
quisiera verla de la tierra....., hundida  
en el misterio más profundo.....; erguida  
de su altivez la admiro....., mas la temo.  
Ese águila imperial, con su fiereza  
dominará al león tarde ó temprano.  
Empezaría el Rey su fortaleza  
por admirar, y al cabo la cabeza  
doblaría servil bajo su mano.  
Único ser cuyo resuelto arrojo  
fuera capaz de despreciar su enojo,  
fuera el único ser que hallara digno  
de su pasión....., y al corazón maligno  
evitar es preciso tal antojo.  
¡Qué entrada tengo en Aragón! Mas ella  
la explica en mi favor....., prudente y bella,

ángel me cree del cielo descendido  
para su bien....., más perspicaz ha sido  
que yo, para leer mi buena estrella.  
Mas no seré yo misma quien la deje  
mentir. Vuelva á la vida y al imperio  
del ángel á la voz, que le protege,  
y de un celeste amor ante el misterio,  
su terrenal amor ceda y se aleje.

(Abre las dos hojas de la puerta del fondo, y aparece  
el Rey en su lecho.)

### ESCENA III

DOÑA VIOLANTE y EL REY

DOÑA VIOLANTE

Respira; no es su aliento ya agitado:  
el letargo pasó; ya es sólo sueño,  
pero desagradable.....; aun frunce el ceño.  
Tal vez interrumpirle es arriesgado.  
Una emoción ingrata, repentina,  
le pudiera dañar.....; mas es forzoso  
que despierte.....; aguardar la matutina  
luz es mucho esperar, y su reposo  
no puede ser tan largo. El nuevo día  
no debe hallar en Aragón ni á ella,  
ni al Nuncio, ni á ninguno por quien hue-  
del escándalo encuentre. Yo querría [Illa  
sacarle de su sueño lentamente,  
de un modo natural en que su alma  
pasara poco á poco de la calma  
del sueño á la vigilia, de su mente  
las sombras ahuyentando.

(Fija la vista en el arpa de Garcés, que, como en el primer  
acto, ocupa un rincón del aposento.)

¡Ah! .... Dios me envía  
el medio de aparta de su memoria  
la horrible escena de hoy. Sí, que reciba  
nueva impresión de mí, mas expresiva  
en favor de su esposa, cuya historia  
va con la suya á caminar unida  
mientras camine de los dos la vida.

(Se sienta al arpa, colocándose de manera que el Rey no  
pueda verla. Éste se despierta poco á poco al sonido de  
la música.)

DOÑA VIOLANTE

(Canta.)

«Aparta de tus ojos  
las nieblas de tu sueño;

despiértate, mi dueño;  
despiértate, señor.  
Despierta á los suspiros  
de un alma que te ama:  
despierta, que te llama  
el ángel del amor.

Despierta, no pase; despierta, señor.»

REY

¡Ay de mí! ¿Dónde estoy? Grato sonido  
de una celeste música soñaba  
que hería melancólico mi oído.  
¡Quimeras de mi sueño!..... Deliraba.

(Doña Violante empieza el preludio de la segunda  
estrofa.)

¿Oigo un arpa? Tal vez estoy dormido  
aún.

(Se sienta en el lecho, quedándose distraído.)

Vuelve, recuerda, mente mía;  
recuérdame....., recuérdame.....; yo creo  
que duermo, que deliro todavía.

(Baja á la escena y ve á D.<sup>a</sup> Violante, á quien contempla  
extasiado mientras canta.)

¡Qué hermosa aparición! ¡Sueño! ¿Qué veo?

DOÑA VIOLANTE

(Cantando.)

«El alba esclareciendo  
va ya con luz incierta;  
el ave se despierta,  
desplégase la flor.  
Despierta, que la aurora  
su resplandor derrama;  
despierta, que te llama  
el ángel del amor.

Despierta, no pase; despierta, señor.»

REY

¿Despierta dice? ¿Conque estoy dormido?  
¿Quién eres tú, que con tu voz derramas  
un bálsamo en mi pecho dolorido?

DOÑA VIOLANTE

El ángel del amor. ¿No lo has oído?

REY

Te tuve por mujer.

DOÑA VIOLANTE

La que tú amas.

REY

¿Yo?..... No amo....., ¡detesto!

DOÑA VIOLANTE

Te equivocas.

Ven, siéntate á mi lado; poco á poco irán volviendo tus ideas locas.

Yo te las llamaré.

REY

Me las evocas

en vano.....; estoy soñando, ó estoy loco.

DOÑA VIOLANTE

¿En qué te fandas?

REY

¡Ay de mí! Me fundo

en el vacío que percibo inmenso en mi cerebro; en el horror profundo que me tengo; en que ignoro lo que pienso que no sé si pertenezco al mundo; [so: en que te estoy mirando, y no comprendo por qué te veo aquí; en que te miro, y tu sonrisa plácida no entiendo: [do, y aunque te estoy aquí escuchando y viendudo si existes, ó si yo deliro.

DOÑA VIOLANTE

Mas ¿qué sientes?

REY

Vacío en la cabeza;

vacío en el espíritu; tristeza en el desierto corazón, que nada desea, y sin embargo.....

DOÑA VIOLANTE

¿Qué?

REY

Me agrada

oirte, y contemplarte en tu belleza.

¿Quién eres?

DOÑA VIOLANTE

No lo sé: yo todavía no tengo nombre aquí, ni tengo empleo.

REY

¿Á qué has venido, pues?

DOÑA VIOLANTE

Á ser tu guía,

á acompañarte.....; es mi único deseo estar cerca de ti.

REY

Yo bien decía:

estoy soñando aún; de otra manera, ¿qué ser á acompañarme se atreviera á mí, de quien el mundo es enemigo, y sobre quien echó para castigo su execración la humanidad entera?

DOÑA VIOLANTE

¿Por qué?

REY

Lo ignoro.

DOÑA VIOLANTE

Mas ¿lo crees?

REY

Lo creo;

siento una convicción.....

DOÑA VIOLANTE

¿De qué?

REY

Estoy loco.

¿Te sonríes? Deliro, ya lo veo.

DOÑA VIOLANTE

Deliras, sí; mas ven, darte deseo tu juicio; ven. Recuerda poco á poco.

REY

¿Qué?

DOÑA VIOLANTE

Algo de ayer.

REY

¿Ayer?..... ¡Ayer! Un rayo, de una nube rugiente desprendido,

cayó á mis pies, y me lanzó rendido  
en un lóbrego abismo.

DOÑA VIOLANTE

En un desmayo.

REY

Aun siento su mareo y su zumbido.

DOÑA VIOLANTE

¿No te acuerdas de más?

REY

No; me ha postrado  
un profundo sopor, una fatiga  
intensa....., mil delirios me he forjado;  
¡he visto tantos círculos....., he dado  
tantas vueltas!..... ¿Me has dicho que te  
lo que siento? [diga

DOÑA VIOLANTE

Sí, dímelo.

REY

Padezco

un malestar....., una inquietud.....; aguarda:  
no es eso; es..... miedo. Sí, de eso adolezco,  
de miedo.....; mi memoria me acobarda:  
tengo miedo á pensar.

DOÑA VIOLANTE

¡Te compadezco!

REY

¿Por loco? Ya lo ves: hablo contigo,  
quimérica ilusión, como si fueras  
más, que un delirio que en mi mente,  
en mi locura tiene. [abrigo

DOÑA VIOLANTE

Ven conmigo,  
pues; ven á delirar.

REY

Como tú quieras.

DOÑA VIOLANTE

Ven á mi lado, ven. Juntos iremos  
vagando por las mágicas campiñas  
de la imaginación: nos contaremos

nuestro amor en voz baja; cruzaremos  
valles frondosos, enramadas viñas,  
huertos que sombra nos darán, y opimos  
frutos y sabrosísimos racimos,  
para templar la sed, mientras palomas  
nos arrullan la siesta, y lo que fuimos  
olvidaremos; y en las frescas lomas  
de este encantado Edén, vagando eternos  
sabremos existir sin separarnos  
uno de otro jamás, ni entristecernos.

(Un momento de pausa: el Rey contempla á D.<sup>a</sup> Violante  
como si aun la escuchara.)

REY

¡Habla....., sigue, por Dios! ¿A qué parar-  
[nos?

¡Íbamos ya tan bien! Hay en tus tiernos  
conceptos una música tan suave.....,  
hay en tu dulce voz una armonía,  
cual dar no más naturaleza sabe  
al son del río y al cantar del ave.  
¡Háblame, por piedad, ilusión mía!

DOÑA VIOLANTE

¿No te enoja mi voz?

REY

¡Oh, me enajena!

DOÑA VIOLANTE

¿Me acompañas gustoso?

REY

No me dejes  
nunca.

DOÑA VIOLANTE

Mi ausencia, ¿te causará pena?

REY

Temo que he de morir cuando te alejes.

DOÑA VIOLANTE

¿Quieres oír mi historia?

REY

Enhorabuena.

Cuenta, cuenta, fantasma delicioso;  
cuenta, sueño de amor.....; que no des-  
[pierte

yo jamás, si ha de ser para no verte,  
ni oírte.....; cuenta, que te escucho ansioso.

DOÑA VIOLANTE

Yo soy una mujer,

REY

(Interrumpiéndola.)

¡Delirio vano!

Si lo fueras....

DOÑA VIOLANTE

¿Qué harías?

REY

¡Ay! Amarte;

partir contigo mi existencia; darte  
todo mi corazón, mi soberano  
poder.

DOÑA VIOLANTE

¿Eres tú rey?

REY

Sí.

DOÑA VIOLANTE

Y ¿en qué parte  
del orbe está tu reino?

REY

Todo el mundo

lo sabe: en Aragón.

DOÑA VIOLANTE

Pues bien: partamos  
juntos hacia Aragón; pero vayamos  
en el misterio envueltos más profundo.

REY

¿Por qué?

DOÑA VIOLANTE

¿Lo ignoras?

REY

Sí.

DOÑA VIOLANTE

Porque si vamos,  
vivir en tu palacio no podremos.

REY

¿Por qué?

DOÑA VIOLANTE

De él me echarían tus vasallos.

REY

A los que osaran tal, remos con remos  
les haría yo atar á mis caballos,  
y arrojarlos al monte.

DOÑA VIOLANTE

¡Siempre extremos  
de cólera! ¡Siempre ímpetus de ira!

REY

Es verdad: dices bien....., la ira me pierde.

DOÑA VIOLANTE

¿No sería mejor.....

REY

¿Qué cosa?

DOÑA VIOLANTE

Mira:  
tengo una quinta en cuya olmeda verde,  
sólo el aliento del amor se aspira.

REY

¿Una quinta?

DOÑA VIOLANTE

Amenísima.

REY

Y ¿en dónde?

DOÑA VIOLANTE

En Aragón.

REY

¿En Aragón?

DOÑA VIOLANTE

El Ebro,  
entre unos setos de abedul y enebro  
la riega, y con los árboles la esconde  
de su ribera fértil.

REY

Mi cerebro  
comienza á vacilar.

DOÑA VIOLANTE

¿Qué te entristece?

REY

Nada.....; siento rodár en mi cabeza  
mil confusos recuerdos. Me parece  
que á revolverse mi memoria empieza.....  
y mi sueño feliz se desvanece.

DOÑA VIOLANTE

Te engañas; todavía está contigo,  
y siempre lo estará, si tú lo quieres.

REY

¿Si yo lo quiero? Sí, Dios me es testigo.  
Siempre, sueño feliz, vendrás conmigo:  
mas quisiera saber..... Dime, ¿quién eres?

DOÑA VIOLANTE

Una mujer.

REY

Tu arpa ángel te llama.

DOÑA VIOLANTE

¿Recuerdas?

REY

Que cantabas.

DOÑA VIOLANTE

(Ya recobra  
la memoria; Señor, completa mi obra.)

REY

Ángel....., mujer....., no cabe: alguno sobra.

DOÑA VIOLANTE

Tiene algo de ángel la mujer que ama.

REY

¿La que ama? No; de Satanás es hija.

DOÑA VIOLANTE

Esa es otra mujer: yo no soy ésa.  
Me has dicho eso no más porque me aflijá.

REY

¿Afligirte yo? No.

DOÑA VIOLANTE

Tus ojos fija  
en los míos. ¿Qué encuentras? ¿Qué te ex-  
de mi pupila ardiente la mirada? [presa  
Recuerda.....: ¿no la has visto en tu pasada  
vida, entre vivas, músicas y oro?

REY

Recuerdo su expresión enamorada.

DOÑA VIOLANTE

Y ¿la conoces?

REY

No, pero te adoro,  
sueño hermoso de amor.

DOÑA VIOLANTE

Rasga las nieblas  
que ofuscan tu memoria; desvanece  
de un soplo esas quimeras con que pueblas  
la fantasía; ahuyenta y esclarece  
de tu juicio, que vuelve, las tinieblas.  
Recuerda.....: ¿quién soy yo?

REY

Me lo has cantado:  
el ángel de mi amor.

DOÑA VIOLANTE

Antes, ¿quién era?

REY

¿Antes? Una mujer.

DOÑA VIOLANTE

La que has amado.

REY

No; aquélla no eres tú.

DOÑA VIOLANTE

Te has obcecado:  
confundiéndome estás con la primera;  
mas aquélla se va.

REY

No te comprendo.

DOÑA VIOLANTE

Recuerda.

REY

¿Qué?

DOÑA VIOLANTE

La quinta....., la que amas.

REY

Te estás en pesadilla convirtiendo,  
sueño....., mas ¡ay!....., recuerdo....., tú te  
[llamas.....

DOÑA VIOLANTE

(Vivamente.)

Teresa, no.

REY

No, no; que es nombre horrendo.

DOÑA VIOLANTE

¿A Teresa conoces?

REY

Sí.....; un momento

aguarda. ¡Para....., para, mente mía!  
¡No ruedes....., no circules, pensamiento!  
Vuelve á mí....., vuelve á mí.....; ¡ay! ya le  
espera....., fué Teresa..... siento.....;

DOÑA VIOLANTE

(¡Oh, qué agonía!)

REY

A Roma..... ¿Ha vuelto ya?

DOÑA VIOLANTE

Sí.

REY

Otro instante

déjame.....; eso es....., eso es....., Teresa ha  
pero que me la quiten de delante: [sido;  
huye.....; mas no eres tú.

TOMO III

DOÑA VIOLANTE

Yo soy.....

REY

(Reconociéndola.)

Violante.

DOÑA VIOLANTE

Sí; tu esposa.

REY

¡Gran Dios! ¿Quién te ha traído  
aquí? Reina infeliz, te han engañado.

¡Huye, parte al momento, vuelve á Hun-  
[gría!

En brazos de un dragón te han entregado  
prometiéndote un rey. ¡Huye, alma mía,  
huye de mí....., yo estoy excomulgado!

(Pausa.)

(El Rey, recobrando completamente su juicio, reconoce su situación y habla espantado consigo mismo. Doña Violante le contempla con ansiedad, leyendo en su rostro y en sus palabras su interior agitación, espionando el momento, y meditando las palabras más á propósito para calmarla. Toda esta escena depende más de los actores que del poeta. Las notas y acotaciones están, sin embargo, suprimidas en ella, porque estando escrita para personas determinadas, teniendo en cuenta sus facultades, nada hay que advertir á éstas, y á los actores que fuera de Madrid se encarguen de los papeles del Rey y de D.<sup>a</sup> Violante es inútil embrollarles con notas, si su talento dramático no comprende á primera vista el carácter que debe llevar toda la escena. El Rey sigue hablando consigo mismo.)

Excomulgado, sí. Bajo el pie impío  
se me agosta la mies, se pudre el grano,  
se hiela el árbol y se seca el río;  
y el monte se hunde, y me rechaza el lla-  
y Dios no me conoce. ¡No es el mío [no,  
el Dios que alumbró al corazón cristiano!  
Excomulgado estoy.....; ¡Su ira infinita,  
entregó á Satanás mi alma precita!

DOÑA VIOLANTE

¿Y si no fuera así?

REY

¿Qué estás diciendo?

DOÑA VIOLANTE

¿Si no existiera el sacrilegio horrendo  
que cometer creíste?

REY

¿Por qué dices

eso?

DOÑA VIOLANTE

Porque ese crimen no existiendo,  
pudiéramos aún vivir felices.

REY

¡Tentación infernal! Estás hablando  
de imposibles....., milagros suponiendo.  
¡Y yo te estoy, imbécil, escuchando!  
No, no; mi horrible situación comprendo.  
¡Feliz después de mi delito infando!  
¿Y la sentencia pontificia?

DOÑA VIOLANTE

Acaso

ella misma, Teresa, retirara  
su demanda de Roma.

REY

¡Bien escaso,  
si su amor me le ofrece!

DOÑA VIOLANTE

Y ¿en tal caso.....

REY

No: la detesto ya.

DOÑA VIOLANTE

¿Y si yo te amara?

REY

¡Tú! Escucha. Sangre de mis manos brota.  
Roe mi corazón, mi hálito mengua,  
la excomuni6n, y cercenada y rota  
viene tras mí, pidiéndome su lengua,  
cuanta sangre hay en mí, gota, por gota.  
¿Y me quieres amar? ¡Ay! Ya empezaba  
mi corazón á amarte á ti. Creía  
que eras de paz un ángel que velaba,  
paso tras paso, la existencia mía.  
¡Y al averno conmigo te arrastraba!  
¡Apártate de mí! Delirio hermoso,  
de casto amor, fantasma peregrino  
de un sueño pasajero y vaporoso,  
¡apártate de mí, que no hay reposo,  
bien, ni sombra, ni amor en mi camino!

DOÑA VIOLANTE

No importa: iré, caminaré contigo.

REY

Pero ¿no ves que cuanto toco infamo,  
que va de Dios la maldici6n conmigo?  
¡Sálvate! ¡Huye de mí!

DOÑA VIOLANTE

No: yo te sigo  
porque tu esposa soy, porque te amo.

REY

¡Amor en el infierno germinado!

DOÑA VIOLANTE

Celeste amor que redimirte puede;  
que te vuelve á la vida; que ha lavado  
el borr6n que manchaba tu pasado.  
Vive don Berenguer, Teresa cede.  
Mira.

## ESCENA IV

EL REY, D.<sup>a</sup> VIOLANTE, D.<sup>a</sup> TERESA,  
D. BERENGUER y EL NUNCIO

(Al volverse el Rey, halla á D.<sup>a</sup> Teresa ante la puerta derecha, y á D. Berenguer, descalzo y en hábito penitente, seguido del Nuncio, ante la puerta izquierda, y retrocede espantado conforme van estos personajes acercándose á él.)

REY

¡Dios! ¡Ellos son! ¡Me los evoca  
tan satánico amor! Volved al caos,  
sombras..... No os acerquéis.....; de mí ale-  
[jaos.

(Á D. Berenguer, que, aproximándose á él poco á poco, se arrodilla, alargándole un pergamino.)

¿Por qué me sigues tú....., mudo fantasma?  
¿Qué quieres, qué? ¡Tu lengua! Á Dios le  
[toca  
dártela; él solo puede..... ¡A mí me pasma  
de horror el ver que falta de tu boca!  
¿Te arrodillas?..... ¿Qué es eso?... ¿Traes  
lo que decir no puedes? [escrito

(Toma el pergamino.)

¿Quién te ha dado  
mi acta de gracia?

DOÑA TERESA

Yo.

REY

¡Dios infinito!

¿Es decir.....

(El Nuncio, que se ha ido también acercando al Rey, le interrumpe diciéndole con solemnidad y señalando á D. Berenguer, que está de rodillas:)

NUNCIO

Escuchad.

DON BERENGUER

Que no hay delito  
más que en mí; que soy yo el excomul-  
gado.

REY

¡Hablas!..... ¡Oh, todo lo comprendo ahora!  
¡Ay!..... Apartad..... Dejadme que respire;

(Se aproxima al balaón que abre D.<sup>a</sup> Teresa, que está á este lado y comprende la intención del Rey.—Entra el sol.)

dejadme que la luz consoladora  
vea..... ¡Dejadme que á los cielos mire!

(De rodillas.)

¡Mi alma te cree, Señor, mi fe te adora!

(Pausa.)

(El Rey, al levantarse, ve á D. Berenguer en el mismo sitio, y le dice:)

¿Qué esperáis ya de mí? ¿No habéis ha-  
blado?

DON BERENGUER

La última vez: del *siglo*, que abandono,  
salgo á silencio eterno condenado.

Dadme vuestro perdón.

REY

Id perdonado.

¡Dios me perdone á mi mi infando en-  
cono!

También, Nuncio, de Roma solicito  
perdón.

NUNCIO

(Presentándole el escrito de Teresa, que ha recibido de manos de D.<sup>a</sup> Violante.)

Firmad, señor, en este escrito,

(Se le pone en la mesa.)

Y en nombre del Pontífice os perdono.

REY

¿Qué es esto?

DOÑA VIOLANTE

La justicia que á una madre  
hace Violante de Aragón. Yo imprimo  
mi nombre aquí también.

(Firma.)

Falta el del padre.

REY

¡Mis hijos!

DOÑA VIOLANTE

Firma.

(Ofreciéndole la pluma.)

REY

Sí: los legitimo.

DOÑA TERESA.

(Á sus pies.)

El honor de mis hijos lo exigía,  
y á todo osé por él desesperada.  
Perdonadme, señor.

REY

No tengo nada  
que perdonarte..... La honra te debía.

DOÑA VIOLANTE

(Á D.<sup>a</sup> Teresa, dándole el pergamino firmado.)

Partid.

REY

Que parta, sí; que el reino deje;  
que yo no la halle.....; que de mí se aleje  
donde tentar mi corazón no pueda.

DOÑA TERESA.

(Al Rey, besándole la mano.)

Adiós.

(El Rey vuelve la cabeza hacia la izquierda, donde se había colocado D.<sup>a</sup> Violante, á quien tiende una mano mientras abandona la otra á D.<sup>a</sup> Teresa.)

REY

Adiós.

DOÑA TERESA

Un ángel os protege:  
la tentación se va y el ángel queda.

REY

(Abrazando á D.<sup>a</sup> Violante.)

¡Ah, sí; pero partid!

(Doña Teresa y D. Berenguer se van, cada cual por donde salió.)

ESCENA ÚLTIMA

EL REY, D.<sup>o</sup> VIOLANTE y EL NUNCIO

REY

(Al Nuncio.)

Ya el sol asoma,  
Nuncio; mi pueblo de Aragón....

NUNCIO

Espera

jurar hoy á su Reina, y mi postrera  
bendición recibir.

REY

Sobre mí entera  
echadla, pues, y regresad á Roma.

NUNCIO

Sea. Ya no hay impedimento alguno  
que vuestra unión sagrada contradiga.  
La rodilla doblad: desde hoy, en uno,  
por siempre, como esposos, os reuno.  
¡Monarcas de Aragón, Dios os bendiga!

(El Nuncio extiende sus manos sobre los Reyes, arrodillados á sus pies.)



# El Molino de Guadalajara.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

## PERSONAJES

## ACTORES

Doña Juana de Villeña, con- desa de Trastámara.....	DOÑA JUANA PÉREZ.
Pedro Carrillo, escudero de su Real Casa.....	SR. LOMBIA.
Juan Pérez.....	SR. ALVERÁ.
Lucas Ruiz.....	SR. AZCONA.
Lucía.....	SRA. TABELA.
Gil de Marchena.....	SR. LUMBRERAS.
Teresa.....	»
García.....	»
Tres ballesteros que hablan...	»

Soldados del Rey D. Pedro, soldados del Infante D. Enrique.

---

*La escena pasa en el acto segundo y tercero en el castillo de Alcalá la Vieja, y en el primero y cuarto en el molino de Guadalajara en el mes de Diciembre de 1357 de N. S. J. C.*

Al Señor

**Don Antonio de Orfila**

*en prenda de amistad*

*José Forrilla.*

*Guadalajara, Septiembre 30 de 1843.*





# EL MOLINO DE GUADALAJARA

---

## ACTO PRIMERO

---

Interior de la habitación de Lucas en su molino de Guadalajara, con puerta en el fondo y otra á la izquierda; ventana á la derecha; mesa, taburetes, costales y demás utensilios propios del lugar de la escena.

### ESCENA PRIMERA

LUCAS y LUCÍA

LUCAS

Pero por fin, vamos claros,  
no me zumbes las orejas;  
Lucía, ¿de qué te quejas?  
¿De qué nacen tus reparos?

LUCÍA

De que ya en el pueblo entero  
tanto de vos se murmura.....

LUCAS

¡Bah! Lucía, envidia pura  
de mi suerte y mi dinero.

LUCÍA

Dicen que lo ganáis mal,  
y que oro de infancias fruto.....

LUCAS

Quien lo desprecia es un bruto  
digno sólo de un ramal.

LUCÍA

Mas yo, que estoy escuchando  
tales cosas todo el día.....

LUCAS

Si no anduvieras, Lucía,  
por el pueblo pindongueando,  
poniéndoles buena cara  
á todos esos galopos  
que te echan cuatro piropos,  
á fe que no te me alzara  
de cascos murmuración  
tan necia.

LUCÍA

Sí; mas ya veis,  
tales cosas diz que hacéis.....

LUCAS

Vamos, y ¿qué cosas son?

LUCÍA

Pues, señor, echando fieros  
contra vos, dicen que pasa  
de raya, y que es vuestra casa  
caverna de bandoleros.

LUCAS

Que vengan, pues, si se atreven  
á asaltármela, que vengan  
que yo haré que encima tengan  
mucho tiempo lo que lleven.

LUCÍA

Dicen que vos, siendo de antes  
buen amigo y compañero,  
sois ahora ruin, pendenciero,  
y uno, en fin, de esos tunantes  
que han dejado desidiosos  
la hoz, el bieldo y la azada  
por la ballesta y la espada,  
como unos facinerosos.

LUCAS

Lo que duele á esos bergantes  
es el que yo en mi molino  
no les dé por largo el vino  
y las comilonas.

LUCÍA

Antes  
se quejan de que eso hagáis  
con esos otros bribones  
bandoleros y matones  
con quien dice que os juntáis.

LUCAS

¡Qué mal su envidia se tapa,  
Lucía!.... Mas con talento  
obra quien consulta al viento  
para ponerse la capa.  
Me envidian que un gran señor  
elegido me haya á mí  
para establecerme aquí,  
teniéndome por mejor.  
¿Y yo por esos pelgares  
lo tengo de despreciar?  
¡Qué locura! Mas, Lucía,  
entiéndelo tú, hija mía:  
esté es tiempo militar  
de batallas y de azares,  
y en él son los militares  
los que tienen que medrar.  
¿De qué le sirve al paisano

el cuidar de su cosecha,  
si para soldados echa  
en sus paneras el grano?  
Y si ellos lo han de comer  
en cuanto el hocico asomen,  
¿no es mejor de los que comen  
que de los comidos ser?  
Yo hambreaba con la azada  
en casa ajena, Lucía,  
y hoy sobra el pan en la mía  
con la ballesta y la espada.  
Á la espada, pues, me atengo,  
pues bien con ella me va;  
y déjalo como está,  
que á que murmaren me avengo.

LUCÍA

En verdad que, bien mirado,  
señor, no os falta razón,  
y no me da á mí aprensión  
de que seáis medio soldado,  
sino que tengáis por eso  
que tratar con unas gentes....

LUCAS

¡Bah; miedos impertinentes!  
No te devanes el seso  
por mis amigos, Lucía,  
que el Rey con ellos me puso,  
y cuando el Rey lo dispuso,  
bien supo lo que se hacía.  
Yo te quiero, y ya lo ves,  
cumpliendo mi oficio voy  
y holgura con él te doy,  
conque bien haya cual es,  
bueno ó malo; y además,  
pensándolo con acierto,  
si cuando tu padre ha muerto  
dejándote á ti detrás  
de él, dime, yo hubiera sido  
como antes un rapador  
de quijadas, mi favor,  
¿de qué te hubiera servido?  
El se murió en la pobreza,  
y al encomendarte á mí,  
¿qué hubiera yo hecho por ti?  
Rapar con mas ligereza  
por la prisa de ganar,  
y tenerte gorda y maja,

para oírte á ti achacar  
 el fruto de la navaja.  
 «¡Oh, á Lucas le va muy bien!  
 dirían; y huelga y goza....;  
 ¡como que una buena moza  
 le ayuda á rapar también!»  
 Y ya ves que esto era cosa  
 de dar en mil ocasiones  
 para andar á mojicones  
 con toda la gente ociosa.  
 Y por fin, dime, mujer:  
 ¿no es mejor, no vale más,  
 estar como ahora te estás  
 sin tener nada que hacer,  
 con criada que te lave,  
 guise, sirva y aderece,  
 y como vivir merece  
 mujer que gozarlo sabe  
 tan bien como una condesa,  
 que no al sol, al agua, al frío,  
 ir á la fuente y al río,  
 poner la lumbre y la mesa?  
 ¿No vale más bien vestida  
 ir y mirarse envidiada,  
 que no andar desaliñada  
 y verse desatendida?  
 ¿No es mejor tener pan tierno,  
 caza y vino puro y sano,  
 buena cama en el verano,  
 buena lumbre en el invierno,  
 y ver colgados al humo  
 en la anchurosa cocina  
 el chorizo y la cecina  
 para tu propio consumo,  
 que no morder de una hogaza  
 más dura que el zancarrón  
 y dormir en un jergón,  
 y alumbrarte con linaza,  
 y estar harta de trabajos,  
 y andar pidiendo mohina  
 medio pan á una vecina,  
 y á otra vecina dos ajos?  
 Conque así, sé racional,  
 y sin ver de dónde viene,  
 por la cuenta que te tiene  
 goza en paz tu buen caudal,  
 que es lo que á ambos nos conviene.  
 Mas calla, que siento ruido  
 en el puente de madera  
 que da al camino.

LUCÍA

Sin duda,  
 señor, que es gente que llega.

LUCAS

¿Quién diablos será á estas horas?  
 (Llaman recio dentro, con alabonadas y voces.)

LUCÍA

Y es que traen una manera  
 de llamar....

LUCAS

Y si les dejo,  
 me van á rajar la puerta.

(Á la ventanilla.)

¿Quién es?

VOZ

(Dentro.)

Abre.

LUCAS

Es mala hora.  
 ¿Qué se os ofrece?

VOZ

(Dentro.)

Abre apriesa,  
 rapista de los demonios,  
 que está nevando.

LUCAS

¡Ah, troneras,  
 no os había conocido!  
 Allá voy. Llama á Teresa,  
 Lucía, y vete allá dentro,  
 que no quiero que te vean  
 esos amigos.

LUCÍA

Eso es:  
 siempre como monja en celda  
 me hacéis estar, sin dejarme  
 que con nadie me entretenga.

LUCAS

Son mala gente, Lucía;  
 unos demonios con lengua,

que en beber y blasfemar  
se pasan la vida entera:  
vete, vete, haz lo que digo.

LUCÍA

¡Maldita sea su tutela!

(Vase. Entrá Lucas á abrir á los que llaman, y vuelve con ellos.)

## ESCENA II

LUCAS y TRES BALLESTEROS

BALLESTERO 1.º

Vamos, Lucas, saca un jarro  
para remojar la lengua  
y entrar en calor.

BALLESTERO 2.º

Sí, sí,  
que hace un frío que penetra.

LUCAS

Voy, voy; pero ¿qué mil rayos  
traéis aquí?

BALLESTERO 1.º

Grandes nuevas.

BALLESTERO 2.º

Pero después de beber  
te las diremos.

LUCAS

Pues ea,  
aquí hay con qué calentarnos;  
arrímaos á esa mesa.

BALLESTERO 1.º

Sentarse pues, camaradas,  
y escanciaid.

BALLESTERO 2.º

¿Y Lucigiüela?

LUCAS

Ya está en la cama ha una hora.

BALLESTERO 2.º

¡Qué diablos! Pronto se acuesta.

LUCAS

Como hace frío....

BALLESTERO 2.º

Voz corre  
de que te casas con ella.

LUCAS

Bachillerías del vulgo.

BALLESTERO 2.º

Pues lo dan por cosa cierta;  
y en verdad que harás muy bien,  
porque moza más apuesta  
no la hay en Guadalajara.

BALLESTERO 1.º

Va á ser una molinera  
famosa: á su salud, Lucas.

LUCAS

Bebed, y dejadla quieta.

BALLESTERO 1.º

¡Celoso de Barrabás!

LUCAS

Pues iba á hacer una buena  
boda.... La dejó su padre  
con sus sayas por herencia,  
como Eva en el Paraíso,  
y si no la recogiera  
yo, se habría muerto de hambre  
como su padre, á quien tenga  
en su gloria Dios.

LOS TRES

Amén.

BALLESTERO 2.º

¿Conque es decir que prosperas  
con tu molino, pues andas,  
Lucas, recogiendo huérfanas?

LUCAS

Sí, sí; hizo una hombrada en dármelo  
nuestro capitán Marchena.

BALLESTERO 1.º

Pero, hombre, desde barbero á molinero va inmensa distancia, y es imposible que arregles bien la molienda.

LUCAS

En verdad que no, Martín; pero corre la moneda del capitán, y se vive tal cual.

BALLESTERO 3.º

Me han dicho que piensas traer aquí á tu sobrino de Alcalá.

LUCAS

Creo que en esta semana esté aquí.

BALLESTERO 3.º

¡Gran mozo!

LUCAS

Yo no le he visto siquiera una vez; pero me han dicho que el muchacho es una hacienda.

BALLESTERO 3.º

Como quiera trabajar, no se hallará en once leguas á la redonda quien lo haga mejor.

BALLESTERO 1.º

Pero es una pieza que ya.

LUCAS

¿Cuántos años tiene?

BALLESTERO 3.º

En los quince raya apenas; un chico cachigordete, y como una primavera de guapo, pero más malo tampoco le hay.

LUCAS

Yo en carrera le haré entrar, y con el tiempo le sentará la cabeza. Le espero de un día á otro; mas, á lo que importa: nuevas traéis, ¿cuáles son?

BALLESTERO 1.º

Para oirlas abre todas tus orejas, Lucas.

LUCAS

Menos zarandajas y al grano.

BALLESTERO 1.º

Vuelve la guerra con Aragón á empezarse.

LUCAS

¡Demonios! Pues ¿y las treguas de un año?

BALLESTERO 3.º

¡Bah, ya están rotas!

LUCAS

Y ¿quién las rompio?

BALLESTERO 1.º

¡Qué flema!

Ellos ó nosotros, Lucas, todo es una cosa mesma. Lo cierto es que ahora en Castilla se está temblando la tierra con un pregón de don Pedro.

LUCAS

Y ¿qué dice?

BALLESTERO 1.º

¡Friolera!

Ahí lo tienes, lee y verás.

LUCAS

Pues ¿qué te has creído, bestia, que he perdido yo mi tiempo en sacristías ni escuelas?

BALLESTERO 1.º

Pues qué, ¿no lees?

LUCAS

Ni palote.

BALLESTERO 1.º

Pues siento, á fe, que no puedas apreciar los ringorrangos de una escritura como ésta.

LUCAS

Vamos, lee, lee.

BALLESTERO 1.º

Pues atiende, que dice de esta manera:

(Lee.)

«Nos el Rey D. Pedro, primero de Castilla, habiendo sabido que nuestro hermano D. Enrique, Conde de Trastamara, se ha desnaturalizado de nuestros reinos, y hecho pleito homenaje de ser perpetuamente vasallo del Rey de Aragón, nuestro enemigo, juntándose con sus huestes para hacernos la guerra, hemos venido en declararle rebelde y traidor á su Rey y señor natural; y le desposeemos de cuantas tierras y honores hubo en Castilla, así como á todos sus servidores; quedando todos con él condenados á la última pena dondequiera que sean habidos. Lo cual hacemos saber y pregonar en nuestros reinos, para que ningún vasallo nuestro les ampare, ni encubra, ni ayude, con pretexto ni ocasión alguna, pena de perder haciendas y vidas, por amparadores de rebeldes y traidores, etc.»

BALLESTERO 1.º

¿Qué tal?

LUCAS

¡Soberbio pregón!

BALLESTERO 3.º

Ahora sí que nos llega nuestro San Martín. ¡Qué lances vamos á echar!

BALLESTERO 2.º

¡Qué quimeras con los enriqueños!

BALLESTERO 3.º

Chicos: sobre el que dinero tenga, firme; enriqueño ha de ser quien lo tiene, y no lo suelta.

TODOS

Por supuesto.

BALLESTERO 1.º

Pero, Lucas, aun hay cosa que de cerca te toca.

LUCAS

¿Y es?

BALLESTERO 1.º

Que esta noche viene el capitán Marchena á hospedarse en tu molino, y con una dama.

LUCAS

¿Esta noche?

BALLESTERO 1.º

Esta noche.

LUCAS

¿Y te estabas con esa calma?

BALLESTERO 2.º

No hay prisa; no hará más que reposar un momento.

LUCAS

Y ¿quién es ella?

BALLESTERO 1.º

Nadie lo sabe más que él;

hay quien la hace la Condesa de Trastamara.

LUCAS

¿La esposa de don Enrique?

BALLESTERO 3.º

Pamema, Lucas; es cosa del Rey.

LUCAS

Y ¿adónde diablos la lleva?

BALLESTERO 1.º

Al castillo de que es dueño ahí, en Alcalá la Vieja.

LUCAS

¿Viene á Alcalá el capitán?

BALLESTERO 3.º

Y á mandar toda esta tierra.

BALLESTERO 2.º

No le arriendo la ganancia si va al castillo.

BALLESTERO 3.º

Consejas son nada más las que corren sobre eso.

BALLESTERO 2.º

Si parte hubierais como yo visto.....

BALLESTERO 1.º

Ya el vino se le sube á la cabeza.

BALLESTERO 2.º

¡Voto va Dios! Todavía tengo ojo y mano certera para meterte á cien pasos en la garganta una flecha.

BALLESTERO 1.º

¡Qué has de tener!

BALLESTERO 2.º

¿Lo probamos?

LUCAS

Vaya, ¡eh! dejad las pendencias, y que cuente lo que sabe.

BALLESTERO 2.º

Eso ya es hablar en regla.

LOS TRES

Pues di, di, que te escuchamos.

BALLESTERO 2.º

Pues ya sabéis que Marchena era del Rey muy amigo, y compinche en sus secretas calaveradas nocturnas.

BALLESTERO 3.º

Hasta los niños de teta lo saben eso; adelante.

BALLESTERO 2.º

Pues, señor, en una de ellas, en que ambos un poco chispos, casa de unas malagueñas.....

BALLESTERO 3.º

También se sabe la historia de las niñas.

BALLESTERO 2.º

¿Quién lo cuenta, pues? ¿Yo ó vosotros?

LUCAS

Dejadle que lo cuente á su manera.

BALLESTERO 2.º

Pues, señor, vive en Granada un viejo de mucha ciencia, que Dios confunda, y que lee de corrido en las estrellas, al cual propuso don Pedro que consultara acerca del porvenir. Y allí mismo lo hicieron, de sobremesa,

casa de aquellas de Málaga,  
con grande algazara y gresca.  
Enviaron su carta al viejo,  
y dejaron que anduviera  
el tiempo. Y á poco, de él  
recibieron su respuesta,  
pronosticándoles á ambos  
unas desdichas horrendas.  
El Rey diz que no hizo caso;  
pero el capitán Marchena  
empezó á andar muy mohino,  
y desde la misma época  
empezó á perder fortuna.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

BALLESTERO 2.º

¿Qué risa es esa?

¡Vamos!

BALLESTERO 3.º

¡A perder fortuna!

Y desde la época mesma  
á que refieres la historia,  
la empezó á tener deshecha.

BALLESTERO 1.º

Don Pedro le hizo ricohome  
de Castilla, le dió tierras  
y honores, y entre éstas y éstos,  
cuanto en Alcalá la Vieja  
poseyeron los Carrillos,  
que sus enemigos eran.

BALLESTERO 2.º

Vé ahí lo que es no saber  
las historias más que á medias:  
por esos mismos Carrillos,  
toda su fortuna adversa  
cree le ha de venir, según  
lo que el pronóstico reza  
del astrólogo; y por eso,  
muertos por su mano lleva  
tres de esos Carrillos, padre  
y dos hijos; y espera  
huir del que á don Enrique  
sirve, y que dejó esta tierra  
huyendo de él; y por eso  
se viene á Alcalá Marchena,

porque le dice su horóscopo  
que sólo entre sus almenas  
puede burlar su destino;  
y por esto, aunque supiera  
más de ello, no os lo contara,  
porque sois unos babiecas  
que ni sabéis, ni creéis  
que haya nadie que más sepa;  
y por eso hasta aquí digo,  
y créalo quien lo crea;  
y venga el último trago,  
que voy á mi centinela,  
no apesure el capitán  
el galope y nos sorprenda.

BALLESTERO 1.º

Tiene razón, que ya es tarde  
y nos mandó que en espera  
en el camino estuviéramos;  
mas de que esa historia es cierta,  
¿quién nos responde?

BALLESTERO 2.º

Yo mismo,

que en la galería nueva  
del castillo, de un mazazo  
hice polvo la cabeza  
del mancebo Juan Carrillo,  
por mandado de Marchena.

BALLESTERO 3.º

¡Sopla! Eso ya es otra cosa.

BALLESTERO 2.º

Y por eso no me peta  
mucho el volver á Alcalá:  
y más, que de esta tragedia  
hace el año ahora. Vispera  
de los Inocentes era.

BALLESTERO 3.º

Tú obedeciste, y bien hecho.

BALLESTERO 2.º

Sí; mas dicen que andan sueltas  
las almas de los Carrillos  
por sus bóvedas sangrientas.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

BALLESTERO 3.º

Pues fuera lance  
que á recibirte saliera  
Juan Carrillo.

BALLESTERO 2.º

No os moféis,  
brutos, de cosas como ésas.

BALLESTERO 1.º

Vamos, vamos al camino,  
y no riñáis.

LUCAS

Sí, idos fuera,  
que allá voy yo á acompañaros  
en cuanto deje aquí prestas  
las cosas á recibir  
á un hombre como Marchena.

BALLESTEROS 1.º Y 2.º

Vamos, pues.

LUCAS

Yo pronto os sigo;  
salid; alumbrá, Teresa.

(Sale Teresa y los alumbrá; ellos se van y Teresa vuelve con la luz.)

### ESCENA III

LUCAS y LUCÍA

LUCAS

¡Aquí de un hombre! ¡Pardiez!  
No quedará en mi despensa  
ni una migaja extraviada,  
ni una pinta en la bodega.  
Lucía.....

LUCÍA

¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

LUCAS

Huéspedes. Todo lo apresta  
para recibirlos bien:  
lumbre, camas, luces, mesa,  
que es gente que lo merece.

TOMO III

LUCÍA

¿Quién? ¿Quién?

LUCAS

Quien aquí me emplea,  
quien me regala el molino,  
y me atiza la moneda;  
el capitán que me manda,  
y que de la corte llega  
con una dama.

LUCÍA

¡Ay, qué gusto!

LUCAS

Calla, calla, ¿qué te alegra?

LUCÍA

¡Toma! ¡Hablar con una dama  
y un señor así tan cerca!  
¿Os parece poco?

LUCAS

¡Hablar!

¿Qué es hablar, Lucía?

LUCÍA

¡Toma!

Pues ¿son mudos los que llegan?

LUCAS

Y qué, ¿te crees que con ellos  
vas á hablar tú? ¡Quiá! Teresa  
saldrá á servirles, que basta  
para hacer cuanto se ofrezca.

LUCÍA

Ya; entonces, decid que soy,  
no pupila, sino presa.

LUCAS

No, mujer, sino que, mira:  
no quiero que nadie crea  
que haces papel de criada,  
ni te hago entrar en haciendas  
de servir, ni aun á quien puede  
exigir de mí obediencia;  
á más, que vienen con ellos  
sus pajes y soldadesca,

y son gentes atrevidas,  
 Lucía, á más de groseras.  
 Conque anda, haz lo que te digo,  
 que fío en tu diligencia;  
 probablemente no harán  
 más que entrar y echarse fuera;  
 pero aunque no tomen nada,  
 vean que se les obsequia;  
 anda, anda; mas ¡cielos! llaman.  
 ¡Si serán ellos! Teresa,  
 alumbra. ¿Quién?

(Asomándose á la ventana.)

JUAN

Abre, Lucas.

LUCAS

¿Quién diablos es?

JUAN

(Dentro.)

Una ñeja

amistad.

LUCAS

Mas ¿quién?

JUAN

Juan Pérez.

LUCAS

¡Juan Pérez! ¡Jesús me tenga!

LUCÍA

¿Juan Pérez?

LUCAS

Pues ¿no te han muerto?

JUAN

¡Vaya una pregunta necia!  
 Pues ¿no te digo que soy  
 yo mismo? Si no viviera...  
 Abre, abre, y oirás cosas  
 de gusto.

LUCAS

Voy. Noche es ésta  
 de extraordinarias visitas

y de extrañas ocurrencias.

¡Pérez vive!

(Vase con la luz, y vuelve con Pérez y Carrillo.)

LUCÍA

¡Vive Pérez!

¡Dios piadoso, dadme fuerzas  
 para gozar el contento  
 de tan dichosa sorpresa!  
 ¡Vive Pérez....., aquí vienen!  
 ¡Todo el corazón me tiembla!

#### ESCENA IV

LUCÍA, LUCAS y JUAN PÉREZ, que ayuda á entrar á PEDRO, que camina con muletas, las piernas abrigadas con pieles, y trae la cabeza metida en una ancha gorra que le cubre hasta las cejas; barba negra y crecida le encubre la parte inferior del rostro, que no mostrará más expresión que la de una profunda estupidez.

JUAN

Alumbra bien.

LUCAS

¡Jesucristo!

¡Qué aventuras! ¿Que tú eres  
 Juan?

JUAN

Sí, yo, en cuerpo y alma.

LUCAS

¡Loado sea Dios! Tu muerte  
 hemos llorado aquí todos.

JUAN

Cerca la vi muchas veces,  
 Lucas, mas es larga historia,  
 porque esos aragoneses  
 me han tratado como á un perro;  
 no obran peor los infieles  
 con los cristianos en África.

LUCAS

Pero tú....

JUAN

Yo, firme siempre,

¡vive Dios! Viva don Pedro,  
y salga lo que saliere.

LUCAS

¡Bravo, Juan!

JUAN

Valíame esto  
sendos palos, mas torcerme  
no pudieron, y una noche  
me dió la ocasión de hacerles  
un besamanos este hombre  
que ves aquí.

LUCAS

Y ¿quién es ése?

JUAN

Un noble á quien sus infamias  
le han puesto, Lucas, dé suerte,  
que atravesado en un jaco  
le traigo á que sea tu huésped  
conmigo esta noche.

LUCAS

¡Ay, Juan!

En muy mala ocasión vienes,  
porque al capitán aguardo  
con una dama, y la gente  
ya sabes que le hace sombra.

JUAN

No tendrá por qué se inquiete,  
ni habrá nada en que le estorbe  
mi desventurado huésped;  
pues lo que sufrir le han hecho  
esos pícaros rebeldes,  
le ha traído á tal estado,  
que ni ve, ni oye, ni entiende  
el infeliz.

LUCAS

¿Está enfermo?

JUAN

Está como un tronco; imbécil,  
mentecato, y los dolores  
no le permiten moverse  
sin auxilió ajeno.

LUCAS

Ya.

En cualquier tiempo que hubieses  
venido, todo era fácil;  
mas en la ocasión presente  
ya ves....., Marchena me paga,  
y.....

JUAN

No hay por que dél receles,  
porque á su gente he topado  
ahí á la entrada del puente,  
y pienso aquí suplicarle  
que en su castillo me deje  
meterle para curarle;  
pues en la guerra, sus bienes  
por mí ha perdido, y es justo  
que yo se lo recompense.

LUCAS

En ese caso.....

JUAN

Ea, acerca  
esa silla en que le sienta.  
Tú, muchacha, ¿qué haces ahí?  
¡Mas, Lucía!

LUCAS

¡Calla! Pérez,  
¿tú la conoces?

JUAN

Pues ¡no!  
Pasamos nuestras niñeces  
juntos.

LUCÍA

Es cierto, señor.

JUAN

¡Cuánto me alegro de verte!  
¿Cómo te va?

LUCÍA

Como quiero  
con maese Lucas.

JUAN

Tenle  
de ese lado, no se caiga.

LUCÍA

¡Jesús! Qué, ¿tan mal se tiene?

JUAN

Voy á meter el caballo  
dentro la cuadra. Entretenle  
mientras, Lucas, y ten cuenta  
con que caer no le dejes,  
que luego le haré yo cama  
en que á su gusto se acueste.

(Vase)

LUCÍA

Bien, bien, tendremos cuidado.

### ESCENA V

LUCAS, LUCÍA y PEDRO.

LUCAS

Lucía, di francamente:  
¿de qué conoces tú á Juan?

LUCÍA

¡Virgen santa! En todo tiene  
su merced que sospechar.

LUCAS

Es que.....

LUCÍA

Vaya, de sandeces  
dejaos, señor; me conoce  
de chica....., no me moleste.

LUCAS

¡Bah! No te enfades, Lucía.

LUCÍA

Cuidemos de si algo quiere  
este hombre.

LUCAS

Tienes razón.

(Á Pedro.)

¿Qué tal un hombre se siente?

PEDRO

Po-por los aires ma-malos  
de los mo-montes.

LUCAS

¡San Lesmes!

Y también tartamudea;  
pues ¡voto va el sol, que tiene  
más faltas que una pelota!

LUCÍA

Y qué cara tan alegre  
trae.

LUCAS

¡Ya!.... El pobre mentecato  
su situación no comprende.

(Á Pedro.)

¿Queréis que os alivie en algo?

PEDRO

Mu-mucho frío, y llu-llueve.

LUCÍA

A otra parte con la música.

LUCAS

Pues como hay Dios, que Juan Pérez  
está con él divertido.

PEDRO

¿Y Ju-ju-uan?

LUCAS

Ya vuelve.

PEDRO

¡Ah, en el mo-monte!

LUCAS

Ni el diablo  
en la mollera le mete  
las palabras; es más sordo  
que una tapia. Ea, ponerle

por ahí donde no estorbe:  
yo es fuerza que fuera espere  
á mi capitán: Lucía,  
cuidado.

LUCÍA

Nada recele,  
seor tutor.

LUCAS

Disponlo todo  
como te he dicho. Aquí vuelve  
Juan; cuidadito te digo.

LUCÍA

Déjeme en paz.

LUCAS

No te alteres,  
mujer.

#### ESCENA VI

DICHOS y JUAN

JUAN

Ya estoy yo de vuelta.

LUCAS

Pues mira, si te comprende  
á ti, vé qué necesita,  
y cuida de recogerle,  
pues son muchos y no es malo  
que adentro con las mujeres  
le pongamos en seguro.

JUAN

Bien pensado, que es prudente  
que cada cual por su viña  
mire.

LUCAS

Sea como fuere,  
así lo he determinado.  
Yc me entiendo y Dios me entiende:  
conque me voy al camino.

JUAN

Vé, pues.

LUCÍA

¡El diablo te lleve!

(Se va Lucas volviendo de cuando en cuando la cabeza  
como receloso.)

#### ESCENA VII

LUCÍA, JUAN y PEDRO, sentado.

JUAN

¡Lucía!

LUCÍA

¡Juan!

JUAN

¡Que nos vemos  
otra vez!

LUCÍA

Muerto en tu ausencia  
te lloré.

JUAN

Pues mi presencia  
te consuele ya.

LUCÍA

¡A qué extremos  
me llevó tal pena, Juan!

JUAN

Gracias mil veces, Lucía.

LUCÍA

Mas tú tal vez.....

JUAN

¡Alma mía,  
calma tu infundado afán!  
Yo siempre he pensado en ti;  
conmigo fué por doquiera  
de tu imagen hechicera  
la luz.

LUCÍA

¿Conque aún me amas!

JUAN

Sí.

Y este amoroso deseo tal vez ve de cerca el día de cumplirse.

LUCÍA

¡Ah!

JUAN

Mas, Lucía, dime: ¿cómo aquí te veo?

LUCÍA

Murió mi padre.

JUAN

¿Murió el buen viejo?

LUCÍA

Sí, indigente; y en manos de este pariente lejano, me encomendó. Y él.....

JUAN

Lo he comprendido al punto, Lucía: amor te ha cobrado.

LUCÍA

Mas yo margen no le he dado.

JUAN

Lo creo así, y es asunto que arreglaré yo muy presto si puedo contar, Lucía, con que tú de parte mía estés.

LUCÍA

¿Cuándo no me he puesto de tu parte?

JUAN

En ese caso,

según lo que aquí suceda esta noche, así obraré, y en ocasión te diré lo que á ambos que hacer nos queda para lograr yo un intento que nuestro amor asegure por siempre. Que me procure es fuerza conocimiento por ahora de esta casa y de lo que en esta tierra, mientras en prisión de guerra á mí me tuvieron, pasa.

LUCÍA

Eso, Juan, es muy sencillo. Yo te diré.....

JUAN

Me precisa no enterarme tan de prisa. Oye: para ir al castillo licencia voy á pedir al capitán.

LUCÍA

¿A volver vas á servir?

JUAN

¡Puede ser! Tengo á ese hombre que servir y que cuidar mientras dure su mal.

LUCÍA

Y ¿qué mal le acosa?

JUAN

Mil juntos, mas no son cosa de que imposible es que cure. En tanto, no es grande afán, si ayuda mi buen oficio, engancharme en el servicio de mi antiguo capitán. Mas como aquí cada uno por su solo bien se afana, no cierres esa ventana, pues tengo por oportuno, si me manda que le siga, que dé la vuelta un momento;

y lo que importa á mi intento,  
y lo que has de hacer, te diga.

LUCÍA

Pues bien; si veo que partes,  
cuando todo en sueño esté  
sumido, te esperaré.

JUAN

Bien; y ni un pelo te apartes  
de mis instrucciones.

LUCÍA

Fía,  
Juan; mas con ése, ¿qué hacemos?

JUAN

Conviene que le dejemos  
hasta que lleguen, Lucía,  
pues tal vez si á compasión  
Marchena se mueve al verle,  
más conseguiré tenerle  
propicio en esta ocasión.

LUCÍA

Como tú quieras.

JUAN

Ya siento  
pasos.

LUCÍA

¡Sí, cruzan el puente.  
Luz, luz.... Juan, ésta es su gente.

JUAN

Dios ponga en mi lengua tiento,

### ESCENA VIII

PEDRO, sentado y estúpido como siempre; JUAN,  
LUCÍA y LUCAS, alumbrando al capitán GIL DE  
MARCHENA

LUCAS

(Á Marchena.)

Descansad aquí entretanto

MARCHENA

Di que alumbren allá fuera  
y que acerquen la litera.

LUCAS

Está bien.... Mas ¡por Dios santo!  
¿Así estáis, Juan?

(Pedro cierra los ojos y dobla la cabeza  
como accidentado.)

JUAN

Aquí estoy,  
que un accidente....

MARCHENA

Este Juan....

¡Pérez!

JUAN

¡Señor capitán!

MARCHENA

¿Eres tú?

JUAN

Yo mismo soy.

MARCHENA

¡Por San Ginés, ya por muerto  
llorado te hemos aquí!

JUAN

Muy cerca de ello me vi,  
señor.

MARCHENA

Me alegro, por cierto,  
de verte. Y ¿dónde has estado  
que á mi pendón no has corrido?

JUAN

Prisionero me han tenido  
hasta que ocasión he hallado  
de fugarme.

MARCHENA

Y ¿cómo?

JUAN

Estaba  
con uno que me guardaba  
para morir maniatado,  
cuando ese hombre, que conmigo

partía mis desventuras,  
me cortó las ligaduras  
con que me ató el enemigo.  
Yo, en cuanto libre me vi,  
al centinela maté,  
y á ese buen hombre pagué,  
sacándole tras de mí.

MARCHENA

(Sombrío.)

¿Quién es?

JUAN

Víctima inocente  
de esos fieros enriqueños,  
que instalándose por dueños  
de su hacienda y de su gente,  
á su mujer y á sus hijos  
á su vista degollaron.  
Y en fin, tal le maltrataron,  
que tormentos tan prolijos,  
señor, le han hecho caer  
en tan lastimoso estado,  
que si no es de otro ayudado,  
ya ni aun se puede mover.

LUCÍA

Ya vuelve en sí.

JUAN

Son vahídos  
que le dan continuamente.

LUCÍA

Creí que era otro accidente.

JUAN

No está el pobre en sus sentidos.

MARCHENA

Percances son del furor  
de la guerra.

(Á Pedro.)

¡Eh! ¿Como va?

(Pedro le mira, se sonríe estúpidamente y no responde.)

JUAN

Sordo y estúpido está.

MARCHENA

¡Sordo!

JUAN

Y demente, señor.

MARCHENA

Y ¿dó piensas ir con él?

JUAN

A vos, si me dais licencia  
de cuidarle en su dolencia  
en vuestro castillo.

MARCHENA

Fiel

del rey don Pedro al perdón,  
te has mantenido, Juan; bien  
mereces el parabién.  
Aprieta.

(Le da la mano.)

JUAN

De corazón.

MARCHENA

Siempre leal me has servido  
y tu pérdida sentí;  
mas hoy que vuelves á mí,  
Pérez, no hay nada perdido.  
Está hecho nuestro negocio:  
cíñete otra vez las mallas,  
y á abrigo de mis murallas  
de Alcalá, días de ocio  
tendrás conmigo, que ahora  
no tendremos más que hacer  
que guardar á una mujer.

JUAN

¿Por presa va?

MARCHENA

Y por señora:  
aquí está. Silencio.

## ESCENA IX

MARCHENA y JUAN; PEDRO (como siempre); LUCÍA á un lado; D.<sup>na</sup> JUANA, con manto y velo, alumbrada por un hachón que trae Lucas, y guardada por soldados que quedan de la parte de afuera de la puerta.

MARCHENA

Entrad,

señora: en este aposento descansaréis un momento en calma y seguridad. A los caballos la silla no quitéis, que pues despeja la noche, y la luna deja ver la senda de la villa, en elevándose más seguiremos el camino de Alcalá.

DOÑA JUANA

¿Es este molino vuestro?

MARCHENA

Y vuestro, si quizás su posesión os agrada.

DOÑA JUANA

¿A qué tan cortés conmigo cuando venís mi enemigo trayéndome custodiada?

MARCHENA

Es la voluntad del Rey que nada os niegue, y por Dios, que aquí quien manda sois vos! Vuestro capricho es mi ley.

DOÑA JUANA

Mas si os dijera: «A mi esposo enviadme.....»

MARCHENA

Eso no lo hiciera por no perder yo siquiera depósito tan precioso.

DOÑA JUANA

Y ¿dó vamos?

MARCHENA

A Alcalá.

DOÑA JUANA

¿A vuestro castillo?

MARCHENA

Sí.

DOÑA JUANA

¿Me vais á encerrar allí?

MARCHENA

A aposentaros.

DOÑA JUANA

Quizá

no me reciban muy bien los huéspedes invisibles que le habitan.

MARCHENA

¿Tan risibles consejas creéis también?

DOÑA JUANA

¿Qué queréis, Gil!

MARCHENA

Bien está:

Lucas, vé que el tiempo apura; haz servirnos algo y pronto.

(Á uno.)

Vé tú á cuidar de la gente, Martín.

(Á Juan.)

Y tú, de ahí enfrente aparta á ese pobre tonto.

(Vanse Lucía y Lucas por la izquierda: los soldados por el fondo.)

## ESCENA X

DOÑA JUANA, MARCHENA, JUAN y CARRILLO

DOÑA JUANA

¿Quién es ese hombre, Marchena?

JUAN

Es un infeliz lisiado  
que la vida me ha salvado.

MARCHENA

Y su caridad le ordena  
pagarle ese buen servicio  
cuidándole.

JUAN

Es la verdad.

DOÑA JUANA

Tu generosa bondad  
muestra bien tal beneficio,  
mancebo; y si mi favor  
te puede en algo servir,  
desde hoy puedes acudir  
á mí sin ningún temor:  
en tanto, si oro te falta....

JUAN

Dispensad; todo me sobra,  
que harto rico es quien bien obra.

DOÑA JUANA

Y más la virtud resalta  
en quien como tú así obrando,  
con sus obras se contenta.

JUAN

Dios lo tendrá en buena cuenta.

DOÑA JUANA

Y ¿te llamas?

JUAN

Juan Ferrando

Pérez.

MARCHENA

Basta: llévale,  
no canses á esta señora  
con desvaríos ahora.

DOÑA JUANA

Dejadle, Gil, que se esté.

MARCHENA

Ya ese soldado es molesto;  
y por demás compensado  
va quien obra como honrado.

DOÑA JUANA

Me agrada por lo modesto,  
Marchena; aunque prisionera  
del Rey ó de vos estoy,  
aun puedo, como quien soy,  
favorecer á quien quiera.

(Á Pedro.)

¿Hidalgo?

JUAN

Es sordo, señora.

DOÑA JUANA

¿Y á más, del todo lisiado?

JUAN

Los brazos sólo ha salvado.

(Llega junto á Pedro. Ésto la mira y se ríe.)

PEDRO

Mu-muy bo-bonita.

MARCHENA

(Amostazado.)

Es hora

(Á la Condésa.)

de que toméis alimento.

(Á Pérez.)

Llévale ya.

(Pedro, que ha seguido riéndose y mirando á D.<sup>ca</sup> Juana, acrece su risa estúpida, y levantando un brazo, la señala con el dedo al rostro, haciéndola así reparar en un grueso anillo que llevará Pedro en el dedo índice.)

DOÑA JUANA

(¡Cielo santo,  
su anillo!)

PEDRO

(Riendo.)

E-es u un encanto.

DOÑA JUANA

(¡Es él! ¡Qué presentimiento!)

MARCHENA

Vamos, que rápido pasa  
el tiempo y necesitamos  
la noche entera.

DOÑA JUANA

Sí, vamos.

ESCENA XI

DICHOS. LUCAS con platos, etc.

(Se sienta D.<sup>a</sup> Juana.)

LUCAS

Aunque harto pobre y escasa  
para quien vos sois mi cena,  
con cumplida voluntad  
os la presento.

DOÑA JUANA

Acercad,  
Juan, á ese hombre.

MARCHENA

Ved. ...

DOÑA JUANA

Marchena,

Dios, con ser Dios, se sentó  
con los pobres á la mesa.

(Juan sienta á Pedro á la mesa.)

MARCHENA

Vuestra nobleza, Condesa.....

DOÑA JUANA

Más noble era Dios que yo.

MARCHENA

(Maldita tanta llaneza.)  
¿Lucas?

LUCAS

Señor.....

MARCHENA

Ven aquí.

(Se apartan á un lado.)

Te llevo al castillo.

LUCAS

¿Á mí?

MARCHENA

A ti. ¿A qué es esa extrañeza?

LUCAS

Yo, capitán, nada extraño.

MARCHENA

Mejoraré tu destino,  
que ya ha que en este molino  
te enjaulé por más de un año:  
encarga de él á quien quieras,  
y mañana en Alcalá  
te aguardo.

LUCAS

Muy bien está.

MARCHENA

Y oye, de todas maneras... ..

(Hablan en secreto.)

PEDRO

(Á D.<sup>a</sup> Juana.)

(¿Reconocéis este anillo?)

DOÑA JUANA

(Sí: ¿quién sois?)

PEDRO

(Ahora no sé,  
pero pronto os lo diré.)

DOÑA JUANA

(¿Cómo? ¿Dónde?)

PEDRO

(En el castillo  
de Alcalá.)

DOÑA JUANA

(¡Dios, qué imprudencia!)

PEDRO

(Tened mejor esperanza,  
que todo acaso se alcanza  
con audacia y diligencia.)

DOÑA JUANA

(Pero.....)

PEDRO

(Silencio.) Ju-nan,

vi-ino.

JUAN

(Á Pedro, sirviéndole.)

Que os va á hacer daño.

PEDRO

Sí; lu-uego el ba-baño.....

DOÑA JUANA

(Á Marchena.)

Vamos, señor capitán,  
llegad tambien.

MARCHENA

Yo soldado

soy y sobrio.

DOÑA JUANA

Ved, Marchena,  
que sospecharé de cena  
en que no probéis bocado.

MARCHENA

Uno solo tomaré.

DOÑA JUANA

Eso hacemos los demás.

MARCHENA

Qué, ¿sospecharéis quizás. ...

DOÑA JUANA

De vos, todo.

MARCHENA

Es mala fe.

DOÑA JUANA

¿No sois vos mi carcelero?  
¿No es don Pedro mi enemigo?  
Venganza, pues, ó castigo,  
es lo que de ambos espero.

MARCHENA

¿Qué hacer? Es vuestro destino,  
quien ponga á la saña dique  
ser del conde don Enrique.

DOÑA JUANA

¡Vino á España otra vez!

PEDRO

(Dando en la mesa con el vaso.)

Vino.

(Marchena y D.<sup>na</sup> Juana se vuelven á él, que sigue  
impávido. Juan le escancia.)MARCHENA y D.<sup>na</sup> JUANA

¿Eh?

MARCHENA

Creí ¡voto á su casta!.....

DOÑA JUANA

(Á Marchena.)

Decid.

MARCHENA

Se ha entrado imprudente  
por Aragón; mas su gente  
no basta contra el Rey.

PEDRO

(Á Juan, con el vaso.)

Basta.

MARCHENA

¿Eh?

DOÑA JUANA

¡El infeliz cuál se ceba!

JUAN

Es que tiempo ha que no toca  
cosa caliente su boca  
y que tal licor no prueba.

DOÑA JUANA

¡Desdichado!

MARCHENA

Es tiempo ya  
de partir.

DOÑA JUANA

Vamos.

MARCHENA

A ti,  
mañana te aguardo.

LUCAS

Allí  
iré.

MARCHENA

Juan, baja á Alcalá,  
y pues tan caritativo  
te has vuelto, allí llévale,  
que asistirle mandaré.

JUAN

Y tal orden os recibo  
como un favor eminente.  
(Entra un ballestero.)

UN BALLESTERO

Capitán, ya todo espera.

MARCHENA

Pues que acerquen la litera  
y que cabalgue la gente.

DOÑA JUANA

Villanos, que Dios os guarde.  
(Vase.)

MARCHENA

Conque vosotros, ¿á qué hora  
pensáis partir?

LUCAS

Con la aurora.

MARCHENA

Pues que más no se retarde,  
que no os pesará á los dos  
si atáis la lengua de corto.

LUCAS

Mi dueño, señor, sois vos.

JUAN

Lo que es yo, mediante Dios,  
ya veréis cómo me porto.

(Vase Marchena, y Lucas le alumbrá quedando de la parte afuera de la puerta. Juan vuelve á bajar á la escena, y hablan Pedro y él en secreto los cuatro primeros versos de la escena siguiente, reponiéndose y disimulando á la salida de Lucas.)

## ESCENA XII

JUAN y PEDRO. Luego LUCAS

PEDRO

Juan, bien lo has hecho.

JUAN

Señor,  
el alma tuve en un hilo.

PEDRO

Pues ya ves que va tranquilo.

JUAN

Pedro, tiento.

PEDRO

Juan, valor.  
(Entra Lucas.)

JUAN

Lucas, que sea enhorabuena.

LUCAS

Me sopla, á fe, la fortuna.

JUAN

De hoy marcharemos á una.

LUCAS

Sí; mas veamos la cena.  
Lucía....

LUCÍA

(Dentro.)

Voy.

LUCAS

A cenar,  
que hay que madrugar mañana.

JUAN

Y ¡por Dios, que tengo gana  
tus colchones de pillar!

## ESCENA XIII

DICHOS y LUCÍA

LUCÍA

(Saliendo.)

Aquí está.

(Pone en la mesa un plato.)

PEDRO

(Bebiendo.)

Bu-uen vi-inillo,

Ju-uan.

LUCAS

¡Vaya el lisiado,  
y qué bien que se ha achispado!

PEDRO

Al vu-uelo las pi-pillo.

LUCAS

¡Pardiez, ya lo veo, y buenas!

JUAN

Así sus penas ahoga.

LUCAS

¿Por qué no coge una sogá?

¡Vaya un modo de ahogar penas!

PEDRO

(Mirando á Lucía.)

¡Mu-muy bo-onita!

LUCAS

¡Eso más!

PEDRO

Y mi-entras han e-estado,

(Imita con la lengua y la mano el ruido y la acción de volver una llave.)

cris, cras....., la ha gu-ardado.

(Riendo.)

JUAN

¿Lo oyes?

(Riendo.)

LUCAS

¡Ya! Mas, ¡por San Diego!

¿Quién ha abierto esa ventana?

(Va á cerrarla, y mientras hablan Juan y Lucía.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(¿Vas al castillo?)

JUAN

(Á Lucía.)

(Mañana.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(Pues hasta luego.)

JUAN

(Á Lucía.)

(Hasta luego.)

LUCAS

¡Ja, ja, ja! Va á dar de panza  
diez veces de aquí á la villa.

JUAN

(Con sorna.)

¡Quiá! Si en viéndose en la silla  
va más tieso que una lanza.

PEDRO

Vi-ino, Ju-uan.

LUCAS

Ya está chispo.

JUAN

(Á Pedro.)

¿Y las piernas, qué dirán?

PEDRO

Me tendré como un obispo  
mañana. Vi-ino, Ju-uan.

(Bebe, y los otros sueltan grandes carcajadas.)



## ACTO SEGUNDO

Galería de un patio-jardín interior en el castillo de Alcalá la Vieja, que separa la habitación destinada á la Condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que da á esta habitación, otra á la derecha que dá al exterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda, que va al jardín, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

### ESCENA PRIMERA

GIL DE MARCHENA y LUCAS, asomados á la baranda de la galería.

LUCAS

Qué magnífico edificio, capitán.

MARCHENA

¿Qué te parecen las obras que hice?

LUCAS

Merecen verse.

MARCHENA

No es gran sacrificio vivir aquí, ¿eh?

LUCAS

Yo lo creo; tamaña suntuosidad compensa la soledad en que se vive.

MARCHENA

El deseo no tiene menos que echar grandezas de su recinto.

LUCAS

Le habéis hecho un laberinto de recreo.

MARCHENA

Un palomar era cuando el rey don Pedro me hizo de él donación.

LUCAS

Bien os probó la afición que os tiene.

MARCHENA

En la corte medro del Rey, no puedo negarlo; mas si la suerte me ayuda, medraré harto mas sin duda: sin tener que sujetarlo á la ajena voluntad, prez alcanzaré y riqueza, y haré acatar mi grandeza en más de un pueblo.

LUCAS

En verdad, capitán, que en esperanzas os adormís bien risueñas.

MARCHENA

Constancia quebranta peñas, Lucas; y mis bienandanzas en popa de día en día van bogando de tal modo, que aunque el mar es ancho, todo lo abarca mi fantasía. Y al extenderse altanera por su inquieta inmensidad,

yo no sé qué claridad  
divisa en la otra ribera.  
Secretos del alma son,  
Lucas; de su ser arcanos;  
mas vosotros los villanos  
no comprendéis la ambición.

LUCAS

También hierva en nuestro pecho  
esa pasión, capitán.

MARCHENA

Sí, mas con tan poco afán  
y en círculo tan estrecho,  
que hasta en su misma grandeza  
y en su mismo afán se ve,  
Lucas. que engendrada fué  
en mezquindad y pobreza.

LUCAS

Mejorar su suerte mala  
siempre cada cual intenta,  
y medios para ello inventa  
cada cual según su escala.

MARCHENA

En eso está la ruindad,  
en sujetarse á una esfera  
que debe querer cualquiera  
romper por su voluntad.

LUCAS

Mas ¡qué diablos! capitán,  
el que villano ha nacido  
y con el pueblo ha vivido,  
no puede echarse más plan  
que aquel á que aspirar pueda  
á ver cumplido algún día,  
y holgarse en su villanía,  
pues cuando nace la hereda.

MARCHENA

Bien, Lucas, no hablemos más;  
tú, para tu corazón  
y tu ser, tienes razón;  
por eso tan vano estás  
celebrando tu destino,  
al ver cómo ahora cuajas  
el jabón de tus navajas  
en la agua de mi molino.

LUCAS

Y más no sé ambicionar,  
capitán, que es diferente  
vivir rapando á la gente  
á tener con qué pagar  
al que la barba nos hace;  
y pasar de rapador  
á propietario, señor,  
á cualquiera satisface.

MARCHENA

Y ¿no valdrá más que en vez  
de ese molino harinero  
pueda yo un castillo entero  
darte algún día?

LUCAS

¡Pardiez!

Entonces, ¿quién me tosía?  
¿Yo poseedor de un castillo?  
¿Yo señor de horca y cuchillo?

MARCHENA

Quizá te acontecería;  
pero dejemos sandeces,  
Lucas.

LUCAS

Sí, tenéis razón;  
sandeces nada más son  
en mí tales altiveces.

MARCHENA

Sírveme fiel, y confía  
en que medrarás.

LUCAS

Yo creo,  
señor, que os sirvo á deseo.

MARCHENA

Sí, sí. Mas ¡por vida mía,  
que ya tarda ese truhan!

LUCAS

¿Quién?

MARCHENA

Juan Pérez.

LUCAS

El muy pillo,  
estará en el ventorrillo  
con la mujer de Julián.

MARCHENA

No, no: los caballos siento  
en el patio. Juan.....

(Añomándose á la galería.)

JUAN

(Dentro.)

¿Quién llama?

MARCHENA

Yo: sube.

JUAN

Voy al momento.

MARCHENA

Lucas, vuélvele la fama.

LUCAS

Deuda es que negar no intento.

## ESCENA II

MARCHENA, LUCAS y JUAN

MARCHENA

¿Has estado en Alcalá?

JUAN

Sí, señor.

MARCHENA

¿Y las vituallas?

JUAN

Dentro de vuestras murallas  
el sol de hoy las dejará.

MARCHENA

¿Te entraste por los mesones  
y por las tiendas?

JUAN

Entré.

MARCHENA

¿Qué dice el vulgo?

JUAN

Está, á fe,  
dividido en opiniones.

MARCHENA

Habla.

JUAN

El labrador sencillo,  
contra el bando de Aragón,  
fía en vuestra protección  
mientras estéis en el castillo.

MARCHENA

Es decir, que el labrador.....

JUAN

Bendice vuestra presencia,  
que protege su existencia  
contra el partido traidor.

MARCHENA

¿Y el soldado?

JUAN

Cuenta el oro  
que le dais, y mientras dure,  
no hay lid que no os asegure  
contra aragonés ó moro.

MARCHENA

Yo haré que siempre le sobre  
y que leal á mí muera,  
viendo que ante mi bandera  
no muere viejo ni pobre.  
Y ¿qué hablan los mercaderes?

JUAN

Los mercaderes, señor,  
con quien les pinta mejor  
se casan; sus pareceres  
con sus ganancias están:  
con quien les da más franquías

para sus mercaderías,  
con aquél, señor, se van.

MARCHENA

¿Habrásles dado á entender  
que soy hombre que me pongo  
en razón, y me propongo  
sus franquías acrecer?

JUAN

Les manifesté que el Rey  
á este castillo os envía  
á ser guardián y vigía  
de la paz y de la ley;  
que pensáis, por tiempo alguno,  
de tributos dispensarlos,  
si en mitades quieren darlos  
llegado el tiempo oportuno;  
y que aunque el Rey nadie ignora  
que á judíos usureros  
debió hasta hoy sus dineros,  
no así vos, que desde ahora  
tenéis permiso Real  
para tomarlos á ellos,  
con más ganancia que á aquéllos,  
préstamos de su caudal.  
Su afán es que los judíos  
no ganen con el Estado,  
á quien han sacrificado  
como usuréros impíos.

MARCHENA

¿De modo que hechos rentistas  
del Rey, le dan sus empeños?

JUAN

Flaquezas son de asentistas:  
ayer eran enriqueños;  
hoy se acostarán realistas.

MARCHENA

Bien está: den sus dineros  
por ahora, y por el Rey,  
que luego dirá la ley  
si fueron ó no usureros.

JUAN

¿He cumplido bien?

MARCHENA

Sí, Juan;  
mas ¿por qué eso me preguntas?  
Paréceme que barruntas.....

JUAN

Tiéneme con algo afán  
el pensar..... si habréis pensado  
que yo en Aragón, cautivo  
un año.....

MARCHENA

Pues te recibo  
otra vez, ves que cuidado  
no me da tu cautiverio.

JUAN

Por eso, señor, me holgara  
que mi servicio os llenara.

MARCHENA

Y ¿es ese todo el misterio  
de la pregunta?

JUAN

Ése fué;  
que sé que han hablado mal  
en mi ausencia.

MARCHENA

¿Quién es tal,  
que eso no sufra? En paz vé.

JUAN

¿Tenéisme más que mandar?

MARCHENA

Nada.

JUAN

Pues á cuidar voy  
de mi enfermo.

MARCHENA

¿Cómo está hoy?

JUAN

Se le ha visto mejorar  
desde que entró en el castillo;

más claro habla, y creo que se tiene mejor en pie desde ayer el pobrecillo.

MARCHENA

Mucho te debió servir, pues tan eficaz le cuidas.

JUAN

Diera por él veinte vidas, que me salvó de morir con una muerte bien cruel; y, á no salvarnos los dos, pongo por testigo á Dios que me quedara con él.

MARCHENA

Tal proceder te hace honor; mas en gente hecha á campañas, son virtudes algo extrañas ésas.

JUAN

Flaquezas, señor.

(Vase.)

### ESCENA III

MARCHENA y LUCAS

MARCHENA

¿Oíste, Lucas?

LUCAS

Oí.

MARCHENA

Y ¿qué piensas de ese mozo?

LUCAS

Tiene, hablando sin rebozo, muy mal ángel para mí.

MARCHENA

Ya, según me han dicho, piensa que es hermosa tu Lucía.

LUCAS

Cualquiera lo pensaría.

MARCHENA

Y ¿te pones en defensa?

LUCAS

Yo bien me entiendo, aunque acaso no me explicaré muy bien.

MARCHENA

Y yo te entiendo también.

LUCAS

Si de suspicaz me paso no sé; jamás hizo nada en mi contra, á ciencia mía; pero esa fisonomía juro á Dios que no me agrada.

MARCHENA

Antipatía de celos pudiera bien ser en ti; mas oye: también á mí me va infundiendo recelos. Siempre me sirvió leal; jamás tuve hombre más fiel; sentía estarme sin él porque es diestro y servicial. Muy dé menos en su ausencia le eché; y anoche, al hallarle, tuve impulsos de abrazarle; ¡plúgome tal su presencia! Mas es mozo, y arrojado, y aunque criado en pobreza, humos tiene de nobleza y se las echa de honrado; y ese esmero minucioso con que siempre me ha servido, el respeto desmedido que me muestra, sospechoso me es en hombre tan altivo; y en fin, servidor más fiel necesito en lugar de él: Lucas, en él te recibo. Si eres hombre de valor y obras con discernimiento, verás tu acrecentamiento siempre ir de bien á mejor.

LUCAS

Señor capitán, yo no era

nadie, hasta que fuisteis vos  
á hacerme hombre, y ¡vive Dios!  
que deseo la primera  
ocasión en que mostráros  
lo aficionado que os soy.

MARCHENA

Pues bien, ocasión es hoy.

LUCAS

Pues bien, no andéis con reparos;  
decidme lo que he de hacer.

MARCHENA

Hacerte de él muy amigo;  
que coma y duerma contigo,  
y que no pueda mover  
un pie, ni pestañear,  
sin que veas con qué objeto,  
y si guarda algún secreto  
sorpréndelo á su pesar.

LUCAS

Disponed vos que esta unión,  
desde hoy mismo se efectúe.

MARCHENA

Ve tú de que continúe  
vuestra supuesta afición,  
que la unión dispuesta está.  
Tú guardarás del castillo  
las llaves: junto al rastrillo,  
él contigo habitará  
la torrecilla sombría  
que con la puerta pegada,  
ha sido siempre nombrada  
torre de la portería.  
No esquives allí ocasión  
de sondearle: espía, vela,  
y haya broma y francachela  
si conviene á tu intención;  
que ese hombre secretos sabe  
del Rey y míos, que acaso  
le franqueen un mal paso,  
que todo en villanos cabe.  
Mas viene aquí; chitón, pues.  
Yo me voy, y haré de modo  
que fácil te sea todo.

LUCAS

Fiad de mí. Esto sí que es  
navegar con viento en popa:  
ahora, señor galán,  
donde las toman las dan,  
conque tentaos la ropa.

#### ESCENA IV

LUCAS y JUAN, que trae del brazo á PEDRO CARRILLO, como en el acto primero, y le sienta en un sitial.

JUAN

¡Hola! ¿Aun aquí tú?

LUCAS

Aquí aún.

JUAN

Ansiaba á solas hallarte.

LUCAS

Y yo á ti solo encontrarte.

JUAN

Pues es el placer común.  
Conque empieza.

LUCAS

Mas ....

JUAN

¿Qué dudas,  
si está lo mismo que un leño  
el infeliz?

LUCAS

¿Aun no es dueño  
de sí?

JUAN

¡Quiá! Mas ve si ayudas  
en algo, hombre: ese sitial  
arrima, y le sentaré.

LUCAS

Pues ¿no iba mejor?

JUAN

Sí á fe;  
de fuerzas no va tan mal.  
Los nervios han adquirido  
más tensión y más soltura,  
y el habla es ya menos dura,  
pero ¡ay! en cuanto al oído,  
más sordo está que las peñas.  
Y siempre, en su insensatez,  
entiende al revés tal vez  
las más expresivas señas.

LUCAS

Mas él, ¿qué habla?

JUAN

Casi nada;  
mas si rompe á hablar muy fresco,  
le da por lo picaresco,  
y suelta una bufonada.  
Ahí lo tienes: este rato  
que el sol de la tarde goza  
parece que le remoja,  
y se ríe el insensato  
como un niño, cuando siente  
que le da el sol.

LUCAS

¡Miserable!

JUAN

Y este aire le es saludable;  
come y bebe horriblemente.

LUCAS

En fin, buen trabajo tienes  
con él.

JUAN

Y ¡cómo ha de ser!  
Más ha perdido, á mi ver,  
quien perdió salud y bienes.  
Pero el tiempo no perdamos  
también nosotros así.  
Te traigo una carta aquí  
que me ha dado Andrea Ramos  
para ti.

LUCAS

¡Diablo! Una carta.

JUAN

Dijo que á ti con destino  
la trajeron del molino:  
lee, lee.

LUCAS

¡Mal rayo me parta  
si leo yo ni dos letras  
de ésas!

JUAN

Pero hombre, ¿por qué?

LUCAS

¡Vive Dios! Porque no sé  
leer.

JUAN

Ya.

LUCAS

Ya: ¿te penetras  
ahora de mi razón?

JUAN

Miren por dónde se apea;  
pues busca quien te la lea.

LUCAS

Hombre, sí, en esta ocasión  
me pudieras tú servir.

JUAN

¿Yo?

LUCAS

¡Qué! ¿Tú tampoco alcanzas....

JUAN

Si fueran hierros de lanzas,  
no habría más que pedir.  
Cosa es de ricos ó nobles,  
que viven desocupados.

LUCAS

Tienes razón: los soldados  
tenemos haciendas dobles  
por ambos á que atender;  
pero puede que ese loco  
sepa de letras un poco.

JUAN

Calla, es verdad.

LUCAS

Pues á ver.

JUAN

A ver, trae.

(Abre la carta y se la da á Pedro, haciéndole seña de que la lea. Pedro la toma, la lee para sí, y suelta su carcajada estúpida, devolviéndosela.)

LUCAS

Ésta es más negra.

Él se entera de lo ajeno,  
y calla. Y dice algo bueno,  
conforme lo que le alegra.

(Á Pedro.)

En fin, ¿qué hay? ¿Qué dice ahí?

(Le hacen seña de que explique la carta. Pedro la hace para que atiendan.)

PEDRO

Que-que hoy viene mi so-obrino,  
que-que va á mi-mo mo-olino  
á hacerme u-un mo-olino á mí.

(Se ríe.)

LUCAS

¿A hacerle un molino á él?  
¡Ah, ya caigo! Es que Lucía,  
hoy al castillo me envía  
á mi sobrino Gabriel.  
Me alegro.

PEDRO

¿A mi mo-molino?  
¿So-sobrino á mí, gra-an tuno?  
Yo no-o te-tengo ninguno.

LUCAS

¡Pues no da en mal desatino!  
Toma la carta por suya  
el hombre.

JUAN

Y ¿qué le has de hacer?  
Como se la diste á leer,  
creyó que es de él y no tuya.

PEDRO

Pe-pero oid-me; tra-ae.....

LUCAS y JUAN

¿Qué?

PEDRO

Tra-trae en la u-uña  
un anguilón de Ta-ajuña  
que-que en cuanto lle-egue cae.

LUCAS

¡Y que él lo dispone luego!

PEDRO

Y le hago na-adar en vi-ino,  
y ma-mato á mi-i so-obrino  
y po-ongo al mo-lino fuego.

(Se ríe.)

LUCAS

¡No quiere hacer mal pastel!  
Comerme la anguila, y luego  
pegarme al molino fuego,  
y asesinarme á Gabriel.  
Y se ríe el muy caribe.

JUAN

En fin, Lucas, acabemos.

LUCAS

Sí, sí, Juan; bromas dejemos  
y vamos á lo que escribe  
Lucía; á buen tiempo llega  
Gabriel, porque desde hoy  
del castillo alcaide soy.

JUAN

Y es empleo que te pega,  
y te doy el parabién

LUCAS

Saben que amigos sinceros  
fuimos siempre, y compañeros  
nos hacen.

JUAN

¿Á mí también  
me han hecho alcaide contigo?

LUCAS

Yo me ofrecí diligente  
á velar por nuestra gente  
sólo con un buen amigo,  
y como á tal te elegí.

JUAN

Gracias.

LUCAS

La gente de guerra  
que nuestro castillo encierra  
es poca, y fuerza es que aquí  
descanse, pues sosegado  
todo está; conque desde hoy  
dejo, Pérez, el molino  
á cargo de mi sobrino,  
y tu camarada soy.  
Solos la torre tenemos  
que en el patio grande se halla,  
y de vista en la muralla  
un centinela tendremos.

JUAN

Es muy justa esa cautela.

LUCAS

Lo cual da, si bien se hila,  
que nos cenemos la anguila  
y que haya una francachela.

JUAN

La acepto.

LUCAS

Pues la tendremos.

JUAN

Adiós, Lucas.

LUCAS

Adiós, Juan.

(Nos veremos, seor galán.)

JUAN

(Seor alcaide, nos veremos.)

## ESCENA V

JUAN y PEDRO

JUAN

¿Oísteis?

PEDRO

Y he comprendido  
su traidora precaución.

JUAN

En la boca del león,  
señor, nos hemos metido.

PEDRO

Él velará sobre ti,  
y un centinela por él.

JUAN

¿Y la carta de Gabriel?

PEDRO

Saldrá bien, confía en mí.  
Todo está en la diligencia,  
y todo estriba en la astucia.

JUAN

Mucho el tiempo nos acucia.

PEDRO

Y nos va, Juan, la existencia;  
mas silencio..... ¡Oh! Dios nos tiene  
de su mano en esta empresa;  
¿oyes? el caracol viene  
bajando.

JUAN

¿Quién?

PEDRO

La Condesa.

Tal vez pueden oportunas  
conjurar nuestras desdichas  
cuatro palabras bien dichas.

JUAN

El cielo os inspire algunas.

PEDRO

Como hable yo á doña Juana,  
fio en Dios.... Échate fuera  
y guárdame esa escalera,  
y avisa si alguien la gana.

JUAN

Por sobre mí pasarán  
antes.

PEDRO

No, de ningún modo;  
fíalo á la astucia todo  
y nada á la fuerza, Juan.

JUAN

Entiendo, entiendo.

PEDRO

Sal, pues.  
Yo duermo como un lirón  
hundido en este sillón.

JUAN

Ampárenos Dios.

## ESCENA VI

LA CONDESA D.<sup>a</sup> JUANA y PEDRO

Doña Juana sale con mucha precaución. Pedro la habla  
como durmiendo y sin cambiar de postura.

CONDESA

(Él es.

Los vi desde la vidriera  
del crucero. Solo está.  
¡Tiemblo! ¿Si acaso será  
un falsario?)

PEDRO

Ver pudiera  
algún traidor.

CONDESA

¡Ah!

PEDRO

Señora,

oid; mas que estoy enfermo  
no olvidéis, y que aquí duermo.

CONDESA

¡Pedrol

PEDRO

Yo soy; mas ahora  
oidme, por Dios, con calma  
y fingíos distraída,  
porque á ambos nos va la vida.

CONDESA

¡Ay! Tengo en un hilo el alma.

PEDRO

Tres meses hace que os sigo,  
de don Pedro por salvaros,  
y de aquí vengo á sacaros,  
ó á morir con vos me obligo.

CONDESA

¡Pedro!

PEDRO

Dejadme acabar,  
que no hay tiempo que perder:  
¿estáis dispuesta á arrostrar.....

CONDESA

Todo, sí; que aunque mujer,  
tengo un alma tan entera,  
que no hay princesa en España  
tan capaz de alguna hazaña,  
ni de voluntad más fiera.

PEDRO

Vais el furor de don Pedro  
á hacer que se centuple  
huyéndoos á don Enrique.

CONDESA

Dispuesta estoy, no me arredro.

PEDRO

Tal vez hay que prescindir  
de vuestra Real dignidad.

CONDESA

No importa.

PEDRO

Algún vil disfraz  
endosaros para huir.

CONDESA

Nada de eso me da pena;  
inconvenientes son vanos  
si me sacan de las manos  
de este traidor de Marchena.

PEDRO

Mas el Rey.....

CONDESA

No hables del Rey;  
ninguno aquí se respeta:  
Marchena no se sujeta  
desde hoy á ninguna ley.  
Y por último, Carrillo,  
consiento en cualquier vileza  
por escapar con presteza  
de este maldito castillo.

PEDRO

Señora, me hacéis temblar;  
¿qué puede pasar aquí  
que os impela á hablar así?

CONDESA

Carrillo, tan gran pesar,  
tan ignominiosa mengua,  
que doy por huir al instante  
la hermosura del semblante  
y el caro don de la lengua.

PEDRO

Ya os comprendo. ¿Y tal baldón  
osó proponer siquiera?.....

CONDESA

Pedro, mas ¡de qué manera,  
con cuán taimada intención!  
No es, Carrillo, mi belleza  
lo que en mi favor le anima.

PEDRO

Pues ¿qué es lo que en vos estima?

CONDESA

Mi estirpe Real, mi nobleza;  
porque con mano traidora  
prepara un veneno á Enrique,  
y quiere que justifique  
su atentado mi hermosura.

PEDRO

¡Oh infamia!

CONDESA

Sueña en poder,  
en coronas y en grandeza,  
y le hace falta nobleza  
que le dará una mujer.  
Y en supersticiosa fe,  
espera imperial dominio  
por no sé qué vaticinio  
en que desde niño cree.

PEDRO

Sí, sí, os sobra la razón,  
y huir al punto es forzoso  
traidor tan supersticioso:  
la manera y la ocasión  
y todo cuanto medito  
para salváros, veréis  
en ese sucinto escrito,  
que leído, quemaréis.

(Le alarga un pergamino que la Condesa recoge  
con disimulo.)

Si aceptáis.....

CONDESA

Sí, desde ahora.

PEDRO

Lo único acaso posible  
es.....

CONDESA

Todo me es admisible.

PEDRO

Pues esta noche, señora.  
Y no echéis del corazón  
la convicción de que es fuerza  
que se burle y que se tuerza  
la traición con la traición.

CONDESA

Lo sé.

PEDRO

Pues disimulad,  
fingid, mentid.

CONDESA

Fe en mí ten,  
que no ha de fingir tan bien  
el más astuto jugador.

PEDRO

Será en vuestro beneficio.  
Y ahora, señora, yo duermo;  
no soy yo, soy un enfermo  
sin movimiento y sin juicio.

(Cierra los ojos y se mantiene sin movimiento, que es en lo que estriba todo el carácter y dificultad de esta escena en el papel de Pedro Carrillo. La Condesa se aparta un poco de él y queda apoyada en la baranda de piedra de la galería, como ajena de lo que por ella pasa.)

CONDESA

¡Lo que puede su lealtad:  
tan fiero y tan impaciente,  
por ella sólo consiente  
en tal ficción y ruindad!  
¡Yo también le imitaré!

(Alza los ojos.)

Dios, Señor de las alturas,  
dame en tantas amarguras  
destreza, valor y fe.

Mas el jardín cruza, y sube  
la escalinata hacia aquí:  
fingiré que no le vi  
y que en algo me entretuve.

(Quedan ambos en silencio un momento: Pedro durmiendo, la Condesa mirando á lo alto. Marchena sube por la escalera del rompimiento.)

## ESCENA VII

LA CONDESA, PEDRO y MARCHENA

MARCHENA

¡En sus tristes pensamientos  
cuán embebecida está!

(La contempla.)

Ni aun me ha sentido quizá.

DOÑA JUANA

¡Ah!..... Marchena.

MARCHENA

Unos momentos  
ha que os estoy contemplando  
tan á lo que os cerca ajena.....

DOÑA JUANA

(Interrumpiéndole.)

Sí, tenéis razón, Marchena,  
desde aquí estaba mirando  
esas nubes pasajeras  
que al blando impulso del viento  
van cruzando el firmamento  
caprichosas y ligeras.

MARCHENA

Con poco os entretenéis:  
y ¿eso os distrae?

DOÑA JUANA

Sí, ¡por Dios!  
Pues qué, ¿no os distrae á vos  
lo hermoso cuando lo veis?

MARCHENA

Perdonad, noble Condesa,  
que aunque lo bello admiré  
siempre, jamás me paré  
en una cosa como ésa.

DOÑA JUANA

Lo olvidé, tenéis razón;  
vos nunca al cielo miráis;  
y es inútil que lo hagáis  
si no os habla al corazón.  
A aliviar mi soledad  
á este corredor salí,  
y de la tristeza fui  
á dar con la enfermedad.

MARCHENA

(Repara en Pedro.)

¡Dios!

DOÑA JUANA

A ese infeliz hallé  
ahí en su estupor sumido  
como veis.

MARCHENA

Sí, está dormido.

DOÑA JUANA

Despertarle no logré  
aunque le hablé cerca y alto,  
¡ay de mí, sin acordarme  
que aquí para consolarme  
todo es de sentidos falto!

MARCHENA

Como á quien sois se os trata,  
según creo, en mi castillo,  
pues yo mismo á vos me humillo,  
y mi gente en mí os acata  
por su señora.

DOÑA JUANA

¡Ay, Marchena,  
toda la pompa oriental  
no hará que no suene mal  
al cautivo su cadena!

MARCHENA

De flores quisiera yo  
tejérosla nada más.

DOÑA JUANA

Y flores son que jamás  
mi decoro recogió.

MARCHENA

No sé qué os noto, ¡por Dios!  
que os veo menos altiva.

DOÑA JUANA

¿He de llorar mientras viva  
el estar cerca de vos?

MARCHENA

Siento daros pesadumbre;  
mas así el Rey lo dispuso.

DOÑA JUANA

A la mano en que me puso  
me irá haciendo la costumbre.

MARCHENA

Palabras tan indulgentes  
me hacen creer que vuestro encono  
pasa.

DOÑA JUANA

Es mi santo patrono  
mañana, los Inocentes.

MARCHENA

(Con pavor.)

¿A qué lo habéis recordado  
cuando olvidarlo quería?

DOÑA JUANA

No supe el mal que os hacía,  
sin duda: ¡os habéis turbado!

MARCHENA

(Hablando consigo mismo.)

Hoy, sí, es hoy.....; pero ¿qué miro?  
En ese pasillo Juan.....  
¿espía?

DOÑA JUANA

¿Qué nuevo afán  
tenéis?..... (Apenas respiro.)  
Parece que os inmutáis.  
¿Qué tenéis?

MARCHENA

Todo el infierno  
me habéis alzado en lo interno  
del corazón.

DOÑA JUANA

¿Deliráis?

MARCHENA

No. Juan.....

JUAN

(Saliendo.)

Señor ....

## ESCENA VIII

DICHOS y JUAN

DOÑA JUANA

(¡Qué va á hacer!)

MARCHENA

Responde y di la verdad,

ó el viaje á la eternidad  
puedes prepararte á hacer.

JUAN

¡Señor!.....

MARCHENA

¿Qué hacías ahí?

JUAN

A ese hombre, señor, velaba,  
cuando sentí que bajaba  
esa noble dama aquí;  
y como el respeto sé  
con que la queréis tratar,  
su gusto por no estorbar,  
á este lado me aparté.

MARCHENA

¡Vive Dios, si otra intención  
comprendiera que hay en tí.....

JUAN

Presumo que os ofendí,  
capitán. Tenéis razón,  
debí apartarle también;  
mas como el pobre dormía,  
creí que no estorbaría.  
Disimuladme.

MARCHENA

Está bien.

DOÑA JUANA

(Respiro.) Ahora comprendo  
lo que os turbó..... ¡A fe, Marchena,

(Se ríe.)

que vuestra aprensión es buena!

MARCHENA

Y ¿os reís?

DOÑA JUANA

¿No lo estáis viendo?

MARCHENA

¡Oh!

DOÑA JUANA

Lo entiendo; como hacéis

conmigo el enamorado,  
lo celoso habéis pen-ado  
que fingir también debéis.  
Y ¿quién os causó recelo?

(Se ríe.)

¿Quién? ¿Un jayán, un tullido,  
uno vil y otro dormido?  
¡Bah! Tropezáis en un pelo.

MARCHENA

Condesa, no me entendéis.  
Mas ya que os veo dispuesta  
á sondar esta funesta  
tradicción, lo lograréis.  
Juan, lleva á ese hombre contigo.

DOÑA JUANA

Y ¿á qué le ha de incomodar?  
No puede sordo escuchar,  
ni dormido ser testigo.

MARCHENA

Decís bien.

DOÑA JUANA

Cuenta os haced  
que es un relieve postizo  
en ese pilar macizo.

MARCHENA

(Á Juan.)

Bien. En la opuesta pared  
de ese jardín, un postigo  
hay; al pie de su escalera,  
hasta que te llame espera;  
allí irá Lucas contigo.

(Vase Juan.)

## ESCENA IX

LA CONDESA Y MARCHENA

(Marchena cierra las dos puertas laterales.)

CONDESA

(¿Qué va á decir? Yo tiemblo.)

MARCHENA

(Al pasar junto á Pedro.)

Este menguado.....

Mas ora en su estupor yace tranquilo.

CONDESA

(¡Oh, si entiende que escucha desvelado!  
El corazón por él siente en un hilo.)

MARCHENA

He comprendido que ponéis empeño  
un secreto en sondar que me devora;  
y voy á revelárosle, señora,  
aunque esta relación os turbe el sueño.  
Harto me duele el renovar la llaga  
que abrió en mi corazón; mas no me aterra  
ya el siniestro destino que me amaga,  
y arrostrarle sabré; fuerza es que lo haga  
mientras me sufra sobre sí la tierra.

DOÑA JUANA

¡Me estremecéis!

MARCHENA

Ahora, atenta estadme,  
y el dardo al ver con que me habéis herido,  
recordando este día maldecido,  
como soy y he de ser al par miradme.  
Tiene un rincón el corazón humano  
donde luz ni razón nunca penetra,  
y en donde Satanás pone un arcano  
escrito contra el hombre letra á letra.  
Y realidad ó sueño, nos abruma  
siempre, y de sobre sí nadie le arroja,  
y á la virtud ó al mal nos lleva en suma,  
sin permitir al corazón que escoja.  
Por él el bien ó la aflicción se espera,  
el peligro por él con fe se arrostra,  
por él avanza con audacia fiera  
el hombre, y sin valor por él se postra.  
Y el criminal gastado, el juez severo,  
la virgen inocente, casta y pura,  
la cortesana torpe, el caballero  
noble, lo mismo que el servil pechero,  
la fuerza sienten de su ley obscura.  
A este poder, por diferentes modos,  
tarde ó temprano sucumbimos todos;  
y este arcano de impulso omnipotente,  
es la superstición.....; raudal rugiente  
que de esta vida, por el mar turbado  
arrastra y sorbe en su fatal corriente  
al triste corazón desesperado.

DOÑA JUANA

¡Sacrilega impiedad!

MARCHENA

Lo sé, Condesa.

Tal vez mi perdición ha de ser ésa;  
pero tras ella voy. Yo me burlaba  
de sabios y pronósticos; creía  
que, soldado y feliz como me hallaba,  
burlarme de ellos sin temor podía;  
mas me engañé. Escuchad: yo, siempre

[amigo

del rey don Pedro fuí; nunca secreto  
de ambición ni de amor tuvo conmigo,  
y siempre quiso á sí verme sujeto.  
Una noche, de vino y de placeres  
hartos ambos á dos, él me propuso  
pedir de nuestro sino pareceres  
á un sabio que estas ciencias tiene en uso.  
Consentí. Nuestro horóscopo le enviamos  
para que el porvenir nos predijera,  
y de él y de sus ciencias nos mofamos  
de antemano los dos..... ¡Nunca lo hiciera!  
Porque al leer el propio pergamino  
por el viejo devuelto, escrito estaba  
en él el porvenir que me esperaba;  
y dice así la voz de mi destino:  
«Raza enemiga, á ti tu muerte trama;  
la evitas nada más por un castillo.  
Vasallos y pendón te da una dama;  
y entre agua y tierra, en lid de poca fama  
te matarán al fin por un Carrillo.»

DOÑA JUANA

(Riéndose.)

¡Linda aprensión de muerte!

MARCHENA

¿Os mofáis de ella?

Yo también me reí; mas poco á poco  
tornóse en fallo de mi negra estrella  
lo que sueño juzgué de un viejo loco.

DOÑA JUANA

(Riéndose.)

¡Morir por un carrillo!

MARCHENA

De la raza  
de los Carrillos habla.

DOÑA JUANA

(Aterrada.)

¡Santo cielo!

MARCHENA

Por doquiera se cumple esta amenaza;  
doquiera juntos nos rechaza el suelo.  
De don Pedro el pendón seguí constante,  
y el de Enrique siguieron los Carrillos.  
El Rey me dió al instante  
sus honores, sus tierras, sus castillos.  
Púsonos el azar frente por frente:  
dondequiera que voy, doy con alguno;  
dondequiera que van, dan de repente  
conmigo, y es destino de esa gente  
que yo les extermine uno por uno.  
Ya no hay ley para mí; ya no hay partido,  
ni bando, ni opinión: siempre medroso,  
de mí mismo no más atento cuidado,  
y á mi suerte no más miro afanoso.  
Luché, velé, sufrí tres largos años,  
y aun no creyendo en mi fatal estrella,  
que me diera creí mil desengaños,  
pero la vi cumplirse y fío en ella.  
Este castillo es prenda de mi vida;  
la dama vos, de quien marcó la huella  
para ver mi fortuna engrandecida;  
suerte en vuestro favor feliz me ayuda,  
podéis un reino dar á vuestro esposo;  
y espero, al fin, que al encontraros viuda,  
me deis, cumpliendo el fallo misterioso,  
tierra y vasallos y pendón famoso.

DOÑA JUANA

¡Monstruo impío, jamás.....; antes espero  
que á las manos del último Carrillo,  
por mí se cumpla tu destino entero!

MARCHENA

No, que ya nos ampara mi castillo,  
y aquí no puede contra mí ninguno.

DOÑA JUANA

¡Ay si la sombra aquí se alza de alguno!

MARCHENA

Ya sé que de esa raza, á mi enemiga,  
os ha seguido, por salvaros, uno,  
y que llegó en Sevilla y en Toledo,

con maña astuta é infernal enredo,  
hasta escribiros sin temor y hablaros;  
mas no esperéis que hasta Alcalá nos siga,  
ni aunque lo hiciera así, podrá salvaros.  
Es su sino fatal, es sino mío:  
aquí expiró á mis pies el padre anciano;  
buscóme su hijo, y su cadáver frío  
yace allí bajo; me buscó su hermano,  
y sucumbió también: de sangre un río  
aquí en su corazón le abrió mi mano.  
¡Oh! Y su fatalidad les prevenía  
una muerte á los tres el mismo día:  
y ese día fatídico, señora,  
en el que estamos es, y ésta es la hora.

DOÑA JUANA

(Aterrada.)

¡Jesús!

MARCHENA

¿Os da pavora?  
También á mí; mas fío desde ahora  
en mi cumplida predicción segura.

DOÑA JUANA

¡Ay si se alza del último la sombra,  
y os sale al paso en tan funesto día!

MARCHENA

¡Callad, callad!

DOÑA JUANA

Parece que os asombra  
su memoria fatal.

MARCHENA

¡Qué niñería!

¡Vana ilusión! Si su sepulcro dejan,  
y á demandarme sus fantasmas vienen,  
atrás se volverán.....; me las alejan  
de aquí estas piedras que su sangre tienen.  
¿Veis esas dos escarpías que emparejan  
en aqueste pilar? Ahí se mantienen,  
porque recuerdos son de que algún día  
de ellas pendieron en ausencia mía.  
Sus cuerpos á su espíritu espantaron.  
No; jamás volverán.

DOÑA JUANA

¡Horrible historia!

## MARCHENA

Dos años de estas torres me alejaron los sueños de esta lúgubre memoria; mas por la vez postrera vuelvo á ellas, con segura esperanza en las estrellas. Éste, Condesa, es mi secreto; éste es vuestro porvenir: téngoos conmigo, y medítadlo bien, porque os lo digo: vos no sois ya del Rey la prisionera, sino mía; no el iris de esperanza con Aragón en la contienda fiera, no: sois la luz á que mi mano alcanza solamente desde hoy, luz de mi vida, luz de la estrella que me alumbró el paso, mantenida por mí, por mí extinguida.

DOÑA JUANA

¡Monstruo! ¿A tanto osarás?

MARCHENA

Temblando acaso.

Mas ya no hay para mí ley, ni partido, ni bando, ni opinión; supersticioso, de mí mismo no más atento cuidado y á mi suerte no más miro afanoso; y.... de aquí retirémonos ahora, que el toque de oraciones no quisiera que nos cogiera aquí, que es triste hora, y he de pasar aún la vez postrera.

DOÑA JUANA

Acompañadme, pues.

MARCHENA

¿Tembláis, señora?

DOÑA JUANA

Sí, sí.

MARCHENA

Yo os guiaré por la escalera.

Vamos.

(La toma apresurado por la mano y vanse por la izquierda, volviendo Marchena la cabeza con supersticioso temor.)

## ESCENA X

PEDRO, mirando las escarpías.

¡Aquí estuvieron sus despojos!  
Fuego, de llanto en vez, brotan mis ojos.  
¡Victimas inocentes! ¡Sombras caras!  
Aun hay quien, inmoldando en este suelo todo su ser, de la venganza en aras, cuenta daré de vuestra sangre al cielo.  
¿Aun volverá?.... Le esperaré, y cuando

[entre  
en este panteón de los Carrillos, con el Carrillo vengador encuentre. Mas calla, corazón; deber sagrado diques te pone aún.... Aguarda un poco, que en manos de tu Rey tienes jurado volver con ella ó sucumbir por loco. Sofoca tu razón; como un cobarde, á industria baja y vergonzosa acude, y mientras llega la ocasión más tarde, su misma ruin superstición te ayude. Sí, sí. Crezca su miedo...., y que cuando  
[entre,  
pábulo nuevo á su pavor encuentre.

(Saca del seno una daga ó puñal, y arrojando la vaina entre el ramaje de los árboles del jardín, la clava en el dintel de la puerta por donde ha de volver Marchena, la cual, siendo estrecha, como paso al caracol de la torre, favorece el pensamiento de Pedro. Éste se vuelve á sentar en la misma postura que ha conservado en las anteriores escenas.)

## ESCENA XI

PEDRO y MARCHENA

(Éste, al salir por donde entró con D.<sup>a</sup> Juana, cierra la puerta, y al cerrarla tropieza con la daga y la coge.)

MARCHENA

Huyamos de este sitio: me amedrenta en estas horas su ámbito funesto, y siento que el pavor se me acrecienta con los recuerdos de hoy.... Pero ¿qué es  
[esto?  
¡Santo Dios!...., una daga....; no es la  
[mía....  
Clavada estaba, sí. ¡Oh!.... ¡Qué pensa-  
[miento

tan infernal!..... Hoy fué.....; de aquí al  
salgamos. [momento

(Suena á lo lejos el toque de oración en las campanas  
de Alcalá.)

¡La oración!..... Me lo temía.

¡Juan! ¡Lucas! ¡Pronto á mí, luces co-  
[riendo!

No me atrevo á mover..... ¡Pronto á mi  
venid!..... [lado

## ESCENA XII

PEDRO (como siempre). MARCHENA, JUAN, LUCAS  
y varios ballesteros con antorchas.

JUAN y LUCAS

Henos aquí.

MARCHENA

¡Á mis pies clavado  
un puñal!..... Alumbrad. Lo estaba viendo

(Mira el puñal.)

que éste iba á ser un día desdichado.

Acaso de esa luz el falso brillo.....,  
fascinación acaso de mis ojos.

¿Qué dicen esos caracteres rojos  
de ese hierro? Leed.

(Lo alarga á los otros.)

BALLESTERO

(El que leyó en el acto primero el pregón de D. Pedro.)

Pedro Carrillo.

MARCHENA

No es mi imaginación enloquecida,  
no. ¡Ira de Dios! Con vuestra propia vida  
todos me pagaréis traición tamaña.

JUAN, LUCAS y LOS DEMÁS

¡Señor!

MARCHENA

¡Mas aquí ese hombre! ¡Si fingida  
fuera, Dios santo, su demencia extraña!

(Va á él.)

¡Desdichado de ti, si de ellos fueres!

(Le sacude y arrastra hacia el público. Lucas le pone su  
antorcha cerca del rostro para que se vea y comprenda  
la fisonomía del actor; y Juan al otro lado, con la mano  
en el puño de su espada, se muestra preparado á arro-  
jarse sobre Marchena.)

Despiértate, traidor; acaba ó mueres.

(Le muestra la daga.)

¿Le conoces? ¿Es tuyo? ¿Aquí no has visto  
quién le vino á traer? Habla, ó te mato.

(Pedro le toma la daga, la mira, dándola vueltas,  
y le dice, soltando su estúpida carcajada:)

PEDRO

¿Pa-para tri-inchar?

MARCHENA

¡Oh! El insensato

no me comprende, no.

PEDRO

Yo ya esto-oy listo

¿Va-vamos ya á cenar?

(Marchena le rechaza de sí empujándole, y Pedro sigue  
riendo.)

MARCHENA

¡Deliro! ¿Sueño,

ó este día fatal me abre el abismo?

(Marchena muestra en sus desatinados movimientos el  
vértigo á que le conduce su temor y superstición. Pedro  
le mira, y siempre aumentando su risa, dice:)

PEDRO

¿Qué-qué le da á ese ho-ombre? ¿Está lo-  
[oco?

(Marchena, volviendo en sí de repente, y reconociendo el  
sitio en que se halla, responde á Pedro con acento som-  
brío, saliendo precipitadamente y tirando el puñal:)

MARCHENA

Sí, sí; estamos los dos tal vez lo mismo.

(Vase.)

## ESCENA XVI

PEDRO, JUAN y LUCAS

(Lucas queda mostrando indecisión y como quien no  
sabe lo que le pasa. Juan le empuja y le saca de su estu-  
por. Éste y Pedro, al quedarse solos, varían completa-  
mente de actitud y fisonomía, pasando de la estupidez á  
la inteligencia.)

LUCAS

(Á Juan.)

¿Qué es esto?

JUAN

(Á Lucas.)

Yo no sé.

LUCAS

(Con miedo.)

¡Ay! Yo tampoco.

JUAN

Pero alúmbrale, Lucas, no se mate  
según va.

LUCAS

¡Dios me valga! ¡Yo estoy tonto!

(Vase corriendo: los demás que hayan salido le siguen.)

(Juan á Pedro fingiendo todavía, y ofreciéndole el brazo como siempre.)

(Pedro recogiendo su puñal y enderezándole con brío.)

JUAN

Vamos.

PEDRO

¿Qué has hecho, Juan?

JUAN

Todo está pronto.





## ACTO TERCERO

Patio del castillo viejo de Alcalá, junto á la puerta exterior. Á la izquierda esta misma puerta, cuya muralla se prolonga hasta el fondo, y sobre la cual se pueda andar. Á la derecha la pequeña torre de la portería, cuyo centro de dos pisos está manifiesto al espectador.

### ESCENA PRIMERA

JUAN, dentro de la torre; LUCAS, llegando.

Luego PEDRO

JUAN

¿Quién va?

LUCAS

Yo.

JUAN

¿Lucas?

LUCAS

Yo soy;

abre, Juan.

(Entra Lucas y cierra. Pedro se acerca á la puerta de la torre con precaución, y escucha.)

JUAN

Dios sea loado.

Lucas, ¿en dónde has estado?

LUCAS

Casi no sé dónde estoy.

¡Vaya una noche!

JUAN

¿Qué pasa de nuevo ahora?

LUCAS

¡No es cosa!

JUAN

Habla.

LUCAS

Una fiebre horrorosa que la cabeza le abrasa, le tiene casi sin juicio.

JUAN

Pero ¿á quién?

LUCAS

Al capitán.

JUAN

Pues no estés con tanto afán, porque ya sabes que es vicio de su carácter: es hombre á quien á veces asombra el mirar su misma sombra ó el oír su propio nombre; pero se le pasa pronto.

LUCAS

¡Ay, da miedo! De repente, Juan, grita como un demente ó se queda como un tonto; y en verdad, Pérez, que espanta.

JUAN

Y ¿en dónde está?

LUCAS

En su aposento reposa ahora un momento.

Pero ¿de qué, Virgen Santa,  
se espantó de tal manera?

JUAN

De aquel puñal.

LUCAS

Mas ¿quién fué  
quien se le dió?

JUAN

Yo no sé.

LUCAS

Dijo que el suyo no era,  
porque atado á la cintura  
le llevaba.

JUAN

Él le tendría  
de antes, y alguna manía  
le hizo de él tener pavora.

LUCAS

Aquí para entre los dos,  
Pérez, esta fortaleza  
tal á parecerme empieza,  
que me disgusta, ¡por Dios!

JUAN

Qué, ¿tienes miedo?

LUCAS

Tal vez;  
porque tengo en la memoria  
haber oído una historia  
que tiene visos ¡pardiez!  
de estar en gran relación  
con lo que pasó esta noche.

JUAN

Miente el vulgo á troche y moche,  
Lucas.

LUCAS

Fondo de razón  
llevan siempre sus mentiras;  
y en fin, cuando el río suena,  
agua trae.

JUAN

Enhorabuena  
tema el capitán las iras  
de esos seres invisibles  
que diz que el castillo habitan;  
teman los que los irritan  
con sus delitos horribles.  
Nosotros, que vida honrada  
llevamos, fieles al Rey,  
temamos de Dios la ley,  
pero de fantasmas nada.

LUCAS

Tú hablas bien; pero Marchena  
ha un poco que me decía:  
«Lucas, nunca de este día  
hay que esperar cosa buena.  
No sé á quién atribuílo;  
pero en este día aciago  
siempre algún fatal estrago  
sucede en este castillo.»

JUAN

Cosas suyas: ya años hace  
que le sirvo, y te aseguro  
que este día es un conjuro  
que sus desdichas deshace.  
Por lances que en este día  
lugar y ocasión tuvieron,  
sus fortunas le vinieron;  
conque ya vez, es manía.  
Él sufre todos los años  
por estos días accesos  
que le trastornan los sesos  
con desvaríos extraños;  
mas ¡qué quíeres! Así son  
las miserias de la tierra,  
y hay hombres á quienes guerra  
da su propio corazón.

LUCAS

Es verdad; pero te digo,  
y créelo sin que lo jure,  
que mientras la noche dure,  
Juan, no las tengo conmigo.

JUAN

¡Bah! No sé de qué te pasmas,  
ni hay causa de que te asombres.

LUCAS

No me amedrentan los hombres,  
Juan, pero sí los fantasmas.

JUAN

¡Válganos Dios! ¿También tú eres  
de los patanes sencillos  
que creen que andan los Carrillos  
por estas torres?

LUCAS

¡Qué quieres!  
Yo sé que aquí han muerto de ellos  
tres lo menos, y al pensar  
en lo que uno oye contar,  
se le erizan los cabellos.

JUAN

¡Bah! Deja tal desatino,  
que tanto afán no merece,  
y dime, ¿qué te parece  
el diablo de tu sobrino?

LUCAS

¿Mi sobrino? ¿Cuál?

JUAN

Gabriel.

LUCAS

Pues ¿dónde está?

JUAN

¿No le has visto?

LUCAS

No.

JUAN

Pues hombre, andas bien listo  
para portarte con él.

LUCAS

Pero hombre, ¿qué estás diciendo?

JUAN

Pero hombre, ¿qué estás dudando?

LUCAS

¿Gabriel aquí? ¿Desde cuándo?

JUAN

Lucas, lo estaba temiendo  
de tu ruindad.

LUCAS

Pero ¿qué?

JUAN

¡Por una anguila no más!

LUCAS

Acaba, ¡por Barrabás!  
que no te comprendo, á fe.

JUAN

Tú has metido á tu sobrino  
por ahí en algún rincón  
por guardar el anguilón.

LUCAS

Pero si aun aquí no vino.

JUAN

¿Cómo que no? ¿Y aun batallas  
por negarlo?

LUCAS

¿Cuándo? ¿Cómo?

JUAN

Vaya, Lucas, que estás plomo:  
con los carros de vituallas.

LUCAS

Pues no le he visto, á fe mía.

JUAN

¡Toma! Pues él, muy formal,  
se coló con su morral  
de una en otra galería.

LUCAS

¡Jesús!

JUAN

Preguntó por ti;  
mas no logrando tu encuentro,  
corriendo por allá dentro  
se fué á buscarte.

LUCAS

¡Ay de mí!

Todo lo va á alborotar,  
que, según lo que me han dicho,  
el tal sobrino es un bicho  
á quien hay corto que atar.

JUAN

Pues hace más de una hora  
que por ahí anda.

LUCAS

Pues voy  
por él, que, á fe de quien soy,  
no me gustara que ahora  
me turbara ese truhán  
el reposo de Marchena.

JUAN

Pues ¡por Dios, que la hace buena  
según está el capitán!

LUCAS

Voy, voy.

JUAN

Sí; y acuérdate  
que me tienes prometida  
una cena á su venida.

LUCAS

Y sí que te la daré.

JUAN

Pues búscale y date prisa.

LUCAS

Voy; tú espérame ahí quedo.

(Vase.)

JUAN

(A no tener tanto miedo,  
¡por Dios! me ahogaba de risa.)

## ESCENA II

JUAN y PEDRO (que sale por detrás de la torre).

JUAN

Pedro.....

PEDRO

Todo lo he escuchado.

JUAN

El capitán.....

PEDRO

Su pavor  
nos ayuda.

JUAN

Fué, señor,  
vuestro empeño algo arriesgado.

PEDRO

De audaces es la fortuna.

JUAN

Sí; mas tanto se la tienta,  
que alguna vez se la ahuyenta.

PEDRO

Como aun nos sonría una,  
nos basta. ¿Hiciste mi encargo?

JUAN

Todo está hecho: aproveché  
la confusión y crucé  
el corredor. Sin embargo,  
no fío en que tan oculto  
fuese, que algún centinela  
ú otro que anduviera en vela  
no viese.....

PEDRO

Lo dificulto,  
que el cuento habrá ya cundido  
de lo hecho en la galería,  
y no habrá quien hasta el día  
ose pisarla atrevido.  
Y ¿lo dejaste en lugar  
seguro?

PEDRO

En la misma puerta:  
no, no temáis que ande incierta  
para dar con ello.

PEDRO

Errar

sentiría, Juan, el paso  
por un descuido imprudente.  
Y ¿todo lo conveniente  
la pusiste para el caso?

JUAN

Todo. La misma Lucía  
lo arregló; y en disponer  
tres caballos quedó ayer  
para esta noche, García.

PEDRO

Y ¿en qué sitio?

JUAN

A la bajada  
del castillo, en la espesura  
del encinar.

PEDRO

Pues procura,  
Juan, que no nos falte nada,  
y antes que vuelva á esta torre  
Lucas y todo lo ataje,  
haz seña para que baje,  
que es tarde y el tiempo corre;  
mas cuenta que en el castillo  
sospechen.....

JUAN

La seña es tal,  
que ni aun puede hacerse mal;  
es el canto del cuclillo.

PEDRO

Pues despacha.

JUAN

Apartad, pues.

(Hace la seña, imitando el canto del cuclillo,  
y se la repiten por arriba.)

¿Oisteis?

PEDRO

Sí, ha contestado  
desde arriba.

JUAN

(Mirando al foro.)

Ya ha cruzado  
el corredor.

PEDRO

Ella es.

## ESCENA III

PEDRO, JUAN y D.<sup>a</sup> JUANA (de molinero, con alforjas y tiznada la cara de harina).

PEDRO

Señora.....

DOÑA JUANA

Ya estoy aquí  
dispuesta á arriesgarlo todo  
sin reparar en el modo;  
mas ¿dudáis vosotros?

PEDRO

Sí:

dudo cuanto más cercano  
veo el momento fatal.

DOÑA JUANA

Pues qué, ¿lo haremos tan mal  
que nos sorprenda un villano?

PEDRO

¡Ay, Condesa, yo no sé!  
Mas á vuestros pies de hinojos,  
con lágrimas en los ojos  
os pido perdón.

DOÑA JUANA

¿De qué?

PEDRO

¡Poneros yo en tal bajeza  
y en tan grosero disfraz!

DOÑA JUANA

Va en ello la libertad,  
 el honor y la cabeza.  
 Bien contra mí se han valido  
 de más pérfidos amaños,  
 y estos pasos, aunque extraños,  
 me llevan á mi marido.  
 Doble política aquí,  
 al tenerme prisionera,  
 tiene una nación entera  
 tiranizada por mí.  
 Y en pro de la causa buena,  
 cuanto yo voy á intentar  
 no podrá nunca empañar  
 mi apellido de Villena.  
 Y en fin, Pedro, ya no es hora  
 de pensar, sino de hacer,  
 no os sonroje una mujer  
 en tal ocasión.

PEDRO

Señora,

no hay cosa ni en paz ni en guerra  
 que yo no emprenda por vos,  
 que nació, después de Dios,  
 vasallo vuestro en la tierra.  
 De mi padre y mis hermanos  
 la sangre aquí derramada  
 reclama desesperada  
 su venganza de mis manos,  
 y yo á ella os antepongo,  
 y por servir á mi Rey,  
 de mi propio honor la ley  
 bajo vuestras plantas pongo.  
 Ved si estaré decidido;  
 mas ofrecer me da pena  
 á una sangre de Villena  
 tan vergonzoso partido.  
 Poner en tanta baja  
 vuestro decoro, y tener  
 en un saco que envolver  
 vuestra hermosura y nobleza,  
 teniendo un buen corazón  
 y una espada á que acudir,  
 de apuros para salir  
 y mantener su razón,  
 es cosa contra la mía;  
 mas no hay remedio, es preciso  
 y....

DOÑA JUANA

Yo estaré sobre aviso,  
 Pedro, y con tal artería  
 sabré jugar mi papel,  
 que el espión más sagaz,  
 de ver no será capaz  
 á doña Juana en Gabriel.

PEDRO

Pláceme, ¡por vida mía!  
 tan brava resolución,  
 y vuestro Real corazón  
 conozco en tal bizarría;  
 mas ved que es fácil acaso  
 que la destreza atajada  
 haya que cambiar el paso  
 y echar mano de la espada.

DOÑA JUANA

Ya aquí por nada me arredro,  
 que ya estoy acostumbrada  
 á ver sangre derramada  
 por los tigres de don Pedro.  
 Creo además que está bien  
 mi extraña transformación.

PEDRO

Estáis como la ocasión  
 lo requiere.

DOÑA JUANA

Así nos den  
 fortuna nuestros destinos  
 para salir con ventura,  
 como nos sobra bravura.

PEDRO

Oid, pues: hay dos caminos  
 para lograrlo; el primero,  
 hacer que el vino le acabe  
 la razón, tomar la llave  
 de su cinturón de cuero,  
 y callandito y sin bulla  
 plantarse de cuatro saltos  
 entre esos pinares altos  
 antes que nadie rebulla.

DOÑA JUANA

¿Y el segundo?

PEDRO

Es más violento,  
pero más pronto.

DOÑA JUANA

¿Cuál es?

PEDRO

Tenderle aquí á nuestros pies  
y echarnos fuera al momento.

DOÑA JUANA

Si no hay más medio, es igual;  
pero aunque tiempo perdamos,  
Pedro, al primero acudamos  
que tiempo hay si sale mal  
de acudir al más seguro.

PEDRO

Pues ya os podéis aprestar,  
porque le siento acercarse  
por entre el ramaje obscuro.

JUAN

Ya está aquí.

DOÑA JUANA

Empecemos, pues,  
y Dios nos valga.

PEDRO

En él fío.

Juan, dame el brazo.

(Pedro se apoya en el brazo de Juan y vuelve á su estupidez. La Condesa cambia repentinamente de carácter y sale al encuentro de Lucas, que viene por el fondo.)

#### ESCENA IV

LA CONDESA D.<sup>a</sup> JUANA, PEDRO, LUCAS,  
con linterna, y JUAN

DOÑA JUANA

¿Es mi tío?

LUCAS

¡Calla! ¿Es éste?

JUAN

¿No lo ves?

LUCAS

¡Y yo por allá buscándole!

DOÑA JUANA

Y yo tras de vos perdiéndome  
y á todo el mundo atreviéndome,  
por mi tío preguntándole.

LUCAS

¡Y qué guapo es el muchacho!

DOÑA JUANA

¡Oh, y ya veréis qué expedito;  
de nada se me da un pito,  
y todo me lo despacho  
en un tris! ¡Oh! Tengo un tino  
para todas mis haciendas,  
que doy fin á mis moliendas  
apenas suelto el molino.  
¡Si el verme allí es un contento!  
¡Qué ir y venir! ¡Qué bajar  
y subir! ¡Qué trajinar!  
Allí estoy en mi elemento.  
Yo cuido la casa entera,  
lo de afuera y lo de adentro,  
y todo hecho me lo encuentro,  
lo de adentro y lo de afuera.  
Yo ato los sacos de harina,  
yo el trigo que traen encierro,  
cargo un rucio, casco á un perro,  
perniquebro una gallina,  
Y cual si hubiera cien manos,  
en cien cosas á la vez  
me ocupo, y con rapidez  
salgo de todas, ¡pardiez!  
Yo crío doce marranos,  
cien pavos, gordos y sanos,  
pollos, palomas, gallinas,  
y hago comercio de harinas  
en las comarcas vecinas;  
viajo, muelo, cazo, pesco,  
y apaleo á los villanos,  
y sirvo á mis parroquianos,  
y ajusto mis propios granos;  
doy, pago, cobro, y tan fresco.

LUCAS

¡Jesús!

DOÑA JUANA

Y nunca me pierdo.  
Mas ¡ay, qué chola la mía!  
ahora, tío, que me acuerdo,  
os traigo carta de un cerdo,  
y un buen jamón de Lucía.

LUCAS

¡Hombre, hombre!

DOÑA JUANA

Lo mismo da;

así á la lengua me vino,  
y yo soy como el molino,  
me suelto, y ¡pum! allá va.  
También os traigo una anguila  
que en mi cañar he pescado,  
y un vino bien embotado  
que consuela y refocila.  
Y como he topado á Juan,  
antiguo vecino mío,  
os le he convidado, tío,  
con ese otro del gabán.  
Conque, pues todos están  
juntos aquí, y de bureo,  
empecemos el jaleo,  
que la anguila está dispuesta,  
y con esa indigna cuesta  
tengo un boquis que no veo.

LUCAS

¡Jesús, Jesús, y qué salva!

DOÑA JUANA

¡Ay, tío! No me hagáis ascos,  
porque me rompo los caseos  
con el lucero del alba.

JUAN y LUCAS

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

No hay que reir;  
pero ¡ay de mí! soy un bestia.  
¿Yo daros tan ruin molestia?  
¿Yo con mi sangre reñir?

¡Bah! Soy un calaverilla,  
tío, pero no un bribón,  
porque tengo un corazón  
mejor que el pan de Castilla.  
Dadme la mano, y pelillos  
al mar, y con todo á Roma.

LUCAS

La mano y los brazos toma,  
que me has puesto los carrillos  
encogidos de reir,  
y no hay ¡voto á Belcebú!  
un muchacho como tú  
entre un millón á elegir.

DOÑA JUANA

¿Conque os gusto?

LUCAS

Sí, ¡por Dios!

y con gran placer, sobrino,  
partiré de mi molino  
la ganancia entre los dos.

DOÑA JUANA

Ya veréis qué bien lo hago;  
mas, por los disciplinantes,  
tío, cenemos cuanto antes,  
que tengo la tripa en vago.

LUCAS

Sí, vamos: tienes razón.

DOÑA JUANA

Y ¿quién es este tío lila,

(Por Pedro.)

á quien nada despabila  
y calla como un lirón?

JUAN

Un tonto.

DOÑA JUANA

¡Buen compañero  
de broma!

JUAN

¡Oh! Pues como empiece....  
Verás cuando se enderece  
un par de tragos....

DOÑA JUANA

Yo espero  
que lo haga aquí á su sabor.

JUAN

Ya verás.

DOÑA JUANA

Pues á la mesa,  
que yo quiero gente tiesa  
que haga á mis fiestas honor.

(Entran en la torre.)

LUCAS

Entrad, entrad; algo estrecho  
es mi cuarto para cuatro;  
mas no para anfiteatro,  
como podéis ver, fué hecho,  
sino para habitación  
del alcaide.

DOÑA JUANA

Á buena cena,  
cualquiera cámara es buena.

LUCAS

Saca, pues, tu provisión.

DOÑA JUANA

Aquí está: en esta cazuela  
viene enroskada la anguila.

(Pedro se ríe como corresponde á la parte que juega en esta escena.)

¡Anda, anda, mira el tío lila,  
que ríe que se las pela!

PEDRO

¡Ca-áspita, qué-qué o-olor!

JUAN

Vamos, sentaos aquí.

PEDRO

La bo-bota pa-ara mí,  
que hu-huelo bu-nen licor.

DOÑA JUANA

Lo huele, ¿eh? ¡Buen perdiguero!  
Ahí va.

PEDRO

¡Ca-canario! ¡Dos?

(Viendo que D.<sup>a</sup> Juana saca otra bota.)

Esta otra no es para vos,  
que está mi tío primero:  
tomad, tío, esta botilla,  
aunque os parezca pequeña;  
es de la uva de la aceña:  
no lo hay mejor en Castilla.

LUCAS

Ya lo sé, que no hay cosecha  
como la suya.

DOÑA JUANA

Y su dueño  
me lo dió con grande empeño,  
que sólo para él lo echa  
en sus cubas.

LUCAS

Te lo estimo,  
y á él también, que es hombre llano  
con el noble y el villano,  
y puro como el racimo  
de sus cepas.

DOÑA JUANA

Ea, pues,  
vacíadle á nuestra salud,  
y juzgad de su virtud  
por lo que sintáis después.

LUCAS

Sobrino, yo soy muy ducho  
en vinos; un veterano  
á quien no tiembla la mano  
ni con poco ni con mucho.

DOÑA JUANA

En ese caso, empinad.

LUCAS

(Bebe.)

¡Jesús!

DOÑA JUANA y JUAN

Buen provecho.

DOÑA JUANA

(A Pedro.)

Vos

á la anguila.

(Se sirven.)

LUCAS

¡Vive Dios,  
que es soberbio en realidad!  
(Quitándose de los labios la bota.)

DOÑA JUANA

Siéntate, Juan.

JUAN

Yo de pie  
cumpliré mi obligación,  
pues que alguien sirva es razón,  
y de voluntad lo haré.

PEDRO

¡Ri-ica! Vi-ino, Ju-uan.

JUAN

(A Lucas.)

¿No te lo dije? Ya empieza.  
Que se sube á la cabeza.

PEDRO

Co-cómo un ma-mazapán.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

¡Tomal! ¡Y es sordo!

JUAN

Como un tronco.

DOÑA JUANA

Así lo que echa  
en su cuerpo le aprovecha;  
no oye penas y anda gordo.

JUAN

Pone todos sus sentidos  
en comer, y no trabaja.

PEDRO

Po-ponedme otra ra-aja,  
que-que me gusta.

LUCAS

Escogidos  
son los peces del Tajuña.

PEDRO

Bri-brindis.

JUAN

Dice muy bien.

PEDRO

Bri-inda, mu-muchacho.

DOÑA JUANA

¿Á quién?

PEDRO

No-ó dejes ni una u-uña.

LUCAS

Como soy Lucas, sobrino,  
que el tal vinillo me alegra:  
¿es de uva blanca ó negra?

DOÑA JUANA

Yo no sé, pero es buen vino;  
y si va á decir verdad,  
tío, á mí en este momento  
me produce tal contento,  
que, vamos, sin vanidad,  
andaría sin empacho  
á palos ó á mojicones  
con un par de mozállones  
como vos.

LUCAS

¡Ja, ja! Muchacho,  
tú te has puesto un poco chispo.

DOÑA JUANA

Pues, tío, ó yo veo mal,  
ó vos estáis ya tal cual  
rezumado.

PEDRO

Me-me crispo

de pla-acer con el mo-osto,  
Ju-uan.

LUCAS

¡Cuál se forra el pancho!

PEDRO

Ó el va-aso es mu muy ancho,  
ó el pe-escu-ezo a-angosto.

(Bebe.)

TODOS

¡Ja, ja, ja!

LUCAS

¡Cómo está el hombre!

PEDRO

No hay co-cosa co-omo el vi-ino;  
po-pone al hombre fi fino,  
y no no hay de qué se a-asombre:  
vi-ino, Ju-uan.

LUCAS

¡Magnífico!

PEDRO

Con mis pi-iernas de tra-apo,  
y este co-orpanchón de sa-apo,  
me atrevo á dar un so-opapo.....

TODOS

¿Á quién?

PEDRO

A-al mar Pa-acífico.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

PEDRO

Vi-ino, Ju-an.

LUCAS y D.<sup>a</sup> JUANA

Sí, sí, vino.

PEDRO

De esta ve-ez  
me ro-ompen la nuez  
ó me ha-acen ca-apitán.

DOÑA JUANA

Bebamos, pues.

LUCAS

Sí, sí, arriba.

DOÑA JUANA

¡Qué chispón que está mi tío!

LUCAS

Pues ¿y tú, sobrino mío?

(Se recuesta.)

PEDRO

Ya el su-sueño le derriba  
atrás co-omo un pa-anarra.  
¡Ja, ja!

DOÑA JUANA

Mas ¡calla! ¿Qué veo?  
¿Es que yo ya me mareo,  
ó es aquello una guitarra?

JUAN

Cabalito.

DOÑA JUANA

Dame acá.

¡Me alegre, por Santa Prisca!  
Una guitarra morisca.....;  
trae, trae.

(Le da la guitarra.)

LUCAS

Chico, quita allá,  
no rompas ese instrumento.

DOÑA JUANA

¿Qué es romper? ¡Panza de coco!  
Veréis como en un momento  
os le templo y os le toco.

LUCAS

¿Punteas también, sobrino?

DOÑA JUANA

Ya lo veréis.

PEDRO

¿Ta-ambién

mu-música? Va-va bien.

¡Lo que es beber! Juan, vi-vino.

(Doña Juana toma la guitarra y se dispone á cantar.)

### ESCENA V

DICHOS. MARCHENA, con ronda de ballesteros y gente de armas, asoma por el fondo, y al oír puntear la guitarra, se para.

#### MARCHENA

Ni un punto descansaré  
en esta noche fatal;  
como espectro sepulcral  
en sus sombras rondaré.  
¡Sí, vagan por mi castillo  
sus espíritus! Lo sé;  
pero en vela aguardaré  
al del último Carrillo.  
Acaso esta noche cruel  
le trae de su niebla en pos:  
mas si él me busca, ¡por Dios!  
yo también le busco á él.

#### PEDRO

(Aparte á D.<sup>a</sup> Juana.)

Siento ruido.

#### DOÑA JUANA

(Aparte á Pedro.)

También yo.

#### PEDRO

(Aparte á Juan.)

Mira á esa rejilla, Juan.

#### JUAN

(Aparte á D.<sup>a</sup> Juana y Pedro.)

¡Dios piadoso! ¡El capitán!

#### PEDRO

¿Ya tembláis?

#### DOÑA JUANA

¡Por Cristo, no!

#### PEDRO

(Á D.<sup>a</sup> Juana.)

Pues seguid.

#### LUCAS

¡Por Dios, sobrino,  
canta, ó la lámpara sopla  
y á dormir!

#### DOÑA JUANA

Ahí va una copla  
de la canción del molino.

(Sigue punteando.)

#### MARCHENA

¿Qué es esto?

#### UN BALLESTERO

Lucas y Juan,  
que en alguna francachela  
están dando á la vihuela.

#### MARCHENA

Oigamos, que á entonar van.

#### DOÑA JUANA

(Canta.)

Cuando yo á mi molino  
suelto la rueda,  
no hay brazo que sus aspas  
pararle pueda.

Que es mi molino  
símbolo de la rueda  
de mi destino;  
que va rodando,  
que va moliendo,  
y harina dando  
que va cayendo,  
montón formando  
que va creciendo,  
mientras yo en saco blando  
cual soy me tiendo,  
y según va rodando  
me voy durmiendo.

Que es mi destino  
dejar que ande mi vida  
con mi molino.

#### PEDRO y JUAN

¡Bien!

#### LUCAS

¡Magnífico, sobrino!

Pero ¡ay! ¿Sabes que me encuentro como si me hirviera dentro todo el agua del molino?

JUAN, PEDRO y D.<sup>a</sup> JUANA

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

(Cantándole.)

Ese es el vino,  
que os va poniendo  
torpe y mohino;  
porque en bebiendo  
con poco tino,  
como estáis viendo,  
al bebedor más fino  
le va venciendo,  
y según va bebiendo  
se va durmiendo.  
Porque hace el vino  
que rueda la cabeza  
como un molino.

PEDRO

Yo-o no-oigo pe-pelota;  
mas debe ser ca-anción  
so-oberbia.

LUCAS

Y con ese son  
la cabeza se me embota;  
sobrino....., por compasión,  
tu música me acogota.

MARCHENA

¡Polvo que el viento alborota,  
confunde, arrastra y azota,  
las cosas del mundo son:  
ahí algazara y chacota,  
y otro á un paso de ahí agota  
el cáliz de la aflicción!  
En fin, velemos por ellos,  
pues pueden gozar así  
algunos instantes bellos  
que no pasarán por mí.

(Llamando.)

Lucas....

JUAN

(Él es.)

MARCHENA

Lucas....

LUCAS

¿Quién

llama?

MARCHENA

Yo soy.

LUCAS

Mira, Juan,  
quién llama ahí.

JUAN

El capitán.

LUCAS

¿El capitán? Está bien;  
mira, asómate, muchacho,  
si es que te tienes, y dile  
que fie en mí y se las guile,  
que estoy un poco borracho.

MARCHENA

Abrid aquí, ó ¡vive Dios....

LUCAS

El que se tenga más tieso,  
que abra ahí.

DOÑA JUANA

Yo voy á eso,  
tío; yo abriré por vos.

(Abre y entra Marchena. Todos le ofrecen sus vasos, y queriendo saludarle, vuelven á caer aplomados en sus sitials. Pedro se manifiesta entre borracho y loco.)

MARCHENA

¡Qué es esto!

LUCAS

Mi capitán,  
ya llegáis tarde, y lo siento;  
pero no importa: tú, Juan,  
lárgale un vaso, jumento.

TODOS

Aquí está el mío.

PEDRO

To-omad  
u-un tra-ago, señor,  
que-que es mu-uy bu-en li-icor.

MARCHENA

Debe de serlo, en verdad,  
según os ha puesto á todos.  
(Mas ¡juntos en tal lugar!)

LUCAS

No tenéis que cavilar  
ni mirar con malos modos,  
capitán; ese muchacho  
es Gabriel, es mi sobrino,  
que os va á cuidar el molino  
perfectamente borracho.

MARCHENA

¡Ah! Entiendo.

PEDRO

¿No-o be-béis?  
Pro-probadlo; es li-icor  
que-que quita el dolor  
de muelas..... ¿Cuántas tenéis?

DOÑA JUANA

Señor capitán, yo tengo  
la lengua un poco trabada  
en los di-ntes....., mas no es nada,  
porque yo ni voy ni vengo  
para vos.....; lo que me empacha  
es que hayáis hallado así  
á mi tío....., pues por mí,  
yo..... odio la gente borracha.  
¿Queréis que os cante un poquito?

JUAN

Capitán, no le hagáis caso,  
porque no está para el paso;  
ese chico es un mosquito.

LUCAS

No os dé pena, capitán,  
todo lo cura un chapuz  
en el pilón..... Hombre, Juan,  
espabilate esa luz,  
que no vemos.

JUAN

¿Que no ves  
con la luz? Y ¡vive Dios,  
que á mí me parecen dos!

DOÑA JUANA

Y á mí ciento veintitrés.

MARCHENA

Lucas.....

LUCAS

Señor.....

MARCHENA

Esas llaves  
dame que llevas al cinto.

LUCAS

No estoy más que un poco pinto.

MARCHENA

Sí; mas es fuerza que acabes  
de rematar tu pintura,  
y que duermas es mejor,  
mientras tu propio señor  
de su quietud se asegura.

(Le toma las llaves.)

LUCAS

¿Vais á estar vos ojo alerta  
por mí?

MARCHENA

Sí.

LUCAS

¿Conque es decir  
que puedo echarme á dormir  
sin curarme de la puerta?

MARCHENA

Sí, y acaba, Lucas.

LUCAS

Bueno;  
pues tomad y gracias: ahora,  
con tumbarme hasta la aurora  
me quedaré tan sereno.

PEDRO

Qué-qué, ¿os va-ais ya? ¿No que-eréis  
u-un tra-traguito?

MARCHENA

(Con severidad.)

No:

dormid y silencio.

LUCAS

Yo

nada digo, ya lo veis.

(Sale Marchena de la torre.)

PEDRO

¡Qué-qué serio va el ho-ombre!  
¡Bu-uenas noches, ve-ecino!

LUCAS

Canta otro poco, sobrino,  
que me arrulla tu cantar.

DOÑA JUANA

Pues ahí va.

LUCAS

Lo del molino.

PEDRO

¿Va-va á cantar el so-obrino?  
¡Bah! A mí no me-me ha de entrar  
en la oreja...., conque vi-ino.

MARCHENA

(Á un ballestero.)

Tú en el muro, centinela  
queda, y cuida que esa gente  
no se desborde imprudente.

BALLESTERO

Descuidad, que estaré en vela.

MARCHENA

Si por este patio asoma  
Lucas, échamele atrás;  
no dejes á nadie más  
llegar al muro: y si toma  
la conducta de esos tres  
algún viso de traición,

TOMO III

tiéndeles sin compasión  
cadáveres á tus pies.

(El ballestero se coloca de centinela sobre la muralla  
Marchena sigue hablando consigo mismo.)

Mis ojos están abiertos,  
y en esta noche de afán,  
sorprenderme no podrán  
ni los vivos ni los muertos.  
De todo el mundo pavura  
siento y terror, y á cualquiera  
de quien dude, sea quienquiera,  
le abriré la sepultura.  
Sí; cual sombra del abismo  
evocada, iré fugaz  
girando en la obscuridad,  
centinela de mí mismo.

(Vase con su gente.)

## ESCENA VI

DOÑA JUANA, PEDRO, JUAN, LUCAS  
y EL BALLESTERO

PEDRO

(Á la Condesa.)

(Seguid, por Dios, no sospeche  
que escuchamos.)

(Á Juan.)

(Tiento, Juan,  
no te vea.)

JUAN

(Que mira por la ventana.)

(Ya se van.)

LUCAS

Fuerza es que un hombre peleche  
con esos tragos, sobrino;  
mas, ó estoy ensordeciendo,  
ó tú me estás durmiendo  
con tu cantar del molino.

(Un momento de pausa, durante el cual D.<sup>a</sup> Juana sigue  
cantando á media voz.)

PEDRO

Todo está en calma otra vez.

JUAN

(Mirando por la ventana.)

Mas ¡Jesucristo! ¿Qué veo?

Que allí nos han puesto, creo,  
un centinela.

PEDRO

¡Pardiez!

Es cierto.

JUAN

¡Estamos perdidos,  
sin las llaves y espiados!

PEDRO

Sí, pero somos soldados,  
Juan, y estamos decididos.

(Á D.<sup>a</sup> Juana.)

Seguid entonando vcs.  
Juan, ¿tienes ahí tu ballesta?

JUAN

Aquí está.

PEDRO

Una flecha apresta  
para ese hombre, y ruega á Dios  
que dé á tu brazo buen tino,  
porque como se te tuerza,  
aquí sucumbir es fuerza  
á nuestro fatal destino.

JUAN

Allá voy. Desde allá arriba  
le puedo apuntar mejor.

PEDRO

Y en tu certeza ó tu error,  
Juan, nuestra existencia estriba.

(Toma Juan su ballesta y sube al piso superior de la torre. Viéndole subir Lucas así, se alarma. Doña Juana sigue cantando bajo.)

LUCAS

¡Qué bajo cantas, Gabriel!  
Mas ¿qué es lo que hace ese Juan?  
Bien decía el capitán  
que no me fiara de él.  
¡Jesús! ¡Y lleva en la mano  
la ballesta! ¡Hola! Bribón,  
pues nos veremos..... ¡Traición!

(Pedro se arroja sobre él, le aferra la garganta con una mano y le amenaza con la otra con un puñal. Juan se coloca en la ventana del piso superior de la torre, arma su ballesta y dispara á su tiempo.)

PEDRO

¡Silencio, ó mueres, villano!

LUCAS

¡Qué fuerza tiene el tullido!

PEDRO

¡Silencio! Vos, doña Juana,  
mirad por esa ventana  
lo que pasa.

(Lo hace D.<sup>a</sup> Juana.)

DOÑA JUANA

Algo ha sentido,  
sin duda, porque hacia aquí  
mirando el soldado está.

(Tira Juan su flecha, que hiere al ballestero, que cae de espaldas.)

BALLESTERO

¡Jesús!

PEDRO

¿Qué sucede?

DOÑA JUANA

Ya

tiró.

JUAN

(Asomando á la escalera.)

¿Pedro?

PEDRO

¿Cayó?

JUAN

Sí.

PEDRO

Pues con aquesta mordaza  
y una ligadura fuerte,  
no hay miedo que se despierte.

(Pone á Lucas un pañuelo en la boea, atándosele al codo y le ata manos y pies.)

Ahora, fuera.

DOÑA JUANA

Y ¿de qué traza  
nos valemos para abrir?

PEDRO

Imaginando este paso,  
hice ya á Juan para el caso  
esta cuerda prevenir.

(La saca de la alforja.)

Cuélgala, pues, de una almena,  
y huyamos de este castillo.

DOÑA JUANA

Sí, sí, partamos, Carrillo,  
no nos sorprenda Marchena.

PEDRO

Salid.

(Juan y la Condesa salen de la torre y suben al muro, donde Juan ata la cuerda á una almena. Entretanto, Pedro clava su puñal en la mesa en que han cenado, mata la lámpara y cierra la torre, tirando la llave, y subiendo luego al muro, ayudará á Juan y á la Condesa.)

Obré á mi Rey fiel;  
ahora mi espíritu aquí  
queda, y Marchena, ¡ay de ti  
cuando yo vuelva por él!

(Juan, que ha concluido de atar la cuerda, se descuelga. Pedro la tiene para que baje la Condesa, descolgándose él en seguida.)

(Á Juan.)

Baja, y la cuerda asegura  
de abajo;

(Á D.<sup>a</sup> Juana.)

yo os la tendré  
de aquí arriba, y Dios nos dé  
como el valor la ventura.

(Vanse, descolgándose por la muralla.)

## ESCENA VII

LUCAS, dentro de la torre; EL BALLESTERO, tendido en la muralla; MARCHENA, bajando lentamente desde el fondo.

MARCHENA

¡Qué horrible noche, ¡ay de mí!  
y con cuánta lentitud  
va pasando! Ni una estrella

(Mirando al cielo.)

por el firmamento azul  
se ve brillar. Todo yace  
en tenebrosa quietud,

envuelto en los negros paños  
de su lóbrego capuz;  
y el mundo entero parece,  
entre la sombra común,  
de toda la raza humana  
universal ataúd.

Yo solo por las tinieblas  
bajo solitario aún,  
con el corazón prensado  
por pavorosa inquietud.  
Yo solo en insomnio horrible,  
esclavo de Beleebú,  
la paz maldigo en que goza  
la dormida multitud.

(Va hacia la puerta de la torre, donde está Lucas.)

Ya duermen también aquí:

(Mira por la cerradura.)

si, ya apagaron la luz  
y cayeron oprimidos  
por la embriaguez. Mas según

(Mirando á la muralla.)

tendido está el ballestero,  
duerme también.

(Va á él.)

¡Eh, gandull!

¿Así cumples tu deber?  
Pero ¡válgame Jesús,  
cruzado está por un dardo!

¡Nuño, Melendo, Fortún,  
á mí, pronto á mí, villanos!  
¡Sus, mis ballesteros, sus!

(Vuelve á la puerta de la torrecilla.)

¡Lucas! ¡Oh, se han encerrado!  
¡Lucas! ¡Despierta, menguado!

## ESCENA VIII

MARCHENA, LUCAS y BALLESTEROS  
con antorchas, etc.

BALLESTEROS

Aquí estamos, capitán;  
¿qué pasa?

MARCHENA

¡Nos han burlado!

BALLESTEROS

¿Quién?

## MARCHENA

Pronto, ¡por San Millán!  
corred á la torre grande  
y ved si está allí la presa:

(Vanse algunos.)

rompedme esa puerta aprieta,

(Otros lo hacen.)

y ¡ay de aquel á quien demande  
la razón de tal sorpresa!

(Entra en la torrecilla alumbrado por los suyos.)

¡Lucas! Dios santo, ¿qué es esto?

(Le desata el pañuelo rápidamente, otros las ligaduras.)

¿Quién de este modo te ha puesto?

## LUCAS

Ellos....., el tullido, Juan,  
mi sobrino.

## MARCHENA

Y ¿dónde están?

## LUCAS

Huyen.

## MARCHENA

¡Oh día funesto  
para mí! ¡Día temido  
con razón!

(Ve el puñal clavado en la mesa, y le toma.)

Mas ¿qué estoy viendo?  
¡Su puñal!..... ¡Estoy perdido!

(Uno de los ballesteros, que llega.)

Señor, la presa se ha huído.

## MARCHENA

Sí, sí; todo lo comprendo.  
Torció de mi suerte el fallo  
robándola del castillo,  
y ¡ay de mí si no los hallo!  
¡Pronto, amigos, á caballo  
tras del último Carrillo!

(Marchena va hacia la puerta del castillo, asiendo las llaves que lleva á la cintura como con intención de abrirla. Los ballesteros se dispersan en diferentes direcciones: unos rodean á Marchena; otros siguen á Lucas, que se esfuerza en librarse de su modorra; otros suben á la muralla y cruzan las galerías, formando el cuadro de tumulto y afán que exige la escena.)



## ACTO CUARTO

Exterior del antiguo molino de Guadalajara, con parte del puente. Á la derecha, el molino, á cuya puerta se llega por un puentecel lo de madera tan largo como toda la fachada, y suficientemente ancho para que puedan representar sobre él cinco ó seis personas. Detrás de él arranca, extendiéndose de un lado á otro del escenario, el puente de Guadalajara, y por bajo el único ojo que se presentará en escena se verá la ribera opuesta. El piso del teatro es agua.

### ESCENA PRIMERA

LUCÍA y TERESA

LUCÍA

¡Jesús, Teresa, qué afán!  
Ya el horizonte esclarece  
con el alba, y no parece  
nadie. ¡Virgen santa! Y Juan,  
cuando esta mañana vino,  
dijo que si antes del día  
arribar hasta el molino  
conseguirse no podía,  
tal vez no volvieran más  
de esta osada expedición,  
y me anuncia el corazón  
que se ha perdido quizás,  
y entonces, ¡pobre de mí!

TERESA

¿Tanto de ese hombre esperáis,  
que así su ausencia lloráis?

LUCÍA

¡Ay, Teresa! Llora, sí;  
que huérfana abandonada,  
no me resta sombra alguna  
si por mi mala fortuna  
me veo de él separada.

TERESA

Parece hombre de valor,  
y os quiere, sin duda, bien.

LUCÍA

Nació en Aragón también,  
y en la niñez, nuestro amor.  
Su padre era un escudero  
de la casa de Villena,  
y mi padre, de esta buena  
familia, palafrenero.  
Mas esta casa, la guerra  
como otras mil trastornó,  
y mi padre sucumbió  
de miseria en esta tierra.  
Él, aunque pobre y villano,  
sirvió á Carrillo de modo,  
que parece más en todo,  
que su escudero, su hermano.  
Y la afición que me tiene  
le pago con mi cariño,  
pues que le amé desde niño,  
á más de que me conviene.

TERESA

Y es ¿cosa de tanto riesgo  
ésa en que se ve metido?

LUCÍA

Sin duda; y en mi sentido  
va ya tomando tal sesgo,  
Teresa, que si pudiera  
consistir no más que en mí,  
por verlos salvos aquí  
un año de vida diera.  
Tampoco vienen los otros  
aún....; conque aunque aquí lleguen,  
será fuerza que se entreguen.

¡Ay! ¡Qué va á ser de nosotros!  
Mas, ó el crepúsculo escaso  
me engaña....., ó estoy segura  
que veo por la espesura  
un jinete.

TERESA

Y á buen paso.  
¡Oh! Sí, sí, por aquel llano  
que se forma en la ribera  
le veo ahora.....

LUCÍA

Si fuera  
él. Pero ¡Dios soberano!  
¡Cayó el caballo!

(Ladran dentro perros.)

TERESA

Y le ayuda  
inútilmente á moverse.

LUCÍA

Ya se alza. ¡Oh! Vuelve á tenderse;  
cedió al cansancio, sin duda.  
Ya le deja, y hacia aquí  
se dirige.

TERESA

¡Tarfe, chito!  
Se acerca. ¡Calla, maldito!

LUCÍA

¡El es, él es! Ya está aquí.

## ESCENA II

JUAN, LUCÍA y TERESA.

JUAN

Ata esos perros, Teresa,  
ó van ¡voto á Belcebú!  
á vendernos.

LUCÍA

¿Eres tú,

Juan?

JUAN

Yo; mas con tanta priesa,  
que me creí que volaba.

LUCÍA

¡Qué cansado estás!

JUAN

Rendido:  
y aun gracias que así he podido  
llegar aquí.

LUCÍA

¡Ay, Juan! Acaba,  
por Dios: ¿qué pasa? ¿Dó quedan  
esos amigos?

JUAN

Me siguen  
de cerca, mas nos persiguen,  
y acaso al cansancio cedan  
antes de que puedan darles  
socorro; mas ¿dónde están  
esas gentes?

LUCÍA

¿Cuáles, Juan?

JUAN

Me he adelantado á buscarles  
en su auxilio.

LUCÍA

Aun no ha venido  
nadie.

JUAN

¡Cómo! Si García  
la hora de rayar el día  
les dió.

LUCÍA

Pues no han parecido.

JUAN

Y ya el alba está rayando,  
¡Dios del cielo!

(Va á salir: Lucía le detiene.)

LUCÍA

¿Adónde vas?

JUAN

A unirme á ellos.

LUCÍA

Y ¿qué harás  
con eso?

JUAN

Morir matando  
con ellos, ó todos juntos  
salvarnos, como es razón.

LUCÍA

¿Tanta es vuestra exposición?

JUAN

Si los cogen, son difuntos.

LUCÍA

Tente, que por la espesura  
les veo ya.

JUAN

(Mirando.)

No los hallo.

LUCÍA

Allí, allí; tres á caballo.

JUAN

Sí, sí, ellos son. ¡Oh ventura!  
Me habrán, por suerte, seguido  
del monte por el atajo,  
y aunque con mucho trabajo,  
hacerles han conseguido  
perder el rastro.

LUCÍA

No sé  
cómo entre esos matorrales  
pudieron los animales  
sacaros salvos.

JUAN

A fe  
que no quedan para más

los pobres; que cuatro leguas  
que han galopado sin treguas  
y sin dejarlos jamás  
tomar aliento, es forzoso  
que acaben por reventarles.  
Aquí están. Voy á ayudarles  
á apearse.

LUCÍA

¡Dios piadoso,  
cuáles están! Y ¡cuál viene  
esa dama! Cuántas penas  
sufrido habrán, cuando apenas  
sobre el caballo se tiene.  
¡Dios nos ampare en tal cuita!

DOÑA JUANA

¡Jesús!

LUCÍA

¡Ay, pobre señora!

### ESCENA III

LUCÍA, TERESA y JUAN; PEDRO con D.<sup>a</sup> JUANA  
en los brazos.

PEDRO

Que repose un poco ahora  
es lo que se necesita.

LUCÍA

Aquí sobre este mullido  
de los costales.

PEDRO

Esto era  
consiguiente: una carrera  
como la que hemos traído,  
era capaz, de seguro,  
de hacer aliento perder  
al cabalgador más duro,  
cuanto más á una mujer.

JUAN

Aflojarla ese jubón,  
que respire con holgura.

PEDRO

Trae un poco de agua pura;  
no es de consideración  
el accidente.

LUCÍA

(Con agua.)

Aquí está.

PEDRO

Dame, dame.

LUCÍA

Se ha quedado  
como muerta.

PEDRO

No hay cuidado  
por esto.

DOÑA JUANA

¡Ay!

PEDRO

Vuelve ya.

DOÑA JUANA

¿Dónde estoy?

PEDRO

Entre leales  
amigos.

DOÑA JUANA

¡Ay! Por perdida  
me conté. ¡Jesús, qué huída!  
¡Qué saltos! ¡Qué matorrales!  
Como en sueño delirante,  
en confuso remolino  
los árboles del camino  
me pasaban por delante.  
¡Qué yegua!

PEDRO

Á ella, señora,  
por su vigor y pujanza,  
debéis la poca esperanza  
que nos resta por ahora.

DOÑA JUANA

¿Y Marchena?

PEDRO

Aun está lejos,  
pues viendo el rastro perdido,  
la carretera ha seguido.  
porque á los turbios reflejos  
del crepúsculo no pudo  
ver que el atajo tomamos,  
pues fueron los gruesos ramos  
á sus ojos nuestro escudo.

JUAN

De los consejos, los que antes  
ocurren: si no tomamos  
por el monte, no ganamos  
ni un pie sobre esos tunantes.

PEDRO

Mas ¿dónde está nuestra gente?

JUAN

Nadie llegó todavía.

PEDRO

¿Esto más?

JUAN

¡Virgen María!  
Y ellos infaliblemente  
vendrán por este camino.

PEDRO

Sin duda alguna vendrán,  
y á fe que no pasarán  
sin registrar el molino.  
Fuerza es partir al momento.

DOÑA JUANA

Es imposible.

PEDRO

¿Por qué?

DOÑA JUANA

No puedo mover un pie,  
y apenas me queda aliento  
para hablar.

PEDRO

Tenéis razón;  
mas no se dirá de mí  
que un solo instante cedí  
por falta de corazón.  
García....

ESCENA IV

DICHOS y GARCÍA

A caballo ponte.  
Aun puede hacer esa yegua,  
sin enfriarla, otra legua.  
Corre, pues; cruza ese monte  
y subiendo hacia Torija,  
con mis jinetes darás  
y hasta aquí los guiarás  
por la vereda más fija.  
Mira: y de paso, del diestro  
llévate los tres caballos,  
en la espesura á ocultallos,  
no marquen el rastro nuestro.  
Corre, vuela.

GARCÍA

Al punto voy.  
(Vase.)

ESCENA V

JUAN, PEDRO, D.<sup>a</sup> JUANA, LUCÍA y TERESA

PEDRO

Mientras, nos defenderemos  
aquí, ó aquí moriremos  
como aragoneses, hoy.

DOÑA JUANA

Pedro, ya basta: no más  
por mí expongas tu persona,  
que si el cielo me abandona....

PEDRO

Yo no he de hacerlo jamás.  
He jurado á don Enrique  
que á su amor os volvería

ó en la empresa moriría;  
y es fuerza que testifique  
con mi sangre y con mi aliento,  
que si me faltó la suerte,  
supe sellar con mi muerte  
la fe de mi juramento.  
Pero lejos todavía  
los de Marchena estarán,  
y antes tal vez llegarán  
mis jinetes con García.

DOÑA JUANA

Quiéralo Dios, buen Carrillo,  
que á salir de otra manera,  
nuestra sepultura fuera  
ese maldito castillo.

PEDRO

Sí, bien lo podéis decir;  
mas porque esto no suceda,  
haremos cuanto se pueda  
de dos hombres exigir.  
Por el pronto, un aposento  
tomad, en el cual, señora,  
podéis á solas ahora  
reponeros un momento.

LUCÍA

Uno sé tan escondido,  
que á no echar la casa abajo  
les ha de costar trabajo  
dar con él.

PEDRO

Pues prevenido  
tenle, y servidla entretanto  
para mudar ese traje,  
indigno de su linaje.

LUCÍA

Yo os daré un sayo y un manto  
que, aunque algo burdo y grosero,  
limpio y cómodo ha de estar.

DOÑA JUANA

¿Has sido tú la que ayer  
á Juan has proporcionado  
estas ropas, que han salvado  
el honor á una mujer?

LUCÍA

Sí.

DOÑA JUANA

¿Con qué os podré pagar  
interés tan verdadero?

PEDRO

Con dejaros llanamente  
aconsejar y servir  
de quien pronto está á morir  
por vos; pero que prudente,  
antes de este último trance  
intentará cuanto quepa  
en hombre que serlo sepa,  
cuanto en lo posible alcance.  
Conque estaos por ahora

aquí dentro retirada,  
que por nosotros guardada  
estaréis: y antes, señora,

(La aparta á un lado.)

cuatro palabras me oid,  
porque es fuerza que pensemos  
que tal vez no nos veremos  
mas, si se traba una lid.

DOÑA JUANA

¡Pedro!

PEDRO

No es por ponderaros....;  
mas nacido en Aragón,  
hablo con el corazón  
siempre, y no puedo engañaros.

DOÑA JUANA

Lo sé; y en tanto que viva  
no he de olvidar que tú fuiste  
el solo que me seguiste  
cuando presa y fugitiva.

PEDRO

Don Enrique vuestro esposo  
me dió al partir este anillo,  
porque por él de Carrillo  
en cualquier lance dudoso  
os fiarais: yo ofrecí  
devolvérsele con vos,

mas de estar entre los dos,  
mejor está en vos que en mí.

(Se le da.)

Tomadle, y si es que volver  
lográis á sus Reales brazos  
y á mí me hacen hoy pedazos  
decidle: Hizo su deber.

DOÑA JUANA

Sí le diré y ¡plegue á Dios,  
que nos ayude piadoso  
á llegar ante mi esposo  
á un mismo tiempo á los dos!  
Y entonces verás, Carrillo,  
cómo sé darte sin pena  
todo el feudo de Villena  
en memoria de este anillo.

PEDRO

Id, pues, y rogad por mí  
al Soberano Hacedor  
para que me dé el valor  
que nos hace falta aquí.

(La besa la mano y se va la Condesa con Teresa y Lucía.)

## ESCENA VI

PEDRO y JUAN

PEDRO

Juan....

JUAN

Pedro....

PEDRO

Viéndolo estás:

nos vuelve el rostro la suerte,  
y la hora de la muerte  
está sonando quizás.

JUAN

Lo veo: esas esperanzas  
con que animarla has querido,  
sólo quimeras han sido,  
porque tú no las alcanzas.

PEDRO

No, Juan. La gente que traigo,  
aunque á don Enrique fiel,

no hará lo que yo por él;  
y si entre las manos caigo  
de esos traidores contigo,  
ellos cumplen con decir  
que quién nos mandaba ir  
á casa del enemigo.

JUAN

Pues bien; si ellos son capaces  
de abandonarnos así,  
muramos con honra aquí.

PEDRO

Juan, muy malas cuentas te haces.

JUAN

No te entiendo, Pedro.

PEDRO

Escucha:

dos hombres, por más valientes  
que sean, con tantas gentes  
no pueden entrar en lucha  
sin sucumbir.

JUAN

En buen hora  
sucumbamos, ¡vive Dios!

PEDRO

Juan, ¿y para qué los dos?  
El paso está franco ahora  
de ese puente todavía;  
en esa dehesa hay ganado;  
toma un potro, y de contado  
sálvate tú.

JUAN

Yo creía,  
Pedro, que nuestra amistad  
estaba más firme en ti.  
¿Yo huir dejándote aquí?  
¿Lo harías tú?

PEDRO

No, en verdad.

JUAN

Pues yo tampoco. Mi madre  
nos dió á ambos á dos el pecho,

y este es un lazo harto estrecho  
para que á mí no me cuadre  
conservarle bien atado;  
y aunque, como tú, no soy  
de noble raza, hasta hoy  
he ido con honra á tu lado.  
La amistad que me dispensas  
sin medir nuestros linajes,  
hacen míos tus ultrajes  
como tuyas mis ofensas.  
Y por vengar la traición  
que hirió á tu padre y hermanos,  
vestí de acero las manos  
y de luto el corazón.  
Vine á servir á Marchena,  
cual sabes, para abrir llana  
senda por donde mañana  
robárasle á la Villena;  
y te serví y te ayudé  
con la constante esperanza  
de dividir tu venganza.  
Y ¿crees que te dejaré  
en peligros tan extremos?  
No, Pedro, ¡por vida mía!  
hemos nacido en un día  
y en un día moriremos.

PEDRO

Y ¿quién me vengará á mí  
cuando muramos los dos?

JUAN

Pedro, en el cielo hay un Dios,  
y Dios es justo.

PEDRO

Sí, sí;  
Juan, tienes razón, perdona;  
no culpes á mi amistad  
de lo que una voluntad  
firme y duradera abona.  
Por uno te considero  
que de los Carrillos resta,  
y de su suerte funesta  
que participes no quiero.  
Harto por ellos hiciste,  
Juan, y yo debo pagarte  
tus buenos servicios: parte,  
pues, á Aragón; tú cumpliste.  
Yo no tengo que dejar

en la tierra otra esperanza  
que mi honor y mi venganza,  
y tú tienes que esperar  
de un amor un porvenir.

JUAN

No, Pedro, que en mí el amor  
no es primero que el honor,  
y con él sabré cumplir.

PEDRO

Créeme.

JUAN

Porfías en vano.  
Me tienes por el postrero  
de los Carrillos, y quiero  
no ser un vil con mi hermano:  
no hablemos más.

PEDRO

Sea, pues,  
como quieras; pero, Juan,  
las horas corriendo van  
y mirar fuerza nos es  
cómo salir de este paso.  
A esa dama compañía  
haz, y envíame á Lucía,  
que aun salvaros puedo acaso.

JUAN

Lo haré.

PEDRO

Allá dentro te queda  
para ampararla; yo aquí  
velo; no salgas de allí  
suceda lo que suceda.

JUAN

Mas si veo.....

PEDRO

¿Qué has de ver?

JUAN

Que te acecha la traición.....

PEDRO

Juan, tú harás tu obligación  
salvándome á esa mujer.

Si tu destreza ó tu brío  
te inspira un medio de hacerlo,  
no dudes en emprenderlo  
como si fuera en pro mío.

JUAN

¡Tal vez Dios me inspirará!

PEDRO

De todos modos, aquí  
mi vida está para ti.

JUAN

La mía, Pedro, allí está.

## ESCENA VII

PEDRO. Después LUCÍA

PEDRO

¡Bizarro mozo, por Dios!  
Mas de poco en este día  
servirá su bizzaría,  
si abandonados los dos  
contra tantos nos ponemos;  
porque poco puede hacer  
la audacia contra el poder,  
y á la fin sucumbiremos.  
Mas no ha de decirse ¡oh Juan!  
que has sucumbido hoy aquí  
por no mirar yo por ti,  
si en este trance de afán  
me ampara el Dios soberano  
que el sol por alfombra tiene,  
y al universo mantiene  
á la sombra de su mano.  
Sí, el mundo nos abandona;  
pero en peligro tan grave,  
yo haré cuanto en hombre cabe  
para salvar tu persona.  
¡Oh! Hasta los nuestros nos huyen,  
que no comprenden ¡menguados!  
cómo dos hombres restados  
tan noble hazaña concluyen.  
Mas ya la aurora del día  
empieza á dorar las cumbres  
de las desiguales lomas  
que el horizonte circuyen,

y á nadie por el camino  
todavía se descubre.  
¡Oh! ¡Si quisieran los cielos....  
Mas ya aquí Lucía acude;  
aprovechemos el tiempo.

## ESCENA VIII

PEDRO y LUCÍA

LUCÍA

¿Qué me queréis?

PEDRO

Que me escuches:  
tú amas á Juan.

LUCÍA

Yo, señor.....

PEDRO

En vano es que disimules,  
ni con mujeril vergüenza  
tu amor inocente excuses.  
El te ama también; mas fuerza  
es que vuestro amor se frustre,  
como á salvarle tú misma  
con destreza no me ayudes.

LUCÍA

Hablad, hablad; estoy pronta.

PEDRO

Enemiga muchedumbre  
nos persigue.

LUCÍA

Ya lo sé.

PEDRO

Por poco que se apesure,  
aquí de un instante á otro  
llegar debe, y que se burlen  
sus iras es menester.  
¿Dices que hay donde se oculten  
Juan y esa dama?

LUCÍA

Sí, un cuarto

que al río cae, que está inútil  
y sólo Lucas conoce,  
y fácilmente se obstruye  
su puerta.

PEDRO

A esa dama y Juan,  
á ese aposento conduceme,  
y allí en silencio mantenles,  
donde su vida aseguren,  
mientras yo á Gil desoriento  
para que allí no les busque.

LUCÍA

¿Vos?

PEDRO

Yo, sí.

LUCÍA

¡Ah! ¿Qué vais á hacer?

PEDRO

Lo que á un buen amigo cumple.

LUCÍA

Pero, señor.....

PEDRO

Si á Juan amas  
como al parecer presumes,  
de esta manera tan sólo  
la vida le restituyes.

LUCÍA

Hablad.

PEDRO

El cielo, Lucía,  
una chispa de su lumbré  
encendió en mi entendimiento,  
y á prueba mi ingenio puse  
muchas veces con fortuna,  
y acaso querrá que triunfe  
también hoy aquí, y los ojos  
de los impíos ofusque;  
que quien en los cielos fía,  
jamás al malo sucumbe.  
Yo soy, pues, un alcarreño  
que los granos te conduce

de un punto á otro, y hoy traje  
molienda con que té ocupes.

LUCÍA

Pero.....

PEDRO

Lo dicho: un labriego;  
y si logro que me juzguen  
por tal, yo mismo á guiarlos  
me ofreceré tras los que huyen.

LUCÍA

Mas ¿si otra vez vuestra estrella  
con esa gente os reúne  
y os reconoce uno de ellos?

PEDRO

No hay nada de que me asuste,  
Lucía; nadie conoce  
mi semblante, porque anduve  
siempre entre ellos disfrazado;  
y el solo ante quien me expuse  
tal cual soy, es Lucas Ruiz,  
que aun dormirá en sueño dulce  
el opió que con el vino  
le he dado á beber.

LUCÍA

Me aturde  
tanta osadía. ¡Esperarles  
cara á cara!

PEDRO

No te ocupes  
de mí; sálvalos á ellos  
si puede ser, y no dudes  
que no hay más medio, Lucía,  
con que su muerte se excuse,  
que yo de aquí les aleje  
y en tanto huyáis.

LUCÍA

Mas me ocurre.....

PEDRO

¿Qué?

LUCÍA

Que vale más que á mí  
sola en la casa me juzguen

esos que os siguen, y yo  
con oportunos embustes  
y fingida candidez  
les distraiga y desalumbre.

PEDRO

En vano fueran con ellos  
tus buenas solicitudes,  
débil mujer; del temor  
podrá en ti más la costumbre  
que la razón, y así harás  
que doble el mal se acumule  
sobre nosotros; no: haz tú  
lo que para ti dispuse,  
y si un impensado azar  
mis esperanzas destruye,  
tiempo hay para ser vencidos  
sin que la hora se apresure;  
tiempo hay para que estas aguas  
en sus ondas nos sepulsen;  
tiempo hay de rendir el alma,  
mas no sin que se dispute.

LUCÍA

Sea como vos queréis,  
pues por más que me repugne  
ver que solo os exponéis  
por todos, valor me infunde  
el ver la seria esperanza  
que mostráis.

PEDRO

Que disimules  
el peligro es necesario,  
que calles y no te turbes  
cuando el capitán Marchena  
por nosotros te pregunte.  
Y en cuanto á los de allá dentro,  
mucho silencio; asegúrales  
que todo va bien. Ahora,  
ve si hay por ahí algo útil  
á mi disfraz de labriego.

LUCÍA

Si esta ropilla de Agúndez,  
(La muestra.)  
el recadero de Lucas....

PEDRO

Trae:

(La toma.)

de estas calzas azules  
y este traje campesino  
que adopté, haré que resulte  
tal vez completa mudanza  
en mi exterior, si me cubre  
bien el jubón, y si logro  
que esta ropilla me ajuste.

(Se mete el jubón y la ropilla.)

¡Perfectamente! Y ya es  
tiempo de que no figuren  
esta peluca, estas barbas,  
y estas pieles que me entumen,  
y que hasta aquí me han salvado.

(Se quita lo que dice y lo tira al río, y queda con  
el jubón y la ropilla.)

Vayan, pues, fuera, y si se hunden  
mis esperanzas como ellos  
en ese agua que los sume,  
diré: ¡Fué juicio de Dios,  
pues hice cuanto hacer pude!

LUCÍA

Mirad; camino adelante  
se alza de polvo una nube.

PEDRO

Sí, sí; y con el sol que nace,  
lanzas entre ella relucen.

LUCÍA

(Yendo á suplicarle.)

Señor.....

PEDRO

(Resuelto.)

Excusa los ruegos,  
y pide á Dios que me alumbre  
la razón, para dar cabo  
al empeño en que me puse.

LUCÍA

¿Son ellos?

PEDRO

Ellos son, sí;  
alerta pues, y ten calma.

LUCÍA

En un hilo tengo el alma.

PEDRO

Silencio: ya están aquí.

(Lucía hace que está ocupada en sus labores. Pedro se sienta como distraído. Un momento después se oye la voz de Marchena, apareciendo á poco sobre el puentecillo y guardándole sus ballesteros.)

## ESCENA IX

PEDRO, MARCHENA, LUCÍA y BALLESTEROS

MARCHENA

(Dentro.)

Echad pie á tierra un momento:  
no pueden haber pasado  
de aquí, á no haber cabalgado  
en alas del mismo viento.

(Fuera.)

¡Hola! ¡Ha del molino!

LUCÍA

¿Quién?

MARCHENA

Yo.

LUCÍA

¡Vos, señor capitán!

MARCHENA

Dime, ¿conoces á Juan  
Pérez?

LUCÍA

(Cortada.)

Yo.....

MARCHENA

Repara bien  
lo que hablas; di llanamente,  
¿le conoces?

LUCÍA

Sí, señor.

MARCHENA

¿Y ha estado aquí ese traidor  
esta mañana?

PEDRO

(Volviendo de repente.)

Más gente  
no ha venido aquí hoy que yo.

MARCHENA

¡Vive Dios! Y tú, ¿quién eres  
que ofreces tus pareceres  
á quien no te los pidió?

PEDRO

¡Toma, yo soy un paisano!

MARCHENA

¿De qué pueblo?

PEDRO

De Lupiana.

MARCHENA

¿Qué haces aquí?

PEDRO

Esta mañana  
he venido.

MARCHENA

¿A qué?

PEDRO

A traer grano.

MARCHENA

¿A qué hora?

PEDRO

Al rayar el día.

MARCHENA

¿Por qué camino has llegado?

PEDRO

Por el monte.

MARCHENA

¿Y te has hallado  
con Pérez?

PEDRO

Su Señoría

perdone, mas yo no sé  
quién es Pérez; á quien vi  
pasar juntitos de mí,  
y si no les deajo, á fe,  
libre de pronto el sendero,  
me matan.....

MARCHENA

Acaba; ¿á quién?

PEDRO

Señor, ó yo no vi bien,  
ó el uno era un molinero.

MARCHENA

¿Joven?

PEDRO

Un chico.

MARCHENA

¿Y los dos  
que le seguían?

PEDRO

Soldados  
me parecieron.

MARCHENA

¿Armados?

PEDRO

Sí.

MARCHENA

Son ellos, ¡vive Dios!

PEDRO

Por señas, que iba clamando  
el chico: «No puedo más.»  
Y los otros dos, ¡zas, zas!  
le iban la yegua arreando.

MARCHENA

Ellos son.

PEDRO

Pues no estarán  
muy lejos, no, que el ganado  
llevaban ya reventado.

MARCHENA

Cien doblas se te darán  
si tras ellos nos conduces  
al punto.

PEDRO

¿Por eso á mí  
cien doblas?

MARCHENA

Helas aquí.

PEDRO

(Se santigua.)

Me dejáis haciendo cruces.  
¡Yo tal riqueza!

MARCHENA

Echa, pues,  
sobre un caballo, y partamos.

PEDRO

¿Yo cien doblas?

MARCHENA

Vamos.

PEDRO

Vamos.

¡Ahí es nada, San Ginés!  
¿Cien doblas? ¡Qué fortunón!  
No les perderé la pista.

(Aparte á Lucía.)

(En perdiéndonos de vista,  
vosotros hacia Aragón.)

(Van á salir, y Marchena se detiene oyendo la voz  
de Lucas.)

LUCAS

(Dentro.)

¡Eh! Capitán, capitán,  
teneos.

MARCHENA

¿Qué es eso?

BALLESTERO 1.º

Es uno

de los nuestros.

TOMO III

MARCHENA

¡Ese tuno  
es Lucas!

PEDRO

(¡Por San Millán!  
Lucas es, ¡perdido soy!)

LUCAS

Yo soy, que con el camino  
me he despejado del vino,  
á Dios gracias, y aquí estoy.

## ESCENA X

DICHOS y LUCAS

PEDRO

(Á Marchena.)

Vamos, señor, no perdamos  
el tiempo, y tanto se alejen,  
que sin su rastro nos dejen.

MARCHENA

Tienes razón; vamos, vamos.

(Á Lucas.)

Síguenos.

LUCAS

¿Dónde?

MARCHENA

Tras ellos.

LUCAS

Primero escuchadme á mí  
dos palabras.

MARCHENA

Pronto, di.

LUCAS

De Alcalá, con los cabellos  
salí erizados de espanto,  
y un atajo que yo sé  
tomando, hallaros logré  
á pesar del adelanto.

MARCHENA

(Con impaciencia.)

¡Eh, necio!

LUCAS

No, no, esperad,  
que al tomar esa ladera  
me topé esta friolera.

MARCHENA

¡Su collar!

LUCAS

Así es verdad;  
y unos pasos adelante,  
seña hay de haberse tumbado  
un jaco, que han arrastrado  
al río; conque entre el guante  
y el rastro, declaran bien  
que no han podido pasar  
de aquí, y por aquí han de estar,  
y es preciso que aquí estén.

MARCHENA

No; pasaron ya de aquí.

LUCAS

Es imposible, á pie.

MARCHENA

No;  
montados.

LUCAS

¿Quién los vió?

PEDRO

Yo.

LUCAS

¡Calla! Y tú, ¿qué haces aquí?  
¿Quién eres tú?

PEDRO

Yo un paisano.

LUCAS

¿De qué lugar?

PEDRO

De Lupiana.

LUCAS

Como que estoy yo con gana  
de desmentirte.

PEDRO

(Sin poderse contener.)

¡Villano!

LUCAS

(Retrocediendo.)

¡Cielo! Esa voz....., ese gesto.....,  
esos ojos....., los he visto  
no hace mucho..... ¡Jesucristo!  
¡Él es, él es.....; presto, presto,  
capitán, echadle mano;  
aquí están los del castillo!

MARCHENA

¿Conoces tú á ese villano?

LUCAS

Sí.

MARCHENA

¿Quién es?

LUCAS

Pedro Carrillo.

MARCHENA

¡Cielos!

LUCAS

Este me embriagó;  
este es el loco, el tullido,  
el tartamudo.

PEDRO

Yo he sido;  
Pedro Carrillo soy yo.  
Yo soy, Marchena, tu sombra,  
tu pesadilla, tu sino.

MARCHENA

Y hoy me tiende mi destino  
tu cadáver por alfombra.

Ve cuando das en mis manos:  
los Inocentes son hoy.

PEDRO

Por eso en pedirte estoy  
á mi padre y mis hermanos.

MARCHENA

¿Qué podréis contra mi estrella?

PEDRO

Pienso apagártela yo.

MARCHENA

¿Y la Condesa?

PEDRO

Partió.

MARCHENA

¡Mientes! Partieras con ella.

PEDRO

Cayó mi caballo allí,  
y á esperarte me quedé.

MARCHENA

¡Mientes! ¡Mientes! Está aquí.

(Marchena hace un movimiento para entrar. En esto, por el lado del río saltan al agua Juan y la Condesa, y un momento después asoman los de D. Enrique por la opuesta orilla.)

PEDRO

Estuvo, pero se fué:  
mírala, y la predicción  
de tu horóscopo destruye  
si de las manos se te huye.

MARCHENA

(Asomándose.)

¡Es ella!.... ¡Condenación!

(Á los suyos.)

¡A mí! ¡A mí!

PEDRO

¡Atrás, villanos!

(Los ballesteros no osan pasar el puente.)

¿No veis que á mi alrededor  
lidiarán en mi favor  
las almas de mis hermanos?

(Á Marchena.)

Marchena, si en tu castillo  
tu sino feliz se encierra,  
dice al par, que entre agua y tierra  
morirás por un Carrillo.

(Le da con un hacha y cae al río.)

¡Muere así, pues!

MARCHENA

¡Ay de mí!

PEDRO

(Á la Condesa que ha llegado á la otra orilla.)

Ya estáis en salvo, señora;  
mi juramento cumplí.

(Á los de Marchena.)

¡Ea, traidores! Ahora,  
vuestra salvación estriba  
en daros á don Enrique.

LUCAS

Pues si no es más, no se pique.  
¡Viva don Enrique!

TODOS

¡Viva!

(Pedro queda de pie sobre el puentecillo. Lucas, descubierta la cabeza para vitorear á D. Enrique. Los ballesteros sueltan sus armas. En la otra orilla, la Condesa desmayada en brazos de Juan y rodeada de García y los suyos, forman otro segundo cuadro.)





# EL REY LOCO

DRAMA EN TRES ACTOS

## PERSONAJES

---

Wamba.

Germano (Ervigio).

Rodesinda.

Paulo.

Hassan, esclavo nubiano, negro de color.

El Dazn Galtricias.

Romualdo.

Guptila.

Prelados, nobles, caballeros, cortesanos, pueblo y soldados godos.

---

*En el primer acto la escena es en Idánea la Vieja, pueblo de Lusitania, año 672 de N. S. J. C.*

*En el segundo y tercer acto, la escena es en Toledo en el palacio de Wamba, año 680 de N. S. J. C.*



# EL REY LOCO

## ACTO PRIMERO

Interior pintoresco de un arruinado templo romano, preparado convenientemente para el juego escénico de este acto.

### ESCENA PRIMERA

Multitud de nobles y pueblo godos rodeando á Paulo, le escucha con muestras de aprobación. Algunas teas repartidas por la escena, ya en manos de actores, ya colocadas en los escombros, alumbran esta asamblea, que debe tener el carácter severo de la raza de hombres que la celebra.

PAULO

Para salvar la nave del Estado  
no hay más medio, á mi ver. Sólo un piloto  
á voluntad de todos encargado  
del indócil timón, al casco roto  
puede dar ya contra la mar y el viento  
el necesario impulso y movimiento.  
De otra manera, con rubor lo digo,  
poco á poco la mar le anega todo,  
y sin amparo, ni poder, ni abrigo,  
naufraga para siempre el reino godo.  
¿Queréis salvarle?

PUEBLO

Sí.

PAULO

Da todavía  
treguas y medio la propuesta mía.  
¿La aceptáis?

PUEBLO

La aceptamos.

PAULO

De ese modo,  
separémonos ya: pronto la aurora  
derramará su purpurina lumbre  
sobre la obscura tierra; mas primero,  
y ya que de nosotros nadie ignora  
de su elección la conveniencia, espero  
que todos juraréis, como es costumbre,  
coadyuvar á que cumplida sea  
la noble decisión de esta asamblea.  
¿Venís en ello?

PUEBLO

Sí.

PAULO

Pues concluyamos.  
¿Convencidos estáis de que los godos,  
huérfanos y sin jefe, necesitan  
un rey que los gobierne?

PUEBLO

Sí, lo estamos.

PAULO

¿Reconocéis en el propuesto todos los dotes que para ello le habilitan?

PUEBLO

Sí.

PAULO

¿Resueltos estáis de grado ó fuerza á obligarle á que acepte el grave cargo y la suprema autoridad ejerza, para que el reino con el tiempo largo no desmaye y se pierda de tal modo, que enemigos osados y avarientos se le repartan en pedazos todo?

PUEBLO

Sí.

PAULO

¿A Wamba alzáis por vuestro rey?

PUEBLO

Le alzamos.

PAULO

¿Juráis, en fin, que como tal, contentos seguiréis sus banderas?

PUEBLO

Lo juramos.

PAULO

Recto es el fin y vuestra causa grande.  
 ¡Dios os lo premie, pues, ú os lo demande!  
 Buscaré al nobilísimo guerrero,  
 que en estas soledades ha vivido  
 del cortesano estruendo retraído,  
 y en darle á conocer seré el primero  
 lo que en pro general se ha decidido.  
 Dondequiera que le halle haré que al pun-  
 enciendan mis soldados una hoguera [to  
 sobre el monte más junto,  
 y el lugar en que esté nuestro elegido  
 señalará ondeando mi bandera.  
 Allí acudid, y desde aquel momento  
 dad por terminado el alzamiento.  
 Hasta entonces, amigos, retiraos.

(Vanse todos poco á poco.)

El pueblo es mío. En cuanto al viejo in-  
 como él acepte el puesto soberano, [sano,  
 lo mismo que le alcé le precipito.

Resta burlar la astucia de Germano,  
 con cuya fuerza mi poder limito:  
 ya estoy solo con él; le iré á la mano.

(Durante estos últimos versos Paulo queda solo en la  
 escena, y después de mirar en derredor con precaución,  
 hace una seña, á la cual aparece Germano saliendo de  
 entre los escombros.)

## ESCENA II

PAULO Y GERMANO.

PAULO

Son idos; sal.

GERMANO

Allá voy.

PAULO

¿Viste? ¿Oiste?

GERMANO

Vi y oí.

PAULO

Sabes, pues, cómo cumplí.  
 ¿Cumplirás tú?

GERMANO

En eso estoy.

Mas como en tal cumplimiento  
 nos va á los dos la cabeza,  
 Paulo, hablemos con franqueza,  
 si te parece, un momento.

PAULO

Habla.

GERMANO

Demasiado claro  
 va á parecerle tal vez  
 mi lenguaje á tu altivez.

PAULO

Di, que yo la iré á la mano.

GERMANO

En negocios semejantes  
al que vamos á emprender,  
entrar conviene, á mi ver,  
á modo de comerciantes;  
que puesto que en esta empresa  
arriesgamos por igual  
entrambos un capital,  
dividir nos interesa  
los réditos legalmente.  
Demos, pues á nuestros pactos,  
límites justos y exactos.

PAULO

Paréceme muy prudente.

GERMANO

Sepamos, pues, sin disfraz,  
ya que el caso es oportuno,  
qué pone aquí cada uno,  
qué vale y de qué es capaz.

PAULO

Tienes razón: vale mucho  
obviar todos los reparos  
antes.

GERMANO

Pues hablemos claros.

PAULO

Empieza, pues, que te escucho.

GERMANO

Por la senda de la vida  
lanzados ambos á dos,  
corremos de un trono en pos;  
y es fuerza ó que se divida,  
ó que uno de otro al encono,  
á sus mismos pies sucumba,  
sirviendo al muerto de tumba  
lo que al vencedor de trono,

PAULO

Y como á punto de asirle  
nos hemos ambos asido,  
juntos hemos convenido  
en asaltarle y partirle.

GERMANO

Derecho ó razón ninguna  
tenemos á él para osar,  
mas si es derecho el reinar,  
razón buena es la fortuna.  
Debiendo, empero, los usos  
guardar del pueblo y sus leyes  
para llegar á ser reyes  
sin el apodo de intrusos,  
fué de tu prudencia aviso  
que una tercera persona  
su derecho á la corona  
nos transmitiera.

PAULO

Preciso.

Todo el reino en banderías  
dividido por doquiera,  
necesita una bandera  
de más precio que las mías.

GERMANO

Tal creo; y si yo pendón  
levantara por mí mismo,  
sólo aumentara un guarismo  
á los que hay en la nación.

PAULO

Mas uno que en sí reuna  
fama y derecho heredado,  
abatirá de contado  
muchas banderas con una.  
Con nobleza y con valor  
antiguo si sale al frente  
un hombre, toda la gente  
se lleva en su derredor.

GERMANO

En ello acordes estamos.  
El cetro debe empuñar  
un rey que sepa reinar  
como nosotros queramos;  
un rey á quien Real derecho  
dé su alcurnia, y den prestigio  
sus virtudes; un prodigio  
por nosotros solos hecho.

PAULO

É importa mucho al hacerle,

Germano amigo, mirar  
si el ídolo tiene altar,  
y sacerdotes ponerle.

GERMANO

Compréndote, Paulo amigo:  
un pueblo es fuerza que vaya  
tras él; mas como rey haya,  
él traerá pueblo consigo.

PAULO

Pues el rey ya está en mi mano.

GERMANO

Pues un ejército presto  
tengo, y armada.

PAULO

Dispuesto  
viste aquí al pueblo, Germano.

GERMANO

Veamos: ¿quién es tu rey?

PAULO

¿No me le oíste nombrar?

GERMANO

Sí, mas no puedo apreciar  
si es oro de buena ley.

PAULO

¿Tú no le conoces?

GERMANO

No.

PAULO

En dos palabras, lo que es  
voy á decirte.

GERMANO

Di, pues.

PAULO

Es un hombre que nació  
de regia estirpe.

GERMANO

¿Su edad?

PAULO

Nueve lustros y corrida  
la balanza.

GERMANO

De su vida  
casi en la flor.

PAULO

Sí, en verdad.

Y si á lo robusto y sano  
uniera un seso completo,  
era el tal harto sujeto  
para ganarnos la mano.

GERMANO

¿No está en su juicio cabal?

PAULO

No. Tiempo ha dejó la corte,  
y no hay cosa que le importe  
más que el goce material  
de la existencia. Una casa  
que en estos montes hiciera,  
habita, y como una fiera  
la vida en los montes pasa.

GERMANO

¡Pardiez! Durará bien poco  
ídolo tal, según eso.  
Si le echa menos el seso,  
¿qué pueblo admite un rey loco?

PAULO

Sabe el vulgo su nobleza,  
y viendo que el mundo huye,  
á experiencia lo atribuye,  
desprendimiento y grandeza.

GERMANO

Huye el mundo. ¿Sabe de él?

PAULO

Vivió en palacio, y malquistado  
salió de allí.

GERMANO

Por lo visto,  
no supo hacer su papel.

PAULO

Su prestigio hizo balanza  
al poder de Chindasvinto,  
y gozó de Recesvinto  
igual siempre la privanza.  
De ambos los secretos todos  
penetró él.

GERMANO

En ese caso,  
sólo le ha faltado un paso  
para ser rey de los godos.

PAULO

A la muerte del postrero  
fuéle á ofrecer la nobleza  
el cetro; mas con fiereza  
él la dijo: «No le quiero.»  
Los prelados y los jueces  
con él después le han brindado  
dos veces, y ha rehusado  
admitirle las dos veces.  
«Conozco, ha dicho altanero,  
que por mi sangre me toca,  
pero es una empresa loca;  
ya he dicho que no le quiero.»

GERMANO

¡Singular hombre!

PAULO

Eso tal,  
y tal su seso, que dice  
que el hombre más infelice  
es el que reina.

GERMANO

Moral  
muy buena, sin duda alguna,  
mas moral que no comprendo.

PAULO

De eso es de lo que yo entiendo  
que enloqueció.

GERMANO

Fué fortuna  
para nosotros.

PAULO

Sí fué.

Y yo, que le espío ha un año  
y conozco á ese hombre extraño,  
que nos hace al caso sé.  
A solas consigo mismo  
en sus manías extrañas,  
sigue por esas montañas;  
y ya á orillas de un abismo  
mide en silencio su obscura  
profundidad, ya da caza  
él solo á la inmensa raza  
de bestias que la espesura  
guarda, ó semanas enteras  
en su caserón se oculta,  
ó en las cuevas se sepulta  
de donde arroja á las fieras,  
ó ya en las más escondidas,  
con un esclavo nubiano  
platicando mano á mano  
pasa las horas perdidas.  
A veces, tras una esclava  
que en su misma casa mora,  
corre desde que la aurora  
sale, hasta que el día acaba.  
Y ella, que es una mujer  
tan salvaje como un gamo,  
corre delante de su amo  
por sólo hacerle correr.  
Ya ella le huye y él la llama;  
ya ella, á los pies de su dueño  
tendida, le guarda el sueño,  
y aun sospecho que él la ama.  
Y en su loca pasión brava  
la apellida á cada hora,  
unas veces, fiero, «esclava»;  
otras, risueño, «señora».  
Mas el fuego de otro amor  
alimenta ella, á mi ver.  
Yo la selva recorrer  
la vi con un cazador  
forastero veces varias,  
y aunque les quise la pista  
seguir, perdiles de vista  
por las breñas solitarias.

GERMANO

Natural cosa, en verdad.  
Si esclava le guarda el sueño,

¿cómo amar puede al que, dueño,  
coarta su libertad?  
Y ¿es rico?

PAULO

Tesoros tiene  
que el nubiano le administra,  
que es quien sueldo suministra  
á la gente que mantiene  
como noble; mas como él  
en cosa alguna la emplea,  
ni necesita en su aldea  
más que un potro y un lebrél,  
allá la tiene en Galicia  
dando guerra; y por su parte,  
su gente, con su estandarte,  
lleva nombre de milicia.

GERMANO

Y ¿esa gente.....

PAULO

Corto bando  
formará, aunque se divida,  
contra la que hay prevenida,  
como has dicho, á nuestro mando.

GERMANO

Y aquí están mis credenciales:  
si entiendes, árabe léelas.

(Muestra varios pergaminos.)

PAULO

(Leyendo.)

¿En ciento setenta velas  
treinta mil hombres?

GERMANO

Cabales.

Prontos á desembarcar,  
mis órdenes sólo aguardan  
con otros mil que me guardan  
la espalda en ese encinar.

PAULO

Pues he aquí, de mis aliados,  
á mis cartas las respuestas.

(Se las da.)

Sus firmas, abajo puestas,  
valen veinte mil soldados.  
Velas, porque las estimes.

GERMANO

(Leyendo.)

*Gumildo de Magalona,  
Requindo de Tarragona  
con Hilperico de Nimes.*

(Representando.)

¿Sigue, pues, nuestra bandera  
la España tarraconense?

PAULO

Y en cuanto el fuego se intense,  
la Galia gótica entera.

GERMANO

Sólo una dificultad  
quédame ya en tus razones.

PAULO

¿Cuál es?

GERMANO

La de que las pones  
sobre ajena voluntad.  
¿Y si el rey serlo no quiere?

PAULO

Lo tengo determinado;  
lo será de fuerza ó grado:  
ó reina, Germano, ó muere.

GERMANO

¡Juego audaz!

PAULO

Mas no imposible.  
Diré que al bien general  
antepone el personal,  
y que es un traidor.

GERMANO

¡Terrible  
posición para el pobre hombre!

PAULO

Sí; mas el pueblo, en tal punto,  
para nombrar un rey junto,  
es fuerza que alguno nombre.

GERMANO

¿Y si el pueblo piensa en otros  
que en los que crees?

PAULO

En tal caso,  
¿quién al trono dará un paso  
si la fuerza está en nosotros?

GERMANO

Y ¿no hay bastante, quizás,  
con la fuerza, para ser  
dueño único del poder?

PAULO

El derecho vale más:  
y es preciso, á todo empeño,  
obtenerle bien ó mal,  
ó por voto universal,  
ó á voluntad de su dueño.

GERMANO

Si eres rey.....

PAULO

Reinas conmigo;  
si algo habemos de valer,  
sólo juntos ha de ser.

GERMANO

Pues otro tanto te digo.  
Cuenta con mis sarracenos  
y mis ocultos jayanes.

PAULO

Y tú con mis catalanes  
y mis galos, cuando menos.

GERMANO

Ambos hemos menester  
uno del otro.

PAULO

Es verdad.  
Jurémonos lealtad.

GERMANO

Hasta reinar ó caer.

(Se dan la mano.)

PAULO

Voy, pues, por mi Real cabeza.

GERMANO

Yo aquí á una mujer espero.

PAULO

¿Amas tal vez?

GERMANO

Sí, la quiero;  
ley es de naturaleza  
el amar.

PAULO

Piensa que así  
perdió al mundo una mujer.

GERMANO

Vé tranquilo, que, á mi ver,  
ésta ha de salvarme á mí.

PAULO

Adiós.

GERMANO

Adiós.

PAULO

(Aparte, desde el fondo, al irse.)

¡Insensato!

¡Esté la suerte en mi abono,  
y horca se me vuelva el trono  
si al pisarle no te mato!

(Germano vuelve á mirarle; Paulo le saluda con la mano, sonriendo; Germano le corresponde, y cuando Paulo vuelve la espalda para partir, dice aparte:)

GERMANO

¿Imaginas, mentecato,  
que tu intención no penetro?  
¡Puñal se me vuelva el cetro  
si yo no te le arrebato!

## ESCENA III

GERMANO

¡Cuánto desvelo y afán  
cuestan á mi corazón,  
cuánta fiebre á mi razón,  
los secretos que aquí están!

Mil veces desesperé  
mi paciencia hasta este punto;  
mas ya el fruto veo junto,  
cuya ambición me afaná.

.....  
Tú mismo lo has dicho aquí:  
«El derecho vale más.»  
¡Pobre imbécil! ¿Qué dirás  
cuando le encuentres en mí?  
Por más que aun fuerza su fiel  
la balanza, de tu lado,  
el trono entre ambos alzado  
veremos quién sube á él.  
Miserable aventurero,  
que en el sitio soberano  
intentas poner la mano,  
te la han de cortar primero.  
¿De mí te quieres asir  
á un solio para trepar?  
Con tus hombros me has de dar  
escalón para subir.  
Mas ya está lejos; la aurora  
comienza la niebla parda  
á disipar, y ya tarda.  
¿Si la fortuna traidora  
se volverá contra mí  
pór medio de esa mujer?  
¡Oh! Yo sabré detener  
su rueda inconstante. Allí  
distingo una forma humana.  
Ella es: ten cuenta, ambición,  
que es el último escalón  
de la alteza soberana.

(Rodesinda baja á la escena por la derecha; Germano  
la sale al encuentro.)

#### ESCENA IV

GERMANO Y RODESINDA

GERMANO

¡Rodesinda!

RODESINDA

¡Germano!

GERMANO

Ya tres días  
sin hallarte.

RODESINDA

Germano, culpa ajena,  
no mía, fué.

GERMANO

Dudaba si vendrías  
hoy tampoco, y temí....

RODESINDA

La selva, llena  
de guerreros está; llegar en vano  
intenté sin ser vista, muchas veces,  
y nuestro asilo al descubrir, Germano,  
á nuestro oculto amor temí dar jueces.

GERMANO

Desecha tu temor: esos guerreros  
en la selva acampados, pertenecen  
á un hombre que te adora; sus aceros,  
de Germano á la voz sólo obedecen.

RODESINDA

¡A tu voz!.... Cazador desconocido  
en tierra lusitana, desterrado  
me dijiste que andabas, y escondido  
por estos bosques.

GERMANO

Sí.

RODESINDA

¡Me has engañado!

GERMANO

No; yo te dije que al siguiente día  
á este recinto protector vinieras,  
donde secreta historia te diría;  
y han transcurrido tres sin que acudieras.  
En este tiempo, misteriosa empresa  
ha en capitán al cazador cambiado.  
Mas ¿callas? ¡Ay de mí! ¿Tal vez te pesa  
ver puesto tu querer en un soldado?

RODESINDA

No, no; mil veces no. Nunca tal creas.

GERMANO

Pues ¿qué interior agitación te acosa?  
Veo en tu roja faz, de tus ideas

la rápida mudanza; temblorosa  
siento en la mía tu abrasada mano.  
¿Tal vez detestas el laurel sangriento  
que al guerrero corona?

RODESINDA

No, Germano:  
comprendes al revés mi pensamiento.  
Cuando el carmín el rostro me enrojece,  
cuando el temblor mis miembros sobre-  
[coge,  
cuando el fuego la sangre me enardece,  
nunca á miedo achacarlo se te antoje;  
nunca, Germano; si temblé un instante,  
fué de gozo al oír que mi destino  
de ambición y valor dotó al amante,  
en quien sólo veía un campesino.  
Porque, sábelo al fin: yo te quería;  
pero á huir de tu amor determinada,  
á despedirme de tu amor venía,  
dejándote mi historia revelada.

GERMANO

Todo en tu corazón lo había leído;  
y esta cita aplacé, porque una clara  
mutua revelación, fortalecido  
dejando nuestro amor, le eternizara.  
¿No te ha ocurrido nunca que pudiera  
predestinada ser mi unión contigo?  
Piénsalo bien; me encuentras por do quie-  
de tu sombra á la sombra te persigo, [ra,  
mi amor tiempo ha que conocido te era  
y que le dió tu corazón abrigo.  
Cruzamos un imperio y otro imperio,  
un mar tras otro mar, tierra tras tierra;  
y ambos fuimos para ambos un misterio  
que todavía nuestro pecho encierra.  
Mas ¿piensas que el decreto soberano  
une así vanamente nuestro sino?  
¿Piensas que el cielo nos señala en vano  
de la vida en el campo igual camino?  
No; misteriosa fuerza, Rodesinda,  
imán irresistible nos impele,  
y amor con alto porvenir nos brinda;  
déjale, pues, al corazón que vuela.  
Déjale, sí. ¿Quién sabe dónde el viento  
la hoja del árbol desprendida lleva?  
¿Quién sabe dónde va con su ardimiento  
el cazador que á capitán se eleva?  
Deja que vuela por el viento, libre;

que quien mantiene misterioso fuego  
en nuestras almas vivo, hará que vibre  
rayo inmortal de nuestra gloria luego.

RODESINDA

Mi mente se trastorna; tus palabras  
deslumbran mi razón; habla, Germano;  
dentro de mí, con lo que dices, labras  
un nuevo cauce á mi delirio insano.  
Hay un misterio que en tu voz se escon-  
Sí; la sublime inspiración que luce [de.....  
sobre tu rostro varonil..... Responde:  
¿es el amor, no más, quien la produce?

GERMANO

No, Rodesinda, no; tal el secreto  
de mi existencia es, y ante tus ojos  
voy á patentizarle, aunque el objeto  
venga yo á ser al fin de tus enojos.

RODESINDA

Di, di, Germano.

GERMANO

Escúchame: ¿recuerdas  
la vez primera que nos vimos?

RODESINDA

Iba

por las rocas de Escandia.

GERMANO

Sí. ¿Te acuerdas  
del oso que seguías?

RODESINDA

\*Monte arriba,  
le perdí en la maleza.

GERMANO

Te equivocas:  
yo le atajé por el opuesto lado;  
no se perdió....., se transformó en las rocas.

RODESINDA

¿Se transformó!

GERMANO

Tornóse monstruo alado,  
mitad noble león, mitad serpiente;

ancha corona de flotante llama  
ennoblecía su greñuda frente,  
y regio manto su sonora escama.

RODESINDA

(Aparte.)

¡Qué escucho!

GERMANO

De asomarte por la altura  
de la escarpada peña en el instante,  
del vecino torrente dió en la hondura,  
su luz dejando sobre el agua errante.  
Contemplábate yo bajar osada  
á registrar el agua conmovida,  
cuando miré tu frente coronada  
con la luz de su frente desprendida.  
Huí de ti asombrado; en mi cabaña  
me escondí con pavor; mas por doquiera,  
ante mis ojos la ilusión extraña  
se alzaba como cosa verdadera.  
Desde entonces jamás seguí tu paso,  
pero siempre te hallaba si salía;  
y siempre, efecto de ilusión acaso,  
coronada de fuego te veía.  
Con sagrado respeto á tu persona  
me aproximé primero; poco á poco  
me acostumbé á la luz de tu corona,  
y al fin te busqué amigo y te amé loco.  
Y no ha habido una noche, ni una hora  
de mi vida pasó, sin que presente  
haya estado ante mí, deslumbradora,  
tu coronada aparición luciente.  
Ni los misterios sé de tu existencia,  
ni penetro tu origen sobrehumano;  
sólo sé que eres de mi ser la esencia,  
y voy donde tú vas.

RODESINDA

Uno, Germano,  
nuestros secretos son. ¡Oh! Ya no dudo  
que hay predestinación en nuestro sino.  
No; sólo el cielo revelarte pudo  
lo que creí tal vez sueño divino.  
Oye: en aquella roca, en aquel lago  
donde viste en mi frente sacro fuego  
al soplo llamear del viento vago,  
tu misma predicción me hicieron luego.

GERMANO

¿Cómo?

RODESINDA

Al borde llegué de aquel abismo,  
descarriada después tras otra fiera  
que al agua se arrojó; al tiempo mismo  
partió de junto á mí corza ligera,  
que echó por las malezas espantada.  
Tendí rápida el arco; de un ribazo  
al cruzar por la loma descampada,  
presa era ya de mi certero brazo,  
cuando atrevida mano de él asiendo,  
del blanco móvil desvió mi tiro.  
Vuélvome, ya otra flecha requiriendo  
contra el audaz, y con asombro miro  
extranjera mujer desconocida,  
que exclamó en ronca voz: «Tente, y per-  
de esa bestia gentil la noble vida. [dona  
¿No ves que lleva como tú corona?]  
Torné á la cierva, que hacia el bosque  
[huía,  
y al purpúreo fulgor del sol poniente,  
vi que, en efecto, el animal ceñía  
de una corona fúlgida su frente.  
Volvíme á la mujer, pero no estaba  
conmigo ya; llamé, busquéla en vano;  
dudé si una ilusión me fascinaba,  
mas ya la creo realidad, Germano.

GERMANO

Y ¿no ha salido nunca de tu boca  
semejante secreto?

RODESINDA

Acaso....., un día,  
mi mente en torno de él girando loca,  
con eterna inquietud se revolvió.  
En delirio febril la noche entera  
pasado había, y despertando al alba,  
salíme á que el frescor de la pradera  
de su loca impresión me hiciera salva,  
cuando un noble guerrero, que mi vida  
como padre cuidó desde la cuna,  
me sorprendió curiosa y abatida.  
A su paterno afán, á su importuna  
solicitud y cariñoso empeño,  
no supe resistir, y al fin le dije:  
«De un pertinaz y misterioso ensueño  
es sólo la aprensión lo que me aflige.»  
«¡Sueño! Y ¿cuál?», preguntóme. «Una  
[quimera,

le respondí, no más. Corona ardiente,  
sueño que brilla en mi abrasada frente.»

GERMANO

Y ¿él entonces.....

RODESINDA

Tornó la faz severa  
á contemplar un punto mi semblante,  
y alzando luego al cielo una mirada,  
dijo: «¡También mi vista delirante  
te creyó muchas veces coronada!»

GERMANO

¡Ah!

RODESINDA

Y la soledad en que sumida  
siempre viví; los rudos ejercicios  
en que pasé mi juventud; mi vida  
extraña á los deleites y á los vicios  
de las ciudades; el estudio serio  
de ciencias que á emprender me obligó el  
[hombre

que desde niña me crió, un misterio  
sin decirme jamás que hay en mi nombre;  
este vagar sin treguas ni reposo  
de uno en otro hemisferio, y el cuidado  
con que ese hombre, en mi bien siempre  
[afaroso,

regia ambición al alma me ha inspirado,  
un laberinto son que me rodea,  
en cuyo centro mágico se hechizan  
augurios que tal vez mi mente crea,  
pero que el porvenir me divinizan.

GERMANO

Tal te adoraba yo: tal te soñaba,  
divina Rodesinda, cuyo aliento  
ser da á mi vida, de tu aliento esclava.

RODESINDA

Tal soy, Germano; cual la mar y el viento,  
grande es mi corazón. Me le devora  
regia ambición: agüeros han ceñido  
corona á mi cabeza....., y hasta ahora,  
en los salvajes bosques do he vivido,  
de las fieras no más me vi señora.

GERMANO

Pronto lo puedes ser de un pueblo todo.

RODESINDA

¡Oh!

GERMANO

Destinada estás á una corona:  
tu sien reclama la del pueblo godo,  
y tu divino porvenir te abona.  
Habla: ¿quieres reinar?

RODESINDA

No te comprendo.

GERMANO

Di, ¿te ama mucho ese hombre que tu vida  
como padre cuidó?

RODESINDA

Tanto, que entiendo  
que no fuera de su alma más querida,  
hija en verdad de sus entrañas siendo.

GERMANO

¿Y si lo fueras?

RODESINDA

Mas ¿por qué capricho.....

GERMANO

¿Nada te dijo que en favor te arguya?

RODESINDA

Germano, no lo soy; él me lo ha dicho,  
y ara es de la verdad la lengua suya;  
aunque al oírle á veces he pensado  
que en la locura su cerebro toca,  
y obra cual de ella á veces atacado.

GERMANO

Jamás ¡oh Rodesinda! de tu boca  
salte sospecha tal. Nuestro secreto,  
que por ella jamás llegue á su oído;  
tal vez está tu porvenir sujeto  
á condición de universal olvido.  
Y basta, Rodesinda, por ahora.  
Si de un misterio universal rodeas  
mi amor, tal vez á la siguiente aurora,  
cerca, muy cerca del poder te veas.

RODESINDA

Mas.....

GERMANO

Fía en mí, y silencio impenetrable.  
Dios, que del porvenir conduce el vuelo,  
oir te hará su voz: déjale que hable,  
que él de tu porvenir rasgará el velo.  
Yo, que guerrero soy, gente á mi mando  
tengo, y mucha tal vez; el tiempo vuela,  
la fortuna es voluble, y.....; mas entrando  
va el día ya; partamos, y á quien vela  
deja velar, y si á tu sien consigo  
ceñir esa corona que adivinas.....

RODESINDA

(Interrumpiéndole.)

¡Júrolo á Dios, la partiré contigo!

GERMANO

Yo cumpliré las órdenes divinas,  
á tu sombra Real buscando abrigo.  
Partamos, pues.

RODESINDA

Espera: de estas ruinas  
sola saldré primero, no importuno  
juntos nos vea, por azar alguno.

GERMANO

Dices bien:

RODESINDA

Parto, pues, por esa cava.

GERMANO

Dame tu mano Real por despedida.

RODESINDA

En tus ojos de rey me quedo esclava.

GERMANO

En los tuyos de sol se va mi vida.

(Rodesinda vase por el fondo.)

## ESCENA V

GERMANO

También es mía: venci.  
Tu necia superstición.  
de Paulo con la ambición,  
trabajaré para mí.

Yo en tu pecho la sembré  
con lento y mañoso afán:  
verás el fruto que dan  
las semillas que en ti eché.  
¡Predestinaciones!..... ¡Sino!  
¡Delirios que al necio hechizan!  
Los sabios siempre esclavizan  
á sus plantas el destino.  
Águila que al cielo subes  
fiada en tus alas leves,  
fuerza será que me eleves  
sobre tu pluma á las nubes.  
Mas no andemos, corazón,  
como los necios, soñando;  
subamos, pero tanteando  
escalón por escalón.  
Todos los hilos sujetos  
tengo. Voyme, pues, tranquilo,  
dando en este mudo asilo  
sepultura á mis secretos.

(Deteniéndose en el fondo al partir.)

Ruinas de ignorada historia,  
rico monumento ayer  
de un pueblo alzado á la gloria,  
hoy silenciosa memoria  
de su rendido poder,  
pues sólo tomé consejo  
del silencio de estas naves,  
seguros, cuando me alejo,  
aquí mis secretos deajo.

(Vase por la derecha.)

(Al irse Germano aparece Wamba por una secreta entrada de uno de los pilares que habrá en la escena.)

WAMBA

Eso es lo que tú no sabes.

## ESCENA VI

WAMBA

Mas ¡cómo ha de ser! Vivimos  
con semejantes miserias;  
unos tratan las materias  
arduas, y otros las oímos.

(Da dos golpes en el pilar con el pomo de la daga y sale Hassam por otro secreto.)

## ESCENA VII

WAMBA y HASSAM

WAMBA

¿Volvieron mis mensajeros?

HASSAM

Sí.

WAMBA

¿Qué razón han traído?

HASSAM

Detrás de ellos han venido,  
al alba, mil ballesteros  
y mil jinetes.

WAMBA

¿Han dado  
los de Galicia esperanzas  
de estar á tiempo?

HASSAM

Sus lanzas  
tienen ya el bosque cercado.

WAMBA

¿Todo está?

HASSAM

Como tu Alteza  
lo dispuso.

WAMBA

De ese modo,  
¿tú me respondes de todo?

HASSAM

Sí, señor; con mi cabeza.

WAMBA

Sal, y muéstrate en la altura  
del cerro, y cuando por mí  
te pregunten, hacia aquí  
dirígeles.

(Vase Hassam por la cava.)

## ESCENA VIII

WAMBA

La locura

reina en la tierra, y los pocos  
cuerdos que hay, andan perdidos....  
Vivamos, pues, prevenidos  
en el reino de los locos.

(Se pasea meditabundo.)

Yo quiero dar de barato  
que tal rey logren hacer;  
mas ¿cómo va Rey á ser  
ese pobre mentecato?  
¡Bah! De esto á mí, ¿qué me da?  
De lo que está por venir,  
sólo el tiempo ha de decir.  
El que viva lo verá.

(Se sienta.)

Vivamos, pues, y veamos.

## ESCENA IX

WAMBA y GERMANO, que vuelve por la derecha.

GERMANO

Guardada está esa salida  
por gente desconocida.  
Vendidos temo que estamos;  
pero ¿por quien? Aun no tiene  
fuerzas contra mí ese griego:  
voy á ver si al bosque llego  
por este lado.

(Va á salir por el fondo y se detiene.)

Mas viene  
el pueblo entrando en tropel  
por las ruinas.....: ¿será esto  
otro motín?

WAMBA

Por supuesto;  
pues ¿qué ha de ser?

GERMANO

(Repara en él.)

(¡Cielos, él!)

WAMBA

Yo, sí.

GERMANO

Ya lo entiendo todo.

WAMBA

Yo también.

GERMANO

¿Sabes quizá....

WAMBA

(Interrumpiéndole.)

Que metiéndose aquí va  
en tumulto el pueblo godo.

GERMANO

¡Ah!

### ESCENA X

WAMBA, GERMANO, PAULO y PUEBLO

PAULO

(Desde el fondo.)

Vedle allí. Saludemos  
á la augusta Majestad.  
¡Viva el Rey!

TODOS

¡Viva!

WAMBA

(Como sorprendido.)

¿En verdad  
tenemos Rey?

PAULO

Le tenemos.

El pueblo godo, cansado  
de tan largas disensiones,  
sus divididos pendones  
bajo el de un Rey ha juntado.

WAMBA

¿Quién es, amigos, el hombre  
á quien fiáis vuestra ley?

Saludar quiero ya al Rey  
también: decidme su nombre.

PAULO

Decid el vuestro

WAMBA

¿Rey yo?

PAULO

Todo el pueblo os ha nombrado.

WAMBA

Pues todo el pueblo lo ha errado.

PAULO

¿No queréis el cetro?

WAMBA

No.

PAULO

El pueblo está decidido  
á obligárosle á admitir.

WAMBA

Yo lo estoy á resistir.

PAULO

Mas sin razón.

WAMBA

No os la pido.

PAULO

Sois en nobleza el primero.

WAMBA

Por eso soy tan leal.

PAULO

Hierve en vos sangre Real.

WAMBA

Por eso soy caballero.

PAULO

Conocéis, sabio, las leyes.

WAMBA

Por eso sé respetarlas.

PAULO

Sois capaz de administrarlas.

WAMBA

Para eso serví á otros reyes.

PAULO

Sois rico.

WAMBA

Por eso doy.

PAULO

Tenéis general prestigio  
con el pueblo.

WAMBA

No es prodigio,  
pues que generoso soy.

PAULO

Sois bravo.

WAMBA

Nadie lo ignora.

PAULO

De cien lides salí ileso  
vuestro honor.

WAMBA

Tengo por eso  
cien cicatrices ahora.

PAULO

El pueblo os pide.

WAMBA

Yo á él no.

PAULO

Por noble y por virtuoso  
os ama.

WAMBA

Por revoltoso  
y ciego no le amo yo.

PAULO

Por vos en su mal se afana.

WAMBA

De él cree que á sacarle voy.

PAULO

Humilde á vos viene hoy.

WAMBA

Feroz me ahorcará mañana.

PAULO

Confiesa que sólo en vos  
su fe está, y á vos acude.

WAMBA

Que en Dios fíe, y no se escude  
connmigo, sino con Dios.

PAULO

¡Injuriáis su confianza!

WAMBA

Él me injuria, pues que viene  
á mí cuando ya no tiene  
en su mal otra esperanza.

PAULO

Cuanto añadáis será en vano.  
La ley da al pueblo derecho  
de nombrar Rey, y os ha hecho  
el pueblo su soberano.

WAMBA

Y el pueblo echará de ver  
que es fuerza que sea injusto  
Rey que toma contra gusto  
su soberano poder.

PAULO

El sabe que la virtud  
que en su pecho se atesora  
garantiza desde ahora  
su futura rectitud.

PUEBLO

Sí.

PAULO

Ya lo oís.

WAMBA

Ya está dicho.

PAULO

¡Posponéis pues, criminal,  
la salud universal  
á vuestro injusto capricho!

WAMBA

Os dije mi voluntad:  
acabemos de una vez.

PAULO

Acabemos, sí, ¡pardiez!  
Por concluído: escuchad.  
Pues noble, sabio, opulento,  
bravo, generoso, amado,  
reconocido y rogado,  
fuiste elegido entre ciento,  
y en tu profundo egoísmo  
tu bien personal prefieres  
al de la patria, y no quieres  
ser útil más que á ti mismo;  
pues te niegas salvador  
á ser hoy del pueblo godo,  
con justicia el pueblo todo  
te declara por traidor.

PUEBLO

Sí

PAULO

Y falla con juicios ciertos,  
porque en duelos tan prolijos,  
la patria quiere á sus hijos  
primero que ingratos, muertos.

PUEBLO

Sí.

PAULO

No hay medio en qué elegir,  
decidida está tu suerte,  
ó la corona ó la muerte,  
Wamba, reinar ó morir.

(Paulo y otros varios le ponen al pecho las espadas, y él  
y el pueblo le dicen á una voz:)

PAULO y PUEBLO

Elige.

(Wamba dá un paso hacia ellos, hasta que su pecho toca  
con las puntas de las espadas, y abriéndose la ropa, y  
mostrándosele desnudo, dice con desdeñosa calma:)

WAMBA

Nunca al temor  
mi corazón prestó asilo:  
aquí está, pero tranquilo;  
herid y aprended valor.

(Todos se sorprenden: Wamba, aprovechando la sor-  
presa, aparta las espadas de sí con ambas manos  
y avanza con altivez.)

¿Vaciláis? Tenéis razón.  
Comprendéis cuando os provocho  
que por algo os tiene en poco  
hombre de tal corazón.  
Pues os lo voy á explicar,  
y tendréis que comprender  
que al ofrecirme el poder  
no me podéis engañar.  
Veinte años ha que os halláis  
en civil guerra empeñados;  
veinte años que atropellados  
por extranjeros estáis.  
Entre los galos inquietos,  
los navarros montaraces  
y los árabes sagaces,  
doquiera os tienen sujetos.  
Por sombra tal, de la mano  
necesitáis quien os guíe,  
y buscáis quien os desvie  
del precipicio cercano.  
Y por rico y por leal,  
y porque vengo de reyes,  
y porque sé vuestras leyes  
me queréis por general.  
Y porque en tal anarquía  
sólo puede una bandera  
salvar la nación entera,  
elegido habéis la mía.  
Entre morir ó reinar,  
dado me habéis á elegir.....

(Con desdén.)

Y ¿no osáis verme morir.....?  
Os tendré al fin que mandar.  
Empuñaré el cetro, sí;  
mas no echéis nunca en olvido  
que á dármele habéis venido,  
y que yo no os le pedí.  
Ceñiré, pues, la corona;  
pero tened bien presente

que al llevármela á la frente,  
es la fuerza quien me abona.  
Y pues á fuerza soy Rey  
por vuestra elección tirana,  
no os quejéis necios mañana  
de la fuerza de mi ley.

PAULO

Primero.....

WAMBA

(Con ímpetu.)

¿Con qué derecho  
hablas tú ante el soberano?  
Arrodíllate, villano,  
ante el Rey que tú te has hecho.  
Hassam.

(Llamándole.)

(Los pilares y las paredes se abren: el fondo se llena de soldados; Hassam baja hasta cerca de Wamba. Paulo y Germano se contemplan con asombro; el pueblo mira curioso sin comprender.)

## ESCENA XI

WAMBA, PAULO, GERMANO, HASSAM, NOBLES,  
PUEBLO y SOLDADOS

PAULO

¿Qué es esto, Dios santo?

WAMBA

(Á Paulo.)

Tú Rey me has forzado á ser,  
¿y al desplegar mi poder  
le contemplas con espanto?  
Vasallos, vuestro capricho  
doblegó al suyo mi gusto;  
nada hay que os coja de susto,  
vosotros me lo habéis dicho.  
Por rico, me sobra el oro;  
por noble, lanzas mantengo;  
por señor, esclavos tengo;  
por Rey, guardia y Real decoro.  
Mas no receléis por eso  
que al mirarme soberano  
me he de hacer vuestro tirano;  
por mí no ha de haber exceso.  
Juzgad de mis intenciones:  
¿Rey me hacéis para la guerra?

Ensangrentaré la tierra  
con mis armadas legiones;  
y cuando extraños sin fe  
se arrojen contra nosotros,  
yo, delante de vosotros  
á la campaña saldré.  
¿Vuestras leyes á guardar  
me fiáis y antiguos ritos?  
Yo, cual me los deis escritos  
os los haré respetar.  
Y al que la infrinja, villano,  
noble ó ruin, rico ó pechero,  
castigaré justiciero  
con vuestra ley en la mano.  
Llegadlo, pues, á entender:  
si yo tengo de reinar,  
así tengo de mandar,  
así habéis de obedecer.  
Y si al fin, por sabios planes,  
tras una y otra victoria  
os doy paz, riqueza y gloria,  
y os cansáis de mis afanes,  
como siempre noble y fiel,  
sin miedo, pesar ni encono,  
volveré á bajar del trono  
lo mismo que subo á él.

UNO

¡Viva el Rey!

TODOS

¡Viva!

WAMBA -

Ea, amigos:

pues que ya reino, mirad  
cuál obra mi majestad  
contra vuestros enemigos.  
Hassam, de esos mil traidores  
que se ocultan en la selva,  
que á salir ninguno vuelva.

GERMANO

(¡Ah!)

WAMBA

(Á uno.)

De las costas señores,  
los sarracenos bajeles  
nos las amagan. Theodofredo,

con ciento que darte puedo  
tú irás contra los infieles.

(Á Paulo.)

Tú, por quien reino desde hoy,  
capitán de mis soldados,  
contra enemigos privados  
irás.

(Á Paulo solo, aparte.)

Y á nombrarte voy  
varios, porque el trance estimes:  
Gumildo de Magalona,  
Requindo de Tarragona  
con Hisperico de Nimes.

PAULO

(¡Ah!)

WAMBA

(Á Germano.)

Y tú, bravo extranjero,  
que á nuestra asamblea asistes,  
la honra que en ello me hicistes  
premiar dignamente quiero.  
Por noble te da tu aliño;  
en mi corte vivirás,  
y..... nunca de ella saldrás.  
Tu faz me inspira cariño.

GERMANO

(¡Ah!)

WAMBA

Despejad, caballeros  
y villanos: esta tarde  
veré los que hacen alarde  
de ir al campo los primeros.

(Van saliendo todos vioreando á Wamba, y mientras salen y éste los ve partir rodeado de sus guardias, Paulo y Germano se juntan á un lado de la escena y se dicen aparte uno á otro:)

PAULO

¿Qué hacemos?

GERMANO

Lo que nos toca.

PAULO

Yo me fugo.

GERMANO

Yo me quedo.

PAULO

Yo del loco tengo miedo.

GERMANO

Y yo fío en una loça.

(Saludan á Wamba pasando por delante de él, y vanse con los demás. Los soldados, abiertos en dos filas por entre las cuales han pasado todos, aguardan á que pase Wamba, presentándole las armas como á soberano. Hassam aguarda también.)

## ESCENA XII

WAMBA, HASSAM y SOLDADOS

WAMBA

Castillos hizo en el viento  
su ambición; yo los derroco.  
Y ahora....., ¡Dios ponga tiento  
en las manos del Rey loco!

(Vase por en medio de los soldados. Hassam le sigue.)

## —♦♦♦ NOTA ♦♦♦—

Por razones particulares, cuya explicación no es del caso, se hicieron en la representación estas correcciones: En la escena IV del acto primero, entre Rodesinda y Germano, quedaron suprimidos desde el verso que dice:

GERMANO

*Todo en tu corazón lo había leído,*

hasta el de la misma escena que dice:

RODESINDA

*Mas ya la creo realidad, Germano,*

ambos versos inclusive. — En lugar de los suprimidos, se representaron los siguientes versos:

GERMANO  
 Toda la sé.

RODESINDA  
 (Sorprendida.)  
 ¡La sabes!

GERMANO  
 En tu cuna,  
 águila Real de fuego coronada  
 se meció sobre ti.

RODESINDA  
 ¡Ah!

GERMANO  
 Destinada  
 te hizo á un trono nacer tu Real fortuna.

RODESINDA  
 Mas ¿cómo tal misterio?....

GERMANO  
 Oye: ¿recuerdas  
 la vez primera que nos vimos?

RODESINDA  
 Iba  
 por las rocas de Escandia.

GERMANO  
 Sí. ¿Te acuerdas  
 del oso que seguías?

RODESINDA  
 Monte arriba  
 le perdí en la espesura,  
 y al transponer la peña enmarañada  
 del vecino torrente, dió en la hondura.

GERMANO  
 Contemplábate yo bajar osada  
 á registrar el agua conmovida,  
 cuando miré tu frente circundada  
 de llamas, y sobre ella suspendida  
 el águila de fuego coronada.

RODESINDA  
 Tal es la predicción..... ¡Oh! Ya no dudo  
 que hay predestinación en nuestro sino,  
 no: sólo el cielo revelarte pudo  
 lo que creí tal vez sueño divino.

GERMANO  
 Mas no ha salido nunca, etc.

— — — — —  
 Lo demás como está.







## ACTO SEGUNDO

---

Cámara ricamente decorada en el palacio de Wamba, en Toledo.—Puerta á la izquierda que da al interior del palacio; otra á la derecha que da al exterior; otra en el fondo que decoran grandes tapices y que la cubren cayendo en gruesos pliegues.

### ESCENA PRIMERA

HASSAM y RODESINDA

(Al levantarse el telón, Hassam está mirando por la puerta del fondo, que tiene abierta como si alguno entretuviera su atención por dentro.—Poco después suena el toque de la queda á lo lejos, á cuyo son cierra inmediatamente la puerta, y arregla cuidadosamente los tapices que la cubren.—Un momento después sale por la izquierda Rodesinda.

RODESINDA

Doblan á la queda, Hassam.

HASSAM

Tal hora y señal les dí.

RODESINDA

¿Vendrán todos?

HASSAM

Allí están.

RODESINDA

¿Y el prelado?

HASSAM

Aguarda allí.

RODESINDA

¿Ninguno se apercebíó de su entrada aquí?

HASSAM

Ninguno:

por el parque uno por uno les fuí introduciendo yo. Tú, libre y señora eres de este alcázar, donde obrar á tu capricho y mandar podrás hoy como quisieres.

RODESINDA

Hassam, el secreto importa guardar tan inviolable, que la vida del que hable de esta noche será corta.

HASSAM

La mía está ya vendida una vez que esclavo soy; mas yo, á quien sirvo le doy brazo, pensamiento y vida.

RODESINDA

Hoy me sirves; si en verdad, como dices, leal obras, por el secreto recobras tu patria y tu libertad. Jamás el Rey tu señor, lo ha de saber por tu boca.

HASSAM

¿Por ventura á mí me toca discurrir sobre tu amor?

RODESINDA

De mi cámara el dintel hoy un hombre va á pasar.

HASSAM

¿Qué habrá en eso, si va á entrar  
un sacerdote con él?

RODESINDA

Vivo en palacio, y del Rey  
no consulté la opinión.

HASSAM

El alma es libre, y la ley  
no reina en el corazón.

RODESINDA

Rey es, y vasalla soy.

HASSAM

Amor es Dios: puede más.

RODESINDA

Bajo su tutela estoy.

HASSAM

Casada, no lo estarás.

RODESINDA

¿Así piensas?

HASSAM

Pienso así.  
Servirte el Rey me mandó:  
que te cases, pues, ó no,  
si te sirvo bien, cumplí.

RODESINDA

Mucha es, Hassam, tu agudeza;  
y pues nada se la esconde,  
¿sabe acaso quién responde  
de la lengua?

HASSAM

La cabeza.

RODESINDA

Pues no lo olvides.

HASSAM

No haré  
tal, que en ello harto me va.

RODESINDA

Y sé fiel.

HASSAM

¡Oh! Como el pie  
al tobillo.

RODESINDA

Bien está,  
Hassam. Pero ya han cesado  
las campanas, y aun no llega  
Germano.

HASSAM

Tu afán sosiega,  
que aun no es tarde.

RODESINDA

¿Hasle enviado  
la llave?

HASSAM

Sí.

RODESINDA

¿Está guardada  
del corredor la cancela?

HASSAM

Desde aquí la centinela  
puedes ver allí apostada.

(Abre Hassam la puerta del fondo y asómanse ambos  
por ella.)

¿Ves brillar algo en el fondo  
de la galería obscura?

RODESINDA

Sí, por cierto.

HASSAM

Es su armadura.

RODESINDA

Veo ahora el casco redondo  
sobre la reja de hierro  
del patio. ¿Nos será fiel  
ese hombre?

HASSAM

Nadie como él:

descuida, que no habrá yerro.  
Es el solo á quien hallé  
amigo en mi esclavitud:  
con él hasta mi ataúd,  
si es preciso, partiré.  
Por allí entrará el que esperas;  
tras él la verja cerrada,  
y por ese hombre guardada,  
puedes obrar como quieras.

RODESINDA

Bien. ¿Viste á Theodofredo?

HASSAM

Sí.

RODESINDA

¿Qué nuevas del Rey te dió?

HASSAM

En el pliego que él le envió  
puedes verlas: hele aquí.

RODESINDA

¿Quién le trajo?

HASSAM

Un mensajero  
que ha seis horas que ha llegado.

RODESINDA

¿Conocido?

HASSAM

De contado  
debió ser un caballero.

RODESINDA

Sal, y que te llame espera.

(Abre el pergamino y lee para sí.)

Llega el cinco.....; el dos es hoy.....,  
y él aun no viene. Dios quiera  
salvo traerle.

GERMANO

(Sale por el fondo.)

Aquí estoy.

## ESCENA II

RODESINDA y GERMANO

RODESINDA

¡Germano!

GERMANO

¡Rodesinda!

RODESINDA

Ya temía

por ti.

GERMANO

Dejo el caballo en este punto.

RODESINDA

Horas ha que en Toledo te creía.

GERMANO

Fuera así; mas temí que me seguía  
un jinete de lejos, y á mí junto  
por dejarle llegar, media jornada  
retrasé.

RODESINDA

¿Y te alcanzó?

GERMANO

Quando la tarde  
tenían las tinieblas ya embozada.  
Aguardéle con faz determinada:  
pasó en silencio y apretó cobarde  
la espuela á su corcel.

RODESINDA

Y ¿era?

GERMANO

Un joyero  
que á mi sombra buscaba compañía;  
mas como solo andar me convenía,  
tomé por la espesura otro sendero,  
y hoy vi á Toledo al transponer el día.  
Mas llego á tiempo.

RODESINDA

Pero no el primero.

GERMANO

¿Diste mis cartas?

RODESINDA

Sí.

GERMANO

Y ¿han acudido  
todos?

RODESINDA

Aguardan ya.

GERMANO

Pues no perdamos  
tiempo.

RODESINDA

Ya todo lo previne. Vamos.

GERMANO

Espera; aun no está todo prevenido.

RODESINDA

¿Qué falta?

GERMANO

Conocer necesitamos  
todos un secreto antes, que yo solo  
sé hasta esta hora.

RODESINDA

Dile, pues.

GERMANO

¿Seguros

nos hallamos aquí?

RODESINDA

Macizos muros  
nos guardan por doquier, patios oscuros,  
galerías sin luz; no cabe dolo.  
Pero preocupada traes la mente  
de temor excesivo.

GERMANO

Sé una historia  
que hará tal vez que cambies de repente  
para conmigo.

RODESINDA

Nunca.

GERMANO

Es que fulgente  
brilla otra vez el astro de tu gloria.

RODESINDA

Un tiempo fué que reina me soñaba,  
por agüeros sin fe devanecida,  
y partir mi corona te juraba  
contigo: hoy, pues, que mi ilusión acaba,  
te ofrezco sólo dividir la vida.

GERMANO

Y un tiempo fué en que yo del pueblo  
vine osado á ofrecerte la corona. [godo,

RODESINDA

También soñabas.

GERMANO

Mas del mismo modo  
te la vuelvo á ofrecer, y el pueblo todo  
aceptará el derecho que te abona.

RODESINDA

No turbes mi ambición, que ya dormía:  
vuelve el Rey vencedor.

GERMANO

¿Quién osaría,  
él solo vencedor, él solo fuerte,  
proclamarse? No hay fuerza ni osadía  
contra el poder tremendo de la suerte,  
Rodesinda: un secreto soberano  
la corona te da.

RODESINDA

Robusta mano  
la tiene asida ya.

GERMANO

Mucho lo yerra  
quien así juzga.

RODESINDA

Él reina.

GERMANO

Cual tirano  
contra quien se alzará su propia tierra.

RODESINDA

No será ahora, que mandando viene  
un ejército entero, que asegura  
su derecho.

GERMANO

A estas horas no le tiene.

RODESINDA

Le alzó el pueblo.

GERMANO

Por eso, de su altura  
puede lanzarle.

RODESINDA

Un triunfo le previene.

GERMANO

Que para otro será cuando hoy por tierra  
su ídolo abata el pueblo. Es obra suya.  
Para la guerra le hizo rey: la guerra  
concluyó, y será bien que restituya  
poder y trono á quien derecho encierra  
mejor que el suyo.

RODESINDA

Y ¿quién.....

GERMANO

Tú, Rodesinda.

RODESINDA

Sueño fué siempre de tu amor, Germano,  
derecho tal.

GERMANO

Extenderás tu mano  
al cetro, y le asirás: hoy te le brinda  
de tu destino el misterioso arcano.

RODESINDA

¡Sueñas, te digo, sueñas! Arrasada  
Nimes, la Cataluña sometida,  
Paulo en prisión, Navarra apaciguada,

por doquiera su ley obedecida,  
leal su tropa, con poder su armada,  
¿en quién fías?

GERMANO

En mí y en tu destino.

Cansada de lidiar está su gente,  
y harto ya de su ley, sobradamente  
severa, el pueblo, á lo que ayer se avino,  
hoy se rebela, y de ello se arrepiente.

RODESINDA

Pero tarde.

GERMANO

Palabra de que el necio  
debe no más usar. Jamás es tarde  
para quien nada mira con desprecio,  
y de un instante conociendo el precio,  
no desperdicia la ocasión cobarde.  
Tras seis años de injusta civil guerra,  
que lo son de licencias y desmanes,  
odia el pueblo su ley, que desentierra  
los delitos y el fraude, en una tierra  
que es un nido no más de gavilanes.  
Veinte años antes de subir al trono  
Wamba, de otras discordias al encono  
sanguinario, menguóse enteramente  
la virtud de los godos, cuya gente  
demanda olvido á lo que fué, y abono  
seguro, universal, á lo presente.  
El sacerdote á quien tornó guerrero  
la contienda civil; el que usurero  
saqueó al necesitado; el que al amigo  
usurpó las haciendas, su heredero  
en su ausencia nombrándose, ¿el castigo  
no huirán? La rapiña y la violencia,  
siempre al rey justo llamarán tirano,  
y si otro el pueblo encuentra que á la ma-  
más le vaya, avezado á la licencia, [no  
le alzará en su lugar por soberano.  
¿Comprendes, Rodesinda? Yo he seguido  
las banderas de Wamba; yo he mandado  
con él sus huestes; vencedor he sido  
con él, y cien victorias me ha debido;  
pero su Real poder tengo minado.  
Ahora bien: el secreto que te abona,  
hasta sus mismos triunfos acrimina  
si aprovecharse sabe y le destrona:

y el pueblo, en ti la voluntad divina  
viendo, vendrá á ofrecerte su corona.  
Ea, ¿quieres reinar? De tu destino  
la influencia aprovecha.

RODESINDA

¡Oh! Me fascina  
tu inalterable fe.

GERMANO

Sigo el camino  
por do tu sino Real mi paso inclina,  
pronto el mandato á obedecer divino.

RODESINDA

Yo te amo, Germano: tú, á tu antojo  
guías mi corazón. Tu fe, tu arrojó,  
tu voluntad de hierro me enamora:  
cuanto en otro me fuera odio y enojo,  
ufano en ti mi corazón adora:  
tu amor y mi ambición son de consuno  
una sola pasión: amo, ambiciono;  
mas amor y ambición jamás desuno.  
Fiebre de amor y de ambición me impele;  
de su vértigo á impulso me abandono,  
corriendo sin cesar detrás de un trono  
que al tenderle la mano me repele.  
Dudo, vacilo, ríndome, desmayo,  
mientras pasan mis horas en tu ausencia;  
y torna el fuego á fermentar del rayo  
de mi insana ambición, á tu presencia.  
Mas ¿lo quieres tú así? ¡Sea en buen hora!  
¿Qué me exige tu fe fascinadora?  
¿Pides una corona á mi cabeza?  
Paes bien; sabré con varonil fiereza  
morir esclava por reinar señora.

GERMANO

Apronta, pues, á la tremenda lucha  
tu valor.

RODESINDA

Está pronto.

GERMANO

¿A todo?

RODESINDA

A todo.

GERMANO

Abre: con ésos mi palabra escucha,  
y el cetro empuñarás del reino godo.

(Rodesinda va á abrir la puerta derecha, en el umbral  
de la cual se presentó Hassam, con quien habla en se-  
creto, durante cuya escena dice Germano:)

¡Misterios son del corazón humano!  
Vi en ella, al conocerla, una enemiga,  
y en la red la envolví de audaz intriga,  
y fascinada al fin cayó en mi mano.

Compadecí después su error insano;  
hermosa la admiré, la quise amiga;  
falso la enamoré..... ¡Dios me castiga!  
Hoy me rinde á sus pies amor tirano.

Grada del trono, del poder camino,  
con la suya encender quiero mi estrella,  
é inmolarla á mi triunfo determino;  
mas la hallo amante, la idolatro bella,  
y, rendido á mi vez por su destino,  
quiero al trono subir, pero con ella.

### ESCENA III

GERMANO, RODESINDA, GALTRICIAS, ROMUALDO  
Y GUNTILA

GERMANO

En buen hora vengáis, amigos fieles  
que acudís á mi voz.

GALTRICIAS

Siempre, Germano,  
á ayudarte y servirte en cuanto empre-  
ncon decidida voluntad estamos. [das,

GERMANO

Gracias, deán.

GALTRICIAS

¿Del campamento llegas?

GERMANO

Ahora: con las tropas de mi mando,  
por camino diverso envíome Wamba,  
y aquí para llegar fijóme un plazo  
de hoy en tres días: yo dejé mi gente,  
le tomé estos tres días de adelanto,  
y un mensaje os envié para que juntos  
á mi arribo os hallarais.

GALTRICIAS

No perdamos  
el tiempo, pues: sabemos tus deseos  
y los de Rodesinda.

GERMANO

Es necesario  
primero que me oigáis.

GALTRICIAS

Habla.

GERMANO

(Á Galtricias.)

¿Convienen  
mis propuestas al clero?

GALTRICIAS

Sin reparo  
las acepta.

GERMANO

(Á Guntila.)

¿Y las tropas?

GUNTILA

De Toledo  
tienes la guarnición á tu mandato.

GERMANO

(Á Romualdo.)

¿Y el pueblo?

ROMUALDO

Es tuyo. Reunidos quedan  
en secreto sus jefes, esperando.

GERMANO

¿Piden?

ROMUALDO

Rebaja general de impuestos,  
olvido universal de lo pasado,  
y que su nuevo Rey sea elegido  
de regia stirpe y de blasón preclaro.

GERMANO

Juzgarán por sí mismos. Ahora oidme.  
Hasta aquí solamente se ha tratado

de minar un poder harto absoluto  
para el siglo azaroso que alcanzamos.  
El Rey, forzado á recibir el cetro  
por la urgencia del tiempo, necesario  
se juzga por demás, y cada día  
prueba más que su juicio no está sano;  
y lo que en brío y en virtud le sobra,  
en seso y dignidad se muestra falto.  
La soldad le agrada y el retiro,  
más que la regia majestad y el fausto.  
Muchas veces detiene á un campesino  
para hablar de semillas y ganados;  
reune los concilios, y á su antojo  
arregla los negocios eclesiásticos.  
Las faltas en la guerra inevitables,  
castiga con la muerte en el soldado,  
y por quejas no más de unas doncellas,  
á algunos castigó de un modo bárbaro.  
Todo lo quiere ver, saberlo todo,  
y todo por sí mismo despacharlo,  
como si fuera gobernar un reino,  
dirigir una escuela de muchachos.  
«Las leyes, dice, como están escritas  
se han de cumplir: ni jueces ni letrados  
las pueden alterar, ni admito en ellas  
una interpretación ni un comentario.»  
Seis años ha que reina, y á las tropas  
seis años ha que tiene peleando;  
y aunque en paz está el pueblo, que no li-  
está ya el reino de victorias harto. [dia,  
El ejército, el clero, el pueblo todo,  
el yugo á sacudir determinado,  
conspira descontento, mas ignora  
todavía por quién, y piensa acaso  
que si otro intruso se entroniza, sólo  
cuando mude de Rey, mudará de amo.  
Tras seis años de afán y de política,  
yo abrí camino á sus intentos llano,  
y hoy á su soplo, como rama estéril  
el trono con el Rey se viene abajo.  
Presente estuve á la elección de Wamba,  
y de mí por instinto recelando,  
fingiéndome amistosa simpatía,  
me tuvo con temor siempre á su lado.  
Yo, empero, leal siempre, siempre atento,  
sus sospechas doquier previne cauto,  
y gané con mis públicos servicios  
los más honrosos puestos de su Estado.  
Con él pasé á la Galia, asalté á Nimes;  
y doquier á su vista peleando,

á la cabeza de sus tropas siempre,  
la victoria doquier debió á mi brazo.  
El primero en la lid y en el consejo,  
y él, acertado, mas mal de su grado,  
caudillo de su ejército me hizo,  
y hoy le asalaria él, mas que yo le mando.  
Él por su fiera ley reina temido,  
yo por buen capitán gobierno amado,  
y seis años de triunfos y servicios  
le tienen convencido ó descuidado.  
En palacio viviendo, á Rodesinda  
vi. Tal vez imprudentes nos amamos,  
y hoy, pues que Wamba á nuestro amor  
[se opone,  
ocultamente unirnos intentábamos;  
mas un secreto descubierto á tiempo  
me obliga antes que á amante á buen va-  
Entre varios escritos del gobierno, [sallo.  
aqueste pergamino hallé extraviado.  
Leedle; es del difunto Recesvinto,  
caracteres y firma de su mano.

GALTRICIAS

Es su letra en efecto, y así dice:

(Lee.)

«Wamba, á ti, que eres mi mejor vasallo,  
mi mejor consejero en los negocios,  
y en el combate mi mejor soldado,  
fio, muriendo, mi único secreto  
y mi postrera voluntad encargo.  
Huérfano tras de mí quedará el trono;  
elegirán los godos de su agrado  
un Rey mejor que yo. Tal vez para ello  
dividirás su nación en bandos,  
y correrá la sangre de mi pueblo,  
desde mi regio túmulo brotando.  
Yo no dejo varón de mi linaje,  
parientes sí, mas niños y lejanos;  
tengo, empero, una hija, á quien conoces,  
cuya historia otro tiempo te he contado,  
y á quien amo á la par de mi existencia:  
huérfana va á quedar; dala tu amparo.  
Tienes favor, riquezas y prestigio  
con los godos.....; si un día, el tiempo an-  
[dando,  
ella mujer, y sin Monarca el trono,  
hay de mi raza digno de su mano  
alguno, y la fortuna te es propicia,  
vuelve el solio á mi estirpe. Te lo mando  
Rey, te lo ruego amigo. Esta escritura

divide de mi firma por debajo,  
y esta mitad primera, de mi hija  
testifique el origen soberano.  
Su nombre es Rodesinda, y tiene á fuego  
hecho un lunar en el siniestro brazo.»

RODESINDA

Hele aquí: yo soy ésa....., ese es mi nombre.

GERMANO

Un momento: la carta concluyamos.

GALTRICIAS

(Lee.)

«La mitad inferior del pergamino,  
instrucciones contiene para el caso;  
guárdalas para ti, y si llega el día, [so.»  
Wamba, en tu honor y probidad descán-

RODESINDA

¡Hija de Recesvinto!

GALTRICIAS

Los primeros  
tus sagrados derechos acatamos.

GERMANO

Hija de Recesvinto, á tus pies pone  
su fe y sus huestes tu primer vasallo.

RODESINDA

¡Hija de Recesvinto, una corona  
está mi regia frente reclamando!  
¿Y otro la ciñe usurpador? Al punto  
por la corona y la cabeza vamos.  
¡Hija de Recesvinto! Él lo declara:  
mi destino Real se cumple al cabo.

GERMANO

Y el cielo mismo, de cumplirle entero  
contra Wamba traidor, tomó á su cargo.

RODESINDA

¿Cómo?

GERMANO

Anheló, muriendo Recesvinto,  
de su familia regia unir dos vástagos,  
y Wamba usurpador, al desunirlos,  
ciego hasta hoy alimentóles á ambos.

RODESINDA

¿Qué dices?

GERMANO

Con misterio impenetrable,  
 en mí sólo creyendo y esperando,  
 sólo yo mi derecho conociendo,  
 por mí yo propio conspiré siete años;  
 y por las sombras del poder mi estrella  
 guiándome hacia el solio paso á paso,  
 uniendo mi destino á tu destino,  
 de Recesvinto á vengador me traje.  
 Porque..... tú sola aquí no me conoces;  
 sólo una vez mi nombre de mis labios  
 saltó, para servir de garantía  
 á estos fieles y antiguos partidarios,  
 que abonando mi nombre con los suyos  
 el clero y pueblo para mí ganaron.

RODESINDA

¿No te conozco yo?..... ¿Cuál es entonces  
 tu nombre?

GERMANO

Ervigio.

RODESINDA

¿El hijo de Ardebasto?

GERMANO

De Elena esposo, de tu padre prima.

RODESINDA

Mi vaticinio Real está bien claro,  
 y la Real voluntad de Recesvinto  
 hoy entera en los dos cumplen los astros.

GERMANO

Mas ruega á Wamba que te dé un esposo:  
 ¿has elegido ya?

RODESINDA

Sí; al ara vamos.

GERMANO

Vamos: tú reinarás sola, absoluta,  
 como en mi corazón en el Estado.

RODESINDA

Tú serás en la historia el rey Ervigio,  
 pero en mi corazón serás Germano.

GERMANO

Tú serás para el pueblo hija de reyes,  
 mas para mí, de mi ventura el astro.

RODESINDA

De tus ojos de rey seré cautiva.

GERMANO

En tus ojos de sol viviré esclavo.  
 Mas no soñemos. Perdonad, amigos,  
 á diez años de amor este arrebató;  
 y pues tiempo de sobra no tenemos,  
 si queremos vencer, no le perdamos.  
 El pueblo, el clero y la milicia sepan  
 el nombre de sus nuevos soberanos.

(Á Galtricias.)

Deán, di al clero que, en concilios junto,  
 á par del Rey gobernará el Estado.

(Á Guntila.)

Guntila, di á la tropa que, la guerra  
 terminada, licencio mis soldados.

(Á Romualdo.)

Romualdo, al pueblo di que al coronarme,  
 doy al fuego el registro del Erario,  
 y que atendiendo al tiempo que corremos,  
 suspendo los impuestos por un año.  
 Ya no hay al Rey deudores ni rebeldes;  
 olvido universal de lo pasado.  
 Mañana entran mis tropas en Toledo.

GALTRICIAS

Y al otra día el Rey.

GERMANO

Pues aunque entrado  
 hubiera ya á estas horas, sobre el trono,  
 en lugar de juzgar fuera juzgado.  
 Ahora á la capilla precedednos.

(Á Romualdo.)

Espera: tú irás luego acompañándonos.

(Vanse Galtricias y Guntila.)

## ESCENA IV

GERMANO, RODESINDA y ROMUALDO

GERMANO

Ya lo ves, Rodesinda: de mis sueños no salen hoy los vaticinios falsos.

RODESINDA

El cielo nos protege.

GERMANO

Empero mientras, pensar conviene que en la tierra estamos. Claros son tus derechos, pero importa de la ley con el peso sancionarlos, y vale más política emboscada, que triunfo tumultuoso y sanguinario. ¿Estás á todo pronta?

RODESINDA

Sí. De Wamba quiero vengar la usurpación.

GERMANO

En vano fuera abusar del Real poder; el cielo se encargó, te lo he dicho, de vengarnos. Wamba no está seguro en su cerebro: de enfermedad recóndita amagado, puede atacarle de un momento á otro, y él mismo su poder nos dará acaso si obramos diestramente.

RODESINDA

No te entiendo.

GERMANO

Algunos le han tenido por maniático siempre, y yo mismo, que á su lado vivo, he tenido ocasión de repararlo. Pronto un ataque de locura, el cetro le obligará á dejar. Dile á Romualdo, que advertido por mí desde hace tiempo, observa en él los síntomas extraños precursores del mal que yo temía, dile que te haga un rápido relato

del caso de locura de esta clase del buen Alí-Beijir, el africano. Oyele, que es un sabio inteligente, y allá su juventud pasó estudiando.

RODESINDA

No te comprendo, Ervigio.... Cuando es [peran....

GERMANO

Oye; tal vez importa demasiado.

RODESINDA

Habla.

ROMUALDO

Amigo leal del rey Ervigio cuando proscrito se llamó Germano, su boca Real me reveló el prodigio que de tu porvenir abrió el arcano. Yo, para asegurarle en los agüeros de tu futura gloria, volé ansioso al Africa; allí vierte los regueros del divino saber, Dios generoso. El sabio á quien allí sirve de tienda el firmamento azul, por el desierto tendiendo el ojo audaz libre de venda, lee en sus espacios como en libro abierto. La fuente de su ciencia, en vaso de oro á recoger fui yo, y el Dios propicio dióme por el dorado sacrificio muestra brillante del saber del moro.

ERVIGIO

El oro es talismán omnipotente.

ROMUALDO

Yo demandé á los sabios del Oriente; yo consulté los signos celestiales; y allí, como en los páramos natales, coronada también brilló tu frente. Y allí mandaba Alí-Beijir, furioso musulmán, que á sus pueblos gobernaba por la ley del alfanje, y en reposo un momento á sus pueblos no dejaba. Tenía sucesor en un hermano que del mal de su pueblo se dolía, mas sin poder contra el feroz tirano. Y aconteció que Alí, sediento un día, bebió un agua en la cual tuvo una hierba

un negro en infusión, y á su beleño  
brotó en su mente un mal que el seso  
[enerva  
tras un profundo y repentino sueño.  
De él Alí al despertar, á los que estaban  
en su cámara habló con mucho agrado,  
y tan otro mostróse, que no osaban  
en un cambio creer tan no esperado.  
Les invitó á sentarse en los cojines  
de su corte oriental, contra costumbre;  
les habló de saraos y festines,  
mostró de lo pasado pesadumbre,  
y, al fin, riendo á llena carcajada,  
contóles con diabólico relato  
la historia de una reina endemoniada....  
El desdichado Alí ya era insensato.  
Dicen que fué del negro maleficio,  
de él por vengarse; mas de tal manera  
obra esta hierba en el humano juicio,  
que probar la verdad difícil fuera.  
La conducta de Alí mostraba á veces  
que á algún desorden cerebral tendía:  
proponía muy grave mil sandeces,  
y á la menor observación cedía.

Viéndole así un faquí que estaba entre  
[ellos

y comprendió del Rey el mal insano,  
á su loca sandez por no exponellos,  
á presencia de Alí trajo á su hermano.  
Puso en manos de aquél los Reales sellos;  
de abdicación un acta ante él escrita  
le presentó, que Alí firmó risueño.  
Coronóse su hermano en la mezquita,  
y el insensato Alí tornó á su sueño.

RODESINDA

¡Ah!

ROMUALDO

¿Entendiste?

RODESINDA

Muy bien, y.... ¿mayor daño  
la bebida causó?

ROMUALDO

Gracias al cielo,  
sano y alegre con su humor extraño  
siguió; contar historias fué su anhelo:  
y vivió.... bueno siempre, pero lelo.

RODESINDA

Y ¿volvió á la razón?

ROMUALDO

Después de un año.

RODESINDA

Y ¿recobró el poder?

ROMUALDO

No era prudente  
devolversele ya, no fuera caso  
que por segunda vez diera en demente.

RODESINDA

Y ¿ese mal tiene Wamba?

ROMUALDO

A largo paso.

Y si indiscreto como Alí bebiera,  
luego....

RODESINDA

(Interrumpiéndole.)

La lengua ten.... Claro está todo.  
Partamos; nos aguardan allá fuera.

ROMUALDO

De hoy en dos días la ciudad le espera.

RODESINDA

Abdicará al tercero el cetro godo.  
Hassam....

(Llamándolo.)

ESCENA V

GERMANO, RODESINDA, ROMUALDO y HASSAM

RODESINDA

(Á Hassam.)

Ya no saldrá por donde ha entrado  
quien mi esposo va á ser. Esas cancelas  
secretas cierra y paga á ese soldado.

(Dale un bolsillo.)

No ha menester secretos ni cautelas  
en su alcázar el Rey.

(Rodesinda, abriendo la puerta, sale resuelta, mos-  
trándoles el camino. Germano y Romualdo la siguen.)

Hassam queda mirándoles alejarse. En el punto en que han desaparecido, Wamba se presenta por la puerta del fondo. Hassam, al sentirle, cierra con prontitud la otra por donde él mira, volviéndose respetuosamente á Wamba.)

## ESCENA VI

HASSAM y WAMBA

WAMBA

Por decontado,  
que todo es elegir los centinelas.

(Se echa á reir.)

¿Quién conspirando en centinelas fía?  
Yo he sido siempre centinela mía.  
Hassam....

HASSAM

Señor....

WAMBA

El Rey llega mañana;

hasta entonces, lo que hay en mi aposento  
no llegue á sospechar persona humana.  
No pierda voz, señal ni pensamiento  
tu perspicaz penetración nubiana.  
No te separes de ella ni un momento;  
sea para ambos tu obediencia muda,  
y quien viva verá, si Dios me ayuda.

(Vase Hassam á una señal de Wamba.)

Sospechándome imbécil, me pusieron  
para subir al trono las espadas  
al pecho; yo, las leyes que me dieron  
supe sin miedo mantener sagradas.  
No buscaban tal Rey: se arrepintieron.  
Para hacerme hoy bajar sus regias gradas,  
dicen que no está firme mi cabeza....  
Pronto van á juzgar de su firmeza.  
Eslavos les hallé, ya son señores;  
huían por doquier, les dí victoria;  
secretos saben, yo los sé mejores.  
Mi espíritu, más grande que su gloria,  
desprecia su furor cual sus favores.  
Loco he de ser del tiempo en la memoria;  
mas el tiempo verá, si piensa un poco,  
que fué más cuerdo que ellos el Rey loco.



# ACTO TERCERO

Cámara del rey Wamba. En el fondo, su alcoba cerrada con lujosa tapicería. Á la izquierda, un escritorio, sobre el cual hay un reloj de arena, cuyos granos están concluyendo de pasar. Puerta á la izquierda. Balcón á la derecha. Noche.

## ESCENA PRIMERA

RODESINDA en el sillón del escritorio. HASSAM tendido sobre una piel de tigre, al pie de los tapices que cierran la alcoba de Wamba.

RODESINDA

La arena está al concluir,  
y el alba empieza á clarear.  
Nueva era va á comenzar  
el día que va á lucir.  
Hassam.....

(Llamándole.)

(Hassam se levanta y espera en pie que le hable Rodesinda.)

Has cumplido bien.

HASSAM

¿Satisfecha estás?

RODESINDA

Sí, y voy  
á pagarte.

HASSAM

Esclavo soy:  
se pagó mi sangre.

RODESINDA

(Dándole un pergamino.)

Ten.

HASSAM

¿Qué me das?

RODESINDA

La libertad.

HASSAM

Tú no eres quien me compró.

RODESINDA

A tu dueño heredo yo,  
y estás en mi potestad.  
Ave extranjera, ya espacio  
tienes, á tu patria vuela.  
Libre eres. Por la cancela  
secreta, Hassam, del palacio  
sal. Hallarás á Germano  
en mi cámara: que es hora  
dile, y parte.

HASSAM

Adiós, señora.

(Hassam recoge del suelo su piel de tigre, saluda y vase.)

RODESINDA

Encomiéndate á él, nubiano.

## ESCENA II

RODESINDA

*Hoy al trono he de subir,  
donde tengo mi lugar:  
sólo reinar es vivir:  
¡ea, morir ó reinar!*

De reina el osado aliento,  
de reina la alta ambición  
de mi grande corazón,  
llamada á reinar me sientó.  
Alumbrándome de intento  
hasta el trono para ir,  
va sin cesar de lucir  
la antorcha de mi destino;  
y pues él me abre el camino,  
*hoy al trono he de subir.*

Aguila real, á quien sobra  
en las garras el poder  
su jaula para romper,  
y al instinto que en ella obra  
viento y libertad recobra,  
y al cielo, á do puede osar,  
se remonta sin parar,  
voy á remontar mi vuelo  
del Real dosel hasta el cielo,  
*donde tengo mi lugar.*

Allí, desde más altura  
la tierra á los pies se mira;  
allí un aura se respira  
más vivífica y más pura.  
Desde allí puede segura  
la vista osada seguir  
el vuelo del porvenir;  
y allí puede el alma fiera  
decir á la tierra entera:  
*sólo reinar es vivir.*

Y ¿qué falta á mi ambición  
para asaltar el dosel?  
Derechos me dan á él  
mi estirpe y mi corazón.  
El pueblo me da ocasión,  
mi afán no me da vagar,  
el tiempo me da lugar,  
el destino me da aliento,  
la fortuna alas y viento.....  
*¡ea, morir ó reinar!*

### ESCENA III

RODESINDA y ERVIGIO

RODESINDA

Ven, Germano.

ERVIGIO

¿Bebió?

RODESINDA

Si.

ERVIGIO

¿Quién le dió el líquido?

RODESINDA

Yo.

ERVIGIO

¿Tú misma?

RODESINDA

Yo misma fui.

ERVIGIO

Y ¿qué efecto en él surtió?

RODESINDA

Una hora después dió en tierra.

ERVIGIO

¿Cómo?

RODESINDA

Sin sentido, inerte.

ERVIGIO

Y ¿desde entonces.....

RODESINDA

Aun duerme:  
ese pabellón le encierra.

ERVIGIO

¿Le vió Romualdo?

RODESINDA

Un momento.

ERVIGIO

Y ¿qué dijo?

RODESINDA

Que de más  
bebió tal vez. Ya verás:  
por mí, has de quedar contento.

ERVIGIO

Y ¿tú misma recibiste  
de Romualdo el agua?

RODESINDA

Yo.

ERVIGIO

La fiaste á alguno?

RODESINDA

No.

ERVIGIO

¿Bien segura la tuviste?

RODESINDA

Todo el día en mi aposento  
cerrada estuvo; en mi mano  
la llave de él, y el nubiano  
no se separó un momento  
de su lindel en mi ausencia.

ERVIGIO

Y ¿él no pudo.....

RODESINDA

¿Estaba acaso  
en tal secreto? Ni el vaso  
vió ni tocó.

ERVIGIO

¿En su presencia  
bebió el Rey?

RODESINDA

Como es costumbre  
antigua de Wamba y mía,  
á la mesa nos servía  
con esclava mansedumbre.  
Mas ni á los vasos llegó,  
ni con el Rey le dejé  
solo un punto: yo escancié  
al Rey y servíle yo.  
Él, de apearse acababa;  
yo, de comer concluía:  
cansado él y hambriento estaba;  
yo de más, y le servía.

ERVIGIO

¿Y el nubiano?

RODESINDA

Sonreía  
detrás de él, y me miraba.

ERVIGIO

No fío en él.

RODESINDA

La alegría,  
embargado le tenía:  
la libertad esperaba,  
que yo ofrecido le había.  
Ya está libre.

ERVIGIO

Y tú perdida.  
Sabe harto ya.

RODESINDA

Sí, por cierto,  
qué sabe; mas va á ser muerto,  
como un sabio, á la salida.

ERVIGIO

¡Ah!

RODESINDA

¿Y Toledo?

ERVIGIO

En mi poder.

RODESINDA

¿Del Rey acampaste fuera  
la gente?

ERVIGIO

Y Toledo entera  
vendrá aquí al amanecer.

RODESINDA

Y ¿á qué?

ERVIGIO

A mover un tumulto  
que á los dos nos justifique.

RODESINDA

Y ¿cómo?

ERVIGIO

Pidiendo á bulto,  
por si está cuerdo, que abdique.  
Del vulgo costumbre necia,  
tal vez; mas en cuenta toma  
que así obró el vulgo de Roma,  
y así el de la sabia Grecia.  
La política hará aquí  
su papel, diestra y sagaz;  
como ignorante, tenaz  
hará coro el vulgo allí.  
Y por doquier que se tuerza  
la suerte, en la ocasión crítica,  
si pierde aquí la política,  
allá ganará la fuerza.

RODESINDA

Y ¿otro peligro no habrá?

ERVIGIO

No temas: en conclusión,  
saldremos luego al balcón  
y allí nos victoreará.  
Ya está todo así dispuesto,  
y el pueblo tan en mi mano,  
que si no despierta insano,  
se despertará depuesto.

RODESINDA

De todos modos lo fuera.

ERVIGIO

¿Por qué?

RODESINDA

Porque ya es inepto  
para reinar.

ERVIGIO

¿Por efecto  
de qué?

RODESINDA

De la cabellera.

ERVIGIO

No te comprendo.

RODESINDA

¿No son  
los concilios nuestras leyes?

ERVIGIO

Sí.

RODESINDA

Pues nos dan, como á reyes,  
sus decretos protección.

ERVIGIO

Explicate.

RODESINDA

(En un libro abierto sobre el escritorio.)

Lee, Germano,  
con ojos y vida entera;  
lee la decisión tercera  
de un Concilio toledano.

(Leyendo.)

«Nadie de origen servil,  
ni raza á godos extraña,  
podrá ser Rey en España;  
ni el que por delito vil  
perdido haya su nobleza;  
ni el que en cualquier ocasión,  
por pena ó por devoción,  
se motile la cabeza.»

(Representando.)

Pues bien; como de repente  
adoleció, y por difunto  
se le tuvo, en aquel punto  
el hábito penitente  
se le vistió á su demanda,  
y al filo de la tijera  
dió su noble cabellera,  
como la Iglesia lo manda.

ERVIGIO

¡Oh!..... Extraña idea.

RODESINDA

Feliz.

ERVIGIO

¡Diabólica!

RODESINDA

Peregrina:

de la astucia femenina  
pasada por el tamiz.

ERVIGIO

Mucho sabes.

RODESINDA

Da el amor  
ciencia infusa á quien bien ama.  
Se alzará, pues, de la cama  
monje ó loco: no hay temor.  
Mas ya concluyó la arena  
de correr, y hora ya es  
de despertarle.

ERVIGIO

Hazlo, pues.  
Ya está esa cámara llena  
de nobles y cortesanos,  
que al recibir tu mensaje  
en mi compañía traje.

RODESINDA

(Al balcón.)

También van ya los villanos  
agrupándose en la plaza.

ERVIGIO

Esparcí por la ciudad,  
de su grave enfermedad  
la nueva.

RODESINDA

¡Nada embaraza  
tu plan ya?

ERVIGIO

No, si bebió:  
Romualdo, de su bebida  
me responde con la vida.

RODESINDA

De beber respondo yo.

ERVIGIO

¡De ese modo.....

RODESINDA

(Interrumpiéndole.)

Es cosa hecha.

Voy á apartar de su sueño  
las tinieblas del beleño.

ERVIGIO

El tiempo, pues, aprovecha,  
antes que el tósigo ejerza  
más daño que el que queremos.

RODESINDA

Y hoy, Germano, reinaremos  
por mi astucia y por tu fuerza.  
Yo el cetro te voy á dar.

ERVIGIO

Tú sola le has de tener.

RODESINDA

¡Mi amor podrás olvidar!

ERVIGIO

Nunca; no está en mi poder.

RODESINDA

¿Contigo iré por doquier?

ERVIGIO

Siempre; tu ser vive en mí.

RODESINDA

Yo sólo en tu amor viví.

ERVIGIO

Será eterna nuestra fe.

RODESINDA

Yo á todo por ti osaré.

ERVIGIO

Y yo moriré por ti.

(Rodesinda descubre los tapices del lecho, donde aparece Wamba dormido, sin cabellera y vestido con una túnica de lana blanca, ceñida la cintura con una correa. Esta túnica será larga hasta los pies, y ancha lo bastante para que, ajustada con el cinto en numerosos pliegues, dé á la figura de Wamba la grave majestad de un anciano en traje talar, y no la ridícula apariencia de un fraile mal vestido. El cabello de Wamba no debe aparecer cortado en cerquillo monacal, sino igual por toda la cabeza. Su barba, errecida, como en los dos primeros actos. La locura que muestra en las dos siguientes escenas, es sólo la continua distracción de un hombre débil de juicio, no la sandez estúpida de un imbécil, ni el arrebatado de un loco furioso.)

## ESCENA IV

ERVIGIO, RODESINDA y WAMBA

RODESINDA

Señor.

WAMBA

¿Quién habla?

RODESINDA

Yo soy,

Rodesinda.

WAMBA

¿Qué me quieres?

RODESINDA

¿Te sientes bien?

WAMBA

¿De qué infieres  
que me sienta mal? Estoy  
como siempre.

RODESINDA

¿Más tranquilo  
estás ya?

WAMBA

He tenido el sueño  
más dulce y más halagüeño  
de mi vida. Cuando el hilo  
de su fantástica historia  
cobre, te le he de contar,  
y sé que te ha de admirar.

RODESINDA

No fatigues tu memoria.

WAMBA

¿Fatigarla? No es tan largo  
para causarme fatiga.

RODESINDA

Señor, fuerza es que lo diga,  
tu sueño ha sido un letargo.

WAMBA

Un letargo!

RODESINDA

Sí; has caído  
en él poco ha, de repente,  
sin sentido enteramente.

WAMBA

Pues, señor, no lo he sentido.  
Mas parece que es de día,  
y dormir tanto es mal hecho  
en un Rey. Quítate.

(Intentando levantarse.)

RODESINDA

¿El lecho  
vas á dejar?

WAMBA

Sí, á fe mía.  
¿Qué dirían en Toledo  
de mi pereza, si no?

RODESINDA

¿Quieres que te ayude?

WAMBA

No,  
por cierto, yo solo puedo.  
(Se levanta como distraído.)  
¡Hola! ¿Aquí estás tú, Germano?  
Seas siempre bien venido;  
ningún día has acudido  
á palacio tan temprano.

(Mirándose.)

Pero ¿qué ropas son éstas?

RODESINDA

Señor, te vimos tan mal,  
que creyéndote mortal  
te las pusimos.

WAMBA

Bien puestas,  
si tal creísteis.

RODESINDA

Así,  
¿no te enojas?

WAMBA

¿Enojar?

Con volverlas á mudar  
se compone, ¡pesa mí!  
Mas, ¿qué es lo que te entristece?  
¿Que me las quite? En buen hora.  
Llevaré éstas desde ahora,  
lo mismo da. Si os parece  
que me van éstas mejor,  
no haya por ello disgusto;  
yo estoy con ellas á gusto,  
conque adelante. En rigor,  
nada hace al hombre el vestido,  
cuando el hombre es de provecho.  
(Se sienta en el escritorio en actitud de trabajar.)  
Hagamos algo.

ERVIGIO

(Á Rodesinda.)

Esto es hecho.

RODESINDA

(Á Ervigio.)

Es asunto concluído.

(Á Wamba.)

Señor.....

WAMBA

¿Qué?

RODESINDA

¿Vaste á poner  
tan temprano á despachar?

WAMBA

Pues ¿quién ha de gobernar?

RODESINDA

Te hará mal.

WAMBA

¿Cómo ha de ser!

RODESINDA

¿Cómo sientes la cabeza?

WAMBA

Perfectamente; más pura  
que nunca, y con más firmeza  
la razón; con más soltura  
maneja, á mi ver, el cuello,

y aun siento menos pesada  
la frente, y más despejada.

(Al pasarse la mano por la frente, no halla la melena.)

Pero calla, ¿y mi cabello?

RODESINDA

Señor.....

WAMBA

Vamos, la melena  
no es conveniente á este traje,  
y adiós la mía..... ¡Buen viaje!

(Se pasa la mano por la cabeza, riéndose.)

¡Motilón..... enhorabuena!

(Ervigio y Rodesinda le contemplan atentamente. Wamba les mira, pasando la vista de uno á otro.)

Pero turbados sospecho  
que os halláis. ¡Fuera temor!  
Si es que de mí algún favor  
deseáis, dadlo por hecho.

(Otro momento de silencio.)

Pero ¡ah! ya caigo..... Os amáis  
tal vez, y uniros supongo  
que anheláis..... Bien, no me opongo  
tampoco; cuando queráis.

(Fija otra vez la atención en los pergaminos del escritorio.)

RODESINDA

(Á Ervigio.)

¡Admirable fué el beleño!

ERVIGIO

(Á Rodesinda.)

El seso tiene perdido.

RODESINDA

(Á Ervigio.)

¿Qué afable y qué comedido  
ha salido de su sueño!

WAMBA

¿Qué hacéis ahí? Concludid,  
ó me vais á impacientar;  
si algo me tenéis que hablar,  
hacedlo; si no, salid.

(Ervigio se acerca á él con seguridad, y le dice:)

ERVIGIO

Señor.....

WAMBA

¡Hola! ¿Eres tú al cabo  
el que echa á la mar el cable?

ERVIGIO

Alguno es fuerza que os hable  
franco y amigo.

WAMBA

Te alabo  
la amistad y la franqueza,  
Germano; pero ¡pardiez!  
háblame algo de una vez.

ERVIGIO

Pues escuchad.

WAMBA

Pues empieza.

ERVIGIO

Enfermedad repentina  
de tal manera os postró  
esta noche, que os juzgó  
cadáver la Medicina.

WAMBA

Pues bueno; si los empíricos  
me han dado ya por difunto,  
de que digan es asunto  
la misa y los panegíricos.

ERVIGIO

Es que el pueblo, que ha creído  
que erais muerto, se juntó  
al punto, y Rey eligió  
que os suceda.

WAMBA

Pronto ha sido;  
pero bien.

ERVIGIO

Y dos al par  
no puede haber.

WAMBA

Pues ¡por Dios  
que es claro! uno de los dos  
tiene el cetro que abdicar.

ERVIGIO

(Con firmeza.)

Vos.

WAMBA

(Con indiferencia.)

Pues bien, yo.

ERVIGIO

(Con asombro.)

¿Estáis dispuesto  
á ello?

WAMBA

Pues ¿no? Al instante.

ERVIGIO

¿Y á declararlo delante  
de la Corte?

WAMBA

Por supuesto.

ERVIGIO

¿Y el acta que os den escrita,  
á firmar?

WAMBA

Pues ¡ya se ve!  
¡Vaya si la firmaré;  
doble, si se necesita!  
Pero habláis de una manera  
hoy....., parece que os extraña  
todo. Me dices que España  
conviene en que yo me muera;  
pues bien: que me dé por muerto.  
Me dices que el cetro abdique;  
pues, bueno: que ratifique  
la abdicación; sí, por cierto.  
¿Qué hay, pues, para que te espante?  
Me ungisteis Rey en Toledo;  
bien. Me quitáis; pues como antes:  
Wamba fuí, Wamba me quedo.

(Se echa á reír y vuelve á quedarse distraído. Ervigio  
le contempla de reojo y receloso.)

ERVIGIO

(Aparte.)

Ó está por demás insano,  
ó está demasiado bueno;

pero ya todo es en vano,  
mi fuerza ó la del veneno  
te han puesto al fin en mi mano.

(Á Wamba.)

Firmad, pues.

(Un pergamino que saca del pecho.)

WAMBA

¿Que firme?

ERVIGIO

Sí.

WAMBA

¿Qué es ello?

ERVIGIO

La abdicación.

WAMBA

¡Ah, sí! Y ¿en quién la elección  
recayó del pueblo?

ERVIGIO

En mí.

WAMBA

¿En ti?

ERVIGIO

En mí, sí.

WAMBA

Que me place:  
con eso y conque os caséis.....

ERVIGIO

Lo estamos ya.

WAMBA

Pues lo habéis  
acertado. Y ¿qué se hace  
ahora de mí?

ERVIGIO

El pueblo, atento  
al bien de vuestra alma.....

WAMBA

Es justo.

ERVIGIO

En el reino, á vuestro gusto,  
os da á elegir un convento.

WAMBA

Bueno. Ayer Rey: monje hoy.....  
El abad del de Pampliega  
es mi amigo.

ERVIGIO

No se os niega  
la elección.

WAMBA

Pues allá voy.

ERVIGIO

Mas, firmad antes.

WAMBA

¡Ah, sí!

(Firma.)

Wamba diez y ocho..... Toledo.....  
Toma.

ERVIGIO

Bien.

(Frotándose las manos como insensato.)

WAMBA

Wamba nació,  
Wamba soy, Wamba me quedo.

RODESINDA

(Á Ervigio.)

¡Precioso filtro, en verdad!

ERVIGIO

(Á Rodesinda.)

Sí.

RODESINDA

No des tiempo á peores  
efectos.

ERVIGIO

Abre.

(Rodesinda abre las puertas de la cámara, diciendo  
á los de afuera:)

RODESINDA

Señores,  
el Rey lo permite, entrad.

ESCENA V

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA, GALTRICIAS,  
ROMUALDO y cortesanos.

ERVIGIO

Nobles é ilustres godos: los destinos  
de la tierra, el Señor tiene en sus manos:  
él rige los imperios á su antojo  
y trastorna la faz de los Estados.

Las continuas fatigas de la guerra,  
y del gobierno los penosos cargos,  
en la edad avanzada del Monarca  
su natural salud menoscabaron.

Hoy, en las altas horas de la noche,  
por repentina enfermedad postrado,  
sin sentidos dió en tierra, y de su vida  
desesperó la ciencia de los sabios.

La Iglesia, de su alma cuidadosa,  
atavió al cuerpo para el viaje santo  
desde el trono al sepulcro, y manos sacras  
su cabellera noble motilaron.

Reunidos vosotros con el pueblo,  
muerto creyendo al Rey, y al resultado  
no queriendo exponeros de otra guerra  
por la nueva elección, por voluntario  
voto, de Recesvinto á los parientes,

el cetro de los godos habéis dado,  
cumpliendo á par el postrimer deseo  
que aquel piado-o Rey mostró expirando.

Quiso el Señor tornar á la existencia  
al victorioso Wamba, y por tan raro  
modo, se halló la España con dos reyes,  
pronta tal vez á dividirse en bandos.

Mas Wamba entonces, á la paz atento  
y á la libre elección de sus vasallos,  
con alto ejemplo de virtud sublime  
y de heroísmo regio y sobrehumano,

la corona abdicó; y al santo traje  
con que la Iglesia le vistió, obligado  
viéndose, cambia humilde el regio alcázar  
por la tranquila soledad del claustro.

He aquí su abdicación: he aquí la hija  
de Recesvinto; y de su raza vástago

he aquí, que á llamar vais desde este día  
el rey Ervigio al capitán Germano.

(Á Wamba.)

Señor, si es esta la expresión exacta  
de vuestra voluntad, testificarlo,  
como pide la ley.

WAMBA

¿Si es cierto, dices?

¿No lo he firmado?

ERVIGIO

Sí.

WAMBA

Pues está claro

ERVIGIO

Señores, mis secretas intenciones  
conoce ya el deán, mi secretario.  
A él os remito. De mi Real tesoro  
tiene las llaves; para el pueblo franco  
está: pregonen mis heraldos regios  
mi advenimiento al trono: el aparato  
de mi coronación se apreste al punto.  
Hoy me ungiré en la catedral; y en tanto  
que reuno, cual debo, los concilios,  
comience con festejos mi reinado.  
Wamba, débil aún de sus dolencias,  
repose necesita: retiraos.  
Su juicio, todavía muy seguro  
no está.

(Wamba se echa á reir saliendo de la distracción en que  
cae siempre que no le dirigen la palabra, y mira á todos  
como quien los ve por primera vez. Las risas de Wamba  
deben manifestarse como consecuencias de sus íntimos  
pensamientos, y extrañas, al parecer, á toda exterior  
excitación.)

WAMBA

¡Hola! ¿Aquí aún? ¿No he abdicado  
ya? ¿Qué esperáis?.... Mas ¡ah!.... de la  
[memoria  
se me iba ya. ¡Ocasión más oportuna!....  
Sí, sí; esperad, y os contaré una historia  
de otro Rey.... ¡Gran leyenda!.... ¡Oh, la  
[fortuna

no siempre en los alcázares habita!  
Los vais á ver. Prestadme oído atento,  
porque atención mi historia necesita,  
y gusto que me escuchen cuando cuento.

ERVIGIO

(¿Qué va á decir?)

GALTRICIAS

Oigamos.

ERVIGIO

(Á los cortesanos, recatándose de Wamba.)

Agravante

síntoma es de su mal, según los sabios.

ROMUALDO

(Ídem.)

Tal vez delire dentro de un instante.

RODESINDA

(Tengo el alma pendiente de sus labios.)

WAMBA

Fué un Rey, el mejor Rey. Su augusta es-  
 modelo de virtud, era la llave [posa,  
 del arca de su noble y generosa  
 bondad; los dos, cuanto en mortales cabe.

Veintiún años reinaron: en su espacio,  
 de conyugal amor ejemplo, objeto

en su reino, su corte y su palacio,  
 fueron de admiración y de respeto.

Su siglo les juzgó por los mejores  
 esposos.....; pues fiad en la apariencia.

El mismo Rey me lo contó, señores,  
 y os lo voy á contar en confidencia.

Una noche aquel Rey entró en la estancia  
 de su esposa Real, torvo y perdida

la color....., y la esposa, estremecida  
 cayó á sus pies, y..... el Rey, con la arro-

[gancia  
 de juez, la dijo en ronca voz: «Lo mismo

divide á dos esposos la distancia [mo.  
 de un muro, que un desierto ó un abis-

Allí yo, y aquí vos. Entre lo hecho  
 y los ojos del mundo, haya una venda

tendida; la verdad en nuestro pecho  
 quede, y jamás el mundo la comprenda.»

Y así fué. Juntos siempre, mas extraños  
 siempre uno á otro, en dicha mentirosa

vivieron uno....., dos....., hasta diez años,  
 Reina sin Rey, esposo sin esposa.

Y luego el Rey....., á la miseria humana  
 sujeto....., ansió venganza....., y al imperio

cedió de otra pasión....., pasión villana,  
 embozada en las sombras del misterio.

(Se echa á reír.)

¡Siempre el mundo fué así!..... ¡Oh! Es  
 historia. [muy bella

GALTRICIAS

(Á Ervigio.)

El infeliz está sin tino.

ERVIGIO

(Sombrio.)

Su historia lo dirá.

RODESINDA

(No sé qué en ella  
 de siniestro y de lúgubre adivino.)

WAMBA

Atended ahora bien: ya habéis oído  
 que no está mi cabeza muy segura,  
 y cualquier distracción, ó en mí un des-  
 [cuido,

puede hacer mi leyenda un poco obscura.

Era otra noche, y de ella en alta hora,

cuando en un oriental rico aposento

tenía en un cojín cómodo asiento

un hombre. De la estancia la señora

sonreíale amante, y cerca de ellos,

sobre la blanda y arabesca alfombra,

una niña gentil, de sus cabellos

pugnaba por asir la móvil sombra.

Era un risueño cuadro de familia;

mas..... cual la sombra de Daniel airada,

de Baltasar en la fatal vigilia,

turbóle aparición inesperada.

Otra mujer, de rostro más enjuto,

de beldad más severa, en su semblante

como en sus ropas arrastrando luto,

aparecióse de los dos delante.

«La balanza está igual desde este día,

dijo á aquel hombre la mujer sombría:

de mi falta, diez años penitencia

hice yo: hoy la venganza me convida;

mas ofrecerte importa á mi conciencia,

venganza no, satisfacción cumplida.

Dios perdonó; á su ejemplo, perdonemos:

los dos á esta mujer olvidaremos:

si me perdonas tú, yo la perdono.

La hija de vuestro amor lo será mía;

ministro eterno de tu justo encono, estará ante mis ojos noche y día. Mi honor cubrirá el tuyo eternamente; pero desde hoy, en mí tu alma severa vea solo la esposa penitente: mayor expiación, ¿quién me impusiera?» Calló aquella mujer, tembló aquel hombre, comprendiendo el sublime sacrificio, é indigno vió de hidalgos de buen nombrar á tal corazón tan vil suplicio. [bre «Sí, sí, exclamó aquel hombre: ¡Dios te entú derramas la luz sobre mi mente; [vía! tu alma grande engrandece el alma mía. Mi honra á tu amor sacrificó inclemente: sacrifica á tu honor á esa judía.» Porque aquella mujer era una hebrea; hebrea, sí, con cuya unión se infama quien cede á su amor vil, sea quien sea: y aquel hombre era un Rey, y aquella enlutada, una reina, y yo la tea [dama soy que ilumina el tenebroso drama. Yo soy la tea á cuya roja lumbre, escrito en la mitad de un pergamino, va este secreto á leer la muchedumbre, si á lo escrito sobre él mi luz inclino.

RODESINDA

Un momento, señores, un momento.

ERVIGIO

Dispensad; ya os lo dije, está demente el infeliz.

RODESINDA

Salid del aposento.

(Salen todos: Rodesinda y Ervigio cierran las puertas.)

## ESCENA VI

WAMBA, ERVIGIO y RODESINDA

WAMBA

Creo que comprendéis perfectamente que cuerdo el loco está; que su destreza vuestra astucia burló, pues que en su seno, del musulmán Alí no entró el veneno, y que en su mano está vuestra cabeza.

(Ervigio y Rodesinda van á hablar, y Wamba les interrumpe.)

¡Ni una palabra!.... Reino todavía.

¡Ea, ley del talión: mano por mano y deshonor por deshonor! ¿La valla de vuestra fe saltáis? Salto la mía. ¿Me la ofrecéis? Acepto la batalla. ¿Rey me ultrajáis? Me temblaréis tirano. Tú tienes la mitad de una escritura; yo la otra. Tú ahí mi trono tienes; yo aquí vuestra deshonra.... ¡Oh! Mi locura me inspiró el conservar con cuerdo instinto del porvenir versátil en rehenes, [to, la mitad del papel de Recesvinto. Oid.

(Lee Wamba: Rodesinda y Ervigio siguen con la vista su lectura sobre el pergamino.)

«Voy á morir. Wamba, tú sabes mi secreto. En tus manos está todo: con póstumo delito no me graves; mi honra pospón al bien del pueblo godo. De la Reina jamás sepa la historia el mundo: contra mí tan sólo arguya. Penitente miró por mi memoria: yo velaré al morir por la honra suya. Wamba, que la hija mía se dirija quiero por tí. Si es digna de mi trono y honra á su estirpe, cual de reyes hija reine, y tenga la Reina en ella abono. Esta es mi voluntad; nadie reclame. Wamba, si es noble sangre de la mía, reine, hija de ambos; mas perezca infame si sólo es sangre de la vil judía. *Recesvinto.*»

(Representando.)

Es el Rey de mi leyenda, la enlutada la Reina, y tú el infame retoño de la hebrea. ¡Infamia horrenda sobre el cristiano que tu fe reclame!

RODESINDA y ERVIGIO

¡Ah!

WAMBA

Bien hicisteis en echar la gente; fué de sana razón leal consejo, porque soy una tea cuya llama pálida luz en torno desparrama, y habéis palidecido á mi reflejo. Habéis hecho muy bien; nunca es prudente que alumbre á los sérviles cortesanos [te la luz que de sus reyes á la frente saca la palidez de los villanos.

RODESINDA

Pues bien; para vencer te falta un poco todavía: y si esperas que la tea que ilumina la historia de la hebrea lucirá un día más, sí que estás loco.

WAMBA

Y ¿quién la apagará?

RODESINDA

Los que extinguida necesitan tu luz, muda tu boca; los que contigo juegan trono y vida, y en cuya mano estás.

WAMBA

¡Miserá loca!

Desde hoy, de su palacio en el recinto, aquí tú y allí yo, dirá el esposo: ¡el silencio ó la tumba! Y por instinto, un velo tenderás bien tenebroso sobre la tumba Real de Recesvinto.

(Vivas, músicas y tumulto dentro.)

Mas he ahí á vuestro pueblo.

(Dentro.)

¡Viva Ervigio!

Y es, á fe mía, la ocasión famosa para doblar con él vuestro prestigio.

(Se adelanta hacia el balcón.)

ERVIGIO

¡Wamba!

WAMBA

(Deteniéndose.)

¡La tentación es poderosa!

¿Qué dirían los cuerdos si el insano por el balcón, al popular instinto hoy entregara con airada mano la mitad del papel de Recesvinto?

¿Qué los reyes dirán cuando les llame ante sus leyes la venganza mía, cuentas á dar de la coyunda infame del noble godo con la vil judía?

¡Oh! Lo vamos á ver.

(Llega al balcón y pone mano en la falda.)

RODESINDA

(Aterrada.)

¡Señor, detente!

ERVIGIO

(Aterrado.)

¡Respetá de los muertos la memoria, ministro del furor omnipotente!

WAMBA

(Quitándose del balcón.)

¡Gracias á Dios que comprendéis mi his-  
Al fin, aunque tenido tan en poco [torial  
y atropellado con furor villano,  
apeláis al honor del pobre loco.....  
y habéis hecho muy bien, no será en vano.  
De vuestros ojos, pues, caiga la venda.  
Dios sabe nada más lo que yo he hecho,  
y Dios, de mi conducta satisfecho  
está. Voy á explicaros mi leyenda.

(Á Ervigio.)

Conozco bien desde el primer instante tu ser, nombre y origen. En tu vida distes un paso sin que yo delante caminara de ti: ni una guarida tuya se me ocultó: ni un pensamiento tu mente concibió, sin que la mía no te le sorprendiera en el momento: doquiera he sido tu perpetuo espía. Te protegí en Escandia; á Rodesinda, con uno y otro engañador prodigio te dejé fascinar: ¿cómo deslinda tu razón mi conducta? Por Ervigio te conocía y te sufrí Germano: con Paulo en Lusitania conspiraste, y en las ruinas de un templo del Romano asistí á vuestras citas: encontraste, á Toledo volviendo, en tu camino un joyero; era yo: de una cancela y un hombre fiel ayer vuestro destino fiasteis; yo os hacía centinela: y os espí tenaz, y dobles llaves dí á Hassam, que fué mi sombra noche y y todos vuestros planes conocía, [día, y evité vuestros crímenes más graves. Pero ¿por qué desde el primer momento en que llegué á entender vuestras vilezas no derribé á mis pies vuestras cabezas? Porque hice á Recesvinto un juramento. Sí, mi conducta comprended entera, mas nunca la expliquéis; no nos conviene. Fiada á mí la voluntad postrera de Recesvinto, á que la cumpla y llene

mi honor me obliga y mi virtud severa.  
*Dala el trono*, me dijo; ya le tiene:  
 uniros me mandó, ya estáis unidos:  
 los votos de mi Rey están cumplidos.  
 ¡Pardiez! ¿No os extrañó que de los godos  
 estuviera el tirano desde luego  
 desvelado y alerta contra todos,  
 y sólo contra vos dormido y ciego?  
 Tal soy, y tal obré: los raros modos  
 jamás digáis por que el poder os lego:  
 si á vuestro corazón quitáis la llave,  
 Dios solamente nuestra historia sabe.  
 Conocedme por fin. La soberana  
 potestad os entrego. Yo prefiero  
 morir tranquilo en soledad cristiana.  
 Mío es el cetro aún, mas no le quiero:  
*Wamba es más grande que la gloria hu-*  
*y prefiere á ser Rey ser caballero.* [*mana,*  
 Cumplí con Recesvinto: ya en el trono  
 su raza está. Olvidadme y os perdono.  
 Hassam....

(Llamándole.)

## ESCENA VII

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA y HASSAM, que aparece, á la voz de Wamba, por una puerta secreta que se abre junto á la alcoba.

WAMBA

(Á Rodesinda, señalando á Hassam.)

Leal siempre ha sido  
 á su señor, y tu ciega  
 venganza, como yo ha huído.

RODESINDA

(Con despecho.)

¡Ah!

WAMBA

(Á Hassam.)

¿Está todo prevenido?

HASSAM

Todo está.

WAMBA

Pues á Pampliega.

(Wamba, servido por Hassam, se ciñe una túnica ó traje

talar, á manera de sobrevesta larga, semejante á las que saquen los nobles en los actos anteriores. Esto se efectúa en el fondo de la escena, y mientras, dicen Ervigio y Rodesinda.)

RODESINDA

¿Le dejas ir?

ERVIGIO

Es modelo  
 de virtud y honor; y escucha:  
*Tú allí y yo aquí.*

RODESINDA

¡Por el cielo  
 santo! ¿Eso á mí? ¿A nueva lucha  
 me provocas?

ERVIGIO

(Con altivez.)

Yo no lucho;  
 mando.

RODESINDA

Y mi orgullo no cede  
 jamás.

ERVIGIO

(Con ironía.)

¡Oh! El Rey puede mucho.

RODESINDA

(Con ironía.)

¡Oh! Más la venganza puede.

(Wamba, transformado su traje y dispuesto á partir baja otra vez al proscenio. Hassam le aguarda en la puerta secreta.)

WAMBA

(Á Rodesinda.)

A Recesvinto juré  
 velar por ti, y le guardé  
 fidelidad. Cuando Dios  
 nos llame á juicio á los dos,  
 yo de mí responderé.

(Á Ervigio.)

Escucha, Ervigio, un consejo.  
 Me hicisteis Rey á estocadas;  
 y si hoy el trono no dejo,  
 me echáis de él á puñaladas:  
 tómame, pues, por espejo.

ERVIGIO

Señor, virtud de gran precio  
te otorga Dios: pronto estoy  
si quieres.....

WAMBA

(Interrumpiéndole.)

No soy tan necio:  
guarda el poder que te doy;  
le conozco y le desprecio.

VOCES DENTRO

¡Viva Ervigio!

OTRAS

¡Viva!

WAMBA

Ahí fuera

creo que el pueblo os espera.  
Como loco, á darle voy  
mi despedida postrera.

(Se asoma al balcón, tomando la corona, que, lo mismo  
que el manto Real, habrá estado todo el acto á la vista  
sobre un mueble.)

VOCES DENTRO

¡El loco! ¡El loco!

WAMBA

Yo soy.

(Mostrando la corona.)

Vedla aquí. De mi cabeza  
la quitan sólo mis brazos.  
Pero aplaudid mi largueza:  
me la disteis en pedazos,  
y os la vuelvo en una pieza.

(Tira la corona por el balcón. saltando una carcajada,  
y cierra.)

VOCES DENTRO

¡Bien! ¡Bien!

WAMBA

(A Ervigio.)

Yo tomo el camino  
de Pampliega. Tan escaso  
de honradez no te imagino;  
mas me llevo, por si acaso,  
la mitad del pergamino.

(A los dos.)

Guerra ó paz; me importa poco.  
Pero tened en recuerdo  
de que yo no la provoco,  
y que siempre está el Rey cuerdo  
en las manos del *Rey loco*.

(Wamba y Hassam parten por la puerta secreta. Ervigio  
y Rodesinda quedan mirándose uno á otro, cada uno  
á un lado de la escena. El pueblo canta y vitorea  
dentro.)





# EL ZAPATERO Y EL REY

DRAMA EN CUATRO ACTOS

APROBADO PARA SU REPRESENTACIÓN POR LA JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO

en 5 de Abril de 1850

## PERSONAJES

---

Don Pedro.	Don Diego García de Padilla.
Don Juan de Colmenares.	Juan.
Diego Pérez, zapalero.	El Cardenal, legado del Pontífice.
Blas Pérez, hijo.	Un Embajador del Rey de Granada.
Teresa Pérez, <i>idem</i> .	Un conjurado.
Samuel Leví,	Un hombre del pueblo.
Don Juan Robledo.	Dos ballesteros de la guardia del Rey.
Doña Aldonza Coronel.	
Don Alvar Pérez de Guzmán.	

*Cortesanos, prelados, dignatarios eclesiásticos y civiles de todas categorías, acompañamiento del legado y del embajador, ballesteros del Rey, conjurados y pueblo.*

---

*La escena pasa en Sevilla.*



# EL ZAPATERO Y EL REY

## PRIMERA PARTE

Por odio y contrario afán  
calumniado torpemente,  
fué soldado más valiente  
que prudente capitán.

Osado y antojadizo,  
mató, atropelló cruel;  
mas ¡por Dios, que no fué él,  
fué su tiempo quien lo hizo!

## ACTO PRIMERO

Interior de la casa de Diego Pérez: ajuar del oficio. — Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

BLAS y TERESA

TERESA

Sí, sí; cierra la ventana,  
que hace una noche.....

BLAS

Muy buena  
para empezar una ronda.

TERESA

¡Vaya; y diluvia!

BLAS

Por fuerza  
bebe los vientos por ti  
si hoy es constante.

TERESA

¡Qué pelma!

BLAS

¡Vive Dios, que es un mancebo  
que vale un mundo, Teresa!  
Ni valientes le intimidan,  
ni temporales le arredran;  
con su espadón en el cinto  
y su malla sempiterna,  
no hay quien le tosa en Sevilla  
si como ronda pelea.

TERESA

Siempre te me estás burlando.

BLAS

¿Yo burlarme? No lo creas;  
si la verdad no te digo,  
en la vida hablé de veras.  
¿Crees tú que entrar le dejara  
en casa, si no creyera  
que es un soldado, y valiente?

TERESA  
(Sobresaltada.)

¡Dios mío!

BLAS

¿Qué fué, Teresa?

TERESA

Sería aprensión.

BLAS

Sería.

TERESA

Creí que abrían la puerta.

BLAS

Lo que tú tienes es miedo.

TERESA

¡Ojalá no le tuviera!  
Aunque en tal caso, mi Blas,  
gran ventaja no me llevas.

BLAS

¿Cómo?

TERESA

Anteanoche temblabas.

BLAS

¿Cuándo?

TERESA

¿Cuándo?.... ¿No te acuerdas?

BLAS

No, á fe.

TERESA

Cuando aquella mano  
que, asiéndola por las rejas,  
cerró á golpe la ventana.

BLAS

Algún hidalgo tronera  
que á su casa volvería  
con tres ó cuatro botellas.

TERESA

¿Y aquellas voces que oímos?  
Di, ¿y el son de las cadenas?

BLAS

¡No lo mientes!

TERESA

¡Virgen santa,  
qué noche tan cruel fué aquélla!  
Rodaba todo el infierno  
por el atrio de la iglesia.

BLAS

¿Lo viste tú?

TERESA

¿Yo? En la cama  
me dí mil veces por muerta,  
y no me atreví, de miedo,  
ni á rebullirme siquiera.  
Pero Juanito me dijo  
que él asomó la cabeza  
por la rejilla, mucho antes  
que á cerrárnosla vinieran,  
y vió....

BLAS

¿Qué vió?

TERESA

Seis fantasmas,  
cuatro blancas y dos negras.

BLAS

Hablemos, si te parece,  
con formalidad, Teresa.

TERESA

Pero no dejes la obra  
por hablar.

BLAS

Enhorabuena.  
Sigo con ella, y escucha.  
Aunque yo, en verdad, no tenga  
miedo á los muertos, sea dicho  
con la debida cautela,  
por no tenerlos vecinos,  
he echado á solas mis cuentas.

TERESA

Y á fe que la vecindad  
no es muy grata.

BLAS

Estáme atenta.  
Puesto que ya van tres noches  
que esos muertos se rebelan,  
y con sus danzas nocturnas  
dormir en paz no nos dejan,  
pienso ir, si padre consiente,  
á otro barrio con la tienda.  
¿No te parece? Y mañana.....

TERESA

¿Mañana? ¡Soberbia idea!

BLAS

Cuanto más pronto, mejor.

TERESA

Sí, sí, porque el miedo arrecia.  
Yo, la verdad, ni una noche  
duermo un minuto serena.

BLAS

Pues yo sueño con los diablos  
y los duendes todas ellas.

TERESA

¡Hola! ¿Conque al cabo, Blas,  
que tienes miedo confiesas?

BLAS

Negar que los muertos me hacen  
mucha pavura, Teresa,  
fuera, á hablar como hombre honrado,  
en mí la aprensión más necia.  
Sabes que en toda mi vida  
temí paliza, pendencia  
ni motín, que en todo lance  
presto anduve á la defensa  
de mi padre ó mis hermanos,  
de un vecino....., de cualquiera.  
Sabes que estuve empeñado  
no ha mucho en ir á la guerra,  
y que, á dejarme mi padre,  
ya estaría en la frontera.  
Mas los muertos me intimidan,  
¿á qué andarse por las hierbas?

Si veo venir de frente  
una pica, una ballesta,  
derecho me voy al bulto,  
por ir aunque más no sea;  
pero en hablando de muertos  
estoy con la pataleta.  
Me columpio que parece  
que es de plomo la cabeza,  
los pies y manos de corcho,  
y el corazón de manteca.

TERESA

Pues manos á la mudanza.

BLAS

No; como á padre convenga,  
á otra parte con la música.

TERESA

Blas, que llaman á la puerta.

BLAS

Abre tú.

TERESA

¡Miren qué gracia!  
Abre tú, que estás más cerca.

BLAS

¡Vaya! ¡Pues aun tendrá miedo  
¿Quién?

DIEGO  
(Dentro.)

Yo.

BLAS Y TERESA

Buenas noches.

DIEGO

Buenas

os las dé Dios, hijos míos.  
(Á Blas, que se asoma á la puerta con curiosidad.)  
Vaya, Blas, que llueve, cierra.

ESCENA II

DIEGO, BLAS y TERESA

TERESA

¿Queréis lumbre?

DIEGO

Sí, por cierto,  
que hace una noche tremenda.

BLAS

Sentaos.

DIEGO

Toma el sombrero.  
Llévate la capa, y tiéndela.

BLAS

Chorreando está.

(Vase Blas y vuelve.)

TERESA

¿Qué tenéis,  
padre? Traéis descompuesta,  
desencajada la cara.

DIEGO

Es el frío.

TERESA

No; por fuerza  
os ha sucedido.....

BLAS

¿Cómo?

¿Qué es eso?

DIEGO

Vaya, que apenas  
llego, siempre os empeñáis  
en que azares me sucedan.  
No tengo nada.

BLAS

Es que importa  
que jamás os acontezca  
mal, mientras que tengáis hijos  
que os venguen.

DIEGO

¿Eh?

BLAS

Que os defiendan.

DIEGO

La venganza es, hijo mío,  
de maldición una piedra,  
que tarde ó temprano vuelve  
contra el mismo que la suelta.

BLAS

Ya lo sé, padre, que he oído  
mil veces eso en la iglesia.

DIEGO

Pues es preciso que siempre  
en la memoria lo tengas.  
Pero vamos á otra cosa.  
¿Vino?

BLAS

Nadie.

DIEGO

Enhorabuena:  
¿conque habéis estado solos?

BLAS

Sí, señor.

TERESA

Si no se cuenta  
el miedo de cada cual.

DIEGO

Y ¿de qué ese miedo era?  
¿Ambos calláis?

TERESA

Dilo, Blas.

BLAS

Padre, hablando con franqueza,  
los muertos.....

DIEGO

Bueno, dejadlo.

BLAS

Es que estamos siempre.....

DIEGO

¡Vuelta!

BLAS

Y hemos tratado los dos  
de que mudemos la tienda.

DIEGO

No hay que pensar más en ello;  
los muertos son gente buena,  
y no se meten con nadie.

TERESA

Pero.....

DIEGO

Silencio, Teresa;  
no son los muertos, á fe,  
los que ahora á mí me amedrentan;  
y de una vez para siempre  
que comprendáis me interesa,  
que los muertos no hacen daño,  
y que hablar de ellos molesta.

BLAS

Pero, padre, ¿y esas voces  
que de noche nos atruenan?

DIEGO

Cerrad las ventanas bien,  
y dormid á pierna suelta;  
las voces sólo son ruido,  
y el ruido no rompe piernas.

BLAS

Y ¿no era más fácil.....

DIEGO

No.

BLAS

Vuestro mal humor os ciega:  
padre, ¿qué tiene de extraño  
que por ser la calle estrecha,  
porque se pierde ó se gana,  
ó sea por lo que sea,  
mude un vecino algún día  
á otro barrio casa ó tienda?

DIEGO

Blas, yo tengo mis razones,  
y permanecer es fuerza

en esta casa, aunque mucho  
de ello en el alma me pesa.

BLAS

(¡Qué diablos! ¡Quiere y no quiere!  
¿Á que también da en la tema  
de callar que tiene miedo?)  
Pero.....

DIEGO

Basta de querella;  
no hay que alzar ya más pelillos  
á conversación tan necia;  
y el que de noche curioso,  
me abra á deshora una reja,  
que se eche á él solo la culpa  
del mal que á todos nos venga.

TERESA

¿Llamaron?

BLAS

¿Abro?

DIEGO

Pues ¿no?  
Que entre en mi casa quien quiera.

## ESCENA III

DICHOS y D. JUAN DE COLMENARES

DON JUAN

¡Dios sea loado!

DIEGO

¡Don Juan!  
¿Con una noche tan cruda  
vos en mi casa?

DON JUAN

Sin duda;  
siempre os quise con afán.

DIEGO

Cuatro años hace, señor,  
que en ella no os hemos visto.

DON JUAN

De venir es, ¡vive Cristo!  
esa la razón mejor.  
Cuanto más corren los años,  
más los amigos se prueban,  
y amistades se renuevan,  
y males y desengaños.

DIEGO

Habláis, don Juan, de amistades  
con tono tan singular,  
que nos haréis recelar  
en la vuestra novedades.

DON JUAN

¡Oh, no, Diego! ¡Por mi vida,  
nunca os la tuve más fiel,  
y de ello.....

BLAS

(Reniego de él.)

DON JUAN

Os da pruebas mi venida.

(Con aire de importancia.)

¡Hola! ¡Qué altos los muchachos  
están!..... ¡Mozo más caball!.....  
No le sentarían mal  
la coraza y los mostachos.  
¿No es éste el que quiso ser.....

BLAS

Yo soy, y si aun me dejaran.....,  
¡por San Juan, que se quedaran  
los zapatos por coser!

DON JUAN

¿Con tanta afición te sientes?

BLAS

Los ojos tengo rasados  
sólo con ver los soldados  
con el hierro hasta los dientes.

DON JUAN

Y entonces, ¿por qué esa senda?.....

BLAS

Dice mi padre, señor,

que siempre he de estar mejor  
que en el cuartel, en la tienda.

DON JUAN

Nada hay á eso que añadir;  
mas, Diego, si no hay objeto  
que lo obste, tengo en secreto  
dos palabras que decir.

DIEGO

¿A mí, don Juan?

DON JUAN

A ti, Diego.

DIEGO

Podéis empezar, si os place.

DON JUAN

No estás solo.

DIEGO

Eso, ¿qué le hace?

DON JUAN

Íreme, pues.

DIEGO

Idos luego.

(Con orgullo.)

Bajo este techo, don Juan,  
no hay quien no pueda discreto  
guardar el mejor secreto.

DON JUAN

Grandes para ti serán  
los motivos de esa fe  
en tus hijos, pues lo son;  
pero fuera indiscreción  
fiarme yo, y no lo haré.

DIEGO

Pues tanto empeño mostráis,  
idos vosotros.

BLAS

(¡Maldita  
sea con él su visita!)

(Vanse Blas y Teresa.)

## ESCENA IV

DON JUAN y DIEGO

DIEGO

Solos estamos: ¿habláis?

DON JUAN

Diego, tú, audaz y orgulloso,  
de tu virtud satisfecho,  
caminas siempre derecho  
por el camino espinoso  
de la vida; mas preciso  
será que te haga mirar  
que hay mucho en que tropezar.

DIEGO

Os agradezco el aviso;  
mas tengo ya setenta años,  
y si es que torcido anduve,  
los vicios que siempre tuve,  
tarde os parecen extraños.

DON JUAN

Diego, tu altivez modera  
y á la razón deja luz,  
que es muy recta tu virtud,  
pero es atrevida y fiera.  
Consulta contigo mismo  
lo que vas á responder,  
que va tu respuesta á ser  
tu salvación ó tu abismo.  
¿Quieres escribir tu nombre  
donde los nuestros están?

DIEGO

Ya os dije que no, don Juan.

DON JUAN

(¡Qué tenacidad de hombre!)  
Diego, ¿lo has pensado bien?

DIEGO

Sí, don Juan.

DON JUAN

¿Y no has pensado  
que va á alcanzar tu pecado  
á mi cabeza también?

DIEGO

¡También á vos! No lo entiendo.

DON JUAN

¿Quieres que en olvido eche  
que ambos con la misma leche  
nos nutrimos?

DIEGO

Os comprendo:  
tal vez creéis que me amáis  
porque pensáis mucho en mí;  
mas cuando pensáis así,  
don Juan, os alucináis.  
Mucho mi arrogancia os pesa,  
pues culpo vuestras acciones,  
y esas son las mil razones  
por que Diego os interesa.

DON JUAN

Mas hay otros que, inflexibles,  
por no malograr su afán,  
á tu vida tenderán  
todos los lazos posibles.  
Te seguirán por doquiera,  
y es infalible decreto  
que quien roba su secreto,  
ayuda les preste ó muera.

DIEGO

Concluyamos de una vez:  
yo sé que hay un Juez supremo,  
y nada en el mundo temo  
mientras me ampare ese Juez.  
Os habéis puesto, insensatos,  
con los nuestros á jugar,  
y habéis logrado engañar  
así á muchos mentecatos.

DON JUAN

Cuánto importa mantener  
de ese aislado monasterio  
la obscuridad y el misterio,  
en mi empeño puedes ver.  
Es fuerza, Diego, que el vulgo  
de comprenderlo no acabe;  
si ha de morir quien lo sabe,  
peligro, pues lo divulgo.

DIEGO

Desprecio la oculta ley  
que proscribe mi virtud,  
y siendo en mi juventud  
soldado, defendiendo al Rey.

DON JUAN

Al Rey que deja morir  
de hambre á sus servidores,  
que andan hoy como traidores  
mendigando á quién servir.  
El Rey que deja inhumano  
que á merced de oficio infame.....

DIEGO

Quien tal al trabajo llame,  
es, don Juan, sólo un villano;  
jamás en lo que es me meto  
mi Rey, que soy su vasallo;  
bueno ó malo, sufro y callo,  
y aunque le odio, le respeto.  
Lo dije: y ¡mirad, por Dios,  
que pierdo ya los estribos!  
No temo muertos ni vivos;  
conque medítadlo vos.  
Y no lo toméis á espacio,  
que no soy yo vuestro amigo;  
y en amistad os lo digo,  
mañana voy á palacio.

(Un punto de silencio.)

DON JUAN

Lloré, supliqué por ti,  
mas la vida nos va en ello;  
y cada cual por su cuello  
mira con razón aquí.  
Conque si ello tanto importa,  
piensa á tu vez y despacio,  
que no llegará á palacio  
ni tu palabra más corta;  
pues no puedes, en conciencia,  
en ser nuestro consentir,  
custodiado has de partir,  
y no temas la indignicia.

(Le ofrece un bolsillo, que Diego rechaza.)

DIEGO

Dadlo á los de vuestra grey,  
don Juan, que yo mi pobreza

llevo con tanta fiereza  
como su corona el Rey.  
Y aunque los den tan baratos  
que cieguen por trabajar,  
nunca pan me ha de faltar;  
mis hijos harán zapatos.

DON JUAN

Sabes, y Dios me es testigo,  
de que hice por ti, á mi fe,  
cuanto pude.

DIEGO

Ya lo sé;  
mi padre os crió conmigo.

DON JUAN

Y no sé cómo igualmente  
la misma leche nos hizo,  
necio y descontentadizo  
á ti, y á mí tan prudente.

DIEGO

Tenéis razón, ¡vive Dios!  
que hemos salido en pareja  
un lobo con una oveja.

DON JUAN

Tú el lobo.

DIEGO

Y la oveja vos:  
eso dije.

DON JUAN

Hombres ingratos  
que desprecian tan traidores.....

DIEGO

(Interrumpiéndole.)

No quiero vuestros favores,  
don Juan; coseré zapatos.  
¿Me tenéis más qué decir?

DON JUAN

Que te encomiendes al cielo.

DIEGO

A ese tribunal apelo.

DON JUAN

Adiós.

DIEGO

Con vos quiera ir.

## ESCENA V

DIEGO, BLAS y TERESA

BLAS

Padre, no oí lo que os dijo,  
mas créolo un desacato,  
y muerte afrentosa elijo  
si, siendo yo vuestro hijo,  
os ofende y no le mato.

DIEGO

Blas, el cariño te ciega.

BLAS

No sé qué juego se juega,  
porque no oí más que el fin;  
pero el negocio es muy ruin  
cuando mi padre se niega.

DIEGO

¿Nada comprendiste?

BLAS

No.

DIEGO

Dios tal vez te ensordeció.

BLAS

Vi que os ofreció dinero,  
y que dijisteis: «No quiero»;  
bien hecho: tampoco yo.

DIEGO

Blas, la honra es un tesoro,  
y aunque te ofrezcan más oro  
que cabe en la catedral,  
si le vendes, harás mal.

BLAS

Primero me mate un moro.

No le está bien á un mancebo  
los secretos rastrear  
de un viejo; sé que no debo;  
mas ¿me queréis confiar  
éste? A guardarle me atrevo.

DIEGO

Es inútil; está bien  
donde está, y no estará, no,  
mucho tiempo.

BLAS

Yo también  
tomaré lo que me den  
los que saben más que yo.

(Pausa.)

TERESA

Padre, ese hombre os ha dejado  
tan inquieto..... ¿Qué tenéis?

DIEGO

¿Vuelves ya á lo comenzado?  
Con tan prolijo cuidado,  
acosado me tenéis.  
Mas, ahora que hago memoria,  
si ese soldado viniera  
de otras noches, me pluguiera.

TERESA

¿Os fuera útil?

DIEGO

Sí que fuera.

BLAS

¡Es hombre de grande historia!  
Me gusta por lo valiente,  
y de honrado tiene facha.

(Á Teresa.)

¿No es así?

TERESA

Padre consiente  
en que venga.....

BLAS

Y es corriente;  
que quiera padre no es tacha.

DIEGO

No le agradezco infinito  
sus visitas, en verdad;  
mas hoy que le necesito.....

BLAS

¡Voto á San Diego bendito!....

DIEGO

Blas, no jures.

BLAS

Perdonad;  
pero mal lobo me coma  
si no vuelvo como un galgo  
con él.

TERESA

¿Llaman?

BLAS

Luego asoma  
en nombrando al Rey de Roma.

DIEGO

Si fuera él.....

BLAS

Apostara algo.

## ESCENA VI

DICHOS y D. PEDRO, en traje de soldado.

BLAS

Seor soldado, guárdeos Dios.

DON PEDRO

Él le socorra, mancebo.  
Alegre está. ¿Qué hay de nuevo?

BLAS

Nada, pues llegasteis vos.

DON PEDRO

¿Me esperaban?

BLAS

Impacientes.

DON PEDRO

¿Qué es ello, pues, linda niña?  
¿Se la ocurre alguna riña?  
¿Qué me mandáis?

DIEGO

Que te sientes.

DON PEDRO

Buen viejo, disimulad;  
no os saludé en derechura,  
porque al ver tanta hermosura  
me siento ciego.

DIEGO

En verdad  
que sois un hombre bizarro,  
y siempre con buen humor.

(Don Pedro mete sin ceremonia ambos pies por medio  
de todos.)

DON PEDRO

Dejadme echar al calor  
esta humedad y este barro.

BLAS

(Si no viera en una pieza  
su amor y su edad marcial,  
Teresa, tomaba á mal  
su desenfado y franqueza.)

DON PEDRO

¿Qué murmura el perillán?

BLAS

Que traéis hoy una espada  
con mucho primor dorada.

DON PEDRO

En el cuartel me la dan:  
y, como me sirva bien,  
jamás las señas la tomo;  
que, al pulsarla por el pomo,  
se cura siempre á cercén.  
Pero al caso, señor Diego:  
dispuesto estoy á escucharos:  
hablemos de prisa y claros,  
que he de partirme muy luego.

DIEGO

¿Entráis en palacio vos?

DON PEDRO

¿Por qué me lo preguntáis?

DIEGO

Porque si hasta el Rey llegáis,  
quiero hablarle.

DON PEDRO

Sí, ¡por Dios!

Y si queréis que le diga.....

DIEGO

A solas le quiero hablar.

DON PEDRO

Para tan alto picar,  
muy grave causa os obliga.

DIEGO

No á mí.

DON PEDRO

Pues ¿á quién?

DIEGO

A él.

(Don Pedro, frunciendo el ceño, se arrellana en la silla,  
diciendo con altivez:)

DON PEDRO

Diga, pues, lo que se ofrece.

DIEGO

Al Rey su merced parece.

DON PEDRO

¿La cara tengo tan cruel,  
que con el Rey me compara?

DIEGO

Hable de él con más respeto,  
que yo jamás me entrometo  
á mirar al Rey la cara.

Y, en fin, ¿lo podéis hacer?

DON PEDRO

Cuando queráis.

DIEGO

Pues mañana.

DON PEDRO

¿A qué hora?

DIEGO

La más temprana.

DON PEDRO

Pues bueno; al amanecer.

DIEGO

¿Os burláis?

DON PEDRO

No, ¡por mi vida!

porque mañana temprano  
ha dispuesto el Soberano  
dar al monte una batida;  
conque si verle queréis,  
que madruguéis es preciso.

DIEGO

No echaré al agua el aviso.

DON PEDRO

Mucho de él os prometéis.

DIEGO

Eso es ya negocio mío,  
seor soldado.

DON PEDRO

Bien está;

á mí tanto se me da,  
conque en ello no porfío.

DIEGO

Pues á otra cosa; y decid:  
¿qué se habla por la ciudad?

DON PEDRO

Estoy de eso, á la verdad,  
tan al cabo como el Cid.

DIEGO

¿No os importan las noticias  
de vuestra patria y del Rey?

DON PEDRO

¿A mí?... Que haya buena ley  
y se hagan muchas justicias.  
Lo demás nada me importa;  
y cuando columbro guerra,  
doy un repaso á esta sierra,  
(Señalando la espada.)  
y estoy listo en cuanto corta.  
(Llaman en la puerta con brío.)

TERESA

¡Ay!

DON PEDRO

Llaman.

DIEGO

Abre.

(Lo hace Blas.)

## ESCENA VII

DICHOS y UN HOMBRE DEL PUEBLO

BLAS

¿Qué quiere?

HOMBRE

¿Diego Pérez?

BLAS

Aquí es.

HOMBRE

Que vaya corriendo, pues,  
que su pariente se muere.

DIEGO

¿Mi pariente? Y ¿qué pariente?

HOMBRE

Gil Pérez, el estatuario,  
que está como un mercenario  
muriendo devotamente.

DIEGO

¡Gil Pérez!.... ¡Oh! Perdonad,  
señor soldado, que entiendo

que ése que se está muriendo,  
conmigo en su mocedad  
siguió las armas Reales.

DON PEDRO

Id, que soy muy vuestro amigo  
y estáis cumplido conmigo;  
id á remediar sus males.  
Y si urgen, por mala estrella,  
medicinas ó dinero,  
tengo una bolsa de cuero;  
mandad por lo que hay en ella.

DIEGO

Gracias, y adiós.

BLAS y TERESA

¿Volveréis?

DIEGO

En cuanto el mal lo permita.

(Sale Diego con el hombre; Blas y Teresa se asoman á la puerta.)

BLAS

Corre que se precipita.

DON PEDRO

Mozos, ¡buen padre tenéis!

## ESCENA VIII

DON PEDRO, TERESA y BLAS, cosiendo zapatos.

DON PEDRO

Decidme, esquiva hermosura:  
¿me queréis como yo á vos?

TERESA

¡Brava pregunta, por Dios!

DON PEDRO

Brava os quiero, altiva y dura;  
pero ¿la frase la extraña?  
Daréla satisfacción:  
es que está mi corazón  
por sus ojos en campaña.  
Y soldado más valiente  
que prudente capitán,

planto el sitio, y allá van mis ballestas de repente. Si el enemigo responde, á él voy, y sin hacer alto, entro al lugar por asalto, sin mirar nunca por dónde. ¿Se me entiende?

TERESA

Como está tan oculta la emboscada, no es fácil....

DON PEDRO

Vuestra avanzada dió con ella.

BLAS

¡Voto va! Parecéme que á barato lo echáis, y se me barrunta....

DON PEDRO

¿Quién al rapaz le pregunta? Calle y cosa su zapato.

BLAS

(Siempre adelante me lleva; por más que me tengo serio, arranca con tal imperio, que el diablo que se le atreva.)

TERESA

Bien; hablemos de otra cosa: dicen que el Rey de Castilla....

DON PEDRO

¿Está ahora con la Padilla en conferencia amorosa?

TERESA

¿Qué me importa? Es de la guerra de Aragón por que pregunto.

DON PEDRO

Contadme allá por difunto.

TERESA

¿Os partís para esa tierra?

DON PEDRO

El Rey sus tercios envía para allá, y según infiero, yo salgo con el primero; conque al caso, prenda mía: si no me dais antes de ir de vuestro amor una prueba, dad por llegada la nueva de que estoy para morir.

TERESA

Mucho en el alma lo siento, que al cabo os quería bien.

DON PEDRO

(Bello está en ella el desdén, pero más el sentimiento.)  
¿Conque me queréis, Teresa?

TERESA

Yo lo dije; mas si os vais, pésame que lo sepáis.

DON PEDRO

¿Que os pesa, decís?

TERESA

Me pesa, porque es vuestra condición olvidar lo que ha pasado en lugar que habéis dejado; conque ved si en Aragón olvidaréis á Castilla.

DON PEDRO

(Con brío.)

¿Olvidar y haberla visto, y vale más ¡voto á Cristo! que la Aldonza y la Padilla?

TERESA

¿Qué decís? Que.... ¿A quién nombráis?

DON PEDRO

Padilla y la Coronel, damas del Rey.

TERESA

Y ¿con él y aquéllas nos comparáis?

DON PEDRO

Sí; pues siendo ante la ley  
él el primero y mejor,  
la más hermosa el amor  
debe cautivar del Rey

BLAS

Ved que estáis aquí conmigo  
y ved que su hermano soy.

DON PEDRO

¡Qué lenguaraz estás hoy!

BLAS

Es que soy.....

DON PEDRO

Calle, le digo.

BLAS

(Los ojos me hace bajar  
y se me traba la lengua.)

TERESA

No le riñáis, que es gran mengua  
hacerle esto tolerar;  
y partid, que es ya muy tarde  
y no está mi padre aquí.

DON PEDRO

¿Con vos no me dejó á mí?  
¿Qué importa que yo le aguarde?

(Tocan á las ánimas, y al son de las campanas, Blas  
y Teresa hacen un movimiento de temor.)

DON PEDRO

¿Qué es eso?

TERESA

¿No oís tocar?

BLAS

Las nueve deben de ser.

DON PEDRO

Y ¿qué tiene eso que ver  
para ponerse á temblar?

BLAS

Qué, ¿no sabéis lo que pasa?

Mas no me miréis así,  
que ponéis un ceño.....

DON PEDRO

Di

qué es lo que hay.

BLAS

En esta casa  
es imposible vivir;  
la mejor noche nos comen.

DON PEDRO

¿Quién?

BLAS

Temiendo estoy que asomen,  
que á esta hora suelen venir.

DON PEDRO

¡Qué tropel de desaciertos!  
Locos á esta hora os volvéis.

BLAS

¿Lo oís?

(Don Pedro da un paso hacia la ventana; Blas le detiene.)

No os asoméis.

DON PEDRO

Pero ¿quién son?

BLAS

Unos muertos.

DON PEDRO

¡Muertos!..... ¡Bah, bah! Pues ya estoy;  
¿conque todo eso era miedo?  
Y ¿se ven?

(Segundo paso de D. Pedro y detención de Blas.)

BLAS

Estaos quedo,  
si morir no queréis hoy

DON PEDRO

Y, en efecto, se oye ruido,  
y se ve luz por la calle.

TERESA

Siento que padre no se halle  
ya esta noche recogido.

BLAS

¡Cielos, yo tiemblo por él!  
 Todos los días parecen  
 hombres, que á fuerza perecen  
 de esa iglesia en el cancel.

DON PEDRO

Y ¡la justicia lo sabe?

BLAS

Sin duda saberlo debe.

DON PEDRO

Y ¿entonces.....

BLAS y TERESA

Nadie se atreve.

DON PEDRO

(Gran misterio en ello cabe;  
 prosigamos, y si encuentro  
 el hilo á este laberinto,  
 fuego pondré á su recinto  
 hasta dar con lo que hay dentro.)  
 Decid, ¿y habéis visto alguno  
 de esos cuerpos que perecen  
 por la noche, y aparecen  
 por la mañana?

BLAS

Ayer uno.

DON PEDRO

¿Tenía herida?

BLAS

En el pecho.

DON PEDRO

Y ¿mostraba la señal  
 ser de espada ó de puñal?

BLAS

Que con ambas lo habían hecho,  
 dijeron los cirujanos.

DON PEDRO

Luego ¿eran contra uno dos?  
 ¡Animas eran, por Dios,  
 de vivientes bien villanos!

(Ruido dentro.)

BLAS

¿Oís?

DON PEDRO

Mandrias, no tembléis,  
 que quien lo remedie habrá.

BLAS

¿Quién con los muertos podrá?

DON PEDRO

Los vivos.

TERESA

¿Cómo!

DON PEDRO

¿No veis  
 que en un nicho los encierran?

BLAS y TERESA

Claro está.

DON PEDRO

Pues, de contado,  
 pueden más que el enterrado  
 los vivos que allí le entierran.

BLAS y TERESA

Tiene razón.

DIEGO

(Dentro.)

¡Muerto soy!

BLAS

¡Santo Dios! ¿Habéis oído?

(Un momento de atención.)

DIEGO

(Dentro.)

¡Blas! ¡Teresa!

TERESA

¡Padre ha sido!

(Blas corre á la puerta, y al tiempo de abrir se ve á Diego tendido en tierra.)

DIEGO

¡Ay de mí!

DON PEDRO

¿Soñando estoy?

## ESCENA IX

DON PEDRO, DIEGO, BLAS y TERESA

BLAS

¡Sangre! ¿Quién fué, padre mío?

DIEGO

Tente, Blas; no salgas, no,  
que murieras como yo,  
y en ti mi esperanza fio.

BLAS

Voy á buscar....

DIEGO

Excusado.

¡Fué mi destino fatal!  
Arrimadme ese sitial,  
y acercaos, buen soldado.

DON PEDRO

Decid, si sabéis, quién fué,  
que ha de acordarse de vos.

DIEGO

Dejadme acabar, por Dios:  
id á ver al Rey....

DON PEDRO

Y ¿qué?

DIEGO

Y decidle que esos muertos....

DON PEDRO

Acabad.

DIEGO

No puedo más.

*(Inclina la cabeza y muere. Pausa.)*

DON PEDRO

¡Voto á Dios y á Barrabás!  
Entre sus labios abiertos,  
él mismo el secreto ahogó.

BLAS

¡Padre!

TERESA

¡Señor!

DON PEDRO

Esto es hecho.  
Vamos á echarle en su lecho,  
que ayudadros puedo yo.  
*(Llévanle y vuelve D. Pedro.)*

## ESCENA X

DON PEDRO

¿En ver al Rey tanto afán,  
y á puñaladas morir?  
De lo que me iba á decir,  
claros barruntos me dan.  
Con él los muertos mantienen  
misteriosa relación.....;  
con el Rey, por precisión  
también relaciones tienen.  
¡Incomprensible cadena!  
¡Yo seguiré uno por uno  
tus eslabones, y alguno  
se deshará como arena!

*(Se pasea á pasos precipitados, y exclama mirando á la ventanilla.)*

Muertos que del nicho salen  
y los vivos asesinan,  
son, si á espacio se examinan,  
fantasmas que verse valen.

## ESCENA XI

DON PEDRO y BLAS, que sale á la puerta y se tiene  
en el dintel, la cabeza inclinada sobre el pecho con  
muestras del más profundo dolor.

BLAS

¡Amigo!

DON PEDRO

¡Desventurado!

¿Diego?

BLAS

No le nombres ya.  
¡Silencio! Mi hermana está  
rezando aún á su lado.

DON PEDRO

Que lllore es mucha razón.

BLAS

Sí, que rece una mujer;  
pero algo más ha de hacer  
un hombre en esta ocasión.

DON PEDRO

Luego ¿dijo. ...

BLAS

Nada dijo;  
pero yo lo sé muy bien,  
que hay cosas que no las ven  
sino los ojos de un hijo.

(Muy marcado.)

Un hombre esta noche estuvo  
con mi padre hablando aquí,  
y yo con mi padre vi  
que muy descortés anduvo.  
Ya de la puerta al dintel,  
dijo: «Encomiéndate al cielo....»  
A su tribunal apelo,  
si quien le mata no es él.

(Quedan ambos en silencio por un instante.)

DON PEDRO

Esta noche irás conmigo,  
y el Rey te remediará.

BLAS

¿El Rey? No voy; me ahorcará,  
que es del otro muy amigo.

DON PEDRO

Y ¿no hay justicia en Sevilla?

BLAS

Dicen que con este Rey  
no hay más razón ni más ley  
que su capricho en Castilla.

DON PEDRO

Rapaz, la audacia perdono  
porque lastimado estás;  
pero no hables así más  
de quien se sienta en un trono,  
y escúchame un buen consejo,

que, lléveme Belcebú,  
si no sé yo más que tú  
en la muerte de ese viejo.  
¿Quieres con el hombre dar  
que á tu padre asesinó?

BLAS

El alma daría yo  
á quien me le haga encontrar.

DON PEDRO

Pues los secretos que encierran  
las tumbas, lo saben bien  
á estas horas....

BLAS

Pronto, ¿quién?

DON PEDRO

Esos muertos que te aterran.

BLAS

¡Santo Dios!

DON PEDRO

Que no te atreves  
á esperarlos, bien se ve;  
mas yo en tu lugar lo haré,  
y piensa cuánto me debes.  
Yo hallaré el rastro á tu presa;  
te daré á ese hombre, y si él es,  
me has de ayudar tú después  
á poner cabo á la empresa.  
¿Dices que de esa ventana  
se alcanza la iglesia á ver?

BLAS

¡Cielos! ¿Qué intentáis hacer?

DON PEDRO

Una caridad cristiana:  
vete, mancebo, á rezar  
por el que duerme allí echado,  
vete; yo soy un soldado  
y voy también á velar.

BLAS

Mirad bien, que aunque parecen  
ilusiones del temor  
esos fantasmas, señor,  
mayor crédito merecen.

Mi padre me amenazó  
que quien osará mirar  
ni entender.....

DON PEDRO

Vete á rezar,  
Blas, que te lo mando yo.

BLAS

Valiente sois, buen soldado;  
quédoos muy agradecido,  
mas de hinojos os lo pido,  
quede el postigo cerrado.  
¡Oh, aunque me digáis tenaz  
que son visiones del miedo,  
lo he visto, y juraros puedo  
que hay un muerto pertinaz  
que en cerrárnosle se empeña!

DON PEDRO

Vete, que ha de estar abierto,

y como asome ese muerto,  
yo le daré santo y seña.

(Don Pedro obliga á Blas á entrar en el cuarto donde  
entró su padre.)

## ESCENA XII

DON PEDRO

Que lloren sus desventuras  
los hijos de un zapatero,  
mientras busca un caballero  
con su valor aventuras.

(Entorna la ventana.)

Dejo entornado el postigo  
y mato la luz, y así  
veo y no me ven á mí,  
de las sombras al abrigo.

(Toma un taburete y se sienta enfrente de la ventana.)

Quién son los muertos veré,  
y si á toparlos acierto,  
no me ha de quedar un muerto  
que sepa tenerse en pie.



## ACTO SEGUNDO

---

Plazuela cuyo fondo representa la fachada principal de una iglesia abandonada: en el fondo el atrio, cercado de verjas de hierro; á la derecha, el exterior de la casa de Diego, con la ventanilla que abrió D. Pedro en el acto anterior.

### ESCENA PRIMERA

DON JUAN DE COLMENARES y SAMUEL LEVÍ

DON JUAN

Preciso matarle fué.

SAMUEL

¿Conque al cabo.....

DON JUAN

Sí; murió,  
que un día más de su vida  
fuera nuestra perdición.  
Duéleme mucho su muerte;  
pero á jugar ¡vive Dios!  
las nuestras contra la suya,  
lo hecho tengo por mejor.

SAMUEL

Sí, ¡por el santo Abraham!  
pero ¿estáis seguro vos  
de que nadie más que el viejo  
cayó en la cuenta?

DON JUAN

Eso no;  
hermanos fuimos de leche,  
y era ese Diego un varón  
justo, inflexible y severo,  
que siempre pensó y obró  
según su recta conciencia;

y aunque tuviera ocasión,  
fuera del Rey, á ninguno  
parte de su intento dió.

SAMUEL

Mas hijos tiene.

DON JUAN

Samuel,  
desechad todo temor;  
los hijos, como del vulgo,  
canalla cobarde son:  
ni abrirán una ventana  
hasta muy entrado el sol,  
ni cerrarán una puerta  
sino antes de la oración;  
y á gente tal, en contándola  
cualquier patraña ó error,  
la tenéis siete semanas  
soñando con la visión.

SAMUEL

En verdad, buen Colmenares,  
que os acude harto valor  
para arriesgaros á tanto.

DON JUAN

Nunca, Samuel, me faltó,  
ni la audacia, ni el consejo,  
cuando, puestos en unión,  
me tentaron el antojo  
las grandezas y el amor.

SAMUEL

Así corre vuestra fama  
por Sevilla, y así sois  
el escándalo en el templo,  
y en las calles el terror.

DON JUAN

Vaya, que estáis esta noche  
filósofo: un hombre soy,  
y como tal, mis pecados  
flaquezas humanas son.  
Sólo hallo una diferencia  
con los demás, y es que yo  
aborrezco á los hipócritas  
y obro con satisfacción,  
sin embozar mis flaquezas  
con disimulo traidor.

SAMUEL

Bien meditado, don Juan,  
tal vez no os falta razón;  
pero es el vulgo envidioso,  
injusto y murmurador.

DON JUAN

¿Qué diablos vais á decirme  
con tan prolijo sermón?  
Que me place la hermosura,  
que á los regalos me doy,  
que mis inmensos caudales  
derramo con profusión,  
que tengo amigos, que tengo  
mucho en la corte favor.  
Y eso, ¿qué tiene de extraño?  
¿No hacéis otro tanto vos?

SAMUEL

Y ¿os olvidáis ya, don Juan,  
del bonete y del ropón?

DON JUAN

Y ¿os olvidáis que me dieron  
la prebenda como á vos  
del Rey la tesorería?

SAMUEL

¿Cómo?

DON JUAN

Vedlo en conclusión:

yo era soldado; la guerra,  
siendo rico me cansó;  
el Rey me quería entonces;  
el Cabildo enredador  
de Sevilla, harto indiscreto,  
no sé en qué le desairó.  
Don Pedro, para humillar  
tan osada presunción,  
sin mirar á más razones,  
en el coro me sentó:  
conque soy un ave ambigua  
que estoy en disposición  
de volar y de correr,  
como me venga mejor.  
No recibí orden alguna;  
y á mi antojo ved que voy  
llevando con igual brío  
las espuelas y el ropón.  
Mas vamos á lo que importa:  
el mensajero, ¿llegó?

SAMUEL

Mañana llega.

DON JUAN

¿En secreto?

SAMUEL

No; con mucha ostentación,  
que trae comitiva, y viene  
con nombre de embajador.

DON JUAN

Y ¿es hombre de quien se fie?

SAMUEL

A toda prueba.

DON JUAN

¡Por Dios  
que el atrevimiento es mucho!

SAMUEL

No es, don Juan, mucho mayor  
que señalar una iglesia  
por punto de reunión.

DON JUAN

De audaces es la fortuna;  
ya veis lo bien que salió,

para apartar los curiosos,  
de los muertos la ficción.

SAMUEL

Aunque á bulto, en poco estuvo  
si con nosotros no dió  
el justicia Benavides  
allá en el otro rincón.

DON JUAN

¡Oh, aquí seguros estamos,  
gracias á lo que costó!  
Dos veces hemos venido,  
y mirad en derredor:  
no hay una casa habitada,  
y el zapatero murió;  
pero el enviado, decidme,  
¿sabrà hacer.....

SAMUEL

¡Santa Sión!

Médico, adivino, astrólogo,  
y mi huésped, ved, señor,  
si tendrá bien su lugar;  
de sus consejos en pos,  
enfermos, pobres y tontos  
le irán á implorar favor.  
Entrarán cuantos quisiéremos,  
y tomarán de su voz  
nuestras órdenes, á guisa  
de remedio ó predicción.

DON JUAN

¡Soberbia idea, Samuel!  
¿Y Aldonza?

SAMUEL

En venir quedó,  
y aguardará, del alcázar  
para salir, la ocasión.  
Pero, don Juan, vamos claros,  
¿la amáis de veras?

DON JUAN

Pues ¡no!  
Es noble, astuta y hermosa.

SAMUEL

Don Juan, que os asista Dios.

DON JUAN

Y además, don Juan Lacerda,  
su cuñado, el reino entró  
por Córdoba.

SAMUEL

Y su marido  
viene á ayudarnos.

DON JUAN

Estoy  
en que esta noche le esperan.

SAMUEL

¿Celoso del Rey, traidor  
se ha vuelto Alvar de Guzmán?

DON JUAN

Nuestro es el Rey.

SAMUEL

Vámonos,  
que alguien llega; desde el atrio  
veremos, don Juan, quién son.

DON JUAN

Si nos acechan, ¡ay de ellos!  
arrojaos sin temor,  
y adelante.

SAMUEL

En ese caso,  
podéis arrojaros vos.

DON JUAN

¿Qué teméis?

SAMUEL

Nada en resumen;  
mas soy viejo, odio el rencor,  
y para matar cristianos,  
don Juan, no conspiro yo.

DON JUAN

Pues ahora os digo lo de antes:  
Samuel, que os asista Dios.

## ESCENA II

DON JUAN y SAMUEL tras de las verjas del atrio;  
ROBLEDO y D.<sup>a</sup> ALDONZA CORONEL

ALDONZA

Robledo, ¿llegamos ya?

ROBLEDO

Este es el sitio, señora.

ALDONZA

Tan solo y tan á deshora,  
miedo este sitio me da.

ROBLEDO

Nada tenéis que temer,  
que entre amigos os halláis.

ALDONZA

¿Que soy, Robledo, olvidáis  
nada más que una mujer?  
Y aunque sagaz y ofendida,  
es natural mi temor.

ROBLEDO

Cubriros fuera mejor  
con el lienzo.

ALDONZA

Me intimida  
disfrazarme de este modo,  
y horror de mí misma tengo.

ROBLEDO

En que repugna, convengo;  
mas esto lo salva todo.

(Pónense unos mantos blancos, y dirigiéndose hacia el fondo, quedan de espaldas al espectador, á manera de muertos con sus sudarios.)

ROBLEDO

¡Oh, es muy feliz la invención  
de estos lienzos funerarios!

ALDONZA

Pues de andarnos con sudarios  
no es la mejor ocasión.

ROBLEDO

¿Tenéis tan poca esperanza?

ALDONZA

Demasiada tengo acaso;  
mas, Robledo, un solo paso  
puede arrastrar la balanza.

ROBLEDO

Tal vez alguno nos mira.

ALDONZA

¿No veis alguien á la puerta?

ROBLEDO

Nadie á venir aquí acierta  
si, como vos, no conspira.  
Seguidme.

ALDONZA

Vamos allá,  
que en vos confío, Robledo.

ROBLEDO

Venid, señora, sin miedo,  
que yo llamaré.

DON JUAN

¿Quién va?

ROBLEDO

Las ánimas.

SAMUEL

Ellos son.

DON JUAN

(Sepamos, antes de entrar,  
lo que se puede esperar  
de las gentes de Aragón.)

ALDONZA

¿Sois vos, don Juan?

DON JUAN

Sí, yo soy.

ALDONZA

Gran miedo por vos pasé.

DON JUAN

¿Miedo decís; y por qué?

ALDONZA

¿No veis el traje en que estoy?

SAMUEL

Guárdeos el cielo, señora.

ALDONZA

¿También Samuel con nosotros?

SAMUEL

También Samuel.

DON JUAN

Y aun hay otros  
que el conocerlos ahora  
trabajo os ha de costar.

ALDONZA

Y vos exponéis tan temprano.....

DON JUAN

Es el vulgo muy villano,  
y no se atreve á acercar.  
Si no por esta invención  
de los muertos, ya apostara  
que estábamos cara á cara  
ha mucho con el león;  
mas hicimos tan extrañas  
anécdotas referir,  
que nadie ha osado venir  
contra visiones tamañas.

SAMUEL

Pues determinar es fuerza  
de concluir lo más presto,  
que es fácil que den tras esto  
y la fortuna se tuerza.

DON JUAN

(Á D.ª Aldonza.)

¿Qué es de don Alvar Guzmán?

ALDONZA

Esta noche entra en Sevilla.

DON JUAN

¿Y el otro?

ALDONZA

Contra Castilla  
dispuestos ambos están.

SAMUEL

¿Vuestro cuñado Lacerda  
sigue venciendo?

ALDONZA

Sí, á fe,  
y en él precavida até  
un cabo de nuestra cuerda;  
al otro está mi marido,  
que con los suyos atento,  
aguarda sólo el momento  
del ataque convenido.

DON JUAN

¿Trae gente?

ALDONZA

Pocos, mas buenos,  
que por diferentes puertas  
entrarán.

DON JUAN

Que estén abiertas  
se dispondrá.

ALDONZA

Eso es lo menos;  
nuestros los alcaides son.

DON JUAN

Robledo, ¿y la gente vuestra?

ROBLEDO

Mucha tengo, osada y diestra,  
dispuesta á la rebelión;  
pero sin armas están.

DON JUAN

Quando hagan al caso iréis  
donde las encontraréis.

ROBLEDO

¿Instrucciones?

DON JUAN

Se os darán.

¿Y vos, Samuel?

SAMUEL

Todo está  
preparado á la ocasión:  
Granada, con Aragón,  
auxilio y favor nos da.  
Mahomad, el rey Bermejo,  
á pretexto de embajada,  
envía desde Granada  
un moro de su Consejo;  
y pues no han de sospechar  
de un embajador amigo,  
él hará que al enemigo  
puedan avisos llegar.

DON JUAN

El legado del Pontífice,  
parte con nosotros toma.

SAMUEL

De rebeliones, en Roma  
hay muy práctico artífice.

ALDONZA

Mas el Rey.....

DON JUAN

Dejadme hacer:  
disoluto mozalbete,  
le daremos un juguete  
que le sepa entretener.

ALDONZA

Estemos muy sobre aviso,  
que tiene más de león,  
cuya sangrienta afición  
saciar antes es preciso.

SAMUEL

Pues si al león, por ventura,  
saciar antes interesa,  
yo le arrojaré una presa  
que satisfaga su hartura;  
y pues, aunque entrado en años,  
de ser mozo no dejó,  
al león dormiré yo,  
y al mozo vuestros amaños.

ALDONZA

Tanto amor le he de fingir,  
que milagros ha de hacer

si es capaz de prever  
que en mi amor ha de morir.  
¿Don Enrique?

DON JUAN

Será rey.

ALDONZA

¿Contestó?

SAMUEL

Contestó ya,  
y en sus poderes nos da  
por buenos ante la ley.

DON JUAN

Nos deberá él la corona,  
rey el pueblo castellano,  
y el infierno otro tirano  
que le espera, aunque le abona.

ALDONZA

Vaya allá, ¡viven los cielos!  
de huésped de Lucifer.

DON JUAN

(Á D.<sup>a</sup> Aldonza.)

Y con él puede correr  
Alvar Pérez.

ALDONZA

(Á D. Juan.)

¿Tenéis celos?

DON JUAN

¿No sois vos todo mi afán?

ALDONZA

Mas viniendo mi marido.....

DON JUAN

Todo está ya prevenido.

ALDONZA

¿Qué decís?

DON JUAN

Juntos irán.

ALDONZA

¡Vuestro amigo!

DON JUAN

Y ¿qué tenemos?

¿No necesita una presa  
el león? Daremosle ésa.

ALDONZA

¡Don Juan!

DON JUAN

(Señalando al judío.)

¿Otra le daremos?

ALDONZA

Me entendisteis.

DON JUAN

Bien está.

Despachemos esa gente,  
que hace tiempo que impaciente  
también nos espera ya.

(Étranse todos en la iglesia, y cuando vuelven las espaldas, asoma y sale después D. Pedro por la puerta que se supone de la casa de Diego Pérez.)

## ESCENA III

DON PEDRO

¡Por la Virgen de Belén!  
León de sangre sediento,  
se dará el Rey por contento  
con la presa que le den;  
y el cetro de un mozalbete,  
mientras venden á Aragón;  
echarán carne al león,  
y al mancebo algún juguete.

(Pasea á largos pasos y dice de repente:)

¡Por Dios, que si estando quedo  
necios á acosarle van,  
cuando ruja, se echarán  
entre la hierba, de miedo!  
¡Voto á Dios, bando insensato,  
que hallarás al león, si;  
pero caerá sobre ti  
silencioso como el gato!

(Vuelve á pasearse meditabundo.)

¿Quién necio, al primer embate,  
mal jugador de ajedrez,jugando la primer vez  
tira al rey un jaque-mate?  
¿Con trampas y alteraciones  
piensan el juego embrollar?  
Empecemos á jugar  
moviendo algunos peones.  
Blas.....

## ESCENA IV

DON PEDRO y BLAS

BLAS

¿Qué quiere?

DON PEDRO

Ven acá.

¡Páreceme que decías  
que á tu padre vengarías!

BLAS

¡Sí, por Dios!

DON PEDRO

Empieza ya.

BLAS

No juegue con mi dolor,  
que, ¡por Cristo! que le juro  
que, aunque plebeyo y obscuro,  
razón me sobra y valor.

DON PEDRO

La paciencia, sin embargo,  
te hace falta; tenla, pues;  
yo sé el matador quién es.

BLAS

¿Quién?

DON PEDRO

La prudencia te encargo.

BLAS

¡Prudencia, y visteis morir  
á quien me mandais vengar!

DON PEDRO

Vé la justicia á buscar  
y hazla contigo venir.

BLAS

¿De mí burlaros queréis?

DON PEDRO

¿De Colmenares te olvidas?

BLAS

¿Ese fué?

DON PEDRO

El mismo.

BLAS

Cien vidas  
que tuviera.....; lo veréis.

DON PEDRO

Pues yo le pondré en tus manos  
si traes la justicia tú.

BLAS

¡Justicial! ¡Por Belcebú,  
que es auxilio de villanos!  
¿Dónde está ese tigre cruel?  
Dadme esa daga, ¡por Dios!  
y cierro delante á vos  
á puñaladas con él.

DON PEDRO

Y si tal haces, menguado,  
¿llegarás á tu enemigo  
sin que tropiece contigo  
la justicia de contado?  
Si el golpe yerras por suerte.....

BLAS

No temáis, no le erraré.

DON PEDRO

Mejor es que se le dé  
la justicia, que es más fuerte.

BLAS

¿Ese consejo me dais,  
y sois soldado del Rey?  
¿Os remitís á la ley,  
y espada al cinto lleváis?  
Guardaos enhorabuena  
vuestros consejos, y ahora

dejadme aguardar mi hora  
mal devorando mi pena;  
porque os juro que un zapato  
no he de volver á coser,  
si es que yo le alcanzo á ver  
y allí mismo no le mato.

DON PEDRO

Bien está; le matarás.

BLAS

¿Cara á cara?

DON PEDRO

La manera  
ponla tú, con tal que muera.

BLAS

Vamos allá.

DON PEDRO

Tente, Blas;  
que tú lo harás, lo repito,  
mas con una condición.

BLAS

¿Cuál es?

DON PEDRO

En esta ocasión  
la justicia necesito.

BLAS

¿Para él?

DON PEDRO

Sí: cuando le prueben  
que el delito cometió,  
haré que á tus manos yo  
sentenciado te lo lleven.  
¿Lo oyes?

BLAS

No lo entiendo bien;  
mas no os puedo resistir:  
voy....., y si vais á mentir,  
el cielo os maldiga.

DON PEDRO

Amén.

## ESCENA V

DON PEDRO

Que le mates, eso quiero;  
que quien con su Rey se atreve,  
justo es que la muerte lleve  
por mano de un zapatero.  
Que le mates es la ley,  
y así aprenderá de cierto  
que no hay un vivo ni un muerto  
de quien tenga miedo el Rey.  
Alguien llega; si es amigo  
de esa gente, antes de entrar  
se tendrá que confesar  
á solas aquí conmigo.

## ESCENA VI

DON PEDRO y D. ALVAR PÉREZ DE GUZMÁN

DON ALVAR

(Ésta la iglesia será,  
sí, cuando señas me dieron,  
á traición no me mintieron:  
¡pecho al agual!)

DON PEDRO

¿Quién va allá?

DON ALVAR

¡Las Animas!

DON PEDRO

Adelante.

DON ALVAR

¿Estáis vos....

DON PEDRO

Por don Enrique.

¿Y vos?

DON ALVAR

No hay por qué me explique  
sin que el misterio levante.

DON PEDRO

¿No os dieron aquí una cita?

DON ALVAR

Y ¿aquí os citaron á vos?

DON PEDRO

Sí.

DON ALVAR

Y á mí.

DON PEDRO

Conque á los dos  
aquí se nos necesita.

¿Sois Lacerda, Mahomad  
ó Roma?.... Esperamos hoy  
sus avisos.

DON ALVAR

Guzmán soy.

DON PEDRO

¿Alvar Pérez? Perdonad;  
que á conoceros al punto,  
no os hubiera detenido.  
¿Venís, Guzmán, decidido?

DON ALVAR

A vencer ó ser difunto.

DON PEDRO

Eso sí: bien elegimos;  
ni un cobarde hay con nosotros,  
aunque en mucho más que á otros  
por ofendido os tuvimos.

DON ALVAR

¡Mucho sabéis!

DON PEDRO

Soy el ojo  
derecho de don Samuel,  
y no me recata él  
ni su más mínimo antojo.  
Y ¿os llegó su carta?

DON ALVAR

Sí.

DON PEDRO

Ya visteis lo que decía.

DON ALVAR

Y vos, pues todo os lo fía.

DON PEDRO

Como que yo la escribí.  
(Fortuna fué que escribiera,  
que á ciegas le pregunté.)  
Pues, si mal no me enteré,  
ya sólo por vos se espera.

DON ALVAR

Voy, pues, á entrar.

DON PEDRO

Aguardad,  
que, pues la suerte es propicia,  
daros quiero una noticia.

DON ALVAR

Dádmela, pues, y abreviad.

DON PEDRO

(Con intención.)

Vuestra mujer, ¿os es fiel?

DON ALVAR

¡Vive Dios!....

DON PEDRO

Sé que irritado  
con ella os habéis mostrado.

DON ALVAR

(Amostazado.)

Y ¿qué se le importa á él?  
Si contra el Rey conspiráis....

DON PEDRO

Del Rey hablaros pensé.

DON ALVAR

Pues id derecho, que á fe,  
que os juro que lo acertáis.

DON PEDRO

Preso en sus lazos le tiene  
doña Aldonza.

DON ALVAR

¡Ya volvéis!

DON PEDRO

Si de él vengaros queréis,  
hablar de ella vos conviene.

DON ALVAR

Seguid.

DON PEDRO

Por si torpe lengua  
su limpieza calumnió,  
sabed que hay quien defendió  
vuestra causa....., aunque sin mengua.  
Ella tiene al Rey cogido;  
mas sólo es para ayudar  
con su amor á conspirar  
á su amigo y su marido.

DON ALVAR

¿Su amigo?

DON PEDRO

Y vuestro, mayor;  
pues á vuestra orden atento,  
no se separa un momento  
de ella, por cumplir mejor.

DON ALVAR

¿Por quién me tomáis á mí?

DON PEDRO

Por don Alvar de Guzmán:  
y á fe, que sin mucho afán,  
que vos lo habéis dicho así.

DON ALVAR

Pues estáis mal informado,  
que yo no encargué á ninguno  
mi mujer.

DON PEDRO

Pues hay alguno  
que á su cargo la ha tomado.

DON ALVAR

¿Quién?

DON PEDRO

Don Juan de Colmenares.

DON ALVAR

Os digo que os engañáis.

DON PEDRO

Nada, don Alvar, temáis  
de quien sirve en los altares.  
Pero entrad, que os entretengo.

DON ALVAR

(¡Aviso más singular!)  
Decidme....

DON PEDRO

¿Queréis entrar,  
que os esperan?

DON ALVAR

A eso vengo;  
mas quiero una explicación  
de eso que ahora me habéis dicho.

DON PEDRO

¿Traéis en fingir capricho?  
Mas, en fin, tenéis razón,  
que delicados asuntos  
son los asuntos de honor.

DON ALVAR

Quien no habla de ellos mejor,  
cerca está de los difuntos.

DON PEDRO

¿Me provocáis? No hay por qué;  
mas si os ofendéis por esto,  
don Alvar, estoy dispuesto,  
y el caso os explicaré.

DON ALVAR

¿Cuándo?

DON PEDRO

Mañana; que fuera  
dar antes que sospechar.

DON ALVAR

¿A qué hora y en qué lugar?

DON PEDRO

En mi casa y á cualquiera.

DON ALVAR

¿Dónde moráis?

DON PEDRO

De mi casa  
haré que os avisen, y....  
Pero entrad, que, ¡pesia mí!  
que el tiempo hablando se pasa.  
(Sube D. Alvar las gradas del atrio, diciendo:)

DON ALVAR

(¡Por Cristo, que me ha metido  
ese hidalgo en confusión!)

DON PEDRO

(Viéndole entrar.)

Para una conspiración,  
no hay cosa como un marido.

## ESCENA VII

DON PEDRO

El dardo en el pecho lleva,  
y á fe que le ha de estorbar;  
mas si le quiere tocar,  
la herida él mismo renueva.

(Se echa á reir.)

Poco hay en el otro mundo,  
según se ve, de provecho,  
cuando un soldado ha deshecho  
su plan más sabio y profundo.

(Después de un momento de meditación, con ira, marcando el carácter inconstante del rey D. Pedro, dice:)

Torres de orgullo y grandezas,  
necios levantando están,  
mas otros levantarán  
su torre con sus cabezas.

## ESCENA VIII

DON PEDRO y BLAS

DON PEDRO

¿Cumplistes?

BLAS

Sí.

DON PEDRO

No los veo.

BLAS

Pronto los tendréis aquí,  
que más me interesa á mí  
mi venganza, y la deseo.

DON PEDRO

Escucha, Blas.

BLAS

Ya os escucho.

DON PEDRO

¿Serás capaz de esperar  
á los muertos?

BLAS

(Con temor.)

¿Yo?

DON PEDRO

A juzgar  
por el *yo*, los temes mucho.

BLAS

Mas la pregunta, ¿á qué asunto?

DON PEDRO

Es que te encargo, en conciencia,  
que tengas mucha prudencia  
si aparece algún difunto.

BLAS

(Como no puedo entender,  
hablar de muertos le gusta;  
nada á este hombre le asusta,  
mas nada le veo hacer.)

Uno de los conjurados aparece en el atrio, envuelto  
en el lienzo que le sirve de disfraz.)

¡Cielos!

DON PEDRO

¿Qué es eso?

BLAS

(Señalando al conjurado.)

¡Mirad!

(Blas cae de rodillas con la expresión del pavor más  
concentrado; D. Pedro vuelve el rostro con serenidad.)

## ESCENA IX

BLAS, D. PEDRO y UN CONJURADO

CONJURADO

(Rumor oí, según creo;  
no vendrá mal un paseo  
contra una curiosidad.)

DON PEDRO

Quieto, Blas, ó eres perdido.

BLAS

(Tamaño valor me pasma.)

DON PEDRO

(Dejemos que la fantasma  
nos diga á lo que ha venido.)

CONJURADO

Desventurado mortal  
que, pecador descarriado,  
á este lugar has llegado,  
¿quién eres?

DON PEDRO

Si no voy mal,  
poco para muerto sabes,  
pues no conoces en mí  
un vivo que viene aquí  
por negocios harto graves.

CONJURADO

Eres, pues.....

DON PEDRO

Del otro mundo,  
donde ya aguardando están  
á Samuel y al de Guzmán.

CONJURADO

(Es nuestro, si bien me fundó.)

(Vase acercando á D. Pedro, y mirándole de arriba abajo,  
extraña la capa, echando de menos el disfraz.)

Que vengas de allá me alegre,  
aun que es tu disfraz muy franco.

DON PEDRO

Es que tú eres muerto blanco,  
y yo soy un muerto negro.

CONJURADO

Negro ó blanco, ¿á qué no entrar  
con nosotros?

DON PEDRO

Es que yo  
soy muerto que nunca entro  
donde le pueden cerrar.

CONJURADO

(¡Traidores hay, pesia mí!)  
Responda quién va, ó es muerto.

(Al acercarse á D. Pedro, asiendo éste su daga con disimulo, le da de puñaladas, y va á caer fuera de la escena.)

DON PEDRO

Quien los infiernos ha abierto  
esta noche para ti.

CONJURADO

¡Cielos!

BLAS

¡Por San Blas! ¿Qué es esto?  
Con los muertos arrogante,  
se los lleva por delante.....  
¿Qué hombre es éste, á Dios opuesto?  
(Vuelve D. Pedro limpiando la daga.)

DON PEDRO

Bien muerto está el temerario.  
¡Por Cristo, que lo acertó  
cuando al conspirar tomó  
para envolverse un sudario!

ESCENA X

BLAS y D. PEDRO

DON PEDRO

¡Blas!

BLAS

(Miedo este hombre me da.)

DON PEDRO

¿Qué tiembblas? ¿Ésto te asombra?

DON PEDRO

Ven, que un muerto es una sombra,  
y al ver esta cruz se va.

(Muestra la daga.)

BLAS

(¡Temblando estoy de pavor!)

DON PEDRO

Vamos, ¿qué temes, muchacho?  
¿No ves cómo los despacho?  
Cálmate y cobra valor;  
que aunque entre el vulgo mantienen  
gran crédito los difuntos,  
en viendo dos vivos juntos,  
nunca á amedrentarlos vienen.

BLAS

Así será, pues que veo  
que con ellos os cerráis  
y á estocadas los echáis.

DON PEDRO

Que vengan muchos deseo;  
y aprende á hacerlo de mí,  
que muerto como el que has visto,  
no merecen ¡voto á Cristo!  
sino lo que á ése le dí;  
mas vienen.

BLAS

Es la justicia.

DON PEDRO

Blas, silencio y confianza;  
no malogres tu venganza  
por ceguedad ó impericia.  
Aquí tu venganza empieza;  
y si sagaz me ayudas,  
lograrás de Colmenares  
por lo menos la cabeza.

BLAS

Mas.....

DON PEDRO

Silencio, ya lo ves;  
tú de mi poder testigo  
eres, conque sé mi amigo,  
que te alegrarás después.

BLAS

(Todo es misterios este hombre;  
mas pues me halaga y me ayuda,  
tendré la lengua tan muda  
como su brazo y su nombre.)

## ESCENA XI

DON PEDRO, BLAS y LA JUSTICIA

DON PEDRO

(Con autoridad.)

Más vale nunca que tarde;  
que la justicia y la uceiñ  
matan con la detención.

JUSTICIA

¿Quién se atreve.....

DON PEDRO

Dios le guarde.

JUSTICIA

¿Para esto llamáis la ronda?

DON PEDRO

Callad.

JUSTICIA

¿Quién manda callar?

DON PEDRO

(Le dice al oído.)

Quien puede hacer os ahorcar  
aunque la faz vos esconda.

(Bajo á los de la ronda; le oyen todos menos Blas.)

Esta noche han muerto aquí  
á Pérez el zapatero:  
aquí al agresor espero,  
y el cadáver está allí.  
En su casa os esconded,  
y cuando mi voz oigáis,  
al que en la calle veáis,  
sin más respetos prended.  
Y.... para todos lo digo:  
ni el reo ni el tribunal  
han de saber ¡voto á tall  
que habéis topado conmigo.

Imparcial que sea quiero  
del agresor la sentencia,  
que tan hombre es, en conciencia,  
como el Rey el zapatero;  
conque adentro.

(Al entrar, los detiene.)

¡Eh! Y escuchad:

con el muerto está su hija;  
nadie importuno la aflija  
por gracia ó curiosidad;  
y cuenta que por torpeza  
ó por malicia espiar  
ose alguno este lugar,  
porque pierde la cabeza.

(Entran, y D. Pedro les cierra puerta y postigo.)

## ESCENA XII

DON PEDRO y BLAS, que no debe haber comprendido la escena anterior que pasa entre D. Pedro y la ronda.

BLAS

¿Qué van á hacer en mi casa?  
¿No veis que mi padre está... .

DON PEDRO

Todo lo he previsto ya;  
tú atiende á lo que aquí pasa.  
Tal vez volverán los muertos;  
entre ellos viene, sin duda,  
Colmenares.

BLAS

¡Dios me acuda!

DON PEDRO

Y tenga tus desaciertos;  
aunque le veas venir,  
estate quieto á mi lado.

BLAS

Eso no, señor soldado;  
si le veo, ha de morir.

DON PEDRO

Pues deja que pasen todos,  
que con tantos atreverte  
fuera correr á la muerte.

BLAS

Lo haré así.

DON PEDRO

De todos modos,  
llegó tu venganza, Blas;  
mas que en ninguna ocasión  
divulgue tu irreflexión  
lo que esta noche á ver vas.

## ESCENA XIII

DON PEDRO y BLAS se apartan á un lado. SAMUEL,  
D. JUAN, D. ALVAR, ROBLEDO, CONJURADOS, etc.

DON JUAN

Conque no olvidar, señores,  
que nuestros días son tres;  
el santo y la seña es  
ánimas y embajadores;  
entretanto, con el moro  
que se aviste cada cual,  
y no le irá á nadie mal  
ni por armas ni por oro.

(Vanse muchos.)

## ESCENA XIV

DON PEDRO, BLAS, SAMUEL, D. JUAN, D. ALVAR,  
D.<sup>a</sup> ALDONZA, ROBLEDO, etc.

DON JUAN

Ahora bien, hecho lo hecho,  
este lugar se abandona;  
Enrique tendrá corona,  
y nosotros gran provecho.

ALDONZA

Adiós, don Juan.

SAMUEL

Dios os guarde.

DON ALVAR

(Á Samuel.)

Él os ayude, Samuel.

ROBLEDO

¿Os quedáis?

SAMUEL

Tengo con él  
que hablar.

DON JUAN

Pues decid, que es tarde.

## ESCENA XV

SAMUEL y D. JUAN. BLAS y D. PEDRO, ocultos.

SAMUEL

Don Juan, ¿la queréis aún?

DON JUAN

Pues ¿en qué mudanza ha habido?

SAMUEL

¿No es don Alvar su marido?

DON JUAN

Y el peligro, ¿no es común?

SAMUEL

Pero.....

DON JUAN

¿No hay en este lance  
averías de fortuna?

Pues no ha de faltar alguna  
que, si me estorba, le alcance.  
Mas lo que hablarme teniais.....

SAMUEL

A eso voy: pues soy tan rico  
como yo.....

DON JUAN

¿Qué?

SAMUEL

¿No me explico?

En repartir bien hariais  
los gastos entre los dos.

DON JUAN

Vuestra avaricia redobla,  
Samuel, y por cada dobla  
lloráis un cántaro vos.

SAMUEL

Ya veis..... Tantos adelantos  
y tan exhausta la caja.....

DON JUAN

Ya se os hará una rebaja,  
que por ahora no son tantos;  
mas cuenta con que el dinero  
mucho os duela; tirad de él,  
que en este caso, Samuel,  
la cabeza es lo primero.

SAMUEL

Fío en vos.

DON JUAN

Y sabéis bien  
que por tal parcialidad  
os ofrece Mahomad  
medio reino de Jaén.

SAMUEL

En el moro al fin tendré  
quien me ayude en un azar  
(y un escondido lugar,  
donde el tesoro pondré).  
Buenas noches.

DON JUAN

Id con Dios.

## ESCENA XVI

DON PEDRO, BLAS, D. JUAN, y después  
LA JUSTICIA.

DON JUAN

Ambiciosos, miserables,  
cuyas manos insaciables  
van siempre del oro en pos.  
Vete en paz hoy y atesora,  
que yo te haré levantar

con tres palos un altar  
donde te llegue tu hora.

(Mira á la casa del zapatero, y dice, marchándose:)

Su infortunio me hace duelo:  
mas él se empeñó en morir,  
y entre los dos á elegir,  
quiso lo mejor el cielo.

DON PEDRO

(Á Blas.)

Ahora, tú.

(Blas se arroja sobre D. Juan, y mientras éste se defiende y la justicia los separa, sin que D. Juan vea de dónde salen, dice D. Pedro:

DON PEDRO

¡Favor al Rey!

DON JUAN

¡Viven los cielos, villano.....

BLAS

¿Y mi padre?

JUSTICIA

Echadle mano.

DON JUAN

¿Qué es esto?

JUSTICIA

Ayuda á la ley.

BLAS

Ése á mi padre mató.

DON JUAN

¿Cómo? ¡Infame!

JUSTICIA

Basta ya,  
que ese hombre acusado está.

DON JUAN

¡Viles, asesino yo!

BLAS

Y aun niega..... Dejadme á mí:  
ese hombre muerte merece;  
dádmele, me pertenece,  
yo soy el verdugo aquí.

(Blas, separado de D. Juan, forcejea por llegar á él. Llevan á D. Juan por el lado opuesto á la casa de Diego Pérez, y D. Pedro coge á Blas por el brazo cuando todos vuelven la espalda.)

JUSTICIA

(Á Blas.)

¡Ea, atrás tú!....

(Á D. Juan.)

y venid vos.

DON JUAN

Inocente.....

JUSTICIA

Sí seréis;

pero allá se lo diréis  
á los jueces.

DON JUAN

Sí, ¡por Dios!

DON PEDRO

(Á Blas.)

Ven aquí y en mí te fía.

### ESCENA XVII

DON PEDRO y BLAS

BLAS

Ved que me habéis prometido.....

DON PEDRO

Que del crimen convencido,  
en tus manos le pondría.  
Pues bien; pasado mañana  
te avisarán de un lugar

donde has de ir á consultar  
sobre la justicia humana.

BLAS

¿Qué me importa.....

DON PEDRO

Calla y ten.

(Dale un bolsillo.)

Con esto el entierro harás  
de tu padre y de *ése*, Blas;

(Señalando el sitio donde cayó el conjurado á quien  
mató D. Pedro.)

y callando te irá bien.

BLAS

(De sus ojos tengo miedo;  
por más que al orgullo acudo,  
me apura, me opongo, dudo,  
mas resistirle no puedo.)

(Entra en su casa empujado ligeramente por D. Pedro.)

### ESCENA XVIII

DON PEDRO

Bien: nada don Juan sabrá;  
nada los jueces tampoco,  
y ese pensamiento loco  
adelante seguirá.

(Se echa á reir, y dice yéndose y frotándose las manos  
con muestras de satisfacción:

Y es justo que en horca acaben  
y al vulgo den que reir  
muertos que aun han de morir  
y que la hora no saben.





## ACTO TERCERO

Gabinete oriental en casa de Samuel Leví, destinado al embajador del rey Bermejo. Puerta en el fondo y secretas á los lados; mesa con tapete de grana; cojines, etc. Luz artificial.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA ALDONZA CORONEL y D. JUAN DE COLMENARES

ALDONZA

Imposible, don Juan; dirán, si quieren, que por capricho mujeril os quise; mas no penséis que, mi decoro hollando, así el blasón de los Guzmanes pise. Mucho os amé y os amo todavía, que negároslo aún fuera locura, mas seguired liviana, Colmenares, tinta en su sangre....

DON JUAN

Basta: estad segura que os comprendo muy bien; enhorabuena: trocar por un mal Rey un buen marido, que merecía os pareció la pena; mas quien señora en un palacio ha sido, vivir no debe en opulenta casa que de hidalgo solar al fin no pasa.

ALDONZA

Me tentáis demasiado la paciencia, señor don Juan; tened esos dictérios, porque pican ¡pardiez! en insolencia; quien al Rey escuchó fué en mi venganza; mató á mi padre, y vive en mi memoria.

DON JUAN

¡Qué diablos! ¿Por tan poco una penden-  
[cia queréis armar? No somos hoy tan niños

que no alcancemos ya la tecnología y el sistema de amores y cariños.

ALDONZA

Tenéis, don Juan, un alma depravada, incapaz de sentir é indiferente; dispuesto estáis, con sátira insolente, á reir de la cosa más sagrada.

DON JUAN

Pues ¿qué queréis? ¿Que á fuer de caba-  
[llero que errante corre á caza de aventuras, abra un palenque á voz de pregonero y haga astillas por vos un par de lanzas, ganoso de cosecha de esperanzas? No es mi propuesta tan difícil cosa; en cualquiera asonada repentina, muere á manos de turba codiciosa el patriota mejor tras de una esquina.

ALDONZA

Basta ya, ¡por mi vida! Colmenares. Si la lengua arrostré del populacho, del rey don Pedro por vengarme ansiosa, vengo á mi padre y moriré gozosa; todo el mundo verá, por más que os pese, que el corazón del Rey no pretendía quien, aguardando la ocasión, sedienta bebió la sangre que en su pecho había.

DON JUAN

(Con sarcasmo.)

Y embozando su amor con su venganza, supo astuta volver á su marido

celebrando su triunfo esclarecido;  
y éste, de su conducta satisfecho,  
cuando vos le digáis: *Vengué á mi padre*,  
responderá tranquilo: *Bien has hecho*.

ALDONZA

Mucho os mofáis, don Juan, de su desgra-  
[cia,  
y á su enojo mostráis muy poco miedo,  
cuando sabéis que recordaros puedo [cia.  
que no hablasteis con él con tanta auda-

DON JUAN

Y ¿por tan bueno me tenéis, señora,  
que me lanzara á provocarle necio,  
cuando al fin de la fiesta no sería  
sino del vulgo fábula y desprecio?  
Convengamos al fin en que, por suerte,  
bien entrambos á dos nos conocemos,  
y pues ambos á dos nos descubrimos,  
nada por fin entrambos nos debemos.  
Mas es tiempo de obrar; quede aquí todo,  
y pues ambos un fin nos proponemos,  
justo es que cada cual llegue á su modo.

## ESCENA II

DICHOS. SAMUEL y EL EMBAJADOR, por el fondo.

SAMUEL

¡Gracias á Dios!

DON JUAN

Él nos ayude, amigos.

EMBAJADOR

Grave susto nos disteis, Colmenares.

DON JUAN

(Frívolamente.)

Los cielos ¡vive Dios! me son testigos  
de que más de una vez me dí por muerto,  
y de todos el fin tuve por cierto.  
El oro derramé con manos llenas  
por penetrar el laberinto obscuro  
de las dudas que entonces me acosaban;  
todos los cargos vi que se me hacían,  
y todos de asesino me culpaban,  
mas nada, á fe, de conspirar decían.

SAMUEL

Mas los jueces....

DON JUAN

Asaz interesados,  
fallaron mi sentencia  
conforme á su interés, no á su conciencia.

SAMUEL

(Con satisfacción.)

La noticia indecisos esperamos;  
mas cuando esta mañana la supimos,  
nos reímos, don Juan, y respiramos.

DÓN JUAN

El caso es muy donoso ciertamente,  
no se ha visto sentencia más graciosa;  
mas pasemos, señores, á otra cosa;  
no hay más que hablar, con nuestro plan  
[seguimos.

SAMUEL

¿Y el Rey?

DON JUAN

¡Oh! Más que nunca confiado,  
hoy mismo con su mesa me ha brindado;  
mas yo sé bien, ó me alucino mucho,  
que espléndido banquete le preparo,  
que ha de costarle, por quien soy, bien  
[caro.

EMBAJADOR

Abreviemos, si os place, de razones.

SAMUEL

Sí; obremos de una vez, que no tenemos  
á cientos ya á escoger las ocasiones.

DON JUAN

Tenéis razón, amigos empecemos.

(Á D.<sup>a</sup> Aldonza.)

¿Los de Aragón....

ALDONZA

En la ciudad entraron.  
Guzmán con ellos, la señal espera,  
y aquí vendrá, si la ocasión le ayuda,  
favorecido por la sombra muda.

EMBAJADOR

Mañana nos dará pública audiencia  
El Rey en el alcázar.

DON JUAN

(Al embajador.)

Ese tiempo le da nuestra sentencia:  
ea, pues, ya sabéis cuanto hace al caso;  
emprended del oráculo la farsa,  
que entre la turba de cristianos locos  
que por mentiras os darán dineros,  
entrarán de los nuestros unos pocos;  
no me los confundáis con la comparsa.

(Á D.<sup>a</sup> Aldonza, con galantería.)

Dadme el brazo, señora,  
si aun alcanzo á serviros de escudero.

ALDONZA

Pues no podéis ser ya mi caballero,  
la última vez tomadle por ahora.

ESCENA III

SAMUEL y EL EMBAJADOR

SAMUEL

Dejemos á esos necios embriagados  
en sus ciegas y torpes vanidades.

EMBAJADOR

Hablad de don Enrique.

SAMUEL

Ya consiente  
en dar á Mahomad esas ciudades  
que le pide, tal vez muy exigente;  
pero es justo, sin duda,  
que pague cara su eficaz ayuda.

EMBAJADOR

¿Dará, pues, los poderes necesarios?

SAMUEL

No; pero pues tan varios  
sucesos prestarán mil ocasiones,  
de ellas se quitarán las guarniciones,  
y con faz de sorpresa,  
tomaréis lo que os toque de la presa.

EMBAJADOR

Quedará, pues, Castilla  
reducida á un pedazo de terreno....

SAMUEL

Sí, donde ondule el pabellón ajeno.

EMBAJADOR

Permitid que os replique,  
Samuel: puesto que tanto os interesa,  
según se ve, su causa, [rique?  
¿por qué aquí no os quedáis con don En-

SAMUEL

No más reyes que pobres y altaneros  
nos adulan, menguando su grandeza,  
y nos pagan después, crueles y fieros,  
dando á su pueblo ruin nuestra cabeza.  
Mi ciencia, mis consejos, mi tesoro,  
desde hoy ofrezco, si los quiere, al moro

EMBAJADOR

Ya veis lo que os escribe  
mi Rey, y claro está que os los recibe.

SAMUEL

Llevad á cabo, pues, lo comenzado.

EMBAJADOR

¿Habéis ya á nuestras gentes avisado?

SAMUEL

Hoy avisadas fueron;  
mis amigos y fieles servidores  
por el vulgo las nuevas esparcieron  
de que el muy sabio Embajador que cura  
del ánimo y del cuerpo los dolores,  
á admitir se dispone sus visitas,  
y ya el crédulo vulgo se apresura  
á consultar al mago  
en el silencio de la noche obscura.

EMBAJADOR

Está bien: á los jefes instruidlos  
del ridículo oráculo;  
lo que importe decidlos;  
yo al vulgo engañaré.

SAMUEL

Y poned cuidado:

vendrá larga caterva de importunos  
y de necias muchachas engañadas,  
tras de esperanzas mentirosas unos,  
tras de ventura y predicciones otros;  
pero vendrán entre ellos  
*las ánimas*, que esperan de nosotros,  
no plegarias mentidas ni oraciones,  
sino armas afiladas,  
el oro y las secretas instrucciones  
que les serán por vuestros labios dadas.

EMBAJADOR

Presto, pues, el oráculo empecemos:  
á los nuestros daremos lo que importa,  
y al vulgo sin razón le mentiremos.

#### ESCENA IV

SAMUEL y EL EMBAJADOR, salen por la derecha; aparecen en seguida por una puerta falsa de la izquierda, D. PEDRO con D. DIEGO GARCÍA DE PADILLA y DOS BALLESTEROS DE SU GUARDIA

DON PEDRO

¡Aquí, lebreles, y alerta!  
A la primera señal,  
le echáis al cuello un dogal,  
y le ahorcáis en esa puerta.

PADILLA

Ved que es ese hombre, señor,  
Embajador de Granada.

DON PEDRO

¿No acuso, pues, la embajada  
si cuelgo al embajador?

(Padilla y los ballesteros se retiran; D. Pedro va á ocultarse tras de la puerta que abrió Samuel al salir, y cuya hoja cae sobre la pared.)

DON PEDRO

Yo cazo por afición,  
ya un insecto, ya una fiera;  
pues hallo esta ratonera,  
cáecemos este ratón.

#### ESCENA V

Vuelve el moro, y al cerrar la puerta se halla cara á cara con D. PEDRO, que echa mano á la llave, y quedan un momento en silencio mirándose uno á otro.

DON PEDRO

Buenas noches nos dé Dios.

EMBAJADOR

(¿Por dónde ha entrado este hombre?)

DON PEDRO

Nada hay aquí que os asombre.

EMBAJADOR

¿Sois....

DON PEDRO

Un hombre como vos.

EMBAJADOR

De la casa?

DON PEDRO

Justamente.

EMBAJADOR

¿Amigo de don Samuel?

DON PEDRO

Mucho.

EMBAJADOR

¿Y por mandato de él  
venís á mí?

DON PEDRO

Cabalmente.

EMBAJADOR

Pero en mi mente no cabe....  
Sin tropezaros en mí,  
¿cómo habéis entrado aquí?

DON PEDRO

Por el ojo de la llave.

EMBAJADOR

¿Qué es esto, venís de mofa?

DON PEDRO

¿Unos muertos no esperáis?  
¿Que se aparezcan dudáis,  
pues, las gentes de esa estofa.....

EMBAJADOR

¡Cómo!

DON PEDRO

¿No oisteis decir  
que un muerto espíritu es,  
y no necesita pies  
ni por dónde, para ir  
ni venir?

EMBAJADOR

Mas no comprendo,  
¡por Alá!.....

DON PEDRO

Tened paciencia;  
yo os explicaré mi ciencia,  
y ya lo iréis comprendiendo.

(Tiéndese D. Pedro en un almohadón, y sigue diciendo  
en tono burlón:)

Hay sabios tan pobrecitos,  
que tras cualquier embustero  
se van hacia el matadero  
dóciles como cabritos.

Hay muertos tan infelices,  
que á pocas apariciones,  
á tumbos y á tropezones  
dan en tierra de narices;  
y hay astrólogos tan rudos,  
tan menguados adivinos,  
que en lo que hace á sus destinos  
sus horóscopos son mudos.

(Hace el moro un movimiento de resistencia.)

No resistáis, ¡voto á tal!  
que vengo muy bien armado,  
y cogiéndoos descuidado,  
el combate no es igual.

Que sois, he oído decir,  
un mago más que mediano:  
tomad, aquí está mi mano,

(Tiende la mano armada con guantelete.)

decidme mi porvenir.

Tomo III

EMBAJADOR

(Disimulemos, ¡pardiez!  
quién es hasta descifrar.)  
Aunque era justo negar  
respuesta á tanta altivez,  
porque no cede la ciencia  
á la fuerza ó la amenaza,  
os disimulo la traza  
de tan rápida exigencia.

DON PEDRO

Ved que también adivino  
soy, y á mi vez os diré,  
poco ó mucho, lo que sé  
que os guarda vuestro destino.

EMBAJADOR

Entonces, esta molestia  
nos podemos excusar.

DON PEDRO

(Aun voy con él á cerrar  
como quien caza una bestia.)  
¿Conque no sabéis decir,  
ni mirando á lo pasado,  
lo que ha sido de un soldado,  
ni cuál es su porvenir?

EMBAJADOR

(Dudando estoy.)

DON PEDRO

Bien está:  
pues reservado os guardáis,  
fuerza es que de vos oigáis  
lo que fué y lo que será.  
Vos fuisteis Marcos Martín,  
que en sus traidores afanes,  
servisteis á los Guzmanes,  
y los vendisteis por fin.  
La razón os la diré:  
cuando un bastardo ser quiso  
rey de Castilla, preciso  
buscar un veneno fué.

EMBAJADOR

¡Cielos!

DON PEDRO

Le aprontasteis vos.

Descubierto, con el oro  
que hurtasteis, fuisteis al Moro  
y renegasteis de Dios.  
Ayudando al rey Bermejo  
en Granada á conspirar,  
cuando rey se hizo llamar,  
os hizo de su Consejo.

(Un momento de pausa.)

Te he dicho, Marcos Martín,  
lo que ha sido tu pasado;  
atiende ahora con cuidado,  
que voy á hablar de tu fin.  
O con la mía se acuerda  
tu voluntad desde hoy,  
ó ¡te juro por quien soy  
que bailas en una cuerda!

EMBAJADOR

(Rendirse sin pelear  
fuera locura extremada.)

DON PEDRO

(Con altivez.)

¿Qué dices?

EMBAJADOR

No digo nada.

¿Eso es negar ú otorgar?

(Arrancando con indignación.)

¿Por quién me tomáis á mí,  
mortal miserable y necio  
que viene á poner á precio  
mis pareceres aquí?  
¡Necio de mí, si mi ciencia  
quién sois no me revelara!

DON PEDRO

¿Y es perspicacia tan rara  
de tu ciencia ó tu conciencia?

EMBAJADOR

Vos, criado entre traidores,  
traiciones doquier soñáis,  
de las estrellas dudáis,  
de sabios y de doctores.

(Con tono de inspiración. Don Pedro trémulo de ira.)

Yo vine de mi señor,  
con mi ciencia poderosa,  
de vuestra nación leprosa  
médico y embajador,

¿y de una historia indecente  
me hacéis el protagonista?

DON PEDRO

(Levantándose, dando una patada en el suelo.)

¡Nuestra Señora me asista,  
y aun hablará el insolente!  
Escucha, sabio doctor  
y embajador compasivo,  
voy á desollarte vivo  
y á mandarte á tu señor.  
¿Piensas que tengo tan flaca  
la memoria, ó tan menguado  
el enojo, que, irritado,  
mi cólera el tiempo aplaca?  
Siervo apóstata, asesino  
mal comparado, vil ladrón,  
¿piensas que es tu salvación  
ese disfraz de adivino?  
Despoja de esos trebejos.

(Arráncale de un tirón la capellina que le cubre todo.)

Padilla.....

## ESCENA VI

PADILLA y DOS BALLESTEROS que aparecen á la voz de D. PEDRO; mientras MARCOS no acierta á volver de su asombro, le asen, le despojan del turbante y demás útiles que han de servir para el disfraz de D. Pedro, y le llevan.

DON PEDRO

A ese embajador  
servirás de confesor;  
guárdale bien y no lejos.

## ESCENA VII

DON PEDRO

¡Darán al mozo un juguete  
y alguna presa al león!  
¡Por Dios, que de diversión  
servirán al mozalbetel

(Hace lo que va diciendo.)

Cálome esta mantellina,  
coloco la luz de modo  
que en sombra quede yo todo,  
mientras el resto se ilumina.

Abro, me cubro, me siento,  
y á adivinar me preparo;  
¡á fe mía, que muy caro  
pagan mi entretenimiento!

ESCENA VIII

DON PEDRO y BLAS

BLAS

Éste es, sin duda, el doctor.

DON PEDRO

¿Quién va?

BLAS

Blas Pérez.

DON PEDRO

(¡Por Cristo,  
que está el reclamo bien listo!)  
Diga, pues.

BLAS

(Dame pavor  
tan melancólica estancia.)  
Es el caso....; yo.... (No sé  
cómo empezar.)

DON PEDRO

(Siempre fué  
tan cobarde la ignorancia.)  
En fin, ¿qué quiere de mí  
Blas Pérez?

BLAS

Venganza quiero.

DON PEDRO

Y ¿de quién?

BLAS

De vos la espero,  
pues me encaminan aquí.

DON PEDRO

Y ¿qué es ello?

BLAS

Ello es, señor,

que hace tres noches, en una  
lluviosa y negra, oportuna  
para el cobarde y traidor,  
mi padre....

DON PEDRO

(Interrumpiéndole.)

Bien: le mataron.

BLAS

Sí, murió á manos de un hombre....

DON PEDRO

Colmenares; sé su nombre....

BLAS

¿El hecho, pues, os contaron?

DON PEDRO

¿Qué es mi saber en esencia  
si lo pasado no acierto?

BLAS

(¡Si le habrán dicho que ha muerto  
los hombres, y no su ciencia!)

DON PEDRO

Sea como quiera, adelante;  
un soldado te ayudó,  
y por él la ronda dió  
tras de ese hombre en el instante.  
A él te arrojastes audaz,  
mas te detuvo el soldado,  
que aun no era el tiempo llegado  
para tal temeridad.

BLAS

Todo lo sabéis, sin duda;  
y puesto que á vos me envían,  
está claro que sabían  
que me podéis dar ayuda.

DON PEDRO

¿No te la dió el tribunal?

BLAS

(Con desprecio.)

Si Dios otra vez naciera  
y entre sus uñas cayera,  
pasáralo, á fe, muy mal.

DON PEDRO

¿No hay, pues, justicia en Sevilla?

BLAS

Fué mi padre zapatero.

DON PEDRO

¿Quién en la ley es primero?

BLAS

Los más ricos, en Castilla.

DON PEDRO

Mire el mozuelo insolente  
lo que dice antes de hablar.

BLAS

Ved si me habéis de vengar,  
ó me vuelvo.

DON PEDRO

Blas, detente.

¿Tan mal te trató la ley,  
que así decidido estás?

BLAS

Y no me volviera atrás  
aunque atropellase al Rey.  
¡Oh! Mataré á Colmenares  
dondequiera que halle espacio,  
en la calle ó en palacio,  
aun al pie de los altares.

DON PEDRO

¡Impío!

BLAS

Seré imparcial;  
obraré con mi enemigo  
como el tribunal conmigo

DON PEDRO

Pues ¿cómo obró el tribunal?

BLAS

Qué, ¿no lo sabéis, señor?  
El tribunal, por su oro,  
le priva un año del coro,  
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO

¿Eso más?

BLAS

Conque es decir,  
que al cabo, por buena cuenta,  
cobra como antes su renta,  
al coro sin asistir.  
Ved, pues, si tengo razón;  
y si vuestra ciencia alcanza  
á mi padre á dar venganza,  
buscad presto la ocasión.

DON PEDRO

(¡Fuego de Dios en el mozo,  
y qué derecho se va  
á su asunto!) Bien está.  
Concédote sin rebozo  
la razón, pues es tan clara;  
y pues por venganza vienes,  
¿á que te ponga te avienes  
al matador cara á cara?

BLAS

¿Que si me avengo? ¡Sí, á fe!

DON PEDRO

Mañana á palacio irás;  
con eso paso te harás  
(Dale una seña.)  
hasta dond' alguien esté  
que te ponga en la ocasión.

BLAS

¡Yo á palacio! Fuera yerro;  
me echarán de él como á un perro  
al saber mi condición.

DON PEDRO

Si á tu padre has de vengar,  
tal orden has de cumplir.

BLAS

Con esto á palacio he de ir....  
Y ¿qué falta me hace entrar?

DON PEDRO

Obedece á tu destino,  
que así dispone que muera,

porque si le matas fuera,  
te ahorcarán por asesino.

BLAS

Vos queréisme hacer el bu,  
y puede ser...., ¡vive el cielo!....

DON PEDRO

Obedece, rapazuelo,  
á quien sabe más que tú.

(Don Pedro se levanta y le pregunta con imperio:)

¿Diste á Diego sepultura?

BLAS

Se la dí.

DON PEDRO

¿Y al otro?

BLAS

(Asombrado.)

¡Cómo!

¡Sabéis también.....

DON PEDRO

Pies de plomo  
necesita esta aventura;  
tenlos, y no olvides, Blas,  
que quien con muertos pelea  
es muy posible que lea  
tus pensamientos, y más.  
¿Con la bolsa del soldado  
enterrastes á los dos?

BLAS

La misma noche. (¡Por Dios,  
que esto no se lo han contado!

DON PEDRO

¿Hablarán los que lo hicieron?

BLAS

Su oficio es sólo enterrar.

DON PEDRO

La lengua, pues, se han de atar,  
ó sepultura se abrieron:  
mañana á palacio.

BLAS

Iré.

DON PEDRO

¿Me tienes más que decir?

BLAS

Nada más.

DON PEDRO

Te puedes ir,  
y hasta mañana.

BLAS

¿Os veré?

DON PEDRO

¿No te prometió el soldado  
darte á Colmenares?

BLAS

Sí.

DON PEDRO

Pues lo que él promete, á mí  
cumplir me está encomendado.

(Al despedirle.)

Y cree, Blas, al adivino:  
quien los misterios no calla  
de este cuarto, por él halla  
del otro mundo el camino.

BLAS

(Seguiré, á fe, su consejo,  
que todo este hombre lo sabe,  
y el negocio es harto grave,  
pues que se arriesga el pellejo.)

DON PEDRO

¿Qué aguarda?

BLAS

Yo más quisiera  
preguntar.....; mas tengo miedo.

DON PEDRO

Vete, que en vengarte quedo.

BLAS

Mas decid....

DON PEDRO

Váyase fuera.

## ESCENA IX

DON PEDRO

Mató á Pérez Colmenares,  
y el crimen pagando en oro,  
prívanle un año del coro.....  
¡Y matan á otros pelgares  
por robar un alfiler!  
Bien..... La Justicia, ¿atropella  
mi justicia? Haré con ella  
lo que ella acostumbra á hacer.  
Alguien llega. ¿Quién va allá?

(Vuelve á colocarse como al principio, á la sombra  
de la lámpara.)

## ESCENA X

DON PEDRO y ROBLEDO

ROBLEDO

Ánimas y embajadores.

DON PEDRO

(Aquí empiezan los traidores.)

¿Está todo?

ROBLEDO

Todo ya;

sólo falta repartir  
el oro que ha de pagar  
los brazos que han de lidiar  
y armas con que han de reñir.

DON PEDRO

Tomad: en ese bolsón  
lo necesario tenéis;  
las armas encontraréis  
en San Benito.

ROBLEDO

¿No son  
los monjes del Rey amigos?

DON PEDRO

Que eso crean es muy bueno,  
que así estará el Rey ajeno  
de haberlos por enemigos.

ROBLEDO

Eso sí; podéis fijar  
seña y hora.

DON PEDRO

Con prudencia  
meted gentes en la audiencia  
que mañana me han de dar.

ROBLEDO

Luego ¿mañana.....

DON PEDRO

Así es;  
al oír el esquílón,  
sable en mano y al salón.

ROBLEDO

Allí muere á nuestros piés.

DON PEDRO

¿Quién parecer le ha pedido?

ROBLEDO

¿A un mismo fin coligados  
no estamos todos?

DON PEDRO

¿Pagados  
no habéis vosotros venido?

ROBLEDO

La canalla sí, y no.

DON PEDRO

¿Qué prendas derecho os dan  
á ser más? ¿En dónde están  
las gentes que pagáis?

ROBLEDO

¿Yo?

Soldado valiente soy  
que arriesgo en esta partida,  
si no mis doblas, mi vida.

DON PEDRO

Por canalla, pues, os doy;  
que eso arriesga la canalla  
cuando á los palacios osa,

y es que no tiene otra cosa  
que perder en la batalla.

ROBLEDO

¡Vive Dios!

DON PEDRO

Calle y va bien;  
que pues en esta querella  
arriesga él tanto como ella,  
canalla será también.

ROBLEDO

Hombre soy....

DON PEDRO

¡Por Satanás,  
he aquí lo que son soldados!  
Beben y riñen osados,  
y no sirven para más.  
Robledo, llévate ese oro;  
las armas en San Benito,  
y mañana, al primer grito,  
en el salón junto al moro.

ROBLEDO

¿Pensáis, pues, hereje vil,  
que, muchachos de una escuela,  
nos lleváis tan sin cautela  
como ovejas al redil?  
Iguales hemos de ser,  
pues lidiamos por igual;  
ó vais á pasarlo mal,  
¡por vida de Lucifer!  
que no faltará quien, roto  
algún cabo de la rueda,  
romper el círculo pueda....

DON PEDRO

(Si habla mucho le acogoto.)  
Digoos que iréis á palacio  
con vuestra gente pagada,  
y á la primer campanada,  
fuego; y no os andéis rehacio,  
porque paga vuestro cuello.

ROBLEDO

Pues bien.

(Don Pedro, impaciente, se levanta, y abandonando la mesa, tras de la que ha estado oculto su cuerpo toda la

escena, vase hacia Robledo, mostrando por debajo de la capellina morisca, que le está corta, las piernas armadas de acicates y mallas, á usanza de los caballeros cristianos.)

DON PEDRO

¡Eh, largo de aquí!

ROBLEDO

(Mirándole á los pies.)

¡Santo Dios! ¿Calzan así  
los moros?

DON PEDRO

(Topó con ello.)

(Llévale D. Pedro á la fuerza hasta la puerta, y dícele con voz siniestra:)

Dicen que es por las pezuñas  
fácil con el diablo dar.

(Muéstrale un pie.)

¡Ay, si llegáis á contar  
que le habéis visto las uñas!

(Le enseña una mano armada de guantelete, y cierra la puerta, dejándole fuera.)

## ESCENA XI

DON PEDRO

Si le digo al fin quién soy,  
á darle muerte me obligo;  
mas si quién soy no le digo,  
todo lo descubre hoy.  
¡Oh, harále prudente el miedo!  
Padilla....

## ESCENA XII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Si á San Benito  
no va, ¡por Cristo bendito,  
que me prendáis á Robledo!

PADILLA

Han de recelar, señor,  
los demás, de esa medida.

DON PEDRO

Pues prométele la vida.

PADILLA

Dineros fueran mejor;  
que, tal vez desesperado,  
si alcanza que ha de morir,  
se negará á consentir,  
á su partido obligado.

DON PEDRO

Entonces poco me importa:  
si se niega le ahorcarás,  
y tras él á los demás.  
Así es la función más corta.

PADILLA

Si permitís que os pregunte  
sin desacato, señor,  
¿no era eso mucho mejor?

DON PEDRO

Mil gracias por el apunte.

PADILLA

Si os ofendí, perdonad.

DON PEDRO

¿No sabéis que ellos decían  
que al león entretendrían?  
¿No se entretiene en verdad?  
Dúrale la diversión  
mientras el hambre no le apura:  
esto es: el juguete dura  
mientras harto está el león.

PADILLA

Pero advertidos, de cierto  
tarde ó temprano.....

DON PEDRO

Ya basta,  
Padilla; mientras se gasta  
mi juguete, me divierto.

PADILLA

Mas no perdáis la ocasión  
por un infantil capricho.

DON PEDRO

Me divierto, y está dicho;  
darles quiero una lección.

Ya vistas el vulgo necio  
que se agolpaba al umbral:  
¿no merece ¡voto á tal!  
mi burla con mi desprecio?  
En pos viene del oráculo  
de un decantado arávido,  
y le usurpa ese asesino  
de la ciencia el tabernáculo.  
Contra su Rey conjurados,  
porque igual premia y castiga,  
en larga y secreta liga  
su alcázar minan osados.  
Al vulgo insensato admiran,  
y, á pretexto de arte mágico,  
á un fin más sangriento y trágico  
con sus misterios conspiran.  
Ahora bien: pues cazadores  
sin tiento, cuadrilla loca,  
de su cueva hasta la boca  
siguen al león vencedores,  
de sus peñas al abrigo  
saldrá el león de repente.

PADILLA

Mucho ese dicho insolente  
os picó.

DON PEDRO

Padilla amigo,  
confiésolo, pues me obligas:  
los tigres, los elefantes,  
provocan al león pujantes;  
mas le insultan las hormigas.  
¡Oh! Pues astuto y mañero  
todas por fin las junté,  
¡mañana las pisaré  
al cegar el hormiguero!

(Padilla se retira á una seña de D. Pedro.)

### ESCENA XIII

DON PEDRO vuelve á colocarse tras de la mesa, como antes, y sale TERESA con manto que la cubra el rostro.

TERESA

¿Sois vos el sabio doctor  
que duelos del alma cura?

DON PEDRO

No es mi ciencia tan segura,

que alcance á todo dolor.  
¿Quién sois?

TERESA

Soy una mujer  
pobre, triste y desvalida,  
á este lugar impelida  
por sus cuitas.

DON PEDRO

Puede ser  
que contenta no salgáis,  
pues siendo tan desdichada,  
la verdad no será nada  
propicia. ¿Cómo os llamáis?

TERESA

Mi nombre, ¿qué importa aquí?  
Sé que obedece la ciencia  
con lisonja á la opulencia;  
mas yo del vulgo nací.

(Deja en la mesa una moneda.)

Sin embargo, esto es, señor,  
cuanto un pobre os puede dar;  
ved si eso puede comprar  
vuestra ciencia.

DON PEDRO

No es valor  
que se paga con dinero:  
guardaos eso; decid  
lo que queréis, y advertid  
que en todo ayudaros quiero.

TERESA

Dos cosas que consultar  
tengo.

DON PEDRO

Decid la primera.

TERESA

Saber en dónde, quisiera,  
á un soldado podré hallar.

DON PEDRO

La segunda.

TERESA

El nombre oir

del traidor que hace tres días  
mató á mi padre.

DON PEDRO

¿Tenías,  
antes del padre morir,  
sospecha de azar tan duro?

TERESA

Si lo hubiera sospechado,  
señor, le hubiera salvado.

DON PEDRO

(¿Es ella? Aun no estoy seguro.)  
¿Murió tu padre en la calle?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿A puñaladas?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿Eran pasadas  
las ánimas al matalle?

TERESA

Sí, señor.

DON PEDRO

¿De ello testigo  
fué ese soldado á quien vas  
buscando?

TERESA

Así fué.

DON PEDRO

¿Quizás  
le amaste?

TERESA

Mostróse amigo  
de mi padre, y....

DON PEDRO

Di á tu hermano,

que aquel que mañana vea  
que en la audiencia Real pasea  
departiendo mano á mano  
con el Rey, ese es el hombre.....;  
y en cuanto á ese otro soldado  
á quien buscas, ha mudado  
traje, condición y nombre.

TERESA

Pero ¿verle no podré?

DON PEDRO

Y si el que buscas no es ya,  
¿de qué hallarle te valdrá?

TERESA

Mis cuitas le contaré:  
las fiaré á su cuidado,  
y, amante ó compadecido,  
valiente sé que ha nacido,  
y obrará como soldado.

DON PEDRO

Mucha fe tienes en él.

TERESA

Le amo, y vengaráme al cabo,  
que le llaman Pedro el Bravo.

DON PEDRO

Y también Pedro el Cruel.

TERESA

No será entre las mujeres  
donde use nombre tan fiero.

DON PEDRO

¿Tanto le quieres?

TERESA

Le quiero.

DON PEDRO

Pues, Teresa, no le esperes;  
Pedro es un valiente, sí;  
te vengará, porque es justo;  
mas, aunque oirlo sea susto,  
no es ya Pedro para ti.

TERESA

Razón no alcanzo, señor.

DON PEDRO

Hay entre ambos largo trecho,  
y es un mal que ya está hecho.

TERESA

Todo lo iguala el amor.

DON PEDRO

¡Imposible!

TERESA

Yo no digo  
que si es rico, noble, avaro,  
mi amor me pague tan caro  
si con mi amor no le obligo.  
Si (aunque pensarlo me pesa)  
con otra casado está,  
el daño mortal será  
no para él, para Teresa.  
No le humillará mi amor;  
si venga á mi padre y laya  
mi afrenta, seré su esclava,  
porque él será mi señor.  
Si á alguien con amarle ofendo,  
nadie me podrá estorbar  
que pueda en silencio amar  
objeto que no pretendo.

DON PEDRO

(¡Pobre muchacha!) ¿Y si fuese  
Pedro un falso y un traidor?

TERESA

No conseguirá un error  
que por él no me interese;  
aun si miente, le amaré.

DON PEDRO

¿Y si es un vil, cuyo oficio  
te infama?

TERESA

Haré un sacrificio,  
y su infamia partiré.

DON PEDRO

Y si su conducta loca,  
con depravada intención,  
á tu orgullo con razón

y á tu honor, Teresa, toca,  
¿le amarás?

TERESA

¡Siempre, aunque triste,  
lloraré mi desventura,  
y no habrá fin mi amargura  
si es verdad!

DON PEDRO

Tú lo dijiste:  
él sabía que hasta ti  
no se podía bajar,  
y te enamoró á pesar.  
¿Quieres aun buscarle?

TERESA

Sí.

La última vez verle quiero,  
y en nombre de aquel amor,  
voy á encomendar, señor,  
mi venganza á un caballero.

DON PEDRO

¡Sí, por Dios! Y no te engaña  
tu amor, que si te ha mentido,  
te vengará arrepentido,  
que es quien es. (¡Mujer extraña!  
Veamos.) ¿Antes tuviste  
que él, otro amor?

TERESA

Le olvidé.

DON PEDRO

¿Quiérete aún?

TERESA

No lo sé.

DON PEDRO

¿Dice?

TERESA

Que sí.

DON PEDRO

Mal hiciste.  
Toma ese anillo; al mostrarle,  
paso en palacio te harán,  
y hasta el Rey te llevarán.

TERESA

¡Al Rey!

DON PEDRO

A él debes llevarle:  
Pedro Bravo estará allí;  
háblale....., y lleva contigo  
al alcázar, á ese amigo  
que anda perdido por ti.

TERESA

Y ¿qué relación.....

DON PEDRO

No dudes,  
Teresa: ¿de qué, en conciencia,  
me serviría la ciencia  
á que confiada acudes,  
si remedio no te hallara?  
Ve á palacio, y de contado  
verás á Diego vengado  
y á Pedro Bravo la cara.  
¿Quieres más?

TERESA

Si no temiera  
que mi empeño.....

DON PEDRO

Di y concluye.

TERESA

¿De mí, Pedro Bravo huye  
por desamor?

DON PEDRO

¡Necio fúeral!

Te quiere cada vez más;  
pero sigue mis consejos:  
ama á Pedro desde lejos,  
no se lo digas jamás.

TERESA

¡Me aterráis!

DON PEDRO

Tú eres muy bella;  
él es mozo, y aunque bueno,  
su amor es bruto sin freno,  
que cuanto alcanza atropella.  
Harto dije: vete, pues.

## ESCENA XIV

DON PEDRO

Con su deshonra, ¿qué ganó?  
 No quiero ser tan villano  
 con quien tan sincera es.  
 Casta y sencilla paloma  
 presa en las redes de amor,  
 que vayas libre es mejor  
 que cruel gavilán te coma.  
 Yo te vengaré de mí;  
 y al ver quién era y quién soy,  
 en que has de estimar estoy,  
 por lo que soy, lo que fui.  
 ¿Quién va?

## ESCENA XV

DON PEDRO, y JUAN con mandil y cuchillas al cinto.

JUAN

Juan Cortacabezas,  
 con todos sus menesteres.

DON PEDRO

¡Voto á San Gil! ¿Y qué quieres?

JUAN

Sabedor de mis proezas,  
 aquí me envió don Samuel  
 para que hablara con vos;  
 conque bien sabréis los dos  
 para qué me envía él.

DON PEDRO

(¿Quién es este zafio?) Oriéntame  
 de tus hazañas, y á ver  
 si me sirves.

JUAN

Que saber  
 no hay mucho.

DON PEDRO

Despacha, cuéntame.

JUAN

Llámome Juan; soy de oficio  
 carnicero (ó cortador,  
 si así os place), y tanto amor  
 le profeso á mi ejercicio,  
 que vendo al sol, y peleo  
 por la noche, y de este modo,  
 aunque igual no valga todo,  
 siempre es igual el empleo.

DON PEDRO

Entiendo: ¿conque es decir  
 que eres de esos que en Sevilla  
 ponen precio á una cuchilla  
 sin ir al Rey á servir?

JUAN

Ya ve usarcé, nunca falta  
 quien refunfuñe de todo.

DON PEDRO

Pues ya se ve.

JUAN

De ese modo,  
 siempre á un buen hombre le asalta.....,  
 pues..... dan en decir algunos  
 que siempre mi calle á obscuras  
 está, y otras mil locuras  
 que á la fin.....

DON PEDRO

Toma.

(Dale un bolsillo.)

JUAN

¿Hay aquí  
 precio.....

DON PEDRO

De un hombre no más.

JUAN

Bien vale, ¡por Barrabás!

DON PEDRO

¿Te dijo el nombre Leví?

JUAN

No.

DON PEDRO

Pues mañana temprano  
vé al alcázar, y qué hacer  
te darán.

JUAN

Ya empiezo á ver:  
¡válgame Dios soberano!  
Yo oí decir que hay quien piensa  
que el Rey.... ¡Oh, si fuera cierto!

(Don Pedro le echa una mirada de desprecio, diciéndole  
con tono de ambigua interpretación:)

DON PEDRO

Juan, si tienes buen acierto,  
doblarán la recompensa.  
Vete.

JUAN

¡Si supiera tal!

## ESCENA XVI

DON PEDRO

¡Cortacabezas! ¡Buen nombre!  
Mañana veré si á ese hombre  
se le han dado bien ó mal.  
Padilla....

## ESCENA XVII

DON PEDRO y PADILLA. Después MARCOS MARTÍN  
entre dos guardias.

DON PEDRO

Tráeme ese mago.

(A Marcos.)

Martín, pues tan mal empleas  
tu ciencia, es fuerza que veas  
los horóscopos que yo hago.  
Ven acá: ese pergamino  
has de escribir á Samuel,  
y vas á fijar con él,  
bueno ó malo, tu destino.

Dile que oportuna ausencia  
es del caso; que está todo  
previsto, y que haga de modo  
que estén todos en la audiencia.

(Marcos escribe. Don Pedro le mira con escrupulosa  
atención.)

Y ve que si un garabato  
te veo hacer que no entienda,  
tu vida tengo por prenda.....;  
escribe limpio, ó te mato.

(Toma D. Pedro el pergamino y lo examina detenida-  
mente.)

Está bien: á una prisión  
llevadle, y á la hora dada,  
mañana irá su embajada  
á dar al Rey al salón.

(Asen los ballesteros á Marcos, que ha quedado en pie  
junto á la mesa donde escribió, y al pasarle por delante  
de D. Pedro, le dice éste:)

Si obedeces, vivirás;  
de otro modo, tu torpeza  
te costará la cabeza.  
¡Padilla!

(Mientras vuelve Padilla, D. Pedro cierra la puerta por  
donde han entrado los que se supone vienen de la calle,  
y descorre el cerrojo del fondo, que se supone dar á las  
habitaciones interiores de Samuel. Hecho esto, y puesto  
el pergamino en parte visible de la mesa, vase hacia  
D. Diego García de Padilla. Salen, y Padilla vuelve á la  
voz de D. Pedro.)

## ESCENA XVII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Con él irás;  
que no hable ni al confesor,  
y en cumpliendo su embajada,  
en una caja cerrada  
la cabeza á su señor.

PADILLA

¡No le dijisteis....

DON PEDRO

Lo siento;  
mas tener cuenta es preciso  
del refrán con el aviso:  
*Quien hace un cesto, hará ciento.*



# ACTO CUARTO

## PARTE PRIMERA

Galería corta con puerta en el fondo, en el alcázar de Sevilla.

### ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y D.<sup>a</sup> ALDONZA

DON PEDRO

¡Eso dicen! ¡Vive Dios,  
Aldonza, que no lo entienden!  
Si aun nos queremos los dos,  
bien lo veis, hermosa, vos.

ALDONZA

Meter cizaña pretenden.

DON PEDRO

Eso sí; y por mejor prueba,  
os voy á decir la nueva  
cón que me han venido á mí:  
que Alvar Pérez está aquí.

ALDONZA

¡Cuento!

DON PEDRO

El aire se lo lleva.  
¡Oh! Pero ved la perfidia  
con que lo cuentan: añaden  
que Lacerda ya no lidia  
por el Rey.

ALDONZA

Dichos de envidia.

DON PEDRO

Al menos me lo persuaden;  
mas no es eso todo aún:  
os hacen de mancomún  
con vuestro pobre marido,  
que anda, de celos perdido,  
fraguando el daño común.

ALDONZA

¡Pero vos no lo creeréis!

DON PEDRO

¿Yo? ¡Ni por pienso! Escuchad:  
aun hay quien dice que habéis  
vos bajado á la ciudad  
á verle.

ALDONZA

Y vos.....

DON PEDRO

Ya lo veis.  
Siempre en vuestros ojos preso,  
perdido siempre de amor,  
desprecio al vulgo sin seso,  
y aun casi me agrado de eso  
por confundirlos mejor.

ALDONZA

Mas dejadme preguntaros:  
¿qué se hace vuestra Padilla?

DON PEDRO

Indicios me dais bien claros  
de que ha podido enojaros;  
mas ved que no está en Sevilla.

ALDONZA

¿No la volveréis á ver?

DON PEDRO

Tuviérala por muy fea  
tras de veros.

ALDONZA

Vaisme á hacer  
la más dichosa mujer.

DON PEDRO

Eso mi amor os desea.

ALDONZA

¡Oh! Será, mientras aliente,  
mi anhelo amaros, mi gusto  
serviros, eternamente  
ser vuestra....., y murmure injusto  
el populacho insolente.  
Sois el sol en cuya lumbre,  
con cuyos vivos reflejos  
se goza la muchedumbre,  
y envidia que el sol me alumbré  
de cerca, y á ella de lejos.

DON PEDRO

Decís, Aldonza, muy bien.  
Os envidian porque os ven  
junto al sol radiante estrella;  
mas será fuerza que á ella  
den culto á la par también.  
¡Oh! Soy quien soy en Castilla,  
y acatarán mis antojos,  
que de no, fuera mancilla  
para mí, luz de mis ojos,  
amor mío.

ALDONZA

¿Y la Padilla?

DON PEDRO

¿Celos tenéis?

ALDONZA

¡Qué sé yo!  
Mas al cabo.....

DON PEDRO

Eso acabó.

ALDONZA

¡La Padilla es tan hermosa!

DON PEDRO

Sed con ella generosa;  
yo la enamoré, y me amó.  
Perdonad, no os había visto  
todavía; un error fué,  
mas lo corregí bien listo;  
la amaba; os vi, y la dejé.  
(Bien lo hacemos, ¡voto á Cristo!)

ALDONZA

Mas entre el vulgo, señor,  
corréis por algo inconstante.

DON PEDRO

Y ¿no decíais, mi amor,  
ha poco, que es ignorante  
el vulgo, y murmurador?

ALDONZA

Quien bien quiere, bien sospecha.

DON PEDRO

¡Eh! ¿Quién hace caso alguno  
de cuentos de su cosecha?  
Sin ir más lejos, ved uno  
con que os quedaréis satisfecha.  
¿Sabéis lo que ha sucedido  
con Colmenares?

ALDONZA

Sí, á fe.

DON PEDRO

Dió la muerte á un atrevido  
que le amagó.

ALDONZA

¡Descreído!

DON PEDRO

Y ¿sabéis que dicen?

ALDONZA

¿Qué?

DON PEDRO

Que le mató porque, osado,  
el bribón se había negado  
á no sé qué devaneos  
con su hija....; dichos tan feos  
inventa el vulgo menguado.

ALDONZA

(¡Cielos, qué luz!)

DON PEDRO

¿Qué decís?

ALDONZA

Me horrorizo del supuesto.

DON PEDRO

Lo mismo que yo sentís.

ALDONZA

El tan noble, tan modesto....

DON PEDRO

(Un buen par os reunís.)  
Mas ahora que hablamos de él,  
¿sabéis que me hizo reir  
la sentencia? ¿Está al nivel  
de la ley de un Rey tan cruel!

ALDONZA

(¿Qué querrá este hombre decir?)

DON PEDRO

El vulgo canalla es;  
sobre él pesa la justicia;  
el rico, el noble, á sus pies  
le tiene.

ALDONZA

El vulgo codicia  
no más que sus doblas.

DON PEDRO

¡Pues!

Mas ya le harán ¡vive Dios!  
ir de la nobleza en pos.  
(Con la cuchilla en la mano,  
degollando dos á dos  
tanto insolente villano.)

ALDONZA

Sois justo, señor, en eso,  
que os acata la nobleza  
y os defiende.

DON PEDRO

¡Oh! Lo confieso:

por ella asaz me intereso  
(como ella por mi cabeza).  
Mas veo allí á Colmenares.  
Voy á celebrarle un rato  
sus aventuras y azares.

ALDONZA

Y á fe que son singulares.

DON PEDRO

(Como para sí.)

¿Amagarle?.... ¡Mentecato!  
Bien muerto está el que mató.

(Se echa á reir, observando la impresión que sus palabras hacen en D.<sup>a</sup> Aldonza.)

Y luego.... ¡Brava quimera!  
¿Quién amores le colgó  
con aquella zapatera?

(Ríe.)

¡Oh! Voy á darle ahora yo  
gran zumba con su Teresa.

ALDONZA

¿Se llama así?

DON PEDRO

Dicenlo.

Mas á vos, ¿qué os interesa?

ALDONZA

¿A mí? Nada.

DON PEDRO

Creí.

ALDONZA

No;

tan sólo lo pregunté  
por la zumba.

DON PEDRO

Bien está.

Adiós, mi amor.

ALDONZA

Él os dé

compañía.

DON PEDRO

(Me holgaré

si á ambos el diablo os la da.)

(Vase D. Pedro, y, al llegar al fin del teatro, se vuelve á mirar á D.<sup>a</sup> Aldonza.)

ALDONZA

(¡Necio! ¡Así vive tranquilo,  
y hoy agoniza tal vez!)

DON PEDRO

(Se traga el anzuelo el pez,  
sin ver que va atado el hilo.)

## ESCENA II

ALDONZA

Vete, que á la muerte vas.  
¡Necios! De torpes placeres  
con una ilusión no más,  
llevan á un hombre detrás,  
como á un perro, las mujeres.  
¡Qué vale, sol de Castilla,  
tu atrevimiento y valor,  
si, á pesar de tu Padilla,  
aquí á mis plantas te humilla  
una sonrisa de amor!  
Mas caí en curiosidad;  
¿si acaso será verdad,  
y por otro amor me deja?  
¡Oh! ¡Abriera la eternidad  
á tan maldita pareja!  
Y ¿por quién? ¡Santa María!  
¿Por una villana tal?  
Grave el insulto sería,  
y ¡por Dios! que merecía  
castigo al delito igual.

¡Ay!..... ¡Miseria! Nada son  
las cosas de nuestro ser:  
¡qué inconstante el corazón  
donde hierve una pasión,  
donde alienta una mujer!  
Me dejó y le aborrecí;  
que le olvidaba creí,  
y hoy, que de otro amor recelos  
tengo por él, ¡pesia mí!  
que de don Juan tengo celos.

(Guzmán asoma por un lado, recatándose.)

Mas ¿qué es esto? Un encubierto  
me acecha mal escondido  
tras del postigo entreabierto:  
se acerca..... Quién es no acierto.

GUZMÁN

(Saliendo.)

¡Ella es!

ALDONZA

¡Cielos, mi marido!

## ESCENA III

DOÑA ALDONZA y D. ALVAR PÉREZ

DON ALVAR

Os hallo al fin, señora. ¿Por qué huraña  
os recatáis de mí? ¿Tenéisme miedo?

ALDONZA

Miedo, ¿por qué?

DON ALVAR

Que preguntéis me extraña  
lo que yo mismo preguntaros puedo.  
Dime, Aldonza: ¿dó estás hace tres días,  
que ni día ni noche doy contigo?

ALDONZA

¿Qué era, Guzmán, lo que de mí querías,  
que así te afanas para dar conmigo?

DON ALVAR

¿Qué quiero? Qué, el esposo con la esposa,  
¿más larga ausencia y pesadumbres quie-  
Y ¿qué quiere la alegre mariposa [re?  
en torno de la luz en donde muere?

Aquella noche misteriosa y triste  
que te hallé con los nuestros en la cita,  
¿dónde, al salir, con las tinieblas fuiste?  
Si me niegas tu amor, ¿quién me le quita?  
¿Qué haces en este alcázar?

ALDONZA

¿No lo sabes?

Soy la dama del Rey.

DON ALVAR

¡Voto á los cielos!

Y ¿lo dices así?

ALDONZA

¿No era....

DON ALVAR

No acabes,

ó ¡por Dios....

ALDONZA

¡Voto va! Teníais celos.

DON ALVAR

Sí, celos, ¡vive Dios! Negros, horribles,  
que me roen, Aldonza, las entrañas.  
¡Celos que están pidiendo irresistibles  
sangre!

ALDONZA

La habrá, Alvar Pérez, no te engañas.  
Habrá sangre, ¡pardiez! y no muy lejos;  
ten, al fijar los pies, mucho cuidado,  
Guzmán, porque del sol á los reflejos  
has de andar con la sangre deslumbrado.  
Las losas estarán resbaladizas  
esta tarde en palacio.

DON ALVAR

No hablo de eso;  
hablaba de mi honor.

ALDONZA

De sus cenizas,  
hoy ha de alzarse por su propio peso.

DON ALVAR

¡Hoy se alzaré, y le vendes!

ALDONZA

Te engañaron,  
Guzmán; tiempo ha que á réditos le puse.  
Y hoy, que á crecida cantidad llegaron,  
justo será que los emplee y use.

DON ALVAR

Acabemos, Aldonza: me interesa [tría:  
mi honor más que mi vida y que mi pa-  
reine quienquiera, sobre tu honra pesa  
mancha indeleble é incurable herida.

ALDONZA

No lo entiendes.

DON ALVAR

El vulgo lo murmura.

ALDONZA

Y el vulgo es necio.

DON ALVAR

Mas su lengua infama.

ALDONZA

Lo que hoy tacha, mañana, por ventura,  
lo aplaudirá, Guzmán.

DON ALVAR

Deja la Hama  
donde prendió, su indeleznable huella,  
y no vuelve la fama por la honra  
que una vez marchitó.

ALDONZA

No se atropella  
tan fácil la virtud por la deshonra.

DON ALVAR

¡Mientes, Aldonza, mientes! Aquí mismo,  
¿no te he visto con él en amorosa  
conversación?

ALDONZA

Te ciega tu egoísmo,  
Guzmán, y aun no conoces á tu esposa.

DON ALVAR

Y en palacio, ¿no vives torpemente,  
con la infame Padilla comparada?

ALDONZA

Y en palacio viviera eternamente  
hasta salir cadáver ó vengada.

DON ALVAR

Aun me querrás ¡por Dios! dorar tu afren-  
[ta.

ALDONZA

Mala memoria tienes: ¿no has oído  
una historia contar, triste y sangrienta,  
de un Coronel que pereció vendido  
por mandato del Rey, y en una torre  
à una mujer le dieron su cabeza?  
Su sangre, Pérez, por mis venas corre;  
llámome Coronel, ve mi torpeza.

DON ALVAR

¡Cómo! ¿Fraguaste tú ...

ALDONZA

¡Sí, por mi vida!

No hubo estorbos que el paso me tuvieran;  
familia y honra atropellé ofendida,  
y nada me importó lo que dijeran.  
Le esperé, le acosé con mi hermosura;  
le sitié con mis ojos, é insensato  
cayó á mis pies, poniendo á su locura  
precio que ha de pagar, y no barato.  
Jáctase de mi amor; público lo hizo  
por orgullo no más.... ¡Oh! Dura poco,  
porque antes que le mude antojadizo,  
pierde la vida por su orgullo loco.

DON ALVAR

¡Y yo, Aldonza, contigo conspiraba  
por instinto también!

ALDONZA

Basta; dejemos  
que el tiempo llegue, que de andar no aca-  
[ba:  
fuerza es, Guzmán, que sospechar no de-  
[mos.

ESCENA IV

GUZMÁN

Juzgué mal, ¡vive Dios! Bien ha pensa-  
ella á su padre vengará altanera, [do:  
y del amor del Rey iré vengado  
cuando á las manos de su dama muera.

ESCENA V

DON ALVAR. D. PEDRO y COLMENARES,  
cruzando por el fondo

DON PEDRO

¿Qué hombre es aquél, Colmenares?

COLMENARES

No le distingo, á fe mía.

DON PEDRO

¡Voto á San Gil, juraría....

COLMENARES

(¡Guzmán!.... ¡Todos son azares!)

DON PEDRO

El rostro recata; ve  
quién es, que, sea quien sea,  
no quiero que aquí me vea.

COLMENARES

(Con eso le advertiré.)

DON PEDRO

(Así les podré acechar  
sin que ellos de ver lo echen.)

COLMENARES

Porque astutos no sospechen,  
le procuraré apartar.

ESCENA VI

DON JUAN y D. ALVAR

DON ALVAR

¡Oh, vive Dios! ¡Qué recuerdo!  
¿Colmenares no es aquél?  
De cierto á saberlo...., ¡ay de él!

DON JUAN

(Halagarle será cuerdo.)  
Guzmán, ¿en palacio así  
tan descuidado os estáis?

DON ALVAR

Donde vos, don Juan, entráis,  
¿no me es dado entrar á mí?

DON JUAN

De la corte estáis proscrito.

DON ALVAR

¿Y encausado no estáis vos?

DON JUAN

Es muy distinto ¡por Dios!  
el vuestro de mi delito.  
Si maté á quien me ofendía,  
fué mi causa la mejor.

DON ALVAR

Si á mí me llaman traidor,  
mañana será otro día.

DON JUAN

¡Tanto fiáis de la suerte!

DON ALVAR

De mí á lo menos espero  
que moriré caballero,  
sea cuando quiera mi muerte.

DON JUAN

Eso he oído decir  
de continuo á vuestra esposa.

DON ALVAR

Mujer es muy generosa.

DON JUAN

¡Oh! Con vos, hasta morir.

DON ALVAR

¡Bien conocéis su intención!

DON JUAN

Á su virtud me remito.

DON ALVAR

¿Sabéis si por tal la admito?

DON JUAN

(¡Diablos de conversación,  
qué giro tomando va!)  
¿Pudierais vos dudar de ella?  
Noble, generosa, bella  
y bien casada.

DON ALVAR

Quizá.

DON JUAN

(¿Habla este hombre, ó adivina?)  
Si no es más que una sospecha....

DON ALVAR

(¡El mentecato imagina  
que el disimulo aprovecha!)  
Mas decidme: pues sabéis  
tanto vos de su hermosura,  
de su vida y virtud pura  
más enterarme podréis.

DON JUAN

¿Yo?

DON ALVAR

Vos, sí.

DON JUAN

¡Qué extravagancia!  
¿Su guarda, don Alvar, soy?

DON ALVAR

Que la guardo á probar voy,  
don Juan, á vuestra arrogancia.

DON JUAN

Sospecháis tal vez....

DON ALVAR

De vos.

DON JUAN

¿Por....

DON ALVAR

Un no sé qué me han dicho.

DON JUAN

Pase, si habláis de capricho.

DON ALVAR

De veras hablo, ¡por Dios!  
Pero estamos en palacio,  
y tal vez no muy seguros;  
venid abajo, á los muros,  
y hablaremos más despacio.

DON JUAN

No comprendo vuestro afán;  
mas os veo algo irritado  
contra mí, y tened cuidado,  
que nací noble, Guzmán.

DON ALVAR

Vos lo decís, mas no basta.

DON JUAN

¿De mi sangre dudaréis?

DON ALVAR

Sé, don Juan, que descendéis  
de ilustre y antigua casta;  
pero palabras cortemos,  
tengoos á solas que hablar.

DON JUAN

Creo poder contestar.

DON ALVAR

Venid, pues, y lo veremos.

DON JUAN

Más fácil.....

DON ALVAR

Os engañáis;  
uno ú otro ha de caer,  
y en soledad ha de ser;  
ó morís ó me matáis.

DON JUAN

Será así, pero no ahora.

DON ALVAR

¿Por qué no?

DON JUAN

Fuera locura  
no dar cima á otra ventura,  
y va llegando la hora.

DON ALVAR

Pues.....

DON JUAN

Esta noche.

DON ALVAR

Corriente.

DON JUAN

Yo os buscaré.

DON ALVAR

Yo os espero.

DON JUAN

Adiós.

DON ALVAR

Adiós.

DON JUAN

(¡Majadero,  
de lo dicho se consiente!  
¡Por una mujer ajena,  
y de quien cansado estoy!)

(Vase riendo.)

DON ALVAR

Curaré su ambición hoy  
con una estocada buena.

## ESCENA VII

DON JUAN, D. ALVAR y TERESA.—Al salir D. Juan,  
da con Teresa, que va á entrar.

TERESA

¡Cielos!

DON JUAN

¡Teresa!

TERESA

¡Ay de mí!

DON ALVAR

¿Qué es eso?

TERESA

(Á D. Alvar.)

Si sois hidalgo  
y el honor tenéis en algo,  
sacadme, señor, de aquí.

DON JUAN

(¡Qué diablos, cuánta aventura!)

TERESA

Un hora ha que ando perdida  
por esta casa, traída  
á ella por mi desventura.

DON JUAN

(Á D. Alvar.)

Está loca.

TERESA

(Á D. Juan.)

¡Loca dijo!  
¡Sí, loca por ti, cruel!

(Á D. Alvar.)

Guiadme vos lejos de él,  
señor.

DON ALVAR

(Celos son de fijo.)

(Á D. Juan.)

¿Quién es?

DON JUAN

No sé.

TERESA

¡No lo sabe!

Monstruo, ¿y mi padre?

DON ALVAR

(¿Qué es esto?)

TERESA

Hidalgo, sacadme presto,  
antes que el furor me acabe.

DON ALVAR

Pero ¿qué buscas, quién eres?

TERESA

Yo soy.....

DON JUAN

(Interrumpiéndola.)

Lleváosla, pues.

(Aparece D.<sup>a</sup> Aldonza, y Teresa se ampara de ella.)

TERESA

¡Oh, señora! Á vuestros pies,  
¡favor!

DON JUAN

(¡Ea, dos mujeres:  
se acabó!)

## ESCENA VIII

DON JUAN, D. ALVAR, D.<sup>a</sup> ALDONZA y TERESA

TERESA

Por compasión,  
llevadme lejos de ese hombre;  
tiene de cordero el nombre,  
con entrañas de león.

ALDONZA

¿Quién, muchacha?

TERESA

Ese asesino.

ALDONZA

¿Eso más?.... Don Juan, ¡muy bien!

DON JUAN

(¡Nos pierde!)

ALDONZA

Conmigo ven,  
niña. (¡Rostro peregrino!)

DON JUAN

(Á Aldonza.)

Ved que su lengua imprudente  
os lleva al cadalso hoy.

ALDONZA

Contenta al cadalso voy,  
que llevaré mucha gente.

¿Era por esto el afán  
de huir amante conmigo?  
El mundo será testigo  
de mi venganza, don Juan.

DON JUAN

Ved.....

ALDONZA

¡Quitad, vil impostor!

DON ALVAR

(Que les ha estado observando toda esta escena.)

(¡Oh, sí, de cierto eso es!)  
Señor don Juan, salid, pues.

DON JUAN

Yo sé una interpretación:  
vamos.

DON ALVAR

(Á D.<sup>a</sup> Aldonza.)

Y vos..... tened cuenta  
que he de lavar de mi afrenta  
hasta el último borrón.  
¿Me entendéis?

DON JUAN

(Á D. Alvar.)

¡Y os diré.....

DON ALVAR

Nada.

Colmenares, lo sé todo.

DON JUAN

Don Alvar, pues de ese modo.....

DON ALVAR

No hay más lengua que la espada.  
(Salen.)

### ESCENA IX

DOÑA ALDONZA y TERESA

ALDONZA

(¡Id con Dios, viven los cielos!  
¿Qué me importa de esa afrenta,

cuando no tengo más cuenta  
que con mi rabia y mis celos?)  
¿Te llamas Teresa?

TERESA

Sí.

ALDONZA

¿Quieres á ese hombre?

TERESA

Ya no.

ALDONZA

¿Le quisiste?

TERESA

Lo mandó  
mi padre, y obedecí.

ALDONZA

¡Tu padre!

TERESA

Fueron hermanos  
de leche, y era un deber;  
mas nunca le pude ver.

ALDONZA

(¡Es ella, y cayó en mis manos!)  
(Robledo pasa pensativo por el fondo y se para  
viéndolas.)

¿Quién te ha dirigido aquí?

TERESA

Señora.....

ALDONZA

Contesta, ¿quién?

TERESA

Un adivino.

ALDONZA

Está bien;  
adivinó para mí.  
Robledo, venid acá;  
á esta mujer detenedme  
mientras.....

TERESA

¡Dios mío, acorredme!

ROBLEDO

¡Y en palacio.....

(Vase á volver Aldonza y se halla con D. Pedro.)

DON PEDRO

¿Quién va allá?

ALDONZA

¡Cielos!

## ESCENA X

DICHOS Y D. PEDRO

TERESA

¡Él es, Pedro Bravo!

(Se echa á su cuello.)

DON PEDRO

¡Teresa!

TERESA

¡Oh, tenme contigo!

DON PEDRO

¿Qué dices?

TERESA

¡Sálvame, digo!

ALDONZA

(De comprenderlo no acabo.)

DON PEDRO

Aldonza, ¿la conocéis?

ALDONZA

¿No me habíais dicho vos  
que de don Juan.....

DON PEDRO

No, ¡por Dios!  
alucinado os habéis.  
Dejadnos.

ALDONZA

¡Cómo! ¿Con ella?

DON PEDRO

¿No lo veis?

ALDONZA

¡Pérfido! Ahora.....

DON PEDRO

Idos á rezar, señora,  
y dejad á esta doncella.

ALDONZA

No, don Pedro; aquí no os dejo  
sin que me expliquéis al cabo  
qué es eso de Pedro Bravo.

DON PEDRO

Que os vayáis os aconsejo.

ALDONZA

Pues satisfecha no estoy,  
no me he de mover de aquí,  
que he de saber ¡pesa mí!  
si al fin ofendida voy.

DON PEDRO

Idos, y callad el pico,  
que yo á vuestro gabinete  
os enviaré un ramillete  
de flores y un abanico.

ALDONZA

¿Os mofáis?

DON PEDRO

Si no os contenta,  
os enviaré mi rosario,  
y en él pondrá el emisario  
vuestra cabeza por cuenta.

## ESCENA XI

DON PEDRO Y TERESA

TERESA

(Triunfante.)

¡Pedro!.....

DON PEDRO

No olvides de hoy más

de aquel sabio los consejos:  
*Ama á Pedro desde lejos,  
 no se lo digas jamás.*

TERESA

¡Aun me privaréis.....

DON PEDRO

Silencio,

Teresa; viniste aquí  
 venganza á pedir de mí;  
 ven á ver cómo sentencio.  
 Si te ultrajó Pedro Bravo,  
 don Pedro te satisface;  
 por lo que á lo de antes hace,  
 aquí empiezo y aquí acabo.

TERESA

Señor, quienquier que seáis,  
 que aun comprenderos no puedo,  
 para quien en nada quedo,  
 pues do empezáis acabáis,  
 vuestra palabra os levanto  
 porque vais de mala gana,  
 que me creo asaz villana  
 para obligaros á tanto.

DON PEDRO

Vé recta por tu camino,  
 muchacha, y confía en Dios;  
 vas de la venganza en pos  
 y es vengarte tu destino.

## ESCENA XII

DON PEDRO y DON ALVAR

(Don Pedro toma de la mano á Teresa, que le sigue en silencio; al salir por el fondo se hallan cara á cara con D. Alvar, que va á entrar; él y D. Pedro se reatan uno de otro.)

DON ALVAR

Razón tiene, esperaré  
 á la noche; mas ¿quién va?

DON PEDRO

(¿Quién es éste?)

DON ALVAR

(¿Quién será?)

No ha de verme.)

DON PEDRO

(Le verá.)

¿Qué significa en palacio  
 un encubierto?

DON ALVAR

Ó voy mal,  
 ó á un embozado es igual.

DON PEDRO

¡Terco sois!

DON ALVAR

Y vos rehacio.

DON PEDRO

¿Vais á entrar?

DON ALVAR

¿Vais á salir?

DON PEDRO

Por sobre vos, según veo.

DON ALVAR

Que entraré lo mismo creo.

DON PEDRO

(¡Conocile, vive Dios!)

DON ALVAR

Pues á uno y otro interesa  
 salir y entrar sin ser visto,  
 ved lo que hacen ¡vive Cristo!  
 dos cuervos con una presa.

DON PEDRO

Con retóricas andáis;  
 chistoso estáis, por mi vida:  
 entrad, pues, mas la salida  
 mirad por dónde la halláis.  
 Y pues sabéis comparar  
 con las fieras á la gente,  
 andaréis, Guzmán, prudente  
 un consejo en escuchar.

(Le lleva aparte. Robledo está al fin de la galería mirando la escena.)

El cuervo, cuanto más negro,  
fortuna más negra augura.

(Se desemboza y se muestra vestido de malla.)

Que hay cuervo es cosa segura.

DON ALVAR

(Conociéndole.)

¡Cielos!

DON PEDRO

¿Le visteis? Me alegro.

(Vuelve á embozarse con la mayor indiferencia, y vase con Teresa. Robledo baja á la escena poco á poco.)

### ESCENA XIII

DON ALVAR y ROBLEDO

DON ALVAR

¡La voz de la otra noche,  
San Dionís! Y en los secretos  
de nuestras gentes hablaba  
como en sus negocios mismos.

Él es, no me queda duda;  
todo lo adivino á un tiempo:  
de la muchacha el galán,  
de doña Aldonza el cortejo,  
de Guzmán el enemigo,  
y de todos el infierno.

¡Oh! Todo me sobra ahora:  
valor, honra, vida y celos.

ROBLEDO

Don Alvar, dadme la mano.

DON ALVAR

¿Despedida es?....

ROBLEDO

Para lejos.

DON ALVAR

¿Dónde os vais?

ROBLEDO

Do iremos todos;  
en la plaza nos veremos.

DON ALVAR

¿Despechado estáis?

ROBLEDO

Lo estamos.

DON ALVAR

¿Tanto como yo, Robledo?

ROBLEDO

¡He visto al diablo las uñas!

DON ALVAR

¡Y yo las alas al cuervo!

## PARTE SEGUNDA

Salón de Embajadores en el alcázar de Sevilla: trono, dosel y aparato de magnificencia Real. Puerta en el fondo cerrada, y secretas á los lados.

### ESCENA XIV

PADILLA, que está en la escena. DON PEDRO  
y TERESA, que entran.

DON PEDRO

¿Está?

PADILLA

Todo.

DON PEDRO

¿Y el muchacho?

PADILLA

Ya espera.

DON PEDRO

¿Sabe el papel?

PADILLA

¡Ojalá todos como él!

DON PEDRO

¿Cumplirá, pues?

PADILLA

Sin empacho,  
que trae brío.

DON PEDRO

Bien está:  
guarda á esa muchacha bien,  
y que en el salón estén,  
cuando vuelva, todos ya.  
Teresa, sigue á ese hidalgo;  
y pues invocas la ley,  
él te llevará hasta el Rey,  
que te hará justicia en algo.

(Aparte á Padilla.)

Prendedme aquella mujer;  
Guzmán que por pies no tome,  
y el que en palacio hoy asome,  
á salir no ha de volver.

(Vaso.)

## ESCENA XV

PADILLA y TERESA

(Padilla introduce á Teresa por una puertecilla, por la que él se va después de abrir las puertas del fondo á su tiempo.)

PADILLA

Venid y esperad aquí.

TERESA

¿Dónde me lleváis, señor?

PADILLA

Vos os los sabréis mejor,  
callar me mandan á mí.

## ESCENA XVI

SAMUEL, D. JUAN y CONJURADOS

(Padilla abre las puertas del fondo, que dan á una magnífica antesala llena de cortesanos que se reparten por la escena. Entre ellos vienen Samuel Leví, Robledo, Colmenares y los demás conjurados: prelados, militares y dignidades de todas categorías. En un grupo Samuel y otros conjurados.)

UN CONJURADO

¿Llegó la ocasión?

SAMUEL

Llegó.

OTRO CONJURADO

¿Y el moro?

SAMUEL

Respondo de él.

PRIMER CONJURADO

Mas ¿no decís....

SAMUEL

Será fiel.

SEGUNDO CONJURADO

¿Razón hay?

SAMUEL

Me la sé yo.

No ha un hora que recibí  
un segundo pergamino;  
todo irá por su camino.

OTRO CONJURADO

¿Colmenares?

SAMUEL

Vedle allí.

(Se vuelven á mirarle.)

PRIMER CONJURADO

Y ¿entraron los de Guzmán?

SAMUEL

Es nuestra toda Sevilla;

no hay temor, tendrá Castilla  
rey mejor.

SEGUNDO CONJURADO

Por tal le dan.

(En otro grupo Colmenares y otros.)

DON JUAN

¿Habéis esparcido bien  
por el vulgo mi noticia?

UN CONJURADO

Todos dicen que es justicia.

DON JUAN

Y ¿habrá tumulto?

OTRO CONJURADO

También.

OTRO

¡Oh! Es obra de religión  
la del Papa.

PRIMER CONJURADO

Sí, en verdad;  
pero el pueblo, en realidad,  
no merece excomuni6n.

(Los maceros anuncian al Rey, que sale por una puerta lateral, embozado como siempre.)

MACEROS

El Rey.

ESCENA XVII

DICHOS y D. PEDRO, á cuya salida doblan todos  
la rodilla.

DON PEDRO

Alzaos, vasallos.

UN CONJURADO

(¡Qué orgullo!)

DON PEDRO

Vengan á mí  
Colmenares y Leví.

UN CONJURADO

(Así pide los caballos.)

DON PEDRO

Samuel, en los labios veo  
que las palabras te bullen;  
y palabras que se engullen,  
se indigestan, según creo.

DON JUAN

Señor, vuestros nobles son  
los que presentes están.

DON PEDRO

¡Hola! Os entiendo, don Juan.  
Es mi capa la ocasi6n  
de la advertencia. ¿Es decir,  
que esa ilustrísima grey  
necesita ver si el Rey  
es curioso en el vestir?  
Quitadme esa capa, pues.

(Lo hace D. Juan, y aparece armado, á cuya vista se alza en la escena murmullo de descontento.)

ALGUNOS

(¡A la audiencia viene armado!)

DON PEDRO

Éste es traje de soldado,  
y el Rey un soldado es.

(Óyese un ruido fuera y gente que arma tumulto por el fondo.)

DON PEDRO

¿Qué es eso?

DON JUAN

Es que la canalla  
se agolpa á veros aquí.

DON PEDRO

¿La canalla á verme á mí?  
Que entre, pues.

DON JUAN

Mirad la valla,  
señor, que de la nobleza  
justamente la divide.

DON PEDRO

Para quien justicia pide,  
¿es estorbo la pobreza?  
¿Creéis, don Juan, que me asombra  
esa muchedumbre acaso,  
ó tema á su toscó paso  
que me estropee una alfombra?  
Que entre mi pueblo en mi casa.

(Lléname la escena de gente de todas condiciones.)

Rey soy de toda Castilla,  
y no ha de haber en Sevilla  
para hablar con el Rey tasa.  
Que vea mi pueblo entero  
hoy, que embajadas recibo,  
quién es su Rey. ¡Por Dios vivo,  
que los vean, eso quiero!

UN NOBLE

(Con la turba nos confunde  
el insolente.)

OTRO

(¡Habrà mengual!)

OTRO

(Á los dos.)

(¡Hable el hierro por la lengua,  
y esa alta torre se hunde!)

DON PEDRO

Que entren los embajadores  
que espero.

(Ábrese una puerta lateral, y aparecen el Legado del Pontífice y el Embajador del Rey de Granada, disputándose la entrada, cercados de sus respectivos acompañamientos.)

## ESCENA XVIII

DICHOS, EL LEGADO y EL MORO

EL MORO

Antes he de ser.

EL LEGADO

¡La Iglesia á un infiel ceder!

DON PEDRO

¡Voto á..... ¿Qué es esto, señores?

Entrad los dos á la par,  
que aunque á un tiempo habléis los dos,  
palabras tengo ¡por Dios!  
con que á los dos contestar.

UN CONJURADO

(¡Descreído!)

OTRO

(Así se hará  
enemiga á toda Europa.)

SAMUEL

(Á D. Juan.)

(Esto marcha.)

DON JUAN

(Á Samuel.)

(Viento en popa.)

DON PEDRO

Vamos á ver, ¿habláis ya?

EL MORO

(Á un tiempo.)

Gran señor.....

EL LEGADO

(Ídem.)

Rey de Castilla.....

DON PEDRO

(Al moro.)

Que hablaras tú, fuera justo;  
mas demos al Papa gusto,  
que al cabo tiene su honrilla.

UN CONJURADO

(Á Samuel.)

(Ved, todo sale adelante.)

SAMUEL

(Mirad por todo el salón  
nuestras gentes en montón.)

UN CONJURADO

(Y el moro, que fué constante.)

EL LEGADO

Rey de Castilla: yo, en nombre

del Pontífice romano,  
y él, en el del soberano  
Dios, que expiró por el hombre,  
te decimos: que teniendo  
tus pecados y delitos  
en número de infinitos,  
y tu pertinacia viendo;  
viendo las continuas guerras,  
escándalo y mortandad,  
con que tiene tu impiedad  
tiranizadas tus tierras,  
te requerimos de hoy más  
que, retiradas tus gentes  
de Aragón, allí no intentes  
derecho alguno jamás.  
Y si por tenaz capricho  
no desistes de tu afán,  
tus reinos por ello van  
á sufrir un entredicho.  
Rey don Pedro: tales son  
mis encargos; si Castilla  
hoy al Papa no se humilla,  
caerá en ti su excomuni6n.

## UN CORTESANO

(¡Qué escándalo! ¡Excomulgada  
la naci6n sólo por él!)

## OTRO

(¡Contra ese monstruo cruel  
toda la tierra indignada!)

DON PEDRO

(Al Legado.)

¿Acabasteis?

EL LEGADO

Acabé.

DON PEDRO

Pues ahora me toca á mí:  
lo que hoy os respondo aquí,  
diréis á Roma.

EL LEGADO

Eso haré.

DON PEDRO

Puesto que el Rey de Aragón  
conmigo lidió esta guerra,

y solamente á mi tierra  
alcanza su excomuni6n,  
ó por ello Su Eminencia  
nos excomulga á los dos,  
ó le cuelgo ¡voto á Dios!  
á la puerta de la audiencia.  
Si Roma no sabe leyes,  
yo meteré en esa villa  
diez mil lanzas de Castilla,  
y verá quién son sus Reyes.

EL LEGADO

¿Eso más?

DON PEDRO

No me replique;  
ó parte para Aragón  
á doblar la excomuni6n,  
ó, á mi enojo roto el dique,  
envío en un saco á Roma  
su cabeza, y echo al río,  
Cardenal, el tronco frío  
á que el agua se lo coma.  
Salid.

EL LEGADO

En Roma diré....

DON PEDRO

Decid cuanto os dé la gana:  
mas si aquí os hallo mañana,  
mala embajada os daré.

ALGUNOS

(¿Qué es esto?)

## ESCENA XIX

DICHOS, menos EL LEGADO

DON PEDRO

(Á la multitud.)

Y murmullos fuera.  
Si hay á quien escandalice  
lo que con ese hombre hice,  
vaya con él donde quiera.

(Al moro.)

Habla.

EL MORO

Gran señor, un rey  
que allá en el Genil habita,  
vuestra amistad solicita  
aunque en enemiga ley.  
De joyas corto presente

(Muestra los regalos, telas, etc.)

os hace; admitid, señor,  
esta ofrenda echa al valor  
por un enemigo ausente.

DON PEDRO

(Sin hacer caso de Marcos Martín.)

Colmenares, ven acá;  
departamos, que es mejor  
que oír á ese embaucador,  
que á fe que pesado está.

EL MORO

¿Me oís, señor?

DON PEDRO

Sí, decid;  
os entiendo bien, amigo.  
¿Sabéis, don Juan, lo que digo?

DON JUAN

¿Qué, señor?

DON PEDRO

Que es muy feliz  
el fallo del tribunal  
en tu causa.

DON JUAN

Sí, ¡pardiez!  
Me insultó con altivez,  
y allí le maté. ¿Hice mal?

DON PEDRO

Y si fué, te lo perdono;  
pero no falta quien quiera,  
don Juan, que el que mata, muera.

DON JUAN

Mi honor tengo yo en mi abono,  
señor....

EL MORO

(Al Rey.)

Que os hablo en nombre  
del Rey mi señor.

DON PEDRO

Ya escucho;  
seguid, seguid.

UN CORTESANO

(¡Esto es mucho!)

DON PEDRO

(Á D. Juan.)

Cuenta, don Juan, que es muy hombre  
quien lo intenta, aunque rapaz,  
y que hay justicia.... A esa puerta  
llamaron; mirad quién es,  
Colmenares.

SAMUEL

(¡Tiento, pues!)

UN CONJURADO

(Á otros.)

(¡Amigos, estad alerta!)

## ESCENA XX

DICHOS Y PADILLA

(Un momento de silencio. Cuando Colmenares llega á la puerta que D. Pedro le señala, suena el esquilón de palacio, y, abriéndose la puerta de repente, D. Juan se halla frente á Blas, que le da de puñaladas; Teresa, que sale tras él, queda horrorizada en medio de la escena. Los Conjurados dan en la confusión el grito convenido y se van hacia el Rey, á cuyos lados estarán ya Padilla y los Ballesteros Reales con las lanzas y arcos tendidos; Padilla echa en los hombros de D. Pedro el manto Real, y tomando éste de un doneel su capacete ceñido con la corona de oro, se planta en medio de la escena, apoyado en aquella partesana con puño de bastón que dicen usó en algún tiempo.)

UN CONJURADO

¡Castilla por don Enrique!

DON PEDRO

¡Castilla por Pedro el Cruel!

(Retroceden.)

Eso de hoy más verá en él,  
pues rompió Castilla el dique.

Pues resiste el blando yugo  
de mi igual y justa ley,  
dudará, al ver á su Rey,  
si es su Rey ó su verdugo.

(Á Juan Cortacabezas, que ha estado entre la turba.)

Acá: toma esa invención  
con mi sello y mi cuchilla,  
y á preguntar vé á Sevilla  
si es mi hacha ó mi bastón.  
Verdugo Real te nombro;  
toda la ciudad pasea,  
y que mi pueblo te vea  
por doquier con eso al hombro.

PADILLA

Señor, ¿qué será mañana  
de ese furor la memoria?

DON PEDRO

Padilla, dirá la historia  
lo que la diere la gana;  
mas si piensan sin rebozo  
esos avaros monarcas  
partir mi reino y mis arcas  
porque me ven Rey tan mozo,  
yo haré que mi reino quede  
con honra, como español,  
y haré ver que sólo el sol  
tenerle debajo puede.

PADILLA

Señor, que veáis justo es  
que las naciones enteras  
tremolarán sus banderas  
contra vos.

DON PEDRO

(Con fiereza.)

Que vengan, pues.  
Yo haré tragar á Aragón,  
á Roma, á Navarra y Francia,  
á los unos su arrogancia,  
y á la otra su excomuni6n.  
Vasallos, el Soberano  
que oye, ve, juzga y sentencia,  
abierta tiene su audiencia  
para el noble y el villano;  
que si cruel tengo de ser,  
preciso será primero

TOMO III

que me apreciéis justiciero  
para saberme temer.

(Se sienta en el trono.)

Samuel, ¿conoces á ese hombre?

(Al verdugo.)

SAMUEL

(Temblando.)

Yo, señor....

DON PEDRO

¿No le escogiste  
para un muerto que aun existe  
y de quien callaste el nombre?

SAMUEL

Señor....

DON PEDRO

(Al verdugo.)

Tu ración es ésa;  
llévatela, y no hay perdón.  
Samuel, hallaste al león,  
y es fuerza echarle una presa.

(Se le llevan.)

Ballesteros, el camino  
sabéis, y os los he marcado;  
llevad lo que os he contado,  
cada cual á su destino.

(Á una seña de D. Pedro se apoderan sus soldados de todos los conjurados y del embajador Marcos Martín, etc.)

## ESCENA XXI

DON PEDRO, BLAS y TERESA

DON PEDRO

(Á Blas.)

Rapaz, acércate aquí.  
¿Mataste á ese hombre?

BLAS

¡Piedad,  
señor; sabéis la verdad!

DON PEDRO

Disela á todos, no á mí.

BLAS

Mató á mi padre, señor,  
y el tribunal, por su oro,  
privóle un año del coro,  
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO

¿Lo oís? Así el tribunal  
á un asesino juzgó.  
Sentencia, pues, daré yo  
para el vengador igual.  
¿Qué es tu oficio?

BLAS

Zapatero.

DON PEDRO

No han de decir ¡vive Dios!  
que á ninguno de los dos  
en mi justicia prefiero.  
Pesando ambos desacatos,  
si en un año cumplía él  
con no rezar, cumples fiel  
no haciendo en otro zapatos.

(Á Teresa.)

Teresa, está ya de más  
repetirte mis consejos:  
ama á Pedro desde lejos,  
no se lo digas jamás.  
Puedes marido elegir,  
que, al cabo, es mucho mejor  
morir pobre y con honor  
que dama del Rey vivir.

TERESA

A vuestras plantas postrada,  
señor, de mi orgullo loco  
pídoos perdón.

DON PEDRO

(Á Teresa.)

Mal es poco:  
vete, que vas perdonada.  
(Á los que quedan en la escena.)

Vosotros, canalla vil,  
turba cobarde é ingrata,  
que conspiráis de reata  
en muchedumbre servil,  
id; por necios os perdono;  
id de mi reino, insensatos,  
que no quiero mentecatos  
en derredor de mi trono.  
¡Fuera!

## ESCENA XXII

DON PEDRO Y PADILLA

DON PEDRO

Traedme, Padilla,  
de paso esos dos menguados,  
que han de caminar atados,  
como perros en trailla.

## ESCENA XXIII

DON PEDRO, PADILLA, D. ALVAR Y ALDONZA

DON PEDRO

Ahí tenéis vuestra mujer:  
si no os da mengua, tenella;  
podéis aun vivir con ella,  
si no un convento escoger;  
mas tened cuenta, Guzmán:  
si en mis reinos os encuentro,  
dos horcas, frontera adentro,  
desde hoy os aguardarán;  
que mientras pueda mi ley  
sonar por ambas Castillas,  
la han de escuchar de rodillas  
desde el zapatero al Rey.



# EL ZAPATERO Y EL REY

DRAMA EN CUATRO ACTOS

(SEGUNDA PARTE)

Aprobado para su representación por la Junta de censura de los Teatros del Reino  
en 17 de Octubre de 1849.

## PERSONAJES

---

El Rey Don Pedro.

El Infante Don Enrique.

El Capitán Blas Pérez

Juan Pascual.

Inés.

Juana,

El astrólogo Ben-Agatin.

Men Rodríguez de Sanabria.

El Alcaide del Castillo de Montiel.

Beltrán de Claquín.

Olivier de Manri.

El Vizconde de Rocaberti.

Un ermitaño.

*Caballeros franceses, guardias de D. Enrique, soldados de D. Pedro, conjurados, pajes, damas, enmascarados, cazadores, monteros, músicos y pueblo.*



# EL ZAPATEERO Y EL REY

## SEGUNDA PARTE

### ACTO PRIMERO

Quinta de un solo piso, de Juan Pascual, colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento, y á la derecha, una alcoba cerrada con cortinas; en el fondo una puerta que da al exterior, y á la izquierda una ventana que da al campo. Éste figura un valle frondoso, á la falda de un montecillo; terreno montañoso.—Es de noche.

#### ESCENA PRIMERA

JUAN PASCUAL é INÉS

INÉS

¿Vais á salir, padre?

PASCUAL

Sí.

INÉS

¿Y amenazando tormenta?

PASCUAL

Tomada la tengo en cuenta, mas no voy lejos de aquí. Tardará mucho, á mi ver, todavía en estallar, y aun ha de darme lugar para salir y volver.

INÉS

Si tenéis tal precisión,

no me opongo á que salgáis, mas con mi gusto no vais.

PASCUAL

No alcanzo por qué razón. Un hombre al campo avezado y en sus fatigas curtido, no ha de verse detenido por un pequeño nublado.

INÉS

No es mi recelo mayor ese nublado.

PASCUAL

¿Qué es, pues?

INÉS

Hace dos noches ó tres que corre cierto rumor.....

PASCUAL

¡Por mi vida! ¿Y tú también das crédito á esas consejas de muchachos y de viejas?

INÉS

Yo, padre.....

PASCUAL

Basta; mantén,

Inés, la puerta cerrada;  
llama al punto á tu doncella,  
y en tu aposento con ella  
dormid, y no temáis nada.  
¿Lo oyes?

INÉS

Sí, señor.

PASCUAL

Pues vé,  
y advierte que esto resuelvo,  
Inés, porque pronto vuelvo  
y no quiero hallarte en pie.

INÉS

Seréis, padre, obedecido.

PASCUAL

Así es fuerza que lo hagáis;  
y aunque en el bosque sintáis,  
ó dentro de casa, ruido,  
ni os levantéis á escuchar,  
ni á mirar os asoméis,  
porque es fácil que lleguéis  
á ensordecer y á cegar.

(Vasc.)

## ESCENA II

INÉS. Luego JUANA

INÉS

¿Connigo tanto desvío  
mi padre, y tanto misterio?  
¿Tan franco antes, y hoy tan serio?  
No sé qué piense, Dios mío.  
Mas obedézcole y callo.  
Juana.....

JUANA

Señora.....

INÉS

Al momento.

vámonos á mi aposento.

JUANA

¿Tan pronto?

INÉS

En verdad que no hallo  
de esto en padre la razón;  
mas él, Juana, así lo quiso,  
y obedecerle es preciso.

JUANA

¡Si aun las ánimas no son!  
Y á más de eso, ¿olvidáis que hoy  
es lunes, y el Capitán,  
enamorado y galán,  
vendrá.....

INÉS

Temiéndolo estoy,  
que está mi padre en el bosque,  
y si con él se tropieza.....

JUANA

¡Vaya! Con tanta tibieza  
le vais á hacer que se amosque.  
Él viene desde Sevilla  
á escape, por sólo hablaros,  
y vos hacéis mil reparos  
para abrir una trampilla,  
por la cual, como una monja,  
juráisle amor y constancia.....,  
que él convertirá en sustancia;  
mas, á hablaros sin lisonja,  
no es empresa muy galana  
correr posta entre dos luces  
para pegarse de bruces  
hora y media á una ventana.

INÉS

No sé qué más pueda hacer  
si de mi padre á disgusto.....

JUANA

¿Y qué tiene ese hombre adusto  
con nuestras cosas que ver?  
Cualquiera doncella honrada

es hija del padre Adán,  
y no es cosa un capitán  
para ser desperdiciada.  
Cualquier noble castellano  
que á una mujer se dirija,  
puede darla una sortija,  
puede besarla una mano.  
De día encontrarla puede,  
si con tiento se le avisa,  
en baile, en paseo, en misa,  
sin que por liviana quede.  
Y á un hombre de quien se admiten  
palabras de amor sinceras,  
libertades tan ligeras  
sin desdoro se permiten.  
Vos nada le concedéis  
á ese pobre Capitán,  
que viene muerto de afán  
tan sólo porque le deis,  
á través de esa ventana,  
una esperanza perdida  
que alarga á su amor la vida  
hasta que vuelve mañana.

INÉS

¡Ay, Juanal Bien sabe Dios  
que amo á ese hombre cuanto puedo,  
mas tengo á mi padre miedo.

JUANA

¿Se ha de casar él por vos?  
Y en fin, ¿qué puede decir?  
Es un bravo militar  
que por vos puede mirar  
y defendiéndoo morir.  
Vuestro padre....

INÉS

Calla, calla....  
Con mi padre ha puesto el cielo  
entre mí y el mundo un velo,  
y ante ese hombre una muralla.  
Muchas veces ¡ay de mí!  
me ha dicho: «Inés, si la suerte  
se inclina á favorecerte,  
gran precio tienes en ti;  
mas si, como ahora sospecho,  
mantiene igual la balanza,  
Inés, tu sola esperanza  
viene á ser un claustro estrecho.»

JUANA

¿Un claustro? ¡Vaya! Chochees  
de gente fría de seso.  
Mi padre me ha dicho á mí eso  
lo menos sesenta veces.  
Mas oid.

(Tocan las campanas á las ánimas.)

INÉS

¿Tocan?

JUANA

Sin duda.  
Las ánimas dando están.

INÉS

¡Dios quiera que el Capitán  
hoy á la cita no acuda!

(Baja el Capitán por las peñas y se acerca á la ventana.)

JUANA

Estar segura podéis  
de que no tardará mucho.

(Llama.)

INÉS

Pero, Dios mío, ¿qué escucho?  
Su seña es ésa.

JUANA

¿Lo veis?

INÉS

¡No abras, por Dios!

JUANA

¿Y ha de estar  
de la ventana por fuera?

INÉS

¿Y si mi padre viniera?

JUANA

Más pronto le ha de encontrar  
si le dais ese plantón.

INÉS

¡Ah! Dile, pues, que se ausente.

JUANA

¡El consejo es excelente!  
Preguntará la razón,  
y el tiempo que ha de pasar  
en respuestas y preguntas,  
sabiéndole atar las puntas,  
puede mucho aprovechar.  
Salid á escucharle vos,  
y yo desde otra ventana  
acecharé.

INÉS

¡Tente, Juana!

JUANA

Rehacia estáis, ¡vive Dios!  
¿Capitán?

(Se asoma y habla al Capitán.)

CAPITÁN

¿Juana?

JUANA

Yo soy.

Andad en pláticas breve,  
que volver el padre debe,  
que salió. A velaros voy.

(Á Inés.)

Ahora vos; y ¡por mi vida!  
no os andéis en miramientos  
y aprovechad los momentos,  
que yo estará prevenida.

## ESCENA III

INÉS, dentro de la ventana. EL CAPITÁN, fuera.

INÉS

¿Capitán?

CAPITÁN

¿Inés?

INÉS

¿Sois vos?

CAPITÁN

Sí, yo soy, luz de mis ojos.

INÉS

Veros aquí me da enojos.

CAPITÁN

¿Tanto me odias?

INÉS

No, ¡por Dios!

Capitán, yo os quiero bien,  
más de lo que debo acaso;  
mas me temo algún fracaso  
si por desventura os ven.

CAPITÁN

Espada traigo conmigo,  
y en mi amor pongo tal fe,  
que si que estáis cerca sé  
en cualquier trance, me obligo....

INÉS

Callad, por Dios, Capitán;  
si mi padre llega á veros.....

CAPITÁN

Fiad que no he de ofenderos  
en las canas de don Juan.  
Si llega á verme, mi nombre  
sin empacho le diré,  
que os amo con mucha fe.

INÉS

Quienquier que seáis, sois hombre,  
y ha de ofenderse al miraros.

CAPITÁN

Pues ¿qué puede hallar en mí  
para que se ofenda así?

INÉS

¡Plegue á Dios no llegue á hallaros!  
Y no más me preguntéis,  
que aunque os quiero con ternura,  
quereros en mí es locura.

CAPITÁN

Señora, me estremecéis.  
¿Tal vez prometida á otro  
estáis por él?

INÉS

No, en verdad;  
mas no tengo voluntad  
que ofreceros.

CAPITÁN

En un potro  
vuestras palabras me ponen.  
¿Casada estáis?

INÉS

No.

CAPITÁN

¿De haciendas,  
ó de familia contiendas  
á vuestro enlace se oponen?  
Hablad, que en la corte tengo  
con el Rey tanto favor,  
que lo que os plazca mejor  
puedo hacer, si le prevengo.

INÉS

No, Capitán, que es tan rara  
la fortuna que me espera,  
que en ella nunca quisiera  
que nadie se interesara.  
Secretos ¡ay! que jamás  
se aclaran un solo instante,  
me vedan mirar adelante,  
me ciegan si miro atrás.  
Mi padre no siempre ha sido  
lo que ser hoy aparenta,  
y yo con él por mí cuenta  
graves riesgos he corrido.  
Ya moza de una posada,  
y ya aldeana grosera,  
viví de poblados fuera,  
siempre oculta y olvidada.  
Una vez de este misterio  
le he demandado razón,  
y aun tiembla mi corazón  
al recordar el imperio  
con que «En la vida, me dijo,  
por tu porvenir demandes,  
que tus destinos son grandes,  
mas varios según colijo.  
Espera, y ruégale á Dios  
que lleven igual camino

tu destino y mi destino,  
á quien otro lleva en pos.»  
Sí, Capitán; otro día  
que puesta en una ventana  
veía la gente aldeana  
que en bailar se divertía,  
con voz siniestra, y con ojo  
torvo y esculriñador,  
díjome: «Huye del amor,  
que es de zarzas un manojo.  
Y el que más bello imaginas  
en tu amante sencillez,  
sólo ha de serte tal vez  
una coyunda de espinas.»  
Un hombre, en una ocasión,  
que con mi padre trataba,  
notó éste que me miraba  
con demasiada atención;  
y aunque empeñado en su suerte  
corría en su misma causa,  
le dijo, haciendo una pausa:  
«Amarla, es ir á la muerte.»  
De entonces, todo su anhelo  
fué á todo el mundo ocultarme,  
y á nadie puedo mostrarme  
sino debajo de un velo.  
Esto baste, Capitán,  
y sirvaos esto de aviso,  
para que no andéis remiso  
en cosas que á mí me van.

CAPITÁN

Absorto estoy de escucharos;  
mas yo satisfecho quedo  
si vos me decís que puedo  
correspondido adoraros.

INÉS

Harta os he dado ocasión  
para que bien lo sepáis;  
mas ¡por Dios, que lo tengáis  
guardado en el corazón!  
No os paréis en mis desdenes,  
que son hijos del temor;  
yo os amo, mas de mi amor  
no os deis grandes parabienes.

CAPITÁN

Nada me toca saber  
de lo que guardáis secreto;

amarnos sólo es mi objeto,  
y eso no más puedo hacer.  
Ni los riesgos me amedrentan,  
ni las desdichas me apuran,  
no: mi amor os aseguran,  
y mi constancia acrecientan.

INÉS

Lo mismo hallaréis en mí....  
Mas cada instante que pasa,  
temo que se vuelva á casa  
mi padre y os halle aquí.

CAPITÁN

Pártome, pues.

INÉS

Sí; idos presto.

CAPITÁN

Ahí os queda mi albedrío.

INÉS

También ¡ay de mí! va el mío  
del vuestro ocupando el puesto.

CAPITÁN

Adiós, mi vida.

INÉS

Id con Dios,  
Capitán, y él os dé suerte.

CAPITÁN

Para amarte hasta la muerte.

INÉS

Más allá os querré yo á vos.

(Al irse el Capitán, ve que se acercan por las montañas,  
bajando por el camino que trajo, varios enmascarados  
con luces.)

CAPITÁN

Mas ¡qué veo, Dios divino!  
¡Qué luces son las que avanzan,  
que por las peñas se alcanzan  
bajando por el camino?

INÉS

¡Huid, huid! ¡Ay de mí!  
No el pueblo murmura en vano.

La Virgen, si sois cristiano,  
os saque con bien de aquí.

CAPITÁN

¿Qué habláis, señora?

INÉS

Esos ruidos  
que oía yo en las montañas,  
no eran del vulgo patrañas.

CAPITÁN

¡Cielos! ¡Son aparecidos!

JUANA

(Saliendo.)

¡Señora, pronto, cerrad!  
¡Transida vengo de miedo!.....  
¡Cerrad, por Cristo!.....

INÉS

No puedo,  
que el Capitán.....

JUANA

(Al Capitán, asomándose á la ventana.)

¡Por piedad,  
salvaos, buen caballero!  
Trepad, trepad á las peñas,  
y buscaos por las breñas,  
á viva fuerza, sendero.

INÉS

No, nõ huyáis; esas visiones  
tienen de lince los ojos.  
Aplaquemos sus enojos,  
Capitán, con oraciones.

(Se hinca.)

CAPITÁN

No puedo huir ni salvarme;  
todo mi valor flaquea.

INÉS

Pues bien, sea lo que sea,  
entrad también.

(Le da la mano, y el Capitán salta por la ventana.)

JUANA

Ni un adarme

de serenidad me acude.  
Cerrad pronto esa ventana.

INÉS

Mata esa bujía, Juana.  
Ahora, que Dios nos ayude.

#### ESCENA IV

DOÑA INÉS, EL CAPITÁN y JUANA, en el cuarto.  
JUAN PASCUAL, EL INFANTE D. ENRIQUE, enmas-  
carados, y seis caballeros lo mismo, bajan por las peñas  
á la escena, alumbrados de linternas que llevarán cua-  
tro de los embozados.

PASCUAL

Llegar podemos sin miedo;  
del pueblo la gente tosca  
supone el bosque poblado  
de apariciones medrosas.  
Mi gente eché de mi casa,  
y fuera ocupada toda,  
sólo hay en ella mujeres,  
que por dormidas no estorban.  
Esconded, pues, las linternas,  
por si una vieja curiosa  
á saludar á las brujas  
por las rendijas se asoma  
y ve que en mi casa entramos.

DON ENRIQUE

Y, á más, guarecerse importa  
de techado, porque empiezan  
á ser espesas las gotas.

UNO

Terrible nublado avanza.

DON ENRIQUE

Según lo airado que sopla  
el vendaval que lo impele,  
su duración será corta.

PASCUAL

Entrad si os place, señores,  
y os cobijará esta choza.

CAPITÁN

(Dentro.)

Sudando estoy de pavor.  
Estoy escuchando sordas,

debajo de esa ventana,  
voces de varias personas.

JUANA

Meten la llave en la puerta.

INÉS

Mi padre es.

JUANA

A buena hora  
le ocurre llegar.

INÉS

Se acercan.

CAPITÁN

Estad serena, señora.  
Si es que son hombres, mi espada  
os protege.

JUANA

¿Y si son sombras?

INÉS

No, huyamos.

CAPITÁN

Pero guíadme,  
si no queréis....

INÉS

Una alcoba  
tiene este aposento. En ella ....  
(Buscando la alcoba.)  
(De miedo no la hallo ahora.)  
Aquí está.

(Al Capitán.)

Dadme la mano....

Entrad....

(Á Juana.)

Por aquí nosotras.

#### ESCENA V

EL CAPITÁN, en la alcoba; D.<sup>a</sup> INÉS y JUANA, en su  
aposento. Por la puerta del fondo, JUAN PASCUAL y  
los enmascarados.

PASCUAL

Este es mi cuarto, señores.  
Yo me sirvo de esta alcoba.  
Si gustáis....

DON ENRIQUE

Basta que vos....

PASCUAL

Cierro esta puerta; y esotra

(La de D.<sup>a</sup> Inés.)

da á un pasadizo muy largo  
que en otra ala desemboca  
del edificio, y en donde  
una hija mía reposa,  
que aunque vele, es imposible  
que nada comprenda ni oiga.

DON ENRIQUE

Está bien.

PASCUAL

Pues empecemos.

DON ENRIQUE

Guardar la máscara importa,  
y no hay para qué nombrarse  
conociendo las personas.  
Este anillo que el Infante

(Le muestra.)

me dió por su mano propia,  
atestigua mis poderes,  
y no hay quien no le conozca.  
Lo que se selle con él,  
él mismo lo corrobora.

PASCUAL

Ea, pues; los pergaminos  
y las plumas están prontas;  
despachémoslo cuanto antes.  
Yo creo que nadie ignora  
de los que me están oyendo,  
que tuve una hermana hermosa,  
de quien el Rey de Castilla  
tomó á cuenta la deshonra.

DON ENRIQUE

Sabemos que en una noche  
dispuso unas falsas bodas;  
reunió un falso concilio  
de prelados, á quien Roma  
castigó debidamente.  
La dió nombre de su esposa,  
y después de profanarla  
torpemente, abandonóla.

PASCUAL

Así es la verdad: mi hermano,  
aunque al principio, en su cólera,  
se apartó de su amistad  
y amenazó su corona,  
hoy lidia por su bandera,  
y Reales privanzas goza.  
Yo no; jamás he olvidado  
aquella hazaña afrentosa  
de don Pedro, y la venganza  
he retardado hasta ahora,  
sólo por falta de un día  
de ocasión segura y pronta.  
Ahora bien: tengo en secreto  
minada Sevilla toda,  
donde una conjuración  
fermenta, á estallar muy próxima.  
Si don Enrique me jura  
dueño hacerme sin demora  
de las tierras y castillos  
que por este escrito constan,  
yo le daré, muerta ó viva,  
de don Pedro la persona.

(Don Enrique mira el pergamino que está sobre la mesa.)

DON ENRIQUE

Aunque pedís mucho, el Príncipe  
lo que pedís os otorga;  
mas dadle una garantía.

PASCUAL

Con mi misma ofensa sobra;  
y en cuanto á mi buena fe,  
harto por demás la abona  
el hallaros tan seguros  
á una distancia tan corta  
de Sevilla y de don Pedro,  
cuando una voz de mi boca  
daros podía una muerte  
tan cierta como alevosa.

DON ENRIQUE

Decís bien: vuestro interés  
tiene raíces tan hondas  
como el nuestro en este asunto.  
Réstanos saber ahora  
qué garantía exigís  
de don Enrique.

PASCUAL

Esa es cosa  
que me procuré hace tiempo,  
y que sólo puedo á solas  
con el mismo don Enrique  
tratarla yo.

DON ENRIQUE

Lo que oiga,  
vea, prometa ó alcance  
quien su Real anillo logra,  
haced cuenta que él la escucha,  
la presencia y la sanciona.

PASCUAL

Pues apartaos un poco.

DON ENRIQUE

Hablad.

PASCUAL

(Con misterio.)

Yo sé de la historia  
del infante don Enrique  
las escenas más recónditas.

DON ENRIQUE

¡Vive Dios!

PASCUAL

Oid con calma,  
que á quien vengarse ambiciona,  
ni precauciones le bastan,  
ni se contenta con pocas.

DON ENRIQUE

Adelante.

PASCUAL

Hace diez años  
que en una noche horrorosa,  
se dió un asalto á un castillo  
frontero de la Rioja.  
Vencieron los de don Pedro,  
y su furia asoladora  
pegó fuego al edificio.

DON ENRIQUE

¡Recuerdo horrible!

PASCUAL

Espantosa  
fué aquella noche. Las llamas  
entraban hasta una alcoba  
donde, postrada en su lecho  
con las postreras congojas,  
estaba una noble dama,  
cuanto desdichada, hermosa.  
Entre sus brazos gemía  
una niña encantadora,

(Le mira.)

parecida á don Enrique  
como una gota á otra gota.

DON ENRIQUE

¡Miserable!

PASCUAL

Oid, que acabo

La dama era.....

DON ENRIQUE

(Interrumpiéndole.)

El nombre sobra.

PASCUAL

La niña, por hija de ambos  
hoy don Enrique la llora.

DON ENRIQUE

Murió.

PASCUAL

No tal: hubo un hombre  
que del incendio salvóla.

DON ENRIQUE

Y ¿vive?

PASCUAL

Sí.

DON ENRIQUE

(Con ansia.)

¿Dónde, dónde?

PASCUAL

Eso en mi secreto toca,  
y esa, entre mí y don Enrique,  
es mi garantía sola.

DON ENRIQUE

Y don Enrique, por ella,  
diera cetro, vida y honra.

PASCUAL

Lo sé, que tuvo á su madre,  
profunda, devoradora  
una pasión, cuyas huellas  
de su corazón no borran,  
de desengaños y lágrimas  
los quince años que le agobian.  
Por eso lo hice: don Pedro  
fué causa de mi deshonor,  
y no quiero que su hermano,  
cuando ciña su corona,  
reniegue de su palabra,  
cual renegó él de sus bodas  
con mi hermana. Es precaución  
que me atañe.

DON ENRIQUE

Ponzoñosa  
serpiente, de cuya lengua  
los vapores me sofocan,  
¿quién en mitad del camino  
de don Enrique te arroja?

PASCUAL

La experiencia y la venganza:  
si nuestro plan se malogra,  
y yo en la demanda muero,  
no receléis que traidora  
pase el dintel de mi tumba  
mi venganza. En una bolsa  
de malla, asida á mi cuello,  
de pergamino habrá una hoja  
con la instrucción necesaria  
para encontrar esa joya  
que así don Enrique estima.  
Si llega acaso mi hora  
sin mi venganza, el guardarla,  
¿qué utilidad me reporta?  
No faltará quien la encuentre  
y en sus manos se la ponga.  
Mas si doy cabo á mi empresa,  
y á don Enrique victoria  
consigo sobre don Pedro,  
por si la fortuna loca  
contra mí quiere volverse,

la conservaré; y no es otra  
mi resolución postrera,  
que nada tuerce, ni dobla.  
La cabeza de don Pedro  
por esa hija, á quien adora;  
prenda por prenda, es muy justo,  
que amores, señor, son obras.

DON ENRIQUE

Pues no hay remedio, está bien;  
mas no olvidéis que blasona  
don Enrique de severo,  
y si fe en vos halla poca,  
con vuestro secreto y todo,  
sin más reparo os ahorca.

PASCUAL

En eso estoy.

DON ENRIQUE

Pues entonces,  
no lo echéis de la memoria.

PASCUAL

Vos decid á esos señores  
que satisfechas ahora  
quedan en vos cuantas dudas  
nuestros pactos ocasionan.

DON ENRIQUE

Así es la verdad, señores.

PASCUAL

Sellad, y dadme; las cosas  
(Sellan el pergamino.)  
dispondré yo de manera  
segura, acertada y pronta,  
y aviso os daré de todo  
en tres dias y á estas horas.

DON ENRIQUE

Salgamos, pues, que ya es tarde.  
Que os guarde Dios.

PASCUAL

Él os oiga.

(Salen todos, y Juan Pascual, que se queda á la puerta viéndolos partir. El Capitán asoma entretanto por el aposento.)

## ESCENA VI

EL CAPITÁN, escondido. JUAN PASCUAL,  
que vuelve á entrar.

CAPITÁN

¡Que esto pase, vive Dios!  
Mas nunca peor se logre.  
¡Bien haya quien á esta quinta  
me ha encaminado esta noche!  
Un cabo tengo del hilo;  
si por azar no se rompe,  
yo llegaré al otro cabo,  
y ¡ay de la madeja entonces!  
Cordeles haré con ella  
con que ellos mismos se ahoguen.

PASCUAL

(Entrando.)

Todo está ya concluído.  
Mañana voy á la corte;  
de este sayal me despojo,  
empuño broquel y estoque,  
dejo mi nombre del campo  
por mi verdadero nombre,  
y con firmeza y audacia  
preparo el último golpe.  
Manténte firme, cadena,  
sobre cuyos eslabones  
de ambas Castillas la suerte  
consigo al fin que se apoye.  
Manténte firme, cadena,  
y si ninguno se rompe,  
yo les desharé uno á uno,  
y ¡guay de don Pedro entonces!  
Mas durmamos, que ya es hora,  
y, adunando precauciones,  
veamos si las mujeres...

(Entra con la luz por el pasadizo que da al cuarto de  
D.<sup>a</sup> Inés, y á este tiempo baja D. Pedro, embozado, por  
los peñascos. Llueve.)

## ESCENA VII

DON PEDRO y JUAN PASCUAL

DON PEDRO

¡Gracias á Dios que del monte  
veo el fin, y hallo un techado  
en que vivos se recogen!

Veo allá abajo una casa;  
entraré en ella esta noche,  
aunque sean sus paredes  
madriguera de ladrones,  
y aunque tenga que asaltarlas  
á estocadas y mandobles  
con una legión de diablos.

PASCUAL

(Volviendo á la escena.)

Nada; duermen como postes:  
cerradas están las puertas  
con llaves y picaportes.  
Durmamos, pues.

(Al ir á entrar en la alcoba, llama D. Pedro á la puerta  
con recios golpes.)

DON PEDRO

¡Ha de casa!

PASCUAL

¿Quién va á estas horas?

DON PEDRO

Un hombre.

PASCUAL

¿Qué quiere?

DON PEDRO

Pues llamo, es claro  
que quiero entrar.

PASCUAL

Pues perdone  
vuestra merced, y esa esquina  
á su mano izquierda doble,  
y en esa tercera calle  
verá un mesón do le alojen.

DON PEDRO

¿Parécele ¡vive Dios!  
que he andado yo todo el bosque,  
con el barro á la cintura,  
sin luz y echando los bofes,  
para correr callejuelas  
y acostarme en los mesones?  
¡Abra esa puerta, ó ¡por Cristo!  
que, aunque forrada esté en bronce,  
tales porrazos dé en ella,  
que os la arranque de los gonces!

PASCUAL

Brío traéis.

DON PEDRO

Y coraje;  
y abra pronto.

PASCUAL

No se enoje,  
que, al cabo, merecen algo  
sus corteses expresiones.

DON PEDRO

Corteses ó no corteses,  
para lo dicho soy hombre.

(Sale Juan Pascual con la luz á abrir, y mientras  
entran él y D. Pedro, dice el Capitán:)

CAPITÁN

Ó sueño, ¡por vida mía!  
ó esa es su voz. ¡Cielo! ¿Adónde  
sus desventuras le traen?

PASCUAL

Entrad aquí.

DON PEDRO

Buenas noches.

PASCUAL

Perdone el buen caballero  
si con él anduve torpe.

DON PEDRO

Perdone él mi mal humor,  
que el lance no es para flores.  
Heme extraviado cazando;  
rompieron los nubarrones  
en agua, y no topé senda  
por donde salir del monte.

PASCUAL

¿Hidalgo sois?

DON PEDRO

Caballero.

PASCUAL

¿De qué lugar?

DON PEDRO

De la corte.

PASCUAL

¿De la corte? ¡Que me place!  
Sabremos qué nuevas corren.

DON PEDRO

Pues no traigo yo el gaznate  
para muchas relaciones.

PASCUAL

¿Tendréis hambre?

DON PEDRO

Como un lobo.

PASCUAL

Aunque en la casa de un pobre  
os encontráis, no faltaron  
nunca en ella provisiones.

DON PEDRO

Sacadlas, pues.

PASCUAL

Voy al punto.

DON PEDRO

Dios se lo pague, buen hombre.

PASCUAL

(Llamando.)

¡Juana! ¡Inés!

INÉS y JUANA

¡Señor!

PASCUAL

Traed luces.

Levantaos.

DON PEDRO

No incomode  
tanta gente para mí.

PASCUAL

Mis criados, labradores  
son, y no duermen en casa;  
mas dejadme dar mis órdenes,  
que aun hay quien os sirva en ella.

## ESCENA VIII

DOÑA INÉS, JUANA y DICHOS

PASCUAL

Juana, aquel par de pichones  
que hay en el armario, saca;  
tú, Inés, en los interiores  
aposentos otra cama  
para esta noche disponme,  
que aquí dormirá en la mía  
este hidalgo.

JUANA

(¡San Onofre!  
¿Y el Capitán?)

INÉS

(¡Cielos santos!  
¡Cuánto azar en una noche!)

(Vanse D.<sup>a</sup> Inés y Juana. Ésta vuelve con unos platos,  
botella, mantel, etc., que Juan Pascual toma; la despide,  
y sirve á D. Pedro.)

## ESCENA IX

JUAN PASCUAL y D. PEDRO

PASCUAL

(De la corte dice que es.  
Veamos si puedo, astuto,  
sacar del hidalgo fruto.)

(Á Juana.)

Trae, y vete con Inés.

(Á D. Pedro, escanciándole.)

¡Ea! Comed, caballero;  
bebed, y aliento tomad.

DON PEDRO

Falta me hace, á la verdad.  
A vuestra salud.

(Bebe.)

PASCUAL

Espero  
que á la vuestra contribuya.

DON PEDRO

Bueno es, á fe, este licor.

TOMO III

PASCUAL

Cosecha mía, señor.

DON PEDRO

¡Buena cosecha la suya!  
¿Tiene muchas viñas?

PASCUAL

Tengo  
lo que llaman mucho aquí,  
que me alcanza para mí  
y la gente que mantengo;  
y no lo pasamos mal.

DON PEDRO

¿Qué pueblo es éste?

PASCUAL

Una aldea  
mezquina, escondida y fea.

DON PEDRO

¿Tiene nombre?

PASCUAL

Juan Pascual.  
Cuatro casucas de tierra  
que yo mismo labré aquí,  
y á las que mi nombre di  
cuando volvi de la guerra.

DON PEDRO

¿Servido habéis?

PASCUAL

Con honor,  
aunque no con gran provecho.

DON PEDRO

¡Cáspita! ¡Y os habéis hecho  
de todo un pueblo señor!

PASCUAL

Dineros de que un buen tío  
me hizo heredero á su muerte  
labraron mi buena suerte,  
y así he logrado algo mío.

DON PEDRO

Mas de lo servido al Rey,  
¿no obtuvisteis recompensa?

PASCUAL

El Rey cree que en su defensa  
verter la sangre es de ley.

DON PEDRO

Mas ¿fuisteis á verle?

PASCUAL

No;  
nunca le vi cara á cara.  
Temí que me desairara,  
y soy muy altivo yo.

DON PEDRO

Mal le juzgáis, á mi ver;  
pues favor en él no cupo  
si vuestro valor no supo.

PASCUAL

Pues lo debiera saber.

DON PEDRO

¿Saber la historia debiera  
él de todos sus vasallos?

PASCUAL

Como él para gobernallos  
buenos jueces eligiera,  
alcanzara bien á todos;  
mas gobierna con tal mengua.....

DON PEDRO

Tenga el villano la lengua,  
y hable de él con buenos modos.

PASCUAL

Aunque con ruda franqueza,  
la verdad hablé no más;  
y no cejo un paso atrás  
si me cortan la cabeza.  
Todo el reino está revuelto  
desde que don Pedro manda,  
y el diablo parece que anda  
con él por Castilla suelto.

Que esta es la verdad, señor,  
negármelo no podéis,  
y cada vez, ya lo veis,  
vamos de mal en peor.

DON PEDRO

Eso dicen sus contrarios,  
y le han llamado cruel,  
porque le achacan á él  
la culpa que tienen varios.  
¡Murmuran que á sangre y fuego  
tala sus propios lugares!  
Mas ¿quién es en sus hogares  
el que le turba el sosiego?  
¿No han invadido sus tierras,  
llamándose sus señores,  
esos hermanos traidores  
que le han movido las guerras?  
¿No empezaron sus desmanes  
despreciando los resguardos  
que les daba, esos bastardos,  
los hijos de los Guzmanes?  
Y si ellos mismos atizan  
el fuego de la venganza,  
¿á qué invocar su templanza?  
¿De qué, pues, se escandalizan?

PASCUAL

Argüís en mi favor.  
Pues hombre es el Rey también,  
oir le estuviera bien  
consejos en su furor.  
Y ved lo que llevo dicho:  
por oir consejos malos,  
emprende don Pedro á palos  
con quien le viene á capricho.  
Él pone su confianza  
en ministros que le venden  
y á su conveniencia encienden  
ó contienen su venganza.  
Que por muy distintos fueros  
y muy diversos registros,  
hay justicieros ministros  
y ministros justicieros.  
Y el justiciar bien ó mal,  
cosa es que pide gran seso.

DON PEDRO

Mucho se os alcanza de eso,  
á lo que veo, Pascual.

PASCUAL

No, señor, sino muy poco;  
 mas crea que lo que digo  
 se alcanza á cualquier mendigo  
 y á todo el que no esté loco.  
 Porque el mandar, ¿quién ignora  
 que es como un potro llevar,  
 á quien hay que refrenar  
 y dar rienda á buena hora?  
 Porque si se le exaspera,  
 conduciéndole sin tiento,  
 concluirá, violento,  
 por hacer él cuanto quiera.  
 Si el Rey tuviera á su lado  
 un hombre como yo, creo  
 que quedaría á deseo  
 en poco tiempo su estado.

DON PEDRO

Pues bien: la palabra os cojo.  
 A Sevilla os llevaré,  
 y que os deje el Rey haré  
 gobernar á vuestro antojo.

PASCUAL

¿Yo ante el Rey?

DON PEDRO

Nada temáis.

Llévame siempre consigo,  
 y soy su mejor amigo.

PASCUAL

Ruégoo, señor, que advirtáis  
 que, campesino insensato,  
 hablé sin saber con quién.

DON PEDRO

(Con autoridad.)

Elige, y escucha bien  
 las condiciones del trato:  
 Él su poder y grandeza  
 te ha de prestar en Castilla;  
 mas si en un flaco te pilla,  
 Pascual, pierdes la cabeza.

PASCUAL

Eso, señor, no es justicia.  
 La palabra me cogéis,

y para ello no atendéis  
 mi rudeza y mi impericia.

DON PEDRO

Que atrás no te volverías  
 dijiste.

PASCUAL

Tenéis razón;  
 y hablé con el corazón,  
 aunque dije tonterías.

DON PEDRO

Esto ha de ser: retiraos,  
 y si no vais, ¡vive Dios,  
 que el Rey enviará por vos!  
 Conque á venir preparaos.

PASCUAL

Está bien. (¿Qué es esto, cielos?  
 Mejor fortuna logré  
 de la que nunca esperé.  
 Venganza, tiende tus velos;  
 la ocasión es oportuna;  
 mucha audacia necesito;  
 mas ¡por el cielo bendito!  
 de audaces es la fortuna.)

ESCENA X

DON PEDRO

¿Qué es lo que pasa por mí?  
 ¡Dudándolo estoy, pardiez!  
 ¿Quién creerá que mi altivez  
 llegó á sujetar así  
 un labrador, un villano,  
 culpando mi condición  
 con tan osado tesón?  
 Távome Dios de su mano.  
 Mas tan cerca de Sevilla  
 y en tan oculto lugar,  
 mucho me da que pensar,  
 y á fe, que me maravilla.  
 En tal materia tan ducho,  
 tiene ese hombre, ó me equivoco,  
 de campesino muy poco  
 y de sedicioso mucho.  
 ¡Oh, aciago sino es el mío,  
 y en hora fatal nació!

Todo el mundo contra mí,  
 ¿qué me vale tanto brío?  
 Aragón, Navarra, Francia,  
 Granada, Vizcaya y Roma,  
 empresa contra mí toma;  
 pero me sobra arrogancia.  
 Audaz, y nunca indeciso,  
 á la refriega me lanzo;  
 mas por doquiera que avanzo,  
 no sé la tierra que piso.  
 Siempre con planes inciertos,  
 siempre en medio de traidores,  
 mis intentos los mejores,  
 no son más que desaciertos.  
 ¡Por Dios, que me desespera  
 ver que cuando el bien aguardo,  
 uno tras otro bastardo  
 retoña por dondequiera!  
 Y el pueblo ¡mísero de él  
 ve que en mi nombre se abusa  
 de la justicia, y me acusa  
 de avariento y de cruel.  
 ¡Ira de Dios! Si algún día  
 me llego frente él á ver,  
 su sangre me he de beber,  
 ó él ha de beber la mía.  
 No puede mi brío, no,  
 con imputación tan fea.  
 Palenque Castilla sea  
 do caigamos él ó yo.  
 Mas lejos, lejos de mí  
 esas memorias fatales;  
 de atajar tamaños males  
 no es propio lugar aquí.

(Abre la ventana.)

Ya la tormenta se amansa,  
 y de nublados el viento  
 desemboza el firmamento;  
 todo, al parecer, descansa  
 de esta casa en los extremos....  
 Mas ¿quién sabe lo que en ella  
 me guarda mi mala estrella?  
 Velemos, Pedro, velemos.  
 Mas siento pasos.... allí....

(La puerta del pasadizo.)

Tan quedo, ¿quién puede ser?  
 Mas ¡qué veol ¡Una mujer!

(Mirando por el ojo de la llave.)

Viene con tiento hacia aquí.  
 A favor de la bujía

que trae, la veo. ¡Oh, qué bella!  
 ¿Qué intenta? Su luz deja ella;  
 apagaré yo la mía.

(Lo hace.)

## ESCENA XI

DON PEDRO, D.<sup>a</sup> INÉS y EL CAPITÁN, oculto.

INÉS

(Aparte.)

(Todo está ya sosegado;  
 tranquilo mi padre duerme,  
 y hasta saber que se ha ido  
 no hay medio que me sosiegue.  
 No veo nada, nada oigo.  
 Si con él ha dado el huésped.....;  
 mas venía el buen hidalgo  
 muy cansado felizmente.  
 No oso nombrarle, ¡ay de mí!)

DON PEDRO

(Aparte)

(Aquí acercándose viene.  
 ¿Qué buscará á tales horas?  
 Pero sea lo que fuere,  
 esta aventura aprovecho,  
 pues la ocasión me la ofrece.  
 Me adelanto.)

INÉS

(Ya él sin duda  
 me aguardaba, pues, ó miente  
 la vista, ó hacia mí misma  
 que llega un bulto parece,  
 según la confusa luz  
 de dentro permite verle.)  
 ¿Capitán?

(Buscándole.)

DON PEDRO

¿Quién va?

INÉS

¿Sois vos?

DON PEDRO

Yo soy.

INÉS

Pues sin miedo llegue.  
No sabéis con cuánto afán  
he estado este rato breve  
hasta volver á buscaros.

DON PEDRO

(¿Qué enredo del diablo es éste?  
¡A mí dice que me busca!)

INÉS

Y ya que así os favorece,  
pues duerme quieto mi padre,  
para escaparos la suerte,  
dadme la mano, y seguidme.

DON PEDRO

No será sin que la bese,  
que si es del color del rostro,  
es el ampo de la nieve.

INÉS

¿Qué hacéis, Capitán?

DON PEDRO

Tomarla  
del modo que ella merece.

INÉS

Ea, abreviad de palabras,  
no nos aperciba el huésped,  
y se despierte mi padre.  
Vamos, que es fuerza que os lleve  
hasta la puerta yo misma  
para que seguro os deje.

DON PEDRO

Que venga, hermosa, tu padre,  
y aunque á su lado la muerte  
venga á la par, ¿qué me importa  
como en tus brazos me encuentre,  
y yo te tienda los míos?

INÉS

¡Dios mío, qué acento es éste!  
¿Quién sois?

DON PEDRO

¿Qué extrañas quien soy

cuando tú á buscarme vienes,  
y yo te salgo á encontrar  
por instinto solamente,  
pues son profetas del alma  
los corazones á veces?

INÉS

(¡Muerta estoy! ¡Me he equivocado!  
Sin duda dí con el huésped;  
mas retiraréme de él.)

DON PEDRO

En esquivarme no pienses  
sin escucharme, que ya  
que amor me ha dado esta suerte,  
no he de ser de los amantes  
que de cobardes la pierden.

INÉS

Caballero, ese lenguaje  
tanto á mi decoro ofende,  
que sólo el silencio es frase  
con que puedo responderle.

CAPITÁN

(Aparte.)

(Ó me engañan mis oídos,  
ó que oigo á Inés me parece.)

INÉS

Ya os he dicho que no osado  
quebrantéis con tan aleve  
intención descomedida  
del hospedaje las leyes.

DON PEDRO

Amor es Dios, y ninguna  
puede haber que le sujete.

INÉS

La ley contra la razón  
caber en un Dios no puede.

CAPITÁN

(¡Cielos, cierta es mi sospecha!  
¿Qué hacer en trance tan fuerte?  
Por otra puerta no puedo  
salir, y aun cuando pudiese,  
perder á Inés era fuerza,  
ó con don Pedro perderme.)

DON PEDRO

Suspende, hermosa enojada,  
el ceño esquivo; suspende  
el justo enojo, sabiendo  
que quien te habla de esta suerte  
es un caballero noble  
cual pocos hay que le lleguen,  
que en tus amores perdido  
se arriesgó á tanto por verte,  
y que riquezas y honores  
con su corazón te ofrece.

INÉS

El favor os agradezco;  
pero reparad prudente  
que la hija de Juan Pascual  
nunca á lo que á sí se debe  
puede faltar, ni del mundo  
por todos los intereses.

DON PEDRO

Deja el melindre y repara  
que á tus pies humildemente.....

INÉS

Callad, y no hagáis que á voces  
llame á mi padre y mis gentes.

DON PEDRO

Y cuando vengan, ¿qué harán,  
si de mi antojo el mas leve  
soplo, ante mí de rodillas  
hacer que se postren puede?

CAPITÁN

(Esto es ya mucho; yo llego,  
y salga lo que saliere.)  
Don Pedro, ved lo que hacéis.

DON PEDRO

¿Quién ¡vive Cristo! se atreve.....

CAPITÁN

Quien huye de vuestros rayos  
porque su luz no le ciegue;  
mas quien os deja advertido  
que os es siniestro este albergue.

DON PEDRO

¿Qué escucho?

INÉS

(Soltó; me libro  
por esta puerta.....)

DON PEDRO

(Al Capitán.)

Detente  
quien seas, que por mí velas  
en la obscuridad. ¿Quién eres?

CAPITÁN

(Al cabo, con la ventana  
tropecé dichosamente;  
callo y me salgo por ella.)

(Salta por la ventana.)

DON PEDRO

Habla, no temas; acércate.

CAPITÁN

(Mas por la montaña vienen  
con luces.) ¡Gracias, fortuna!  
¡Aquí, aquí!

DON PEDRO

¿Qué ruido es éste?

CAPITÁN

¡A mí, monteros, á mí;  
aquí, al capitán Blas Pérez!

DON PEDRO

Mis cazadores son éstos  
que en mi seguimiento vuelven.

## ESCENA XII

DON PEDRO, JUAN PASCUAL y EL CAPITÁN

PASCUAL

Caballero, ¿qué alboroto.....

DON PEDRO

Nada, buen hombre, recele:  
monteros son de mi casa.

PASCUAL

¡Válgame Dios, cuánta gente!

DON PEDRO

Soy rico, y mantego á muchos.  
Abrid, y dejadles que entren.

PASCUAL

Allá voy.

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Señor.....

DON PEDRO

(Al Capitán.)

Silencio,  
que importa no conocerme.

CAPITÁN

Viendo que no parecíais,  
todo el monte diligentes  
recorrimos, y un villano  
nos dió el sendero que tiene  
fin enfrente de esta casa.

DON PEDRO

Justo es que se recompense  
á ese villano: dadle eso.

(Un bolsillo.)

PASCUAL

(Viendo que D.<sup>a</sup> Inés y Juana han salido.)

¡Eh, á su cuarto las mujeres!

INÉS

Padre, al oír tal estruendo.....

PASCUAL

Curiosidad solamente.

DON PEDRO

¡Hola, hola! Juan Pascual,  
¿hija tan bella tenéis  
y callado me lo habéis?

PASCUAL

Vinisteis en hora tal,  
que estaba ya recogida;  
que aunque en mi casa es señora,  
se levanta con la aurora,  
y de la hacienda me cuida.

DON PEDRO

Es muy hermosa.

PASCUAL

Favor  
y lisonja cortesana.

DON PEDRO

Llevalda con vos mañana.

PASCUAL

¿Aun dáis en eso, señor?

DON PEDRO

Hoy don Pedro ha de saber  
que en Castilla hay tan grande hombre  
como vos; yo vuestro nombre  
le diré, y os querrá ver.  
Conque así, considerad,  
y yo os lo quiero advertir,  
que por fuerza habéis de ir  
si no vais de voluntad.

PASCUAL

(Con altivez.)

Pues tanto empeño tenéis,  
decidle al Rey que, aunque rudo  
labrador, como me veis,  
soy tenaz y testarudo.  
Y si me pone consigo  
en el poder á la par,  
tiene mucho que arriesgar  
para habérselas conmigo.

DON PEDRO

Pues eso os digo yo á vos:  
que el rey don Pedro es tan hombre,  
que no hay cosa que le asombre,  
siendo él la sombra de Dios.  
¿Lo oís?

PASCUAL

No lo he de olvidar.

DON PEDRO

Adiós, y por vuestra vida,  
que esa hija tan recogida  
no os descuidéis de llevar;  
que fuera en el Rey mal visto

daros pompa soberana,  
y quedarse ella villana.

PASCUAL

Conmigo irá; no resisto.

DON PEDRO

Ahora, señores, marchemos.

(Vanse por las montañas, alumbrando con los hachones á D. Pedro. Cuando todos vuelven la espalda, el Capitán se encara con Juan Pascual, y le dice, tendiéndole la mano, al último verso:)

CAPITÁN

¿Á Sevilla iréis, Pascual?

PASCUAL

Iré, Capitán; sí tal.

CAPITÁN

Pues mañana nos veremos.

### ESCENA XIII

JUAN PASCUAL, fuera de la casa. INÉS y JUANA,  
á la entrada.

PASCUAL

(¿Qué querrá ese hombre decir  
con ese tono de pique?

Mas será de don Enrique  
y me querrá seducir  
como me juzga labriego.)

(Á D.<sup>a</sup> Inés y Juana)

Vosotras á vuestro cuarto,  
que para vigilia hay harto  
con tanto desasosiego.

(Cierran las ventanas y se retiran, dejando á Juan Pascual fuera de la casa. Los cazadores se alejan por las montañas, y cuando han desaparecido, Juan Pascual hace una seña con un silbato, y salen de entre las rocas los enmascarados de D. Enrique)

### ESCENA XIV

JUAN PASCUAL, D. ENRIQUE y ENMASCARADOS

PASCUAL

La suerte nos favorece  
más que nunca imaginé:

mañana voy á Sevilla,  
segundo del Rey á ser.

DON ENRIQUE

¿De don Pedro?

PASCUAL

De don Pedro.

Conque mañana estaréis....

DON ENRIQUE

Nuestro puesto ya sabemos,  
señor Juan Pascual, dónde es.

PASCUAL

¿Adónde?

DON ENRIQUE

Con don Enrique.

Ese pergamino ved.

PASCUAL

(Lee)

«El Rey de Francia envía á D. Enrique doce mil hombres de guerra á las órdenes del famoso Capitán el caballero Bertrand Duguesclin, y le presta para su empresa ochocientos mil florines de oro. A la hora en que estas letras os lleguen, estarán rayando las fronteras de Castilla.»

DON ENRIQUE

¿Estáis, Juan Pascual?

PASCUAL

Estoy.

DON ENRIQUE

¿Como leal cumpliréis?

PASCUAL

Como cumpla don Enrique.

DON ENRIQUE

Él lo hará como quien es.

PASCUAL

Pues muerto ó vivo, en sus manos  
juro á don Pedro poner.

DON ENRIQUE

Pues adelante.

PASCUAL

Adelante.

DON ENRIQUE

¿Hasta cuándo?

PASCUAL

No lo sé.

DON ENRIQUE

¿De aquel papel.....

PASCUAL

Viva ó muera,  
sobre mí le encontraréis.

DON ENRIQUE

Pues Dios os dé su favor.

PASCUAL

Quiera protegeros él.

(Vanse D. Enrique y los suyos.)

Ahora veremos, don Pedro,  
quién es el que ultraja á quién.

¡Oh! Tú me esperas mañana:

¡por Dios, que no faltaré!

(Entra en su casa.)





## ACTO SEGUNDO

---

Cámara Real de D. Pedro, con puerta en el fondo; un balcón á la derecha, y una puerta á la izquierda, con otra que se abrirá á su tiempo.

### ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y EL CAPITÁN BLAS PÉREZ

DON PEDRO

Esto es hecho, Capitán:  
no queda un rincón de tierra  
que no nos levante guerra,  
ó nos cause algún desmán.  
¿Da ese maldito francés  
dineros y hombres á Enrique,  
y quieren que ponga dique  
yo á mi paciencia? ¡Eso es!  
Yo, legítimo heredero  
del reino que ansioso guardo,  
debo decirle al bastardo:  
«Ven, toma; tu eres primero.  
Toma ese cetro Real,  
envíame á un calabozo,  
que yo espiraré de gozo  
esperando tu puñal.»  
No: todo empeño es en vano.  
Él me apellida el cruel,  
y no ha de escudarle á él  
el título de mi hermano.  
Con amigo ni enemigo  
no hay medio de que me explique,  
sin que me nombren á Enrique  
á la par siempre conmigo.  
Por dondequiera que vaya,  
no oigo hablar más que que de ese  
Ya me fatiga su nombre, [hombre.  
y no sé tenerme á raya.

En fin, Capitán, veamos  
lo que dicen esas cartas.

CAPITÁN

Noticias de ese hombre hay hartas.

DON PEDRO

La vida necesitamos  
para él, ¡voto á Belcebú!

CAPITÁN

Pues aunque sienta enojaros,  
otra tengo yo que daros  
de ese mismo.

DON PEDRO

¡También tú!

CAPITÁN

La vida en ello nos va;  
y á ser tan sólo la mía,  
la callara, y moriría  
sin enojaros.

DON PEDRO

Está

bien. Dila, que no me enoja.

CAPITÁN

Ese Labrador taimado  
que en su casa os ha hospedado....

DON PEDRO

¿Vas á culparme el antojo



ERMITAÑO

Escucha; el Santo me dijo:  
«Vé, y dile al Rey de Castilla  
que el alma se purifique  
del mal que en la tierra ha hecho,  
porque va á romperle el pecho  
el puñal de don Enrique.»

DON PEDRO

(Furioso.)

¡Traidor! ¿Con ésas me vienes?  
¡Enrique me ha de matar!  
No han de poderte librar  
ni las órdenes que tienes.  
¡Hola, Capitán! ¡Aquí!  
Veremos si se abre el cielo  
para salvarte.

ERMITAÑO

A él apelo,  
pues sus órdenes cumplí.

DON PEDRO

¡Ea! Sin más dilaciones  
quitádmelo de delante,  
y degolladle al instante  
debajo de mis balcones.

CAPITÁN

Señor, con muerte tan fea....

DON PEDRO

Es un perro de mi hermano.  
Sí, que muera ese villano  
donde mi pueblo le vea.

CAPITÁN

Señor....

DON PEDRO

Nadie me replique.  
No, no hay perdón para ese hombre.  
(Lo llevan.)

ESCENA III

DON PEDRO

¿Con que es eco de mi nombre  
el nombre de don Enrique?  
¡En todas partes su sombra  
conmigo á mi lado va;  
en todas partes está  
y en todas partes me asombra!  
¿Conque ese hombre es mi destino,  
y en la corte y en la plaza,  
y en el templo y en la caza  
le he de hallar en mi camino?  
¡Oh, que venga de una vez,  
que venga, y entre mis brazos  
verá cómo hago pedazos....  
¡Pero es cobarde, pardiez!  
No vendrá, no. De emboscadas  
me cercará y de traición,  
que no tiene él corazón  
para vencerme á estocadas.

ESCENA IV

DON PEDRO, JUAN PASCUAL, D.<sup>a</sup> INÉS  
y EL CAPITÁN.

DON PEDRO

¿Qué es?

CAPITÁN

Ahí está el labrador  
montañés.

DON PEDRO

Llega en buen hora.  
Que entre, y veremos ahora  
si es un hombre de valor.

CAPITÁN

Entrad, que el Rey os espera.

PASCUAL

Dadnos, gran señor, los pies....  
Mas ¡cielos!.... ¿Éste el Rey es?

DON PEDRO

El Rey vuestro huésped era.

PASCUAL

(¡Y tuve, necio, en mi casa  
anoche á don Pedro yo!)

DON PEDRO

(Mucho al verme se turbó.)

PASCUAL

(¡Yo no sé lo que me pasa!)

DON PEDRO

Acérquese, Juan Pascual,  
y de respetos se exima,  
que el Rey tiene en mucha estima  
á un hombre de ciencia tal.

PASCUAL

Señor....

DON PEDRO

Desde este momento  
en Castilla mandaréis;  
silla á mi mesa tendréis,  
y en mi palacio aposento.  
Que hacía falta, habéis dicho,  
un hombre cual vos al Rey.  
La vara os doy de la ley:  
mandad á vuestro capricho.  
Nadie os ha de ir á la mano;  
tendréis el anillo Real;  
mas sed justo, Juan Pascual,  
con el noble y el villano.

(Á sus guardias.)

Pregónese este mandato,  
y que se cumpla al momento.  
¿Estáis, Juan Pascual, contento?  
No os quejaréis de mi trato.  
Andad, y el cielo os alumbré;  
id á que Sevilla os vea,  
y en vuestra justicia crea  
la asustada muchedumbre.  
Pero que os sirva de base  
para el cargo que emprendéis,  
que vos me responderéis  
de cuanto en mi reino pase.  
Desde la corte, os lo aviso,  
hasta la aldea más tosca,  
no ha de moverse una mosca  
sin que la otorguéis permiso.

Capitán, su secretario  
seréis vos, que en su ejercicio  
puede parecer novicio,  
y le seréis necesario.  
(¿Estás? Su sombra has de ser,  
y por si tuerce de intento,  
apodérate al momento.....)

CAPITÁN

(¿De quién?)

DON PEDRO

(De aquella mujer.)  
(Doña Inés.)

ESCENA V

JUAN PASCUAL, D.<sup>a</sup> INÉS y EL CAPITÁN

PASCUAL

¡Ah, no saber que el Rey era!  
¡Mentecato!

INÉS

¡Ay, padre mío,  
con un Rey de tanto brío,  
mala fortuna os espera!

PASCUAL

¿Y qué remedio me queda?  
Ya cara á cara los dos,  
con el auxilio de Dios  
haremos lo que se pueda.

INÉS

¡Ay de mí! Mucho me temo  
que nos recibe muy mal.

CAPITÁN

No os aturda, Juan Pascual,  
ver en el Rey ese extremo.  
Tras esa faz torva y fiera,  
y esa voz que al pecho arranca,  
esconde un ánima franca  
con un corazón de cera.  
Arrogante, pero llano,  
asusta cuando reprende;  
mas si percibe que ofende,  
da al ofendido la mano.

Yo puedo ser vuestro guía,  
y veréis.....

PASCUAL

No veré nada,  
Capitán, que esta jornada  
no es vuestra, ¿oís? sino mía.

CAPITÁN

Mas soy vuestro secretario.....

PASCUAL

Pues yo no sé ni una letra,  
y en mí la razón penetra  
sin fórmulas de notario.  
Haré lo que se me antoje  
sin ver si os va ó no en talante.....  
Conque de aquí en adelante,  
ni me tire ni me afloje.

(Toma el brazo á D.<sup>a</sup> Inés, y va á salir con ella. El Capitán la detiene por el otro.)

CAPITÁN

Perdonad: esta señora  
tiene damas y aposento  
preparadas al intento.

PASCUAL

¿No es mi hija?

CAPITÁN

Por ahora,  
está del Rey al amparo.

PASCUAL

Amparada está conmigo.

CAPITÁN

El Rey manda lo que os digo.

PASCUAL

(Soltándola.)

Si él lo manda.....

CAPITÁN

(Tomándola.)

Pues es claro.  
¡Hola! Esas damas llamad,  
que á su señora acompañen,

y esos cautivos que tañen  
instrumentos, avisad.

(Salen las damas y los cautivos, que vuelven á entrar con D.<sup>a</sup> Inés.)

(Á D.<sup>a</sup> Inés.)

El Rey mandó rodearos  
de ostentación y placeres,  
que es galán con las mujeres.  
(Mirad que tengo que hablaros.)

INÉS

(Velad, Capitán, por mí,  
que sólo en vos me confío.)

CAPITÁN

(Segura estáis, amor mío,  
mientras yo respire, aquí.)

(Vanse D.<sup>a</sup> Inés, damas y cautivos.)

## ESCENA VI

JUAN PASCUAL y EL CAPITÁN: éste queda acechando á Juan Pascual, quien se manifiesta indeciso y pensativo.

PASCUAL

¡No sé qué imagine de esto!  
Mas no cedo, ¡vive Dios!  
Veremos quién de los dos  
es al otro más funesto.

(Á un criado.)

¡Hola!

CRIADO

¿Llamáis?

PASCUAL

Unos hombres  
que en la antesala quedaron,  
que entren aquí.

(Entran y les dice:)

¿Contestaron?

UNO

Todos pusieron sus nombres  
en vuestra carta, y esperan.

PASCUAL

Pues de destreza es asunto,  
Que todo el mundo esté á punto,  
y al mediodía que hieran.

OTRO

Ya, al son de vuestra venida,  
reunida está en la plaza  
multitud que la embaraza,  
para todo apercebida.

PASCUAL

Pues pronto; corred, volad,  
porque todo lo perdemos  
si en rebelión no ponemos  
al momento la ciudad.

OTRO HOMBRE

Ahí hay un hombre que en tanto,  
junto á un cadalso se halla.

PASCUAL

Corred entre la canalla  
la voz de que ése es un santo.  
¡Oh! Dios con ese buen hombre,  
sin pensarlo nos ayuda.  
Dejad que la gente acuda,  
y servíos de su nombre.  
Así estallará más presto.  
(Les manda salir, y quedan él y el Capitán.)

CAPITÁN

¿Qué gente es ésa?

PACUASL

Alguaciles.  
Algunas órdenes díles  
para que ocupen su puesto.  
Yo voy á ocupar el mío,  
Capitán. ¡Adiós quedad!

CAPITÁN

Mirad bien por la ciudad.

PASCUAL

Podéis fiar en mi brío.

ESCENA VII

EL CAPITÁN. Luego JUANA

CAPITÁN

Viéndolo estoy, y lo dudo.  
Al cabo de tanto azar,

para colmo de desdichas,  
Inés en palacio está.  
Y aunque, por fortuna suya,  
nombróme el Rey su guardián,  
es claro que él querrá verla  
y de ella se preñará.  
Sabe que fué quien anoche  
entró en su cuarto á buscar  
un hombre á quien no conoce,  
mas que amenazóle audaz  
y le advirtió de un peligro,  
y querrá saber de cuál.  
¡Ah! Tiemblo, ¡por vida mía!

JUANA

¡Calla! ¿Sois vos, Capitán?

CAPITÁN

¡Juana! ¿Qué es esto? ¿También....

JUANA

También estoy por acá.

(Asoma D. Pedro por el fondo.)

Los guardias de esa antesala  
no me dejaron pasar  
con mis amos, hasta que ahora,  
á una orden de Juan Pascual....

CAPITÁN

Dios te ha conducido aquí,  
mi angustia para calmar.  
Di á Inés que tiene en su cuarto  
una ventana que da  
á un jardín, y que por ella  
la tengo al punto que hablar  
de cosas que mucho importan  
á nuestra seguridad.  
Vé, no tardes.

JUANA

Voy al punto.

CAPITÁN

Vuela.

JUANA

Bien; voy á volar.

## ESCENA VIII

DON PEDRO y EL CAPITÁN

CAPITÁN

Corro al jardín al instante....  
Mas ¡Dios mío!

DON PEDRO

¿Dónde vas?

CAPITÁN

Iba, señor...

DON PEDRO

Sin mentir.

CAPITÁN

Señor, os iba á buscar.

DON PEDRO

¿Has olvidado, Blas Pérez,  
que yo no duermo jamás,  
que todo lo oigo y lo veo,  
y que espío con afán  
á los mismos á quien mando  
á los otros espíar?  
¿No sabes que la traición  
tan diestro me tiene ya,  
que hasta en la sombra que pinto,  
encuentro qué sospesar?  
Dime, pues: á esa mujer,  
¿de qué la conoces, Blas?

CAPITÁN

¿Esa doncella?

DON PEDRO

Por su ama  
pregunto.

CAPITÁN

Señor, piedad.

Alcanzaron mis ojos su hermosura,  
del monte entre los árboles un día,  
y llevóme á sus plantas mi locura.

DON PEDRO

¿Tú la amas?

TOMO III

CAPITÁN

Sí, con ciega idolatría.  
La amo, señor; mi pensamiento loco  
indeleble su imagen me retrata,  
y la vida sin ella tengo en poco.

DON PEDRO

¿Conque ella á tu pasión no ha sido in-  
[grata?

CAPITÁN

Siento orgullo al decirlo todavía.  
Era un secreto que en mi pecho estaba,  
mas hoy del corazón salir debía,  
y para revelároslo os buscaba.  
Yo, anoche, mientras vos en la aspereza  
del monte andabais, de mi fe impelido,  
á su padre escuché vuestra cabeza  
prometer, en su cámara escondido.

DON PEDRO

Luego ¿eres tú, gusano miserable,  
por quien ella venía á mi aposento,  
y quien con un aviso inexplicable  
quiso esconderme su amoroso intento?  
¡Tú fuiste, ya lo sé, quien fementido,  
tal artificio imaginando diestro,  
de mi voz replicaste querido,  
que era aquel sitio para mí siniestro!  
¡Creiste que tu amor, su honor acaso,  
de tu Rey el aliento profanara,  
y audaz pensaste que tan necio paso  
con tu señor un punto te igualara!  
La erraste, Capitán. Por un exceso  
vives de mi bondad; tú vida entera  
no es más que un vaso, que aunque dura  
[ileso,

polvo al impulso de mi aliento fuera.  
Yo te dejé que con osada mano  
vengaras á tu padre impunemente,  
pero no por tus méritos, ¡villano!  
porque á mí me vengabas igualmente.  
¡Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oíste  
que yo la hablé de amor, oíste el fallo  
con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?  
¿Quién era allí el señor? ¿Quién el vasallo?

CAPITÁN

Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fué mi  
[yerro?

DON PEDRO

Ver, oír y callar; partir sin ruido  
lejos del Rey, pues no eres más que un  
[perro  
para echarte á mis plantas mantenido.  
Donde los ojos del señor se posan,  
en el oído en que su voz resuena,  
si ojos y oídos de vasallos osan,  
de cegar y no oír tienen la pena.

CAPITÁN

Cegádmelos, señor, si os ofendieron;  
paguen, si os place así, tanta osadía;  
mas ved que, sin querer, vieron y oye-  
[ron.....  
lo que ha olvidado la memoria mía.

DON PEDRO

Pues que lo olvide bien, y en tiempo al-  
pase por ella la escondida idea. [guno

CAPITÁN

No temáis, no, que vuelva inoportuno  
ese recuerdo, aunque mi muerte sea.  
A mi padre vengar me prometisteis;  
miraros me dejasteis cara á cara;  
nombre y hacienda y opinión me disteis,  
y en una eternidad no lo olvidara.  
Sí; nacido en el polvo, destinado  
á obedecer tan sólo, soy un perro  
que, al lecho siempre de su dueño atado,  
lame servil de su cadena el hierro.  
Un perro, sí; mas con leal empeño,  
muchos y largos años he vivido  
velando en las campañas vuestro sueño,  
pronto siempre á morir agradecido. [tojo  
Mas hablad. ¿Qué queréis? De vuestro an-  
soy el eco no más; no hay más pasiones  
en mi pecho que vos; vos sois mi arrojé,  
mi existencia, mi fe, mis opiniones.  
No hay nada para mí que vos primero,  
ni ley, ni amor: para serviros vivo.  
«Da, hiere», me decís, y doy y hiero,  
y el pan aprecio que de vos recibo.  
Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;  
pero dócil, señor, á vuestro yugo,  
decidme: «Caiga en ella mi venganza»,  
y yo mismo me torno su verdugo.

(Pausa.)

DON PEDRO

Su protector serás; yo te la entrego.

CAPITÁN

Señor, á vuestros pies.....

DON PEDRO

Alza, vasallo.

Si á mi capricho con tu vida juego,  
no oso á la fe que en tus creencias hallo.  
Yo te la entrego, pues; sé tú su egida,  
y si en esta inquietud con que batallo  
pierde su padre, por traidor, la vida,  
echa tú sobre mí tan duro fallo.  
Sé inocente á sus ojos, y que nunca  
un enemigo en tí vea ominoso  
de nuestra suerte si la flor se trunca,  
que no has de aventajarme en generoso.

CAPITÁN

Conque.....

DON PEDRO

Ya basta; como quieras obra:  
de su padre es el freno, y tú la tienes;  
si Enrique vence al fin, todo me sobra;  
sírdate con su padre de rehenes.

## ESCENA IX

EL CAPITÁN. Luego JUAN PASCUAL

CAPITÁN

Id descuidado, señor,  
que, si es verdad que la quiero,  
siempre en mí será primero  
la gratitud que el amor.  
Sal, pues, sal del pecho mío,  
necio amor sin esperanza;  
sal, y tórnate venganza  
al brotar del corazón.  
La vida vas á costarme;  
mas ¿qué vale mi existencia?  
Sal; el deber te sentencia,  
te asesina la razón.  
Sí; si la traición esconde  
Juan Pascual en su rudeza,

yo le diré: «Su cabeza  
de tu traición me responde.»  
¡Hola! ¿Sois vos?

PASCUAL

Yo soy, sí.

¿Qué teméis de mí?

CAPITÁN

¿Yo? Nada.

PASCUAL

Ya os dije que esta jornada  
era sólo para mí.

CAPITÁN

Paréceme que el poder  
mucho os hincha, Juan Pascual.

PASCUAL

No debe de irme tan mal,  
pues que me hago obedecer.  
Y no recaerá en mancilla  
del Rey que el poder me da,  
pues aplaudiéndolo está  
todo el pueblo de Sevilla.

CAPITÁN

(Asomándose.)

Con efecto, hay en la plaza  
muchta gente.

PASCUAL

(Con intención.)

Y mucha más  
que vendrá.

CAPITÁN

¡Por Barrabás,  
que algún tumulto amenaza!  
Asistente de Sevilla,  
lo que el Rey os encargó.....

PASCUAL

No fué que enmendara yo  
lo que hizo el Rey de Castilla.  
Mirad bien.

CAPITÁN

Llevan á un hombre,  
como traidor, al cadalso.

PASCUAL

Y el pueblo dice que es falso;  
que es un santo.

CAPITÁN

Y ese nombre  
que alucinado le aplica,  
¿que ha de libertarle entiende?

PASCUAL

Yo no sé si lo pretende;  
mas sé que le santifica.

CAPITÁN

Y en fin.....

PASCUAL

En fin, eso el Rey  
ordenó que se cumpliera  
antes que el poder me diera;  
conque ahí no alcanza mi ley.

CAPITÁN

Pero ¡si él cuentas os pide.....

PASCUAL

Que las pida, no me arredro;  
entonces verá don Pedro  
con quién es con quien se mide.  
Él depositó en mi mano  
todo el poder de la suya,  
y no habrá ya quien destruya  
este poder soberano.  
¿Lo oís?

CAPITÁN

¡Cómo! ¿Osáis poneros  
de vuestro Rey al igual?  
Tened cuenta, Juan Pascual.....

PASCUAL

Vosotros sois quien teneros  
debéis delante de mí.

CAPITÁN

¿Creéis que esa investidura.....

PASCUAL

Me dará la dictadura.

CAPITÁN

¡Traidor!

PASCUAL

¡Basta!

CAPITÁN

Basta, sí.

Porque él se venga primero,  
mi furia es fuerza que tenga.  
Don Pedro vendrá, y....

PASCUAL

Que venga,

Capitán; aquí le espero.

## ESCENA X

JUAN PASCUAL. Luego D. PEDRO. Óyense murmullos  
en la plaza, que van creciendo por momentos, hasta parar  
en gritos descompasados, muertas, etc. Se asoma al balcón.

PASCUAL

Venga, sí; tan improviso  
el golpe habrá que sentir,  
que no ha de poderle huir.....;  
mas todo ello fué preciso.

(Mirando por el balcón.)

¡Hola! La guardia resiste;  
el clérigo les exhorta;  
pero la guardia es muy corta  
y la multitud embiste.

VOCES

¡Perdón, perdón!

OTRAS

¡Muera, muera!

DON PEDRO

¿Á qué viene este tumulto?

PASCUAL

Será, por cualquier insulto,  
un alboroto cualquiera.

DON PEDRO

No, no; mis guardias se lanzan  
contra la audaz muchedumbre.

PASCUAL

Eso será la costumbre;  
pero mis gentes avanzan,  
y ellas lo arreglarán; descuidad eso.  
(Toca la campana á rebato.)

DON PEDRO

Mas ¿qué campana es ésa? ¿Es á rebato?  
¡Me vendías, traidor!

(Va á salir.)

PASCUAL

¡Tente, insensato!

Estás en mi poder, te tengo preso.

DON PEDRO

¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué cadenas  
mis manos atarás, si á un soplo mío  
tú mismo resistir podrás apenas?

PASCUAL

Tened, don Pedro, vuestro inútil brío;  
tened, y no salgáis, porque es en vano.  
Yo gané vuestras guardias con dinero,  
y al populacho amotiné villano;  
no hay en vuestro favor un solo acero.  
Yo, más que vos maquinador y astuto,  
por la mano os gané; más atrevido,  
logré primero de mi audacia el fruto.....  
¡Soberano león, ya estás rendido!

DON PEDRO

(Con fiereza.)

¡Rendido! El orbe todo se arruinara  
sobre mí, Juan Pascual, y con fiereza  
le viera yo caer, y le esperara  
sin inclinar siquiera la cabeza.

PASCUAL

Y yo, que sobre vos lo he amontonado  
para echároslo encima de repente,  
lo veré desplomarse arrebatado  
y estrellarse al caer en vuestra frente,  
¿No alcanzáis la razón de lo que os digo?  
Lo sé, mas escuchad. No soy tan sólo,  
cual otros mil, común un enemigo  
que en pro de otro partido hoy os inmoló,  
no. Soy un hombre, cuyo honor hollasteis  
tejiendo la mentira más villana,

cuyos limpios blasones empañasteis atropellando la honra de una hermana. Yo estaba en tanto en Portugal; mas vine de venganza con sed devoradora, y á lograrla con calma me previne, con estudiado afán; y ésta es mi hora. Sí; contempladme bien. No como un día, reptil oculto, á vuestros pies me arrastro, que hoy os vengo á decir con osadía: Yo soy, don Pedro, don Guillén de Castro.

DON PEDRO

¡Tú un Castro!

PASCUAL

Vengador de doña Juana, que llora en un oculto monasterio su desesperación. Ella es mi hermana, y éste es de Juan Pascual todo el misterio. ¿Qué más queréis, don Pedro, que os ex-  
[plique?  
¿Por qué con tal estrépito me vengo?  
Pues sabed que he jurado á don Enrique vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.

DON PEDRO

Pues bien; ven á arrancarla de mis hom- y aprenderás más fáciles promesas [bros, á hacer si has de cumplirlas; nunca asom- me dieron más difíciles empresas. [bros

PASCUAL

¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia, y es ceder ó morir vuestro destino.

DON PEDRO

(Con ironía.)

Del tuyo siento, buen Guillén, envidia, y quiero que hacia allá me abras camino.

PASCUAL

Don Pedro, os engaños; me habéis herido de vuestra ley y fuero con la espada, y á vuestra misma ley he acudido. Escuchad á la plebe amotinada.

(Gritos.)

¿La oís? Clama por vos: viene á buscaros. Ya os he dicho, señor, que estabais preso, y que al bastardo prometí entregaros.

DON PEDRO

Mucho te ha de costar ¡vive Dios! eso.

(Con sarcasmo.)

Tú has prometido á Enrique mi cabeza, y le llamas, tal vez, á que la tome; pues bien; la tuya encontrará su alteza; yo se la arrojaré cuando se asome.

(Cierra las puertas y ase de una espada.)

Ahora, á tu vez defiéndete, villano; usa de tu valor y de tu acero, porque vas á aprender de un Rey tirano lo que hay de un asesino á un caballero. Ven; ya no lidia mi poder conmigo; aquí mi majestad ya no me escuda; sólo Dios es aquí nuestro testigo: ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

## ESCENA XI

DICHOS. CONJURADOS que suben por el balcón.

VOCES

¡Muera don Pedro!

VOCES

¡Muera!

UN CONJURADO

(Que sube por el balcón.)

¡Aquí, valientes!  
Aquí está el Rey; subid.

OTROS

(Que suben tras él, y van contra D. Pedro.)

¡Muera el tirano!

DON PEDRO

Venid á mí, rebeldes insolentes, y probaréis el peso de mi mano.

PASCUAL

¡Ea, acabad con él!

## ESCENA XII

DICHOS, EL CAPITÁN y D.<sup>a</sup> INÉS

(Don Pedro se defiende de todos los que le acometen, cejando contra la pared; y en el punto en que va á sucumbir al número, se abre á sus espaldas una puerta, en la cual aparece el Capitán, que muestra á D.<sup>a</sup> Inés desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.)

CAPITÁN

¡Atrás, canalla!

(Á Pascual.)

¡Da un solo paso más, y la asesino!

PASCUAL

¡Teneos, Capitán!

(Á los suyos.)

¡Atrás vosotros!

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Una barca, señor, puesta se halla en la torre del Oro; este camino, seguro allá desde el palacio os lleva. Huid.

DON PEDRO

Traidores, volveré algún día, y ¡ay del que entonces á parecer se atreva!

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Huid. Ahora, Juan Pascual, escucha. Cabeza por cabeza, ésta es la mía;

(Señalando á D.<sup>a</sup> Inés.)

la contienda es ya igual, franca la lucha.

PASCUAL

¡Por piedad, Capitán, por cuanto caro en el mundo tenéis, el impío acero de su pecho apartad! Yo os doy amparo, riquezas, libertad.....

CAPITÁN

(Con firmeza.)

No: sólo quiero que entiendas bien mi condición postrera: escúchamela bien, hiena taimada. La suerte de don Pedro á tu hija espera, y á su suerte desde hoy encadenada, ella responderá de su destino, siendo, como él, dichosa ó desdichada. Ahora sigue, si puedes, mi camino, y mira de quién es esta jornada.

(Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado.)



## ACTO TERCERO

El teatro representa el terrado de la torre del castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo, por encima de las almenas, se alcanzarán á lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de D. Enrique. Á la derecha, y en el fondo, una puertecilla que conduce al torreón, y otra á la izquierda, al lado de la cual, por una ventana con reja, se verá un interior del torreón, donde estará el astrólogo Ben-Hagatín: un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendón del rey D. Pedro.—Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

EL REY D. PEDRO sobre un torreón mirando al campo de D. Enrique. DOÑA INÉS lo mismo por las almenas. EL CAPITÁN dando sus órdenes al ALCAIDE, que estará hablando con él. EL ASTRÓLOGO en su torre consultando á la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de D. Pedro.

CAPITÁN

Que esté ese paso secreto guardado por buena gente, y que entre él solo.

ALCAIDE

Corriente.

CAPITÁN

Ya conocéis el sujeto.

ALCAIDE

Ya le conozco.

CAPITÁN

En los nichos que hay en aquel subterráneo puede ser triunfo instantáneo con los hombres de armas dichos. En estando ese hombre dentro, que se lance vuestra gente allá abajo de repente, de los suyos al encuentro.

Todos prisioneros; y en tanto, por esa puerta que estén tres ó cuatro alerta cuando esté él conmigo aquí. ¿Lo oís? Que él entre no más.

ALCAIDE

Está bien.

(Vase.)

CAPITÁN

(Á D.<sup>a</sup> Inés.)

Y vos, señora, retiraos, que ya es hora.

INÉS

(Con tristeza.)

No imaginé yo jamás, Capitán, eso de vos.

CAPITÁN

¡Ah! Lloráis.... Por caridad, el llanto de mí ocultad; no me hagáis dudar de Dios.

INÉS

No le invoquéis, ¡fementido! que á enojo le provocáis cuando á sus plantas alzáis corazón tan corrompido. ¡Hombre vil! ¿Esto es amor? ¡Engañar á una mujer,

rehenes para tener  
con su padre vencedor!  
¿Esto es, Capitán, nobleza?  
¡Decirle á un padre que elija,  
mostrándole de su hija  
con el puñal la cabeza!

CAPITÁN

Callad, señora, callad,  
que ignoráis lo que me cuesta  
con vuestro padre esa apuesta  
de inaudita atrocidad.

INÉS

Decid mejor lo que os vale,  
porque tenéis la esperanza  
que mi peso la balanza  
de vuestra fortuna iguale.  
Porque, ¿cómo ha de dejar  
un padre á su hija morir  
tan sólo por conseguir  
á un enemigo vulgar?  
Le diréis: Vida por vida,  
salvadme á mí y os la entrego;  
que al fin es cosa de juego  
una mujer seducida.

CAPITÁN

Retiraos, doña Inés,  
ó de mi fe no respondo.

INÉS

A tu pesar, en el fondo  
mi razón de tu alma ves.

CAPITÁN

Os engañáis, os lo juro:  
vos veis el remordimiento  
donde hay otro sentimiento  
más noble, si más obscuro.  
Vos no podéis comprender  
que un hombre que á su Rey ama,  
le sacrifique su fama,  
su amor, su razón, su ser.  
Ni vos lo comprenderíais,  
ni yo os lo osara explicar,  
pues á poderlo alcanzar,  
yo sé que os asombraríais.  
Sí; yo estoy viendo una estrella  
de quien salvación espero,

y para apagarla infiero  
que voy corriendo tras ella.

INÉS

(Con emoción.)

¡Ah! Rendíos, Capitán.  
Cuando veo el sentimiento  
con que expresa vuestro acento  
ese incomprensible afán,  
aun que me amáis imagino  
y que me decís lo cierto,  
aunque la influencia advierto  
de algún insondable sinc.

CAPITÁN

Sino fatal que me impele  
á abreviar mi propia vida,  
desgarrándome una herida  
al punto en que más me duele.

INÉS

¡Ah, me amáis! Dejaos vencer.

CAPITÁN

Sí; os adoro. ¿A qué mentir?

INÉS

Pues bien, dejadme salir.

CAPITÁN

Señora, no puede ser.

INÉS

¿Es decir, mal caballero,  
que debo estar desde aquí  
en que seréis para mí  
mi opresor, mi carcelero?

CAPITÁN

(Desesperado.)

¡Oh, por Dios!

INÉS

Atado al yugo  
que vuestro dueño os impone,  
vendréis, si el Rey lo dispone,  
á parar en mi verdugo.  
Bien: seré mártir; mas vos,  
que así me sacrificáis,  
mi mirada sombra arrojáis  
entre vuestro paso y Dios.

Sí, Capitán; yo os perdono  
mi bárbaro sacrificio,  
pero os aguardo en su juicio  
y os emplazo ante su trono.

ESCENA II

DON PEDRO y EL CAPITÁN

CAPITÁN

Emplaza, emplázame, sí;  
breve ha de ser este plazo,  
pues tu muerte, de rechazo,  
me dará la muerte á mí.  
¡Oh, si asomarte pudieras  
á mirar mi corazón,  
moviérate á compasión  
al ver cuál me lo laceras!  
Mas ¡ay! ¡Con cuánta verdad  
me culpas mi villanía!

(Pausa.)

Y atrás no me volvería  
por toda una eternidad.

DON PEDRO

(Que se ha vuelto á oír la última parte de la escena anterior, y baja del torreón.)

Blas....

CAPITÁN

Señor....

DON PEDRO

Esa mujer  
te cuesta mucho, lo veo;  
libertártela deseo;  
siento verte padecer.

CAPITÁN

Señor, con esa quimera  
no andéis desasosegado;  
ya me la habéis entregado  
y haré de ella lo que quiera.

DON PEDRO

En vano ¡infeliz! reclamas  
tus derechos contra ella,  
porque es demasiado bella  
y veo cuánto la amas.

CAPITÁN

La adoro, señor, la adoro  
con ceguedad. Sin embargo,  
de atormentarla me encargo,

(Con resignación.)

aunque á escondidas lo lloro.  
Por cada lágrima suya  
daría la vida entera;  
mas pide una razón fiera  
que la vuestra sustituya.

DON PEDRO

Pérez, mi mente se pierde  
concibiendo tal maldad;  
y, á decirte la verdad,  
la conciencia me remuerde.

CAPITÁN

También á mí, mas la acallo  
con razón más poderosa.

DON PEDRO

Y ¿con cuál?

CAPITÁN

Con la imperiosa  
lealtad de buen vasallo.

DON PEDRO

¡No, por Dios! ¿Qué lograrás  
con tan triste sacrificio?

CAPITÁN

Pagaros un beneficio  
que no olvidaré jamás.  
Vos, generoso en exceso,  
recordarle no queréis;  
y más, don Pedro, me hacéis  
agradecido por eso.  
Mirad en torno, señor.  
De vuestro reino, ¿qué os queda?  
Gracias que esta torre pueda  
daros tumba con honor.

DON PEDRO

(Con orgullo.)

Yo siempre moriré honrado;  
que atestiguar harto puedo  
que, hasta encontrarla, sin miedo  
con mi fortuna he lidiado.

Huí, es verdad, de Sevilla;  
 mas he revuelto la Europa  
 para encontrar oro y plata  
 con que volver á Castilla.  
 Entré valeroso en ella  
 con quien seguirme ha querido,  
 y si vencer no he podido,  
 es porque tal fué mi estrella.  
 Maté, atropellé, deshice  
 á cuantos hallé enemigos,  
 y exageran mis castigos  
 los á quien yo satisfice.  
 Mil veces les perdoné,  
 y otras mil se amotinaron,  
 y repartir me intimaron  
 lo que yo solo heredé.  
 ¿Para esto había razón?  
 ¿Qué derecho se la abona?  
 ¿Por qué pedir mi corona  
 si les daba el corazón?  
 No. Encerrado como estoy,  
 venga la muerte, sí, venga.  
 Mientras un soldado tenga,  
 el Rey de Castilla soy.

CAPITÁN

Uno siempre os quedará,  
 don Pedro, mientras yo aliente.

DON PEDRO  
 (Dándole la mano.)

Y en lo futuro, quien cuente  
 tu lealtad, no faltará.

CAPITÁN

Mi padre fué zapatero,  
 vasallo, y de él nació yo,  
 y Su Alteza me nombró  
 capitán y caballero.  
 Quiero pagaros, leal,  
 vuestro favor con usura,  
 cavando mi sepultura  
 de la vuestra por igual.

DON PEDRO

No, ¡por mi vida! eso no.  
 Si Dios no me restituye  
 mi reino, sálvate y huye;  
 mis tesoros te doy yo.

CAPITÁN

Sin vos, ¿para qué los quiero?  
 Si es que la fortuna ingrata  
 con el dolor no me mata,  
 volveré á ser zapatero.

DON PEDRO

Mas oye: en esa escalera  
 siento pasos.

CAPITÁN

Es, sin duda,  
 Men Rodríguez; quiera ayuda  
 darnos Dios.

DON PEDRO

¡Ojalá quiera!

ESCENA III

DON PEDRO, EL CAPITÁN y MEN RODRÍGUEZ  
 DE SANABRIA

CAPITÁN

Men Rodríguez, ¿qué noticias?

DON PEDRO

¿Habéis visto á ese francés?

RODRÍGUEZ

Sí, señor.

DON PEDRO

¿Admite, pues?

RODRÍGUEZ

No oso daros las albricias.  
 Mas inclinado le he visto  
 á proteger vuestra fuga,  
 pues dice que le subyuga  
 vuestra situación.

DON PEDRO

¡Por Cristo!

El oro que yo le ofrezco  
 es quien le mueve hacia mí;  
 mas si me saca de aquí,  
 al cabo se lo agradezco.

RODRÍGUEZ

Oyóme con gran templanza:  
 prometí, insté, supliqué;  
 quién erais le recordé,  
 y al fin me dió una esperanza.  
 Díjome que allí venía  
 á sueldo de vuestro hermano,  
 y que tenderos la mano  
 sin venderle, no podía.  
 Yo entonces, por grande hazaña  
 el salvaros le pinté,  
 y en vuestra palabra y fe  
 le prometí media España.

DON PEDRO

Bien hiciste en prometer,  
 que darse la mitad puede,  
 pues como mal me la enrede,  
 entera la he de perder.  
 Mas, al fin, ¿qué dijo?

RODRÍGUEZ

Al fin,  
 tras de andar algo rehacio,  
 pidióme un pequeño espacio.

DON PEDRO

¡Ese Beltrán de Claquín  
 me parece un gran traidor!  
 Porque si leal obrara,  
 que sí ó que no contestara.

RODRÍGUEZ

Ya contestará, señor.  
 Si consiente y nos socorre,  
 hará, en señal, que se encienda  
 un farol sobre su tienda,  
 que se ve desde esa torre.  
 Vedla, señor.

DON PEDRO

¿Es aquella  
 que está junto á la corriente?

RODRÍGUEZ

Sí, señor; la que está enfrente  
 de la torre de la Estrella.

DON PEDRO

Bueno.

RODRÍGUEZ

Si le veis brillar,  
 podéis sin riesgo salir  
 y á su misma tienda ir,  
 que él mismo os saldrá á esperar.

DON PEDRO

Men Rodríguez, por si acaso  
 la luz á brillar acierta,  
 sobre el torreón alerta  
 estad, no erremos el paso.

(Sube Men Rodríguez al torreón.)

Retírate, Blas, también,  
 que quiero oír el consejo  
 de ese celebrado viejo;  
 mas cerca queda.

CAPITÁN

Está bien.

(Vase.)

## ESCENA IV

DON PEDRO y EL ASTRÓLOGO. MEN RODRÍGUEZ  
 en el torreón, donde ni ve ni oye lo que pasa en la  
 escena.

DON PEDRO

¿Habéis concluido ya?

ASTRÓLOGO

Vuestro horóscopo he formado,  
 y mi ciencia he consultado.

DON PEDRO

Y ¿qué respuesta nos da?

ASTRÓLOGO

Confusa es la explicación;  
 pero vos la entenderéis,  
 que los secretos sabéis  
 que hay en vuestro corazón.  
 Ved: en ese pergamino,  
 de los astros está escrita  
 la razón. Se necesita

que el mismo que su destino  
busca, su enigma resuelva.

DON PEDRO

(Lee.)

Por alrededor de Castro,  
que he de morir, dice un astro,  
y otro dice que en la selva.  
¿No podéis darme más clara  
explicación?

ASTRÓLOGO

Sí podría;  
pero mucho sentiría  
que si lo hiciese os pesara.

DON PEDRO

¡Pesarme! Pues que consulto  
mi destino á las estrellas,  
es para saberlo de ellas  
distintamente, no á bulto.

ASTRÓLOGO

Su respuesta es ésa; y de ella  
el sentido á escudriñar,  
veo que en este lugar  
os es fatal vuestra estrella.

DON PEDRO

(Con amargura.)

Eso ya yo me lo sé  
desde el punto en que nací;  
y que mejorara aquí,  
nunca me esperaba, á fe.  
(Señalando al pergamino que tiene en la mano.)  
Esto no vale de nada,  
buen astrólogo.

ASTRÓLOGO

Hay aún  
consulta menos común  
que hacer, pero es arriesgada.

DON PEDRO

¿Con quién creéis que tratáis,  
para dudar del valor?

ASTRÓLOGO

Yo os lo propongo, señor,  
vos haréis lo que queráis.

DON PEDRO

¿Sabré.....

ASTRÓLOGO

Toda la futura  
suerte á que el destino os lleva.

DON PEDRO

¿Cierta?

ASTRÓLOGO

Cierta. Es una prueba  
terrible, pero segura.

DON PEDRO

Hacedla, pues.

ASTRÓLOGO

Necesito  
prepararos de antemano.

DON PEDRO

¿Hay en ella algo profano?

ASTRÓLOGO

Sólo hay riesgo.

DON PEDRO

Pues lo admito.

ASTRÓLOGO

Una lámpara os daré,  
cuya luz será encendida  
con sangre fresca, extraída  
de vos mismo.

DON PEDRO

Y ¿lograré.....

ASTRÓLOGO

Que á vuestros ojos palpable  
aparezca el porvenir.  
Si osáis, me podéis seguir;  
mas es cosa formidable.

DON PEDRO

Vamos allá: quiero ver  
mi destino, ¡vive Dios!  
que el más tenaz de los dos

no quiero dejarle ser.  
 Harto tiempo me ha acosado  
 con infernal fatalismo:  
 quiero acosarle lo mismo,  
 y al menos le habré arrostrado.  
 Vamos, pues.

## ESCENA V

DOÑA INÉS, saliendo del torreón de la derecha abajo.

DOÑA INÉS

¡Válgame Dios!

¡Qué noche tan fatigosa!  
 ¡Cuán fiero el pesar me acosa  
 de mis memorias en pos!  
 El aura que inquieta pasa  
 por entre estos torreones,  
 á mis negras reflexiones  
 parece que pone tasa.  
 Ese en que encerrada vivo,  
 con su estrechez me sofoca.

(Se pasea cavilosa.)

Mas ¡Dios mío, yo estoy loca!  
 Lo veo y no lo concibo.  
 Cuando ese hombre amor me jura,  
 lo jura con tal pasión,  
 que obliga á mi corazón  
 á creer en su impostura.  
 Mil veces le he sorprendido  
 yo de mí misma detrás  
 llorando..... ¡Oh, llora quizás  
 de mi infortunio dolido!  
 Mas si me ama....., si le pesa  
 de mi mal, ¿por qué me guarda?  
 ¿Por qué así en librarme tarda,  
 cuando á él mismo le interesa?  
 Mi padre, sí así lo hiciera,  
 con usuras le pagara,  
 y acaso le cueste cara  
 su traición si le exaspera.  
 ¡Oh Dios, que del firmamento  
 tras el azul pabellón  
 velas, calma mi aficción,  
 consueta mi sufrimiento!

## ESCENA VI

DOÑA INÉS. EL ALCAIDE, conduciendo á JUAN PASCUAL, y entrando por el torreón de la derecha arriba.

ALCAIDE

Podéis entrar sin temor,  
 y esperarle aquí.

PASCUAL

Yo fio  
 mi empresa en mi propio brío  
 y en lo que á él le está mejor.

ALCAIDE

Él os esperaba.

PASCUAL

Ya  
 conté yo, alcaide, con eso,  
 que sabe que está bien preso,  
 y que en mis manos está.  
 Tomad por vuestro servicio.

ALCAIDE

Guardad, señor caballero,  
 para otros vuestro dinero,  
 que el Rey me paga mi oficio.

PASCUAL

¡Habrás semejante tonto!  
 Sea, en fin, como gustéis,  
 mas suplicoos que llaméis  
 á ese Capitán, y pronto,  
 que no hay tiempo que perder.....  
 Mas ¿qué veo?

INÉS

¡Padre mío!

PASCUAL

¡Inés!

INÉS

¿Es un desvarío  
 que os vuelvo, por fin, á ver?  
 ¡Cuánto tiempo os he esperado!

PASCUAL

Y ya ves cómo he venido  
en cuanto posible ha sido.

INÉS

¡Ay, padre, cuánto he llorado!

PASCUAL

Esos tigres te habrán hecho  
mil injurias á porfía.

INÉS

Ni una sola todavía.  
Sin el cuarto tan estrecho  
que me dan, nadie creyera,  
según su porte cortés,  
que esta torre cárcel es,  
y yo en ella prisionera.  
Ese Capitán, señor,  
de mi custodia encargado.....

PASCUAL

Ya sé, Inés, que ese menguado  
se atreve á tenerte amor.

INÉS

Eso dice, y muchas veces  
yo misma á creerlo llego.....

PASCUAL

Pero, ¡y tú, Inés!

INÉS

No lo niego.

PASCUAL

¡Necia, la muerte merecés  
por un amor tan villano!

INÉS

Me aterráis. Aunque eso fuera,  
señor, ¿morir mereciera?

PASCUAL

Morir por mi propia mano.

INÉS

¡Ay de mí, padre y señor!  
¿Para esto venís aquí,

para amedrentarme así  
en vez de darme favor?

PASCUAL

¡Ah! Perdona, pobre Inés.  
Secretos que desconoces....

INÉS

Mas que me dicen á voces  
cuánta mi desdicha es.

PASCUAL

Escucha, y tu llanto enjuga.  
¿Conocés alguna puerta  
que, á fuerza ó engaño abierta,  
pueda amparar nuestra fuga?

INÉS

No, señor.

PASCUAL

Traigo conmigo  
gente leal y resuelta,  
y si ganamos la vuelta  
de esa escalera, al postigo  
llegaremos por secreto  
callejón, aunque no es este  
el objeto que pretexto.....

INÉS

(Con afán.)

Vuestro principal objeto,  
padre, el libertarme sea.

PASCUAL

Inés, en eso medito.  
Ese Capitán maldito.....

INÉS

Fuerza será que nos vea.

PASCUAL

Mas siento pasos.

INÉS

¡Él es!

PASCUAL

Yo mismo he enviado á llamarle.

## ESCENA VII

DICHOS Y EL CAPITÁN

CAPITÁN

Buenas noches.

PASCUAL

Quiero hablarle  
á solas. Aparta, Inés.

CAPITÁN

¿Qué me queréis, Juan Pascual?

PASCUAL

Vengo un pacto á proponeros  
que muy útil podrá seros  
por grave razón.

CAPITÁN

¿Por cuál?

PASCUAL

Por la de que abre el camino  
solo que os puede salvar.

CAPITÁN

Cosa es que hemos de tratar  
mejor solos, imagino.

PASCUAL

Sí; decís bien.

CAPITÁN

(Á D.<sup>a</sup> Inés.)

Perdonad  
que os retiréis os suplique,  
para que á solas me explique  
vuestro padre....

INÉS

Por piedad,  
Capitán, oid con calma  
lo que tiene que deciros.

CAPITÁN

El negarme yo á serviros,  
Inés, me destroza el alma.

Lo sabéis; mas mi destino  
es para mí tan terrible,  
que me parece imposible  
que abra Juan Pascual camino.

INÉS

¡Ay de mí!

(Entra, y el Capitán corre tras ella los cerrojos  
de la torre.)

PASCUAL

(Con afán.)

¿Vais á cerrar?

CAPITÁN

Sí, por cierto.

PASCUAL

¿Y á mis ojos?

CAPITÁN

¡Qué queréis! Me dan antojos  
imposibles de evitar.

## ESCENA VIII

EL CAPITÁN Y JUAN PASCUAL

CAPITÁN

Ea, pues, ya estamos solos;  
hablad, que el tiempo se acorta,  
y yo tengo que pagaros  
vuestra propuesta con otra.

PASCUAL

Con que admitáis vos la mía  
basta, á mi ver.

CAPITÁN

No importa.

No estará la mía, acaso,  
tras de la vuestra de sobra.

PASCUAL

Pues bien, Capitán: yo vengo  
como quien amparo implora,  
como quien suplica humilde,  
arriesgando mi persona,  
y exponiéndome á perder,  
si me descubren, la honra

con la vida, á demandaros  
lo que vuestra mano sola  
puede volverme, la hija  
que mi corazón adora.

Ya veis cómo las desdichas  
sobre don Pedro se agolpan;  
ya veis cómo de los suyos  
ciento á ciento le abandonan.  
No tenéis agua ni víveres;  
y esta situación penosa,  
cuanto más os desalienta,  
Capitán, y os acongoja,  
más á don Enrique augura  
cercana y fácil victoria.

Pues bien: si me dais mi hija,  
os juro que en pocas horas  
saldréis del castillo libre,  
sin condición deshonrosa,  
y os daré á más el rescate  
que vuestro capricho imponga.

CAPITÁN

¿Habéis acabado?

PASCUAL

Sí.

CAPITÁN

Pues oid, que á mí me toca:  
Si el rey don Pedro conmigo  
igual libertad no logra,  
y su perdón don Enrique  
ante sus plantas no postra  
como rebelde, vuestra hija  
quedará donde está ahora.

PASCUAL

¡Os comprendo, miserable!  
Ese amor que os emponzoña  
el corazón, es quien dicta  
propuesta tan injuriosa.

CAPITÁN

Sí, Juan Pascual. Yo la adoro,  
y esta pasión me devora,  
me martiriza y me acaba,  
mas mi voluntad no dobla.

PASCUAL

Capitán, esa pasión,  
que fácilmente se ahoga

hoy, que aun es tiempo, os advierto  
que os lleva á una muerte próxima.

CAPITÁN

Señor Juan Pascual, lo siento;  
mas tiene raíces hondas,  
y es imposible arrancarlas.  
Si el medio no os acomoda,  
es el único que resta;  
y en cuanto á mi última hora,  
que juzgáis cerca, mirad  
que la vuestra es muy dudosa.

PASCUAL

Acabemos, Capitán,  
y en ideas ilusorias  
no os gocéis adormecido:  
yo tengo ocasión muy pronta  
para entrar en esta torre  
mucha gente valerosa,  
que llevará á sangre y fuego  
cuanto á su marcha se oponga.  
Por sólo librar á Inés  
he retardado hasta ahora  
la ejecución de mi plan;  
mas os juro que es muy corta  
la tregua que paedo daros.

CAPITÁN

Vos sois quien, en ilusorias  
ideas adormecido,  
descuida lo que le importa.  
Ya sé que en el subterráneo,  
para esa traza traidora,  
metido habéis vuestra gente;  
mas es esperanza loca  
la que sobre ella fundéis,  
pues mi atención previsora  
apostó gente más diestra,  
que en las revueltas tortuosas  
del subterráneo, á mi voz,  
la hará prisionera toda.

PASCUAL

¿Intentáis amedrentarme  
con bravatas?

CAPITÁN

¡Oh! No es cosa  
para pasarse en la cuenta;

y escuchad bien, que la aurora no está lejos, y es preciso que abreviemos. Una bolsa de malla, que asida al cuello lleváis, donde hay una hoja de pergamino, que explica lo que fácil proporciona del príncipe don Enrique una venganza muy cómoda.....

PASCUAL

¡Cielos! ¿Quién pudo deciros.....

CAPITÁN

Yo lo oí de vuestra boca una noche en vuestra casa escondido en vuestra alcoba. Conque ya veis que me guío por vuestras lecciones propias, y que no se me ha olvidado que á quien vengarse ambiciona, ni precauciones le bastan, ni se contenta con pocas.

PASCUAL

¡Vive Dios, villano astuto!  
¿Quién á mi paso te arroja,  
que en todas partes te encuentro  
y me detienes en todas?

CAPITÁN

Concluyamos, Juan Pascual:  
ó le escribís sin demora  
á don Enrique una carta  
ofreciendo la persona  
de vuestra hija y la vuestra.....

PASCUAL

No, no; primero se rompa  
en mil pedazos el alma.....

CAPITÁN

Pues que tú lo quieres..... ¡Hola!  
¡A mí, soldados!

(Salen tres soldados que se apoderan á la fuerza de Juan Pascual, que se defiende.)

PASCUAL

¡Villanos!

CAPITÁN

Ponedle en la torre próxima,  
con una amarra en los brazos  
y una mordaza en la boca.

(Un soldado queda con Juan Pascual dentro del torreón; los otros dos salen con el Capitán, el cual, al cerrar la puerta, dice á Juan Pascual á modo de despedida:)

Lo que mejor os conviene  
pensad, Juan Pascual, á solas,  
porque no tenéis más término  
que hasta el rayar de la aurora.

(Al soldado que queda dentro.)

No me le pierdas de vista.

(Á los otros.)

Vamos á su gente ahora.

(Vase el Capitán. El teatro permanece unos instantes solo. D. Pedro aparece á poco, trayendo en la mano una lámpara apagada, que deja encima del pilar de piedra donde está clavada su bandera.)

ESCENA IX

DON PEDRO

Veamos este oráculo espantoso.  
Quiero apurarle, y de la edad futura  
embriagarme en el néctar delicioso,  
ó el cáliz agotar de su amargura.  
Por su oculto poder arderá sola  
esta lámpara, dice..... ¡Harto la temo!  
Llena está de mi sangre hasta la gola,  
y yo en mi sangre sin arder me quemó.  
¡Si atendiera al pavor, la vertería [lucho  
por no verla inflamarse! ¡Oh, tiemblo y

(La toca.)

con mi superstición!..... Aun está fría.....  
¡Si será un impostor!..... ¡Oh, tarda mucho!  
Perdóname tan torpe ceremonia,  
¡oh cielo, para mí siempre enemigo!  
No mires que al altar de Babilonia  
me acerco impuro, sin contar contigo.  
En tu bóveda azul, limpia y serena,  
jamás pude leer de mí fortuna  
ni una letra feliz; ni amiga y buena  
brilló para don Pedro estrella alguna.  
Siempre, sí, su escritura fué siniestra;  
siempre se abrió su libro tenebroso  
por párrafo fatal, dándome muestra  
de un porvenir aciago y borrascoso.  
Perdona, sí, perdona si te irritó

otro poder diabólico invocando,  
 porque un calmante pronto necesito,  
 y por doquier que voy lo voy buscando.  
 Si es mi sino fatal, iré sereno  
 á sepultarme en su tremendo abismo.  
 Quiero saberlo, sí, contrario ó bueno,  
 para luchar con él con heroísmo.

(Pausa.)

Ya hierve este licor emponzoñado:  
 ya de la mecha en derredor se apila:  
 ya trepa por sus hilos inflamado.....  
 ¡Ay, medroso mi espíritu vacila!  
 (Empieza á inflamarse la lámpara con un color rojizo y  
 siniestro, con cuyo resplandor se colora todo el teatro.)  
 ¡Acúdeme, valor!..... Brotó la llama.....  
 Ven mis pupilas á su luz apenas  
 los objetos..... ¿Qué es esto?..... ¿Quién  
 [derrama

él fuego de un volcán dentro mis venas?  
 Próximas á saltármeme las siento.....  
 Me acosa el corazón abrasadora  
 de venganza la sed....., y el pensamiento  
 me desgarrá una idea asoladora.

(Don Pedro vuelve los ojos desesperado á todas partes.  
 La sombra de D. Enrique, materializando su idea recón-  
 dita, aparece en lo alto del torreón, bajando poco á poco  
 hasta quedarse enfrente de él.)

¡Enrique! Siempre Enrique..... Siempre  
 [ese hombre.

Di, ¿qué quieres de mí, bastardo infame?  
 ¿Está escrito mi horóscopo en tu nom-  
 [bre?

¿Por qué me asaltas sin que yo te llame?  
 Ese puñal que abarcas con tu mano,  
 ¿lo guardas para mí?..... ¡Cuán torvo brilla!  
 ¡Guárdale, por piedad, guárdale, hermano!  
 Mas no; mentí, bastardo de Castilla.  
 No le escondas: levántale; te aguardo.

Ven, si te atreves, á amagar mi seno,  
 y exprimiré en mis brazos, ¡vil bastardo!  
 de tu ruin corazón todo el veneno.

¡Ven, ven! Yo soy don Pedro de Castilla,  
 y aunque infame y traidor venzas al cabo,  
 no creas, no, que tu valor me humilla.

Yo nací tu señor, y tú mi esclavo.  
 ¿No lo oyes?..... ¡De rodillas, miserable!  
 ¿Te niegas?..... Tu sardónica sonrisa

(Sonríe.)

me mueve á compasión..... y me precisa  
 á volverte esa risa abominable.  
 Mírame sonreír....., mírame y huye,

porque á la luz de mis ardientes ojos  
 tu ser se pulveriza y se destruye.....  
 Ni rastro he de dejar de tus despojos.  
 Mas ¡ahí estás aún!..... ¿Qué esperas, som-  
 [bra,  
 sonriéndome siempre?..... ¿Qué me quie-  
 [res?

Tu sonrisa me irrita, no me asombra.

(Sonrisa convulsiva.)

Yo me río también de..... que me esperes.  
 Espera, sí, vasallo, espera, espera;  
 mas no, no; huye de mí, desaparece.  
 Tu sonrisa infernal me desespera;  
 tu mirada voraz me desvanece.  
 Huye: me das horror.....; huye al abismo.  
 No temo tu presencia; me fascina.  
 Te estoy viendo reír, y hago lo mismo;  
 pero esta risa cruel ¡ay! me asesina.

(Cae en la piedra sentado, y sigue con su risa convulsiva  
 hasta que, apagándose la lámpara, desaparece la sombra,  
 y cae sin sentido.)

## ESCENA X

DON PEDRO y EL CAPITÁN. MEN RODRÍGUEZ  
 en el torreón.

### CAPITÁN

Ya todos están rendidos.  
 Mas ¿qué veo? ¿Si un traidor

(Le toca.)

llegó hasta el Rey?..... No, respira.

DON PEDRO

(Volviendo en sí.)

¿Quién eres?

CAPITÁN

Señor, yo soy.

DON PEDRO

¿Se fué ya?

CAPITÁN

¿Quién?

DON PEDRO

Ese espectro;  
 ese ensueño aterrador.

CAPITÁN

¿Quién, señor, que no os entiendo?

DON PEDRO

¡Ay de mí! Tampoco yo.  
De esa lámpara maldita  
me ha fascinado el fulgor,  
y si no se apaga pronto,  
me asesina esa visión.

(Vuelve en sí del todo, y se levanta sobreponiéndose  
á su pavor.)

Mas ese francés, ¿qué dice?

CAPITÁN

Nada responde.

RODRÍGUEZ

¡El faroll!

DON PEDRO

Ea, Blas, ya luce al cabo  
la estrella de salvación.  
Salgamos de aquí cuanto antes.

CAPITÁN

Señor don Pedro, idos vos.

DON PEDRO

¡Qué! ¿Tú también me abandonas?

CAPITÁN

¡Yo abandonaros, señor!  
Me quedo para vengaros.

DON PEDRO

Capitán, tienes razón.  
Si me venden.....

CAPITÁN

Id tranquilo,  
que de eso me encargo yo.

DON PEDRO

Voy, pues, á apurar mi estrella  
sin fe, pero sin temor;  
que lo que en suerte me falta,  
me sobra de corazón.

(Vase.)

CAPITÁN

Ahora, ó trono para él,  
ó tumba para los dos.







## ACTO CUARTO

---

Campamento de D. Enrique. En medio de la escena la tienda de Beltrán Duguesclin, sobre la que habrá un farol encendido, y dentro de la cual aparecen sentados éste y Olivier de Manni y otros caballeros franceses. Alrededor, y en lontananza, las otras tiendas del campamento. Amanece.

### ESCENA PRIMERA

EL VIZCONDE, BELTRÁN DE CLAQUIN  
Y OLIVIER DE MANNI

VIZCONDE

Miradlo, mosén Beltrán,  
con detenimiento y calma,  
que es feo acudir á engaños  
con las manos en las armas.

BELTRÁN

Señor Vizconde, está hecho;  
la noticia está ya dada  
á don Enrique, y ofrece  
doble de lo que él nos daba,  
y son cuatrocientas mil  
doblas de oro castellanás.

OLIVIER

Eso bien vale, señores,  
una traición diplomática,  
que al cabo, si bien se mira,  
está siendo necesaria.

BELTRÁN

Sí, por cierto; ese don Pedro,  
¿qué puede esperar ya? Nada.  
Cercado en ese castillo,  
sin víveres y sin agua,  
sus gentes á nuestro campo  
pasándosele á bandadas,  
olvidado de Inglaterra,  
aborrecido de Francia

y odiado en su reino mismo,  
no le queda otra esperanza  
que entregarse; á esto vendría  
á parar hoy ó mañana.  
Su hermano, mientras él viva,  
el objeto de sus ansias  
no ha de lograr, conque es claro  
que un día ú otro le mata.  
Y en tal caso.....

OLIVIER

Ciertamente  
lo mismo es hoy que mañana.

VIZCONDE

Sí; pero el Rey de Castilla  
es sólo don Pedro.

OLIVIER

¡Vaya!

BELTRÁN

Mas ¿qué le vale ¡ya se ve!  
ser legítimo en su raza,  
ser heredero de nombre,  
si el de la sangre bastarda,  
más poderoso y más terco,  
se le lleva la jornada?  
Y en fin, no es malo un bastardo  
para lo que hoy es España,  
que en tierra en que reinan moros,  
con un mal cristiano basta.

(Se ríen.)

VIZCONDE

Paréceme, caballeros,  
que es esa risa insensata,  
al menos intempestiva;  
y por la cruz de mi espada  
os juro que, más que á risa,  
me mueve don Pedro á lástima.

OLIVIER

Paréceme, buen Vizconde,  
que han sido vuestras palabras  
sin tiempo en pro de don Pedro,  
muchísimo interesadas.

VIZCONDE

Mis palabras son leales,  
y aunque de opinión contraria  
que las vuestras, no por eso  
son menos libres ni francas.

BELTRÁN

Abreviemos de razones:  
la cosa está adelantada  
de tal modo, que ya fuera  
imposible remediarla.  
¿Qué nos importa á nosotros?  
En esta guerra menguada  
venimos por el partido  
que nos compró nuestras lanzas.  
Como podemos servírosle,  
y á traición ó cara á cara,  
siempre quien vence es el bueno;  
y con razón buena ó mala,  
si lo acabamos nosotros,  
después de darnos las gracias,  
con el dinero de entrambos  
nos volveremos á Francia.

OLIVIER

Esa es la cuenta, señores.  
Pero la noche se pasa,  
y ese buen hombre no llega.

BELTRÁN

Ya empieza á rayar el alba.

OLIVIER

¡Hola! Allá abajo distingo  
dos sombras encapotadas.

BELTRÁN

Él es.

OLIVIER

Sin duda; ¿á quién otro  
dejaran paso las guardias?

VIZCONDE

Pues yo me lavo las manos;  
que os guarde Dios.

(Vase.)

BELTRÁN

Con vos vaya.

OLIVIER

¿Habéis visto?

BELTRÁN

Ya lo he visto,  
pero eso á mí no me extraña;  
pues aunque en Francia criado,  
no hay un francés en su casta.

OLIVIER

Me lo figuré al oírle  
que por Castilla abogaba.

## ESCENA II

EL REY D. PEDRO, embozado; MEN RODRÍGUEZ DE  
SANABRIA, BELTRÁN DE CLAQUIN y OLIVIER DE  
MANNI

RODRÍGUEZ

¿Es don Beltrán?

BELTRÁN

Sí, yo soy.

¿Es don Pedro?

DON PEDRO

Caballero  
francés, en vos solo espero,  
y pronto á partir estoy.

BELTRÁN

Señor don Pedro, me pesa  
por primera vez hablaros,  
y haber de descontentaros.

DON PEDRO

Qué, ¿negáis vuestra promesa?

BELTRÁN

No, señor; mas yo querría á estas horas disponer de más suerte y más poder de lo que tengo en el día, para serviros mejor.

DON PEDRO

Hablemos, señor francés, claros: ¿vuestro intento es ponerme á precio mayor? Sea el que quiera, os prometo que obtendréis cuando pidáis como á salvo me pongáis.

BELTRÁN

No es ese, señor, mi objeto, que me estuviera muy mal exigir un precio doble, cuando anduvisteis tan noble, tan franco y tan liberal.

DON PEDRO

Entonces no hay para qué pararse más en decir, sino vamos á partir, que estoy impaciente, á fe.

BELTRÁN

Señor, ¿es desconfianza que tenéis de mí?

DON PEDRO

Convengo, caballero, en que no tengo sino en Dios solo esperanza. Mas de ello no os ofendáis, porque es tan fatal mi estrella, que todo lo temo de ella.

BELTRÁN

Suplícocoos que contengáis vuestra impaciencia un momento.

DON PEDRO

¡Vive Dios, señor francés,

que mi situación no es para mucho sufrimiento! Yo vine fiado en vos: conque ó dadme un guía fiel, ó yo me vuelvo á Montiel á la voluntad de Dios.

BELTRÁN

Vuestra razón imagino; mas aguardad un instante, y el guía os pondré delante que os enseñará el camino.

DON PEDRO

Pues id, y que sea presto, porque si mucho tardáis, á encontrar os arriesgáis, desocupado mi puesto.

### ESCENA III

DON PEDRO, MEN RODRÍGUEZ Y GUARDIAS

RODRÍGUEZ

Señor, vuestros intereses mirad, y ved que en conciencia....

DON PEDRO

Rodríguez, fué una imprudencia fiar en estos franceses.

RODRÍGUEZ

Su mala opinión, señor, no alcanza á Beltrán Claquín, que en todas partes, al fin, ganó fama del mejor. Le llaman el sin mancilla, y goza grande importancia.

DON PEDRO

Todos son buenos en Francia; mas no los quiero en Castilla. A tener otro remedio, no me fiara en ninguno; mas place al hado importuno mi desamparo y mi tedio. En cuanto puse la mano, el cielo me castigó;

destino el cielo me dió,  
 Men Rodríguez, ¡bien tirano!  
 Sufrí todos sus reveses,  
 pero no puedo sufrir  
 que me obligue hoy á venir  
 á ampararme de franceses.  
 ¡Oh! Nunca me imaginara  
 llegar otra vez á vellos,  
 sino lidiando con ellos  
 sol á sol y cara á cara.  
 Mas nunca mi desventura  
 tan extremada creía,  
 que á sus tiendas me traería  
 solo y en la noche obscura.  
 ¡Ay! Cuando cuentas le pido  
 al tiempo que me ha tocado,  
 en tiempo tan desdichado  
 quisiera no haber nacido.  
 Mas ya la aurora esclarece:  
 mucho se detiene ese hombre;  
 y, á pesar de su buen nombre,  
 que nos vende me parece.  
 Si deja que el sol aclare....

RODRÍGUEZ

No os dé cuidado por eso,  
 que de la selva en lo espeso  
 metidos....

DON PEDRO

¡Dios nos ampare!  
 ¿Cuál es la selva que dices?

RODRÍGUEZ

Lllaman selva, vulgarmente,  
 á esa espesura que enfrente  
 viendo estáis.

DON PEDRO

¡Ay, infelices  
 de nosotros!

RODRÍGUEZ

Pues ¿qué objeto  
 halláis, señor, que os asombre  
 en esa selva?

DON PEDRO

Su nombre,  
 á mi horóscopo sujeto.

No esperemos á que vuelva,  
 Rodríguez: *cerca de Castro,*  
*que he de morir dice un astro,*  
 y otro dice que *en la selva.*

RODRÍGUEZ

Mas, señor, ved que arriesgamos....

DON PEDRO

Todo ahora lo entiendo bien:  
 el Castro era don Guillén,  
 y ésta la selva.... ¡Ah, partamos!  
 (Van á salir, y los guardias se lo impiden.)

SOLDADO

¡Atrás!

DON PEDRO

¿Qué es esto, traidor?

SOLDADO

De aquí no podéis salir.

RODRÍGUEZ

¡Ah! Como buenos morir  
 en Montiel, era mejor.

DON PEDRO

¡Destino! ¿No estás contento,  
 que aun el ultraje me espera  
 de morir como una fiera  
 acorralada entre ciento?

RODRÍGUEZ

¿Morir decís?

DON PEDRO

Sí, morir.

Pues qué, ¿piensas ¡vive Dios!  
 que he de ser yo de los dos  
 el que se haya de rendir?  
 No cabe en mí tal baja; que,  
 aunque así Dios me abandona,  
 no perderé la corona  
 sino al perder la cabeza.  
 ¡Ira de Dios! ¿Esto á mí?  
 ¿En una tienda encerrarme  
 para venir á matarme  
 como asesinos aquí?

¡Infames! ¿Tan ruin traición  
con un Rey tan caballero?  
Mas que vengan; les espero  
sin miedo en el corazón.  
Que vengan esos villanos,  
y vengan cuantos quisieren,  
á presenciar cómo mueren  
los leones castellanos.

RODRÍGUEZ

(Á los soldados.)

Señores, os lo rogamos  
por cuanto hay santo en la tierra:  
dejadnos que en buena guerra  
como quien somos muramos.  
Dejadnos ir á Montiel,  
y aunque sin fortuna, al menos  
peleando como buenos  
acabaremos en él.

DON PEDRO

(Con fiera.)

Sanabria, aunque los reveses  
de la suerte así me abaten,  
dejadme vos que me maten  
sin rogar á los franceses.  
No quiero que piensen, no,  
que nunca los he temido;  
mis enemigos han sido  
y aun soy su enemigo yo.

#### ESCENA IV

DON PEDRO, MEN RODRÍGUEZ, BELTRÁN,  
DON ENRIQUE, etc.

DON ENRIQUE

¿Adónde está ese judío  
que llaman Rey?

DON PEDRO

Aquí estoy.

(Dándose con la mano en el pecho.)

Yo soy don Pedro, yo soy  
ese Rey con tanto brío.  
¿Ni aun siquiera me conoces,  
cuando me haces tal ultraje?  
Yo á ti sí, porque el coraje  
me lo está diciendo á voces.

DON ENRIQUE

Jamás el rostro te he visto,  
porque me dabas horror.

DON PEDRO

Porque te daba pavor  
el mirarme ¡voto á Cristo!

DON ENRIQUE

Con mucha osadía vienes  
donde á humillarte te obligan.

DON PEDRO

Jamás lo haré á los que abrigan  
la sangre vil que tú tienes.

DON ENRIQUE

Ya diste al fin en mis manos,  
excomulgado, perverso,  
azote del universo,  
verdugo de tus hermanos.

DON PEDRO

Bastardo, ten esa lengua,  
que ni en palacio has nacido,  
ni ser mi hermano ha podido  
quien obra con tanta mengua.

DON ENRIQUE

La mengua es tuya, y no mía,  
pues por tus hechos atroces,  
tu pueblo maldice á voces  
tu execrable tiranía.

DON PEDRO

¡Mi pueblo?..... ¡Cuánta arrogancia  
tu infame traición te inspira!  
¡Mi pueblo dices? ¡Mentira!  
¡Tus mercenarios de Francia!  
Sí, sí; vosotros, señores,  
que al compararos conmigo,  
me teméis por enemigo  
porque sois unos traidores.  
Lo dicho, sí, no me arredro;  
¿por qué no osasteis ninguno  
salir al campo uno á uno  
á matar al rey don Pedro?  
Porque lo sois, ¡fementidos!  
Si todas vuestras victorias

son como ésta, vuestras glorias  
son hazañas de bandidos.

DON ENRIQUE

Tú eres el bandido, tú.

DON PEDRO

(Yéndose para D. Enrique.)

Veamos quién de los dos....

DON ENRIQUE

Tú, tú, maldito de Dios,  
Entregado á Belcebú.

(Se abrazan y luchan; los otros se apoderan de Rodríguez y le sacan de la tienda. Al caer, ciérrase la tienda y salen los caballeros.)

OLIVIER

¿Cayeron entrambos?

BELTRÁN

Sí.

OLIVIER

Mas ¿por quién de ellos quedó?

BELTRÁN

Debajo Enrique cayó,  
pero encima le volví.

RODRÍGUEZ

Y ¿es esa, infame traidor,  
de caballeros la ley?

BELTRÁN

Ni quito ni pongo rey,  
pero ayudo á mi señor.

## ESCENA V

DON ENRIQUE y BELTRÁN

(Sale D. Enrique descompuesto y agitado, con la daga en la mano.)

DON ENRIQUE

Al fin concluyó la guerra,  
concluyendo yo con él;  
libré á Castilla en Montiel,  
y eché un monstruo á la tierra.

BELTRÁN

Fatigado estáis.

DON ENRIQUE

Sí, á fe,  
porque además de la lucha,  
Beltrán, mi ansiedad fué mucha  
cuando debajo me hallé.

BELTRÁN

Lo vi....

DON ENRIQUE

(Le da la mano.)

Que os lo pague Dios;  
que á tener daga en la mano,  
me da la muerte mi hermano.

BELTRÁN

En eso cumplí con vos.

DON ENRIQUE

No lo olvidaré jamás;  
y para mejor probároslo,  
pródigo voy á pagároslo  
de lo pactado además,  
haciéndoos conde de Deza,  
para que desde este instante  
podáis cubriros delante  
de mi trono y mi grandeza.

BELTRÁN

Hice sólo en ayudar  
á mi señor, mi deber.

DON ENRIQUE

Mas lo pudisteis poner  
en las manos del azar.  
Y en fin, hoy es el gran día  
de mi existencia, el primero  
feliz, y el mejor que espero  
en cuanto dure la mía.  
Los que en favor de ese indigno  
aun en Montiel estuvieren,  
que salgan cuando quisieren;  
seré con ellos benigno.  
Ya no hay, Beltrán, para mí,  
rival que me ponga dique.

Mi pendón, clavadle aquí.

(Traen el pendón y lo clavan á la puerta de la tienda.)

¡Castilla por don Enrique!

(Se oyen los tambores y clarines por todo el campamento, perdiéndose á lo lejos entre las voces repetidas de «¡Castilla por D. Enrique!»)

## ESCENA VI

DICHOS y EL CAPITÁN BLAS PÉREZ, con una corneta de caza colgada á la cintura.

CAPITÁN

¿Quién es don Enrique?

DON ENRIQUE

Yo.  
¿Qué demanda? ¿Quién es él?

CAPITÁN

El Capitán que en Montiel  
el rey don Pedro dejó.

DON ENRIQUE

Si viene á implorar perdón  
ó á rendirse á mi bandera,  
libre es para ir donde quiera  
con toda su guarnición.

CAPITÁN

El triunfo os ciega, señor.  
No vengo á implorar perdones,  
sino á imponer condiciones  
al soberbio vencedor.

DON ENRIQUE

¡Vive Dios!

CAPITÁN

¡Por vuestra vida!  
No tan pronto os enojéis,  
que es preciso que lloréis  
el crimen de fraticida.

DON ENRIQUE

¡Hola! Prendedle, llevadle.

CAPITÁN

Os tengo, Rey, bien sujeto  
en las redes de un secreto,  
y os importa adivinarle.

DON ENRIQUE

Vendrás á ofrecerme el oro  
que habrá escondido mi hermano;  
mas todo el reino le gano,  
y es de su reino el tesoro.  
¡Intentas comprarme, necio,  
tu vida y lanza con él!  
Sal sin temor de Montiel,  
que ambas á dos las desprecio.

CAPITÁN

¡Oh! No con tanta mancilla,  
señor Rey; guardad memoria  
de que amargar vuestra gloria  
hay quien pudiera en Castilla

DON ENRIQUE

La lengua torpe detén,  
y agradece mi paciencia,  
porque es día de indulgencia.  
Ea, vete.

CAPITÁN

(Acercándose á él.)

¿Y don Guillén?

DON ENRIQUE

¿Guillén de Castro?

CAPITÁN

Ése, sí.

DON ENRIQUE

¿Dónde está, dónde?....

CAPITÁN

Murió.

DON ENRIQUE

¡Murió!

CAPITÁN

Sí; le maté yo.

DON ENRIQUE

(Con ansiedad.)

¿Y una bolsa ....

CAPITÁN

Ésa está aquí.

Tomadla; ese pergamino  
calmará vuestra impaciencia.

DON ENRIQUE

(Lee.)

«Don Enrique: Vuestra hija, á quien yo mismo saqué de entre las llamas, y de cuya identidad existen documentos legales en el pueblo de la Rioja donde fué hallada, es la que con el nombre de D.<sup>a</sup> Inés ha vivido siempre conmigo.»

¡Oh, traedla á mi presencia!

CAPITÁN

Vuestra ansiedad adivino.  
Pero ya os dije, señor,  
que en vez de implorar perdones,  
vine á imponer condiciones  
al soberbio vencedor.

DON ENRIQUE

Pide, pues, lo que quisieres:  
mi reino es tuyo; pedazos  
hazle, mas tráela á mis brazos,  
tráela, y no me desesperes.  
¡Dichoso día ¡por Dios!  
es éste que me da el cielo;  
yo le pedía un consuelo,  
y el cielo me otorga dos!  
Dos, señores: esa Inés,  
á quien busco, es hija mía,  
hija por quien yo daría  
cuanto hoy en mis manos es;  
fruto de un amor profundo,  
ciego, idólatra, excesivo,  
con cuyo recuerdo vivo,  
por quien diera todo un mundo.  
¡Oh! Figuraos, señores,  
que entero le he recorrido  
tras ese tallo escogido  
del verjel de mis amores.  
Figuraos que sin gloria,  
proscripto, humillado, errante,  
su idea ni un solo instante  
se apartó de mi memoria.  
El viento revuelto y vario  
que agitó el mar de mi vida,  
no osó con mano atrevida  
á este fanal solitario.  
Y en medio de mis azares,

sólo su luz casta y pura  
alumbró mi desventura  
y adormeció mis pesares.

CAPITÁN

También á mí me alumbró  
con su antorcha ese fanal;  
mas ¡cuán siniestro y fatal  
ante mis ojos brilló!  
Desataleñado y ciego,  
con necio ardor le seguía,  
seguro que á ser vendría  
mariposa de su fuego.

DON ENRIQUE

¡Oh, tú también la has amado!

CAPITÁN

Sí, con ciega idolatría,  
y ella me correspondía  
con amor bien desdichado.  
A vos, al menos, señor,  
os sirvió siempre de estrella,  
mas yo he corrido tras ella  
con inaudito furor.

DON ENRIQUE

¿Qué dices, vil?

CAPITÁN

¡Abre, infierno,  
á mis pies un precipicio,  
ó admite mi sacrificio  
en tu piedad, Dios eterno!

(Volviéndose á D. Enrique de repente.)

¿Qué me darás por tu hija?

DON ENRIQUE

De todo cuanto poseo,  
lo que cumpla á tu deseo,  
lo que tu capricho elija.

CAPITÁN

Dame á don Pedro.

DON ENRIQUE

(Alzando las cortinas de la tienda.)

Ahí está.

Tómale.

CAPITÁN

¡Muerto!

DON ENRIQUE

A mis pies.

CAPITÁN

Como á don Pedro me des,  
mi furor te la dará.

DON ENRIQUE

¿Qué estás ahí, miserable,  
diciendo, que me estremeces?

CAPITÁN

Te pago como mereces:  
el fallo es irrevocable.  
Don Enrique, ella por él;  
él puso en mí su esperanza,  
y yo le juré venganza  
cuando salió de Montiel.

DON ENRIQUE

¿Quién eres, hombre infernal,  
que en mi ventura mayor  
te opones con tal furor  
á mi carrera triunfal?

CAPITÁN

Una serpiente escondida  
en mitad de tu camino;  
soy la voz de tu destino,  
que te arrastró á fratricida;  
soy, don Enrique, un villano,  
un infeliz jornalero,  
que fuí noble y caballero  
con su favor soberano,  
y que, vasallo leal,  
pago á mi Rey con usura,  
cavando mi sepultura  
de la suya por igual.

DON ENRIQUE

¿Quién puso en tu corazón  
ese pensamiento impío,  
que aterra mi poderío  
y amedrenta mi razón?  
Esto es un sueño tenaz,  
una horrible pesadilla.

CAPITÁN

No es sueño, Rey de Castilla,  
es la horrible realidad;  
un pensamiento ocurrido  
á mi intención vengadora,  
represalia tan traidora  
como su muerte lo ha sido.  
Yo á Castro ese pergamino  
arranqué con el objeto  
de tener con tu secreto  
en mis manos tu destino.  
Don Enrique, ella por él;  
no tenéis otra esperanza;  
que así cumplo la venganza  
que le he jurado en Montiel.

DON ENRIQUE

Quitadle de aquí al momento;  
llevad á ese hombre, y que elija:  
ó que os entregue á mi hija,  
ó que expire en un tormento.

CAPITÁN

(Con ironía á los caballeros franceses que cercan  
á D. Enrique.)

Sí, sí, llevadme, señores,  
que al cabo es adelantar,  
por verdugos acabar  
empezando por traidores.  
¡Oh! No acariciéis la espada,  
don Claquín, porque os lo llame,  
que no os lavaréis, infame,  
el borrón de esta jornada.  
Con vos hablo, don Beltrán,  
que alcanzáis en vuestra tierra  
gran renombre en paz y en guerra  
de invencible capitán.  
Vos, sí, que vuestros trofeos  
no habéis jamás empañado,  
y en tal traición habéis dado  
al pasar los Pirineos.  
¡Oh! Tenderíais la vista  
desde allí por la llanura,  
diciendo al ver su hermosura:  
*Ésta es tierra de conquista.*  
Diríais: *De todos modos,*  
*nada aquí será mancilla,*  
*que al fin es patria Castilla*  
*de vándalos y de godos.*

*Aquí no lo han de tachar,  
 porque ese pueblo insensato  
 tomará sobre barato  
 lo que le queramos dar.  
 No hacen falta aquí decoros,  
 ni lealtad, ni nobleza;  
 cualquier traición es proeza  
 en esta tierra de moros.  
 Mas olvidasteis, señores,  
 que en el pueblo castellano  
 nunca faltará un villano  
 para llamaros traidores.  
 Ahora, llevadme al tormento;  
 allí el secreto que abrigo  
 morirá á un tiempo conmigo.*

DON ENRIQUE

¡Hombre fatal, un momento  
 aguarda! ¿Nada en la tierra  
 hay que, por precioso ó grande,  
 ni te compre, ni te ablande  
 el corazón que le encierra?  
 El oro, la libertad.....

CAPITÁN

Sólo el rey don Pedro quiero.

DON ENRIQUE

Diérate el alma primero.

CAPITÁN

Pues bien; entonces, mirad.  
 ¿Veis de aquel cerro en la loma  
 diez soldados?

DON ENRIQUE

Sí.

CAPITÁN

Pues son  
 diez hombres de mi facción.  
 ¿Veis una mujer que asoma  
 entre ellos mal escondida,  
 y en sus brazos desmayada?

DON ENRIQUE

Sí.

CAPITÁN

Pues esa desdichada  
 es esa Inés tan querida.

DON ENRIQUE

¡Id, caballeros, volad:  
 allí está..... mi hija, señores;  
 libradla de esos traidores,  
 librádmela por piedad!

CAPITÁN

Sí, sí, volad, caballeros;  
 de allí no se moverán.

(Á D. Enrique.)

Mas ¿qué creéis que hallarán  
 al llegar los más ligeros?

DON ENRIQUE

Tu calma feroz me aterra.  
 ¿Qué hallarán, hombre cruel?

CAPITÁN

Un crimen más en Montiel  
 y otro cadáver en tierra.

(Se aplica á los labios la corneta de caza y hace una señal, á cuyo sonido se vuelve á él D. Enrique espantado: los soldados que tienen á D.<sup>a</sup> Inés, la matan.)

DON ENRIQUE

¿Qué haces?

CAPITÁN

¿Os ha estremecido

este sonido fatal?  
 Temblad, sí, que á esta señal  
 su cabeza habrá caído.

(Un momento de pausa: D. Enrique se cubre el rostro con las manos. El Capitán, con desesperación.)

Reinad, don Enrique, sí;  
 pero sabed con horror  
 que yo asesiné á mi amor  
 cuando con mi Rey cumplí.  
 Cuando á su sepulcro helado  
 baje á pedirle un asilo,  
*Dormid, le diré, tranquilo;*  
*don Pedro, ya estáis vengado.*  
 Vos, por tan fiera traición,  
 su corona os ceñiréis;  
 mas de espinas llevaréis  
 coronado el corazón.

# GANAR PERDIENDO

COMEDIA EN TRES JORNADAS

## PERSONAJES

---

Don Juan.

Don Pedro.

Doña Ana.

Doña Clara.

Luisa.

Inés.

Oñate.

El Gobernador, *viejo*.

La Justicia.

Maese Juan, *jugador*.

Hidalgos, *jugadores*.

Soldados, *id.*

Paisanos, *id.*

---

*La escena pasa en Toledo el año 1695.*



# GANAR PERDIENDO

## JORNADA PRIMERA

Decoración de calle, y es de noche.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA ANA y LUISA

DOÑA ANA

Luisa, aquí te he de esperar.  
Entra tú, mientras, en casa,  
y el aderezo de perlas  
dentro de su estuche saca.

LUISA

Qué, ¿no quiso?

DOÑA ANA

Todo entero  
lo quiere. ¡Suerte tirana!

LUISA

¡Judío!

DOÑA ANA

Haz lo que te digo.

LUISA

Mas ved, señora.....

DOÑA ANA

Vé y calla.

(Entra Luisa.)

¿Hasta cuándo, suerte injusta,  
habrás de tener esclava  
del deshonor de un hermano  
toda la honra de su hermana?  
Ya ni haciendas, ni riquezas,  
ni joyas quedan en casa;  
todo en avarientas manos  
se pierde sin esperanza.

(Llora.)

LUISA

(Saliendo.)

Aquí está.

DOÑA ANA

Pues vamos presto.

LUISA

Mas al fuego de esas lágrimas,  
las mías sobre los ojos  
me los anublan y abrasan.  
¿Esto más, señora mía?

DOÑA ANA

¡Ay, Luisa! Déjame y calla,  
que ya que no me consuelan,  
mi mal aduermen mis lágrimas.  
¿Dónde encontraste mujer  
tan como yo desdichada?  
Un hermano libertino

tengo por mi mal en casa,  
que juega nuestras haciendas  
en vez de beneficiarlas,  
y entre usureros tahures  
deja salud, oro y fama;  
y yo, por honor de entrambos,  
lloro y abono sus faltas.  
Déjame, Luisa, que lllore.

LUISA

Mas ¿no hemos ya meditada  
ocasión en que don Pedro  
de un error tan ciego salga?

DOÑA ANA

¡Ay, Luisa, qué mal entiendes  
lo que son nuestras desgracias!  
Con cuanto acertar debemos,  
más los errores se agravan,  
y á cada paso que huímos,  
más nuestra desdicha avanza.

LUISA

¿Y qué, señora....

DOÑA ANA

¿Conoces,  
Luisa, tal vez, á esa dama  
que frente á nuestro aposento  
tiene del suyo ventanas?

LUISA

¿Doña Clara de Mendoza?

DOÑA ANA

La misma: esa doña Clara,  
que cada vez que la miro  
toda se estremece el alma.  
Déjame, Luisa, que lllore.

LUISA

No os entiendo: doña Clara  
dentro su casa, ¿qué tiene  
con lo que en la nuestra pasa?

DOÑA ANA

Sábelo ya de una vez,  
que así, á lo menos, entrambas  
llorando la misma pena,  
la haremos menos amarga.

Tiene un gentil caballero  
por hermano doña Clara,  
cuanto hidalgo generoso,  
que si no miente, me ama.  
Esta tarde llegó oculto  
á Toledo, y una carta  
que de él recibí esta tarde,  
con sus razones me mata.

LUISA

Decidlo todo, señora,  
que en un hilo tengo el alma.

DOÑA ANA

Dice que á casarse viene.

LUISA

¿Y dice con quién se casa?

DOÑA ANA

Pues si no fuera conmigo,  
¿así decírmelo osara?

LUISA

¿Y eso es, señora, por Dios,  
de vuestro llanto la causa?

DOÑA ANA

Pues siendo noble, ¿cuál otra  
más lágrimas me arrancara?

LUISA

¡Linda respuesta, por cierto!  
Rico, valiente, que os ama,  
que os libra de vuestro hermano,  
y que al fin con vos se casa.  
¡Pues digo, no, si no sueño,  
que el forastero no es nadal

DOÑA ANA

Sígueme, Luisa, y la lengua  
para mis ofensas ata,  
que siendo quien soy, no puedo  
escucharte tus palabras;  
que si él es tan firme amante  
que de desposarme trata,  
por su mismo amor no quiero  
que al fin me juzgue tan falsa,  
que pensé con esta boda  
en desempeñar mi casa.

LUISA

Perdonad.....; mas gente llega.

DOÑA ANA

Baja el manto, que tapadas.....  
Mas ¡cielos, él es!

LUISA

¿Quién?

DOÑA ANA

Vamos,  
que en hablarle no me holgara.  
Antes de que nos conozca  
entremos.

LUISA

Mientras que pasa.

DOÑA ANA

Sí; que si mi hermano vuelve.....

LUISA

Pedirá para las ánimas.

## ESCENA II

DON JUAN, luego LUISA, y después D.<sup>a</sup> ANA

DON JUAN

Doña Ana tiene un hermano;  
y puesto que yo no sé  
si doña Ana guarda fe,  
ó si ha llegado á su mano  
la carta que la escribí,  
mi prudencia me aconseja  
que consulte con su reja  
si se ha olvidado de mí.  
Si es que ingrata me olvidó,  
disimular es aviso,  
porque á la fin es preciso  
que en ello quede bien yo.  
Si me es constante doña Ana,  
mañana me he de casar;  
mas si me pudo olvidar,  
á Milán vuelvo mañana.

(Llama á la reja.)

LUISA

¿Quién es?

DON JUAN

Un hombre.

LUISA

En mal hora  
habéis llegado; id con Dios.

DON JUAN

Excusad palabras vos;  
llamad á vuestra señora.

LUISA

Desenfado trae el hombre:  
no está en casa.

DON JUAN

Vedlo bien

LUISA

Lo vi: mas decidme quién  
sois.

DON JUAN

Yo no tengo nombre.

LUISA

Buenas noches.

(Hace que cierra.)

DON JUAN

Abreviad,  
y dad aviso á doña Ana  
que la aguardo en la ventana.

LUISA

Mas ¿quién diré?

DON JUAN

Despachad.

DOÑA ANA

(En la ventana.)

¿Quién es?

DON JUAN

¡Doña Ana!

DOÑA ANA

¡Don Juan!

DON JUAN

Sí, amor mío, don Juan es,  
que vuelve al cabo á tus pies  
más rendido y más galán.  
Y tú, ¿eres aún.....

DOÑA ANA

Tu doña Ana,

que te idolatra y espera,  
con tu amor más altanera,  
con tu vuelta más ufana.

DON JUAN

¿Diéronte mi carta?

DOÑA ANA

Sí.

DON JUAN

Tal vez te dí en ella enojos.

DOÑA ANA

Con lágrimas en los ojos  
veinte veces la leí.

DON JUAN

Mi bien, ¿lágrimas por eso?  
Mas las últimas serán.

DOÑA ANA

De mi fortuna, don Juan,  
afirmarlo fuera exceso.

DON JUAN

¡La fortuna!

DOÑA ANA

Bien lo sé  
que nunca se ha de cansar  
contra mí.

DON JUAN

Y ¿por qué dudar?

DOÑA ANA

No me preguntéis por qué.

DON JUAN

Mas ved que es inadvertencia,  
que en vos me arguye malicia,  
hacer tamaña injusticia  
á mi amor en mi presencia.  
Dudar de vuestra fortuna  
cuando os vengo á desposar,  
es de mí propio dudar  
en ocasión importuna;  
que si vos me amáis á mí  
como yo os adoro á vos,  
uno del otro, los dos,  
somos la fortuna aquí.

DOÑA ANA

Nunca, don Juan, pensé yo  
en ello de otra manera.  
Dudé de mi suerte fiera,  
de vuestra firmeza no.  
Porque, don Juan, yo os amé  
desde el momento en que os vi,  
y de entonces, para mí  
todo el mundo sueño fué.  
Imaginar que os faltara,  
error y vergüenza fuera,  
porque aunque yo lo quisiera,  
á olvidaros no acertara.  
Pero es cierto que.....

DON JUAN

Acabad.

DOÑA ANA

Que nació en infausta estrella,  
pues tan mal se apareja ella  
con nuestra felicidad.

DON JUAN

Volvéisme el juicio, doña Ana,  
y..... explicaos, porque aquí  
yo tan sólo sé de mí  
que os quiero esposa mañana.  
¿Lloráis, ¡vive Dios!

DOÑA ANA

Sí, lloro.

DON JUAN

Pues ¿no os tomo por mujer?

DOÑA ANA

Callad, que no puede ser  
por lo mismo que os adoro.

DON JUAN

¿Que no puede ser decís?  
¡Voto á Dios y á San Millán!  
Pues ¿no vengo de Milán  
porque vos me lo pedís?  
¿No dejo por vos allá  
honor y engrandecimiento,  
mostrando que el pensamiento  
en nada sin vos está?  
¿No soy soldado, y me alejo  
sólo por vos de la guerra?  
Cuanta fama y gloria encierra  
la guerra, ¿por vos no dejo?  
¿Qué más por vos pude hacer,  
ni vos de mí qué esperar,  
ni qué más tengo que dar,  
ó habéis vos que apetecer?  
Llego á Toledo esta tarde,  
y aunque por quien soy pudiera  
entrar en faz altanera,  
de mí mismo haciendo alarde,  
prudente os busco, doña Ana,  
azares por evitaros,  
y vengo de noche á hablaros  
á través de una ventana.  
Y al recibirme contenta  
decís que no puede ser,  
lo que es mandarme volver,  
doña Ana, según mi cuenta.

DOÑA ANA

No, don Juan, que os engañáis.  
Pues ¿no os mandé yo venir?

DON JUAN

Mas volvéisme á despedir  
si al recibirme lloráis.

DOÑA ANA

¿Yo despediros, don Juan,  
cuando en mal tan exquisito  
más que nunca os necesito  
por remedio de mi afán?  
¿Yo, don Juan, que instante á instante  
las tardas horas conté,

y vuestra vuelta esperé  
enamorada y constante?  
Dejadme, al menos, llorar,  
ya que dudasteis de mí.

DON JUAN

Pues si ya me veis aquí,  
¿hay razón para tardar?  
Ya que me dais, amorosa,  
con vuestra fe el corazón,  
mañana mismo es razón  
que paséis á ser mi esposa.

DOÑA ANA

Tan pronto no podrá ser.

DON JUAN

¿No basto yo.....

DOÑA ANA

No, don Juan.

DON JUAN

Todas, doña Ana, serán  
inconstancias de mujer.  
Decid que no me amáis ya,  
y acabemos de una vez.

DOÑA ANA

Al fuego de mi altivez  
no toquéis, porque arderá.  
Don Juan, os amo, os adoro  
más que nunca.

DON JUAN

¡Pesía mí!  
Pues entonces, ¿quién aquí  
va por medio?

DOÑA ANA

Mi decoro.

DON JUAN

¡Vuestro decoro! En mí acaso,  
en cuanto soy, tengo y valgo,  
¿qué veis que no sea hidalgo,  
de prez ó valor escaso?  
Ó en vos, si no, ¿qué sentís  
que os desdore ó sea en mengua?

DOÑA ANA

Don Juan, reportad la lengua,  
que hasta en pensarlo mentís.  
En mi honor no hay mengua tal,  
ni en mi amor flaqueza alguna;  
pero fuéme la fortuna  
desque nací bien fatal.

DON JUAN

Siempre os conocí tan bella,  
noble, rica, en conclusión.

DOÑA ANA

Ya os dije que no es razón  
la injusticia de mi estrella.  
Mas don Juan, tengo un hermano...

DON JUAN

¿Por qué calláis?

DOÑA ANA

No lo sé.  
De ello me avergüenzo, á fe.

DON JUAN

¿Os prometió?

DOÑA ANA

Fuera en vano.

DON JUAN

¿Acaso resiste audaz  
nuestro amor?

DOÑA ANA

Inútil fuera.

DON JUAN

¿Qué es, pues?

DOÑA ANA

En vano quisiera  
decirlo el labio tenaz.

DON JUAN

Doña Ana, ¿os burláis de mí?  
Sois bella, libre, me amáis,  
y todo al fin lo estorbáis,  
y á todo decís que sí.

DOÑA ANA

Declararlo más no puedo,  
que en mí sola no depende.

DON JUAN

Si hay alguno que me ofende....

DOÑA ANA

No le hallaréis en Toledo.  
Todo mi amor tenéis vos.

DON JUAN

¿En qué, pues, tardanza cabe?  
Vuestro hermano ...

DOÑA ANA

Nada sabe.

DON JUAN

No os entiendo, ¡vive Dios!  
Nada sabe vuestro hermano,  
yo os amo y me amáis á mí,  
decisme á todo que sí,  
y que os oponéis es llano.  
Acabad.

DOÑA ANA

Es mi secreto

DON JUAN

¿Lo guardáis?

DOÑA ANA

Como quien soy.

DON JUAN

Pronto á ayudaros estoy.

DOÑA ANA

No fuera, en verdad, discreto.

DON JUAN

¿En quién más podréis fiar?

DOÑA ANA

En nadie, don Juan, á fe.

DON JUAN

Fiádmelo, pues.

DOÑA ANA

No haré,  
que á otro en mí fuera faltar.

DON JUAN

¿Á otro en vos? Y sin mí, ¿á quién?

DOÑA ANA

Otro lo sabe, y los cielos.

DON JUAN

(¡Por Cristo, que tengo celos  
y no los devoro bien!)  
Luego ¿en otro fiais más?

DOÑA ANA

No, ¡por Dios!

DON JUAN

Mal se concilia.

DOÑA ANA

Negocios son de familia.

DON JUAN

¿Mentís, doña Ana, quizás?

DOÑA ANA

¡Don Juan!

DON JUAN

Dejadme que acabe:

pues que no tenéis es llano  
más familia que un hermano,  
y este hermano nada sabe,  
negocios, en conclusión,  
de familia no tenéis,  
conque es claro que queréis  
sostener la dilación.

DOÑA ANA

Pensadlo, don Juan, mejor,  
que mi hermano puede ser  
quien alcance á entorpecer,  
pese á entrambos, nuestro amor.

DON JUAN

¿Loco estoy? Falsa sirena,  
ya sé que con tal pretexto

queréis poner tiempo en esto.  
Mas si es así, ¡norabuena!  
Toledo no me ha de ver,  
que de él me parto mañana.

DOÑA ANA

Don Juan, ved, mirad....

DON JUAN

Doña Ana,

ved vos de esto qué ha de ser.  
A haceros mi esposa vengo,  
y en el punto en que os lo digo,  
secretos tenéis conmigo;  
y ó yo de saberlos tengo,  
ó para siempre me voy,  
porque mi propia mujer  
conmigo no ha de tener  
secretos, por quien yo soy.

DOÑA ANA

Ved que no lo soy aún.

DON JUAN

Pero lo fuerais mañana  
si fuera, ingrata doña Ana,  
nuestra constancia común.  
¡Oh! Bien hacéis en llorar,  
que eso bien sabéis hacer,  
armas son de la mujer,  
que huyendo se han de humillar.

(Hace que se va, y vuelve.)

DOÑA ANA

Pues bien; sabedlo, y tened  
de mí duelo á tal oír,  
porque si os lo he de decir,  
me habláis por última vez;  
que os hago tal confesión  
sólo por satisfaceros,  
mas en ello agradeceros  
no quiere mi corazón.  
Mi hermano, don Juan.....

LUISA

(Dentro.)

Señora,

abreviad.

DOÑA ANA

¿Qué?

LUISA

Vuestro hermano  
vuelve la calle.

DOÑA ANA

Es en vano  
tener, don Juan, más demora.

DON JUAN

Aguardad.

DOÑA ANA

No, ¡por mi vida!

LUISA

Ved que llega.

DOÑA ANA

Adiós, don Juan.

DON JUAN

¿Sacaréisme de este afán?

DOÑA ANA

En ocasión más cumplida.

(Cierran y vanse.)

### ESCENA III

DON JUAN

¿Hay ¡por Dios! tal confusión  
ni tan extraña mujer?  
Hablando la he de perder,  
pues me da satisfacción.  
Y si por su confesión  
bien su inocencia declara.....,  
¡valiera más que callara  
si habla por la vez postrera!  
Conque en la misma manera  
que la pierda es cosa clara.  
No se opone á nuestro amor  
su hermano, pues nada sabe;  
en ella ni en mí no cabe  
mengua en lustre ni en honor.  
Otro rival, mi valor  
en su amor no ha de admitir;  
mas cuando vengo á pedir

de su amor la última prueba,  
alza, mantiene y renueva  
cuanto lo puede impedir.  
Que me ama, verdad será  
cuando tan tenaz lo jura;  
que cuan rica en hermosura  
es tan libre, claro está;  
pruebas de amor no me da  
cuando me huye, bien se ve;  
doyla mi mano y mi fe,  
dice que muere por mí.....  
pero me aparta de sí  
ocultándome el porqué.  
Y ¡por Dios, que ó yo deliro,  
ó todo es una invención,  
que en tan obscura razón  
excusas tan sólo miro!  
Y cuando á sondarla aspiro,  
me confundo en ella más;  
satisfaráme quizás,  
mas obvia el inconveniente,  
y en nuestro amor no consiente  
su intención volviendo atrás.

### ESCENA IV

DON JUAN y OÑATE

OÑATE

¿Qué os hacéis, ya tan de noche,  
así en la calle, señor?

DON JUAN

¿Qué te importa, necio?

OÑATE

¿Acaso

fiel además no soy yo?  
Aun no hace sino unas horas  
que me confiasteis vos  
de esta venida á Toledo,  
vuestra secreta razón.  
Venís contento á casaros,  
vuestra dama á eso os llamó,  
y á vuelta de sólo un día,  
en ese guardacantón  
os encuentro cabizbajo,  
centinela de un farol.

Permitidme que os repita  
que eso me extraña, ¡por Dios!  
Mas ya que os soy importuno  
en vuestra meditación,  
seguid, que pues sois mi amo,  
yo os obedezco y me voy.

DON JUAN

No, Oñate, que más que tu amo  
he sido tu amigo yo,  
y juntos hemos lidiado,  
siendo soldados, los dos.  
Y pues no ignoras el hecho,  
debes saber la razón,  
aunque no tienen razones  
las sinrazones de amor.

OÑATE

Decid, pues: ¿tal vez doña Ana  
con la ausencia se mudó?

DON JUAN

Dice que ciega me adora.

OÑATE

Mas ¿excusa la ocasión?

DON JUAN

Sí, por cierto; y á fe, Oñate,  
que aquí sin mi acuerdo estoy,  
dudando de sus palabras  
y temiendo su razón.

OÑATE

Mas su hermano....

DON JUAN

Nada sabe  
don Pedro.

OÑATE

Si otro amador  
os contrasta....

DON JUAN

Su alma entera  
jura que la tengo yo.

OÑATE

Mas si una vez el descuido,  
la sorpresa, la ocasión....

DON JUAN

Oñate, detén la lengua  
si no has de dar á la voz  
palabras menos villanas.

OÑATE

Es suponerlo, señor.

DON JUAN

Tal suponer es osado,  
y calumniar no es razón.

OÑATE

Y, por fin, si dais permiso  
que os lo diga....

DON JUAN

¡Voto al sol!

Y ¿estabas con esa calma,  
gozando en mi confusión?

OÑATE

Como os vía....

DON JUAN

Acaba.

OÑATE

Acabo.

DON JUAN

Di presto.

OÑATE

Pues á eso voy.  
Luisa es una moza fresca,  
carirredonda, encarnada,  
que puede bien ser tomada  
por de familia tudesca.  
Dió en el vicio de servir  
bajo auspicios de doncella,  
y si no lo dijera ella,  
¿quién lo había de decir?

DON JUAN

Oñate, y en ese cuento,  
¿qué tengo que entender yo?

OÑATE

Que ella es quien me lo contó  
de su boca: estadme atento.  
Luisa, que sirve á doña Ana,  
toda su confianza goza,  
y así es que sabe la moza  
la historia de la sultana.  
Don Pedro, su lindo hermano,  
jugador de profesión,  
que tiene noble el blasón,  
pero el corazón villano,  
juega siempre hasta perder,  
bebe siempre hasta ganar,  
y, el daño para olvidar,  
juega y bebe hasta caer.  
Con mañas tan disolutas  
y tan torpes compañías,  
las noches pasa y los días  
en apuestas y en disputas;  
y queriendo tal vez mal  
á sus deudos y herederos,  
regala á los usureros  
los frutos de su caudal.  
Lo suyo no le bastó,  
pues que pierde cuanto gana;  
pidió prestado á su hermana,  
y lo de entrambos perdió.  
Después que ya no halló qué,  
en vez de sumiso hermano,  
para su hermana un tirano  
don Pedro en su casa fué.  
Algo pudo escatimar  
doña Ana á la suerte cruel;  
mas ella llora, y juega él;  
y á pedir él, ella á dar.  
En este estado, señor,  
claro es que doña Ana atienda  
á que, pues no tiene hacienda,  
os sea inútil su amor.

DON JUAN

¡Inútil! ¡Por Dios, que no,  
que si has dicho la verdad,  
con más brío y ceguedad  
la quiero por ello yo!

OÑATE

Ved si es cierto cuanto digo  
y si hay más segura seña,

que quien sus prendas empeña,  
es mi paisano y mi amigo.

DON JUAN

(Aparte.)

(Efímera es la razón;  
mas concibo cómo humilla  
á quien tiene sin mancilla  
nobleza en el corazón.  
Mujer noble y singular,  
mal ¡por Dios! te conocí;  
mas tal he de ser por ti,  
que me baste á disculpar.)  
Oñate ....

OÑATE

Señor.....

DON JUAN

Dos cosas  
secretamente has de hacer.

OÑATE

Señalad las que han de ser,  
por osadas ó penosas.

DON JUAN

A doña Ana llegarás  
con cualquier pretexto ó modo,  
y, en faz de usurero, todo  
cuanto pida la darás.

OÑATE

Mas, si á conocerme llega,  
¿no veis que en vos mal arguya?

DON JUAN

El secreto es cosa tuya;  
nada á la industria se niega.  
Al mayordomo he de ver  
ahora mismo, y que te apronte  
la cantidad á que monte  
cuanto pueda recoger.  
Tú, como un desconocido,  
y en tu comercio mejor,  
dala cantidad mayor  
de la que te haya pedido.  
Y á ese tu amigo, discreto  
las usuras pagarás,  
las haciendas librarás,

y que nos guarde secreto.  
¿Comprendiste?

OÑATE

Comprendí.

DON JUAN

Para tamañas finezas  
echa mano á mis riquezas,  
aunque me arruines á mí.

### ESCENA V

OÑATE

Heme aquí ya en un punto  
de camarero y mayordomo junto  
¡A cuántos desatinos nos obliga  
la locura de amor! ¡Viven los cielos,  
que en favores, don Juan, bien extrema-  
hoy cambia sus recelos! [dos,  
Y á partirse dispuesto,  
el amor de doña Ana por pretexto,  
satisface el orgullo de su casa  
y el fuego del amor en que se abrasa.  
Mas, pues soy su criado,  
fuerza es obedecerle de contado. [nio.  
A doña Ana he de hablar; valga el inge-  
Mas ella sale..... Haré el ençontradizo,  
y vístase el amor traje postizo.

### ESCENA VI

DOÑA ANA y LUISA, saliendo de su casa como en la  
escena primera, y OÑATE

DOÑA ANA

Mira bien si se fué ya,  
y del empeño salgamos.

LUISA

Seguras, señora, vamos,  
que por la esquina se va.

DOÑA ANA

¿Mujer más infortunada  
viste, Luisa?

LUISA

Á fe, que no.

DOÑA ANA

La suerte conmigo dió  
más que con otra enconada.  
¡Tras de un año de esperar  
la posesión de su amor,  
por vergüenza del honor  
tenerla que desechar!

LUISA

Dejad para otra ocasión,  
señora, por Dios, el llanto.

DOÑA ANA

Cúbrete bien con el manto  
y echa la llave al portón.

OÑATE

(Ellas son; llego.) Señoras,  
perdonad, y guardaos Dios.

DOÑA ANA

Así con él vayáis vos,  
que nos importan las horas.

OÑATE

A abreviáros las venía,  
que me acaban de informar  
que quisierais empeñar  
prendas de alguna valía.

LUISA

Vaya con Dios el menguado,  
que quien tal dijo mintió.

OÑATE

Amigo vuestro soy yo,  
y vengo bien informado.  
Y por causas que yo sé,  
para acudiros, señora,  
por eso,  
(Señalando al aderezó que traerá Luisa oculto.)

dentro de un hora,  
triple cantidad daré.  
Y contad siempre conmigo,  
que es vuestro cuanto poseo;  
y os juro que ser deseo,

más que traficante, amigo.

(Aparte á Luisa.)

Silencio, Luisa.

LUISA

(Aparte á D.<sup>a</sup> Ana.)

Dejadle  
hacer, señora.

DOÑA ANA

(Á Oñate.)

Confío  
que no haréis en daño mío.

OÑATE

¿Temor de mí? Desechadle.....

DOÑA ANA

En mi casa, pues, entrad,  
y el contrato cerraremos.

OÑATE

No es menester, que tenemos  
buena fama en la ciudad.  
Si os agrada, aquí inmediato  
el dinero os contaré.

LUISA

(Aparte á Oñate.)

Mas.....

OÑATE

(Aparte á Luisa.)

Después te lo diré.

DOÑA ANA

Mas firmaréis el contrato.

OÑATE

Haré cuanto vos mandéis,  
que á vuestro servicio estoy.

LUISA

(Aparte á D.<sup>a</sup> Ana.)

Señora, fiada voy  
en que cuanto quiera haréis.

## ESCENA VII

DON PEDRO, casi á punto de embriaguez.

¡Como hay Dios, que he de arrojar  
la casa por un balcón!

Los mismos demonios son  
los que allí van á jugar:  
para alcanzar yo á ganar  
tres cornados en conciencia,  
tengo que echar la paciencia,  
el ánimo á entretener  
con el calor del beber

ó el ruido de una pendencia.  
¡Ilusiones me parecen!

Luz de los dados será.

Naipes, dados..... ¡Voto va,  
que los dados me entorpecen!  
¡Cómo las sombras me crecen!  
Todo el cuerpo me flaquea,  
y no atino lo que sea,  
que es mi cabeza un castillo.

(Riéndose.)

¡Ah! Aire tengo en el bolsillo,  
y el aire me bambolea.

(Vase hacia la ventana de D.<sup>a</sup> Clara.)

Demos al amor un poco.....  
tiempo, que no hay más que dar;  
naipes y dados al par,  
continuo me hacen el coco.  
Jugador, amante y loco,  
son hilos de igual madeja,  
Si no miento, esta es la reja  
del aposento de Clara.

(Llama.)

Saca á la noche esa cara,  
y alúmbrame ésta calleja.

## ESCENA VIII

DON PEDRO, y D.<sup>a</sup> CLARA en la ventana.

DOÑA CLARA

¡A Dios gracias, bien venido!

DON PEDRO

Hermosísimo lucero.....

DOÑA CLARA

¡A Dios gracias, caballero!  
¿Habéis estado perdido?

DON PEDRO

Adorando estuve, Clara,  
Tus hechizos.

DOÑA CLARA

Mal se ve,  
cuando vende su mercé  
esa adoración tan cara.

DON PEDRO

Cuatro días sin hablarte,  
te estuve deseando hablar.

DOÑA CLARA

¿De burla estáis?

DON PEDRO

Por gozar  
doble gusto al encontrarte.

DOÑA CLARA

Caballero, es demasía,  
que importar puede á mi fama  
que volváis á vuestra dama  
con tanta descortesía.

DON PEDRO

Amor mío, yo te adoro;  
deja que un amante beso  
en tus labios.....

DOÑA CLARA

¡Tal exceso!  
Mirad más por mi decoro,  
Ó mirad que desde luego.....

DON PEDRO

Clara hermosa, ¡vive Cristo,  
que no sé cómo resisto  
de tanto amor tanto fuego!

DOÑA CLARA

Parece, ¡por vida mía!  
según lo audaz que venís,  
que el fuego que presumís  
se os apaga con el día.

¡Ó le soléis ocupar  
en dar fuego á vuestro fuego,  
turbando el casto sosiego  
de las bellas del lugar?

DON PEDRO

Convengo, sí, en que hay jugadas  
que son sin disputa bellas,  
mas como pierdo con ellas  
por feas van apuntadas.

DOÑA CLARA

Ved, don Pedro, qué decís,  
que he de cerrar la ventana.

DON PEDRO

Importuna estáis, hermana,  
y por demás resistís.

DOÑA CLARA

Vuestra hermana no soy yo;  
ved, don Pedro, lo que habláis.

DON PEDRO

Como tan obscura estáis,  
que lo erais me pareció.  
Pero á fe, Clara hechicera,  
que primero que olvidarte,  
con el mismísimo Marte  
á estocadas emprendiera.  
Yo, amor mío, estoy sin mí,  
que en mi amorosa agonía  
en ti pienso todo el día,  
y en la noche pienso en ti.  
En las tinieblas del alma,  
en su torva tempestad,  
en tu amor y en tu beldad  
busco luz y busco calma.  
Y en tan negra lobreguez,  
siguiendo á tientas tus huellas,  
voy marchando entre botellas  
de respetable Jerez.  
Y allí, en ternísimos sueños,  
deliro acciones navales,  
espantosos temporales  
y enamorados empeños.  
Allí tú.....

DOÑA CLARA

Quedad con Dios,

que burla tan insensata  
no consiento.

DON PEDRO

Óyeme, ingrata.

DOÑA CLARA

El ingrato fuisteis vos.

(Cierra y vase.)

### ESCENA IX

DON PEDRO, y por otro lado D.<sup>a</sup> ANA y LUISA

DOÑA ANA

Noblemente se portó.

LUISA

Amigo de mi padre es.

DOÑA ANA

¡Que á tal punto por mi hermano  
me reduzca!

LUISA

Fiaos de él.

Ya visteis le conocía,  
y del modo que le hablé.  
(Rabiando estoy de este préstamo  
el secreto por saber.)

DOÑA ANA

Cortés prometió que cuanto  
precisara, busque en él.

LUISA

Y yo que vos admitiera  
la propuesta.

DOÑA ANA

Así lo haré.

Mas ¡válganos Dios!

LUISA

¡Señora!

DOÑA ANA

¿No es, Luisa, mi hermano aquél?

LUISA

Sí, ¡por Dios!

DOÑA ANA

De doña Clara  
las ventanas ronda, á fe.

LUISA

¡Si hubiera llamado en casa!

DOÑA CLARA

Volvamos.

LUISA

Volvamos, pues.

(Al volver atrás se hallan con D. Juan, que llega  
por el mismo lado.)

### ESCENA X

DON PEDRO en la reja. DOÑA ANA y LUISA  
en el centro. DON JUAN al otro lado.

DON JUAN

Ello es hecho: pronto todo,  
remedio á tiempo tendrá.

DON PEDRO

Clara, ¿te enojaste ya?  
Vuelve á abrir, ó de otro modo.....

DOÑA ANA

Don Juan es éste.

LUISA

Si á vernos  
alcanza, por buen remedio  
pienso que no hayamos medio  
por dónde huir ó valernos.

DON JUAN

Mas ¿qué es esto? ¡Un hombre allí,  
á mis rejas! ¡Vive Dios,  
que le mate! ¡Y estas dos  
damas paradas aquí!  
Antes que á mí, por quien soy,  
es fuerza que á ellas acuda.

(Llega.)

Señoras, si os falta ayuda  
y la admitís, hombre soy.

DOÑA ANA

(Volviéndose atrás.)

Tanto favor agradezco.  
Adiós quedad.

DON JUAN

Con Dios id;  
pero no es cuerdo, advertid.....

DOÑA ANA

De tal honra desmerezco.

LUISA

Por azar libramos bien.

DOÑA ANA

¡Acorrednos, santos cielos!

## ESCENA XI

DON JUAN y D. PEDRO

DON JUAN

(A mi honor da un hombre celos,  
y es preciso saber quién.)  
Fuera, hidalgo, de esa calle,  
y el rostro á la luz sacad.

DON PEDRO

La calle, pues, me ganad,  
y el rostro importa tapalle.

DON JUAN

Fuera, digo.

DON PEDRO

Fuera vos,  
que aquí, calle y dama guardo.

DON JUAN

Calle y dama, ¡pues qué tardo!  
He de veros, ¡vive Dios!

(Riñen.)

## ESCENA XII

Vuelven á salir D.<sup>a</sup> ANA y LUISA, recatándose.

DOÑA ANA

¡Mi hermano y don Juan riñendo,  
y enfrente á la puerta están!

LUISA

Y por esta calle van  
gente y justicia acudiendo.  
¡Santo Dios!

## ESCENA XIII

DICHOS y LA JUSTICIA

UNO

¡Ténganse al Rey!  
Fuera, digo: ¡Eh, caballeros!

DON JUAN

(Riñendo.)

Hasta mataros ó veros,  
atropello por la ley.

UNO

Estas tapadas miraban  
la pendencia.

OTRO DE JUSTICIA

Dense, pues,  
á prisión, que ellas después  
nombrarán los que lidiaban.

(Sepáranlos, y Oñate, que llega á D. Juan, le dice al oído.)

OÑATE

Señor, doña Ana está aquí.

DON JUAN

¡Cielos!

EL JEFE DE LA RONDA

Digan quiénes son.

DON PEDRO

(Cubriendo el rostro.)

Quién somos, es la ocasión  
tan sólo por que reñí;

conque si digo quién soy,  
lo más pierdo en la batalla.

OTRO

Prendedlos.

DON PEDRO

¡Hola, canalla!  
(Emprende con ellos.)

DON JUAN

Ved que á vuestro lado estoy;  
mas después, nuestra pendencia  
seguiremos.

DON PEDRO

Dad en ellos,  
dad, que van como camellos.  
(Métenlos á cuchilladas.)

LOS QUE HUYEN

¡Favor al Rey! ¡Resistencia!

ESCENA XIV

DOÑA ANA, LUISA y OÑATE

OÑATE

Señora, alejaos vos  
mientras vuelven.

DOÑA ANA

¡Ay de mí!

OÑATE

¿Esta es vuestra casa?

DOÑA ANA

Sí.

OÑATE

Entrad presto, y guardaos Dios.

(Entran, y se vuelve Oñate.)



# JORNADA SEGUNDA

Sala en casa de D. Juan.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA CLARA e INÉS

DOÑA CLARA

¿Viste confusión tamaña,  
Inés, ni tal desvergüenza?  
¡Por Dios, que más no he de verle  
si de rodillas viniera!

INÉS

Señora, tales los mozos  
son hoy en aquesta tierra,  
que son capaces de dar  
á la más firme vergüenza.

DOÑA CLARA

No parece que favores  
buscaba, sino pendencies,  
como si yo algún soldado  
venido de Flandes fuera.  
¡Tal desacato! ¡A fe mía,  
que si tarda mi paciencia  
en acabarse, los muros  
y las rejas atropella!

INÉS

Mas, señora, eso tal vez  
confianzas de amor eran.

DOÑA CLARA

¡Las confianzas me placen!  
¿Cuándo, sin freno la lengua,  
sin trabas en el deseo,

sin medida en la licencia,  
quisieron hacer las manos  
lo que los ojos hicieran?  
A fe, que airada y corrida  
de conocerle me deja.

INÉS

Acaso disculpa tiene.

DOÑA CLARA

¿Disculpa? ¿De dónde haberla?

INÉS

¿Qué sé yo? Mas quien bien quiere  
te hará llorar, dice....

DOÑA CLARA

Cesa,

y, si has de justificarle,  
quitate de mi presencia.

INÉS

¡Por vida mía, señora,  
que enojarte no quisiera;  
mas ve....

DOÑA CLARA

¿Qué?

INÉS

En esto de amores....

DOÑA CLARA

Acaba.

INÉS

En fin, si supierais  
lo que yo sé.....

DOÑA CLARA

Dilo.

INÉS

Siento  
enojarte, y no quisiera  
que apagar sin tiempo el fuego,  
fuera en la llama echar leña.

DOÑA CLARA

Despacha, pues, ó á mentarlo  
nunca en mi presencia vuelvas.

INÉS

Ya te empiezas á enojar.

DOÑA CLARA

Me harás perder la paciencia.  
Dilo, ó vete.

INÉS

De secreto,  
que es confianza secreta.  
Si me empeñas tu palabra  
de callarlo.....

DOÑA CLARA

Bachillera,  
di, que puesto que me importa  
la noticia.....

INÉS

Estadme atenta.  
Don Pedro es bizarro mozo,  
galán, valiente y discreto;  
mas, como mozo, sujeto  
á gozar de cuanto es gozo.  
Amigo de sus amigos,  
franco, noble y liberal,  
que hará un milagro, con tal  
de que en él tenga testigos.  
Ya veis: mozo, libre, rico,  
noble, osado y militar,  
¿en qué había de parar?  
¿Comprendéisme, ó no me explico?

DOÑA CLARA

A fe, Inés, que no te entiendo  
tan obscura explicación.

INÉS

Pues prestad vuestra atención,  
que todo os lo iré diciendo.  
Tan galán como altanero,  
tan feliz como galán,  
puso, y con razón, su afán  
en su estirpe y en su acero.  
Cególe su vanidad,  
y embriagóle su grandeza:  
fió mucho en su riqueza,  
y creció su ceguedad.

DOÑA CLARA

Acaba, Inés, que tu cuento  
cansándome mucho va.

INÉS

Dirélo, en fin, claro ya  
más que vuestro entendimiento.  
De galán pasó á amador,  
de amador á calavera,  
y es fuerza que al fin cayera  
el galán en reñidor.  
De un empeño en otro empeño  
y de un lance en otro lance,  
acabó por dar alcance  
de cuanto era único dueño.  
Perdió su razón mejor,  
que era el oro, y por volver  
al oro, ya podéis ver  
que acabó por jugador.

DOÑA CLARA

Y con eso, Inés, ¿pretendes  
su osadía disculpar?  
Más con ello has de agravar  
mis enojos.

INÉS

Mal lo entiendes.

DOÑA CLARA

¿Lo entiendo mal?

INÉS

Muy mal, sí;

pues bien claro se demuestra  
que cuanto es y cuanto muestra  
lo es y lo muestra por ti.

DOÑA CLARA

¿Por mí? Mengua es, en verdad,  
que siéndome, Inés, infiel,  
ande yo envuelta con él  
en lenguas por la ciudad.

INÉS

Esa es, pues, otra razón  
que prueba lo bien que quiere.

DOÑA CLARA

¿De qué la razón se infiere?

INÉS

Infiérese su pasión.

DOÑA CLARA

Me ama y me olvida.

INÉS

No, á fe;  
de apariencias no te asombres,  
que las culpas de los hombres  
siempre tienen un por qué.  
Yo sé que desesperado  
vive tan sólo por ti.

DOÑA CLARA

¿Desesperado por mí?  
¿Cómo, Inés?

INÉS

Mas reservado  
lo has, señora, de tener.

DOÑA CLARA

Sí, por cierto.

INÉS

Pues mirad:  
sin dineros no, en verdad,  
se enamora á una mujer.

DOÑA CLARA

Ten, Inés, la torpe lengua,  
que por Dios! que doña Clara

la lengua audaz arrancara  
al que pensare tal mengua.

INÉS

Que yerras también entiendo,  
que si está desesperado,  
no es sino porque ha jugado  
cinco semanas perdiendo.  
Y ¿cómo, pues, te ha de ver  
sin vergüenza ó sin enojos,  
cuando la luz de sus ojos  
puesta en ti debe tener?  
¿Cómo, pues, ha de venir  
alegre y fino á su dama  
quien oro perdiendo y fama,  
debe callar y sufrir?  
(¡Válgame Dios, qué torpeza  
ó qué necia ceguedad!)

DOÑA CLARA

(Cerca va á la lealtad  
quien por ser cobarde empieza.)  
Y esa vil disolución  
de don Pedro, ¿aun es por mí?

INÉS

Y ¿quién duda que es así  
con tal desesperación?  
Puesto que te quiere bien  
y es tan noble caballero,  
fuerza es que si lo primero  
quiere, lo demás también.  
Su mujer te ha de llamar,  
según pienso; mas se aviene  
mal con quien caudal no tiene  
el bien del matrimoniar.  
Y he aquí por qué despechado  
las noches pasa y los días  
en sus torpes compañías  
y en su vicio encenagado.  
Y el tumulto y confusión  
de tan larga baraúnda  
aviva, encona y redunda  
en su desesperación.  
Continuo, tras recobrar  
para ti cuanto ha tenido,  
juega de ti con olvido  
y tu amor por conquistar.  
Por impericia ó por suerte  
juega con tan mala estrella,  
que tal vez va á dar por ella....

DOÑA CLARA

¿Adónde? Acaba.

INÉS

A su muerte.

DOÑA CLARA

¡Su muerte, Inés!

INÉS

Ved si os ama  
quien sin duda en su pasión  
juega su reputación  
por quedar bien con su dama.

DOÑA CLARA

¡Si cierto fuera.....

INÉS

A mi fe,  
que él mismo me lo contó.

DOÑA CLARA

¿Cuándo?

INÉS

Hoy.

DOÑA CLARA

¿Hoy?

INÉS

Sí.

DOÑA CLARA

¿Cómo fué?

INÉS

Esperando á hablarle yo,  
que incierta de la imprudencia  
del lance de la ventana,  
fuí á saber esta mañana  
la razón de la pendencia.

DOÑA CLARA

Bien está.

INÉS

¿Le perdonáis?

DOÑA CLARA

No lo sé.

INÉS

Sed menos cruel.

DOÑA CLARA

Busca á Oñate.

INÉS

No sé de él.

(Sale.)

Vedle aquí.

## ESCENA II

DOÑA CLARA y OÑATE

OÑATE

¿Qué me mandáis?

DOÑA CLARA

Tú eres de don Juan, mi hermano,  
un antiguo servidor.

OÑATE

Hame unido á mi señor  
larga vida.

DOÑA CLARA

Y de tu mano  
lo fía todo.

OÑATE

Es así;  
la vida le debo y más.

DOÑA CLARA

¿Y como á él dispuesto estás,  
Oñate, á servirme á mí?

OÑATE

Me lo ha dicho muchas veces,  
señora, y así lo haré.

DOÑA CLARA

Y yo te lo pagaré,  
por cierto, como mereces.

Lo que te voy á encargar  
quiero que en secreto quede.

OÑATE

Vuesa merced decir puede.

DOÑA CLARA

Silencio en primer lugar.

OÑATE

Hombre soy de tal tesón  
en serviros, doña Clara,  
que antes del pecho sacara  
que el secreto, el corazón.

DOÑA CLARA

Pues que todo el favor tienes  
de mi hermano, conocer  
debes á los que han de ser  
mayordomos de mis bienes.

OÑATE

Sí, por cierto.

DOÑA CLARA

También sabes  
que yo tengo mi porción  
con cabal separación  
de don Juan.

OÑATE

Sí.

DOÑA CLARA

Y que por graves  
razones los administra  
con los suyos á la par.

OÑATE

Y con afán singular  
los beneficia y registra.

DOÑA CLARA

Pues bien; tamaño favor  
me has de hacer en acudirme.....

OÑATE

Ya os dije que es repetirme  
la orden de mi señor.

DOÑA CLARA

Pues escúchame. ¿Conoces  
á don Pedro de Aguilar?

OÑATE

Tal vez de oírle nombrar,  
por señas sólo y por voces.

DOÑA CLARA

La razón yo me la sé,  
mas tú de tal modo harás  
que en secreto le darás  
cuanto pida.

OÑATE

Así lo haré.

DOÑA CLARA

Pero que nunca sospeche  
ni mi hermano ni él de mí.

OÑATE

Más fácil será que así  
del secreto se aproveche.

DOÑA CLARA

Hadlo tú del mejor modo  
sin demora ni disculpa,  
que si alguien de ello te culpa,  
yo te respondo de todo;  
pues completa libertad  
te otorgo en ello.

OÑATE

Está bien.

Haré que todos estén,  
cual yo, á vuestra voluntad.

DOÑA CLARA

(Así mi amor favorezco  
bajo pretexto de honor.)

OÑATE

(Esto también es amor,  
y más con ambos merezco.)

DOÑA CLARA

Mas mi hermano. Sal de aquí,  
y silencio sobre todo.

OÑATE

(A fe, que es extraño el modo  
con que ambos fían en mí.)

(Vase.)

## ESCENA III

DOÑA CLARA y D. JUAN

DON JUAN

El cielo, hermana, te guarde.

DOÑA CLARA

Con él vengas. (¡Qué severo  
trae el rostro!)

DON JUAN

(Probar quiero  
si lo oculta de cobarde.)

Téngote, Clara, que hablar  
en asunto que interesa  
que aclaremos. (La sorpresa  
se hizo en su rostro lugar.)

DOÑA CLARA

(¡Cielo santo!) Empezar puedes,  
que atenta, hermano, te escucho.

DON JUAN

Responde, y ve importa mucho  
que bien respondiendo quedas.  
¿Sabes lo que es el honor,  
mi Clara, en una mujer?

DOÑA CLARA

De cuantas puede tener,  
ésa es la prenda mejor.

DON JUAN

¿Si la pierde?

DOÑA CLARA

Se deshonra.

DON JUAN

Y el más leve viso en ella  
confunde, apaga, atropella  
la clara luz de la honra.  
¿Lo sabes, hermana, bien?

DOÑA CLARA

Así resuelta lo creo.

DON JUAN

Y así resuelto deseo  
que no lo olvides también.

DOÑA CLARA

Mas á qué vienen no sé  
preámbulos tan extraños.

DON JUAN

Para el mayor de los daños,  
la mayor cautela, á fe.  
Que á los pies de una ventana  
suenen en la noche serena  
amorosa cantilena,  
es fineza cortesana.

Que en la dulce soledad  
del lecho, oiga una mujer  
la música, puede ser  
tan sólo curiosidad.

Que á la música gentil  
asome acaso al cristal,  
si no es amor criminal,  
es vanidad mujeril.

Que un osado mozalbete  
pida á un billete razón,  
no dando contestación  
no trae deshonra el billete.

Mas que al son del instrumento  
abra audaz una ventana,  
no es fineza cortesana,  
que es liviano atrevimiento.

Ahora bien, contesta, hermana:  
un hombre á tus rejas vi;  
¿fué acaso ó intento en ti,  
fuiste curiosa ó liviana?

DOÑA CLARA

Que á un rumor vago y pueril  
se abra acaso una ventana  
y asome á escuchar tu hermana,  
vanidad es mujeril.

Que á un osado mozalbete  
niegue una contestación,  
es hacer su obligación  
devolviéndole el billete.

Que á un hidalgo llamamiento

asomase á una ventana,  
 más que osadía liviana  
 es cortés procedimiento.  
 Que si esposo ha de tener  
 que la dé amor, paz y honor,  
 fuerza es que le cobre amor  
 antes de ser su mujer.  
 Si á favor la obscuridad  
 en su casa le admitiera,  
 deshonra y mancilla fuera,  
 fuera mengua y liviandad.  
 Mas si al escuchar la queja  
 de su amor, pone advertida  
 cuanto expone de atrevida,  
 prudente tras una reja,  
 dime, pues: aquí tu hermana,  
 ¿en qué pecara, en verdad?  
 ¿Fuera en ella liviandad,  
 ó atención más cortesana?

DON JUAN

Donde peligra el honor  
 sobra la cortesanía.

DOÑA CLARA

No; el honor peligraría  
 donde hay honra con amor.

DON JUAN

Luego ¿es cierto que ha salido  
 á la ventana mi hermana?

DOÑA CLARA

Nada he dicho de ventana,  
 ni tú me lo has requerido.  
 Me pusiste una cuestión  
 y te respondiste á todo,  
 hela yo vuelto á mi modo  
 variando la solución.

DON JUAN

Al fin, contéstame, Clara:  
 ¿saliste á la reja ó no?

DOÑA CLARA

Si eso te entendiera yo,  
 á eso, don Juan, contestara.  
 Mas todo va en preguntar,  
 don Juan, por una ventana,

y á fe que de buena gana  
 te quisiera contestar.  
 Propónesme una cuestión,  
 te respondo otra después,  
 vuélvotela del revés,  
 y vuelves tú á tu opinión;  
 pero como no me explicas  
 á lo que he de responder,  
 yo al contestar, tú al saber,  
 sufres y me mortificas.

DON JUAN

¿Más claro lo he de decir?  
 Anoche en la calle entré,  
 y á lo lejos escuché  
 tus ventanas entreabrir.

DOÑA CLARA

¡Brava presunción, por cierto!  
 ¿No pudo haber más ventana  
 que se abriera, si tu hermana  
 no hubiera la suya abierto?

DON JUAN

¿Y qué pretendes que arguya  
 cuando, á mi casa al llegar,  
 con un hombre vine á dar  
 que me guardaba la tuya?

DOÑA CLARA

Tal vez tu aprensión sería.

DON JUAN

¿Y era también mi aprensión  
 cuando, aparte la razón,  
 contra mí mismo reñía?

DOÑA CLARA

Mas un hombre pudo ser  
 que puesto en la calle acaso,  
 á alguno guardaba el paso,  
 ó tal vez á una mujer.

DON JUAN

Por ésa pregunto yo.  
 ¿Sabes la mujer quién era?

DOÑA CLARA

Muy mal yo de ella supiera,  
 cuando él dél no respondió.

DON JUAN

Mas sin que él cuenta de sí  
diera, ¡voto á Belcebú!  
¿no sabrás, hermana, tú,  
si á quien guardaba era á ti?

DOÑA CLARA

Yo nada sé.

DON JUAN

Yo sí sé,  
y tú también lo sabrás,  
porque ó tú me lo dirás,  
ó yo decirlo te haré.  
Que él sólo por ti venía  
lo sé yo bien, ¡vive Dios!  
y así, sólo entre los dos  
no ha de quedar tal porfía.  
Honor tengo y hombre soy,  
y contra fuerza y valor,  
quién mancha osado mi honor,  
tú me lo has de decir hoy.

DOÑA CLARA

Mas aunque por mí viniera,  
¿en qué tu honor te manchara?

DON JUAN

¡Vive Dios, que le matara  
si hoy mismo le conociera!

DOÑA CLARA

Don Juan, demasiado estás:  
considera que has nacido  
mi hermano, no mi marido,  
y que eso te está de más.

DON JUAN

¡De más dijiste! Ya sé,  
villana, tu torpe mengua,  
que me convence tu lengua  
que el que vino, por ti fué.

DOÑA CLARA

Muy mal arguyes, don Juan.

DON JUAN

Arguya, pues, mal ó bien,  
hoy mismo me dirás quién  
me causa por ti este afán.

DOÑA CLARA

Piénsalo, hermano, mejor.

DON JUAN

Lo pensé, y me he convencido,  
que hermano, si no marido,  
tengo hermana y tengo honor.

## ESCENA IV

DON JUAN y OÑATE

OÑATE

El señor Gobernador  
quiere veros.

DON JUAN

En mal hora  
llega, ¡por Dios! Dile que entre.

## ESCENA V

DON JUAN y EL GOBERNADOR

EL GOBERNADOR

Señor don Juan de Mendoza,  
dadme mil veces los brazos.

DON JUAN

Y con ellos me dais honra.  
¡Vos en mi casa!

EL GOBERNADOR

Sabiendo  
que llegasteis, y en mi propia  
casa rehusáis compañía,  
vengo á veros en estotra.

DON JUAN

Es la casa en que habitó  
mi hermana mientras que sola  
túvola mi obligación  
y las armas españolas.

EL GOBERNADOR

De esa manera, os excuso.  
Dadme otra vez y otra y otra  
esa mano.

DON JUAN

Con la vuestra,  
más fuerza y más brío cobra.

EL GOBERNADOR

Decidme, ¿conque don Mendo,  
vuestro padre, de Dios goza?

DON JUAN

Murió, don Luis, como noble,  
ganando tumba gloriosa.

EL GOBERNADOR

Y á saber que vuestra hermana  
doña Clara, aquí tan próxima  
vivía, estando en Toledo,  
por obligación forzosa  
sirviérala yo de hermano;  
mas tan oculta guardóla  
su recato, que hoy á un tiempo  
supe de entrambas personas.  
Ved en qué puedo serviros,  
y tened en la memoria  
que es mi casa vuestra casa.

DON JUAN

Cuánto ese aviso me importa  
os mostraré.

EL GOBERNADOR

No, por cierto.  
Descansad, don Juan, ahora  
de vuestra marcha unos días,  
que ha sido larga y penosa.  
Yo volveré á visitaros,  
y en tanto, contad con toda  
mi autoridad en Toledo,  
que será vuestra, aunque corta.

DON JUAN

Acaso la necesite.

EL GOBERNADOR

Y obtendréisla sin demora.  
¿Lleváis, acaso, algún pleito  
qué desenredar?

DON JUAN

Muy otra

es mi intención; mas ya de ella  
os daré parte.

EL GOBERNADOR

Y yo, ahora  
molestaros no pretendo.

DON JUAN

Más que molestia me es honra.  
Yo he de daros unas cartas.

EL GOBERNADOR

Descansad, que es lo que importa,  
que las cartas, yo enviaré  
por ellas á mejor hora.  
Y pues he de hablar con vos,  
porque aun tengo algunas cosas  
que atañen á vuestro padre,  
que deciros de más monta,  
no tardaré en dar la vuelta.

(Vase.)

DON JUAN

Tal vez este hombre me importa.

## ESCENA VI

DON JUAN y OÑATE

DON JUAN

Oñate....

OÑATE

¿Qué mandáis?

DON JUAN

Dime, ¿qué hicisteis  
anoche de la dama?

OÑATE

Aseguréla  
en su casa.

DON JUAN

¿Y la disteis.....

OÑATE

Todo cuanto pidió; mas la criada,  
sagaz me conoció, y aunque es callada

y yo de ella respondo, además de eso,  
la he llenado de fábulas el seso,  
y la he desorientado en tal manera,  
que nada creo sospechar pudiera.

DON JUAN

Está bien; mas tú acaso,  
¿conociste al galán con quien reñía?

OÑATE

Imposible sería,  
que á distancia de un paso  
nada se vía en noche tan obscura.

DON JUAN

Perdile en el tumulto,  
y con tal desventura,  
que un hora por la calle anduve á bulto  
por ver si me era dado  
concluir de una vez lo comenzado.

OÑATE

Tal vez yo, señor, sepa  
averiguarlo todo.

DON JUAN

De qué modo me di.

OÑATE

Yo me sé el modo  
si me dejáis hacer; porque ó soy ciego,  
ó á mucho alcanzo y con la vista llevo.

DON JUAN

Explicáte más claro.

OÑATE

Ya os acordáis, señor, del refrancillo:  
«Por el hilo se da tras el ovillo.»  
Y tengo para mí, que en paz sigamos  
la pista por el hilo,  
porque temo más mal del que pensamos.

DON JUAN

Mas ¿quién aquí se llega sin aviso?

OÑATE

Mujer es.

DON JUAN

Y en el velo, misteriosa  
la faz esconde.

OÑATE

Ó es menesterosa,  
ó equivocada viene de preciso.

## ESCENA VII

DON JUAN y D.<sup>a</sup> ANA, con manto.

DON JUAN

Guárdeos Dios. ¿Qué se os ofrece,  
la silenciosa embozada?

DOÑA ANA

Si una mujer desolada  
vuestra atención os merece,  
que una palabra me oigáis.

DON JUAN

Hablad.

DOÑA ANA

Aun no puede ser,  
que no me han de conocer  
donde vos solo no-estáis.

(Sale Oñate y quedan solos.)

DON JUAN

Servida, señora, os veis;  
decid qué queréis de mí.

DOÑA ANA

Sepamos antes aquí,  
don Juan, si me conocéis.

(Se descubre.)

DON JUAN

¡Doña Ana! ¡Cielos! ¿Qué es esto?

DOÑA ANA

Es mi desdicha, don Juan.

DON JUAN

Hablad, pues, que en vuestro afán  
temo algún lance funesto.

DOÑA ANA

La luz el llanto me arrasa,  
y atino á la voz muy mal.

En este punto fatal  
la justicia está en mi casa.

DON JUAN

¡La justicia! Y ¿cómo así?

DOÑA ANA

Ya es fuerza que os lo declare,  
porque tenga quien me ampare  
en mis cuitas. ¡Ay de mí!  
Tengo, don Juan, un hermano,  
para quien nunca bastó  
cuanta riqueza heredó  
ni cuanta adquirió tirano.  
Malgastólo en pocos días,  
sin bastar amago ó ruego  
á retraerle del juego  
y de torpes compañías.  
Jugó lo suyo y lo ajeno,  
pues yo, á mi pesar, le dí  
cuanto dejáronme á mí,  
de insana avaricia lleno.  
Y tras tantos sinsabores  
como por su mal pasé,  
mi casa hoy, don Juan, hallé  
presa de sus acreedores.  
De vos me vengo á amparar,  
de angustia y lágrimas llena,  
porque á otro que á vos, mi pena  
no acertara á confiar.

DÓN JUAN

Doña Ana, con vuestro amor  
hoy me honráis y me ofendéis,  
que acudiendo á mí me hacéis  
un favor y un disfavor.  
Mas vuestro intento decid,  
que en todo os he de ayudar.  
¿Queréis, señora, tornar  
sin vuestro hermano á Madrid?

DOÑA ANA

Pues quisisteis vuestra mano  
ofrecerme en mi riqueza,  
valedme hoy en mi pobreza,  
de mi suerte y de mi hermano.  
Pues que por sus culpas hoy  
tan sola y triste me veo,  
acabar es mi deseo  
de las penas en que estoy.

Y en último pensamiento,  
la vida por concluir,  
yo de aquí no he de salir  
sino para ir á un convento.

DON JUAN

¿A un convento? ¡Loca estáis!

DOÑA ANA

Pues que vos lo presumís....

DON JUAN

Mirad bien lo que decís,  
que hablando conmigo estáis.

DOÑA ANA

Por ser quien sois os lo digo,  
porque quiero en este afán  
teneros, si no, don Juan,  
por amante, por amigo.

DON JUAN

Mal se aviene esa amistad,  
doña Ana, en mí, con mi amor.

DOÑA ANA

Pasión es tal vez menor,  
pero de mayor verdad.

DON JUAN

Por cierto, que á comprenderos  
aun bien no alcanzo, doña Ana;  
mas es diligencia vana  
que en ello he de complaceros.  
Vuestra suerte y vuestra fe  
penetra mi corazón,  
y vuestra honra y condición  
hoy, doña Ana, bien se ve.  
De aquí no habéis de salir,  
pues aquí os habéis venido,  
sin hermano ó sin marido:  
de ambos podéis elegir.  
Vuestro hermano, pues perdió  
vuestra hacienda, no queréis;  
vuestro marido, ya veis  
que me ofrezco á serlo yo.

DOÑA ANA

Abreviemos de razones,  
don Juan: pues noble nací,

no ha de decirse de mí  
que sucumbo á mis pasiones.  
En lo que tengo de hacer,  
tomé ya resolución:  
ayudadme mi opini6n  
hoy, don Juan, á defender.  
La justicia está en mi casa,  
y yo, á la vuestra al subir,  
defensa os vine á pedir  
(y no de vergüenza escasa).  
Ved, en tamaña ocasi6n,  
si lo podéis remediar.

DON JUAN

No, si no habéis de aceptar  
mi mano y mi corazón.

DOÑA ANA

Harto os dije.

DON JUAN

Nunca, á fe,  
sin vos he de consentir.....

DOÑA ANA

Dejadme, don Juan, salir,  
que yo lo remediaré.

DON JUAN

Tened, que al Gobernador  
voy en este punto á hablar:  
su respuesta en esperar,  
doña Ana, me haréis favor;  
que si he de daros enojos,  
no merezco yo, en verdad,  
sino en vuestra voluntad  
respetar vuestros antojos.  
En este mismo aposento  
sola y segura estaréis,  
y usar de ese otro podéis  
si conviene á vuestro intento.  
Dios os guarde.

DOÑA ANA

Os vele á vos.

DON JUAN

(Aparte.)

¡Oh! Su paz rescataré.

(Vase.)

DOÑA ANA

(Aparte.)

A olvidar cuánto le amé  
ayudadme, santo Dios.

## ESCENA VIII

DOÑA ANA

No, imposible: no será;  
no viva ya en él mi amor,  
que aquí en el alma, mi honor  
antes que mi amor está,  
Y ¿cómo no amarle ya,  
cuando más amante así  
todo lo expondrá por mí?  
¡Oh! ¿Tan noble he de ser yo,  
que él mi amor espere? ¡No!  
¡Yo muera amándole, sí!  
Mas gente llega..... ¿Qué escucho?  
De mi hermano es esa voz.

LUISA

(Dentro.)

¿Adónde vais tan veloz?

DON PEDRO

(Dentro.)

El asunto importa mucho.

DOÑA ANA

Con la ira y el temor lucho:  
sin duda, viéndome entrar,  
viéneme airado á buscar.

## ESCENA IX

Escóndese D.<sup>a</sup> ANA, y salen D. PEDRO é INÉS

DON PEDRO

A doña Clara advertid  
que la espero.

INÉS

Mas decid.....

DON PEDRO

Idos. ¡Qué estupendo hablar!

## ESCENA X

DON PEDRO, sentándose en un sillón.

¡Por fin, gracias que llegué,  
y ¡por Dios! no sin trabajo!  
La calle, de arriba abajo,  
cuarenta veces crucé.  
«¿Quién va? ¡Oiga su mercé!  
¡Dense al Rey! ¡Abran aquí!.....  
¡Guardia en el zaquizamí!.....»  
Tanta prisa y confusión,  
por tener jurisdicción  
en la hacienda que perdí.

(Riéndose.)

¿Qué diablos van á encontrar  
en mi casa, ¡voto á Dios!  
si somos á cobrar dos  
y veinticinco á gastar?

(Levantándose.)

Aquí, amor, me has de ayudar.  
Clara llega. Mentiré,  
mi amor la ponderaré:  
cuanto más resistirá,  
más el tiempo pasará,  
y mejor me salvaré.

## ESCENA XI

DOÑA ANA, oculta; D. PEDRO y D.<sup>a</sup> CLARA

DON PEDRO

Mi Clara, mi bien, mi amor:  
bien sé que es temeridad;  
mas no es posible, en verdad,  
resistir á tanto ardor.  
Yo te adoro.

DOÑA CLARA

Bien se ve  
que alevemente mentís:  
si hoy á mi casa venís,  
decid, don Pedro, por qué.

DON PEDRO

(¡Aquí de Dios!) Angel mío,  
porque ¿qué vida habrá en mí,  
cuando están presos en ti

mi razón y mi albedrío?  
Querrás decirme, tal vez,  
que porque perdido estoy.....  
¡Oh! Nada á negarte voy;  
fuera necia estupidez.  
Mas yo te amo; un mundo entero  
concebí para ti poco;  
quise conquistarte, loco,  
en él el lugar primero;  
mas me avergüenzo al decillo.  
¿Quién era yo? Un hidalguillo  
á quien sus padres dejaron  
unas viñas y un castillo  
que los tiempos asolaron.  
Yo era noble, era valiente,  
mas dentro del corazón  
hervían eternamente,  
dándome guerra insolente,  
tu amor, Clara, y mi ambición.  
Mi ambición, Clara, que en mí  
era tu amor y no más,  
que vivo y espero en ti,  
y por ti sólo sentí  
no ser príncipe quizás.  
Fuéme adversa la fortuna,  
perdí tiempo, honra y caudal,  
y hoy, sin esperanza alguna,  
más mi ambición me importuna  
contra mi suerte fatal.  
Mas, Clara, yo triunfaré.  
¡Vive Dios! Me haré soldado,  
iré al campo y lidiaré,  
y, orgulloso, tornaré  
más que nunca enamorado.  
Porque, pese á la razón,  
no es amor una quimera;  
y yo aquí en el corazón,  
de una infinita pasión  
siento la insaciable hoguera.  
A darte mi despedida  
vengo, y espero perder  
en la demanda la vida,  
ó con mi ambición cumplida  
tengo, Clara, de volver.

DOÑA CLARA

¡Oh! ¡Partes!

DON PEDRO

Lejos de aquí.

DOÑA CLARA

¿Cómo? ¿Dónde?

DON PEDRO

A conquistar  
tu amor ó mi muerte.

DOÑA CLARA

¿Así  
piensas, don Pedro, llegar.....

DON PEDRO

(De rodillas.)

Hasta tus pies.

DOÑA CLARA

¡Ay de mí!

DON PEDRO

Venia otorgadme, señora,  
para partir con valor;  
no haya en ello más demora,  
que el corazón me devora  
la hoguera de vuestro amor.

DOÑA CLARA

No; ya es inútil partir,  
don Pedro; quedaos, pues,  
que no os he de permitir.....

DON PEDRO

Ni yo osar más que morir  
de ventura á vuestros pies.  
¡Oh! ¿Me amáis?

DOÑA CLARA

Pensadlo vos.

DON PEDRO

¿Siempre igual?

DOÑA CLARA

Siempre igual fuí.

DON PEDRO

Mas dejadme, por los dos,  
partir.

DOÑA CLARA

Eso no.

DON PEDRO

(Aparte.)

Venci

por asalto, ¡vive Dios?

(Levantándose.)

(Pausa.)

DOÑA CLARA

Lo habéis fingido muy bien.  
¿Os sentís contento ya?

DON PEDRO

(Mi gozo en el pozo está.  
¿A que juega ésta también?)  
No os alcanzo á comprender.

DOÑA CLARA

Bien está: olvidemos esto;  
que yo os amo es manifiesto.

DON PEDRO

¡Válgate Dios por mujer!

DOÑA CLARA

Pese á vuestra sinrazón,  
yo os amo, don Pedro, así,  
porque no puedo ¡ay de mí!  
sujetar mi corazón;  
que un imán incomprensible  
hay, don Pedro, en el amor,  
á la razón y al valor  
contrapuesto é invencible;  
y, en verdad, que sin valer  
á menos, os amo ciega,  
que á tanto, don Pedro, llega  
lo débil en la mujer.  
Mas ¡cielos!

DON PEDRO

¿Qué pasa?

DOÑA CLARA

Él es.

DON PEDRO

¿Quién?

DOÑA CLARA

Mi hermano. Mas ganad

esa puerta.

DON PEDRO

No, en verdad,  
que en la calle....

DOÑA CLARA

¿Qué haréis, pues?

DON PEDRO

La justicia está en mi casa,  
y con ella he de topar.

DOÑA CLARA

Aquí os podéis retirar.

(Al gabinete donde está D.<sup>a</sup> Ana.)

DON PEDRO

Cerrado está.

DOÑA CLARA

El tiempo pasa,  
y don Juan por la escalera  
sube ya.

DON PEDRO

Alejaos vos,  
que yo con él....

DOÑA CLARA

¡No, por Dios!

DON PEDRO

Id.

DOÑA CLARA

¡Don Pedro!

DON PEDRO

Salid fuera.

## ESCENA XII

DON JUAN, D. PEDRO y D.<sup>a</sup> ANA, oculta.

DON JUAN

(Cerrando la puerta.)

Ya libre la casa está,  
que el viejo Gobernador,  
para salir fiador  
consentimiento me da.

Sin duda ocultóse ahí;  
mas ¿qué miro?

DON PEDRO

Guárdeos Dios,  
señor don Juan.

DON JUAN

¿Quién sois vos?  
¿Qué hacéis? ¿Quién os trajo aquí?

DON PEDRO

Un hidalgo soy, y espero  
de una dama á quien llamáis  
hermana....

DON JUAN

No prosigáis,  
y seguidme, caballero.

DON PEDRO

¿Adónde?

DON JUAN

Al campo.

DON PEDRO

Y ¿á qué?

DON JUAN

A batirnos.

DON PEDRO

¿La razón?

DON JUAN

¿No os lo dice el corazón?

DON PEDRO

Callado lo siento, á fe.

DON JUAN

Ya es demás. Salid conmigo.

DON PEDRO

Ya os dije, don Juan, que no.

DON JUAN

Ved que he de sacaros yo.

DON PEDRO

Que de aquí no salgo, digo;  
sé que tenéis la justicia  
en la calle, y al bajar,  
con la justicia he de dar,  
don Juan, por vuestra malicia.

DON JUAN

Mentís; y ¡viven los cielos,  
que quién sois he de saber!

DON PEDRO

Yo me daré á conocer  
sin que os cause más desvelos:  
don Pedro de Aguilar soy.

DON JUAN

(Mirándole.)

¡Vos! Y anoche con mi hermana.....

DON PEDRO

¿Qué os asombra? En la ventana.....

DON JUAN

¡Ciego de cólera estoy!  
(Cierra la puerta y deja la llave en tierra.)

De aquí no hemos de salir  
ambos á dos, Aguilar,  
y aquí no habéis de encontrar  
la justicia.

DON PEDRO

Por reñir  
nada se pierde. Riñamos.  
(Riñen.)

### ESCENA XIII

DOÑA ANA, D. PEDRO y D. JUAN

DOÑA ANA

¡Teneos!

DON JUAN

¡Cielos!

DON PEDRO

¡Mi hermana!

(Á D. Juan.)

Preciso es que esta mañana  
uno de los dos muramos.

DOÑA ANA

¡Favor! ¡Favor!

DON JUAN

Decís bien:  
hasta morir ó matar.

(Dentro.)

¡Favor al Rey!

DON JUAN

¿Es temblar?

DON PEDRO

Eso os pregunto también.

(Cae D. Juan, y D. Pedro, abriendo un balcón,  
se desuelga.)

DON PEDRO

Tal vez por este balcón.....  
á la puerta he de caer.

### ESCENA XIV

DON JUAN, en tierra; D.<sup>a</sup> ANA, D.<sup>a</sup> CLARA  
y LA JUSTICIA

LA JUSTICIA

¡Dense al Rey!

DOÑA CLARA

¡Una mujer!

DOÑA ANA

(Dadme ¡oh Dios! resolución.)

DOÑA CLARA

¿Cómo habéis entrado aquí?

DOÑA ANA

Por mi desgracia impelida.

LA JUSTICIA

Ese hombre yace sin vida:  
que la prendan.

DOÑA ANA

¡Ay de mí!

# JORNADA TERCERA

Decoración de calle, y es de noche.

## ESCENA PRIMERA

OÑATE

¡Magnífico enredo!  
Y en qué ha de parar,  
ni el diablo en Toledo  
tal vez lo sabrá.  
Mi amo acuchillado,  
doña Ana en prisión,  
su hermano empeñado,  
mayordomo yo.  
Mi amo discurriendo  
remedios aquí,  
y todos perdiendo  
quedamos al fin.  
Y tanto barajan,  
que todos á igual,  
ni suben ni bajan  
ni se hallan jamás.  
Don Juan ha salido  
por primera vez;  
dicen que ha venido  
á don Juan á ver.  
Y si su impericia  
en la conclusión  
mete la justicia,  
la logra, ¡por Dios!

## ESCENA II

OÑATE y LUISA

LUISA

Y ahora, Oñate, ¿qué hay que hacer?

OÑATE

Pues ¿soy yo doctor acaso?

LUISA

No anduviste tan de paso  
para echarnos á perder.

OÑATE

¡Yo á perder! Mejor dijeras  
que fuí quien te echó á ganar.  
¿O tú piensas que aquel dar,  
Luisa mía, no fué en veras?

LUISA

Que entonces diste, ya sé;  
mas pese á mí, condenada,  
que ahora no tenemos nada,  
ni encontramos quién nos dé.

OÑATE

¡Y á mí á quejarte venías!  
Pues ¿he podido hacer más?

LUISA

No, por cierto; mas ¿podrás  
decirme por quién lo hacías?

OÑATE

Por las joyas que doña Ana  
dábame en prendas.

LUIA

Oñate,  
no acierto cómo se trate  
con maña tan cortesana.

OÑATE

Bien está: mas dime tú  
qué piensas hacer de ti.

LUIA

Sentar plaza por ahí  
de virreina del Perú.  
¡Vaya una pregunta chusca!

OÑATE

¡Vaya una respuesta necia!

LUIA

En la tormenta más recia,  
el peor puerto se busca.

OÑATE

En tormentas judiciales,  
¿qué puerto hay donde acudir  
si todos han de salir  
por puertas de criminales?

LUIA

La justicia en casa entró,  
mas por yo no sé qué encanto  
llegó otra orden entretanto,  
y otra vez la abandonó.  
Doña Ana.... no sé más de ella,  
don Pedro con más furor,  
más que nunca jugador,  
toda la casa atropella.

OÑATE

¿Don Pedro en su casa está?

LUIA

Sí; y encontrándola llena,  
la vacía como si ajena  
fuese, y á saco la da.

OÑATE

Mas ¿tú....

LUIA

De su casa me echa,  
pues de su hermana enemigo,  
dice que soy su testigo  
que su conducta le acecha;  
que soy una enredadora,  
de su hermana mensajera,  
en sus amores tercera,  
vigía y encubridora.  
Pero más que otra razón,  
á despedirme le obliga  
la de no ser yo su amiga  
y tercera en su pasión.

OÑATE

¿Está acaso enamorado?

LUIA

Tal vez; pero eso era poco:  
está con sus trampas loco,  
perdido y desesperado.

OÑATE

Ten, Luisa, esa lengua de hacha,  
que has comido de su pan.

LUIA

Y él engordó con mi afán,  
y hoy á secas me despacha.

OÑATE

Mas ¿doña Ana....

LUIA

Tan cruel,  
lloro su enemiga estrella,  
y lloro, en verdad, por ella,  
aunque me alegre por él.  
Al partirme esta mañana  
eché mis últimas redes;  
ni clavos en las paredes  
deja su pasión villana.

OÑATE

Allí viene.

LUISA

Ya le ves,  
los pasos vino contando  
como si fuera arrastrando  
toda su hacienda en los pies.  
No quiero que á verme llegue.  
Adiós, Oñate.

OÑATE

Adiós, Luisa.

LUISA

Y dile que con más prisa  
el alma de una vez juegue.

### ESCENA III

DON PEDRO. OÑATE, oculto.

DON PEDRO

Otra vez vuelvo á tentar  
el rigor de mi fortuna,  
porque quien mucho importuna,  
si no logra, ha de cansar.  
La aurora no me ha de hallar  
aquí ya de ningún modo,  
pues de quedar en el lodo  
de la miseria sumido,  
vale más haber corrido  
la suerte y la audacia en todo.  
Suerte, madre revoltosa  
de los naipes y los dados,  
ídolo de los soldados  
y la gente valerosa;  
emperatriz poderosa  
que en opuestos hemisferios,  
minando estados é imperios  
el bajo mundo nivelas,  
y á ningún mortal revelas  
tus desiguales misterios;  
á ti, luz de los audaces,  
compañía en la grandeza,  
esperanza en la pobreza,  
que continuo esperar haces  
á nuestros días fugaces  
la fortuna que no llega;  
reina alada, muda y ciega,  
que á ciegas en todas partes

males y bienes repartes;  
vieja que con todo juega;  
duélete, madre, de mí,  
que como á norte y escudo,  
en mis congojas acudo  
por última vez á ti.  
Heme ya á tus pies aquí  
como á orillas de la mar,  
dispuesto en ella á arrojar  
cuanto tengo y cuanto soy;  
porque pienso salvar hoy  
cuanto valgo, ó naufragar.

### ESCENA IV

DON PEDRO y OÑATE

OÑATE

¡Señor don Pedro!

DON PEDRO

¿Quién es?

OÑATE

Un amigo.

DON PEDRO

Guárdeos Dios;  
mas nada que hacer con vos  
tengo, conque hasta después.

OÑATE

No tan apriesa os vayáis,  
que algo tendremos que hablar.

DON PEDRO

¿Traes espada?

OÑATE

¿Es á lidiar,  
don Pedro, adonde ahora vais?

DON PEDRO

Voy donde á vos no os importa.

OÑATE

Mas donde os importa á vos  
vayamos juntos los dos.

DON PEDRO

No, que es jornada bien corta,  
y es de más la compañía.

OÑATE

Pero podéis tropezar,  
é hicierais bien en llevar  
quien acudiros podría.

DON PEDRO

Es demasiado ofrecer  
para pensar en cumplir;  
ved si me habéis de acudir,  
porque me voy á caer.

OÑATE

Vamos, pues, que vuestro amigo  
soy ha mucho tiempo ya.

DON PEDRO

Pues si sois mucho tiempo ha,  
venid, si os place, conmigo.

OÑATE

(Quitando el embozo.)

Vamos.

DON PEDRO

¡Ginés!

OÑATE

Ved, señor,  
si seré buen compañero.

DON PEDRO

Soy, Ginés, un majadero.....  
Vienes al tiempo mejor.  
¿Traes dineros?

OÑATE

Excusada  
pregunta. Sí; ¿qué queréis?

DON PEDRO

Ved en lo que estimaréis.....

OÑATE

Yo, señor, no estimo nada.  
Dádmela estimada vos  
cualquier prenda, y despachemos.

DON PEDRO

Tienes razón; hablaremos  
después del valor los dos.

OÑATE

¿Ha de ser grande la puesta?

DON PEDRO

Como que voy á amarrar  
la fortuna, ó á quedar  
por puertas.

OÑATE

¡Audacia es ésta!

DON PEDRO

Es mi postrera esperanza,  
y en ella la arriesgo toda.

OÑATE

¡Bien! Con la fortuna, boda,  
que ó nada ó todo se alcanza.

DON PEDRO

Esta noche la hago mía,  
ó la dejo de servir.

OÑATE

Por ella hemos de reñir  
hasta que despunte el día.

DON PEDRO

¿Tal ánimo traes, Ginés?

OÑATE

Por vuestra amistad no más.

DON PEDRO

No te vuelvas, pues, atrás.

OÑATE

A no ver que chanza es,  
de otro modo respondiera.

DON PEDRO

Mas ve que si pierdo todo.....

OÑATE

¡Qué diablos! Habláis de modo  
como si ya se perdiera.

Delante, señor, marchad,  
y en mí fiad.

DON PEDRO

Si es así,  
delante voy.

OÑATE

Y por mí,  
cual si fuerais yo, jugad.

### ESCENA V

DON JUAN trayendo á D.<sup>a</sup> ANA, con manto, y OÑATE

DON JUAN

¿Con quién hablabas?

OÑATE

Con él.

DON JUAN

¿Pedía oro?

OÑATE

Sí, señor;  
y cada día mejor  
sabemos nuestro papel.  
Mañana, al salir la aurora,  
ya en Toledo no estará.

DON JUAN

¿Y esta noche?

OÑATE

Queda allá,  
que me espera desde ahora.

DON JUAN

Toma, y aguardadme á mí.

OÑATE

¿A vos, señor?

DON JUAN

Sí, por cierto.  
Todos tenemos abierto  
el mismo camino allí.

OÑATE

Mas....

DON JUAN

Ahí llevas unos dados:  
á que yo entre esperarás,  
y con ellos jugarás.

OÑATE

¿Son amigos?

DON JUAN

Y probados.

(Toda esta escena pasa entre D. Juan y Oñate: el resto  
entre D. Juan y D.<sup>a</sup> Ana.)

DOÑA ANA

¿Quién es ése?

DON JUAN

Un comerciante  
que me empeña alguna vez.

(Vanse.)

OÑATE

¿Don Juan ha de ir? ¡Pardiez,  
que no lo entiendo! Adelante.

(Vase.)

### ESCENA VI

(Sala corta en casa de D. Juan.)

DOÑA CLARA é INÉS

DOÑA CLARA

¿Viste, Inés, á don Pedro?

INÉS

Sí, señora;  
y á Madrid parte al despuntar la aurora.

DOÑA CLARA

¿A Madrid?

INÉS

Eso dijo,  
y halléle en el afán tosco y prolijo  
de deshacer la casa.

DOÑA CLARA

¡Cielos! ¿Que esto me pasa?  
¿Que se parta á Madrid y no le vea?  
Mas, dime, Inés, y al fin consuelo sea  
del alma dolorida,  
¿qué decía de mí á su despedida?

INÉS

Fuera la priesa, ó el capricho fuera,  
anduvo descortés en gran manera:  
«Decid, dijo, á esa dama,  
que esta noche me parto de Toledo;  
que en mí más nunca piense,  
y la descortesía me dispense,  
que primero soy yo.»

DOÑA CLARA

¡Traidor, ingrato!  
¿Esto te dijo, Inés? ¡No lo esperaba!  
Mas á fe que, en tan necio desacato,  
no sabía tal vez de quién hablaba.  
Mas yo he de hablarle, Inés, antes que  
[huya,  
y he de minar, al fin, la astucia suya.

INÉS

Ved lo que hacéis, señora.

DOÑA CLARA

Ya nada es tiempo de mirar ahora:  
le amo, le adoro, le idolatro ciega,  
y á tal extremo llega  
ya mi pasión, que fuera de camino,  
á amarle y nada más me determino.  
¿Por qué galán al pie de mis ventanas  
en amoroso son me requería?  
¿Por qué en suaves cantigas cortesananas  
con fábulas de amor me enardecía?  
¿Pensaba acaso que á su amante queja  
sordo mi corazón; sordo mi oído,  
no cruzaba su voz la doble reja  
buscando al corazón adormecido?  
¿Pensaba que sus vanos juramentos  
el fondo de mi pecho no minaban,  
ni tenían sus tibios pensamientos  
eco con que en los míos resonaban?  
¡Por Dios, que se engañó! Si sabe ardiente  
fingir su vano amor el inénsato,

¡oh! no sabrá apagar la que imprudente  
inflamó hoguera con osado trato.  
Inés....

INÉS

Señora....

DOÑA CLARA

El manto dame al punto  
y sígueme.

INÉS

¡Mirad....

DOÑA CLARA

Ya va mirada:  
por honra y miramiento todo junto,  
arrostra una mujer enamorada.  
Mas ¿llamaron?

INÉS

No sé.

DOÑA CLARA

Mira esa puerta.

INÉS

Vuestro hermano, señora.

DOÑA CLARA

¡Por mi vida, que acierta  
á acudirme don Juan en mala hora!  
Mas abie, Inés, aprisa,  
y si tarda en salir, llévame el manto,  
y de su sueño ó inquietud me avisa.

(Vase.)

## ESCENA VII

DON JUAN y D.<sup>a</sup> ANA

DON JUAN

Doña Ana, en mi casa estáis,  
y al cuidado de mi hermana  
hasta después de mañana  
es fuerza permanezcáis.  
Libre del todo quedáis;  
y ó yo poco he de saber,  
ó presto habrán de volver

otra vez á vuestra mano  
los bienes que vuestro hermano  
tan sólo supo perder.

DOÑA ANA

Mas decidme antes, don Juan:  
¿sano estáis ya de la herida?

DON JUAN

Doña Ana, no por mi vida  
os paséis tan hondo afán.

DOÑA ANA

Largo tormento me dan  
los recuerdos de aquel día.

DON JUAN

Segura, señora mía,  
en ello podéis vivir;  
fué un amago de morir  
por el bien que yo quería.

DOÑA ANA

Mas, tuve la culpa yo,  
dejad que al menos la llore.

DON JUAN

Pues dejadme vos que adore  
á quien mi herida causó;  
mas ya que esto se arregló,  
doña Ana, atención prestad,  
que es ya mucha ceguedad,  
osadía y altiveza,  
acosar vuestra nobleza  
contra vuestra voluntad.

DOÑA ANA

Dispuesta, don Juan, estoy  
vuestra razón á escucharos,  
porque más que toleraros  
debo respetaros hoy.

DON JUAN

A hablaros de entrambos voy,  
porque en tamaña ocasión,  
desigual resolución  
es preciso que tomemos,  
y entrambos consideremos  
nuestra noble condición.  
Por un impensado azar,  
en mi casa os sorprendieron;

culpada, pues os prendieron,  
os hubieron de juzgar.  
Al fin os logré salvar  
con empeño y con favor,  
pero otro riesgo mayor  
sin duda vais á correr;  
pues sois hermosa y mujer,  
no os cumple tal guardador.  
Si en esta casa os quedáis,  
peligra vuestra opinión;  
pero hay en esta ocasión  
más peligro en que salgáis;  
dondequiera que vayáis,  
que habéis de ir sola es bien llano.  
Si os guardáis de vuestro hermano,  
pues que tanto os ofendió,  
que otro os ampare que yo,  
es pensamiento villano.  
Que yo os amo claro está;  
si me amáis, vos lo sabréis;  
y mirad qué respondéis,  
que sin duda es tiempo ya:  
puesto que la noche os da  
tiempo, pensadlo mejor,  
que á una parte vuestro honor,  
á otra la seguridad,  
es quedar en la ciudad  
lo mejor y lo peor.  
Si no me habéis de admitir,  
pues que tanto no merezco,  
el amor que yo os ofrezco  
fuerza es, doña Ana, partir;  
mas no he de dejaros ir  
si no vais con vuestro hermano;  
que esto no queréis, es llano;  
y si esto no ha de llegar,  
fuerza es, doña Ana, quedar,  
y murmare el vulgo vano.

DOÑA ANA

Atenta ya os escuché,  
y otorgaros la razón  
es forzosa obligación,  
pues ambos peligros sé.  
Tal decisión tomaré  
que nos convenga á los dos,  
y no os extrañéis, ¡por Dios!  
que noble, don Juan, nací,  
y no he de faltarme á mí  
cuando á vos no os faltáis vos.

Díónos por desgracia el cielo  
 una pasión hechicera,  
 que un cielo la tierra hiciera  
 si infierno no fuera el suelo.  
 Por ella en tierno desvelo  
 los seres amantes van,  
 siguiéndose con afán,  
 como las sombras al sol,  
 como al sol el girasol,  
 como al acero el imán;  
 mas tal es la incompletez  
 de este mundo que habitamos,  
 que siempre el bien que gozamos  
 es miseria y hediondez.  
 Amor sentimos tal vez,  
 que el corazón nos devora,  
 y su llama abrasadora  
 nos es fuerza sofocar,  
 porque no acertó á brotar,  
 don Juan, en la mejor hora.  
 Si viviéramos aún,  
 don Juan, en un paraíso,  
 para amar no era preciso  
 más que el cariño común;  
 mas para amarse según  
 las leyes en que vivimos,  
 es fuerza nuestro cariño  
 dónde pusimos mirar;  
 no lo que fuimos á amar,  
 sino lo que amar pudimos.  
 El amar á una mujer  
 sólo, don Juan, por su amor,  
 corriendo el tiempo es peor  
 que venirla á aborrecer;  
 la inconstancia en el querer  
 es propia del corazón,  
 y si por otra ocasión  
 al fin la razón se acaba,  
 se ve tarde que sobra  
 cuanto antes no fué pasión.  
 Puesto que á este amor social,  
 para que cobre interés,  
 forzoso añadirle es  
 otro interés material,  
 do no hay más que espiritual  
 pasión con que se mantenga,  
 claro es que no se sostenga  
 amor é interés, ¡por Dios!  
 y que alguno de los dos  
 á ceder á entrambos venga.

Don Juan, yo he de ser quien soy,  
 pues quien soy siendo naací:  
 por vos, por él y por mí,  
 busco á mi hermano desde hoy.

DON JUAN

Mas mirad....

DOÑA ANA

Resuelta estoy.

DON JUAN

Mas tanta tenacidad  
 con que habéis sin caridad  
 pintado á vuestro capricho  
 un amor....

DOÑA ANA

Si bien no he dicho,  
 yo sé que he dicho verdad,  
 y esto baste.

DON JUAN

Baste, pues;  
 y porque no haya demora,  
 á vuestro hermano, señora,  
 que hoy busque preciso es.

DOÑA ANA

Mas tal prisa....

DON JUAN

¡Oh, que después  
 no será tiempo!

DOÑA ANA

Id con Dios.  
 Ya lo que hacer sabréis vos,  
 y no he de pedir os cuenta.

DON JUAN

Y á mi vuelta, más contenta  
 será la vida en los dos.

## ESCENA VIII

DOÑA ANA

¡Yo sabré amar! Y de la negra vida  
 sentada en la ribera,

yo lloraré de mi pasión perdida  
la calma pasajera.  
Yo sabré amar, y de mi amante historia  
la lastimosa huella,  
quedará como rastro en mi memoria  
de moribunda estrella.  
Lejos de mí la fiesta de ese mundo,  
que osado y maldiciente  
la marca del dolor largo y profundo  
buscaría en mi frente.  
Yo lloraré en silencio solitaria,  
y en mi postrema hora  
no podrá descifrar en mi plegaria  
la razón del que llora.

## ESCENA IX

DOÑA ANA y D.<sup>a</sup> CLARA

DOÑA CLARA

Ya ha salido mi hermano,  
y á favor de la noche tenebrosa [miro?  
saldré también. Mas ¡Dios, ¿qué es lo que

DOÑA ANA

(Doña Clara ésta es: ¡yo no respiro!)

DOÑA CLARA

(Mas ¿no es ella?) Decidme:  
¿vos de don Pedro hermana  
no sois?

DOÑA ANA

Yo soy doña Ana  
de Mendoza, señora,  
que á mi hermano tal vez buscando ahora,  
al favor me acogí de vuestro hermano.

DOÑA CLARA

¿Vos buscáis á don Pedro?  
Tanto mejor; es llano  
que cuando ambas á par le buscaremos,  
con más facilidad le encontraremos.  
Inés, el manto presto.

DOÑA ANA

Mas mirad que si vuelve  
don Juan, ¿con qué pretexto  
disculpa le daréis de tanta prisa?

DOÑA CLARA

Yo también á don Pedro  
busco, y es diligencia tan precisa,  
que saliendo las dos en busca suya,  
tornaremos á casa  
antes que á ella don Juan se restituya.  
(Y así, cuando don Juan haga querella,  
pues á su hermana busca,  
yo le diré que importunaba ella.)

DOÑA ANA

Mas mirad.....

DOÑA CLARA

Vamos pronto,  
que antes de media hora.....

DOÑA ANA

Mas reparad, señora.....

DOÑA CLARA

Ya va bien reparado.  
A don Pedro busquemos, [mos.  
que antes que don Juan vuelva, volveré-  
(La ase del brazo y vanse.)

## ESCENA X

Un figón: una mesa á cada lado, y otra en el fondo. En  
las laterales barajas, en la del centro dados, y alrededor  
soldados y gente del pueblo. En la del centro D. PEDRO,  
OÑATE y algunos hidalgos: á la derecha una puerta,  
sobre la que se lee: *Paso á la Hosteria*: botellas y vasos.  
Beben y juegan.

(Mesa primera.)

UNO

Jugad bien.

OTRO

Vais á perder.

EL PRIMERO

Maese Juan, no hacéis ninguna.

MAESE JUAN

Es rigor de mi fortuna.

UNO DE LOS QUE JUEGAN

¿Triunfos son?

MAESE JUAN

Lo podéis ver.  
Bastos son triunfos.

OTRO

Jugad.

MAESE JUAN

Pues perdemos, ¡voto á Dios!

EL ANTERIOR

¿Quién ha soltado ese dos?

MAESE JUAN

Yo lo he soltado; cargad.

(Mesa segunda.)

UNO

Tú tienes las cartas dobles.

OTRO

Mientes como un escribano.

EL PRIMERO

Muestra el juego, abre la mano

EL SEGUNDO

Aquí está.

UN SOLDADO

Los juegos nobles;  
no haya trampas, que si no,  
tiene esto fin de contado.

UNO DE LOS QUE NO JUEGAN

Téngase, señor soldado.

EL SOLDADO

¿Quién dice téngase?

EL ANTERIOR

Yo.

EL SOLDADO

Mire y calle.

EL ANTERIOR

Eso le digo.

EL SOLDADO

Vuesa mercé se sosiegue,  
calle, beba, escuche y juegue,  
ó apártese acá conmigo.

EL PRIMERO

Triunfos son oros.

EL SEGUNDO

Ahí van.

EL TERCERO

Por no tenerlos mayores  
ahí va ese cuatro.

EL CUARTO

(Recogiendo la baza.)

Señores,  
donde las toman las dan.

EL SEGUNDO

Es que no hacen una baza.

EL PRIMERO

Toda la noche perdemos.

EL TERCERO

No tengo prenda.

EL SEGUNDO

Juguemos;  
eso no nos embaraza:  
bajo palabra jugad,  
que mañana pagaréis.

(Mesa primera.)

UNO

Maese Juan, ¿cuánto perdéis?

MAESE JUAN

Cuarenta escudos.

OTRO

Cargad.

(Mesa tercera.)

UNO

(Que echa los dados.)

Vos, don Pedro.

DON PEDRO

(Apuntando.)

A la mayor.

EL PRIMERO

Juego, diez.

(Tira.)

No vais tan mal.

Juego, seis.

(Tira.)

EL SEGUNDO

¡Lance fata!

Perdo la suerte mejor.

EL PRIMERO

Pedid.

DON PEDRO

La mayor.

EL PRIMERO

Ahí va.

Juego, nueve.

(Al segundo.)

Va por vos.

Juego, siete.

EL SEGUNDO

¡Vive Dios!

Sorda mi fortuna está.

UN HIDALGO

Don Pedro, ¿cuánto perdéis?

DON PEDRO

Gano treinta y seis escudos.

EL HIDALGO

¡Gracias á Dios!

DON PEDRO

Son desnudos

los treinta, que debo seis.

Servidme vino.

EL CUARTO

Eso sí;

tenéis razón: vino y juego.

EL TERCERO

Mientras atizan el fuego,  
tirad una vez por mí.

(Mesa segunda.)

UNO

Dobles esas cartas son.

OTRO

Eso ya es tenacidad.

EL PRIMERO

Dobles son.

EL CUARTO

Es la verdad.

EL SEGUNDO

¡Mentís vos!

EL CUARTO

Tiene razón.

EL PRIMERO

¡Infame, me habéis robado!  
Volvedme todo el dinero,  
ó ¡vive Dios.....

EL QUINTO

¡Caballero!

EL SEGUNDO

Si tocáis solo un cornado,  
os envaso este puñal.

EL PRIMERO

¡Soltad, traidor!

EL CUARTO

¡Vive Cristo,  
que fué trampa!

UN SOLDADO

No lo he visto.

OTRO

Dice bien.

OTRO

Pues dice mal.

EL PRIMERO

Esos escudos me den,  
ó ¡vive Dios, que á estocadas  
los recobre!

EL SOLDADO

Camaradas,  
silencio; quietos estén.

EL SEGUNDO

Salid conmigo á la calle.

EL PRIMERO

Eso, bien.

EL SEGUNDO

Vamos.

EL PRIMERO

Venid;  
y á ser cortés, ¡voto al Cid,  
que una vez he de enseñalle!

MAESE JUAN

(De una mesa á otra.)

¿Qué es eso?

UNO

(En la otra mesa.)

Un poco paciencia,  
algo descontentadizo.

MAESE JUAN

¿Picóse?

EL OTRO

SÍ.

MAESE JUAN

Pues mal hizo.

OTRO

Lleva con él su sentencia.

(Mesa tercera.)

EL SEGUNDO

Tened ahí, que gano yo.

DON PEDRO

Tiró por mí.

EL SEGUNDO

Fué por mí.

DON PEDRO

Pues yo el último perdí.

EL SEGUNDO

No perdisteis

DON PEDRO

¿Cómo no?

EL PRIMERO

Don Pedro tiene razón:  
tiré por él.

DON PEDRO

Si eso es,  
callo, y pierdo veintitrés.  
¡Vino, muchacho!

EL PRIMERO

Diez son.

## ESCENA XI

DICHOS, y D. JUAN, con antifaz.  
(Mesa primera.)

UNO

¡Gentil talle!

MAESE JUAN

Audaz, á fe.

EL PRIMERO

¿Conocéisle?

MAESE JUAN

No, por cierto;  
el semblante trae cubierto.

EL SEGUNDO

¿Quién es ése?

EL TERCERO

No lo sé.

DON JUAN

(Allí está don Pedro, llego;  
y Oñate vino con él.  
¡Bien estudió su papel!)

(Mesa tercera.)

UNO

Por vos va, don Pedro. Juego.

DON PEDRO

La mayor.

EL PRIMERO

Once.

DON PEDRO

Ya es mía.

DON JUAN

(Llegando.)

Yo apuntaré contra vos.  
La mayor.

EL PRIMERO

Doce.

DON PEDRO

¡Por Dios!

¿Su merced nos desafía?

DON JUAN

No: juego como cualquiera;  
fortuna fué si gané.

DON PEDRO

Fortuna, sin duda, fué,  
porque á ser de otra manera ....

DON JUAN

¿Qué fuera?

DON PEDRO

¿Sabéis quién soy?

DON JUAN

Un..... don Pedro de Aguilar;  
mas ved si queréis jugar,  
que esperando juego estoy.

DON PEDRO

¿Sois muy valiente?

DON JUAN

Tal vez;

mas me ayuda la fortuna,  
y jamás cedió á ninguna  
mi fortuna y mi altivez.  
En fin, ¿jugáis?

DON PEDRO

Descubríos.

DON JUAN

¿Qué os importa mi disfraz?  
Tras este lienzo falaz  
encubro secretos míos.

DON PEDRO

Pero quien el rostro encubre,  
traiciones guarda ó temor.

DON JUAN

La traición del jugador,  
con el juego se descubre.

OÑATE

(Á D. Pedro.)

(Yo á vos, don Pedro, os abono;  
jugad.)

DON PEDRO

Bien; juguemos, pues.

DON JUAN

Que os mantengáis fuerza es  
con tan poderoso abono.

OÑATE

¡Bien! Señores, juego nuevo  
yo os sacaré.

DON JUAN

Sea.

DON PEDRO

Tirad.

(Mesa segunda.)

UNO

Esas bazas os tomad.

OTRO

Y con ésta, siete llevo.

EL PRIMERO

¿Ganasteis?

EL SEGUNDO

Qué, ¿no jugáis?

EL PRIMERO

No tengo qué.

EL SEGUNDO

Norabuena;  
tomad la mitá.

EL PRIMERO

Es ajena,  
que otra mitad me ganáis.

(Levántanse.)

(Mesa primera.)

UNO

No juego más.

MAESE JUAN

¿Por qué no?

EL PRIMERO

Porque pierdo todo un año.

MAESE JUAN

¿Eso miráis? ¿Sois tacaño?

EL PRIMERO

Pues ¿nací príncipe yo?

OTRO

Jugad.

EL PRIMERO

No juego.

MAESE JUAN

Sea así.

(Levántanse todos y se acercan á la mesa tercera, donde están D. Juan, D. Pedro y Oñate.)

EL PRIMERO

¿Es apuesta?

EL SEGUNDO

Así parece.

EL TERCERO

Atendamos.

EL SEGUNDO

Lo merece.

EL PRIMERO

¿Vá contra don Pedro?

EL SEGUNDO

Sí.

OÑATE

(Tirando con sus dados.)

Don Pedro, á vos. Juego, seis.  
A vos, el del antifaz.  
Juego, diez.

DON JUAN

Gano.

DON PEDRO

En verdad,  
¡brava fortuna tenéis!

OÑATE

(Á D. Juan.)

Juego á vos, once. Sacáis  
bien alto. Don Pedro, á vos.  
Juego, siete.

DON PEDRO

¡Voto á Dios,  
que sin alma me dejáis!  
¡Muchacho, vino!

(Bebe.)

EL PRIMERO

Eso es.

Valor, don Pedro.

DON PEDRO

Sigamos.

OÑATE

Caballero, á vos.

EL SEGUNDO

Veamos.

OÑATE

Juego, cinco.

DON PEDRO

Es mía.

O Ñ A T E

(Tirando.)

Tres.

DON PEDRO

¡Por mi vida, que es azar!

DON JUAN

¡Qué suerte más importuna!

DON PEDRO

Ahí va toda mi fortuna  
de una vez, por acabar.

OÑATE

A vos, caballero. Diez.

DON PEDRO

¡Por San Millán!

OÑATE

Juego á vos.

Tres.

DON PEDRO

(Retirándose.)

¡Qué suerte, vive Dios!

No se me ha dado una vez.

DON JUAN

¿Qué es eso, no jugáis más?

DON PEDRO

Como las barbas no juegue,  
no sé ya qué á jugar llegue.

DON JUAN

Vuestra palabra....:

DON PEDRO

Quizás,

si aun mi palabra tuviera,  
¿pensáis que no la jugara?

DON JUAN

Con ella me contentara,  
que sé bien que se cumpliera.

DON PEDRO

Haced cuenta que la dí,  
y la perdí.

DON JUAN

Mas ¿no habéis  
prendas?

DON PEDRO

Ved las que queréis.

DON JUAN

¿Las haciendas?

DON PEDRO

Las perdí.

DON JUAN

¿Soldado sois?

DON PEDRO

Capitán.

DON JUAN

¿Las armas?

DON PEDRO

Perdílas ya.

DON JUAN

¿Caballo?

DON PEDRO

Jugado va.

DON JUAN

¿Sueldo del Rey?

DON PEDRO

No le dan.

EL PRIMERO

Probad, don Pedro, fortuna.  
Veinte escudos presto yo.

EL SEGUNDO

Yo diez.

EL TERCERO

Yo quince.

DON PEDRO

Eso no:  
todo en uno se reuna,  
y apuntadlo.

EL SEGUNDO

Eso es valor.

OÑATE

Juego, diez.

DON PEDRO

Ahora si  
que vuelve la suerte á mí.

OÑATE

Juego, once.

DON JUAN

¡Es encantador!

EL PRIMERO

Don Pedro, imposible, á fe,  
me parece.

EL SEGUNDO

¡Qué jugar!

OÑATE

Vaya, ¿volvéis á apuntar?

EL TERCERO

Jugad.

DON PEDRO

Ya no tengo qué.

DON JUAN

Esa espada.

DON PEDRO

Bien, tirad.

OÑATE

Vos, hidalgo. Once.

EL SEGUNDO

¡Qué suerte!

OÑATE

A vos, don Pedro. Seis.

DON PEDRO

¡Muerte  
me dais! Adiós os quedad.

EL PRIMERO

Yo juego con vos: juguemos.  
Seguro en mi suerte estoy.

EL SEGUNDO

Yo con vos á apuntar voy.

DON PEDRO

Pero no sé qué juguemos.

DON JUAN

Contra todo lo perdido,  
¿no tenéis ya qué poner?  
¿No tenéis casa, mujer,  
no sois dueño ni marido?

DON PEDRO

¡Muchacho, vino! No tengo  
casa, ni mujer, ni hogar.  
Una hermana..... y.....

UN SOLDADO

¡A jugar!

DON JUAN

Con vuestra hermana me avengo.

DON PEDRO

Reportaos. ¡Voto á Dios,  
que lo que decís miréis!

DON JUAN

Hago porque recobréis  
lo que habéis perdido vos,  
y esa puesta os doy de más.

DON PEDRO

(Marchándose.)

(¡Una suerte tan seguida!  
¡Imposible es, por mi vida,  
que se sostenga!.... ¡Quizás!....)

EL PRIMERO

Vamos, dejad de pensar,  
y decidíos valiente.

DON PEDRO

No ha de ser.

EL SEGUNDO

¿Cobardemente  
os habéis de retirar?

DON PEDRO

(Mas ¡quién sabe! contra todo  
arriesgo una prenda yo.)

EL TERCERO

¿Habéis de huir?

DON PEDRO

(Eso no.

Y el pagar.... es de otro modo.)

TODOS

¡Bien, don Pedro!

EL PRIMERO

Y yo con vos  
esta espada jugaré.

EL SEGUNDO

Yo estos diamantes.

EL TERCERO

A fe,  
yo cien escudos.

EL CUARTO

Yo dos.

EL QUINTO

Y yo aquesta cruz de plata.

DON PEDRO

¡Venga vino!

Tomo III

OÑATE

Vaya en paz  
á vos, el del antifaz.  
Juego, nueve.

MUCHOS

Bajo data.

OÑATE

Vuestas mercedes atiendan.  
Va por ellos. Juego, tres.

DON PEDRO

Trampa ¡por los cielos! es.

UNO

Los demonios que lo entiendan.

DON JUAN

¿Cómo trampa, ¡vive Dios!  
(Pone mano á la espada.)

DON PEDRO

Ténganse aquí!

(Echando también mano al estoque.)

DON JUAN

Vuestra hermana  
perdisteis.

DON PEDRO

Es prenda vana.

DON JUAN

Y á estocadas....

DON PEDRO

Eso á vos.

ALGUNOS

Paz.

OTROS

¡Fuera!

## ESCENA XII

DICHOS, D.<sup>a</sup> ANA y D.<sup>a</sup> CLARA

(Cuchilladas. Oñate se pone al lado de D. Juan. Algunos toman partido por D. Pedro. Derriban las luces y queda todo en confusión. Doña Ana y D.<sup>a</sup> Clara asoman á la puerta como huyendo de alguien que las persigue.)

DOÑA ANA

¡Cielo! ¡Es aquí?

DOÑA CLARA

La voz de don Pedro es ésa.

DON JUAN

(Encontrándose en la obscuridad con D.<sup>a</sup> Clara.)

¿Quién aquí se me atraviesa?

DOÑA ANA

¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!  
¡Don Pedro!

DON PEDRO

(Hallándose con D.<sup>a</sup> Ana.)

¿Qué es esto? ¿No  
es mujer ésta que toco?

DOÑA ANA

¡Cielo santo!

DON PEDRO

¿Estoy yo loco?

DON JUAN

¡Ténganse!

DON PEDRO

¡Luz!

UNO

¿Quién cayó?

DON PEDRO

¡Voto á Dios, luces aquí!

## ESCENA ÚLTIMA

EL GOBERNADOR, RONDA y DICHOS

EL GOBERNADOR

¡Dense al Rey!

DON PEDRO

¡Atrás el Rey,  
que primero que su ley  
me importa mi honor á mí!

(Á D.<sup>a</sup> Clara, á quien tiene asida.)

¿Quién sois vos?

EL GOBERNADOR

Que nadie osado  
mueva el pie. Vos, caballero,  
decid quién sois.

UNO

Un soldado.

EL GOBERNADOR

Cada uno el nombre que goza  
diga, que esperando estoy.

DON PEDRO

Don Pedro de Aguilar soy.

DON JUAN

(Descubriendo el rostro.)

Y yo don Juan de Mendoza.

DON PEDRO

¡Vos! ¡Cómo!..... Y yo, ¡vive Dios!.....

DON JUAN

Reportaos, ¡pesiamí!  
que no sé quién está aquí  
ofendido de los dos.  
Vuestra hacienda habéis perdido,  
y pues toda en mi poder  
está, yo os la he de volver,  
para esto la he obtenido,  
mas con una condición.

DON PEDRO

Decid.

DON JUAN

Yo tengo una hermana;  
su esposo seréis mañana,  
que peligra su opinión.

(Don Pedro ríe á carcajadas.)

¿Os reis?

DON PEDRO

(Lo mismo.)

Ved si me río.

EL GOBERNADOR

¿La razón?

DON PEDRO

Os la diré.

¿Visteis horóscopo, á fe,  
 más fortunado que el mío?  
 Jugué, y perdí hasta la espada;  
 gocé jugando y perdiendo;  
 gran vida hice, á lo que entiendo,  
 y, al cabo, no pierdo nada.  
 Mirad si que ría es bien.

(Á D. Juan.)

Pero yo tengo otra hermana;  
 hacedme el favor mañana  
 de desposarla también.

DOÑA ANA

Así será, y pues estoy  
 tan á tiempo, ésta es mi mano.

DOÑA CLARA

Ya que consiente mi hermano,  
 yo, don Pedro, vuestra soy.

DON JUAN

Mas ¿cómo....

DON PEDRO

(Riéndose.)

La explicación  
 para luego.... ¡Pesiamí,  
 que es bizarro!

EL GOBERNADOR

Y ya de aquí,  
 que salgamos es razón.

OÑATE

Y con esto, á lo que entiendo,  
 el autor también saldrá  
 del empeño en que hoy está  
 con este *Ganar perdiendo*.







## ÍNDICE DEL TOMO TERCERO

---

	Págs.		Págs.
El Alcalde Ronquillo ó el diablo en Valladolid; drama en cinco actos.—Acto primero.....	7	El rey loco, drama en tres actos.—Acto primero.....	245
Acto segundo.....	27	Acto segundo.....	267
Acto tercero.....	41	Acto tercero.....	279
Acto cuarto.....	51	El Zapatero y el Rey, drama en cuatro actos.—Primera parte.—Acto primero .	295
Acto quinto.....	57	Acto segundo.....	315
El eco del torrente, drama en tres actos.—Acto primero.....	67	Acto tercero.....	333
Acto segundo.....	91	Acto cuarto.—Parte primera.....	351
Acto tercero.....	105	» Parte segunda.....	363
El escomulgado, drama histórico en tres actos.—Acto primero.....	121	El Zapatero y el Rey, drama en cuatro actos.—Segunda parte.—Acto primero .	371
Acto segundo.....	141	Acto segundo.....	395
Acto tercero.....	153	Acto tercero.....	407
El molino de Guadalajara, drama en cuatro actos.—Acto primero.....	165	Acto cuarto.....	421
Acto segundo.....	191	Ganar perdiendo, comedia en tres jornadas.—Jornada primera.....	431
Acto tercero.....	211	Jornada segunda.....	449
Acto cuarto.....	229	Jornada tercera.....	465



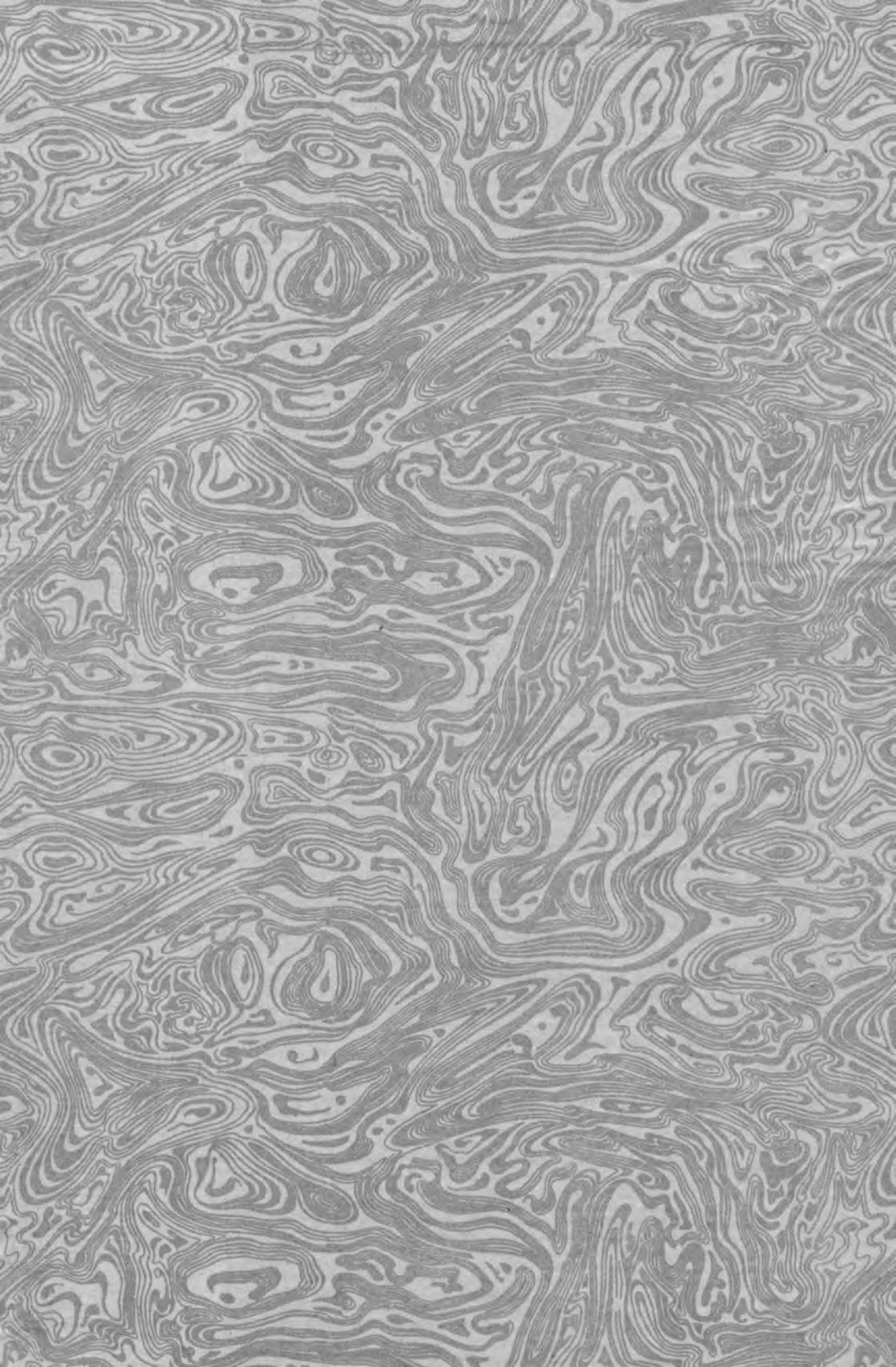


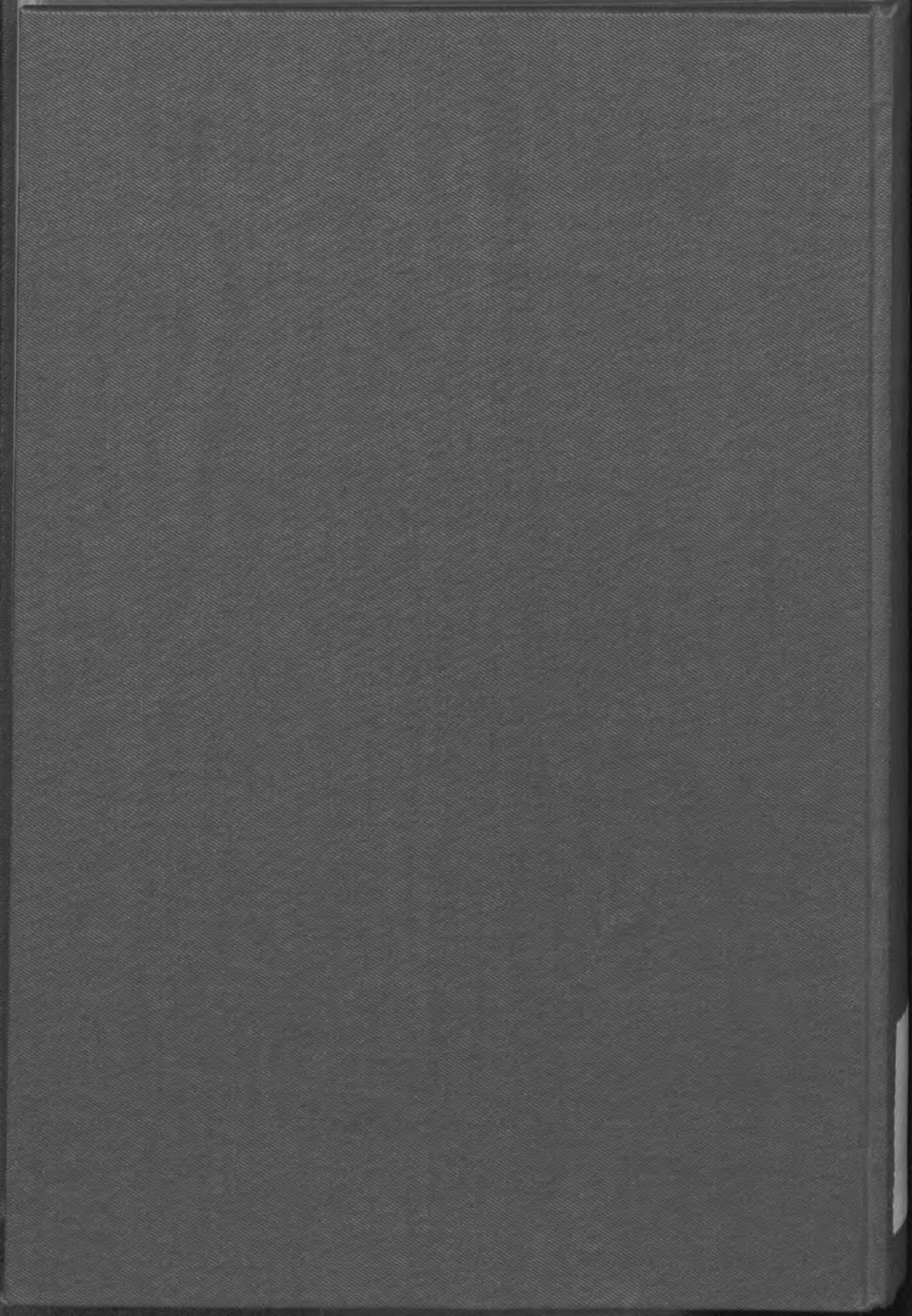












JOSE ZORRILLA

OBRA

III

G 26370